Vicente Lombardo Toledano

ESCRITOS SOBRE CUBA

ANÁLISIS DE SU PROCESO POLÍTICO

1928-1967

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

Vicente Lombardo Toledano

ESCRITOS SOBRE CUBA

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES "VICENTE LOMBARDO TOLEDANO"

DIRECCIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero
SECRETARÍA ACADÉMICA
Raúl Gutiérrez Lombardo
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
José Luis Vera Cortés
COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS
Alejandro Ramírez Escárcega
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana

Primera edición 2003
© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Exhda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F. c.p., 01050
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx
www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 968-5721-01-7

La edición y el cuidado de este libro estuvo a cargo
de la Dirección General y de las Coordinaciones
de Investigación y de Publicaciones del CEFPSVLT.

Vicente Lombardo Toledano

ESCRITOS SOBRE CUBA

ANÁLISIS DE SU PROCESO POLÍTICO

1928-1967

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

PRESENTACIÓN

La presente publicación reúne una selección de escritos, discursos y documentos que el doctor Vicente Lombardo Toledano elaboró en diferentes momentos de la historia del proceso político de la hermana República de Cuba, especialmente acerca de las condiciones y luchas de su pueblo, tanto en su carácter de dirigente obrero como de dirigente político.

La selección refleja, en un primer conjunto de materiales, la dramática situación por la que atraviesan los pueblos de América Latina, en este caso el cubano, desde finales de la década de los años veinte del siglo pasado, así como también los cambios que se dan en el ámbito político.

A esos años corresponde la presencia del doctor Vicente Lombardo Toledano como asesor técnico de la delegación mexicana a la Sexta Conferencia Internacional Americana, realizada en la ciudad de La Habana, Cuba, en enero y febrero de 1928. Esta reunión tuvo gran importancia, porque es la primera ocasión que se presenta una propuesta relativa al mejoramiento material de los trabajadores, la que, redactada por VLT, hizo suya la delegación mexicana y fue presentada a la Comisión de Iniciativas de la Conferencia, el 27 de enero de 1928[1].

En esa ocasión, VLT visita a las organizaciones obreras cubanas y recibe de ellas amplios informes acerca de la situación política del país y de las condiciones del movimiento obrero. Su actividad provoca que el dictador de la isla, Gerardo Machado, lo señale como persona *non grata* para el gobierno cubano y pida al jefe de la delegación mexicana le comunique que debe salir inmediatamente del país[2].

Los años de la década siguiente permiten observar, sobre todo después del derrocamiento de Machado, importantes cambios, tanto en las relaciones entre el poder y los sindicatos, como en general de la vida política del país. Es la etapa relativa al primer gobierno de Fulgencio Batista, que tiene rasgos positivos de identificación con las causas populares y con la defensa de la nación cubana.

Otros trabajos se refieren a la situación que prevalece durante los gobiernos de Carlos Prío Socarrás y a los dos periodos de Fulgencio Batista y, en la última etapa, en torno al asedio, la intromisión y la agresión sistemática por parte de los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica a partir del triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, con la intención de impedir que el pueblo cubano hiciera uso de su legítimo derecho a la libre autodeterminación.

En los escritos y discursos del doctor Lombardo Toledano se encuentran documentos relativos al movimiento obrero cubano; la asistencia de Lázaro Peña y otros dirigentes obreros a la fundación, en la Ciudad de México en septiembre de 1938, de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), organización presidida por Vicente Lombardo Toledano, que genera un gran número de procesos de unificación del movimiento obrero en los países del continente, entre los que destaca el caso de Cuba, en 1939, con la unificación del movimiento obrero cubano y la constitución de la Confederación de Trabajadores de Cuba, al frente de la cual fue nombrado secretario general su gran dirigente Lázaro Peña.

Es de señalarse que muchos de los escritos que integran esta edición y en general, en todos aquellos que abordan la situación, tanto de Cuba como de América Latina, se encuentran referencias a las ideas y los ideales de José Martí. Vicente Lombardo Toledano subraya que Martí es el apóstol de la libertad de Cuba, pero también lo es de toda la América Latina, y uno de los próceres de mayor significación en el mundo, vinculado estrechamente a nuestra patria. Así lo resalta el escrito que nuestro autor redacta con motivo del centenario de su natalicio, incluido en este volumen, que queremos destacar porque este año conmemoramos el 150 aniversario del natalicio de José Martí.

Se encuentran también escritos sobre los más significativos momentos de las innumerables agresiones sufridas por el pueblo y la nación cubana por parte del imperialismo norteamericano y, como consecuencia, de los gobiernos dictatoriales que surgieron en el país en aquellos años de la posguerra, los de la llamada "Guerra Fría", con la persecución de todo aquel o aquellos que para los macartistas del gobierno yanqui formaban parte de la llamada "amenaza comunista", quienes, como en México y en los países de América Latina, lo que hacían era defender a sus países y el derecho a su autodeterminación, pero al mismo tiempo por la no subordinación a los intereses estadunidenses, que habían salido fortalecidos al término de la Segunda Guerra Mundial, que fueron los años previos a la triunfante Revolución Cubana, en 1959.

También se incluyen diversos escritos que se refieren al papel que los gobiernos yanquis asignaron a la Organización de Estados Americanos (OEA) y a muchos de los gobiernos del continente americano, con la excepción honrosa de nuestro país, México, que en uno de los momentos más difíciles, la llamada "crisis de los misiles", actuara firmemente y con base en los

principios de la política internacional que nuestro pueblo ha forjado a lo largo de su historia: de no intervención en la vida interna de los países, respeto a su autodeterminación y por la solución pacífica de los conflictos entre las naciones. Durante ese conflicto, siendo Presidente de la República el licenciado Adolfo López Mateos —1958-1964— México mantuvo siempre una actitud digna y de respeto al derecho del pueblo cubano a construir, sin injerencias externas, su propio destino, manteniendo siempre relaciones diplomáticas cordiales y fraternales entre las dos naciones.

Otro conjunto de materiales se orienta a denunciar las agresiones norteamericanas, como la fracasada invasión a Bahía de Cochinos (17 de abril de 1961), que concluye con una estrepitosa derrota para los Estados Unidos y para los grupos de cubanos financiados por ellos. Otros más condenan la presencia norteamericana en la base militar de Guantánamo, que constituye, todavía en la actualidad, un reducto colonial que representa uno de los muchos aspectos negativos que caracterizan a la política intervencionista estadunidense.

En esta selección de trabajos se pueden constatar también los cambios que algunos dirigentes políticos cubanos tuvieron durante su gestión, al asumir una actitud contraria a la defensa de su país y pasar a la subordinación de los dictados del imperio estadunidense.

Cabe mencionar aquí, a propósito de esos cambios, lo que Vicente Lombardo Toledano afirmara al decir que para juzgar a un hombre hay que poner en una balanza sus actos positivos y sus actos negativos, y que del resultado depende la valoración final.

Dicha afirmación puede aplicarse con toda precisión a Fulgencio Batista, que tuvo dos actuaciones totalmente diferentes, más aún, diría contrarias una de la otra. La primera cuando, en 1933, con el grado de sargento, se destaca en la lucha en contra del dictador Gerardo Machado, cuando en septiembre del mismo año participa en el movimiento militar de sargentos, cabos y soldados que derriba al gobierno y destituye a la oficialidad, hecho que lo lleva a presidir las fuerzas armadas cubanas con el grado de coronel, cargo que ocupa hasta 1939, año en que visita nuestro país.

Es por ello que la Confederación de Trabajadores de México (CTM), dirigida por VLT, organiza el recibimiento que se brinda al coronel Batista, el 5 de febrero de 1939, en el que se subraya su posición política, destacando lo que es entonces fundamental: la lucha común contra el nazifascismo. Ello se aprecia en el discurso de Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, cuando expresa que dicha visita, además del significado positivo para ambos países "...tiene una significación más honda: que los representantes de los países de América laboran a favor de la libertad y en contra de la barbarie".

Cabe señalar que la conducta política de Batista durante esos años, incluyendo su mandato presidencial de 1940-1944, se identifica con las aspiraciones de los sectores progresistas de su país y por ello, tanto la clase obrera cubana

—recién organizada en la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC)— como la latinoamericana, que formaba parte de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), lo consideran su aliado, porque en esos años se había unido a la lucha continental en contra del nazifascismo.

Un nuevo encuentro de Vicente Lombardo Toledano con el gobernante cubano, el mayor general Batista, se produce cuando en julio de 1943 se realiza, en la ciudad de La Habana, el Segundo Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina. En dicha ocasión, el mandatario de la isla y el presidente de la CTAL, conversan sobre los temas de interés común, entre los que destacan la Segunda Guerra Mundial y la lucha para derrotar al nazifascismo.

Posteriormente, en el banquete que se ofrece a los delegados al Segundo Congreso de la CTAL, el primer ministro cubano, Ramón Zaydin, afirma que es opinión del gobierno de Cuba que la América Latina tiene que unirse para que "la democracia política crezca en democracia social, con la justa distribución de bienes y del espacio necesario para el bienestar de nuestros pueblos. Los principios de la Carta del Atlántico son la base de esta lucha[3]". Más adelante expresa "la identificación y solidaridad completa del gobierno cubano con los trabajadores de la CTAL, que es la expresión del espíritu social y de libertad del alma latinoamericana[4]".

En el discurso que Vicente Lombardo Toledano pronuncia a nombre de la clase obrera latinoamericana afirma que "La Confederación de Trabajadores de América Latina y sus organizaciones se solidarizan por completo con los gobiernos democráticos de América Latina[5]", y expresa: "la posguerra necesita la revisión de las bases económicas en que se sustentan nuestras naciones" y añade que "es una gran satisfacción ver que nuestro pensamiento sea compartido por los gobernantes responsables[6]".

Sin embargo, las cosas cambian radicalmente en años posteriores y ya en el gobierno de Carlos Prío Socarrás vuelve de nueva cuenta la represión en contra del pueblo cubano y de su clase obrera, así como en contra de todos aquellos que forman parte de la enérgica lucha a favor del desarme, la coexistencia pacífica y la paz que desarrollan el Consejo Mundial por la Paz y todos los movimientos por la paz y el desarme que se formaron en la gran mayoría de los países del mundo.

Esa represión del gobierno cubano se hace evidente cuando, en noviembre de 1950, se celebraba en La Habana un mitin en el que, a nombre de la delegación mexicana, hablaría Lombardo Toledano, organizado para despedir a los delegados de México y Cuba que partirían a Varsovia, Polonia, para participar en el Segundo Congreso Mundial por la Paz. La policía política lo interrumpe e impide su realización, deteniendo a todos los integrantes de la delegación mexicana, de la cual forman parte destacados mexicanos representativos de muy diversas actividades y profesiones, entre los que se encon-

traban el general Heriberto Jara, los doctores Ismael Cossío Villegas y Carlos Noble, Boris Rosen, Enrique Ramírez y Ramírez, el senador de la República Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán, Arturo G. Orona, Luis Torres, Rodolfo Guzmán y Palamede Borsari, y a un buen número de cubanos entre los que destacan Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez y Lázaro Peña[7], y son llevados a la cárcel de nefasta historia, conocida como el "Castillo del Príncipe".

Ante las protestas y alegatos jurídicos que hizo VLT, así como la intervención de la representación diplomática de México ante el gobierno de Cuba, son liberados todos los detenidos para proseguir su viaje hacia Europa al Congreso en Varsovia.

Pocos años después, en 1952, cuando ya había sido derrotado el nazifascismo, se vivía otra época de terror, la llamada "Guerra Fría", durante la cual se desata la persecución que el imperio yanqui lleva a cabo en contra de intelectuales, científicos, artistas, dirigentes sindicales y dirigentes políticos que estaban en contra de la campaña anticomunista yanqui.

En esos años es cuando Fulgencio Batista llega de nueva cuenta al gobierno de Cuba, mediante un golpe de Estado en contra del entonces presidente Carlos Prío Socarrás.

Batista le da la espalda a su pueblo, apoya la política del imperio yanqui y señala entonces que el comunismo y los comunistas —como hoy el terrorismo y los terroristas— eran "antidemocráticos", por lo cual había que acabar con ellos.

En esa su segunda etapa, Batista actúa como un dictador más: reprime a su pueblo; implanta el terror contra el movimiento obrero y sus dirigentes, prohíbe las manifestaciones públicas; viola la autonomía universitaria; declara ilegales a los partidos democráticos, más aún a los revolucionarios; se apoya en líderes sindicales corruptos que traicionan la defensa de las conquistas de los trabajadores, y se pone, sin reservas, al servicio de los intereses del gobierno estadunidense.

En respuesta a esa política de Batista, tanto el revolucionario movimiento obrero cubano, agrupado en la Confederación de Trabajadores de Cuba, como la Confederación de Trabajadores de América Latina, presidida por Lombardo Toledano, inician una campaña de denuncia de las arbitrariedades cometidas en contra de Cuba y de su pueblo.

En muchos de los trabajos aquí reunidos, escritos a partir del triunfo de la Revolución Cubana, el doctor Lombardo Toledano analiza, con todo rigor metodológico y visión política marxista, la revolución que el pueblo cubano había llevado a cabo.

Afirmaba: "una revolución es un movimiento popular armado, que se propone derrocar al gobierno de su país para transformar el régimen social que prevalece" y "es —decía— lo que el pueblo cubano ha llevado a cabo, una revolución". Quienes tomaron las armas, lo hicieron para liberar a Cuba de

una terrible tiranía, pero también para mejorar las condiciones de vida y darle a su patria una nueva orientación en su vida económica y social.

Es a partir de entonces que se inician las presiones de todo tipo en contra de Cuba, como la de la OEA —13 de agosto de 1959— en la que Estados Unidos pretendía que los gobiernos de América Latina se pronunciaran en contra del régimen revolucionario cubano y así dar "legitimidad" a una intervención de Estados Unidos, como lo hizo en Guatemala para derrocar al gobierno legítimamente electo del coronel Jacobo Árbenz, y violar descaradamente las normas de respeto a las relaciones entre los países americanos. La mayoría aceptó los pronunciamientos políticos del secretario de Estado, John Foster Dulles, pero hubo abstenciones, como la de México.

Vicente Lombardo Toledano decía que con la Revolución Cubana asistíamos a "la segunda gran revolución de los pueblos latinoamericanos", porque la primera había sido por la independencia política y la "actual es la revolución por la independencia económica".

Ese esfuerzo de los cubanos por construir su patria con el régimen que ellos escogieron, enfrentaba, como sigue enfrentando hoy en día, después de cuarenta y seis años, con numerosos obstáculos, sobre todo de los monopolios de Estados Unidos, que a partir de la primera mitad del siglo XX sustituyen las invasiones armadas por la ocupación económica para después consumar la dominación política.

Por eso las revoluciones democráticas y antifeudales que se han dado en nuestros países para construir y desarrollar el progreso económico, social y cultural, también han sido, y en la actualidad son aún más, movimientos antimperialistas.

El interesado en el estudio de estos valiosos documentos podrá advertir el denodado trabajo de Lombardo Toledano para llamar a los mejores y más destacados representantes de cada pueblo latinoamericano, a todas las corrientes y partidos nacionalistas y antimperialistas para trabajar unidos, para hacer un frente antimperialista como defensa de nuestras naciones y el derecho que cada una tiene de elegir su propio destino, tal como se logró para enfrentar y derrotar al nazifascismo, porque México —decía VLT— y todos los países de América Latina y el Caribe tenemos el mismo enemigo: el imperialismo yanqui.

A cada momento trabajaba para crear conciencia de la necesidad de defender a Cuba, el hermano país asediado por el imperio, y afirmaba que "defender a Cuba es también defender a México y a la América Latina".

No hubo un solo acontecimiento trascendente que no señalara o del que no advirtiera de qué se trataba y el peligro que significaba, así como el trabajo que había que realizar para, en este caso, la defensa de Cuba y de su derecho a escoger el régimen que deseara, así como de nuestra patria, México, y de todos los países hermanos de nuestro continente.

En conjunto, los materiales aquí reunidos reflejan claramente la firme concepción de solidaridad internacional que marcó la actividad de Vicente Lombardo Toledano a lo largo de su vida como dirigente del movimiento obrero, tanto de México como de América Latina y del mundo, cuya obra en la CTAL fue señalada como la "época de oro en el movimiento obrero de América Latina".

Refleja, asimismo, el importante papel que como dirigente político realizara Vicente Lombardo Toledano, que lo ubica como el más decidido luchador antifascista, cuya acción y orientación, con la participación de los mejores hombres y mujeres, logró que en cada país se formara un frente nacional para denunciar y combatir a la llamada "quinta columna", brazo del nazifascismo y de la Falange Española, en México y América Latina, para constituir el frente continental en contra del nazifascismo.

Finalmente, la selección de los trabajos reunidos en este libro constituye el testimonio del trabajo realizado para fortalecer la solidaridad de la clase obrera mexicana y latinoamericana, dirigidas por el doctor Vicente Lombardo Toledano, y del pueblo de México, con las luchas del pueblo cubano, que a partir de 1959 inaugura, con la Revolución Cubana, una nueva etapa que aún no concluye, y que, como señalara el doctor Lombardo Toledano, constituye "el inicio de la segunda independencia de América Latina".

Marcela Lombardo

NOTAS

1. Ver *Obra Histórico-Cronológica* de VLT, tomo I, vol. 4. pp. 57-59. Ediciones del CEFPSVLT. 1994.
2. Ver *Obra Histórico-Cronológica* de VLT, tomo I, vol. 4. p. 401. Ediciones del CEFPSVLT. 1994.
3. Ver *Obra Histórico-Cronológica de* VLT, tomo IV, vol. 12, p. 48. Ediciones del CEFPSVLT. 1998.
4. *Ibidem*
5. *Ibidem*
6. *Ibidem*
7. Se incluyen, como apéndices de esta obra, los documentos que registran los hechos señalados. Ver *Por un mundo mejor.* vol. II, p. 61. Ediciones del CEFPSVLT, 2002.

EL DERECHO INTERNACIONAL AMERICANO Y EL MOVIMIENTO OBRERO

ÚNICO

La Sexta Conferencia Internacional Americana recomienda al comité ejecutivo de la Unión Panamericana, incluya como tema de las próximas conferencias, a partir de la séptima, para su estudio y resolución, los problemas relativos al mejoramiento material de los trabajadores, a los estándares de vida de los mismos y de los pueblos de los países del continente americano.

La Habana, Cuba, 27 de enero de 1928.

Julio García, delegado de México.
Vicente Lombardo Toledano, asesor técnico.

Propuesta presentada como asesor técnico de la delegación mexicana a la Sexta Conferencia Internacional Panamericana, realizada en la ciudad de La Habana, Cuba, en enero y febrero de 1928. Es la primera ocasión que se presenta en esas conferencias una propuesta relativa al mejoramiento material de los trabajadores la que, redactada por VLT, hizo suya la delegación mexicana, y fue presentada a la Comisión de Iniciativas de la Conferencia el 27 de enero. La proposición fue aprobada, primero, en el seno de la Comisión de Iniciativas, con aplauso de muchos delegados, en la sesión del 27 de enero (el acta de la sesión consta en el *Diario de la Conferencia Internacional Americana*, número 13, del 28 del mismo mes) y, después, en la sesión plenaria del día 7 de febrero, recibió la sanción definitiva (el acta de la sesión consta en el número 26 del *Diario*, del viernes 10). "El hecho de haber logrado —dice VLT— que la Unión Panamericana otorgue a los problemas obreros el lugar que merecen, es un triunfo legítimo del movimiento obrero del continente, de la delegación de nuestro país en la conferencia". Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* I, vol. 4. pag. 57. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F.,1994.

EMANCIPACIÓN DEL PUEBLO CUBANO

CAMARADAS DE CUBA:

Hemos oído esta noche, confirmando nuestros informes anteriores, la serie de últimos acontecimientos que se realizan en su país, y que nos presenta en su conjunto y en detalle, al propio tiempo, el drama permanente en el que se agita el heroico pueblo que ustedes representan actualmente en México. Hemos escuchado el relato de las causas que engendraron la revolución permanente en que vive el pueblo de Cuba; hemos vuelto a vibrar de indignación recordando las principales etapas de este sacrificio, también permanente; hemos oído, asimismo, las tareas que los diversos grupos revolucionarios de Cuba han realizado y, por último, hemos escuchado con gran beneplácito la firme promesa que ustedes han repetido, una vez más, durante su estancia en nuestro país, de trabajar unidos de verdad para poder combatir con eficacia al enemigo común. Crean, compañeros de Cuba, que los representantes de la Confederación de Trabajadores de México no hemos perdido ni una sola de sus palabras; que hemos confirmado nuestro juicio, nuestra opinión, por lo que toca a las causas de la tragedia de Cuba, y al mismo tiempo hemos confirmado nuestro deber y hemos fortalecido nuestro propósito de ayudar lealmente, ilimitadamente, virilmente, inteligentemente, a la causa de la libertad de Cuba.

Pero es preciso, camaradas cubanos, que al mismo tiempo que yo reitere, en nombre de la Confederación de Trabajadores de México nuestra actitud, nuestro ofrecimiento de ayudar, es preciso que en nombre de los trabajadores de nuestro país haga también a ustedes, del modo más fraternal, un llamamiento a ciertas tareas que nosotros consideramos inmediatas, y que son tan

---

Discurso pronunciado la noche del 8 de mayo de 1936 en el mitin en la Arena Nacional de la Ciudad de México, organizado por cubanos residentes en México. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. Archivo GREMARDO-CTM. Fondo Documental VLT del CEFPSVLT. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III-IV, suplemento, pag. 47. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 2001.

importantes, por su trascendencia, como las tareas efectivas de emancipación del pueblo cubano.

Queremos, camaradas, recordar a ustedes, que si es cierto que hay que tener el valor de morir cuando llegue la hora del sacrificio, hay que tener siempre, permanentemente, el valor de vivir con eficacia, porque quizás vivir sea más difícil que morir. Morir es a veces útil, pero a veces es restar fuerzas a la revolución auténtica y absoluta de los pueblos. Por eso la lucha, la lucha política en los países latinoamericanos, que no es más que un aspecto simple de la lucha de clases, la lucha por la emancipación de la nacionalidad permanentemente oprimida, tiene que ser una lucha a la que hay que aportar la mayor cordura, la mayor serenidad, la mayor inteligencia y, al propio tiempo, la mayor decisión.

Las armas con las que combatimos son desiguales; en cualquier país del mundo, ya lo sabemos, son también desiguales las armas de la clase explotada si se las compara con las armas que usan y tienen en su poder las clases explotadoras. Pero en América Latina, en donde la burguesía nacional no existe en el sentido exacto del término, en donde el proletariado apenas ha rebasado una de las primeras etapas de su formación, en donde fundamentalmente los gobiernos no obedecen al capital interno, sino que son simples aliados del imperialismo exterior, las armas resultan todavía más débiles —de las que el proletariado puede disponer— que las armas que tiene a su servicio esta gran fuerza contemporánea que arrasa despiadadamente a los capitales más débiles del mundo. Por ello, por la debilidad de nuestra fuerza material, porque es menester que el fenómeno interno en cada país se entienda siempre como un aspecto del fenómeno internacional, en el que todos los pueblos débiles no son sino parte de un mismo todo indivisible; por ello, por nuestras características comunes, de pueblos explotados por dentro y por afuera, nuestra táctica de lucha frente al enemigo doméstico y frente al opresor de afuera debe ser más inteligente, más sagaz, más fructífera quizás, que la lucha que se establece en los pueblos en donde el proletariado ya ha adquirido una conciencia clara de su destino y cuenta, además, con la opinión semiletrada de otras capas de la sociedad que gimen también bajo el peso de la explotación del capitalismo nacional; aquí el problema es único y, repito, indivisible.

No soy pesimista, compañeros de Cuba, no quiero restar entusiasmo a ustedes, no quiero de ninguna manera sembrar la duda en nadie, pero no es posible, compañeros cubanos, que ustedes realicen la liberación de su país confiados exclusivamente a la aventura guerrera, en la que la sangre corre sin fructificar definitivamente, si tampoco cuentan con el apoyo de los pueblos, con el apoyo de todos los pueblos del continente americano.

Es menester, compañeros de Cuba, a nuestro juicio, que ustedes analicen serenamente la hora que estamos viviendo; que juzguen lo que ha de dar mayor fruto: la acción conjunta de los diversos sectores revolucionarios de Cuba,

apoyados moralmente por los pueblos de América, o el sacrificio de nuevas vidas, de nuevos hombres, de nuevas mujeres, en la plenitud de la existencia, que no pasarán a la historia sino como mártires románticos de una causa que pudo haberse ganado sin sangre.

El panorama de Cuba, según nuestras informaciones, presenta ahora mismo un aspecto interesante; el poder civil empieza a luchar contra el poder militar de Batista; ahonden la división de los dos poderes, compañeros de Cuba, apoyen condicionalmente, empujen hacia el pueblo al gobierno, aun cuando no haya surgido por la voluntad popular, porque no tendrá otro respaldo que el pueblo mismo en perpetua espera de una posibilidad de emanciparse. Y cuando esto ocurra, cuando ustedes hayan contribuido, ahondando la división que se perfila entre el tirano militar que prácticamente ha gobernado en Cuba en los últimos años, y el poder civil, ustedes podrán organizar a las masas, hacer nacer en su corazón nueva fe, nuevos entusiasmos y llegar, inclusive, hasta tener un gobierno que responda a los anhelos más profundos de la gran masa cubana.

Permítanme, camaradas, que yo me entrometa en la táctica propia de su tarea como revolucionarios cubanos, pero es que yo, cuando analizo la situación de cualquier país, me olvido de que nací en México y me siento más bien capaz de luchar con cualquier camarada y con cualquier pueblo, porque no me siento yo, y al decir yo me refiero a la organización que represento, porque el proletariado de México ya tiene conciencia de su destino propio, y sabe que éste depende del destino de los demás países latinoamericanos; cuando hablo como un amigo, como un cubano, es porque reconozco el derecho y la obligación, además, de los cubanos de hablar en México como en su propio país, como miembros del proletariado.

Es menester, camaradas, no perder un instante; quizás dentro de algunos meses sería tardía la unificación; estamos en vísperas de grandes acontecimientos de carácter internacional en América. El presidente Roosevelt ha convocado a un congreso panamericano de la paz, respecto del cual la Confederación de Trabajadores de México ya ha expuesto su criterio, congreso que tiene por objeto, en vísperas de la guerra mundial, confirmar el predominio del imperialismo yanqui en esta parte de la Tierra; crear una liga de naciones americanas que, entre otras tareas, tendrá, indudablemente, la de perseguir al movimiento proletario, la de anular las conquistas de la masa y acallar las libertades cívicas, la de abrogar las leyes protectoras de la clase obrera, la de retroceder, en suma, por lo que toca a los derechos de emancipación de los pueblos oprimidos, sirviendo de un modo incondicional al imperialismo más grande de la edad contemporánea.

¿Qué esperanzas hay? Si esta es la perspectiva inmediata del imperialismo, si otra vez se trata de confirmar lo que de hecho se tiene en buena parte, si se voltea la espalda a los principios, si se aplaude la convocatoria para Buenos

Aires, valiéndose de todos los subterfugios y de todas las mentiras convencionales de la diplomacia, para encadenar de un modo perpetuo a los pueblos de América Latina, ¿qué otra esperanza puede haber para nosotros, camaradas de Cuba, compañeros de Honduras, compañeros de Colombia, compañeros centroamericanos, antillanos y mexicanos que están aquí congregados y que me escuchan? ¿Qué otra perspectiva puede haber para nuestros pueblos como no sea la de una asociación popular de los pueblos oprimidos por el imperialismo para levantarnos en contra de esta amenaza permanente? No hay otro camino.

Ni Cuba ha de realizar por sí misma su emancipación, ni México podrá avanzar, seguir trabajando, en beneficio del pueblo, si no cuenta con la simpatía, con el estímulo, con el apoyo de otros pueblos que vayan conociendo la situación real que aquí se vive. ¿Y en Honduras? ¿Y en Paraguay? ¿Y en Brasil? ¿Y en Chile? ¿Y en Venezuela? ¿Y en Colombia? y en todas partes, ¿cuál es la solución? La misma; la única, la que está frente a nosotros; faltaríamos, en consecuencia, a nuestro deber revolucionario, si pretendiésemos circunscribir nuestra acción al territorio del país en que nacimos o en que habitamos. A medida que nosotros disminuyamos el horizonte de nuestra lucha, habremos contribuido, casi sin darnos cuenta, al fracaso de nuestra emancipación interior en cada país de Latinoamérica. No existe más que un camino: el camino de la lucha común, de la sociedad de los pueblos oprimidos. Esa es la única ruta, y en el interior de cada país no obrar sectariamente, no obrar con pequeñas rencillas, con puntos de vista limitados; hacer a un lado enconos, el afán de prevalecer sobre los otros grupos, vanidad de ser los mejor preparados, orgullo discutible de hombres capaces de morir; todas estas cosas que nos mueven a veces hacia un desastre común. Y si es necesario, el sacrificio de la dirección o de la lucha por el mando, y unir realmente a las masas que tienen siempre confianza y fe en sus propios líderes.

¡Unidad real, auténtica! Frente que corresponda al proletariado, a los campesinos pobres, a las capas explotadas también de la burguesía pequeña, de los trabajadores intelectuales que no tienen un patrón visible, las mujeres, que tampoco cooperan a la producción económica, pero que sufren estas consecuencias de la miseria colectiva; todos los sectores de estos pueblos nuestros que se componen de una inmensa mayoría explotada con diversos nombres, con diversos aspectos, y de una minoría que de un modo opulento y agresivo, de una manera insolente, no hace más que servir de cómplice al imperialismo que cada día avanza más ante la conciencia de nuestras propias masas iletradas.

No hay, más que esa ruta, ese es el único camino: unidad interior; unidad en movimiento de masas; acción cívica profundamente arraigada por la tradición y en la propia carne de hoy; olvido de los aspectos particulares de

las luchas de ayer, frente auténtico ante el enemigo doméstico; frente auténtico también frente al enemigo común internacional.

Yo creo, camaradas, que si la unión de Cuba no se realiza antes del Congreso de Buenos Aires, si antes de esa asamblea los trabajadores de América Latina no nos hemos puesto de acuerdo en una acción común, continental, con cuatro o cinco puntos fundamentales que correspondan a un programa de reivindicaciones urgentes, el imperialismo hará que los pueblos de América Latina luchen entre sí; que ofrezcan sus productos, los de su subsuelo, a un precio más bajo para arruinar al vecino; que nuestros gobiernos también compitan vendiendo la miseria ya grave de los pueblos, y que el imperialismo resuelva su programa de consolidación de sus intereses espurios a costa no sólo del presente, sino inclusive del futuro del proletariado de América. ¡Unificación interior! ¡Unificación internacional!

Lo que acontece en Europa es grave; ya se prueba con hechos que el fascismo no es fatal; España, Francia, han detenido de un modo importante el derrotero triunfal que llevaban las fuerzas reaccionarias; pero ante este triunfo del pueblo, la burguesía, el capitalismo internacional, van a contestar con la agresión, con el objeto de provocar la guerra en todas partes del mundo.

Nuestro papel en esta hora —quizá la última— de la paz relativa de que todavía disfrutamos, es la unificación. La unificación, camaradas de Cuba, la unificación por encima de todos los obstáculos, a cualquier precio que sea, a cualquier costo, no importan los sacrificios que sea preciso hacer en cada uno de los sectores que ustedes representan. Si México pudiera servir de hogar transitorio para esta alianza, para este frente popular, para esta unidad del proletariado cubano, crean que los dirigentes del movimiento obrero de México habremos de recordar siempre, como una de las causas de mayor satisfacción para nosotros, este hecho: que México fue el lugar en donde se pactara realmente la unidad futura de Cuba para hacer inmediatamente la oposición a los traidores de su pueblo.

La Confederación de Trabajadores de México, camaradas de Cuba, no da por concluida su intervención en los asuntos de su país con este mitin; declara, por mi conducto, que esta asamblea es la primera de todas las que hemos de realizar en breve a través del territorio nacional. Declara también que hasta hoy el proletariado organizado de México no había iniciado esta labor pública nacional de lo que ocurre en Cuba, no había iniciado su tarea de levantar el entusiasmo de la masa explotada de México; y era porque ustedes, camaradas cubanos, no se habían unificado, ni se habían puesto de acuerdo en lo que iban a hacer, pero hoy que la unificación comienza, que nos consta en esta asamblea memorable que ustedes tienen el propósito sincero de trabajar con desinterés individual, y con profundo interés general por la autonomía de Cuba, hoy yo ofrezco solemnemente la cooperación permanente del proletariado de México.

Habremos de preparar en breve plazo nuevas asambleas; dentro de quince días se realiza el congreso de unificación del proletariado en el estado de Nuevo León, en la ciudad de Monterrey; dentro de tres semanas se realiza el congreso de unificación en el estado de San Luis Potosí; dentro de cuatro semanas se reunirá el congreso en Mérida; después en Campeche; posteriormente, al final del mes de junio, en Guadalajara, y en el curso de este año en todos los demás estados de la República se realizarán congresos, con el objeto de dar cumplimiento a nuestro estatuto. Esas asambleas, yo lo ofrezco, camaradas cubanos, serán tribunas para delatar la situación del pueblo cubano, y para pedir la cooperación de todo el pueblo de México; sólo con la condición —nosotros siempre ponemos condiciones— con la condición, camaradas de Cuba, de que ustedes constituyan su frente único, y trabajen junto con nosotros.

MENSAJE DE LA C.T.M. A LAS CENTRALES SINDICALES DE AMÉRICA LATINA

MUY ESTIMADO AMIGO Y COMPAÑERO:

Escribo a usted esta carta movido por un hondo sentimiento de responsabilidad, como soldado que soy de la causa del proletariado, en una de las horas indudablemente más importantes y decisivas para el destino inmediato y futuro de los pueblos latinos de América. Y la envío a usted porque tengo la seguridad de que mis palabras encontrarán eco en su fuerte convicción de hombre que lucha por el triunfo de la misma causa.

Todos los que observamos con interés los fenómenos políticos, los que estudiamos su origen, su desenvolvimiento y su trayectoria, estamos convencidos de que la crisis material y moral por la que atraviesa el mundo desde hace casi una década, no es sólo uno de los numerosos desequilibrios inherentes a las contradicciones que caracterizan el proceso histórico. Se trata de una crisis más grave que las otras, de un colapso que marcará el fin de un régimen social que ha cumplido su misión y que señalará el comienzo de otro sistema más duradero y más justo. Sólo la ilusión fincada en el deseo, pero contradicha por la experiencia y por la ciencia, puede dar ánimo para declarar —como muchos individuos lo hacen aún, desorientando a los pueblos— que la crisis económica, política, jurídica y moral en la que estamos sumergidos como en un pantano, es una enfermedad pasajera del régimen capitalista, concluida la cual, la época de la abundancia propia del periodo ascensional del mismo régimen volverá a prodigar a todos el mayor dé sus beneficios: la posibilidad de hacer fortuna, como fruto de un trabajo personal constante y hábil.

La clase capitalista que gobierna es ya ineficaz para seguir manejando los intereses sociales. Mientras no se suprima el lucro, el interés de la propiedad, es decir, mientras el capital siga persiguiendo un rendimiento para sus detentadores individuales, en vez de ser un bien colectivo, el patrimonio de la

---

Folleto editado por la CTM. México, D. F., septiembre de 1936. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 4, pag. 347. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1995.

comunidad entera, ni la intervención del Estado ni la planificación de la economía podrán impedir las consecuencias naturales del régimen individualista: la supresión de los competidores menos preparados; la absorción paulatina del capital industrial por el capital financiero; la concentración nacional e internacional creciente del crédito; la venta de las mercancías en condiciones irregulares, tanto en el mercado interior como en el exterior, para mantener el equilibrio inestable de la economía nacional enferma; la desocupación; la rebaja de los salarios; la competencia desleal y ruinosa entre los países de producción económica similar; la preparación para la guerra imperialista entre las potencias rivales; el desarrollo de la tiranía fascista en los países que aún conservan las formas democráticas de gobierno y las libertades cívicas; la pérdida gradual de la independencia restringida de que todavía disfrutan los pueblos semicoloniales —como los de la América Latina— en provecho del núcleo imperialista alrededor del cual se mueven, urgido de consolidar su zona de influencia ante la proximidad de una nueva guerra.

¿Cuándo habrá de realizarse el gran cambio histórico? No puede predecirse con exactitud; es preciso que la clase trabajadora luche sin descanso, aprovechando las contradicciones cada vez más agudas del régimen burgués, para que éste llegue a su punto culminante de desintegración en el orden internacional, y las fuerzas renovadoras puedan actuar con eficacia. Mientras tanto, hay una tarea que debemos acometer con entusiasmo y sin pérdida de tiempo: la unificación del proletariado.

Cuanto se diga en favor de la unificación de la clase explotada será siempre poco con relación a los beneficios transitorios y con la ventaja final que logrará de ella la propia clase trabajadora. La desigualdad en que se hallan los trabajadores libres respecto de los sindicalizados, por lo que toca a la defensa de sus intereses, es la misma en que se encuentran los sindicatos aislados frente a las grandes centrales sindicales en el orden nacional; la misma en que viven estas centrales autónomas respecto de la organización obrera internacional, frente a los problemas que a todos los trabajadores conciernen y que nunca podrán ser resueltos con éxito por la fuerza proletaria de un solo país, por importante que sea.

De la unidad de la clase trabajadora no sólo depende el advenimiento de un régimen de justicia social, sino también el ahorro de sacrificios enormes que pueden evitarse. Ni el fascismo es fatal ni es fatal la pérdida de la autonomía de los países semicoloniales como los nuestros. Sólo en donde las masas populares se hallan dispersas; en donde la oposición contra la violencia de la clase poseedora en derrota la mantienen pequeños grupos; en donde las disputas intergremiales por cuestiones personalistas, de doctrina o de táctica, permiten el libre desarrollo de las fuerzas reaccionarias, ha prosperado y puede triunfar el fascismo. En cambio, ahí, donde los diversos sectores del proletariado se han reunido para enfrentarse al enemigo común, conviniendo

en un plan mínimo de lucha y respetando cada cual las características propias de los otros, el peligro del fascismo ha disminuido y la confianza en la victoria final ha renacido en el pueblo.

El problema del progreso del imperialismo en América tiene una solución semejante: si en cada país la clase trabajadora cree bastarse a sí misma; si supone ingenuamente que las tribulaciones de otros pueblos, de estructura económica como la del suyo, son asuntos que sólo le afectan desde el punto de vista moral; si estima que el desarrollo del imperialismo depende del mayor o menor grado de la riqueza y de la cultura de los países a los que el imperialismo apunta, de tal modo que puede haber algunas naciones iberoamericanas libres de presión exterior y otras condenadas sin remedio a sufrirla, es indudable que la libertad de todos los pueblos débiles de nuestro continente se halla en grave predicamento. Si, por el contrario, la clase trabajadora reconoce que el imperialismo es, por definición, una fuerza internacional —el capitalismo que salta las fronteras de los países superindustrializados, en busca de elementos que garanticen su éxito permanente en el territorio de su origen— tiene que concluir que la única defensa contra esa fuerza estriba en la unificación de los sectores que padecen sus resultados en cada país, y en la unificación del proletariado de todos los pueblos amenazados por el propio imperialismo.

El mantenimiento de la legislación protectora del trabajo, su correcta aplicación y su futuro desarrollo, la elevación de los salarios, la reducción del costo de la vida, la existencia de los seguros sociales y su funcionamiento eficaz, la conservación de la libertad de asociación y del derecho de huelga, todas las reivindicaciones fundamentales de la clase asalariada dependen, pues, en cada uno de los países latinoamericanos, tanto de la unificación interior del proletariado como de su unidad internacional frente a la fuerza que a todos oprime.

Y el momento es realmente peligroso, la guerra mundial va a encenderse otra vez, por culpa del régimen fascista que, habiendo fracasado como sistema, con recursos exclusivamente nacionales, convierte ahora el descontento popular en arma de ataque contra los pueblos indefensos o contra los vecinos prósperos, cuyo sacrificio puede traducirse en bienes para su propio mantenimiento. Los Estados Unidos de Norteamérica, convencidos por su experiencia de 1918, de que no puede haber mercado para sus productos industriales y para su dinero ni en Europa ni en el Oriente, aprovechan la zozobra en que viven las naciones del Viejo Mundo para consolidar su influencia en el continente americano y resolver en parte su crisis a costa de nuevos sacrificios de nuestros pueblos. Por eso han convocado a un Congreso Panamericano de la Paz; tratan de reducir la Liga de las Naciones surgida del Tratado de Versalles, a una asociación europea; de crear una Liga de Naciones Americanas formalmente o de hecho, dentro de la cual ellos serán los autores intelectuales de nuestras faltas y, al mismo tiempo, nuestros jueces; de realizar, en suma, en

forma decisiva y perpetua, la Doctrina Monroe, reduciendo nuestra vida a la de predios sirvientes de su industria y de su expansión financiera.

Si se logran estos propósitos, lo que no es difícil dada la actitud de complicidad que para con el imperialismo yanqui tienen buena parte de los gobiernos de las naciones iberoamericanas, la suerte inmediata del proletariado en nuestros veinte pueblos será tremenda; con el pretexto de combatir el comunismo para garantizar la paz, todos los movimientos naturales y necesarios de las masas explotadas serán considerados como ilícitos; la legislación obrera quedará de hecho suspendida; se llenarán las cárceles de "agitadores" y de "trastornadores del orden público"; se suspenderán en muchas partes las garantías que otorga la ley; serán allanados los locales de los sindicatos; los funcionarios del Estado cohecharán a algunos líderes traidores de su clase y pagarán los servicios de los mercenarios del sindicalismo y de la política para dividir al movimiento obrero; tendremos, como resultado final, un régimen fascista de tipo criollo, con todos los vicios de las viejas y feroces tiranías que cubren de sombra la historia de casi todos los pueblos de América.

Pongámonos a la obra. Yo sé que si en cada país de los que cuentan con una organización de trabajadores de cierto desarrollo y con elemental conciencia de clase, dos o tres militantes de prestigio se proponen conseguir la adhesión del proletariado para una acción continental en defensa de los principales derechos de la clase oprimida, en breve plazo será posible convocar a un congreso a todas las centrales sindicales de las naciones iberoamericanas para discutir nuestros problemas y formular un programa permanente de lucha.

El ambiente es propicio. El proceso de la unidad nacional del proletariado continúa con vigor, por encima de todos los obstáculos. Las huelgas, que adquieren cada vez más decisión entre las masas y las obligan a olvidar antiguos prejuicios y temores, han contribuido a orientar a los dirigentes por el camino recto. Al margen del reciente Congreso Internacional del Trabajo, de Santiago de Chile, un grupo de líderes obreros sudamericanos firmó un pacto para laborar por la unificación del proletariado de nuestros pueblos. En Brasil, no obstante la represión actual contra las masas populares, el proletariado se mantiene con firmeza.

En Uruguay, la lucha también continúa, a pesar del pacto "anticomunista" que parece existir entre los gobiernos de los tres países del Atlántico. En la Argentina, en el reciente Congreso de la CGT, se unieron grandes sindicatos, como el de los obreros de la construcción, y otros hechos importantes demuestran que el proletariado se convierte en un factor decisivo en la vida política del país. En Paraguay, la Confederación Nacional de Trabajadores inicia una época de renovación, no sólo de la conciencia del sector proletario, sino también del espíritu del pueblo secularmente oprimido. En Chile, las masas organizadas mantienen en alto su prestigio de falanges aguerridas contra sus enemigos internos y externos. En Bolivia renace el movimiento sindical y

existen datos elocuentes que demuestran que la reconstrucción de los sindicatos se realiza sobre la base de la unidad nacional. En el Ecuador también se lucha con ánimo. En el Perú, la vieja oligarquía dominante pierde cada vez más su escasa fuerza moral y cívica, y hay indicios de un frente único de los sectores perseguidos. En Colombia, la clase obrera progresa abiertamente en la conquista de sus derechos y se mueve también hacia la unificación. En Venezuela, después de largos años de oprobiosa tiranía, el proletariado renace y comienza con entusiasmo su tarea de sector combativo. Sudamérica entera está en pie de lucha; la crisis económica que, por repercusión natural de la gran crisis de los países capitalistas, trastornó su falso bienestar y su aparente paz orgánica —que llenaba de orgullo a las castas ricas de los pueblos que miran hacia el Viejo Mundo— ha descubierto la verdadera estructura de estas naciones semicoloniales, como las del resto de América, y ha enseñado a su clase trabajadora el verdadero camino de su emancipación y de la defensa de la autonomía nacional.

En Centroamérica y en los países antillanos la situación del proletariado es difícil. El imperialismo, que maneja a los gobiernos hace tiempo, sin ningún escrúpulo, ha elevado al rango de su mandatario supremo al general Jorge Ubico, dictador de Guatemala, quien gana influencia en la política interior de las seis naciones situadas entre el Canal y la frontera de México.

Pueblos, los de la América Central, sin proletariado industrial, con una producción agrícola dedicada al consumo extranjero, heridos gravemente por los empréstitos, por las concesiones y por los tratados internacionales que menoscaban su libertad material y moral, no tienen otro camino de salvación que el de recibir la ayuda de la clase trabajadora del resto del continente. Y en las Antillas lo mismo; el pueblo heroico de Cuba se debate en cruenta lucha por su libertad; gobernantes sanguinarios y traidores a su patria, verdaderos lacayos del imperialismo, en los últimos años han perseguido sin descanso a la organización obrera y a sus directores; sin embargo, recientemente se ha iniciado un poderoso movimiento de reconstrucción de los sindicatos, que pasan ya de seiscientos y que constituye el germen de la unidad nacional definitiva. Pero la salvación de Cuba no depende sólo de la unificación de sus diversos sectores, sino también del apoyo que reciba del proletariado y de los pueblos de la América Latina. La agonía de Puerto Rico, no obstante la reciente rebelión cívica de su pueblo, puede concluir con la pérdida total de su autonomía, que ya preparan los agentes de Washington. La República Dominicana sigue soportando el yugo, cada vez más firme, del imperialismo, y, a la vez, la administración grotesca que preside uno de estos pequeños caudillos que produce el trópico, vanidoso y pueril, empavesado como jefe de tribu prehispánica y audaz como buen político mestizo. Haití no tiene sindicatos obreros, propiamente dicho; el movimiento proletario independiente del gobierno es clandestino; la presión de las autoridades es tremenda, y cualquier

intento de organización es suprimido con violencia. Sólo también la influencia de la opinión continental y la ayuda del proletariado podrán conseguir algún alivio para estos hermanos nuestros, responsables sólo del delito de ser débiles y de poseer riquezas útiles para el grande y poderoso vecino.

En México nos encontramos, por ventura, en un periodo de franco progreso de la conciencia de clase del proletariado. Después de quince años de lucha armada; de explosiones constantes y multiformes del pueblo secularmente explotado; de promesas incumplidas de caudillos que encarnaron, en su hora inicial, el anhelo de las masas, pero que prevaricaron al llegar al poder; de acciones y reacciones de izquierda a derecha y de derecha a izquierda entre el grupo de detentadores del gobierno; de organización sindical apolítica y de lucha sindical y política a la vez; de conjunción casi orgánica del proletariado con el gobierno, en provecho exclusivo de líderes sin convicción y sin decoro; de demagogia oficial endémica; de valiosa experiencia que nos hizo vivir casi un siglo en brevísimo tiempo, y después de vencer grandes dificultades intergremiales, poniendo a prueba nuestra sinceridad como militante de la clase obrera, logramos al fin realizar una gran asamblea nacional de unificación proletaria, en febrero del presente año, que produjo la actual Confederación de Trabajadores de México. Nunca ha habido hasta hoy organismo de las masas explotadas de mi país tan poderoso y tan lleno de ánimo como la CTM. La integran 2 500 agrupaciones de obreros, de campesinos, de trabajadores intelectuales y de empleados, con un contingente de 600 000 miembros, dentro de una población total de 16'000 000 de habitantes y de sólo 5'000 000 de personas económicamente activas, considerando como tales, de acuerdo con la estadística oficial, a todos los individuos que reciben sueldo o salario, sin excluir a los que en nada contribuyen a servicios públicos. Esta proporción del proletariado nacional que representa la CTM, muy superior a la que tienen las centrales sindicales de los grandes países capitalistas respecto de la masa trabajadora en general, nos autoriza a pensar en una era de mejoramiento, no sólo del sector estrictamente proletario, sino también del pueblo de México.

Tal es el mapa de la América Latina. Tal es la realidad dolorosa. Tal es, asimismo, el porvenir prometedor de victorias decisivas que presenta el proletariado.

Nuestra tarea, en consecuencia, es clara: convocar sin pérdida de tiempo a un congreso obrero latinoamericano, que establezca las bases y los objetivos de una lucha continental en favor de los derechos fundamentales del proletariado y de la verdadera autonomía de las veinte naciones ligadas por el mismo destino histórico. Para llegar a este congreso, es necesario reunir previamente a los representantes de las centrales sindicales de mayor importancia, con el propósito de que discutan los términos de la convocatoria —lugar del congreso, fecha, programa de trabajo, proyecto del plan de acción común,

etcétera— y se hagan cargo, como Comité Organizador del Congreso Obrero Latinoamericano, de las labores preparatorias de la gran asamblea.

Si las centrales sindicales nacionales de la Argentina, que representa un gran papel en la América; del Uruguay, de Chile y de México, por lo menos, designaran uno o dos delegados para constituir el comité organizador que sugiero, quizá al terminar el presente año podrá realizarse el Congreso Obrero Latinoamericano.

¿Quiere usted, estimado camarada, ayudar a esta empresa importante, patrocinándola ante la organización obrera de su país? Si usted lo hace, tengo la seguridad completa de que en el plazo de dos meses, a lo sumo, podrán reunirse los delegados en el sitio que mejor convenga. A este respecto también me permito sugerir un lugar que se encuentre a la mitad del camino entre el norte y el sur de nuestro hemisferio: quizá Panamá o Costa Rica; pero este detalle no debe ser un obstáculo para que la junta de los delegados se lleve a feliz término.

Espero su respuesta con gran interés y con impaciencia; nadie puede prever los obstáculos que puedan surgir mañana. De nosotros depende, en buena parte, la acogida que las organizaciones obreras le dispensen a la iniciativa. Nuestra responsabilidad es bien clara pero yo sé que todos estamos animados del mejor deseo de servir al mundo futuro.

México, D. F., 2 de septiembre de 1936.

Vicente Lombardo Toledano,
Secretario general de la CTM.

CONGRESO NACIONAL DE UNIFICACIÓN SINDICAL DE CUBA

El secretario general de la CTM inicia su discurso diciendo que es privilegio en esta hora crear un nuevo organismo de lucha. Hace énfasis en el papel de América en este momento angustioso para los destinos humanos. Explica que la lucha por la democracia es un paso previo para el advenimiento de un mundo mejor y señala las posibilidades que ofrece la democracia como medio, no como fin. Contestando apreciaciones erróneas, dice: "Democracia sin lucha contra el fascismo no es democracia, sino un arma al servicio de nuestro peor enemigo". Aclara cómo ha reivindicado el proletariado la democracia para el pueblo y cuál es el contenido que le da. Afirma que la derrota del fascismo es inminente. "América —dice— será la tumba definitiva del fascismo". Resalta el hecho de que por primera vez nuestros veintiún países tienen un ideal común. Refuta enérgicamente las tendenciosas concepciones acerca de que se traiciona al socialismo al colocar como peligro inmediato el fascismo. Dice que el proletariado no olvida su lucha contra el imperialismo, pues combate a la forma más agresiva del capitalismo, el régimen fascista, y declara que toda acción contraria está dirigida por la reacción internacional. Indica que lo que puede evitar el triunfo del fascismo en América es la alianza sincera y fuerte del pueblo, del proletariado con otros sectores, como ha pasado en México. Dice que a pesar del carácter colonial de nuestros países, el fascismo es una amenaza. Explica las causas y señala la penetración nazi y japonesa en Uruguay, Perú, Venezuela y Centroamérica, como ejemplos. La política fascista consiste en aislar a los Estados Unidos de los otros países del continente. Ante esta situación es que el Congreso de Unidad de Cuba alcanza tan grandes proporciones para la causa de las libertades humanas. Pero el caso de Cuba

---

Versión periodística de las palabras pronunciadas el 23 de enero de 1939 en el acto inaugural de ese congreso, celebrado en La Habana, Cuba. Publicadas con el encabezado "América salvará al mundo de la barbarie fascista". *El Popular*. México, D. F., 2 de febrero de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 9, pag. 25. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

no es único, la unidad viene gestándose en otros países: Uruguay, Ecuador, Bolivia, y en otros lugares se lucha por conquistar las libertades sindicales como en Perú y Venezuela.

En otra parte de su discurso dijo que la unidad del proletariado significa la unidad política en la lucha contra el fascismo y que de la consolidación de esa unidad depende la libertad de todos. Para aclarar, presentó el ejemplo de México, donde a la unidad proletaria siguió la liquidación del viejo PRN callista y la integración del PRM con los cuatro sectores representativos del pueblo, unidad política que asegurará un sucesor leal de la política de Cárdenas en las próximas elecciones para Presidente. Rechazó las calumnias reaccionarias del establecimiento de la dictadura del proletariado y de la propaganda pagada por Moscú. "No bastaría todo el oro del mundo para pagar a tantos hombres de la Revolución".

Dijo que así como a Roosevelt y a Cárdenas se les llama "agentes de Moscú", no sería extraño que mañana Batista fuera calificado de la misma manera. Refiriéndose a la actitud incomprensiva de ciertos elementos, dijo: "Por encima de las diferencias ideológicas es un traidor a la democracia quien quiera hacer prevalecer un mero interés de partido. No es necesario pertenecer a un partido o a un sindicato para luchar contra el fascismo; basta con ser hombre digno". Propuso que la Confederación de Trabajadores de Cuba se adhiriese a la CTAL y a la Federación Sindical Internacional.

Atacó la intervención de Alemania e Italia en España, expresando su confianza en el triunfo del pueblo español, así como en el resurgimiento de los pueblos oprimidos por el fascismo. Precisó que la táctica victoriosa, como en México, debe ser "siempre a la ofensiva". Hizo una excitativa para luchar con firmeza y expresó el deseo ferviente de fortalecer la unidad entre Cuba y México, unidad al servicio de la causa de la liberación nacional y de la humanidad.

ENTREVISTA CON EL PERIÓDICO *HOY*, DE LA HABANA, EL 24 DE ENERO DE 1939

¿Qué importancia atribuye usted al Congreso Nacional de los Trabajadores cubanos, teniendo en cuenta sus experiencias de la unidad obrera de México, el factor que representa en la lucha contra la reacción y por el programa popular que defiende el propio presidente Cárdenas?

La unificación de los trabajadores de Cuba será la hora inconmovible de la unidad del pueblo cubano, condición para la solución satisfactoria de los grandes problemas económicos, políticos y sociales del país.

¿Qué impresión tiene usted de la situación cubana del presente con relación al desarrollo democrático del país?

Creo que en Cuba se ha llegado a la convicción de que sólo la alianza entre el gobierno y el pueblo organizado hace posible la estabilidad de un régimen y la existencia de una política nacional sana, justa y progresista.

¿Cómo considera usted que los trabajadores de nuestro país serán más útiles a la causa de la democracia y de la paz frente a las fuerzas del fascismo?

Los trabajadores no deben olvidar nunca que los problemas de su clase dentro del territorio de su país sólo pueden resolverse bien si los intereses del

---

Entrevista con Pedro Luis Padrón, del periódico *Hoy*, de La Habana, Cuba, el 24 de enero de 1939. Publicada con el encabezado "Los trabajadores no deben olvidar nunca que los problemas de su país sólo se resolverán si hay garantías en los demás. Importantes declaraciones hace a nuestro redactor el gran líder continental". *Hoy*. La Habana, Cuba, 25 de enero de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 9, pag. 27. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

proletariado en los demás países del mundo disfrutan de garantías indispensables para su desenvolvimiento.

La reacción criolla, los propios enemigos de las tendencias democráticas del *New Deal* en los Estados Unidos se esfuerzan por crear confusión acerca de las luchas de los trabajadores y pueblo mexicano con relación al rescate de la economía del país.

¿Quiere usted decir algunas palabras que definan la posición de la CTM *sobre este asunto y que contribuya a situar más claramente los actuales objetivos de la Revolución Mexicana?*

La campaña de calumnias contra México continúan. Se afirma que la CTM se propone establecer la dictadura del proletariado; que se trata de expropiar todas las tierras de los extranjeros; que la orientación de la política mexicana obedece a ideas exóticas importadas al país mexicano por mexicanos enemigos de su patria. Todo esto es falso. La CTM cree que la etapa actual de la revolución histórica del país y, tomando en cuenta el estado de las fuerzas políticas del exterior, y a través de la evolución mexicana, consiste sólo en liquidar la supervivencia del feudalismo del pasado y en lograr la plena autonomía de la nación. Con procedimientos mexicanos, con recursos mexicanos, continuamos la lucha por la verdadera libertad de México, unidos estrechamente a la causa de la libertad de todos los pueblos del mundo.

¿Quiere decir algo más para nuestros trabajadores y pueblo sobre las actividades del movimiento obrero mexicano?

Cuba y México tienen una gran tarea que cumplir juntos: la de probar que es posible la lucha por las libertades del hombre y por la independencia de las demás naciones del planeta, sin demagogias y sin el complejo de inferioridad que ha movido tantas veces, tantas veces por desgracia, a los malos tiranuelos de la América Latina.

CLAUSURA DEL CONGRESO NACIONAL DE UNIFICACIÓN DE LOS TRABAJADORES DE CUBA

TRABAJADORES DE CUBA,
COMPAÑEROS DE LA CTC:

Los individuos que luchamos por la causa del progreso nos distinguimos del resto de los miembros de la sociedad en los países en que prevalece el régimen capitalista, en que cuando llegamos somos los únicos que no despertamos sospechas en el sector mayoritario de otros pueblos, sino que —por el contrario— encontramos en él siempre una fraternal acogida.

Cuando un diplomático viaja de un país a otro, casi siempre es visto con desconfianza. Cuando un militar viaja del país propio a otro país, también es visto con desconfianza por cierto sector del país ajeno. Cuando un intelectual viaja, sucede lo mismo. Y también acontece a todo industrial, a todo banquero que visita el extranjero; pero nosotros, los trabajadores, salimos del país de origen para visitar cualquier otro del planeta y encontramos siempre una propagación de nuestra familia multiplicada, multiplicado nuestro propio espíritu combativo, robustecido nuestro propio éxito, y en todas partes, a excepción del idioma —no importa la raza— cualquiera que sea el lenguaje que se hable, tocamos a una puerta que siempre está abierta para saludarnos y encontrarnos manos que siempre se nos tienden por anticipado.

Este deber de confraternidad universal nos obliga hoy, en La Habana, con motivo de la clausura del Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de Cuba, en mi carácter de secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina, a rendir un brevísimo informe, que será mi mejor homenaje para la naciente y poderosa organización de trabajadores de Cuba, de lo que ocurre en México. Un breve informe de lo que deseamos

---

Discurso pronunciado en dicho acto el 28 de enero de 1939. Publicado con la cabeza "Necesitamos purificar la política criolla, acabar con tanto demagogo de provincias, acabar con tanto político de oficio". *Hoy*. La Habana, Cuba, 2 de febrero de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 9, pag. 27. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

hacer en mi país. Los cubanos seguramente aman a México por lo que saben que México ha hecho hasta hoy, pero quizá —y es mi esperanza— amarán más a México, cuando sepan lo que nos proponemos hacer todavía.

Hasta hoy se ha sabido que México tiene más de un cuarto de siglo de vivir una revolución constante, que tiene periodos brillantes a veces, confusos en ocasiones, de los cuales ha surgido un nuevo país, un pueblo nuevo. Se sabe, sin duda, en Cuba, que el periodo que estamos viviendo no es el más fecundo; se sabe incuestionablemente que las viejas promesas de antiguos caudillos, promesas incumplidas, hoy se empiezan a realizar, y que la propia Revolución mejora su técnica de lucha, precisa su táctica de combate y a la vez señala de una manera concreta sus propias finalidades. Se sabe que hoy es, en este periodo final de la Revolución, cuando se ha entregado la tierra más pródiga de México a los campesinos, que hoy es cuando el proceso de nacionalización de las principales fuentes de la economía nacional se ha acelerado, que los Ferrocarriles Nacionales de México —llamados así sólo de nombre— han pasado al fin a poder de la nación mexicana. Se sabe, sin duda, que el petróleo pertenece también a la nación; se sabe que el proletariado ha intervenido en muchos aspectos de la economía nacional, haciéndose copartícipe de la responsabilidad de manejarla con el gobierno; se sabe, en suma, que el pueblo crece y se multiplica, desde el punto de vista mental, cultural, y que los once millones con que inició la patria mexicana la Revolución, tiene hoy tres millones más que pertenecen más que al pasado, al futuro.

Pero lo que yo quiero ahora, compañeros de la CTC, es decir lo que México no ha hecho. Lo que yo quiero ahora explicar es lo que México pretende hacer.

Estamos tan cerca, desde el punto de vista geográfico, que parece como si mi voz fuera escuchada en el territorio del viejo imperio azteca.

Parece que mis camaradas, los indios de Yucatán, la están escuchando; parece que los indios purépechas de Michoacán también me están viendo y escuchando; parece que los hijos indígenas de Oaxaca, mixtecos y zapotecos, la oyen también; parece que los indios mexicanos que pueblan casi todo el territorio mexicano están ávidos de saber lo que voy a decir en su nombre, y por último, los indios de allá, los de la frontera con los Estados Unidos, los del noroeste, también parece que fijan su mirada con atención y están pendientes de lo que voy a decir.

En nombre de esos indios, quiero hablar al pueblo de Cuba; en nombre de muchas nacionalidades indígenas, que hablan aún 43 idiomas, 43 lenguas y dialectos vernáculos, en nombre de más de cuatro millones de indios puros, de los cuales sólo dos hablan el español y dos más no hablan sino su idioma propio. En nombre de muchos millones de hombres que pueblan los montes y los villorrios, los ranchos y las viejas haciendas, quiero rendir un breve informe a los compañeros de la CTC, y en nombre de los pocos blancos mexicanos que existen, y en nombre de los residentes extranjeros, de origen

mexicano de espíritu, que conviven en nuestra patria, quiero decir lo que no se ha hecho todavía, lo que se va a hacer; quiero interesarlos un poco por el porvenir de mi patria para que nadie, ocurra lo que suceda, suceda lo que ha de tener que realizarse, nadie pueda en Cuba mañana ignorar los motivos de los hechos futuros.

Quiero decir que si bien es cierto que la Revolución se caracteriza por ser la reacción del pueblo por vindicar para sí el territorio patrio y a pesar de que las concentraciones agrarias del mundo han disminuido, todavía el latifundio sigue ahogando a México; después de un cuarto de siglo de Revolución Mexicana no habrá de concluir hasta que no desaparezca el último latifundio de mi patria.

Que sepa la CTC que el programa agrario de México no está cumplido; que sepa también el pueblo de Cuba que la Revolución Mexicana en su esencia apenas se inicia. Un nuevo orden hemos apenas de anunciar que no ha cuajado todavía. ¡Cómo gritará la burguesía miope de México y también la de Cuba como la de todo el mundo capitalista, cómo gritarán cuando sepan mis palabras! Habrá de adulterarlas, naturalmente, como tiene por costumbre; habrá de falsear mis conceptos, como tiene por oficio; habrá de desnaturalizar mis ideas, como tiene por profesión, pero no me importa; lo que me interesa es anunciar fuera de México que la Revolución está en pie, dispuesta a hacer cumplir sin mengua su programa.

La Revolución creará hombres. La primera etapa de la Revolución fue sólo un paliativo humanitario, nada más; darle al campesino, darle al peón de la hacienda tradicional, de la vieja hacienda española, de la colonia un pedazo de tierra para que con su producto pudiese mejorar el mísero salario de esclavo que recibía como peón. Pero durante esta primera etapa de la Reforma Agraria, el peón no podía cultivar el pequeño solar que le daba la reforma, porque tenía jornadas de 14 y 16 horas diarias que dedicar al servicio del amo. ¿Cómo podría el miserable peón, que tiene derecho también a dormir y poner parte de su tiempo para poder ir a cultivar en la oscuridad plena de la noche, un miserable pedazo de tierra?

Se pasó, entonces, a la segunda etapa de la Reforma Agraria: darle más tierra al peón con el objeto de quitarle la sojuzgación de que era víctima y hacerlo hombre libre. Sin embargo, no se le dio bastante tierra para poder liberarlo y, a la vez, se restringieron las posibilidades económicas y técnicas para hacerlo independiente. La idea era perfectamente humanitaria: hacer de la Reforma Agraria de México una forma de incorporar a una masa proletaria miserable, en un conjunto de producción del campo que se opusiera a la reforma verdadera del país y a una revolución auténtica.

Fracasó también esta segunda etapa de la Reforma Agraria. Y estamos hoy en la etapa final de la transformación del régimen de la producción agrícola. Si México ha de ser un país independiente en el futuro, ha de ser a condición

de que toda la tierra mexicana arable, cultivable, sea entregada a los campesinos.

La Reforma Agraria, pues, no implica sólo la desaparición del latifundio; implica la desaparición de la vieja hacienda de la época colonial; implica que el hacendado desaparezca y que los trabajadores mantengan su especialización de funciones y sirvan a la colectividad en lugar de servir a una casta parasitaria, enriquecida en la miseria de las masas con la complicidad de los gobiernos vinculados al imperialismo y a la reacción mexicana.

La Reforma Agraria significa, pues, que a partir del futuro inmediato, una masa organizada técnicamente va a producir en el campo para el pueblo mexicano y para otros hombres en el mundo. El proletariado está también interviniendo en la economía del país. Puede tener la seguridad la CTC que México está viviendo una nueva etapa económica: la de la producción sindical; no son cooperativas; no son cooperativas de producción las que tienen en sus manos el petróleo, los ferrocarriles, 25 centrales azucareras, 26 talleres y fábricas, muchos centros de producción y servicios públicos, son los sindicatos.

Nuestra experiencia nos ha demostrado que la cooperativa de producción es un aliado natural del régimen capitalista. Nos ha demostrado la experiencia de un cuarto de siglo que sólo el sindicato, sin perder su naturaleza, que sólo el sindicato —como han hecho en Cataluña hoy los camaradas interviniendo en la economía nacional— puede ser un factor revolucionario para transformar la producción del régimen. Y esta nueva etapa de la Revolución Mexicana corre pareja con la última etapa de la Reforma Agraria ya subrayada. Tenemos que continuar; no es verdad que nos propongamos, en este momento de la Revolución de mi país, implantar el régimen socialista. No es cierto que nos propongamos expropiar las propiedades de los extranjeros; no es verdad que nos propongamos levantar una guerra racial.

No es cierto que estemos tratando de inculcar en el ánimo público el odio al extraño y la exaltación del propio en forma reprobable, eso por mil razones; pero seguimos nuestro proceso de independencia. Mientras no suenen otra vez —pero de júbilo y no sólo para una parte del pueblo— las viejas campanas que tocara el padre Miguel Hidalgo y Costilla para anunciar la independencia política de México, el proceso comenzado hace apenas un siglo no habrá de concluir la Revolución Mexicana.

Perseguiremos la intervención del proletariado de acuerdo con el gobierno nacional en los principales aspectos de nuestra economía. Eso implica una aceleración, también, de la intervención del pueblo mexicano, apoyando al gobierno en la transformación de la mentalidad pública.

La campaña de educación popular, no sólo en favor del analfabeto, sino en favor del conocimiento de derechos y obligaciones. De nada servirá el alfabeto en un país de esclavos. Lo que necesitamos no es incorporar —como alguna

vez se dijo de modo vacuo, de modo torpe y ridículo— a nuestros indios a la civilización; lo que importa es hacer un solo pensamiento, hacer una sola forma de actuar y reaccionar frente a la vida, frente a la existencia propia y frente a la vida internacional. Por esa causa, la reforma económica sigue paralelamente a la reforma política, o ésta es consecuencia de la primera, y finalmente, la reforma cultural.

Ahora afinamos los derechos democráticos del pueblo en los sectores populares organizados; ahora sí se quiere tener derecho a votar; es menester participar en cualquiera de los sectores del pueblo, de otro modo, confiesa que se es zángano, que se es parásito en México, y por tanto, no se tiene derecho a votar.

Hemos logrado ya la reforma de la Constitución para otorgarle el derecho cívico a la mujer, pero hemos de conquistar para ella también el derecho al trabajo. No queremos hacer del voto a la mujer una cuestión simplemente democrática ni tampoco demagógica.

El sufragio en la mujer, como consecuencia del derecho a la vida y como factor de producción y progreso, es lo que nos interesa. También nos interesa la independencia económica de la juventud, porque es la generación que está en vías de formarse, la que ha de luchar mañana.

Queremos que todo el mundo sepa que México piensa continuar su lucha; que ni un solo momento nos hemos cansado de luchar, que tenemos conciencia y empezamos la pelea, que nuestra tarea es larga pero fecunda. Estamos muy cerca los cubanos de los mexicanos, los mexicanos de Cuba. Parece que mis palabras fueran todavía tibias y que mis compatriotas, que me escuchan, habrían de decirme en estos momentos: "diga a los compañeros de la CTC que lo que necesitamos también es purificar la política criolla, la política nacional, acabar con tanto demagogo de provincia, con tanto político de oficio".

Parece que los mexicanos me están diciendo: "camarada Lombardo: no olvide decir también —como si yo fuera un actor que hubiese olvidado su papel, y veo las miradas de los míos y siento el palpitar de su corazón— que México necesita cirugía en la política, depuración en sus procedimientos. Por eso detestamos el pasado y hemos creado el Partido de la Revolución Mexicana, que es un haz de voluntades y una concepción de lo que en México necesita el pueblo para ser un país más sano que el México triste del pasado".

Pero muchas cosas hay también que hacer, que es preciso que se sepan ahora, por la misma causa ya dicha, por las razones mencionadas, para que nadie ignore los motivos de los hechos que van a acontecer. La generación de hoy es una generación que no ha sabido de luchas de la etapa pasada de la Revolución Mexicana. La generación de hoy, es verdad que empezó a vivir en los momentos que México entraba en el orden constitucional otra vez. Cierto que esta generación de hoy no ha sabido tampoco de otra época aciaga, de

mortificación y de grandes privaciones; pero esa generación de hoy sabe más que la generación a que yo pertenezco, porque la generación nueva es la generación que está levantándose del suelo otra vez; es la generación que está recibiendo a golpes la experiencia de todos los mexicanos que actuaron en la época violenta de la Revolución y que, a la vez, ha recibido de modo violento la experiencia enorme del mundo, que es hoy un crisol.

Esa generación de mi país es inconforme, no se sacia; pero, a la vez, es una generación equilibrada, vigorosa, serena, dispuesta a la pelea de modo sistemático y combativo.

México, compañeros de la Confederación de Trabajadores de Cuba, anuncia por mi conducto, el pueblo trabajador de mi país anuncia que ha de continuar la lucha, que ha de empezar a realizar el ideal de los próceres de la Independencia mexicana, que ha de luchar con tesón para contribuir, con todo su esfuerzo, a la liberación de los demás países del mundo.

Anuncia también que hará honor a su carácter de miembro de la Confederación de Trabajadores de América Latina y anuncia que ninguna situación de los demás países del Hemisferio Occidental puede serle ajena.

Conozco, ahora, un poco mejor que antes la situación de Cuba. He escuchado ya muchas cosas en los breves días de nuestra estancia en la isla. He visto también muchas cosas importantes.

Los que militamos en el proletariado somos como los médicos que ya tienen experiencia. No es preciso, muchas veces, que el enfermo diga lo que padece, basta un signo simplemente. La posición o la presencia del enfermo, un solo indicio, para que se sepa lo que tiene. Nosotros también. Sabemos lo que pasa en Cuba; sabemos de lo que aquí acontece, no sólo por informaciones directas, sino también por propias observaciones.

Yo iré a contar a México lo que Cuba quiere, yo iré a decir a mi país lo que la CTC quiere. No haré sino repetir lo que aquí he escuchado.

Les diré: camaradas de la CTM, vengo de Cuba y traigo un mensaje no sólo de saludo cariñoso y fraternal, sino un breve informe de la situación del pueblo de Cuba; les diré aquello que estoy diciendo, aquí, ahora ante el pueblo de Cuba; parece como que los camaradas de Cuba me están oyendo; parece que los compañeros de La Habana, de Oriente y de otras provincias de la isla a quienes tuve la suerte de escuchar y de estrechar sus manos, me estuvieran siguiendo con su mirada y estuvieran pendientes de escuchar lo que voy a decir ante las organizaciones de México. Queremos una Cuba más democrática y cada vez más perteneciente al pueblo cubano; queremos un Congreso que legisle para el país, libremente, en favor de las libertades de Cuba; queremos una nueva Carta Política de Cuba que recoja la experiencia de Cuba, la experiencia del mundo y garantice los derechos de los hombres y de las mujeres de Cuba de manera perfecta, que sea un estímulo y una historia de las mejores esperanzas del pueblo cubano. Queremos una legislación del

trabajo que otorgue como derechos la contratación, el derecho de la libre expresión del pensamiento, el derecho a la huelga. Queremos justicia obrera, rápida y eficaz, en manos del Estado, pero también compartiéndola los propios obreros; justicia de clase y no justicia de oposición a la clase trabajadora de Cuba.

Queremos iguales derechos, de verdad, para los hombres y mujeres de Cuba; queremos derechos de verdad, iguales para la raza negra que para la raza blanca en Cuba; queremos un país con una industria propia; queremos un pueblo tendido a lo largo del mundo y de los mares en abrazo fraterno en favor de la democracia y en contra del fascismo.

Eso he de decir, porque eso he escuchado, y porque eso he visto. Y cuando yo rinda mi informe, si alguna cosa omito, tengo la convicción de que la recia personalidad de la poderosa organización que acaba de nacer hoy, habrá de iluminarme la memoria para que yo no cometa un error imperdonable de falsedad diciendo la verdad a medias, o bien omitiendo algo de importancia, para que los camaradas de México queden informados de lo que la Confederación de Trabajadores de Cuba pretende hacer en su país.

Aún más he de decir: ha nacido una fuerza nueva en la América, lo cual significa que ha nacido una nueva fuerza en el mundo hoy, cuando todo parece que va a morir. Y nace una nueva fuerza en el mundo bajo el signo de la libertad ahora valorada con el sacrificio de la madre España, con el sacrificio de la hermana España; con el sacrifico de la hija España, de la España nuestra, de la España universal.

Nace la Confederación de Trabajadores de Cuba para luchar por la reconquista del territorio español y no para la conquista del pueblo que no ha sido conquistado, ni podrá ser conquistado jamás. Nace la CTC para evitar los peligros del fascismo en el mundo. Nace no para unirse a la política podrida, traidora, miope, enana, del viejo panamericanismo basado en el imperialismo agresor y ofensivo. Nace para contribuir a una nueva política continental de igualdad entre los países, de respeto recíproco entre los gobiernos y de alianza continental contra el oprobio que el fascismo entraña y representa.

Y los camaradas de México habrán de agradecerles el mensaje. De ello estoy seguro; habrán de temblar de emoción cuando sepan lo que aquí aconteció en breves horas; habrán también de sentirse orgullosos de ser miembros de la CTAL cuando escuchen mis palabras y cuando sepan que aquí, de un modo positivamente consciente se acusa un alto desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, que ha ido a la unificación; que la unidad no es cuestión de viejo y tradicional compadrazgo de los políticos, sino la convicción de las masas que empuja a todos y que ha conocido todo lo que de equivocado tienen los procedimientos de los dirigentes mezquinos y personalistas del pasado.

Habrán de sentirse orgullosos, de sentirse americanos como los trabajadores de Cuba, como los trabajadores de los Estados Unidos, como los trabaja-

dores del resto de la América.

Somos realmente nuevos en el mundo, somos los hijos de este continente de Colón algo distinto de los hombres que habitan en otros continentes. ¿No será ficción de los literatos del siglo XIX la unidad de América? No lo haremos inconscientemente, aceptando también y siendo propagandistas, sin sentido, de un ideal falso al hablar de un sentimiento americano. No lo creo así. Creo que América es un continente nuevo de verdad, que piensa de un modo igual lo que a sus habitantes preocupa; que tiene un latido propio frente a los hijos del universo y tiene un modo especial de pensar y ver, y un modo también de sentir la existencia. Esta novedad, que es signo de confraternidad verdadera y es revelación de fuerza que puede convertirse en fuerzas que actúan, es la garantía del continente nuestro hacia los grandes problemas humanos.

La fuerza que hoy nace, nace para hacer que el mundo se rejuvenezca, para hacer que el mundo se limpie de sus pústulas, para que renueve su sangre, para que vuelva a comenzar en el eterno ritmo de las cosas que hacen de las cosas que viven, y de las cosas que viven de las cosas que nacen.

Cuba es una promesa, decíamos ayer, Cuba es una realidad, diremos hoy.

¡Viva la unidad del proletariado latinoamericano!

¡Viva la unidad de los trabajadores del mundo!

DESAGRAVIO AL MONUMENTO A JOSÉ MARTÍ EN LA HABANA

Desde el parque de la Fraternidad partió a las nueve de la noche una nutrida manifestación, a la cabeza de la cual marchaban los delegados obreros de la CTM, Vicente Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo, junto con los dirigentes de la CTC, Lázaro Peña, Arévalo Cofiño y Teresa García, así como los miembros del Ejecutivo de la Asociación Protectora del Preso, portando una enorme corona de flores blancas. Al paso de los manifestantes por el Prado, se escuchaban grandes aplausos de un numeroso público que presenciaba su paso y profería continuos gritos de vivas a Cuba y México.

Más tarde, a los acordes de nuestro himno nacional, el gran dirigente obrero Lombardo Toledano colocó junto a la estatua de José Martí la corona entre los aplausos de millares de concurrentes que asistieron a ese acto de reafirmación democrática.

Al anunciarse que el señor Lombardo Toledano iba a dirigirle la palabra al público allí presente, una gran ovación se produjo que duró más de cinco minutos. Seguidamente, Lombardo Toledano expresó los grandes sentimientos de cariño de su patria por Martí y reverenció la memoria de nuestro Apóstol.

Fragmento de la reseña periodística de la ceremonia organizada la noche del 28 de enero de 1939 en el Parque Central de La Habana por la CTC y otras organizaciones. El acto se celebra para responder a la colocación de una corona floral en el monumento a José Martí por la tripulación de un barco de guerra de la Alemania nazi. Publicada con el título "Brillantísimo el desagravio a José Martí". *Hoy*. La Habana, Cuba, 29 de enero de 1939.

MITIN DE RECEPCIÓN A F. BATISTA

CORONEL BATISTA, CAMARADAS:

El intercambio de representantes de los países de América en estos momentos tiene una significación que no podría haber alcanzado en otro momento histórico. Independientemente del acercamiento que este hecho entraña para México y para Cuba, tiene una significación más honda: que los representantes de los países de América laboran en favor de la libertad y en contra de la barbarie.

Esa es la significación que nosotros damos al intercambio de ideas y de visitas personales. Una alianza de pueblos que rompe definitivamente con la vieja diplomacia; una alianza abierta que se construye en marcha excepcional en beneficio de los derechos de los pueblos.

Expresó en seguida el compañero Lombardo que esta clase de alianza deberá ser el ideal de América mientras en el mundo no desaparezcan los obstáculos presentes para construir una sociedad mejor. Luego dijo: "La visita de Batista tiene para nosotros el carácter de una promesa", porque él no habría venido a México si la Revolución Mexicana no fuera de sus simpatías, y el pueblo de México no le hubiera tributado un homenaje como este al jefe del ejército cubano si no tuviera la seguridad de que Batista es un amigo sincero de su pueblo.

Abordó después el compañero Lombardo el problema de las relaciones entre los regímenes democráticos y los fascistas, que guardan una posición irreconciliable desde todo punto de vista. Entre la tiranía y la libertad —dijo— es mentira que pueda haber la posibilidad de que convivan los gobiernos democráticos con los fascistas; mentira que pueda haber transacciones entre unos y otros. Por eso —siguió diciendo— los pueblos que en la hora actual no toman su sitio del lado de la democracia, traicionan a la libertad y se traicionan a sí mismos.

Versión periodística de las palabras pronunciadas el 5 de febrero de 1939 en el acto de recepción de la CTM al coronel F. Batista. Publicadas con el encabezado "Alianza para luchar por la democracia". *El Popular*. México, D. F., 6 de febrero de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 9, pag. 45. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

Se refirió luego el orador a la aportación que tanto gobernantes como gobernados deben poner en la obra de la transformación social, a la que todos contribuyen, de acuerdo con el puesto que cada quien tiene asignado en la lucha. El que ocupa un alto cargo, dijo, y no lucha porque los gobiernos se democraticen, es también un traidor.

Habló en seguida de su reciente visita a Cuba, donde asistió al congreso de unidad del proletariado antillano en representación de los trabajadores de América, y dijo que con honda satisfacción había presenciado la unificación de quinientos mil obreros bajo la Confederación de Trabajadores de Cuba. Este hecho, agregó, señala el comienzo de una nueva era y de una nueva situación para Cuba.

Anunció el compañero Lombardo un hecho que está por realizarse y que constituye en estos momentos la esperanza de todos los cubanos: la reunión en Cuba de un Congreso Constituyente que dará al pueblo una Constitución avanzada con todos los derechos que corresponden a los trabajadores. Este solo hecho, agregó, bastaría para justificar toda una actuación pública; esperamos con inquietud sincera esa constituyente que habrá de reunirse en La Habana.

Luego continuó: "Esta hora es decisiva para Cuba. Todos sus hombres, los de abajo y los de arriba, escuchan, oyen y ven bien. Su mirada escruta el horizonte de los nuevos caminos.

"Con qué placer recibimos, en consecuencia, la visita a nuestra tierra del coronel Batista; con qué gran entusiasmo le damos la bienvenida.

"Los hombres de hoy nos distinguimos de los de ayer en que ya no obramos al impulso de un romanticismo vacuo, vacío. Hoy no nos reunimos aquí a rendir pleitesía a los representantes diplomáticos de Cuba, sino que hemos venido a hablar de nuestros problemas, a saludar a los hombres de Cuba y a decirles que la causa de los trabajadores antillanos es la misma de los mexicanos.

"Parece, coronel Batista, que tengo ante mí no a los compañeros de México sino a los de Cuba, a quienes ayer me dirigía en La Habana; tanto es el afecto y tanta la identidad que tenemos con los trabajadores cubanos. Ellos me recomendaron traer a ustedes su saludo cordial.

"Coronel Batista: bienvenido a un país como México, en que una democracia está tratando de sostener la libertad continental.

"Ojalá nos sea dable que este intercambio de representantes y de ideas se repita. Todo obra en favor de nuestro acercamiento; hasta la geografía nos une maravillosamente.

"Yo prometo que la Confederación de Trabajadores de México estará siempre al servicio de la democracia cubana".

ACERCA DEL CONGRESO DE UNIFICACIÓN OBRERA EN CUBA

En Cuba, un movimiento joven, vigoroso y limpio se inicia entre las masas de trabajadores, que pugnan por liberarse de las viejas fuerzas imperialistas que han dominado en Cuba durante largos años.

De este movimiento, que culminó con el reciente Congreso de Unificación celebrado en La Habana, ha nacido la Confederación de Trabajadores de Cuba, que reúne en su seno a medio millón de trabajadores perfectamente unificados, con un alto sentido de responsabilidad y con una clara conciencia de clase.

Esta unificación obrera tan completa lograda en Cuba será no sólo un factor decisivo en el porvenir político y social de la República, sino que representa un verdadero estímulo para la unificación de los otros trabajadores del continente americano.

En el Congreso de Unificación estuvieron representados todos los sindicatos que existen en la actualidad en Cuba, con el propósito de que la unificación fuera completa y orgánicamente definitiva.

Antes de realizarse el congreso, los trabajadores de las distintas ramas industriales se reunieron en congresos parciales, de tal suerte que cada aspecto de la economía cubana: la industria azucarera, la marítima, la del tabaco, etcétera, celebró un congreso regional antes de llegar a la unificación definitiva. En esta forma, los diversos organismos independientes, y en muchos casos antagónicos, llegaron ya al congreso nacional enteramente unificados.

El Congreso de Unificación se instaló en el Teatro Nacional de La Habana, con la asistencia de mil quinientos delegados que representaban a medio millón de trabajadores.

Concurrieron también más de cinco mil delegados fraternales, pudiendo decirse que no hubo provincia de Cuba que no estuviera representada en el congreso.

Versión periodística de las declaraciones pronunciadas el 6 de febrero de 1939 en la rueda de prensa convocada para informar sobre el Congreso Constituyente de la CTC. Publicadas con el encabezado "La unidad obrera en Cuba, garantía de la democracia en el continente". *El Popular*. México, D. F., 7 de febrero de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 9, pag. 49. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

Delegaciones extranjeras, asistieron dos: la de la Confederación de Trabajadores de México y la del Comité de Organización Industrial de los Estados Unidos, del cual es presidente John Lewis. Igualmente, se recibieron mensajes fraternales de todas la organizaciones de trabajadores de América Latina, que hicieron presente su saludo a la naciente confederación.

La unificación se llevó a cabo fácilmente, en forma definitiva y ejemplar, demostrando los trabajadores cubanos un alto sentido de responsabilidad y una conciencia de clase perfectamente desarrollada.

El nombre de Confederación de Trabajadores de Cuba que se le dio a la nueva organización pretende unificar, en lo posible, los nombres de las organizaciones obreras latinoamericanas, siguiendo el ejemplo de la CTM y de la CTAL.

Uno de los principales acuerdos tomados al formarse la CTC, fue el de adherirse a la Federación Sindical Internacional y a la Confederación de Trabajadores de América Latina, cumpliendo así el acuerdo tomado por el congreso obrero que se celebró en México en septiembre del año pasado, bajo los auspicios de la CTM.

Interrogado después el secretario general de la CTM sobre el significado que para el movimiento obrero continental tiene el nacimiento de la CTC, nos dice:

"Estimo que la unificación obrera tan completa realizada en Cuba será no sólo un factor decisivo en el porvenir político y social de la hermana república, sino que representa un verdadero estímulo para la unificación de los otros trabajadores del continente".

En cuanto a la significación que el surgimiento de la CTC tiene sobre la vida de la CTAL, nos dice: "La CTAL empieza a vivir en una forma llena de grandes consecuencias para los pueblos americanos. Nuestra organización hace imposible la resurrección de aquel opaco organismo obrero que se llamó la Confederación Obrera Panamericana, y que todavía hace poco pretendió resucitar William Green.

"Por último, creo que el nacimiento de la CTC será una fuerza que también servirá de ejemplo para el proceso de democratización de algunos gobiernos de América Latina, que se hallan alejados de los intereses de las masas de trabajadores.

"En lo personal estoy muy satisfecho y reconocido no sólo a los trabajadores de Cuba sino a los intelectuales que nos hicieron objeto de constantes muestras de simpatía".

VISIÓN DE LA NUEVA CUBA

Cuando las repúblicas latinoamericanas habían llegado ya a la edad adulta, Cuba seguía siendo una colonia de España. Nace Cuba a la vida independiente cuando la mayoría de las naciones del mismo origen racial celebran el primer centenario de su autonomía política. Pero la libertad de Cuba, que significa independencia respecto de España, significa dependencia respecto de los Estados Unidos de Norteamérica. Muere Cuba como colonia española y nace como colonia yanqui.

La guerra de independencia forja, sin embargo, en el pueblo cubano, el sentido de la patria. De una patria limitada en su poder de autodeterminación económica y, por consiguiente, de verdadera libertad política, pero sentimiento al fin de que existe Cuba como una unidad en medio de la diversidad de las naciones que forman el mundo. Y así empieza a vivir, como un individuo joven a quien el destino pretendiera, al parecer, encerrar en una estrecha prisión.

Y luego, excepto dos o tres verdaderos hombres representativos de la nacionalidad cubana, la actitud humillante de los detentadores del gobierno, agentes del imperialismo yanqui o lacayos del gobierno de la Casa Blanca. Y las consecuencias fatales de esta situación: el crecimiento del latifundio; el desenvolvimiento del monocultivo; la absorción de la economía agrícola por el capital financiero; la crisis económica intempestiva, forjada desde lejos; y para acallar las protestas legítimas de las masas populares, la tiranía de un dictador sin escrúpulos.

El observador superficial de lo que ocurre en Cuba sólo ve en las épocas de bonanza del azúcar a un pueblo que parece vivir en la alegría contagiosa, superficial, y en las épocas de crisis, a un pueblo que parece resignado con la pobreza y aun con la miseria. Y no cree que sea capaz ese pueblo de grandes empresas históricas.

Pero no hay solución de continuidad en el sentimiento patriótico del pueblo de Cuba, desde la guerra de independencia hasta el último día de la dictadura

---

Artículo para *El Popular*. México, D. F., 10 de febrero de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 9, pag. 59. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

de Machado. Ni la vida de los hombres ni la vida de los pueblos es un progreso mecánico, una marcha hacia adelante sin interrupciones. La evolución histórica entraña un progreso como saldo final, pero tiene periodos de avance y de retroceso, de negación y de afirmación, dentro de los cuales se forjan las nuevas fuerzas de carácter material y espiritual que condicionan la historia. En un cuarto de siglo Cuba aprendió a vivir casi siempre dentro del dolor, y hoy es cuando alcanza su plenitud cívica y su verdadera fisonomía nacional.

La nueva Cuba es aún una colonia a medias del imperialismo, como lo son también, en mayor o menor proporción, las otras repúblicas latinoamericanas. Pero la conciencia de su ser y la convicción de su destino propio es recia y sincera.

El pueblo de Cuba empieza a ver con claridad que debe unir a sus principales sectores de un modo firme para aumentar su riqueza y distribuirla mejor, y comienza también a advertir con gran claridad, que sólo una política de ayuda recíproca, de ayuda mutua entre los pueblos que tienen aspiraciones semejantes, hará posible la consecución del propósito propio.

Unir al pueblo cubano es enriquecerlo; identificar al gobierno con el pueblo cubano es robustecer al gobierno; democratizar al gobierno es hacer invulnerable la fuerza popular; mejorar a las masas es estar en actitud de vivir una verdadera vida internacional llena de ventajas colectivas.

La nueva Cuba ha comenzado a vivir con la unificación de su clase trabajadora y con el proceso cada vez más franco de democratización de su gobierno.

En esta hora crítica para los grandes intereses humanos, la nueva Cuba es un gran estímulo en la vida de América y una promesa en la vida del mundo.

SEGUNDA CONFERENCIA AMERICANA DEL TRABAJO

En el mes de enero de este año vine a Cuba como testigo de la creación de la Confederación de Trabajadores de Cuba, la gran central del proletariado de este país hermano del mío. En este periodo han ocurrido en Cuba y en México hechos de importancia trascendental que me complazco en comentar públicamente en breves palabras: en México, las fuerzas cívicas representativas del nuevo México creado por la Revolución han continuado más unidas que nunca en su propósito de liquidar el pasado feudal del país y de lograr la completa autonomía de la patria mexicana, y acaban de dar también una prueba magnífica, al elegir al hombre que debe suceder a Lázaro Cárdenas en la presidencia del gobierno; de que los esfuerzos de un cuarto de siglo por transformar a México desde sus raíces no se pueden perder, lo cual significa que la política creadora que actualmente caracteriza a México ha de continuar después de que el actual primer mandatario del pueblo concluya su brillante tarea. En Cuba, me he dado cuenta de que el ánimo de establecer bases firmes para un porvenir envidiable, no sólo es mejor que hace unos cuantos meses, sino que se traduce ya en hechos de un enorme valor cívico, para propios y extraños. Es muy satisfactorio poder presenciar el ejercicio de los verdaderos principios democráticos en un país del Nuevo Mundo, como Cuba, cuando la democracia parece naufragar de un modo estrepitoso en el viejo continente. Somos, en cierto sentido, algunos pueblos del Hemisferio Occidental, en los actuales momentos, un oasis político. Y espero que habremos de seguir siendo una reserva para el porvenir de la humanidad.

Saludos fraternales del pueblo mexicano para el pueblo de Cuba.

Saludos fraternales de los trabajadores de la América Latina para los delegados a la conferencia del trabajo.

Declaraciones pronunciadas el 18 de noviembre de 1939 al llegar al aereopuerto de La Habana. Publicadas bajo la nota "Cálido recibimiento le fue tributado al líder Vicente Lombardo Toledano". *Hoy*. La Habana, Cuba, 19 de noviembre de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 10, pag. 331. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996.

A PROPÓSITO DE LA SITUACIÓN EN CUBA

Recogí en diversos sectores populares de Cuba la impresión de su inconformidad por el sistema que fuerzas ajenas a Cuba han creado últimamente, en detrimento de la economía y las posibilidades de trabajo del pueblo cubano.

Cuando la Enmienda Platt fue suprimida, el pueblo de Cuba acogió con sincera alegría el hecho, como principio de una nueva etapa, ya que dicha enmienda ha sido el caso más odioso en el pasado de las relaciones internacionales.

Pero recientes acontecimientos han vuelto a preocupar de nuevo al pueblo cubano respecto de sus relaciones internacionales, porque un proyecto de tratado internacional ha sido presentado a la consideración del gobierno de Cuba, relativo al comercio yanqui-cubano, el cual vendría a colocar a Cuba en situación gravísima bajo el punto de vista de su economía, ya que por sus términos no deja lugar a la reciprocidad. Este tratado se llama de "residencia y navegación". Esto significa que los Estados Unidos, invocando puntos de reciprocidad comercial con Cuba, establece que los puertos de Cuba, así como los de los Estados Unidos, estarán abiertos, libremente, para los barcos de uno y otro país y, además, podrán desembarcar sus mercancías sin taxativas y sin pago de derechos. Ya se considerará para quién es todo el beneficio, si Cuba no tiene ningún barco, ni exporta más productos que su azúcar, en tanto que los Estados Unidos poseen una flota comercial enorme y su exportación a Cuba es considerable, es natural pensar que los yanquis, en una forma descarada, tratan de obtener en este asunto la "parte del león", además de que quitan al gobierno insular el renglón importante, y casi único, de sus contribuciones aduaneras.

Fue tan grande la repulsa entre los principales sectores populares a ese proyecto de tratado que, hasta hoy, no se ha podido considerar con perspectivas de ser legalizado.

Declaraciones pronunciadas el 14 de diciembre de 1939, publicadas con el encabezado "El pueblo cubano lucha contra el imperialismo yanqui y la reacción". *El Popular*. México, D. F., 15 de diciembre de 1939. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* III, vol. 10, pag. 373. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1996..

La situación se ha empeorado porque, como para dar respuesta a este sentimiento popular de rechazo para tal proyecto, el gobierno de los Estados Unidos ha subido los aranceles de importación a azúcar cubano, y este solo hecho coloca al país en situación crítica, por ser monocultor .

Estos acontecimientos son los que forman el fondo de la política de Cuba: por una parte, los fuertes sectores del pueblo y del ejército apoyando decididamente al coronel Fulgencio Batista, porque éste es el abanderado de la queja del pueblo de su país contra su penosa situación y, al mismo tiempo, el más autorizado expositor de las proposiciones del mismo pueblo cubano para seguir manteniendo buenas relaciones de amistad con los Estados Unidos, con base en un verdadero respeto a la economía y a la soberanía de Cuba.

En tanto que, por la otra parte, se encuentran los sectores políticos empeñados en la lucha electoral presidencial que se avecina, combaten a Batista sin darse cuenta de que indirectamente están sirviendo a las fuerzas que tratan de someter a Cuba al poder de los extraños.

Dos circunstancias tendrán que definir estos grandes problemas del país hermano de México: el Congreso Constituyente que acaba de ser elegido y el acto cívico que se verificará en febrero próximo para designar al futuro Presidente de la República.

Por lo que se refiere a la Asamblea Constituyente, las fuerzas coligadas al lado de Batista, desde el punto de vista de los votos de los diputados, tienen sensiblemente la mitad y los sectores coligados en contra de Batista tienen, también sensiblemente, la otra mitad de la asamblea.

Pero el problema no es el voto de los diputados. Lo importante es saber la actitud que frente al problema que amenaza a la nación cubana adoptarán los diputados de todos los partidos, porque puede haber diputados, como los hay, que son enemigos políticos de Batista; pero muy posiblemente éstos, frente al problema histórico de defender a su patria, estén de acuerdo con seguir la política nacionalista encabezada por Batista, uniéndose a los demás representantes de los otros grupos políticos o partidos.

Yo abrigo la esperanza de que, tanto en la Constituyente, como en cuanto a la elección presidencial, habrá de formarse mayoría de diputados y ciudadanos que, por encima de las rivalidades circunstanciales de sus partidos, defenderá el interés de la libertad de su patria.

Por esta razón, el único candidato viable para presidente de Cuba, desde el punto de vista del respaldo de las fuerzas sociales de mayor entidad en Cuba, es el coronel Fulgencio Batista, quien dentro de breve tiempo se encontrará en plena campaña electoral como ciudadano, pues ya se separó de la jefatura del ejército nacional cubano.

Por otra parte, las pasadas elecciones para integrar el Congreso Constituyente son una garantía de que la opinión del pueblo cubano habrá de exponerse de un modo libre en las elecciones de febrero, pues esas elecciones

pasadas, según lo afirman incluso los partidos conservadores y otros partidos de oposición, han sido las únicas verdaderamente libres en la historia política del pueblo cubano y esto hace suponer que las que se realizarán en febrero próximo serán un nuevo exponente del progreso cívico de este país antillano.

A este respecto, yo debo declarar mi gran satisfacción por el magnífico ejemplo cívico dado por el pueblo de Cuba, pues durante las elecciones del Congreso Constituyente se realizaron actos muy interesantes que deben conocerse en México.

Citaré dos, para no ser muy largo: la participación excepcional formada por las mujeres cubanas que, proporcionalmente hablando, demostraron quizá mayor entusiasmo y disciplina en los comicios, enviando un porcentaje muy elevado de votos.

Otro hecho es que se formaron brigadas de jóvenes que, sin derechos para votar, se constituyeron en vigilantes, sin partido, para que el sufragio se respetara.

La actitud que el coronel Fulgencio Batista ha adoptado frente a los problemas de su patria está expuesta con gran claridad y sinceridad en el discurso que pronunció en la provincia de Matanzas el día 5 de noviembre pasado, en ocasión de tributársele un recibimiento popular.

LA NUEVA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE CUBA

Con motivo de la promulgación de la nueva Constitución Política Cubana, la Confederación de Trabajadores de Cuba, por conducto de su comité nacional, se dirigió a la Confederación de Trabajadores de México, pidiendo la colaboración de ese organismo con el fin de que transmita la experiencia mexicana en la aplicación de nuestra legislación social para ser tomada en cuenta al elaborarse las leyes reglamentarias de la nueva Carta Magna de aquella República.

La Constitución de Cuba contiene preceptos a semejanza de la Constitución Mexicana de 1917 y otros muy importantes que garantizan los derechos de los trabajadores.

El licenciado Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, expresó:

"Hoy mismo, al recibir la comunicación de la Confederación de Trabajadores de Cuba, hemos designado una comisión que trabajará con toda actividad para que en un plazo no mayor de cuatro o cinco días se envíe a los compañeros cubanos parte de las leyes reglamentarias sociales, nuestra opinión en cuanto a la experiencia mexicana en la aplicación de las leyes".

Declaración pronunciada el 10 de agosto de 1940. Publicada con el encabezado "Las experiencias del proletariado mexicano, aprovechadas en Cuba". *El Popular*. México, D. F., 11 de agosto de 1940. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 3, pag. 11. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1997.

FELICITACIÓN AL PROLETARIADO DE CUBA POR SU TRIUNFO ELECTORAL

México, D. F., 20 de julio de 1940.

CONFEDERACIÓN TRABAJADORES CUBA,
SAN LÁZARO 671, ALTOS,
LA HABANA, CUBA:

Nombre CTM y CTAL felicito fraternal entusiastamente proletariado cubano virtud triunfo obtenido elecciones presidenciales favor coronel Batista. Trabajadores México, América Latina, confían que victoria popular asegurará imperio auténtica democracia República Cuba haciendo posible nuevos éxitos ese gran pueblo hermano.

Lombardo Toledano.

Telegrama publicado en *El Popular*. México, D. F., 21 de julio de 1940. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 2, pag. 209. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1997.

INFORME AL PRIMER CONGRESO GENERAL DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA

Hace tres años quedó constituida la Confederación de Trabajadores de América Latina, en el congreso que se realizó en esta misma Ciudad de México durante los días del 5 al 8 de septiembre. Asistieron como delegados los siguientes compañeros, en representación de las organizaciones de trabajadores que voy a mencionar:

ARGENTINA

Por la Confederación General del Trabajo de la República Argentina, Francisco Pérez Leirós, Mariano S. Cianciardo y José Argaña.

BOLIVIA

Por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, Bernabé Villarreal y Román Vera Álvarez.

COLOMBIA

Por la Confederación de Trabajadores de Colombia, Clodomiro Clavijo, Jorge Regueros Peralta, Filiberto Barrero, Cristóbal Useche y Guillermo Rodríguez.

CHILE

Por la Confederación de Trabajadores de Chile, Bernardo Ibáñez y Salvador Ocampo.

COSTA RICA

Por el Sindicato de Zapateros de Costa Rica, Efraín Jiménez Guerrero.

Por la Federación de Trabajadores de Bananales de Costa Rica, Carlos Luis Fallas Sibaja.

CUBA

Por la Federación de Trabajadores de la Provincia de La Habana, Ramón Granados y Teresa García. Por la Federación Nacional de Tabacaleros,

---

Fragmento del balance presentado el 22 de noviembre de 1941 al pleno del congreso, celebrado del 21 al 26 de noviembre en el Salón Verde del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México. *El Popular*. México, D. F., 22 a 28 de noviembre de 1941. Publicado como folleto con el título: *El Proletariado de América Latina ante los problemas del continente y del mundo*. Ediciones de la CTAL, diciembre de 1941; como folleto editado por la UOM en enero de 1942 y por la revista *Futuro* num. 71. México, D. F., febrero de 1942. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 6, pags. 135 y 177. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1998.

Lázaro Peña. Por la Federación Sindical de las Plantas Eléctricas de Gas y Agua, Ángel Cofiño. Por la Hermandad Ferroviaria de Cuba, Andrés Fonseca y Francisco Malpica.
Por la Federación Nacional Obrera Marítima, Juan Arévalo y Enrique Azpiazu. Por la Asociación de la Prensa Obrera de Cuba, Luis Almuiñas. Por la Federación Azucarera de Matanzas, Manuel Suárez. Por la Unión de Trabajadores del Puerto de La Habana, Alfredo Padrón. Por la Unión de Dependientes del Ramo del Tabaco, Pedro Pérez Crespo. Por la Federación Nacional del Transporte, Carlos Fernández.

ECUADOR

Por el Congreso Nacional Obrero de Ecuador, J. Elías Montenegro, Neftalí Pacheco León y Alberto Torres Vera.

NICARAGUA

Por el Obrerismo Organizado de Nicaragua, Manuel Monterrey.

PARAGUAY

Por la Confederación Nacional de Trabajadores de Paraguay, Cirilo Aguayo.

PERÚ

Por la Central Obrera del Perú, Luis López Aliaga y Heliodoro Rodríguez.

VENEZUELA

Por la Confederación Venezolana del Trabajo, Rafael Mora.

URUGUAY

Por el Comité de Organización y de Unificación Obrera de Uruguay, Pedro Milessi y Adrián Troitiño

Asistieron como delegados fraternales, los siguientes:

FRANCIA.

Por la Confederación General del Trabajo, León Jouhaux, Benoit Franchon y Vivier Merle. Por el Comité Mundial de Lucha Contra la Guerra y el Fascismo, Marcel Prenant, André Ribard y Jacques Gresa.

SUECIA

Por la Confederación Nacional del Trabajo, Ragnar Casparsson y Charles Lindley.

NORUEGA

Por la Federación Internacional de Obreros del Transporte, Edo Fimmen.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Por el Comité de Organización Industrial, John L. Lewis.

ESPAÑA

Por la Confederación Nacional del Trabajo, Serafín Aliaga y Félix Martí Ibáñez. Por la Unión General de Trabajadores, Ramón González Peña y Daniel Anguiano. Por el Partido Comunista Español, Margarita Nelken y Luis Cabo Giorla.

INDIA
Por el Sindicato Ferrocarrilero, Guruswami.
SUIZA
Por la Oficina Internacional del Trabajo, J. Staal.
TRINIDAD
Arthur Calder-Marshall.

De esta manera nació a la vida de las luchas del proletariado mundial un nuevo organismo, el primero importante en la historia de los trabajadores del nuevo mundo.

Los constituyentes de la Confederación de Trabajadores de América Latina aprobaron un Estatuto que postuló, de modo principal, los siguientes principios y propósitos: la emancipación completa de las naciones de América Latina: la lucha contra las fuerzas imperialistas que menoscaban la soberanía de los mismos países iberoamericanos; la defensa del régimen democrático de gobierno en América y en el mundo entero; la lucha en contra del fascismo; el respeto a la autonomía de cada una de las organizaciones afiliadas; la unificación del movimiento obrero de cada país, y el progreso material y social de la clase trabajadora y de los pueblos latinoamericanos.

Estos principios, estas normas, que dieron origen a la CTAL, fueron el resultado lógico del panorama mundial en 1938 y no podía ser de otro modo. La CTAL fue el producto natural de las condiciones americanas y mundiales, al mismo tiempo que el resultado del ideal de unificación por el cual habían venido luchando hacía muchos años los trabajadores de todos los países de América Latina. Pero lo que determinó en forma casi decisiva a los trabajadores iberoamericanos a unificarse de un modo urgente, fue el caso de España. La guerra civil en España fue un índice para el proletariado latinoamericano del peligro que sobre el mundo entero representaba el fascismo. Todavía cuando se sublevó en contra del gobierno legítimo de España la gran mayoría de su ejército, muchos de los funcionarios de los gobiernos europeos y muchos de los funcionarios de los gobiernos americanos no creyeron que el caso de España iba a representar el principio de una gran crisis para el mundo: sólo los trabajadores advirtieron con claridad la trascendencia de ese hecho y en América, particularmente los trabajadores iberoamericanos. Desde México y Cuba hasta Argentina y Brasil, sin excepción, todos los trabajadores, todos los organismos proletarios de América Latina, independientemente de sus diferencias ideológicas, independientemente de su manera de concebir la táctica de lucha, afirmaron desde el primer momento de la rebelión del ejército español en contra del gobierno de la República, que ese hecho, de no resolverse de un modo inmediato, haciendo cumplir las normas del derecho internacional, significaría la guerra en Europa y posteriormente, la guerra en el mundo entero.

Esta intuición de los trabajadores latinoamericanos, que como todas las opiniones de las masas populares, era una opinión certera, justa, eficaz, movió indudablemente, aceleró, la actitud de los líderes del movimiento obrero que ya habían venido trabajando en favor de la unidad del proletariado latinoamericano. De acuerdo con estos propósitos y en este ambiente, la Confederación de Trabajadores de América Latina surgió a la lucha por la consecución de los propósitos ya mencionados.

Es interesante recordar también que si la CTAL se constituyó para luchar en favor de la emancipación de las naciones latinoamericanas, y como organismo para defender de un modo específico los intereses del proletariado de las veinte repúblicas hermanas del Hemisferio Occidental, estos altos ideales no significaban que la CTAL iba a surgir como una institución regional en el mundo para apartar a sus contingentes de los demás trabajadores de América, o bien para hacer una vida propia al margen de las relaciones obreras internacionales. Por el contrario, se afirmó desde su primer momento de vida, que la Confederación de Trabajadores de América Latina aparecía como un factor de cooperación para la unidad obrera de América y posteriormente, o a la par, para la unidad obrera en el mundo. Indudablemente este propósito y el esfuerzo que representan fueron meritorios; por eso recibieron el aplauso de todos los organismos de trabajadores del mundo.

Nacida así, bajo estos auspicios y con estos propósitos trascendentales, tenía la CTAL que empezar a dar frutos desde luego. En el orden interno, por lo que se refiere al propósito de la unificación de los trabajadores en el seno de cada país, la CTAL produjo, pocos meses después de haber sido creada, la unidad sindical de Cuba. Acabo de leer la lista de los delegados asistentes al congreso constituyente de nuestra Confederación, de la cual resulta que vinieron a México numerosos delegados de organismos autónomos de la República de Cuba. Aquí en México, todos esos delegados hicieron un pacto, un convenio para regresar a su país y trabajar empeñosamente por la unidad del movimiento obrero. Así lo hicieron, cumpliendo como líderes responsables del proletariado de su país, como líderes responsables del movimiento obrero latinoamericano, y como hombres conscientes de su responsabilidad, dada la situación internacional, recorriendo el territorio de su patria y transmitiendo a todas las agrupaciones de trabajadores manuales a intelectuales, de campesinos y de obreros, los acuerdos del Congreso Constituyente de la CTAL hasta levantar un verdadero movimiento, fervoroso, en favor de la unidad obrera. Resultado de esta tarea brillante y revolucionaria fue el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de Cuba realizado en la ciudad de La Habana, del 23 al 28 de enero de 1939. Asistieron a esa asamblea, el que habla, en su carácter de presidente de la CTAL, y el compañero Fidel Velázquez, secretario general y de la región norte de la propia Confederación.

La unidad sindical en Cuba fue tan importante que, desde el punto de vista de la significación numérica de esa central con relación a la población activa del país, es, indudablemente la CTC, una de las centrales obreras más importantes, no sólo en América, sino del mundo entero, con la circunstancia, además, de que no queda, fuera de la Confederación de Trabajadores de Cuba ninguno de los organismos obreros que pueda merecer el nominativo de sindicato.

La CTAL, dije al principio, no nació para segregar a los trabajadores de América Latina del resto de los trabajadores del Hemisferio Occidental, ni del resto del mundo. Día llegará, y la presencia de los delegados de los Estados Unidos en todos los congresos obreros de México y de América Latina, en los últimos años, como hoy lo comprobamos, una vez más, con la presencia de los compañeros del CIO en esta asamblea, demuestra que existen ya las bases para la unidad sindical continental. Día llegará en que no haya más que una sola organización obrera en América, incluyendo a Canadá y a los Estados Unidos; pero esta unidad obrera del continente no ha de ser el monroísmo aplicado al movimiento obrero. Ha de ser una asociación de todos los trabajadores de todos los países de América, sobre la base de respeto, de estimación y de igualdad perfectas. Porque, ante todo, la fuerza del proletariado es fuerza de lucha y capacidad de visión histórica y poder de creación; no se mide el valor de la organización proletaria como se mide la importancia de los bancos: por el dinero que atesoran; se mide por la eficacia de su obra, y si es cierto que hay países pequeños en América Latina, el movimiento obrero de estas pequeñas naciones puede ser ejemplo para el mundo entero en materia de fervor en la lucha, como en el caso de Cuba.

No, no creamos la CTAL para dividir; creamos la CTAL para unificar; primero lo semejante, después lo próximo, finalmente lo igual en cuanto a las aspiraciones universales que a todos los trabajadores del mundo nos guían. Yo tengo la seguridad de que cuando la guerra concluya, la dolorosa y al mismo tiempo magnífica experiencia que en los últimos años ha tenido el proletariado de todos los países de la Tierra nos ha de permitir realizar el ideal que mueve a todos los trabajadores de todas las razas, de todos los lugares y de todas las latitudes: la unificación proclamada por Karl Marx hace casi un siglo.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO ES RECIBIDO POR EL PRESIDENTE FULGENCIO BATISTA

El Presidente de la República recibió ayer al líder obrero mexicano Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), a quien acompañaban los dirigentes de la CTC, señores Lázaro Peña González, Ramón León Rentería y Juan Arévalo.

Al hacer su entrada en palacio, el líder Lombardo Toledano manifestó a los periodistas que acudía a la mansión ejecutiva con el propósito de saludar al Jefe del Estado cubano, a quien traía el saludo de los muchos amigos que tiene en México.

La entrevista duró más de una hora. En el curso de la misma, según expresó el líder de la CTAL a los reporteros, trataron cuestiones generales de América Latina. El presidente Batista, con la cordialidad de siempre, atendió a los dirigentes obreros.

Respondiendo a preguntas de los reporteros, Lombardo Toledano dijo que en México, tanto el gobierno como las organizaciones populares vienen sosteniendo una guerra contra la quinta columna. La cuestión central para nuestros pueblos, en los momentos que corren, está en ganar la guerra, que fuera de esto no hay problemas físicos que pudieran obtener atención preferente de los pueblos o de los gobiernos y con mayor razón de la clase obrera, y que frente a este objetivo fundamental, todas las demás cosas resultan secundarias.

Hablando sobre su impresión de la CTC, manifestó que es un ejemplo de organización obrera para cualquier país del mundo, independientemente de su desarrollo industrial o económico.

Con relación al movimiento habido en el gabinete de Franco, dijo que el caso de Franco era similar al de Vichy. Ambos gobiernos son agentes directos de Hitler, que se encubren bajo el manto de servir a España y a Francia. Que en ninguna forma engañarán a los pueblos del mundo y tampoco a los

---

Entrevista que los reporteros del periódico *Hoy* hicieron a VLT al finalizar su entrevista con el presidente Fulgencio Batista. *Hoy*. La Habana, Cuba, 9 de septiembre de 1942. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 9, pag. 99. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1998.

españoles y franceses. "Esta maniobra —agregó— no engañará a nadie que esté al corriente de lo que pasa en el mundo".

A continuación, el líder Lombardo Toledano anunció que estaría en Cuba 15 días, saliendo para Oriente al día siguiente. Que se proponía visitar Santiago de Cuba, Manzanillo y otras ciudades cubanas, en las que asistiría a varios actos organizados por los trabajadores cubanos.

Durante una visita que efectuaron ayer al ministerio del Trabajo, los dirigentes Lázaro Peña y Ramón León Rentería dieron a conocer que en el día de hoy, el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Vicente Lombardo Toledano, hará una visita de cortesía al ministro del Trabajo, doctor Suárez Rivas.

En el tren central de mañana miércoles, que sale a las 10:45 de la noche de la Estación Terminal, partirá con rumbo a la provincia de Oriente el destacado líder, quien tomará parte en distintos actos que en su honor han sido organizados en el interior de la isla.

Acompañarán al líder continental los dirigentes de la CTC, Lázaro Peña y Ramón L. Rentería, vicepresidente y secretario, respectivamente, de la Región del Caribe de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

El jueves 10, en horas de la tarde, arribarán a Manzanillo, donde se efectuará un formidable acto organizado por la Federación Regional Obrera. Al día siguiente, viernes 11 por la mañana, partirán hacia Guantánamo, en cuyo lugar tendrá efecto otro gran acto obrero. El sábado 12 estarán en Santiago de Cuba, donde se efectuará una gran concentración obrera, organizada por la Federación General de Trabajadores de Oriente.

Terminada la visita a Oriente, el presidente de la CTAL permanecerá los días 14 y 15 en la ciudad de Camagüey, donde hablará en un mitin organizado por la Federación de Trabajadores de esa provincia.

El día 16 estará en Santa Clara, en cuyo lugar se efectuarán distintos actos en su honor convocados por la Federación de Trabajadores de la Provincia de Las Villas.

Vicente Lombardo Toledano regresará a La Habana para tomar parte en el VI Consejo de la Confederación de Trabajadores de Cuba, que inciará sus labores el jueves 17, a las ocho de la noche, en el Salón Teatro del Sindicato de Tabaqueros de La Habana.

Como culminación de estas actividades, la Confederación de Trabajadores de Cuba despedirá al líder del proletariado continental en un gran acto de masas —clausura, a su vez, del VI Consejo de la CTC— que tendrá lugar el sábado 19 de septiembre, a las ocho de la noche, en el *Stadium Polar*, en Puentes Grandes, en el cual harán uso de la palabra Vicente Lombardo Toledano, Ramón León Rentería y el secretario general de la CTC, Lázaro Peña.

Este extraordinario acto será radiado nacionalmente y en él se presentará un gran programa artístico.

EL ESFUERZO POR CREAR *HOY*, HA DE SERVIR DE ALTO EJEMPLO PARA LOS TRABAJADORES TODOS

Ayer estuvo de visita en *Hoy* Vicente Lombardo Toledano. El presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina vino a tributar su saludo al periódico que es trinchera de opinión y de combate de los trabajadores cubanos, que están organizados bajo la bandera de triunfo de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

El líder continental del proletariado latinoamericano nos trajo un saludo de los trabajadores mexicanos y el mensaje de su fe inquebrantable en el triunfo de la justicia y del decoro de los pueblos sobre la barbarie, sin término ni ley, del nazifascismo.

El suyo es viaje de trabajo, de observación, de coordinación profunda del movimiento obrero continental, hacia el fin de la unidad de propósito y de acción. Quiere la CTAL que todos los obreros de su continente se estrechen en sólida unidad combativa. Y para echar sus bases de trabajo, para mover la máquina del esfuerzo unido, realiza este viaje.

La unidad del movimiento obrero latinoamericano será base activa para emprender y lograr la unidad de los trabajadores de los dos continentes. Y luego, el trabajo porque sea un hecho positivo la unidad internacional, sobre la base de los deberes y responsabilidades de los trabajadores de las Naciones Unidas. Para eso viaja el líder continental. Para trabajar por el acercamiento, la identificación activa, la unidad profunda y el destino común.

Ha visto el periódico. Nuestro director le ha explicado los sacrificios que costó levantarlo. La cooperación del pueblo. Las emulaciones de las organizaciones de trabajadores. Y luego el triunfo: un gran periódico al servicio de una causa justa y grande. Lo admira. Lo celebra. Hombre educado en el esfuerzo organizativo y conductor de las grandes masas de trabajadores, sabe, siente, la reponsabilidad que pesa sobre nuestro periódico.

Crónica de la visita que VLT hizo a las instalaciones del periódico *Hoy*. La Habana, Cuba, 10 de septiembre de 1942. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 9, pag. 103. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1998.

Por eso, después de recorrer su redacción y sus talleres, de comprobar sus actividades, de apreciar su mecanismo interior y su organización del trabajo, el líder de la CTAL nos ofrece las siguientes declaraciones:

"El esfuerzo realizado por los trabajadores de Cuba para tener su propio órgano de publicidad es, a mi juicio, una de las más elocuentes pruebas del alto grado de conciencia de clase a que han llegado. Esta visita que acabo de hacer a los talleres y a la redacción de *Hoy* me llena de satisfacción legítima y puedo asegurar, a quienes lo han hecho posible por su esfuerzo, que también provocará entusiasmo en los trabajadores de otros países cuando yo les informe cómo se ha hecho el periódico, en qué plazo y venciendo todos los obstáculos que se han levantado en su camino.

"Deseo, para el periódico de la CTC, mayores triunfos y larga vida, en bien de los ideales y de los intereses que mueven a los trabajadores de todo el mundo".

Al abandonar ayer tarde nuestra redacción, el líder de los Trabajadores de América Latina, Vicente Lombardo Toledano, nos manifestó que en esa misma noche embarcaría hacia el interior de la República, con el propósito de visitar numerosos municipios. El itinerario de la gira del líder Lombardo Toledano, según nos ha sido comunicado por la CTC, es el siguiente:

Miércoles 9: 10:45 de la noche: Salida de la Estación Terminal.

Jueves 10: 5:45 de la tarde: Llegada a la ciudad de Manzanillo, 8:00 p.m. Gran mitin, organizado por la Federación Regional Obrera de Manzanillo.

Viernes 11: 6 de la mañana: Salida de Manzanillo para Guantánamo, haciendo la combinación del tren en San Luis.
13:05 de la tarde, llegada a la ciudad de Guantánamo.

Sábado 12: 6 de la mañana: Salida de Guantánamo para Santiago de Cuba, combinando en San Luis.
10:22 de la mañana: Llegada a la ciudad de Santiago de Cuba.
8:30 de la noche: Gran acto organizado por la Federación de Trabajadores de Oriente y el Frente Antifascista, en el parque de La Libertad, en Santiago de Cuba.

Domingo 13: Visita al ayuntamiento, a los sindicatos y lugares históricos, de acuerdo con el plan elaborado por la Federación de Trabajadores de Oriente.

Lunes 14: 11:00 de la mañana: Salida de Santiago de Cuba para Camagüey, 8:00 p.m., llegada a Camagüey.

Los días 14 y 15 permanecerá en Camagüey, asistiendo a los actos previamente organizados por la Federación de Trabajadores de la provincia de Camagüey.

Miércoles 16: 6 de la mañana, salida de Camagüey para Santa Clara.
12:00 p.m.: Llegada a la ciudad de Santa Clara.

2 de la tarde: Recepción en el ayuntamiento de Santa Clara.
3:00 p.m.: Visita a los sindicatos, sociedades, etc.
6 de la tarde: Ponche-homenaje en el Sindicato de Cigarreros de Trinidad y Hermano, en Ranchuelo.
8:00 p.m.: Gran mitin en el Parque Vidal, organizado por la Federación de Trabajadores de Las Villas.

Jueves 17: 12:00 horas: Salida de Santa Clara para La Habana.
5 de la tarde: Llegada a Matanzas, donde acudirán a recibirlo las organizaciones obreras de esa ciudad.
8 de la noche: Llegada a La Habana.
9:00 p.m.: Inauguración del VI Consejo Nacional de la CTC, en el Salón Teatro de los Torcedores.

RECEPCIÓN A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN GUANTÁNAMO

El líder de los trabajadores de Latinoamérica, que fue recibido con júbilo indescriptible en esta ciudad, advirtió los peligros que se ciernen sobre el Hemisferio Occidental y particularmente sobre la clase obrera, si Hitler y sus aliados ganan la guerra.

El porvenir de los trabajadores de América —dijo— es fácil de suponer, si aquello ocurre, por la mezcla de sangre que corre en nuestras venas. Para Hitler, nuestros pueblos, compuestos de indios, negros y mestizos, son considerados como pueblos pertenecientes a "razas inferiores".

Lombardo Toledano habló de la valiente lucha del Ejército Rojo, a la vanguardia de la humanidad, para aplastar al Eje y salvar al mundo.

Rindió un tributo de admiración a la Unión Soviética por su contribución en la defensa de todos los pueblos de la Tierra.

Hizo también la denuncia de las actividades de la quinta columna en América y en México, presentando en detalle la conducta de los falangistas, de los sinarquistas y de todos los que sirven al Eje en México que luchan por romper la unidad del pueblo, reciamente lograda en torno al presidente Manuel Ávila Camacho.

Lombardo Toledano excitó al proletariado cubano a luchar contra las fuerzas negras del fascismo y de su instrumento, la Falange Española Tradicionalista, que extiende sus amenazas sobre América y a luchar para la victoria de las democracias.

Versión periodística de las palabras pronunciadas el 13 de septiembre de 1942 ante trabajadores de la provincia de Oriente, durante el recorrido por Cuba, en el marco de su gira por el continente americano. *El Popular*. México, D. F., 14 de septiembre de 1942. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 9, pag. 107. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1998.

CLAUSURA DEL VI CONSEJO DE LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE CUBA

El acto de clausura del VI Consejo Nacional de la CTC, efectuado anoche en el *Stadium Polar*, con la participación de millares de trabajadores, fue un exponente de la unidad indestructible de la clase obrera y una reafirmación de su lucha inquebrantable por la derrota definitiva de las bestias criminales del nazifascismo.

Todo cuanto se diga de la brillantez de este extraordinario acto del proletariado, que fue presidido por los líderes Vicente Lombardo Toledano y Lázaro Peña, resultaría pálido.

Las masas, movilizadas por sus sindicatos, afluyeron desde temprano al *Stadium*, invadiéndolo. Esto constituye, de por sí, una nueva derrota que inflige la clase obrera a la pandilla trotskista en su afán de dividir sus filas y destruir su gloriosa central sindical.

Millares de trabajadores respaldaron anoche con su presencia los esfuerzos de unidad continental que por tierras de América está realizando Lombardo Toledano, y con toda justicia puede afirmarse que la CTC será una base inconmovible de este alto empeño para el aplastamiento del hitlerismo.

El formidable acto efectuado en el *Stadium Polar*, donde millares de personas aplaudieron a los más caracterizados líderes del movimiento sindical continental, revistió caracteres brillantes.

La tribuna, bellamente engalanada con las banderas de Cuba, Estados Unidos, Inglaterra, China y la Unión Soviética, al lado derecho de la tribuna, y las de las naciones de Latinoamérica, a la izquierda, realzaban el estrado levantado en medio del *Stadium* donde los más destacados dirigentes sindicales se encontraban presentes.

Diversos lemas alusivos a la lucha contra la bestia nazi podían verse en todo el terreno del *Polar:* "Aplastemos a los falangistas, trotskistas y demás quinta-

---

Crónica y versión periodística del discurso pronunciado el 19 de septiembre de 1942, en la clausura del VI Consejo de la CTC realizada en el *Stadium Polar* de La Habana, Cuba. *Hoy*. La Habana, Cuba, 20 de septiembre de 1942. *El Popular* publica el 21 de septiembre una versión del acto. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 9, pag. 115. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1998.

columnistas", "Ayudemos a derrotar a Hitler en 1942", señalaban el espíritu de victoria que anima a las masas trabajadoras cubanas.

Otros lemas decían: "El VI Consejo Nacional saluda cariñosamente al presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano", "Ganando rápidamente la guerra aseguraremos la independencia y soberanía de los pueblos de América". Una enorme tela colgando en las paredes de las graderías decía: "Todos al Servicio Militar Obligatorio".

El *presidium* del acto estaba integrado por Nila Ortega, Carlos Fernández R., Juan Silva, Leovigildo Vicente, Pedro Pérez Crespo, Rafael Blanco Álvarez, José María Pérez, Aggeo Suárez, José Luis Amigo, Manuel Suárez, Ángeles Echevarría, Gonzalo Collado, Severo Aguirre, José M. Espino, Ángel Cofiño, Aníbal Escalante, Carlos Rafael Rodríguez, Edith García Buchaca, César Escalante, Ofelia Domínguez, Francisco Malpica, Jesús Menéndez, Dr. Alejandro Vergara, María Gómez Carbonell, etc.

En derredor de la tribuna pudimos notar a numerosos dirigentes revolucionarios, así como destacados líderes obreros. Entre éstos, Juan Gutiérrez Grullón, Martha García Ochoa; Ángel Miolán, secretario general de la Sección de México del Partido Revolucionario Dominicano; Ranconín García Pujol, Aída Rodríguez, Dra. Pilar Palma, María Sánchez de Palma.

Una delegación del Frente Antifascista del Ministerio de Comunicaciones, integrada por el Dr. Manuel Borbolla, Alejo González, Heliodoro Hernández, Raúl Padilla, Venancio Rodríguez y otros miembros del Ejecutivo Nacional de la Asociación Provincial Proenseñanza Popular de la Mujer.

El Dr. Gustavo Aldereguía, Francisco Laya, Manolo Luzardo, José Morera y otros activos luchadores antifascistas y dirigentes obreros también se encontraban en el *Stadium Polar*, que estaba completamente lleno de abnegados y consecuentes trabajadores, la vanguardia en la lucha contra la bestia nazi.

Ya iniciado el acto hubo un gesto que la muchedumbre allí congregada aplaudió delirantemente; el hecho fue que junto a las banderas de las naciones que luchan contra la bestia nazi se colocara la bandera de la República Española.

Las banderas de la Confederación de Trabajadores de América Latina y de la CTC se encontraban al fondo de la tribuna, realzando magníficamente el conjunto.

LA ADHESIÓN DEL MINISTRO DE GOBERNACIÓN

El ministro de Gobernación dirigió la siguiente carta de adhesión, que fue saludada con grandes apalusos por la concurrencia:

Dr. Vicente Lombardo Toledano. *Stadium Polar*. Ciudad.
Distinguido señor Toledano:

Ante la imposibilidad de poder asistir como son mis deseos, por las múltiples ocupaciones que actualmente confronto en las funciones inherentes a mi cargo, al bello acto de confraternidad continental que se le brinda, en su carácter de presidente de la CTAL, y como clausura del VI Consejo Nacional de la CTC, en la noche de ayer en el *Stadium Polar*, me apresuro a dirigirle estas líneas para adherirme de un modo sincero al homenaje que se le rinde.

Al formular mi más ferviente deseo porque un señalado éxito corone el gran acto de esta noche, aprovecho la oportunidad para reiterar a usted, con la mayor consideración, muy atentamente,

Dr. Antonio Bravo Acosta, ministro de Gobernación.

DISCURSO DE LOMBARDO TOLEDANO

La presencia en la tribuna del presidente de la CTAL fue recibida por la enorme muchedumbre allí congregada con una estruendosa salva de aplausos que se prolongó durante varios minutos.

Comenzó diciendo que los trabajadores de América Latina lo habían enviado hace tiempo a Cuba, iniciando un viaje que habría de tener el propósito de explicar a nuestros pueblos cuáles eran las causas reales de la guerra y los verdaderos peligros que sobre todos los pueblos del mundo se cernían, así como para hacer un llamamiento para que la lucha de los pueblos sirviera no sólo para la defensa de sus respectivos territorios, sino para contribuir también a la victoria de los pueblos libres de la Tierra sobre las fuerzas más bárbaras y criminales que registra la historia: el nazifascismo.

Continuó exponiendo que esa era la causa de su actual viaje a Cuba, en estos momentos en que se están decidiendo los destinos de la humanidad en la sangrienta guerra que se está librando contra los enemigos de las libertades humanas. Expresó su satisfacción por haber visto, a través de su recorrido por la República, el espíritu de lucha y unidad que mantiene el pueblo cubano.

Entre los más destacados párrafos del orador, anotamos el siguiente: "Para los que no tienen fe en el porvenir ni en el presente, para aquellos que todavía ayer creían que la guerra no habría de tener las características que ahora tiene, es necesario destacar que de esta guerra de veras ha de surgir un mundo nuevo, mejor que el de hoy o un mundo odiado de regresión y barbarie.

"En esta guerra no se trata —agregó— de una nueva repartición de colonias y mercados, como en la anterior contienda; no es sólo un gran choque cuantitativo por las fuerzas que están combatiendo, ni de un reparto entre potencias; se trata de saber si el mundo entero habrá de ser reorganizado por el fascismo, para que los pueblos pierdan su independencia, o si por el contrario, las fuerzas del progreso y de la justicia habrán de edificar el nuevo sistema de verdadera libertad que ansían los pueblos del mundo.

"El fascismo quiere el dominio para transformar el concepto de la vida y de la existencia misma, haciendo de la cultura un vil instrumento al servicio

de la dictadura, haciendo de la cultura una regresión y una limitación que ahoga el espíritu universal de cada pueblo. La regresión de la cultura, eso es esencialmente la filosofía social del fascismo.

"El fascismo es la negación del concepto de la libertad. Hay un abismo tan hondo y una diferencia tan grande entre Marx y Hitler, que no parecen ser hombres de la misma raza.

"La búsqueda de la libertad personal —agregó— la búsqueda del derecho al trabajo, la búsqueda del derecho a vivir, la búsqueda del derecho a la cultura, al bienestar colectivo; es esa la historia del proletariado.

"Esa es la razón de existencia de la clase obrera.

"Esa es la aspiración de la clase obrera, un mundo socialista en el futuro, para que a nadie falte trabajo o viva desamparado.

"Por eso la clase obrera en busca de esto lucha por acabar con la explotación del hombre por el hombre. Esa es la lucha de clase. Esa es la aspiración de la clase obrera para los hombres de todo el mundo.

"Por eso en esta contienda se discute el porvenir. El futuro del mundo se dilucida en esta guerra. No podemos resignarnos a vivir como bestias y sólo habiendo perdido nuestra condición de hombres podemos ser indiferentes al deber de luchar contra el nazifascismo.

"Nuestra tarea de hombres y mujeres conscientes es la de llevar la verdad a todos lados para acabar con los ignorantes de buena fe de lo que está aconteciendo. Hay que ir hasta todos los rincones, pues mientras todos no sepan que en esta guerra se decide el futuro de la humanidad es indudable que no participarán en la guerra contra el Eje.

"Con el fascismo —continuó diciendo— perderemos todos, ricos y pobres. Especialmente nuestros países semicoloniales. La burguesía nativa será arrasada igual que el proletariado por el nuevo orden económico y político que implantará sobre el mundo. La guerra actual no es guerra contra los pobres solamente, es guerra contra todos, de ahí el llamamiento de la CTAL para la unidad nacional en cada país, para rechazar al enemigo común. Los trabajadores no pueden defenderse solos, tampoco pueden hacerlo los industriales, comerciantes, terratenientes, profesionales, etc. La amenaza que pende sobre cada nación sólo puede contestarse con la unidad de cada nación.

"La aspiración de los libertadores de nuestros pueblos, no sólo fue romper con el vasallaje de la Colonia, sino hacer de ellos pueblos prósperos e independientes. Cuando nosotros hemos creído que ha sido necesario levantar a nuestros pueblos, las fuerzas regresivas han logrado que se derrame la sangre entre hermanos para impedir el progreso. Por esa razón, hoy todas las naciones de América vuelven a estar amenazadas como lo estuvieron por muchos siglos.

"De la unidad nacional hay que pasar a la unidad continental —añadió. Nosotros, los representantes de nuestros mejores antepasados, que luchamos

por más justicia, que queremos nuestra independencia, queremos la unidad del continente para derrotar al nazifascismo."

El líder Vicente Lombardo Toledano señaló que era preciso preconizar la más extensa unidad para ganar la guerra, y que antes que nada había que intensificar la producción de guerra, así como prevenirnos para evitar los conflictos económicos que acarreará la posguerra.

"Lo que hace falta es ganar la guerra; ganar la guerra es el primer deber de los trabajadores de América; deber fundamental que todos tienen que cumplir; ganar la guerra y pronto, es la primordial tarea del proletariado americano". Tales palabras encierran un amplio y brillante periodo de la intervención del líder Lombardo Toledano.

Con relación a la unidad precisa para ganar la guerra, Lombardo se refirió a que ésta tenía que robustecerse, ampliarse, integrarse por todos los sectores, por patrones y obreros, por todos los elementos componentes de la nacionalidad, porque era ésta una acción indispensable para poder derrotar al nazifascismo, enemigo peligroso que utiliza todas las armas y que no se dejará derrotar fácilmente.

Se refirió además a su viaje por el interior de nuestra República, dando a conocer su magnífica impresión; dijo que había podido observar la alta conciencia cívica, y que ésta era producto de la labor realizada por la CTC, y que este empuje vigoroso le había llenado de satisfacción.

Dijo Toledano que si nuestro pueblo sabía ahogar todas las ambiciones políticas y egoístas, si se unían fuertemente en derredor del actual gobierno, y si cerraban filas, si olvidaban los trabajadores y los patrones, provisionalmente, sus querellas y diferencias, y ponían por sobre todo los intereses de la patria, entonces Cuba estaba salvada, y entonces Cuba sí había realizado la unidad total, la unidad vigorosa y salvadora.

Mencionó que, como presidente de la CTAL, se sintió orgulloso de que se le hubiese nombrado Presidente de Honor de los obreros cubanos.

En cuanto a los beneficios que se derivarán de la derrota del nazifascismo, para participar de ellos, hay que participar también de los sacrificios.

Vicente Lombardo Toledano terminó su brillante discurso diciendo: "Hasta luego, trabajadores de Cuba, hermanos de la CTC. Hasta luego hermanos y mujeres de Cuba; hasta luego representantes y presidente Fulgencio Batista; hasta luego pueblo de Cuba, hasta luego, que yo llevaré al partir mañana, en mi viaje hacia Colombia, el grato mensaje recibido de ustedes, que crecerá cada día más en mi recuerdo, como crecerá también la unidad de los trabajadores de América Latina, y con ello será más fácil la victoria contra el nazifascismo. ¡Hasta la victoria contra la barbarie!"

LOMBARDO TOLEDANO EN CUBA

Un día del último mes de septiembre, los trabajadores organizados de Cuba se reunieron en grupos compactos, entusiastas, para recibir a Vicente Lombardo Toledano. Después de visitar Washington, el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina iniciaba la gira continental que le ha llevado por varios países de nuestro hemisferio, portando, como siempre, un mensaje de esperanza y reclamando a los pueblos unidad, fortaleza, confianza en el triunfo de la causa que hoy defienden todos los hombres honrados del mundo.

Por cuarta vez Lombardo Toledano, maestro y compañero de los trabajadores americanos, visitaba la Perla de las Antillas. Y en esta ocasión, como en ninguna otra, el pueblo habanero se volcó a las calles para darle la bienvenida y escuchar más tarde, en asambleas pletóricas y desbordadas, el mensaje que llevaría por el centro y el sur del continente.

EN LA HABANA

Coincidió el arribo de Lombardo, felizmente, con la celebración del VI Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), organismo único en el que se agrupan los trabajadores de la isla. Allí estaban reunidos los dirigentes de todos los sindicatos, los líderes más responsables, para informar de los trabajos realizados en el curso de los últimos meses.

En el viejo local de la Sociedad de Torcedores —local glorioso y de larga tradición de lucha, en cuyos salones reposaron las cenizas de Julio Antonio Mella— los líderes cubanos ofrecieron la más rotunda y decidida muestra de su unidad, de su conciencia de clase, adquiridas en proporciones extraordinarias a partir de la fecha (1938) en que se fundó la CTC, abriendo nuevos caminos

---

Crónica firmada por Ernesto Madero —fundador del Partido Popular en 1948 quien, como embajador en varios países, entre ellos la URSS, llegó a ser uno de los más distinguidos miembros del servicio diplomático de nuestro país— sobre las actividades de VLT en Cuba. Revista *Futuro* num. 82. México, D. F., diciembre de 1942. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 9, pag. 285. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1998.

al movimiento obrero de Cuba. En sólo cuatro años de existencia, la Confederación ha llegado a ser una de las fuerzas organizadas más poderosas, y sus representantes hacen oír la voz del pueblo en la Cámara de Representantes, en el Senado, en el gobierno y en el país entero.

GANAR LA GUERRA

En aquel ambiente de lucha vigorosa, al amparo de las banderas de los veinte países latinoamericanos, Lombardo Toledano, como presidente de la CTAL, pronunció el primer discurso de su gira:

"Estamos empeñados en una lucha, sin cuartel, en contra de las fuerzas brutales del nazifascismo —declaró Lombardo— y la misión que hoy me trae a Cuba se condensa en una sola consigna: ganar la guerra. En Europa, el pueblo más heroico de la Tierra —el pueblo soviético— está escribiendo con la sangre de sus mejores hijos la página más gloriosa y valiente de la historia. Nosotros, en América, tenemos la obligación de responder dignamente, como hombres, como trabajadores, a lo que de nosotros demandan los pueblos sojuzgados por el hitlerismo: aniquilar a los traidores quintacolumnistas; realizar definitivamente la unidad de los pueblos latinoamericanos; agruparnos alrededor de nuestros respectivos gobiernos —aquellos gobiernos que de verdad quieren el triunfo de la democracia y el progreso de sus países— y prepararnos para combatir, cada vez con mayor eficacia, a los enemigos de la libertad, del pensamiento, de la cultura y de la vida misma".

VALOR Y SACRIFICIO

Lombardo Toledano, conocedor profundo y minucioso del grado de organización a que han llegado las centrales obreras latinoamericanas, rindió caluroso homenaje de admiración a los trabajadores de Cuba, que han logrado crear, con entusiasmo y disciplina ejemplares, el más recio baluarte del proletariado en el Caribe: una Confederación con cerca de quinientos mil miembros efectivos; un gran periódico —el diario *Hoy*— que circula en proporciones increíbles en todo el país, y un partido político —el Partido Unión Revolucionaria, que preside Juan Marinello— cuya fuerza es decisiva en el desenvolvimiento de la política cubana. Por eso mismo, convencido de que los trabajadores están mejor dispuestos al sacrificio cuanto mayor es su grado de disciplina y conciencia, Lombardo reclamó de la Confederación de Trabajadores de Cuba el máximo esfuerzo para la lucha:

"Estamos sufriendo la escasez de materias primas en nuestras industrias, no solamente por los necesarios sistemas de racionamiento impuestos en los Estados Unidos, sino también por las dificultades en el transporte; muchas de nuestras fábricas se ven amenazadas de paro; en Cuba faltan la gasolina y el

petróleo. Mayores penalidades tendremos que sufrir, pero es necesario aceptar con valor estos sacrificios, porque sólo así lograremos la victoria. Si los nazis ganaran la guerra ¿para qué querríamos entonces gasolina y petróleo, y materias primas, si para entonces no nos quedaría ni la vida?"

CONTRA LOS ESPECULADORES

Lombardo continuó: "Los quintacolumnistas traidores y los trotskistas, cuyas armas preferidas son la provocación y el sabotaje, no han dejado de circular falsas alarmas y sembrar el desconcierto. Prácticamente están haciendo causa común con los eternos explotadores del pueblo, los especuladores y acaparadores, que quieren seguir amasando fortunas. Contra ellos debemos pedir la intervención directa de nuestros gobiernos: el gobierno debe intervenir en la producción, la distribución y el consumo de todos los artículos, sobre todo en los de primera necesidad.

"Todos tenemos el deber —agregó— de denunciar a los acaparadores, a los que especulan con la miseria pública. En los Estados Unidos, el gobierno del presidente Roosevelt está interviniendo, con magníficos resultados, para impedir el enriquecimiento de los egoístas y especuladores. Este es un buen ejemplo que no debemos desaprovechar".

EN MANZANILLO

Rendida la primera jornada de su estancia en Cuba, Lombardo Toledano emprendió viaje por el interior de la isla, acompañado de los líderes cubanos, muchos de ellos viejos compañeros que en años anteriores, expulsados de su patria, encontraron en México protección segura y manos abiertas y generosas. Junto con el presidente de la CTAL, siguieron hacia el interior camaradas honrados, de historia limpia y manos impecables: Lázaro Peña, secretario general de la CTC; Carlos Fernández, del comité ejecutivo; Teresa García, dirigente de las obreras despalilladoras en las tabaquerías; Ramón León Rentería, líder obrero, miembro de la Cámara de Representantes, y muchos otros camaradas, curtidos en las luchas revolucionarias de su tierra.

La primera escala de Lombardo, por el interior de Cuba, fue en Manzanillo, pueblo de viejas tradiciones revolucionarias, cuyo alcalde es miembro del Partido Unión Revolucionaria. El pueblo de Manzanillo, como el de La Habana, también se echó a la calle para recibir al líder mexicano —"nuestro líder"— como le dicen los trabajadores sencillos, los campesinos humildes de Oriente, que van a estrecharle la mano amiga y fraternal.

En Manzanillo, viendo a Lombardo rodeado, llevado en peso por aquella muchedumbre llena de fe, no he podido menos que recordar, por contraste, a los nazifascistas que padecemos en México, y han pretendido manchar, du-

rante tantos años, el prestigio del líder cuya mano estrechan orgullosos, más allá de nuestras fronteras, miles de hombres del pueblo. Porque Lombardo no es ya solamente un hombre, un líder de México, sino que se ha convertido, por la fuerza arrolladora de su inteligencia, por la honradez que circunda su vida, en símbolo que siguen con fe inquebrantable millones de hombres y mujeres irredentos en América Latina.

No necesitó Lombardo, en Manzanillo, local preparado para una conferencia. Habló allí mismo, en plena calle, en la plaza pública, mientras el pueblo escuchaba, atento y encendido:

"Llevaré mi mensaje de unidad antifascista a las grandes ciudades, a los pueblos pequeños, a los rincones más alejados que pueda visitar. La lucha que libramos contra los ejércitos agresores reclama la presencia de cada ciudadano, de las mujeres todas, de los ancianos y aun de los niños. He de repetir, hasta donde mis fuerzas físicas me lo permitan, la consigna ineludible de esta hora: primero *ganar la guerra.* Y ganarla con dignidad, para que podamos ser dignos de la paz que conquistemos".

OTRO "NUEVO ORDEN"

Nadie ignora que el pueblo cubano es, sin duda, uno de los que posee mayor actividad política. Su rápida comprensión de los problemas económicos y sociales, su agudeza para juzgar a los hombres, su manera misma de ser —actitud alerta del trópico— le impulsan a preguntar, a informarse directamente sobre los acontecimientos del mundo actual. Al finalizar su discurso, apenas extinguidos los aplausos y los gritos de aprobación y entusiasmo, varios hombres del pueblo se dirigieron a Lombardo, lanzándole preguntas audaces y llenas de inteligencia. A todos ellos les respondió el presidente de la CTAL, con ánimo comprensivo y palabra llana. Aquellos anónimos intérpretes de la gran masa que escuchaba querían saber "lo que vendrá después de la guerra y cuál será el régimen en que habremos de vivir".

Dando una voz de alerta frente a las maniobras confusionistas de los agentes perturbadores al servicio de los nazis, de los fascistas y de la Falange, Lombardo delineó, en breves frases, uno de los problemas que confrontan nuestros países: La guerra será ganada, indudablemente, por los ejércitos victoriosos de las Naciones Unidas. Pero los nazifascistas, previendo su catástrofe y la pérdida de la guerra, se aprestan para ganar la paz. Han comenzado a hablar de otro "nuevo orden", de una "nueva paz" que les permita seguir en el disfrute de sus privilegios. Muchos de ellos están diciendo que esta guerra es un "castigo del cielo" y que necesitamos construir un "nuevo orden", al amparo de un "cristianismo" que ellos quisieron aplicar a su antojo. Pero nuestros pueblos, los millones de hombres que están dando sus vidas en esta guerra a muerte con los esclavizadores del mundo, los esclavizadores de todos

los matices, no se dejarán engañar. Después de la guerra, cuando hayamos vencido a las fuerzas brutales de la opresión, vamos a construir no un nuevo mundo, sino un Mundo Nuevo: el mundo de la justicia, de la razón, en el que desaparezca para siempre la explotación del hombre por el hombre".

GUANTÁNAMO

Cumpliendo su promesa Lombardo Toledano siguió viaje hasta Guantánamo, pueblecillo perdido en las últimas estribaciones del oriente de Cuba, inmediato a la gran base naval del mismo nombre, que poseen los Estados Unidos desde 1902.

En Guantánamo se encuentran estacionadas ahora numerosas fuerzas norteamericanas, ampliando las obras de la base y patrullando noche y día las aguas del Caribe y el Paso de los Vientos. En aquel apartado lugar —el más estratégico e importante del "mediterráneo colombino"— los cubanos han sido testigos presenciales de múltiples hundimientos por los submarinos del Eje. Durante el verano pasado, las barcazas de náufragos torpedeados llegaban a diario a las costas orientales.

El presidente de la CTAL aprovechó la ocasión para dirigirse a los trabajadores, a los guajiros guantanameros, para demandar de ellos, en horas tan cerradas y trágicas, valor sin límites, unidad perfecta, acción rápida para vigilar las costas de Oriente en busca de posibles refugios de los submarinos enemigos. Y no solamente el pueblo de Guantánamo acudió a escuchar la palabra de Lombardo. También asistieron en grupos numerosos, muchos de los soldados de los Estados Unidos acuartelados en la cercana y poderosa base naval, erizada de cañones, de costeros y aeroplanos que vigilan las inmediaciones de Santo Domingo y Haití.

HACIA SANTIAGO DE CUBA

A lo largo de su recorrido, los líderes de los sindicatos locales de las regiones visitadas se fueron sumando espontáneamente a la comitiva del presidente de la CTAL. Íbamos hacia Santiago de Cuba, cruzando las lejanas estribaciones de la sierra Maestra, para alcanzar la capital de la provincia de Oriente. Cerca de diez mil personas esperaban a Lombardo en Santiago, en donde el gobierno provisional y el ayuntamiento le declararon huésped de honor.

En Santiago de Cuba, Lombardo pronunció más de ocho discursos, cerrando su estancia con un gran acto de masas aglomeradas para rendirle homenaje y escuchar su palabra de unidad panamericana. Antes de Lombardo habló uno de los hombres más queridos en Cuba, por su honradez inmaculada, por su valor probado con las armas en la mano y en el exilio, por su noble generosidad que le ha llevado a sacrificar, en aras de la libertad cubana, fortuna y honores:

el notable médico Gustavo Aldereguía, organizador del Frente Nacional Antifascista.

HONOR A STALINGRADO

El gran acto de masas de Santiago de Cuba, además de una firme demostración de solidaridad con las Naciones Unidas, resultó un homenaje de admiración al valeroso pueblo soviético, cuyo Ejército Rojo, en aquellos momentos, como ahora, resistía los feroces ataques de los ejércitos motorizados alemanes.

"Para nosotros —dijo Lombardo— no es un secreto, ni un milagro, la resistencia del Ejército Rojo. Siempre hemos tenido confianza en la Unión Soviética, y sabemos que allí se ha levantado un mundo nuevo de verdad, una nueva categoría humana, capaz de enfrentarse hasta el último hombre con los poderosos ejércitos hitlerianos".

De pie, con los puños en alto, el pueblo santiaguero saludó a los héroes de Stalingrado, a sus hombres y mujeres, a los niños de la gran ciudad del Volga, al mariscal Timoshenko...

El clamor popular por el reconocimiento diplomático de la URSS cundió por toda Cuba. Y el gobierno, dando un paso que le honra y le pone al frente de los países americanos, acaba de reconocer al gobierno soviético. Cuando estas líneas se publiquen, un gran hombre, el apóstol de la "seguridad colectiva", Maxim Litvinov, se encontrará en La Habana para presentar sus credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del país del socialismo.

REGRESO Y DESPEDIDA

Terminando su misión por las regiones orientales, el presidente de la CTAL emprendió el regreso hacia La Habana, realizando en total un viaje de cerca de dos mil quinientos kilómetros. En cada estación, en las ciudades del trayecto, el pueblo escoltó a Lombardo y su palabra vigorosa volvió a derramarse preñada de enseñanzas. Camagüey, Santa Clara, Cienfuegos, Matanzas... En todas partes, un mitin apretado, una consigna que será obedecida ciegamente, un clamor de entusiasmo por la victoria de la libertad.

De nuevo en La Habana, el gran *Stadium Polar* abrió sus anchas puertas para dar cabida a más de cincuenta mil hombres y mujeres habaneras. Lázaro Peña, Carlos Fernández, Ramón León Rentería, se dirigieron otra vez a la muchedumbre. Minutos después, Lombardo subió a la tribuna, saludado por un aplauso que duró varios minutos. En aquellos momentos llegó un cable portador de noticias triunfales: la muerte de von Kleist, el jefe de los tanques alemanes, vencido en Stalingrado.

El último discurso de Lombardo Toledano cerró una etapa que los cubanos consideran de trascendencia histórica. Los más altos representativos del go-

bierno —el Presidente de la República y el ministro de la Guerra, doctor Sosa de Quesada— estrecharon al líder de los trabajadores latinoamericanos.

Y al día siguiente, con abrazos amigos y manos de hombre, despedimos a Vicente Lombardo Toledano, jefe del proletariado de América.

ACERCA DEL PRÓXIMO CONSEJO DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L. EN LA HABANA

Del 26 al 31 de julio próximo se llevará a cabo la reunión del comité central de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en la ciudad de La Habana, Cuba, según lo anunció ayer, oficialmente, el licenciado Vicente Lombardo Toledano, presidente de esa internacional obrera.

La reunión tendrá el carácter de una gran asamblea mundial del proletariado, pues a más de los funcionarios de la CTAL que asistirán, se ha invitado, en calidad de delegados fraternales, a los dirigentes de las centrales nacionales de América Latina, a las organizaciones obreras de Estados Unidos, del Canadá, de Inglaterra, Unión Soviética, China, la India, Australia y Nueva Zelanda.

"De esta manera, la reunión del movimiento obrero latinoamericano tendrá una importancia trascendental y será el principio de una serie de cambios de ideas, para el fin de convocar oportunamente a una gran asamblea mundial de los trabajadores organizados para discutir los múltiples y complejos problemas de la guerra y de la posguerra". Así describió Lombardo Toledano la significación que tendrá la reunión de La Habana.

La capital antillana fue señalada como residencia de la asamblea de la CTAL, después de una junta que celebró Lombardo Toledano con los señores Fidel Velázquez y Salvador Ocampo, secretario general y secretario de la zona del Pacífico, respectivamente, de la Confederación de Trabajadores de América Latina, tomando en cuenta, entre otras razones, la invitación reiterada de la Confederación de Trabajadores de Cuba para que la reunión del movimiento internacional que representa la CTAL se realice en aquel país y, además, las facilidades de las comunicaciones aéreas.

Los trabajadores cubanos, según noticias recibidas en la presidencia de la CTAL, preparan un programa de actos muy importantes para recibir a los delegados.

Declaraciones pronunciadas el 21 de junio de 1943. *El Popular*. México. D. F., 22 de junio de 1943. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 11, pag. 147. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

Todavía no se formula la orden de trabajos de la reunión, pero se conocen ya los principales problemas que discutirán los dirigentes del movimiento obrero internacional. Entre otros, se enumeran los siguientes:

1. El esfuerzo de los trabajadores latinoamericanos para contribuir, más eficazmente que hasta hoy, a la victoria contra Hitler y sus aliados.
2. Los problemas económicos que afectan actualmente a los pueblos de América Latina.
3. La coordinación de los planes económicos de todos los países americanos para la conclusión de la guerra y para hacer frente a las grandes necesidades de los pueblos que han llevado el peso de la guerra militar, para cuando ésta haya concluido.
4. Examen de la situación política interior de los países latinoamericanos.
5. Las relaciones políticas futuras entre América Latina y los Estados Unidos.
6. Programa mínimo de desarrollo económico de los países latinoamericanos durante la posguerra.
7. Intervención del movimiento obrero internacional en la discusión de los problemas de la paz.

El licenciado Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, está dedicado a la tarea de dictar el informe que presentará a la consideración de los dirigentes obreros que se reunirán en La Habana. Este documento es de mucha importancia, pues abarca un periodo histórico de significación en los destinos del mundo, que se inició en octubre de 1940, a la conclusión del congreso de la CTAL celebrado en México y que se prolonga hasta hoy.

ENTREVISTA CON EL PERIÓDICO *HOY*, DE LA HABANA, EL 25 DE JULIO DE 1943

Después de agradecer la atención dispensada a Hoy, *subrayamos la trascendental importancia del consejo de la* CTAL, *respondiendo a nuestro juicio con estas palabras:*

A pesar de que el año próximo pasado realicé un viaje largo para visitar las centrales sindicales que integran la CTAL y discutir con sus dirigentes los problemas que nos interesan en las actuales circunstancias internacionales y de que llegamos a conclusiones concretas sobre los trabajos a realizar, el ritmo de los acontecimientos más recientes me ha obligado a convocar a la directiva de la CTAL para discutir los problemas más importantes que nos preocupan hoy y que se refieren, tanto a la conclusión de la guerra, como a las condiciones en que debe realizarse la paz.

Con la importancia que debe tener la reunión del comité central de la CTAL, hemos pedido a las centrales sindicales que la integran, el envío de delegados fraternales, que traerán opiniones importantes para la dirección de la CTAL. Asimismo, hemos invitado a agrupaciones que no son miembros de la CTAL y hemos comunicado la proximidad de nuestra asamblea a instituciones y personajes de espíritu democrático en nuestro hemisferio, con el fin de que las conclusiones, a las que lleguemos, sean recibidas con el interés previo, que se tiene siempre, para las cosas de cuya importancia tenemos conocimiento oportuno.

Nosotros hemos podido conocer, decimos, que varios presidentes de repúblicas latinoamericanas han expresado su simpatía por esta reunión.

En efecto, responde el líder de la CTAL, el Presidente de México, general Manuel Ávila Camacho; el Presidente de Costa Rica, doctor Rafael Calderón Guardia, y el Vicepresidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Henry

---

Entrevista con Pedro Luis Padrón. *Hoy*. La Habana, Cuba, 25 de julio de 1943. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 11, pag. 267. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

Wallace, me enviaron mensajes significativos para nuestra reunión y para todos los trabajadores del continente.

Al llegar a La Habana, y al enterarme de que el Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista, inaugurará las sesiones de nuestra asamblea y que hará uso de la palabra en ella, creo que no sólo nuestra reunión tendrá una gran importancia por el hecho que se realiza en las circunstancias actuales del principio del fin de la guerra, permitiendo que el proletariado latinoamericano exprese públicamente sus opiniones y las transmita a los demás trabajadores del mundo, sino también porque auspician nuestra asamblea los hombres de espíritu democrático más destacados del Hemisferio Occidental, y esto demuestra de una manera patente que la unidad continental democrática americana es una fuerza que vive y no es sólo propósito por conseguir.

Es indudable, por otra parte, que los informes que van a presentar los vicepresidentes y los secretarios de la CTAL, así como los delegados, acerca de la situación de los países con los que ellos están en contacto, unido al informe que he de presentar yo en mi carácter de presidente de la CTAL, ha de permitirnos, no sólo un informe vivo de lo que ocurre en América, sino también una información directa y autorizada de lo que los pueblos nuestros quieran para hoy y para mañana.

Estos informes deben ser tomados en cuenta para resolver multitud de problemas en el orden nacional e internacional dentro de la América Latina, si es que se quiere gobernar con el respaldo verdadero y entusiasta del pueblo.

El presidente de la CTAL pronuncia sus palabras pausadamente, y ello nos da una cabal impresión de la responsabilidad que pone en cada concepto vertido. Quisiéramos estar conversando con él largo rato, pero las exigencias de sus preocupaciones nos obligan a formularle la pregunta final:

¿Podría usted adelantarnos algo sobre los informes que rendirán los delegados al consejo?

No conozco aún todas las iniciativas que los delegados han traído consigo, pero por las que tengo conocimiento, creo que de esta nueva reunión de la CTAL habrá de confirmarse, otra vez, la alta capacidad a que ha llegado el movimiento obrero de América Latina para juzgar todos los problemas que interesan a los pueblos nuestros y a todos los del mundo.

Agradecemos la respuesta que nos da el dirigente mexicano y estrechamos su mano poniendo punto final a la entrevista.

INAUGURACIÓN DEL II CONSEJO DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L.

Saludamos, en primer lugar, al mayor general Fulgencio Batista, Presidente de Cuba. Nuestro saludo es homenaje, no homenaje individual, homenaje colectivo de los trabajadores y de los pueblos de la América. Si el presidente Batista no fuera un líder de su pueblo, es indudable que la directiva de la CTAL no se hubiera reunido en Cuba.

Y por último, queremos rendir nuestro homenaje desde esta tribuna del pueblo de Cuba, a los héroes, a los héroes más grandes de la historia, que han desangrado sus cuerpos por nosotros, los latinoamericanos; que nos están librando de un peligro grave, gracias al sacrificio de otros hombres y de otras mujeres que viven lejos de nuestro hemisferio.

Fragmento del discurso pronunciado el 28 de julio de 1943 en la primera sesión de ese consejo. Publicado con el título "Qué clase de régimen social desean los trabajadores de América en la posguerra", en *El Popular*. México, D. F., 11 de agosto de 1943. Publicado también como "Forjando el mundo del mañana" por la revista CTC, año V, num. 44 (extraordinario). La Habana, Cuba, septiembre de 1943. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 11, pags. 273 y 285. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

INFORME AL II CONSEJO DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L.

CUBA

En Cuba, la situación no necesita siquiera mencionarse; está a los ojos de todos los camaradas delegados de nuestra reunión. La CTC sigue siendo fuerte vanguardia del pueblo cubano, espíritu ágil y valeroso de las grandes masas del país.

Cada vez que volvemos a Cuba encontramos más unido a su gobierno, sobre todo a su presidente con su pueblo, y estos son síntomas del crecimiento, si no de número, porque ello es casi imposible, sí de la conciencia del proletariado cubano. Tengo la seguridad de que ningún líder de Cuba es capaz de prestarse a maniobras divisionistas, maniobras que serían no sólo contra la integridad del movimiento obrero sino contra la integridad de las naciones de Latinoamérica.

Fragmento de la exposición presentada en la sesión del 28 de julio de 1943 en ese consejo, celebrado del 28 al 31 de julio de ese año en La Habana, Cuba. Revista *CTC*, año V, num. 44 (extraordinario). La Habana, Cuba, septiembre de 1943. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 12, pag. 30. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

CARTA DE LOS DELEGADOS AL II CONSEJO DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L. AL PRESIDENTE DE CUBA, FULGENCIO BATISTA

AL HONORABLE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
PALACIO PRESIDENCIAL,
CIUDAD.

SEÑOR:

Los delegados al Segundo Consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en ocasión de iniciarse las deliberaciones objeto de nuestra trascendente reunión, hemos querido dirigirnos a usted respetuosamente por medio de esta apelación que suscribimos.

Honorable señor Presidente de la República de Cuba: deseamos hacer constar nuestro apoyo solidario a la gestión que realizan los trabajadores azucareros de Cuba, en su interés de lograr sea aprobada la Ley de Retiro y Asistencia Social en favor de los que laboran en esta importante industria.

Seguros de que su gobierno está intensa y profundamente preocupado en garantizar esta justa aspiración de más de 450 000 obreros y empleados, incluyéndose a los agrícolas, es que nos unimos al deseo de que sea una pronta realidad dicha ley.

Estamos convencidos de que la aprobación de una medida tan humana y justa por su gobierno en los instantes presentes, vendría no sólo a fortalecer los esfuerzos de guerra de los núcleos proletarios de Cuba, sino de todos los países de América.

Tal disposición por su gobierno levantaría la fe y el entusiasmo de las fuerzas progresistas y democráticas de nuestro continente, que verían en ella la previsión y la prueba anticipada de que serán realidades los enunciados de la Carta del Atlántico con relación al mundo de la posguerra.

Hoy. La Habana, Cuba, 28 de julio de 1943. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 11, pag. 271. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

Permítasenos, señor Presidente, expresar nuestro saludo y agradecimiento por el ambiente de amplia democracia que estamos disfrutando en esta hospitalaria tierra.

Respetuosamente,

La Habana, Cuba, 27 de julio de 1943.

Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL; Bernardo Ibáñez, por Chile; Guillermo Rodríguez, por Colombia; Wenceslao Medrano, por República Dominicana; Jacobo Potofaki, por EUA; David S. Nathan, President, Inter Caribbean Labor Party; Salvador Ocampo, por Chile; Víctor Cordero, por Costa Rica; Alberto Borda, por República Dominicana; Lázaro Peña, por Cuba; José María Argaña, por la Argentina; Enrique Rodríguez, por Uruguay; Fidel Velázquez, por México; Alberto Sánchez, por Puerto Rico; R. León Rentería, por Cuba.

RESOLUCIONES DEL II CONSEJO DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L.

V. RESPALDO A LOS PRESIDENTES DEMÓCRATAS DE LA AMÉRICA LATINA

Las fuerzas reaccionarias e imperialistas de carácter internacional, que desde antes de la guerra se dedicaban a explotar a los pueblos de América Latina, a sembrar la confusión en el ánimo del público con la creencia en la victoria militar del fascismo o en la victoria de los países democráticos sobre las potencias del Eje, para provecho de una o dos naciones sobre el resto de los países del mundo; en la actual etapa del desarrollo de la guerra, la ofensiva final en contra del fascismo, tratan de impedir por todos los medios a su alcance que la guerra sea ganada por los pueblos, para que después de vencidas las fuerzas militares del Eje el régimen fascista prevalezca, aun cuando sea con otro nombre y con otros líderes, y para que, en suma, se haga nugatoria la Carta del Atlántico, tanto en su carácter de garantía de las libertades individuales cuanto en su aspecto de garantía para el ejercicio del derecho de autodeterminación, único medio democrático y justo para el restablecimiento de las libertades políticas en las naciones sojuzgadas por el fascismo y para el desarrollo y la revitalización de la democracia en todas las naciones de la Tierra.

Dentro de las fuerzas reaccionarias se destaca de un modo principal la corriente política auspiciada por el Vaticano, que trata de establecer en los países de tradición católica de Europa y de América un régimen totalitario subordinado a la Iglesia, del tipo de los que desde hace tiempo existen en Italia y en España. Los ideólogos de esta corriente política estiman que se ofrece una oportunidad histórica de la Iglesia del tipo de los que desde perdidas por ella hace siglos, en diversos países del mundo, y para que, además la Iglesia se erija

---

Resoluciones V, XVIII, XIX y XX aprobadas en ese consejo. Revista *CTC*, año V, num. 44 (extraordinario). La Habana, Cuba, septiembre de 1943. *El Popular* del 22 de agosto publica el texto íntegro con el título "Actitud de la clase obrera de América ante los problemas de la guerra y la posguerra". Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 12, pags. 78 y 95. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

en esta etapa de la evolución histórica de la humanidad en la fuerza que luche contra el socialismo, por estimar a éste más perjudicial para los intereses de las masas populares que el régimen fascista.

A este propósito se debe, evidentemente, la inusitada actividad de ciertos elementos clericales a través de América Latina, en los últimos tiempos. Así, por ejemplo, el arzobispo de México declaró a la prensa de su país en el mes de agosto de 1942, que al terminar esta guerra la iglesia Católica presidiría el movimiento social mexicano. Y nadie ignora que en México opera desde hace tiempo, con apoyo en algunos grupos de campesinos y de individuos de los más fanatizados e ignorantes del país, un partido político que se denomina Unión Nacional Sinarquista, y que postula como finalidad suprema el establecimiento del Nuevo Orden Cristiano, que es precisamente la aspiración a organizar un régimen totalitario subordinado a la Iglesia.

En el Ecuador, como ya está enterado el Comité Central de la CTAL, a petición del arzobispo de Quito, el presidente de la República disolvió el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, en fecha reciente, mientras que el mismo arzobispo convocaba públicamente a la formación de una organización obrera nacional que marcharía bajo la dirección y la custodia de la iglesia Católica, con el propósito de que el proletariado pueda servir para organizar en su país un régimen como el que hemos señalado.

En otras naciones de América Latina han ocurrido hechos semejantes a estos, que demuestran de un modo claro el peligro que representa para todo el esfuerzo de nuestros pueblos esa corriente política que trata de destruir las libertades individuales como base del régimen democrático, remplazándolo por un sistema social dentro del cual los individuos se subordinen al Estado, supeditado a su vez a la iglesia Católica.

Pero el hecho más importante es el caso del golpe militar ocurrido hace unas semanas en la República Argentina, del cual ha surgido, de hecho, un régimen totalitario moralmente subordinado a la iglesia Católica, lo cual se comprueba por la circunstancia de que uno de los puntos del primer programa de gobierno anunciado por el general Rawson, en el día mismo del golpe militar, fue el de establecer en Argentina el Nuevo Orden Cristiano, y también por la circunstancia, que todo el mundo sabe, de que entre los consejeros del actual presidente Ramírez figuran miembros prominentes del clero católico.

Entre las fuerzas imperialistas que tratan de ganar la guerra para su interés particular, figura la corriente que en los Estados Unidos lucha de un modo feroz en contra de la política del *New Deal* y de la Política de Buena Vecindad que han caracterizado al régimen del presidente Roosevelt. Esa corriente política preconiza para la posguerra el dominio del mundo por el continente americano y el dominio del continente americano por los Estados Unidos de Norteamérica, lo cual quiere decir que esa fuerza imperialista pretende ganar

la guerra para provecho de la misma, aboliendo prácticamente la democracia como régimen universal de gobierno e instaurando, en su lugar, un superimperialismo, que sería, sin duda alguna, la nueva fuente de los preparativos para una tremenda y catastrófica guerra mundial.

La Confederación de Trabajadores de América Latina ha afirmado pública y constantemente, por conducto de sus dirigentes y por conducto también de los líderes de sus centrales sindicales, que es respetuosa de la libertad de creencias, de todas las libertades individuales que constituyen la médula del régimen democrático en el mundo, y que nunca luchará en contra de los creyentes de las diversas iglesias y que tampoco luchará en contra de éstas por el solo hecho de que éstas existan; pero ha declarado también que luchará en contra de la intervención de la Iglesia en los problemas políticos de los diversos países del mundo, particularmente en estos momentos en que altos dignatarios de la iglesia Católica tratan de anular la democracia y establecer en su lugar regímenes totalitarios cuyos gobiernos se subordinan a la dirección del Papa.

La Confederación de Trabajadores de América Latina ha declarado, asimismo, pública y constantemente, que lucha en contra del imperialismo en cualquiera de sus formas y cualesquiera que sean los países de su origen, y a esta actitud de la CTAL se debe que el movimiento obrero de América Latina haya prestado una valiosa colaboración para contribuir a la victoria contra el Eje, pues el fascismo es la forma más peligrosa y bárbara del imperialismo internacional.

En tal virtud, no puede la CTAL menos que levantar su protesta y denunciar la aspiración de la corriente imperialista que se incuba en los Estados Unidos, tratando de destruir el esfuerzo bélico de las Naciones Unidas, de anular la magnífica labor del presidente Roosevelt y de hacer que los pueblos pierdan la guerra, porque si a todos los países del mundo les interesa la no existencia de las fuerzas imperialistas y su participación en los destinos de las naciones, a los países semicoloniales de América Latina les interesa más que a otros, puesto que su lucha histórica ha consistido en tratar de impedir la obra nefasta del imperialismo que ha detenido el progreso de sus pueblos.

Por ventura, frente a estas fuerzas de regresión y de opresión que amenazan el presente y el porvenir de los pueblos latinoamericanos, se levanta la fuerza democrática de nuestras naciones que arranca desde el génesis de nuestra vida independiente, y que ha cobrado mayor vigor que nunca y que tiene ya frutos ejemplares y plausibles en la existencia de gobiernos que se preocupan por el bienestar de pueblo, por el engrandecimiento de su patria y por una verdadera y auténtica fraternidad de los países del continente americano. Estos casos, de gobiernos identificados con su pueblo en nuestra América son, por las razones expuestas, más valiosos que nunca para toda América Latina y para todos los países de nuestro hemisferio, pues ellos representan no sólo el resultado de

grandes sacrificios de nuestros pueblos, sino también de las fuerzas que han de resistir en el futuro a las tendencias reaccionarias e imperialistas.

Por esos mismos motivos, la Confederación de Trabajadores de América Latina considera que es necesario que los pueblos todos del continente americano conozcan quiénes son los mejores gobernantes en el momento que estamos viviendo y los estimulen y los aplaudan para que prosigan en su labor patriótica y americana, en bien de todos los pueblos el mundo.

Sin que la CTAL se proponga llevar a cabo una discriminación ni declarar con la omisión de algunos de los nombres de presidentes de las repúblicas de América Latina, su repulsa para todos ellos, quiere rendir homenaje público a aquellos presidentes que mayor relieve han alcanzado por la obra hecha en beneficio de sus pueblos y en beneficio también de la democracia continental.

En virtud de lo expuesto, el Comité Central de la Confederación de Trabajadores de América Latina, reunido en la ciudad de La Habana, República de Cuba,

RESUELVE:

RESOLUCIÓN NÚMERO 1

La Confederación de Trabajadores de América Latina expresa su pública gratitud, en nombre del proletariado que representa, al Presidente de la República de Cuba, mayor general Fulgencio Batista; al Presidente de la República de México, general de división Manuel Ávila Camacho; al Presidente de la República de Costa Rica, doctor Rafael Calderón Guardia; al Presidente de la República de Colombia, doctor Alfonso López; al Presidente de la República de Venezuela, general Isaías Medina Angarita; al Presidente de la República de Chile, doctor Juan Antonio Ríos, y al Presidente de la República del Uruguay, doctor Juan José de Amézaga, por la labor realizada al frente del gobierno de sus países en beneficio material y moral de su pueblo, y en beneficio de la democracia americana y del régimen democrático como aspiración universal de gobierno.

XVIII. CREACIÓN DE UNA EDITORIAL AL SERVICIO DE LA CLASE TRABAJADORA

La CTAL organizará una editorial para la publicación de obras que contribuyan a la preparación cultural y a la orientación social y política de la clase trabajadora.

Tomando en consideración la urgente e inaplazable organización de la marina mercante del Hemisferio Occidental, como uno de los puntos fundamentales del programa de coordinación económica del continente americano, el Comité Central de la CTAL hace suya la ponencia presentada por la Federa-

ción Obrera Marítima Nacional, miembro de la Confederación de Trabajadores de Cuba, ante la Cuarta Convención de la Unión Marítima Nacional de los Estados Unidos, afiliada al CIO, celebrada en la ciudad de Nueva York, durante los días del 6 al 10 de junio de 1943, y que contienen los siguientes puntos concretos:

PRIMERO: Que como política marítima de posguerra, el congreso preconiza:

a. Control de fletes y condiciones por los gobiernos del continente, del tráfico de exportación, mediante comisiones autónomas de técnicos, con representación para la clase trabajadora.
b. Creación de una comisión interamericana, compuesta de delegados de las comisiones nacionales, con el objeto de coordinar fletes y condiciones de transporte y recomendar los cambios y medidas para el mejor desenvolvimiento del tráfico, como representación de la clase trabajadora.
c. Establecimiento de cuotas y cuantas reglas sean necesarias para garantizar la existencia de la Marina Mercante a cada uno de los distintos países de América.
d. Equiparación de los jornales y condiciones de trabajo para las dotaciones de todos los buques mercantes de los países del continente.

SEGUNDO: Que como política intercontinental de fletes preconiza:

a. Tarifas de exportación de obligatorio cumplimiento para todo buque nacional y extranjero.
b. Sanciones, desde la multa, a la negación del despacho.
c. Precios justos y razonables compensatorios, desarrollados en tarifas generales para mercancías especiales para productos básicos, y prohibición absoluta de retornos directos e indirectos y toda forma de competencia desleal.
d. Flexibilidad de las tarifas de productos básicos, a fin de que los precios de transporte queden relativamente supeditados a las alternativas económicas de aquéllas.
e. Desarrollo de las tarifas generales y especiales sobre la base de la distancia, sin perjuicio de apreciar en los tipos de formación de cada clase o categoría de carga, los factores clásicos como carácter, volumen, disponibilidad, susceptibilidad, de avería o robo, valor, empaque, adaptabilidad a la estiba, proporción de peso a medida, peso o largo excesivo y costo de manipulación y servicios complementarios de las mercancías con relación a la operación.

TERCERO: Recomendar la adopción de esta política a las organizaciones sindicales de trabajadores marítimos y portuarios del continente.

La Habana, Cuba, julio 31 de 1943.

XIX. RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIFICACIÓN DEL SECTOR FILARMÓNICO DE AMÉRICA

El consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina, respondiendo a los propósitos de unidad que la clase trabajadora persigue con tanto ahínco, expresa su más viva solidaridad con los esfuerzos que realiza la Federación Nacional de Músicos de Cuba, tendentes a la unificación del sector musical en el continente americano.

La Habana, Cuba, julio 31 de 1943.

XX. ACUERDO SOBRE LOS TRABAJADORES FERROVIARIOS DE CUBA

El consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina expresa sus más fervientes votos porque sean respetados los aumentos de salarios concedidos a los trabajadores ferroviarios de Cuba, en el decreto precedente de suspender, mediante recurso de inconstitucionalidad presentado por ciudadanos que responden a los intereses de la empresa Ferrocarriles Unidos de La Habana, y que no forman parte de la Hermandad Ferroviaria de Cuba.

Reposan estos votos en la necesidad de mantener el estándar de vida de la clase trabajadora, así como la unidad del movimiento obrero de Cuba.

La Habana, julio 31 de 1943.

BANQUETE A LOS DELEGADOS DE LA C.T.A.L.

El presidente Batista expresó su profunda satisfacción porque Cuba haya sido la residencia oficial del importante consejo del Comité Central de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Durante una hora charlaron, en Palacio, el presidente cubano y Lombardo Toledano, sobre tópicos de excepcional interés.

El mayor general Batista repitió que los trabajos del consejo tienen importancia trascendental en el momento histórico en que vivimos.

La misma opinión fue expresada por el Primer Ministro, Ramón Zaydin, en un almuerzo ofrecido por el Instituto Tecnológico, a los delegados que asistieron al consejo de la CTAL.

"El discurso de Lombardo Toledano ha sido escuchado con atención por los gobernantes y por las sociedades latinoamericanas", declaró Zaydin. "Cuba continúa y continuará colaborando al esfuerzo bélico en todo lo posible, enviando soldados a los frentes, si son necesarios. Nuestra patria contribuirá con todas sus fuerzas para que la posguerra sea organizada con fundamento en los principios de la Carta del Atlántico.

El premier hizo ver que del discurso que pronunció Lombardo Toledano ante la primera sesión del consejo se destacan dos ideas magnas, que el señor Zaydin mencionó de la siguiente manera.

Primera, que la América Latina, unida a las naciones que luchan contra Hitler, participe hasta el *maximum* en el esfuerzo bélico, y

Segunda, que los problemas de la posguerra sean organizados con base en los principios de democracia, libertad, independencia y justicia.

"Es también opinión del gobierno de Cuba, añadió el señor Zaydin, que la América Latina tiene que unirse para que la democracia política crezca en

---

Versión periodística de los discursos pronunciados el 1 de agosto de 1943 en el banquete ofrecido por el gobierno cubano a los integrantes del Segundo Consejo del Comité Central de la CTAL en el Instituto Tecnológico de La Habana. Publicado con el título "Profundo interés de los gobernantes cubanos por los discursos de Lombardo". *El Popular*. México. D. F., 2 de agosto de 1943. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 12, pag. 47. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

democracia social, con la justa distribución de bienes y del espacio necesario para el bienestar de nuestros pueblos. Los principios de la Carta del Atlántico son la base de esta lucha. La guerra será ganada únicamente si son aplicados, sin vacilación, los postulados de ese documento histórico".

El primer ministro expresó su fe inquebrantable en la victoria de las Naciones Unidas y la identificación y solidaridad completas del gobierno cubano con los trabajos de la CTAL "que es la expresión del espíritu social y de libertad del alma latinoamericana."

En respuesta a estas palabras, Lombardo Toledano declaró que "la Confederación de Trabajadores de América Latina y sus organizaciones se solidarizan por completo con los gobiernos democráticos de América Latina y con sus dirigentes como Batista, Ávila Camacho, Calderón Guardia y otros".

"¡Haremos todo lo necesario para que se mantengan y ganen más prestigio estos gobiernos!", exclamó el líder obrero latinoamericano, que explicó después los grandes sacrificios del proletariado para contribuir a ganar la guerra. "Defendemos —dijo— los patrimonios nacionales y los principios de ayer, porque su destrucción hoy sería la victoria del fascismo. Pero tenemos que pensar que la posguerra necesita la revisión de las bases económicas en que se sustentan nuestras naciones".

Añadió que "es una gran satisfacción ver que nuestro pensamiento sea compartido por los gobernantes responsables" y proclamó que cuando la guerra sea ganada, "necesitaremos la liquidación de nuestros regímenes coloniales".

Al hacer un nuevo llamado de unidad a los antifascistas, Lombardo Toledano expresó su confianza en el porvenir, declarando: "Venceremos y construiremos nuestros países libres y prósperos".

ENTREVISTA CON RAMÓN GRAU SAN MARTÍN, PRESIDENTE ELECTO DE CUBA

Anteayer en la noche tuve una cordial e importante entrevista, en mi carácter de presidente de la CTAL, con el Presidente electo de Cuba, el doctor Ramón Grau San Martín, en el Castillo de Chapultepec.

Hablamos acerca del proceso revolucionario de México desde la última visita del doctor Grau San Martín a nuestro país, poco tiempo después de su breve periodo gubernamental en Cuba; del desarrollo del movimiento obrero de la CTAL en la América Latina y de la obra por ella realizada durante la guerra, así como de sus propósitos para la posguerra; de las bases para el futuro progreso económico de los países latinoamericanos, y del programa que el doctor Grau San Martín se propone realizar como jefe del gobierno de Cuba.

Tengo la convicción de que el doctor Grau San Martín continuará la obra del presidente Fulgencio Batista en sus principales aspectos y de que su gobierno habrá de mantener a Cuba en el sitio de honor en que se encuentra, como una de las fuerzas más activas de nuestro continente en favor del régimen democrático, de la justicia social y de la emancipación de las naciones de la América Latina.

Declaraciones pronunciadas el 30 de septiembre de 1944. Publicadas con el título "Grau San Martín seguirá la obra del presidente Batista". *El Popular*. México, D. F., 1 de octubre de 1944. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 15, pag. 77. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 1999.

CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE DE JULIO ANTONIO MELLA

COMPAÑEROS Y AMIGOS:

Teniendo que asistir a una junta importantísima de carácter político relacionada con la situación que prevalece en nuestro país, no me es posible estar presente en el acto que conmemora la muerte de Julio Antonio Mella. Pero les envío estas líneas para expresarles mi completa adhesión al propósito que ha inspirado a la Confederación de Jóvenes Mexicanos recordando en este día al valeroso luchador cubano.

Puede decirse que el asesinato de Julio Antonio Mella es un hecho simbólico de lo que significa el régimen de la tiranía y la intromisión de las fuerzas del imperialismo internacional en la vida política de las naciones de la América Latina; de la misma manera que Julio Antonio Mella, el hombre como tal y su obra de militante es un símbolo, a su vez, de lo que significa la lucha de las mejores fuerzas de nuestros pueblos por alcanzar la emancipación de nuestros países y por conquistar un régimen democrático de gobierno que encarne sus más altos ideales históricos.

El oprobioso régimen de Machado en Cuba, como las otras tiranías que han llenado de sangre y de oprobio a otras naciones de nuestro hemisferio, así como las que hoy padecen los pueblos de la Argentina, del Paraguay y otros pueblos de la América Central y en el Caribe, es la fiel expresión del gobierno de la minoría representativa de los intereses feudales y reaccionarios de un país que vive aún una etapa histórica anterior al periodo industrial, y que para prevalecer sirve impúdicamente los intereses de los grandes monopolios económicos del extranjero. Este tipo de gobiernos se opone sistemáticamente a la liberación económica de nuestras naciones, a su industrialización, al progreso económico y cultural de las grandes masas populares y emplea todos los instrumentos de la propaganda, la prensa, el púlpito y otros, para desorientar al pueblo, para aterrorizar a los elementos honrados y patriotas pero

---

Mensaje para ser leído en el acto realizado el 10 de enero de 1946 por la Confederación de Jóvenes Mexicanos. Publicado con el título "De la juventud de América depende, en buena parte, la paz del mundo". *El Popular*. México, D. F., 11 de enero de 1946. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* IV, vol. 18, pag. 5. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 2000.

medrosos, y usa el poder del Estado para perseguir y asesinar a los mejores líderes del pueblo.

Julio Antonio Mella es un mártir de la lucha del pueblo cubano en contra de la reacción interior y en contra del imperialismo que presiona brutalmente a la nación cubana. Pero, antes que él, ha habido otros mártires, otros héroes de la misma lucha en otros países de la América Latina, y habrá otros mañana también, nuevos héroes y nuevos mártires por la misma causa, hasta que se consume el ideal que inspiró la obra de José Martí, de José María Morelos, de Benito Juárez y de los otros próceres de los veinte pueblos hermanos del continente americano. Conmemorar la vida y la obra de Julio Antonio Mella equivale, por esta razón, a renovar la fe de nuestros pueblos en su gran destino histórico, y a renovar en la nuevas generaciones de América la validez del programa secular que ha animado las grandes epopeyas de nuestros pueblos.

Es un gran síntoma alentador para México el hecho de que la Confederación de Jóvenes Mexicanos, que representa a las más numerosas y mejores fuerzas nuevas de nuestro país, se congregue públicamente, una vez más, para recordar la obra de un gran joven cubano que era, al mismo tiempo, encarnación de la mejor juventud de América. Esto quiere decir que la causa invulnerable e invencible de la revolución popular, democrática, antifeudal y antimperialista de las naciones latinoamericanas, cuentan con una fuerza formidable para alcanzar sus grandes objetivos.

Evocando, por mi parte, también, a Julio Antonio Mella, saludo a la juventud de Cuba y a su admirable pueblo.

Y saludando a la juventud de mi patria representada en la Confederación de Jóvenes Mexicanos, a través de ella saludo a los demás jóvenes de la América Latina y a la juventud de los Estados Unidos de Norteamérica y del Canadá, porque de esta magnífica fuerza nueva dependerá en muy pocos años el porvenir, no sólo de todos los países del Hemisferio Occidental, sino también, en cierta medida, el porvenir de las relaciones internacionales. De la juventud de América dependerá, en buena parte, que la paz internacional, que está tratando de consolidarse en medio de grandes obstáculos, se mantenga y perdure. De la juventud de América dependerá, en gran medida, que el régimen democrático sea una realidad en el nuestro y en los demás continentes de la Tierra. De la juventud de América dependerá que haya justicia social. De ella dependerá que no haya en el futuro pueblos oprimidos. De la juventud de América dependerá que el mundo de mañana sea un mundo digno de ser vivido.

México, D. F., a 9 de enero de 1946.

Su compatriota y su amigo,
Vicente Lombardo Toledano.

MANIOBRA DIVISIONISTA DE LA A.F.L. EN EL MOVIMIENTO OBRERO DE CUBA

Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, dijo hoy que el presidente Grau San Martín, de Cuba, le había asegurado que "no desea una Confederación de Trabajadores de Cuba dividida" y que espera permitir que la CTC celebre su congreso "dentro de muy corto tiempo".

Lombardo expresó que el presidente Grau "me dijo que es importante para mi gobierno el apoyo del movimiento obrero unido".

En una conferencia de prensa, el líder obrero culpó a "los agentes de la Federación Americana del Trabajo" por los actos de violencia que condujeron a las autoridades a posponer el Congreso de la CTC.

La llamada "Comisión Obrera", dirigida por los divisionistas auténticos Mujal y Aguirre —dijo Lombardo— se ha unido a Arévalo para encabezar el movimiento divisionista dentro de la CTC como parte de la campaña del millón de dólares de la Federación Americana del Trabajo para combatir a la CTAL en América Latina. "Arévalo —dijo—ha sido expulsado de la CTC y se ha afiliado abiertamente a la Federación Americana del Trabajo. Aguirre asistió al congreso de la AFL en Miami el año pasado cuando fue aprobado el fondo de un millón de dólares para combatir a la CTAL. El movimiento obrero cubano —añadió— no cederá ante ninguna amenaza de violencia".

Lombardo calificó al movimiento obrero organizado cubano como el "más fuerte de las Américas", con 500 000 miembros en una población total de cuatro millones. El líder obrero regresó aquí anoche por la vía aérea procedente de Cuba, a donde fue para asistir al Congreso de la CTC.

Versión periodística de las declaraciones pronunciadas el 8 de abril de 1947. Publicadas con el título "Culpa Lombardo a la AFL por la violencia en Cuba contra la CTC". Periódico *Hoy*. La Habana, Cuba, 9 de abril de 1947. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* V, vol. 1, pag. 303. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 2001.

La Revolución —afirmó por último el dirigente obrero— no está en crisis, sino los malos revolucionarios, exgobernadores o gobernadores, exdiputados o diputados; los nuevos ricos que negocian con las ideas o que las olvidaron, si algún día las tuvieron. La revolución no está representada por los prevaricadores y los bandidos, sino por el pueblo y la nación.

MISIVA AL EMBAJADOR NORTEAMERICANO EN MÉXICO, W. THURSTON, A PROPÓSITO DE LA CUOTA AZUCARERA CUBANA

EXMO. SEÑOR WALTER THURSTON,
EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE NORTEAMÉRICA EN MÉXICO,
EDIFICIO DE LA EMBAJADA,
PRESENTE.

EXMO. SEÑOR EMBAJADOR:

En nombre de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, que me honro en presidir, tengo a bien dirigirme a usted para rogarle que haga conocer a su gobierno la demanda de los trabajadores latinoamericanos organizados, en el sentido de que se mantenga la cuota que para la compra de azúcar cubana por parte de los Estados Unidos ha venido rigiendo desde el periodo de la Segunda Guerra Mundial, implantada por el ilustre presidente Roosevelt, y que equivale al 50 por ciento del consumo total de azúcar por parte de la población norteamericana.

Deseamos los trabajadores latinoamericanos hacer notar al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, que una reducción importante de la actual cuota azucarera otorgada a Cuba redundaría en gravísimos, por no decir catastróficos perjuicios, no sólo para los trabajadores azucareros cubanos, sino para la economía general de ese país y, en consecuencia, crearía graves dificultades a la economía continental y a las buenas relaciones de amistad y cooperación entre todos los países del hemisferio.

Por estas razones, que sin duda no escaparán a la consideración del gobierno que usted representa en México, apoyamos sincera y absolutamente la clamorosa solicitud del pueblo cubano para que no se derogue la tantas veces mencionada cuota azucarera. Esta misma moción fue aprobada por la reunión de los trabajadores azucareros del Caribe, que recientemente se efectuó en la

---

Publicada con el título "La CTAL apoyará a Cuba en lo de la cuota azucarera". *Noticiero de la CTAL*. México, D. F., 4 de agosto de 1947. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* V, vol. 2, pag. 111. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 2001.

Ciudad de México, bajo los auspicios y el patrocinio de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

Anticipando a usted mi cumplido agradecimiento por la atención que se sirva dispensar a la presente, aprovecho la oportunidad para reiterarle mi más distinguida y respetuosa consideración.

México, D. F., 1 de agosto de 1947.

POR LA EMANCIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Vicente Lombardo Toledano,
Presidente de la CTAL.

SOBRE EL ASESINATO DE ARACELIO IGLESIAS DÍAZ, DIRIGENTE OBRERO CUBANO

México D. F., 19 de octubre de 1948.

LÁZARO PEÑA,
SECRETARIO GENERAL DE LA CTC:

Secretariado Confederación Trabajadores América Latina, enterose con profunda pena proditorio asesinato cometido por enemigos clase obrera Cuba en persona compañero Aracelio Iglesias Díaz. CTAL reprueba enérgicamente este nuevo crimen revelador fuerzas regresivas empeñándose eliminar mejores dirigentes proletariado objeto destruir movimiento obrero libre, independiente pero esas mismas fuerzas ignoran que ningún movimiento favor mejores condiciones vida independencia nuestros pueblos puede ser liquidado en ninguna parte. Por el contrario cada hecho brutal y sangriento viene a fortalecer nuestra resolución inquebrantable luchar contra enemigos internos o exteriores nuestros países pretendan someternos a arbitrio imperialismo. Proletariado latinoamericano hállase nuevamente enlutado pero finalmente saldrá victorioso intentos quebrantarlo.

Fraternalmente.

Secretariado de la CTAL,

Vicente Lombardo Toledano, presidente; Pedro Durán, Agustín Guzmán, Rodolfo Guzmán, Salvador Ocampo, secretarios; Enrique Ramírez, auxiliar secretariado.

Telegrama publicado en *El Popular*. México, D. F., 20 de octubre de 1948. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* V, vol. 4, pag. 231. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 2001.

SOBRE LA REPRESIÓN EN CUBA

Finalmente, en forma breve, Lombardo Toledano emitió una opinión que le fue solicitada por otro periodista, sobre los recientes acontecimientos en Cuba. Lo que hay en el fondo, dijo el dirigente de la CTAL, es el deseo de ejercer represión policiaca en contra de determinadas agrupaciones políticas. Se echa mano de pretextos, simples pretextos legales y políticos. Pero cualesquiera que sea la forma que adopte, el abuso de autoridad se convierte necesariamente en tiranía. Lo que más han defendido los pueblos de América Latina, con su sangre, es el mantenimiento del régimen democrático. Por eso la CTAL ha luchado siempre y seguirá luchando en contra de todas las tiranías.

Versión periodística de la respuesta a la pregunta formulada al finalizar la rueda de prensa convocada, el 10 de agosto de 1950, para analizar la situación política en Guatemala. Publicada bajo la nota "Valiosas opiniones de Lombardo Toledano". *El Popular*. México, D. F., 11 de agosto de 1950. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* V, vol. 8, pag. 161. Ediciones del CEFPSVLT. México, D.F., 2002.

EL CASTILLO DEL PRÍNCIPE

A las ocho y treinta minutos de la noche del 7 de noviembre sonó el timbre del teléfono de mi cuarto.

— Doctor Lombardo —me dijo uno de los dirigentes del Comité Cubano por la Paz— el mitin que habíamos organizado para despedir a los delegados de México y de Cuba que parten hoy para Europa no puede realizarse; la policía lo ha impedido, a pesar de que tenemos el permiso escrito de la autoridad municipal. No salga usted del hotel. Espere nuestras indicaciones.

Cinco minutos después, otra llamada:

— Compañero Lombardo, han sido aprehendidos, antes de que se iniciara el mitin, el general Heriberto Jara, el doctor Ismael Cossío Villegas, el doctor Carlos Noble y otras personas que llegaron temprano al teatro, y los primeros dos o trescientos espectadores. La policía ha disparado sus armas para crear la confusión entre el pueblo. Ya hacemos gestiones para que se ponga en libertad a los detenidos. Espere usted con los demás delegados de México nuestras noticias.

A las once, la última información:

Ninguno de los jefes de la policía explica la causa de las aprehensiones. Se limitan a decir que es "orden de arriba". Se estima que deben tomar el avión los delegados que se hallan en libertad.

Llegamos a Rancho Boyeros a la medianoche. Cumplimos con las formalidades necesarias para abordar el avión y esperamos. De repente la policía irrumpe en la sala. Uno de sus jefes pregunta en voz alta:

— ¿En dónde está Lombardo Toledano?

— Aquí —respondo yo.

— Está usted detenido y todos los que lo acompañan.

— ¿La señora Lombardo Toledano también?

— Todos.

Columna "Hechos e ideas de nuestro tiempo". *El Popular*. México, D. F., 18 de noviembre de 1950. Véase VLT, *Obra histórico-cronológica* V, vol. 8, pag. 283. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 2002.

— ¿Se puede saber por qué motivo?
— No. Tengo orden de llevarlos. Eso es todo.

Juan Marinello se encara a la policía:
— ¡Qué vergüenza para Cuba!...

Regresamos a la ciudad y nos conducen a la Octava Estación de Policía. Comienza a redactarse el acta.
— ¿Cómo se llama? —pregunta con voz áspera el que interroga.
— Vicente Lombardo Toledano.
— ¿En qué lugar nació?
— En Teziuyutepezintlancingo.
— ¿Cómo? —me responde indignado.

Le repito el nombre de mi pueblo natal. El policía se disgusta y me dice furioso —¡Eso no es posible!
— ¿Cuál es su título?
— Doctor en filosofía.
— ¿Sabe leer y escribir?

Otro empleado me dice enseguida:
— Extienda las manos. Vamos a sacar las huellas.

Me opongo terminantemente. Le explico que poseo un pasaporte diplomático; que recibí de la embajada de Cuba en México una visa diplomática, y que no por mí, sino por hacer respetar la autoridad del gobierno de mi país en el extranjero, me niego a someterme a esa diligencia.

El empleado trata de convencerme de que acceda a su petición, pues de todos modos tendré que someterme a lo que él ordena. Corto la discusión diciéndole:
— Proceda por la fuerza si quiere.

Duda entonces y después de varios minutos de ausencia, ha ido a consultar a su jefe invisible, me dice —*'Ta* bien. Disculpado.

Salta entonces otro policía:
— Una foto. ¿Se negará usted a eso también?
— No —le contesto.— Eso es ingenuo, pero aceptable. Y me retratan fumando mi pipa.

Uno a uno son anotados en el acta los detenidos en el teatro y los aprehendidos en el puerto aéreo. "¿Cómo se llama?" "¿De qué se ocupa?" Oigo los nombres de todos y de su oficio: obreros, comerciantes, artesanos, empleados, periodistas, médicos, abogados, maestros de escuela, profesores y estudiantes de la Universidad...

Las horas transcurren lentas. Después de anotar a cada detenido, sin interrogar a ninguno, el policía grita —¡Puerta!

Aparece un colega suyo y conduce a la persona en cuestión a la sala en que los detenidos han sido concentrados.

Al concluir el acta nos permiten reunirnos con nuestros compañeros. Pregunto a los cubanos cuáles pueden ser las causas de nuestra aprehensión. Casi a coro cinco o seis contestan: "lo de Puerto Rico"...

— ¿Por qué lo de Puerto Rico?

Sucede que la esposa y el hijo de Pedro Arvizu Campos, el líder nacionalista en Puerto Rico, viven en Cuba. Al ser aprehendido en San Juan hace unos días, temiendo por su vida, acudieron al Palacio de Gobierno y rogaron al presidente Prío Socarrás que intercediera ante el gobernador Muñoz Marín por el detenido. Así lo hizo Prío. Fueron a la Cámara de Representantes y obtuvieron también el apoyo moral de los diputados. Pero tal conducta de los funcionarios cubanos molestó a los yanquis, que no aceptan siquiera intervenciones humanitarias tratándose de sus intereses coloniales. El gobierno de Cuba retrocede entonces, da disculpas, reitera su lealtad a Washington... y en ese momento llegan ustedes de México, y le sirven admirablemente para "sacarse la espina". Son aprehendidos con escándalo más que para uso interno como artículo de exportación, con el fin de congraciarse con los gringos, como los llaman ustedes en su país. Esas son las verdaderas causas de su aprehensión.

— No —dice otra persona.— Debe haber algo más, pues el gobierno tiene que pensar en las consecuencias de su actitud con relación al pueblo mexicano...

— ¿Tú crees que le importe?

Y siguen así los comentarios en toda la sala. Ninguno de los jefes de la policía nos ha dado la menor explicación. Tampoco ha aparecido un funcionario del gobierno. Nos vigilan los policías vestidos de azul, con un gran garrote al cinto y un revólver enfundado.

En medio de la multitud se me acerca un desconocido y me dice al oído:

— Se los van a llevar al "Vivac".

— ¿Qué es el "Vivac"?

— La cárcel más repugnante de La Habana. Cuídese al salir de aquí... —y desapareció como había llegado.

A las cinco y media de la mañana nos ordenan salir para la prisión. Pregunto si mi esposa también irá con nosotros. Tras de consultar con el jefe invisible, me dicen que la señora Lombardo puede irse a donde quiera. Lázaro Peña, diputado con fuero y por ello intocable, la lleva a su casa.

Nos conducen en camiones con rejas, como las jaulas de los parques zoológicos, custodiados por patrullas armadas de ametralladoras.

Llegamos al Castillo del Príncipe, vieja fortaleza construida por los españoles y utilizada como prisión municipal.

Pasamos dos rejas que cierran la estrecha escalera que sube a las crujías y la caravana se detiene súbitamente. Del interior salen unos gritos desesperados:

— ¡Déjenme! ¡Déjenme! ¡Tengo una puñalada en la espalda!...

La puerta de hierro rechina y dos policías sacan al preso. Es un pobre hombre escuálido, que apenas puede caminar: Le abrimos paso con lástima y simpatía.

El jefe de la prisión nos recibe:

— Entreguen el dinero y los objetos de valor para que no se los roben. Les daremos un recibo.

Terminada la diligencia, otro policía se acerca a mí y grita:

— ¡Alce los brazos! —y trata de registrarme. Yo me opongo con indignación. Me dice entonces:

— Hay que ver si no tiene armas.

Le contesto:

— Mis armas están en mi cerebro y no en los bolsillos de mi traje.

El policía se desconcierta con mi revelación y mirándome con recelo se dirige a otros de mis compañeros.

Al clarear el día se abre la reja de la crujía de la que acaban de ser desalojados los infelices presos ahí amontonados. Pasamos frente a ellos, que se hallan en fila como para hacernos los honores de la casa. Casi todos visten harapos. Algunos tienen vendas llenas de sangre seca. Otros son mancos o cojos.

— ¡Acomódense como puedan! —grita el jefe de la crujía. Pasamos todos. A la entrada hay una letrina sin mampara alguna. A los lados de la sala dos hileras de armazones de hierro, de dos pisos, de los que cuelgan unas telas mugrosas de lona como pesebres para caballo: son las camas.

Tratamos de descansar; pero cuando el sueño va llegando los piojos me levantan. Un policía que ha observado mi actitud me dice solícito:

— Cuídese de los piojos blancos, porque es difícil verlos; los negros lucen bien...

A las ocho se oye una voz estentórea:

— ¡A tomar sol todos!...

Salimos a una estrecha y larga azotea, saltando por encima de los presos antiguos, sentados en el suelo con aire de perros apaleados.

— ¿Qué le dijeron a usted al aprehenderlo? —Me pregunta el general Heriberto Jara.

— A mí nada. ¿Y a usted?

— ¡Qué me detenían en defensa de la democracia!

Un viejo obrero, honrado con la condecoración que sólo ostentan en Cuba los que combatieron con las armas por la independencia de su patria, me dice:

— Señor Lombardo, la condecoración que tengo fue prematura. Todavía no hemos logrado la libertad, *ute* ve.

— ¡En doble fila! —grita el capataz.

— ¿Por qué? —pregunto.

— Para ver si no falta nadie: dos, cuatro... diez... veinte... cien... doscientos... ¡Completos! ¡Rompan, filas!

Uno de los detenidos lee en voz alta una novela sobre la Segunda Guerra Mundial a un grupo que lo escucha con gran atención. A mi derecha dos trabajadores discuten acerca del empleo de la energía nuclear para fines industriales. Sentados en el suelo, frente a mí, cinco o seis conversan respecto de la inflación monetaria en los Estados Unidos.

Se me acerca un joven y me pregunta:

— ¿Usted cree, compañero Lombardo, que será posible en el futuro la navegación marítima con motores de propulsión a chorro?

Le explico que la técnica ya ha resuelto ese problema y se retira muy alegre, reuniéndose con quienes hablaban del asunto.

A la hora de estar en la azotea nos regresan a la crujía. Trato de dormir sentado para evitar que se me suban los piojos, cuando uno de los vigilantes me dice que un periodista pregunta por mí. Es un corresponsal de la Prensa Asociada. Me dice que si quiero hacer declaraciones y le digo lo mismo que a sus colegas que nos visitaron en la estación de policía:

— Haré declaraciones en donde y cuando crea yo oportuno. Ahora no.

Me pide entonces que permita yo que tome algunas fotografías, a lo que accedo con gusto, pues serán un testimonio de lo ocurrido.

Los mexicanos recluidos tenemos hambre y sueño, pues nos levantamos a las cinco de la mañana el día anterior y en veinticuatro horas no tomamos más alimento que el pobre refrigerio que dan en el avión de México a Cuba.

Cerca de mediodía nos informan que vamos a salir, pero en libertad provisional, pues el Tribunal de Urgencia —tribunal especial de carácter político que funciona en Cuba desde hace algunos años— ha acordado que abandonemos la cárcel, a reserva de instruir el proceso correspondiente por el "delito de atentar contra la seguridad del Estado", de que nos acusa la policía...

Nos devuelven el dinero y los objetos depositados y acordamos trasladarnos a la embajada de México para discutir la situación y tomar resoluciones.

El encargado de negocios informa que ya ha visitado al ministro de Estado, por instrucciones del gobierno de México, y que ha pedido un informe oficial respecto de los motivos de nuestro encarcelamiento. El ministro le ha dicho que se ha ordenado nuestra libertad, pero que ignora las causas de nuestra detención.

Resolvemos tomar el avión del próximo sábado para Europa.

La Habana, 8 de noviembre de 1950.

LLAMADO A LA SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJADORES DE CUBA Y URUGUAY

En el secretariado de la Confederación de Trabajadores de América Latina se están recibiendo informes precisos sobre las grandes luchas que los trabajadores vienen librando en diversos países del continente en defensa de sus intereses y de sus derechos.

Entre esas luchas se destacan, actualmente, por su extraordinaria importancia, las de los trabajadores del Uruguay y de Cuba. En Uruguay, el proletariado está siendo víctima de una represión enconada por parte del gobierno, a causa de la heroica huelga general que se llevó a cabo hace algunos días en solidaridad con los obreros del transporte.

Centenares de trabajadores han sido encarcelados y sometidos a un trato brutal, mientras que otros muchos han sido virtualmente secuestrados o se han visto obligados a ocultarse para escapar a esta persecución.

De esta manera, el gobierno uruguayo realiza un ataque contra los derechos de la clase trabajadora y contra las instituciones democráticas que dice representar.

En nombre de la Confederación de Trabajadores de América Latina elevo mi más enérgica protesta por la persecución que sufre el proletariado uruguayo, y pido a todas las organizaciones de trabajadores del continente que manifiesten su activa solidaridad hacia los valerosos huelguistas de Uruguay, exigiendo que cese la represión contra ellos y que sea respetada su lucha por el mejoramiento de sus condiciones económicas.

En la región de Las Villas, de Cuba, más de veinte mil trabajadores tabacaleros sostienen una enérgica lucha para apoyar su justo reclamo de un salario que alivie su deplorable situación de miseria. Los veinte mil tabacaleros de Las Villas, que fueron a la huelga en días pasados, regresaron a sus labores bajo la promesa del ministro de Trabajo de Cuba, Portocarrero, de que les sería pagado un salario mayor, tal como lo venían exigiendo; pero una vez que se restablecieron las condiciones normales de la producción, el gobierno, burlando su propia promesa, ha dado un paso atrás y ha pretendido mantener en

---

Llamamiento publicado en *El Popular*. México, D. F., 7 de octubre de 1952.

vigor la tarifa de bajos salarios contra la que protestan los trabajadores. Al mismo tiempo, el gobierno de Batista ha puesto en marcha toda la maquinaria del Estado, particularmente la policía y el ejército, para impedir que continúe la lucha de los tabacaleros por su salario.

Los obreros cubanos, que en estas condiciones tan difíciles defienden la economía de sus hogares, merecen y necesitan la solidaridad inmediata de todos los trabajadores latinoamericanos y por eso también, en este caso, me dirijo a todas las organizaciones sindicales del continente, sin diferencias de central a que pertenezcan o de tendencia política, pidiéndoles que hagan sentir su fraternal ayuda hacia los trabajadores cubanos, demandando al gobierno de Cuba respeto para ellos y el cumplimiento de la promesa que les hizo de elevar sus salarios.

México D. F., 6 de octubre de 1952.

Vicente Lombardo Toledano.

LO QUE JOSÉ MARTÍ ESPERABA DE MÉXICO

Cuando un hombre encarna plenamente los ideales de su tiempo, deja de ser individuo de su propio país —por mucho que sea el mejor ciudadano de su patria— para convertirse en símbolo del género humano. Este es el caso de José Martí, apóstol de la libertad de Cuba.

En el hemisferio americano celebramos el centenario de su nacimiento y su obra merece también el recuerdo de todos los hombres y mujeres amantes de la libertad en todas partes de la Tierra. Literato, poeta polemista, político, su espíritu vivió siempre abierto a todas las preocupaciones de su pueblo, de los pueblos de la América Latina, de los pueblos del Nuevo Mundo y de todos los hombres de su época. Por eso su obra es múltiple. Lo mismo le preocupan la libertad de su país que las diversas expresiones de la cultura universal. Pero es indudable que lo sustancial en él fue su amor acendrado por su propio pueblo y por los pueblos latinoamericanos. De ahí que todos éstos lo consideren como uno de los grandes constructores de las jóvenes naciones latinas de América, al lado de los que antes de él lucharon por la independencia y por el progreso de la gran familia que habita nuestro enorme territorio desde México hasta los países del Plata.

José Martí vivió la época ascensional del capitalismo en los Estados Unidos de la América del Norte y pudo ver el desarrollo acelerado de un pueblo que aunque vivía aún la etapa de las aventuras para dominar a la naturaleza, y de las agresiones sangrientas contra los pueblos débiles como México, se acercaba con rapidez al periodo industrial y adquiría las características de una gran potencia. Admiró y aplaudió, por ello, el impulso edificador del pueblo yanqui y la conciencia democrática de sus masas; pero advirtió una y cien veces el peligro que la gran nación del norte no sólo representaba para los países de la América Latina, sino también la amenaza creciente de esa fuerza frente al anhelo de progreso autónomo de nuestros pueblos.

Artículo publicado en la revista *Hoy*. México, D. F., 7 de febrero de 1953.

Después de Cuba, Martí amó a México con fogoso sentimiento de latinoamericano y de militante de la causa de la libertad. Tal vez porque México había sido la víctima de la agresión más injustificada y antihumana de los Estados Unidos hasta entonces, y porque dada su situación geográfica le correspondía, por obligación impuesta por el destino histórico, la tarea de luchar en la primera fila contra la expansión futura del imperialismo norteamericano.

Todos los escritos y los discursos de Martí están hechos con pasión desbordante. Están llenos de exhortaciones y llamamientos mesiánicos a los hombres y a los pueblos de su tiempo; pero cuando se dirigía a los nuestros, su pasión y su temple se acrecentaban. Los mexicanos le debemos algunas de las páginas más profundas y humanas de su obra. "¿Qué vas a hacer América? —meditaba Martí viajando de Veracruz a México— ¿Roma o América? ¿César o Espartaco? —Y agregaba: ¿Qué importa que el César sea uno, si la nación, como tal una es cesárea? ¡Abajo el cesarismo americano! ¡Las tierras de habla española son las que han de salvar en América la libertad! Las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue honrado".

Y movido por esta fe enorme en nuestra raza, llega a la hipérbole: "La mesa del mundo está en los Andes".

Y refiriéndose a México exclama: "México crece. Ha de crecer para la defensa, cuando su vecino crece para la codicia. Ha de ser digno del mundo cuando a sus puertas se vea librar la batalla del mundo". Ningún otro hombre antes que Martí, excepto Morelos y Juárez, habían señalado a México su fundamental tarea histórica. Crecer para la defensa, es decir, para resistir al imperialismo norteamericano, y crecer en la misma proporción en que el imperialismo se desarrollara para la codicia. Y librar la batalla propia y la de todos los pueblos de la Tierra, para ser digno del mundo, cuando a las puertas de México se librara la batalla del mundo.

Completando ese pensamiento, encendido por la angustia escribe este párrafo tremendo: "¡Oh México querido! ¡Oh México adorado ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el norte un vecino avieso se cuaja; por el sur tú te ordenarás; tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte; pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzar como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas".

La batalla de México por su plena independencia la seguimos librando todos los días, desde la infame guerra de 1847, esta batalla, ya larga, ahora es más amplia y profunda que en el pasado. Todos los días tenemos que rechazar la penetración económica de los grandes monopolios del país del norte en nuestra vida doméstica. Todos los días tenemos que protestar por la intervención indebida, directa e indirecta, del gobierno de Washington en la vida cívica

de nuestro país. Todos los días tenemos que denunciar la participación vergonzosa de la policía política y de las actividades de la embajada de los Estados Unidos en México, que emplea millones de dólares para una propaganda que tiende a destruir las auténticas fuerzas patrióticas de nuestro pueblo, a dividirlas y a llevar a la conciencia de los mexicanos la idea de que nuestro destino está unido indisolublemente a la suerte de la gran potencia del norte. Todos los días tenemos que reforzar nuestra vigilancia sobre las manifestaciones del pensamiento nacional deformado por la prensa, el cinematógrafo, la radio y el río interminable de turistas semibárbaros que invaden nuestro territorio y tratan de imponer su manera peculiar de vivir y de entender la existencia.

La batalla del mundo ha llegado ya y se está librando en nuestras puertas. Ha llegado también para México, como quería Martí, la hora de ser digno del mundo. Se está librando a nuestras puertas una batalla que abarca a todos los pueblos de la Tierra, porque a nuestras puertas vive el agresor de las libertades humanas y del derecho que tienen los pueblos a vivir a su antojo. Por esta causa la batalla de Corea se libra a las puertas de México. Se libra la batalla de los pueblos de la Europa Occidental que no quieren pasar a la categoría de pueblos dependientes del imperialismo norteamericano. Se libra la batalla de los pueblos de Asia y de África, que quieren liberarse de las metrópolis europeas que los han oprimido durante siglos, pero que no quieren depender de los Estados Unidos, cambiando simplemente de amos, sino de sus propias fuerzas y de sus propios ideales.

La batalla del mundo ha llegado a una de sus fases más importantes. ¿Qué hará México? Yo tengo la convicción de que su pueblo se hallará a la altura de la esperanza de José Martí y que no secundará al imperialismo yanqui en su empeño de dominar al mundo en provecho propio.

La palabra de José Martí seguirá viviendo mientras no logren los pueblos de la América Latina su emancipación y el imperialismo desaparezca de la faz de la Tierra.

ACERCA DE LA DENUNCIA ANTE LA O.N.U. DEL RÉGIMEN DE FULGENCIO BATISTA

La CTAL ha denunciado ante la Organización de las Naciones Unidas la represión violenta que sufre actualmente el pueblo de Cuba y ha pedido su intervención a fin de que el país pueda volver a la normalidad.

Al informar lo anterior, el licenciado Vicente Lombardo Toledano respondió a las preguntas que sobre el particular le hiciera un periodista diciendo que lo que Batista pretende es instaurar un régimen fascista típico en Cuba. Citó como prueba el estudio que ha hecho un grupo de juristas y que publicó un diario de esta capital, en el que se demuestra en forma evidente que el llamado "Decreto-ley de Batista" viola flagrantemente la Constitución. Ni en la época de Machado había llegado el gobierno a una situación tan violenta y antidemocrática como ahora, afirmó Lombardo.

Recordó que Machado no llegó al poder por un golpe de Estado, sino como Presidente Constitucional, en tanto que Batista ha llegado al poder, ahora, mediante un golpe de Estado. Ya ese origen lo coloca como un hombre que usurpa el poder.

El gobierno de Prío era pésimo, agregó Lombardo, pero la única forma de corregir los errores era esperar las elecciones y atenerse a la voluntad de la mayoría del pueblo.

Después del golpe, si Batista hubiera convocado a elecciones para restablecer el orden constitucional habría atenuado en algo el origen antidemocrático de su gobierno; pero en lugar de convocar al pueblo, lo ha querido someter por la violencia.

El Decreto-ley viola flagrante, abiertamente la letra de la Constitución de Cuba, que Batista no tiene derecho a declarar desaparecida. La Constitución no ha sido ni puede ser derogada en Cuba como en ningún país, por ningún

---

Versión periodística de las declaraciones pronunciadas, el 28 de agosto de 1953, en la conferencia de prensa convocada para tal efecto. Publicada con el título "La bárbara represión que sufre el pueblo cubano, denunciada a la ONU por la CTAL" *El Popular*. México, D. F., 29 de agosto de 1953.

acto de fuerza. Sólo el pueblo, de acuerdo con los procedimientos que la misma Constitución fija, puede modificarla.

¿Cuál es la intención?, preguntó Lombardo respecto de la actitud asumida por Batista. Destruir todas las formas democráticas. Por eso la indignación contra ese decreto es general.

Como todos sabemos, están en la prisión militar los dirigentes de la clase trabajadora. Mis compañeros de Cuba, expresó Lombardo Toledano con énfasis, como los de México y los de los demás países, no son partidarios de la aventura, de la violencia para cambiar la situación política del país. Los trabajadores sólo confían en la fuerza y la organización del pueblo y consideran que los errores de los gobernantes deben corregirse mediante la movilización del pueblo de una manera democrática.

Por eso la acusación que les hacen ahora, a los que siempre han sido enemigos de la aventura política, del golpe de mano, de la violencia, no tiene sentido.

Hizo resaltar Lombardo, que quien se dice encabezó el golpe de mano es un estudiante que se acercó a los cuarteles a tomarlos sin armas y un pariente suyo muy próximo después ocupó un cargo de Ministro. Esto, dijo, es muy sospechoso.

Dijo que mientras no haya un mínimo de garantías democráticas en un país, no puede haber vida pacífica.

Por eso, señaló, vamos a acusar ante las Naciones Unidas, ante la Organización de Estados Americanos y ante las organizaciones internacionales al régimen de Batista, porque no podemos permitir que en Cuba, ni en ningún otro país, impere una tiranía fascista.

DENUNCIA DEL RÉGIMEN DE FULGENCIO BATISTA ANTE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LA O.N.U.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS,
ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS,
NUEVA YORK. E. U. A.

SEÑOR:

El 10 de diciembre de 1948, al ser aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, los Estados miembros de la organización, entre ellos Cuba, se comprometieron "a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre", según quedó consignado en el Sexto Considerando del Preámbulo de dicha Declaración.

La Confederación de Trabajadores de América Latina, que cree necesaria y oportuna una vigilancia constante en torno al cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Estados miembros de la ONU, que aprobaron y proclamaron la Declaración Universal de Derechos del Hombre, y que considera indispensable el acatamiento de los principios de protección humana por ella establecidos, estima deber suyo denunciar ante la Organización de las Naciones Unidas, por conducto de la Comisión de Derechos Humanos que usted preside, la existencia en Cuba de una situación de violencia antidemocrática, totalmente incompatible con el espíritu y la letra de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Las características de esa situación, de la cual se ha hecho eco la prensa internacional —hasta donde lo ha permitido la censura impuesta en Cuba a la divulgación de noticias de dentro y fuera del territorio nacional, de la cual está plenamente informado todo el Cuerpo Diplomático acreditado en la isla y la alta jerarquía católica, que ha tenido una intervención conciliadora y humanizante por conducto del señor arzobispo de Santiago de Cuba— demuestran

---

Misiva publicada en *El Popular*. México, D. F., 4 de septiembre de 1953.

que en Cuba están siendo abiertamente violados, por parte del gobierno del mayor general Fulgencio Batista, los artículos 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 11, 17, 19, 20, 21, 23 y 28 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Los hechos probatorios de estas violaciones son, entre otros, los siguientes:

a) Las persecuciones, encarcelamientos y ataques a la integridad física y moral de los dirigentes y miembros de partidos políticos como el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), el Partido Socialista Popular y otros, no adictos a las tendencias gubernamentales, las persecuciones, encarcelamientos y ataques a la integridad física y moral de los dirigentes y miembros del Comité Nacional por la Paz de Cuba, de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas, de la agrupación cultural "Nuestro Tiempo", de la Juventud Socialista, de la Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba, de la Confederación Nacional Campesina y de otras instituciones que, hasta el 26 de julio del presente año, desenvolvían pacíficamente sus actividades al amparo de la ley, y que han sido puestas arbitrariamente al margen de ésta por la suspensión de garantías constitucionales dictada por el gobierno del presidente Batista.

Estas persecuciones, encarcelamientos y atropellos, exclusivamente originados en desafecto de principios hacia el actual gobierno de Cuba, vulneran directamente lo establecido en el artículo 2 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que establece:

Art. 2. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole...

b) Esas persecuciones, que han originado ya la muerte de más de un centenar de cubanos, que mantienen en las cárceles casi a un millar, que colocan a civiles bajo la jurisdicción militar, que van con frecuencia acompañadas —como en el caso del arresto del representante a la Cámara y líder obrero, señor Joaquín Ordoqui— de vejaciones, golpes y torturas, violan los artículos 3 y 5, de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que establecen:

Art. 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Art. 5. Nadie será sometido a torturas ni a penas, o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

c) La persecución y el encarcelamiento de representantes a la Cámara (Diputados y Senadores), con franca ausencia del más elemental respeto a la inmunidad parlamentaria que reconocen todos los regímenes democráticos, viola el artículo 6 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, así como los incisos uno y dos del artículo 21, que dicen:

Art. 6. Todo ser humano tiene derecho en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

Art. 21.1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad a las funciones públicas de su país.

d) La ausencia de garantías constitucionales, la extensión de la jurisdicción militar a los civiles, la suspensión de la vigencia de los recursos de Amparo o *Habeas Corpus*, la no presentación de los detenidos políticos ante los tribunales dentro de los plazos normalmente establecidos por la ley, la falta de garantías para los letrados en el ejercicio de sus funciones defensoras, la opresora promulgación, en fin, de una Ley de Orden Público que de hecho divide a los cubanos en gubernamentales y antigubernamentales, privando a estos últimos de todos sus derechos ciudadanos, violan los artículos 7 y 8 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que consignan:

Art. 7. Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

Art. 8. Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales competentes que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución o por la ley.

e) Los encarcelamientos, interrogatorios, allanamientos de moradas, encierros en prisiones militares, etcétera, llevados a cabo sin mandamientos judiciales y sin respaldo legal alguno, por los cuerpos represivos del gobierno, tales como el Servicio de Inteligencia Militar, el Buró de Información, la Policía Secreta de Palacio, etcétera, violan a su vez el artículo 9, que preceptúa:

Art. 9. Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

f) La ausencia de garantías, el secuestro en las prisiones, el sometimiento de pacíficos civiles a la jurisdicción militar, las dificultades creadas a los abogados defensores para el desarrollo de su labor, violan el artículo 10 de la Declaración Universal de Derechos del Hombre, que señala:

Art. 10. Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

g) Las vejaciones, malos tratos y castigo de aislamiento impartido a los presos políticos, la ausencia de garantías para los abogados defensores y testigos, los golpes, incomunicaciones, los previos establecimientos de culpabilidad de que están siendo objeto en Cuba los ciudadanos a quienes arbitrariamente se arresta, violan el artículo 11 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, según el cual:

Art. 11. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías para su defensa.

h) La promulgación de la Ley de Orden Público puesta en vigor el 7 de agosto del presente año, en la cual se crean, con carácter retroactivo, figuras delictivas y sanciones tales como el establecimiento de años de prisión para la "promulgación de noticias falsas" "injurias al honor de los funcionarios", etcétera, viola el inciso 2 del artículo 11 antes citado que dice:

Art. 11.2. Nadie será condenado por actos u omisiones que, en el momento de cometerse, no fueron delictivos según el derecho nacional o internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.

i) El allanamiento de domicilio, en horas del día y de la noche, sin el mandamiento judicial correspondiente; la violenta destrucción de hogares; la violación de la correspondencia; las injurias producidas por el Ministerio de Información contra todos los no afectos al gobierno del general Batista; la imposibilidad de defensa de la ciudadanía contra estos atropellos, violan en Cuba el artículo 12 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que establece:

Art. 12. Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

j) La negativa a extender pasaportes a los cubanos desafectos al actual gobierno, la retirada de pasaportes a los que concurren en el extranjero a reuniones internacionales con las que no simpatiza éste, como por ejemplo el Congreso por la Paz efectuado en Viena, en el mes de diciembre del pasado año, o el Congreso Continental por la Cultura, efectuado en Chile en el pasado mes de abril, al dejar a numerosos cubanos privados de los documentos indispensables para viajar, violan el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que consigna en su inciso 2:

Art. 13. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país e incluso del propio, y a regresar a su país.

k) El asalto al periódico habanero *Noticias de Hoy* y el saqueo de sus maquinarias y talleres, trasladados a otra parte y entregados para su explotación a otras personas —brutal despojo a sus legítimos dueños— viola el artículo 17 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que dice:

Art. 17. Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

1) La censura previa impuesta a la prensa, a las radioemisoras y a los noticiarios cinematográficos; la clausura del diario *Noticias de Hoy*, del periódico *La Palabra* y de diversas emisoras radiales de la *Ultima Hora;* las persecu-

ciones a la palabra hablada, los secuestros de la correspondencia, violan igualmente el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que preceptúa:

Art. 19. Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras por cualquier medio de expresión.

m) La supresión de permisos para la celebración de actos públicos de carácter cívico, la clausura de oficinas de partidos políticos, la persecución a estas organizaciones, así como a otras de carácter cultural, femenino o juvenil; la prohibición de grupos de más de cinco personas en las calles, la falta de garantías para la celebración de reuniones hogareñas, aun las de carácter luctuoso, violan el artículo 20 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que dice:

Art. 20. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.

n) La realización de todas estas medidas de violencia antidemocrática, por un gobierno que llegó al poder el 10 de marzo de pasado año, mediante un golpe militar que derrocó al gobierno constitucional de Cuba, que suspendió las elecciones presidenciales que se encontraban convocadas para el 10 de junio de 1952, y que se mantiene en el poder sin haber recibido una legal consagración electoral, viola en Cuba el inciso tercero del artículo 21 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que establece:

Art. 21.3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

o) La persecución a líderes obreros y campesinos, la ilegal deposición de dirigentes sindicales democráticamente electos, la ausencia de garantías para el ejercicio de los derechos sindicales, la prisión de centenares de trabajadores a causa de su lucha por los derechos sociales, violan el inciso 4 del artículo 23 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que afirma:

Art. 23. 4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

p) Finalmente, la enumeración de todo lo anteriormente señalado, la situación de violencia, terror y sangre demuestran que en Cuba se viola el artículo 28 de la Declaración Universal de lo Derechos del Hombre, que declara:

Art. 28. Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

Como casos concretos, demostrativos de la actual situación cubana, los firmantes ofrecen a la Organización de las Naciones Unidas los siguientes, que podrían ser ampliados por una interminable enumeración de otros casos similares:

1) La reclusión en la fortaleza militar de La Cabaña, en La Habana, de los representantes de la Cámara (Diputados) Joaquín Ordoqui y Lázaro Peña, y el encierro, en otras prisiones de la isla, de otros diputados y senadores, tales como los senadores Mendiola, Hernández Tellaeche y Emilio Ochoa, presidente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), y los diputados Manuel Bisbé y Menelao Mora.
2) La prisión de muchos otros líderes políticos y sindicales y de conocidas figuras de la vida pública cubana, perteneciente a diversas tendencias ideológicas, tales como el ministro de Gobernación, Lomberto Díaz; el exalcalde de Santiago de Cuba, señor Luis Casero Guillén; el profesor de la Universidad de Santa Clara, doctor Gaspar Jorge García Galló, y los líderes obreros Carlos Fernández, Gonzalo Collado y José María Pérez.
3) La persecución a distinguidos miembros del Comité Nacional por la Paz de Cuba como la doctora Vicentina Antuña, el doctor Carlos Rafael Rodríguez y el doctor Juan Marinello, escritor de renombre continental.
4) La persecución policiaca desatada contra diputados y periodistas, como el doctor Aníbal Escalante, director del diario *Noticias de Hoy*, y el doctor José Pardo Llada, director de *La Palabra*, ambos miembros de la Cámara de Representantes.
5) La persecución contra líderes de diferentes partidos políticos, como el señor Blas Roca, secretario del Partido Socialista Popular o el doctor Roberto Agramonte, excandidato presidencial del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo.)
6) La Persecución a distinguidas figuras de la vida cultural y cívica de las mujeres cubanas, como la doctora Antuña, ya citada, expresidenta del *Lyceum Lawn Tennis Club* de La Habana, y la señora Edith García Buchaca, presidenta de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas.
7) La retirada de pasaportes al doctor Juan Marinello, presidente del Partido Socialista Popular; al doctor Evelo Tieles, presidente del Colegio Estomatológico Nacional, y al señor Lázaro Peña, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial.
8) El allanamiento, saqueo y destrozo de los hogares de los señores Blas Roca, Lázaro Peña, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello.
9) La clausura, a más del diario *Noticias de Hoy* y del diario *La Palabra*, de las horas de radio de los comentaristas políticos Rafael Agüero y Guido García Inclán.

10) El contenido opresor y antidemocrático de la "Ley de Orden Público. Seguridad y Economía Nacional", se ha puesto en vigor en Cuba para abolir totalmente las libertades de palabra, de reunión y asociación, la inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio, la inmunidad parlamentaria, los derechos de sindicalización y de huelga y, en suma, todas las libertades que trata de salvaguardar la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Considerando, señor presidente, que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre establece. en su artículo 30 y último, que en ella "nada podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, o a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar intentos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración":

Considerando que el preámbulo de esa Declaración establece que "el desconocimiento y el menosprecio a los derechos del hombre han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias.

Considerando que el mencionado preámbulo añade que es esencial que los derechos del hombre sean protegidos por un régimen de derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión.

LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA, FIRMANTE DEL PRESENTE DOCUMENTO, SOLICITA:

1. Que la Comisión de Derechos Humanos que usted dignamente preside, preste inmediata atención a los acontecimientos de Cuba y realice todos los esfuerzos necesarios para que el gobierno de ese Estado, miembro de la ONU, cumpla cabalmente los compromisos —que adquirió el 10 de diciembre de 1948— al aprobar y proclamar la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

2. Que esa Comisión gestione, a través de los organismos pertinentes de la ONU, el restablecimiento en Cuba de normas democráticas de existencia, compatibles con la aplicación de los principios de libertad, justicia y fraternidad humanas, contenidas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

México. D. F., 31 de agosto de 1953.

Protestamos a usted nuestro respeto.
POR LA EMANCIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA

El secretariado del Comité Central de la CTAL. Vicente Lombardo Toledano, presidente; Antonio E. Cabrera, secretario; José Morera Pérez, secretario; Antonio García Moreno, secretario.

LA DRAMÁTICA CRISIS DE CUBA

Desde hace tiempo, la vida del pueblo cubano está llena de violencia. Golpes de Estado, asaltos a mano armada, asesinatos, ausencia de garantías individuales, anulación de las normas democráticas, discriminación política, emigración de perseguidos, complots domésticos contra el gobierno y desde el extranjero, limitaciones a la libertad de prensa y, para muchos, carencia de perspectivas.

¿Cuáles son las causas de esa situación anormal, de la cual la opinión pública sólo conoce algunas de sus manifestaciones externas, desvinculadas de su raíz? Los principales motivos de la crisis hay que buscarlos en el régimen económico y en la influencia abierta y decisiva que en la vida cubana tienen el gobierno y los monopolios norteamericanos.

Cuba es, como otras naciones de la América Latina, un país monoproductor; vive fundamentalmente de la industria del azúcar. La mayor parte de las tierras laborables pertenecen en propiedad a los bancos de los Estados Unidos. El resultado de la zafra influye en toda la vida nacional: en los salarios, en el comercio, en la administración pública, en la política. Es, además, una isla, separada de la península de la Florida por un estrecho canal, con una población de seis millones de habitantes y con una base naval del gobierno yanqui incrustada en su territorio, desde que Cuba realizó su independencia de España.

A partir de 1948 se viene desarrollando la crisis económica. Cerraron numerosas pequeñas industrias, que habían nacido durante la Segunda Guerra Mundial. La producción de tabaco torcido y la exportación de minerales cayeron verticalmente y la desocupación se extendió por todo el país. En 1949 aparecieron los primeros síntomas de la superproducción azucarera en el mercado mundial. La guerra de Corea detuvo momentáneamente el curso de la depresión, pero en 1951 quedaron en Cuba excedentes que no se vendieron. Aumentaron en 1952 y los precios bajaron. El gobierno, surgido de un golpe

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 182, 19 de diciembre de 1956. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 110. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

de Estado, anunció que la zafra siguiente se reduciría en un 20 por ciento. Desde entonces ha sido menor. En 1955 se fijó en 4 millones 400 mil toneladas, de las cuales quedaron sin vender 961 654 mil toneladas. Gracias a que pudo exportarse a la Unión Soviética parte considerable de esos excedentes y a que la zafra de este año será buena, la situación se ha hecho menos aguda; pero para apreciar el carácter aleatorio de la principal rama de la economía nacional, basta mencionar el hecho de que hace 27 años, con una población de la mitad de la de hoy, el país producía 5 millones de toneladas de azúcar. Siguiendo la política de reducir la producción, también fue aplicada una rebaja a las siembras de tabaco, la segunda fuente de la economía cubana. Ha descendido igualmente el volumen de los minerales de exportación y la producción de arroz, que ya bastaba para cubrir la mitad del consumo doméstico en los años de la guerra.

A quienes ha perjudicado principalmente la crisis es a las masas trabajadoras que viven de su salario. En 1953, el monto total de los salarios fue de 96 millones de pesos menos que el de 1952. El peso cubano tiene paridad con el dólar. Desde 1954 ese monto ha seguido bajando.

Los ricos, extranjeros y nacionales, para mantener el alto nivel de sus ganancias, como ocurre siempre en los países capitalistas, arrojan la carga de la crisis sobre el pueblo. Mientras los precios suben, los trabajadores reciben salarios devaluados y son víctimas de rebajas directas a su retribución. Esto ha ocurrido en las empresas de henequén, en las textiles, en los ferrocarriles, en las minas y en todas las ramas de la industria azucarera. Los obreros desocupados en las fábricas de tabacos, de telas, de productos de la madera y en las fundiciones y talleres metalúrgicos, suman millares. Los buques-ferrys de los Estados Unidos han disminuido las labores habituales en el puerto de La Habana, y los demás puertos del país están amenazados por una desocupación en masa, al aprobarse la demanda de los negociantes norteamericanos que exigen que el embarque del azúcar se haga a granel, de los depósitos a los barcos tanques. Lo mismo ocurriría si se implanta la fabricación de tabacos (puros) en máquinas, que piden imperiosamente los propietarios de los talleres, para vender más al extranjero.

El descontento por esta situación ha ido en aumento desde hace doce años. La oposición al gobierno cuenta siempre con apoyo popular, porque espera que una nueva administración corrija los males que afligen al país; pero cuando la oposición triunfa se repite el problema y otra vez la oposición se lanza a la lucha contra los hombres que tienen el poder. En 1944, Grau San Martín fue electo democráticamente, como candidato de la oposición, derrotando a Saladrigas, candidato del presidente Batista. En los dos primeros años de su gobierno, Grau mantuvo una actitud consecuente con las principales fuerzas políticas del país, pero después dio un viraje a la derecha, intervino el movimiento obrero, saqueó las arcas públicas, creó una agitación tremenda y

entregó la presidencia a Prío Socarrás, en 1948, hombre de su propio partido. Pero hubo entre ellos agrias disputas por negocios y por el control de su agrupación política. Prío hizo lo mismo que Grau: siguió empobreciendo al país y llegó a tal grado su desprestigio, que el gobierno yanqui, sabedor de que el gobierno cubano caería, en elecciones limpias, en manos de la oposición encabezada por el Partido Ortodoxo, del líder Chibás, integrado por elementos de la pequeña burguesía y por masas juveniles que postulaban reivindicaciones democráticas y antimperialistas, alentó el golpe de estado que llevó a cabo Batista, por segunda vez en su vida, el 10 de marzo de 1952.

El gobierno de Batista —revestido del carácter de presidente constitucional por las elecciones que siempre realizan los que asaltan el poder en nuestros pobres países— no ha podido salvar ni la crisis económica ni la crisis política de Cuba. Ha contratado empréstitos con los Estados Unidos, concede subsidios a ciertas empresas, ha emprendido grandes obras públicas, algunas de ellas útiles, pero no reproductivas, y lo único que ha logrado es atenuar un poco los efectos de la depresión; pero está hipotecando el futuro del pueblo; la deuda pública asciende ya a 300 millones de dólares y sigue solicitando préstamos que a la larga provocarán una quiebra económica del país más profunda y peligrosa.

El panorama político es oscuro porque los partidos que gobiernan y los de la oposición permitida legalmente se hallan divididos y no postulan programas que salven a Cuba del grave quebranto en que se halla. Apoyan a Batista, su propio partido —el Partido Acción Progresista— y los partidos Liberal, Demócrata y la Unión Radical. Los de la oposición son el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), fundado por Chibás, dividido en varias fracciones. Las principales son tres: una encabezada por Fico Fernández, gran hacendado azucarero; otra por Agramonte, y la tercera por Fidel Castro, partidario de la insurrección y del derrocamiento de Batista por medio de la lucha armada. El Partido Revolucionario Cubano Auténtico, que está dividido en dos grupos, uno presidido por Prío Socarrás y otro por Grau San Martín, y el partido denominado Movimiento de la Nación, influido por Prío y compuesto por elementos de la pequeña burguesía. Su líder, Pardo Llada, aspira esencialmente a ser alcalde de La Habana. Los directores de estos partidos de oposición no difieren de la política internacional de Batista: todos tratan de ganar la confianza del Departamento de Estado, y están en competencia para alcanzar su propósito.

Batista conoce muy bien a sus antiguos amigos, ahora adversarios suyos, y no permite que nadie le aventaje siquiera en el terreno de las promesas. Persigue a todos los elementos democráticos y antimperialistas con saña; ha implantado el terror contra el movimiento obrero; prohíbe las manifestaciones públicas, sostiene a los líderes sindicales más deshonestos y repulsivos; destruye imprentas y suprime periódicos; declaró ilegal al Partido Socialista

Popular; impide el nacimiento de verdaderos partidos independientes; la policía no respeta ni el hogar ni la vida de los cubanos inconformes con la situación; violó la autonomía de la Universidad; disolvió a tiros las manifestaciones estudiantiles; quitó sus puestos a los profesores y maestros de ideas divergentes a las del régimen; y como muestra de identificación con el gobierno de Washington, es uno de los caudillos del anticomunismo; ha autorizado la apertura de un canal que dividirá en dos a la isla de Cuba; ha entregado grandes extensiones de tierra al *King Ranch* para fomentar la ganadería norteamericana en perjuicio de los ganaderos cubanos; ha dado concesiones a las empresas yanquis para que exploren el territorio del país y exploten sus riquezas mineras sin pagar impuestos y rompió las relaciones de Cuba con la Unión Soviética.

¿Cuál es la salida para el pueblo cubano? La única es la realización de elecciones generales inmediatas, para resolver la crisis política. La vuelta al régimen democrático y la plena vigencia de las garantías individuales y los derechos humanos. Y la alianza de todos los partidos y agrupaciones sociales en un frente común, que formule un programa patriótico, con la mira de diversificar la producción económica, de construir bases firmes para la industrialización del país, de apoyar las demandas económicas inaplazables de los grandes sectores populares, de respetar la independencia del movimiento obrero, de proteger a la burguesía nacionalista y de difundir el comercio internacional.

Si las luchas políticas en Cuba no tienden a garantizar la unidad del pueblo, la vida democrática y la transformación de la estructura económica del país no tendrá sino el valor de aventuras contra el poder público o desde el poder público, y entre todos los aventureros apretarán más y más las cadenas que agobian a esa pequeña gran nación, que tiene derecho a labrar su propio destino.

CUBA SIGUE SANGRANDO

El gobierno de Cuba, que preside el mayor general Fulgencio Batista, ha librado gloriosas batallas en el seno de la Asamblea General de las Naciones Unidas, sirviendo de portavoz a la Casa Blanca, para que ésta logre los objetivos que no se atreve a presentar directamente, por un sentimiento de elemental pudor. La última de esas batallas fue contra la intervención de la Unión Soviética en Hungría, hecho que horrorizó al gobierno cubano y lo hizo declarar que había llegado el momento de exigir responsabilidades a la URSS por el derramamiento de la sangre del pueblo húngaro. No tuvo éxito la intervención del mayor general Batista ante los representantes de los países congregados en el palco de las Naciones Unidas; pero el gobierno de Washington debe haberle quedado agradecido por su generosa actitud.

La política internacional de un país es siempre el reflejo de la política que se practica en su propio territorio. Cuando en el interior de una nación el gobierno se convierte en servidor del pueblo, su política internacional tiende a ayudar a todos los pueblos de la Tierra y a las causas más nobles de la humanidad. Cuando ocurre lo contrario, no puede haber una política exterior elevada y justa, porque se hallaría en contradicción con la vida antidemocrática doméstica. Entonces suena a falsa la doctrina de paz, de justicia, de respeto a las libertades humanas y defensa de los países pequeños, que se postula para otros, porque quienes hablan así representan y encarnan la tiranía y engendran la zozobra permanente. Esto es lo que ocurre actualmente en Cuba.

Para celebrar la navidad de 1955 fueron asesinados, por elementos del ejército, veintitrés personas muy conocidas en Cuba, casi todos ellos de la provincia de Oriente, en donde se libra una vieja batalla por el mejoramiento del nivel de vida del gran sector social que vive de la industria azucarera. Entre los asesinados, que aparecieron colgados de los árboles el 25 de diciembre, o arrojados a las carreteras, estaban Loynaz Hechevarría, respetado y viejo líder obrero del ingenio azucarero Marcané; Jesús Feliú, líder tabaquero de la ciudad

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 189, 6 de febrero de 1957. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 114. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

de Holguín; Alejo Tomás y Héctor Infante, obreros y militantes sindicales del ingenio azucarero Delicias; Enrique Morgan, Armando Guzmán y Silverio Hernández, obreros y militantes sindicales del ingenio Preston; Antonio Valerio Consuegra, obrero del central Manatí; Luis Sera, dirigente obrero agrícola de los cortadores de caña de azúcar del barrio San Manuel; Enrique Casals, obrero tabaquero del pueblo Jacobo; Antonio Concepción Parodín, líder obrero del municipio de Puerto Padre; el estudiante Luis Peña, de Holguín; Telmo Esperance, trabajador, de oficio pintor.

Como si no hubiera tenido ninguna importancia esa matanza bárbara, el 31 de diciembre, para recibir el año nuevo, volvieron a aparecer otras personas muertas a balazos, cuyos cuerpos fueron tirados en las calles y en los caminos. Entre ellos estaban: Eladio Ramírez Peña y Constantino Peraza, carpinteros, encontrados en el camino de Ceibabo; Hugo Díaz de Soto, empleado electricista, y José Díaz Ruiz, empleados de una nueva empresa norteamericana, muertos a tiros en las calles de Santiago de Cuba; Francisco Javier Brooks, chofer de camiones, asesinado en la carretera de Santiago de Cuba al Cobre. Isidro Noda Morejón, secretario general del sindicato del central azucarero Adelaida, fue tiroteado en su propia casa y se halla al borde de la tumba. Su delito: respaldar una huelga de obreros agrícolas.

Ni en la época funesta del dictador Gerardo Machado había vivido el pueblo cubano una etapa de crímenes como la que está padeciendo. Las garantías constitucionales están suspendidas. La policía allana los hogares, humilla a las familias, se lleva lo que quiere, aplica tormentos increíbles y mantiene a toda la población en una atmósfera de terror sin precedente.

A pesar de la rigurosa censura de la prensa, ha sido tal la protesta del pueblo que los periódicos se han visto obligados, arrostrando las consecuencias, a publicar las quejas que surgen de todas partes: lo mismo de los trabajadores humildes, que de los miembros de la Cámara de Diputados. El Bloque Cubano de Prensa ha lanzado un manifiesto a todos los cubanos que, entre otras cosas, dice:

> Somos periodistas y no políticos. Pero tal es nuestro empeño, que sintetiza la aspiración de la inmensa mayoría de la población republicana, a retornar a la normalidad y al imperio de la ley, que nos ofrecemos como conciliadores en un plano de absoluta equidistancia, para realizar todas las gestiones que fueren necesarias, a fin de lograr el cese de la violencia y el restablecimiento de la concordia y la paz pública... Precisa una tregua en la contienda interior que nos aniquila y nos conducirá sin remedio a la catástrofe. Una tregua para sentar las bases de la paz permanente y de la vigencia efectiva de los principios fundamentales que estamos desobedeciendo.

Entre otras personas firma el señor José I. Ribero, por el *Diario de La Marina*, que es uno de los periódicos más antiguos del continente y cuyas ideas conservadoras se conocen en muchas partes del mundo.

El Partido Revolucionario Cubano Auténtico, que preside el doctor Ramón Grau San Martín, en su declaración oficial relativa a esos acontecimientos, afirma:

> Los hechos dan la razón al PRCA, cuando recientemente se opuso a la suspensión de garantías constitucionales. Tal parece que esta medida tuvo como finalidad la impunidad en el crimen y la conculcación de todos los derechos humanos que consagran las Constituciones y los Tratados Internacionales como defensa de la civilización contra la barbarie.

El senador y presidente del Comité Ejecutivo Provincial del Partido Revolucionario Cubano Auténtico, en la región de Oriente, señor Armando Codina Subirata, en su protesta dirigida al pueblo denunció el siguiente hecho macabro:

> Quiero destacar como legislador de la República, las faltas de consideraciones y desconocimientos de quienes fuimos objeto por la fuerza del ejército al mando del coronel Cowley Gallego, los congresistas que, encontrándonos en el cementerio de Tunas en los funerales del señor Cusidó, fuimos desalojados del mismo a tiros, sin el más elemental respecto que, como ciudadano y por nuestra investidura, merecíamos.

Por razones geográficas e históricas, los pueblos de México y Cuba siempre han estado ligados estrechamente. Los padecimientos o las victorias del uno han repercutido en el otro. Desde que José Martí vivió entre nosotros, hasta hoy, los mexicanos han levantado siempre su voz de estímulo o de protesta por los progresos o las vicisitudes del pueblo cubano. Ante esta situación trágica que vive hoy, debemos hacerle llegar nuestra palabra, uniéndonos a su exigencia de que cesen el terror, la violencia y el abuso del poder, convertidos en método de gobiernos y de crimen impune.

Como mexicano, envío a los trabajadores y al pueblo de Cuba mi protesta ardiente contra el régimen vandálico que lo martiriza y lo hace sangrar, y mi vehemente deseo de que vuelvan a reinar la libertad y la justicia perdidas en ese pequeño país, cuyo pueblo ha dado muchas veces, a lo largo de su historia, pruebas de que no se rinde ante sus enemigos de adentro y de afuera, y de que seguirá su heroica labor de construir en la isla una patria libre y respetada.

LOS PUEBLOS DEL CARIBE SE LEVANTAN

Un observador de la evolución política de la América Latina, situado en Europa, en Asia o en África, sin el conocimiento de la historia y de las luchas actuales de sus pueblos, tendría la impresión de que los cambios políticos en nuestras naciones, precedidos, la mayor parte de las veces, de graves trastornos del orden público, ocurren caprichosamente, ya en el extremo sur de nuestro hemisferio, en el norte próximo al istmo de Panamá o en las islas del Caribe, en la América Central o en México. Esta visión de las convulsiones políticas por regiones es exacta, pero los trastornos no obedecen al azar ni a causas de valor secundario. Son movimientos que resultan de la acción de las leyes del desarrollo de nuestros países, que difieren entre sí en muchos importantes aspectos.

La geografía política actual de las naciones latinoamericanas nos proporciona los siguientes datos:

1. Un grupo de países que han entrado francamente en la etapa capitalista, y gracias a su progreso industrial: México, Brasil y Argentina, y Chile, en menor grado.

2. Un grupo de países cuya evolución los coloca actualmente en el umbral de la producción diversificada y del desarrollo de sus industrias: Perú, Uruguay, Colombia y Ecuador.

3. Un grupo de países cuya estructura económica se caracteriza por una o dos actividades productivas que dominan la vida económica nacional: Venezuela y Paraguay.

4. Un grupo de países cuya economía depende de uno o dos productos pero que por su desarrollo demográfico y por el de la naciente burguesía nacional, luchan por la diversificación de su agricultura y por el desenvolvimiento de su industria; estos son los países de la América Central y de las Antillas.

En la segunda década de este siglo, el pueblo mexicano, en virtud de su revolución democrática, antifeudal y antimperialista, estableció las bases para

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!*, num. 196, 27 de marzo de 1957. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag 125. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

el rápido desarrollo de su economía nacional. La administración de los presidentes Álvaro Obregón —diciembre de 1920 a noviembre de 1924; Plutarco Elías Calles —diciembre de 1924 a noviembre de 1928— y, principalmente, la de Lázaro Cárdenas —diciembre de 1934 a noviembre de 1940— multiplicaron las fuerzas productivas de nuestro país, distribuyeron la tierra de los viejos latifundios, elevaron el nivel de vida de las masas populares, diversificaron la agricultura, recobraron para la nación riquezas y servicios de importancia, ampliaron el mercado interior e hicieron posible el surgimiento de la industria moderna. Los gobiernos de los presidentes Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines —diciembre de 1940 hasta hoy— cosecharon la obra de sus antecesores y gracias a ella pudieron contar con mayores recursos para el Estado, despertando la codicia de los capitales extranjeros que le disputan a la industria mexicana el consumo de los diversos sectores sociales. Por estos motivos México es la nación que, anticipándose a las otras, abre un periodo de la historia contemporánea de la América Latina.

En Brasil, en Argentina y en Chile, por motivos estrictamente nacionales, que difieren en muchos sentidos de los de México, han ocurrido, sin embargo, fenómenos semejantes al de nuestro país, y se encuentran hoy en un periodo parecido al que vivimos en México. Pero como esta evolución no se realiza sin tropiezos y sin pugna entre las clases y subclases sociales dueñas de los instrumentos de la producción y los servicios, en los últimos años han sido estas naciones las que han llamado la atención de la opinión internacional, porque para ellas llegó el turno por el que México pasó antes, al romper la estructura precapitalista y superarla.

Cuba y la República Dominicana, en las Antillas, y las seis pequeñas naciones de la América Central, se agitan hoy de manera convulsa y dramática. Las fuerzas de la burguesía nacional en Guatemala, en frente común con los sectores populares más avanzados, llevaron al poder al doctor Juan José Arévalo y después al coronel Jacobo Árbenz, para que iniciaran la etapa moderna de la vida de su país. El programa consistía, naturalmente, en el cambio de la estructura económica de la nación y en la amplitud del régimen democrático. Chocó con los intereses creados por la casta feudal y el capital norteamericano, y las consecuencias no se hicieron esperar. En El Salvador, el país más poblado de América, con una población que aumenta año por año, las fuerzas de la burguesía nacional, encabezadas hoy por el presidente José María Lemus, luchan por la industrialización, por los mercados vecinos para sus productos manufacturados y empiezan a ver como inevitable la distribución de la tierra. Ya se ciernen sobre este gobierno de tipo nuevo amenazas para derrocarlo. En Honduras, la población aumenta también y las nuevas clases sociales comprenden que su país no puede seguir viviendo como un apéndice de la *United Fruit Company* y de la producción económica reducida a los bananos. Se están produciendo movimientos políticos que preludian una

etapa distinta a la del pasado, que fue sólo la administración del país por empleados de confianza de la gran empresa norteamericana. En Nicaragua, la asfixia económica del pueblo y de los sectores independientes de la burguesía nacional provocó la profunda crisis en que vive la nación y que culminó con el asesinato del dictador Anastasio Somoza. Sus hijos heredaron el poder, pero no podrán conservarlo largo tiempo. En Costa Rica, el gobierno actual que preside José Figueres inicia, asimismo, la vida contemporánea del pequeño país, mediante una serie de medidas que nacionalizan algunos de sus recursos y los principales servicios públicos. En Panamá, por último, cuya economía depende de la Zona del Canal, las débiles fuerzas nacionalistas se empeñan también en desarrollar con independencia los recursos naturales, para salir de la postración en que vive su pueblo. Esto es lo que hay en el fondo de las convulsiones que actualmente agitan a los países del mar Caribe, tanto en las Antillas como en la importante región ístmica de nuestro continente.

El imperialismo yanqui, que cuenta con la América Latina para colocar un poco más de la cuarta parte de sus exportaciones, para explotar sus materias primas, múltiples y ricas, y para invertir su dinero y evitar la independencia económica de nuestras repúblicas, ha puesto siempre atención especial en lo que ocurre en la zona próxima a su territorio: en México, en Centroamérica y en las Antillas. Ha sostenido invariablemente a los dictadores de los pequeños países, con el apoyo interior de las viejas castas que se han beneficiado con la estructura precapitalista de largos años, pero actualmente se encuentra preocupado por lo que ocurre, tanto en el sentido positivo para los pueblos de El Salvador, Honduras y Costa Rica, como por lo que acontece —en sentido negativo para el imperialismo— en Guatemala, Panamá, Cuba y República Dominicana. Creen los directores de los monopolios norteamericanos, equivocándose una vez más, que con derrocar gobiernos o cambiar a los dictadores que se han desprestigiado podrán mantener la hegemonía que tienen sobre esos países y a sus pueblos en la misma situación de hace medio siglo. Pero no podrán lograrlo, porque esas naciones aspiran a su independencia y al enriquecimiento de su vida interior, tanto en el sentido material como en el político. Han crecido sus fuerzas productivas; el sentimiento nacional ha aumentado; empiezan a nacer las fuerzas de la burguesía antimperialista y de la clase obrera; la nueva generación ya no es la de los partidos tradicionales —el Partido Liberal y el Partido Conservador— sino que, atenta a los grandes cambios que ocurren en el escenario del mundo, está convencida de que es posible instaurar en su tierra una democracia que permita, por lo menos, el libre ejercicio de los derechos humanos y el desarrollo, sin trabas, de la agricultura, de la industria y de los transportes, para beneficio del pueblo.

Los días de Fulgencio Batista están contados. También los de los hermanos Somoza, los de los herederos del célebre Rafael Leónidas Trujillo, los de Castillo Armas y los días de los otros pequeños agentes de los monopolios

norteamericanos. Los pueblos luchan con todas las armas posibles para cambiar la situación, pero no para remplazar a unos dictadores por otros, sino para transformar la vida económica, social y cívica de sus naciones. Y lo lograrán, porque las leyes que presiden el desarrollo progresivo están en su favor.

Cuando los pueblos no encuentran salida para alcanzar sus aspiraciones, ante la traición de los jefes de los partidos de la burguesía nacional, que debieran darse cuenta exacta de su futuro aniquilamiento si le sirven al imperialismo, recurren al atentado personal y a la violencia. Esta es también una ley, que podría llamarse la ley de la desesperación, pero que indica que cuando los pueblos se deciden a buscar el aire limpio de la libertad interior y del respeto internacional no hay fuerzas capaces de detenerlos.

ESTÁN CONTADOS YA LOS DÍAS DE BATISTA

Toca a su fin el sangriento, antidemocrático y antipatriótico régimen de Fulgencio Batista en Cuba. Esperando una solución pacífica de la grave crisis en la que ha sumido al país la tiranía militar desde hace años, algunas fuerzas sociales y políticas se habían abstenido de acudir a la lucha directa contra el gobierno; pero como éste ha desoído el clamor nacional que exige una administración civil integrada por los representantes genuinos de las diferentes fuerzas de la opinión pública, y ha contestado la petición unánime del pueblo con nuevos crímenes, la única solución posible es la de la lucha en todos los frentes —ideológico, político, sindical y armado— para derrocar al gobierno y remplazarlo por otro que pueda encauzar la vida de la torturada nación.

Penosa y heroica ha sido la historia del pueblo cubano. El periodo colonial comienza en 1511 y concluye en 1899, un siglo después de que había sido liquidado en las demás colonias de España en América. La Revolución de Independencia de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo se realiza cuando el sistema capitalista era todavía en Europa y, particularmente, en los Estados Unidos, un régimen revolucionario. En cambio, la revolución por la independencia nacional se lleva a cabo en Cuba cuando el capitalismo yanqui inicia su expansión sobre los pueblos vecinos y entra en la etapa francamente imperialista. Así se explica que habiendo estallado la Revolución Cubana en 1895, en virtud de un plan largamente meditado y bien dirigido, el gobierno de los Estados Unidos haya aprovechado el final de la contienda para intervenir en ella, con el propósito de frustrarla en sus objetivos trascendentales y convertir a Cuba en una colonia norteamericana, como desde 1805 lo había proclamado abiertamente el presidente Thomas Jefferson.

El latifundismo, durante los cuatro siglos del periodo colonial, que se junta con la inversión de los capitales norteamericanos en Cuba, ha hecho de ella un país monoproductor, que sufre las consecuencias de esa estructura económica, comprobada por las experiencias históricas en todas partes, y que lo coloca,

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 250, 9 de abril de 1958. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* , tomo III, vol.1, pag. 138. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

de hecho, en manos del gigantesco monopolio del azúcar que manejan los consorcios financieros de los Estados Unidos.

Unas cuantas cifras sirven para ilustrar la situación. Las exportaciones, en 1955, se distribuían así: el 70 por ciento correspondía al azúcar; el 7 por ciento al tabaco y sus productos; el 6 por ciento a las melazas, y el 4 por ciento al níquel y al cobre. De esas ventas al extranjero, al mercado norteamericano le tocaba el 67 por ciento. Respecto de las importaciones, el 71 por ciento provenía de los Estados Unidos, y consistía en comestibles y bebidas, 31 por ciento; maquinaria, aparatos y vehículos, 19 por ciento; y en productos de uso perecedero el 12 por ciento. Las inversiones directas de las empresas yanquis llegaban en 1950, tomando en cuenta los últimos veinte años, a más de mil millones de dólares, colocados en su mayor parte en la agricultura y en los transportes y servicios públicos. Una sola empresa norteamericana controla la electricidad. La industria textil está reducida a 2 478 telares.

Las desventajas de la estructura económica se agravan por las propias características geográficas de Cuba: una isla con 115 mil kilómetros cuadrados, menor que el territorio de nuestro estado de Durango, separada por el Estrecho de la Florida que tiene apenas 180 kilómetros; del archipiélago de las Bahamas por un canal de 50 a 150 kilómetros de anchura; de Santo Domingo por otro canal de 77 kilómetros, y de Jamaica por un paso de 100 kilómetros. Es decir, Cuba, es una isla rodeada por el territorio de los Estados Unidos y por el de países en los que la potencia americana influye de una manera decisiva, y por una de las posesiones del imperio británico en el Caribe. A esas circunstancias se debe que los movimientos del pueblo cubano en favor del progreso de sus instituciones políticas y sociales, de su nivel de vida y del desarrollo económico del país con independencia del extranjero hayan sido más difíciles que los que con ese mismo propósito han llevado a cabo y continúan realizando los otros pueblos de la América Latina.

Entre las intervenciones armadas y políticas del gobierno de Washington en Cuba y los golpes de Estado que ha sufrido el país, ha habido siempre una relación estrecha casi siempre de causa a efecto. El gobierno de la Casa Blanca ha impedido la diversificación de la producción económica, la desaparición del latifundismo, la industrialización del país y, como consecuencia, el respeto a la Constitución de la República, la ampliación del régimen democrático y los esfuerzos tendentes a que la pequeña nación lleve a cabo una política internacional propia, mercantil y diplomática, haciendo uso de su soberanía. Para lograr ese plan verdaderamente reaccionario, el gobierno yanqui interviene de un modo permanente en la marcha del gobierno, evitando que el pueblo imponga una política orientada exclusivamente hacia su bienestar económico, social y cultural y, sobre todo, que respete la voluntad de la mayoría y haga de Cuba una nación con plena independencia. El último golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952, está ligado con los anteriores a la política

imperialista de los Estados Unidos, que consiste, tratándose de los regímenes latinoamericanos —cuando las fuerzas patrióticas se dividen o son débiles— en imponer como jefes del gobierno a verdaderos lacayos suyos, y en remplazarlos por otro cuando su permanencia al frente del poder público se hace imposible; pero el pueblo cubano no puede seguir viviendo eternamente así, y hoy se unifica y se levanta contra la tiranía, con marcha incontenible, venciendo todos los obstáculos.

Este movimiento que realiza el pueblo cubano no es como los anteriores. No se trata sólo de derrocar al gobierno más sanguinario, antidemocrático y traidor a los intereses de su patria, que ha tenido hasta hoy el país. En la medida en que todos los sectores sociales amantes de la libertad y del progreso participen en la lucha contra Fulgencio Batista, su victoria tendrá que llevarlos, de manera lógica, a la formulación de un programa que revise a fondo, por primera vez, la estructura material del país, la política económica tradicional del Estado, y las relaciones con los mercados del exterior. Por eso espero que esta Revolución tenga la profundidad y la trascendencia, en muchos de sus aspectos, de nuestra Revolución iniciada en 1910, para lograr que Cuba pase de su etapa agrícola asfixiante al periodo de la diversificación de su producción económica y construya las bases para su futura industrialización.

Porque mientras no haya un gobierno integrado por patriotas, que tome en cuenta la experiencia de toda la historia de su pueblo, la de los demás pueblos latinoamericanos, y, también, lo que ha ocurrido en el mundo en este siglo, y se decida por una política económica nueva y por un sistema de vida realmente democrático, Cuba no saldrá de la situación en que se halla; los cuartelazos se seguirán produciendo, el embajador de los Estados Unidos en La Habana continuará visitando las oficinas públicas como inspector de la obra que cumplen y, con la fosilización de la economía basada en el monocultivo, la miseria del pueblo aumentará y las garantías individuales y sociales seguirán en perpetua crisis.

El mayor general Fulgencio Batista, que atrapó por primera vez el poder en 1934, al frente de los sargentos del ejército contra el odiado presidente Gerardo Machado, y que no ha tenido otro hecho de armas que el de haber ametrallado al pueblo varias veces, pronto será expulsado del país si logra salvar la vida. Pertenece a una fauna política que ya no puede prosperar en el mundo de nuestro tiempo.

LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Una revolución es un movimiento popular armado, que se propone derrocar al gobierno de su país para transformar el régimen social que prevalece. Mientras no concurran esos factores, los movimientos políticos pueden llamarse de mil modos, pero no son revoluciones. La historia de todos los pueblos de la Tierra, sin ninguna excepción, confirma ese principio.

El pueblo cubano ha llevado a cabo una revolución. Es la primera, después de la Guerra de Independencia, y se propuso la destrucción del gobierno dictatorial, pero no para remplazarlo por otro, manteniendo la estructura económica de su país. Lo que autoriza a pensar de esta manera, no son tanto las declaraciones de los líderes del movimiento revolucionario, sino el hecho de que el contingente mayor que acaudilla Fidel Castro está formado por campesinos y obreros de la industria del azúcar y por trabajadores de los puertos y de diversas fábricas urbanas. Esos hombres tomaron el fusil para liberar a Cuba de una tiranía política insoportable, pero también para mejorar sus condiciones de vida y darle a su patria una nueva orientación en su vida económica y social.

La estructura económica de Cuba, forjada por los conquistadores —monocultivo y monopolio del comercio exterior— no cambia con la independencia política. Se prolonga hasta hoy porque la producción pasa del control de la monarquía española al de los monopolios norteamericanos. Mientras tanto, en el curso de los últimos sesenta años, la mayor parte de las naciones de la América Latina han sufrido transformaciones considerables en su vida material. Casi todas han hecho esfuerzos para liquidar el feudalismo y la monoproducción, y algunas han entrado en el periodo de la industria.

Algunos datos sirven para apreciar la tragedia en que ha vivido el pueblo de Cuba. En 1957 exportó 808 millones de dólares, distribuidos de la siguiente

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 297, 4 de marzo de 1959. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 155. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

manera: azúcar, 79 por ciento; tabaco, 6 por ciento; minerales, 5 por ciento; melazas, 3 por ciento, y artículos menores, 7 por ciento. De esas exportaciones, el 58 por ciento se dirigió al mercado de los Estados Unidos. Y en cuanto a las compras que Cuba hizo al extranjero, por valor de 642 millones de dólares, el 71 por ciento se realizó en el mercado norteamericano. La dictadura de Batista, la peor de todas las que Cuba ha sufrido, agravó la situación: el presupuesto de 1958-59 tuvo un déficit de 50 millones de dólares en los primeros seis meses; la deuda nacional, que ascendía sólo a 200 millones de dólares cuando tomó por la fuerza el poder, al huir del país ascendía a mil 500 millones de dólares. La desocupación oscila entre 600 y 800 mil trabajadores sin empleo permanente. Este cuadro es el que explica que, a pesar del aumento de las exportaciones de azúcar y de que la actividad económica alcanzó en 1957 los más altos niveles del periodo de la posguerra, se haya provocado una revolución, porque los beneficios del desarrollo económico han correspondido, tradicionalmente, a una minoría más breve que la de otros países latinoamericanos y, en los últimos tiempos, a los integrantes de la dictadura.

El pueblo cubano en armas no se ha propuesto únicamente el cambio de gobierno, aun cuando la demanda urgente haya sido la vuelta al orden democrático, porque sólo un gobierno electo por el pueblo puede acometer empresas patrióticas. Pero al lado de esa exigencia primordial, se han levantado las reivindicaciones populares y nacionales de carácter profundo, para cambiar las características de la vida económica. Por esta razón, si fue explicable que mientras el movimiento revolucionario no triunfaba se hubiera designado a un hombre representativo de las fuerzas conservadoras para remplazar a Batista —con el fin de hacer ver a la nación que no tenía el carácter de una lucha unilateral o sectaria— tan pronto como logró la victoria, sólo los hombres que lo habían dirigido tienen el deber de realizar los ideales surgidos del movimiento.

Las dictaduras latinoamericanas —las del pasado y las del presente— no obedecen a razones subjetivas, ni a la idiosincrasia de nuestros pueblos, sino a realidades objetivas de carácter económico. Son la proyección, en el campo político, de la estructura semifeudal o del establecimiento del monocultivo, impuesto por los capitales extranjeros en los países propicios para la producción de frutos tropicales apreciados en el mercado internacional. La experiencia demuestra que cuando cae, por cualquier medio, una dictadura, si el gobierno que la remplaza no realiza cambios en la estructura económica de su país, engendra un nuevo movimiento de repulsa, que termina con la caída del gobierno y el advenimiento de una nueva tiranía. La única manera de acabar para siempre con los regímenes antidemocráticos de la América Latina es destruir las formas semifeudales de la producción económica —lo mismo que el monocultivo— creados en nuestra época por los monopolios norteamerica-

nos, especialmente en la gran región del Caribe, que abarca las Antillas y la América Central hasta el istmo panameño.

Cuba necesita diversificar su producción agrícola. Pero para dar este paso inicial es indispensable que apruebe y aplique una Ley de la Reforma Agraria, destruyendo el monopolio de la tierra que tienen en sus manos los bancos privados de los Estados Unidos y algunos hacendados, herederos de los terratenientes de la época colonial. Necesita también un programa para el desarrollo agrícola, que mire hacia la satisfacción del consumo interior, paralelamente a la ampliación de la industria manufacturera. Además, es indispensable que el pueblo cubano aproveche los recursos de su territorio y del mar que circunda la isla, creando empresas de carácter estatal. Urge, asimismo, la formación de una gran empresa nacional de la marina mercante. Sin proponerse estas tareas, las reformas puramente políticas o sociales carecerán de base y continuará el martirio del pueblo; la independencia nacional seguirá amenazada y se sucederán los gobiernos, pero sin mejorar realmente el nivel de vida de la mayoría y sin garantizar la autonomía de la República.

Han surgido ya, por ventura, múltiples voces del seno mismo del pueblo, exigiendo un cambio en la vida económica de su país. Por eso ha comenzado una campaña que, naturalmente, viene de los Estados Unidos, en contra del movimiento revolucionario cubano. Trata de representarlo como un tumulto sin plan, sin principios, sin metas concretas, lleno de odios e inspirado en móviles sanguinarios, con el fin de que la opinión pública del continente americano y la opinión internacional vean en la crisis política de Cuba un caso de demencia colectiva que es necesario impedir. Los mexicanos sabemos de qué se trata, porque así fuimos considerados también de 1910 a 1917, por los mismos intereses extranjeros que ahora, aparentando una actitud humanitaria y democrática, acusan al pueblo de Cuba y a sus caudillos de irresponsabilidad y de falta de respeto hacia la especie humana.

También los demás pueblos hermanos del nuestro y del de Cuba entienden lo que oculta esta propaganda difamatoria e hipócritamente serena de los círculos gobernantes de los Estados Unidos, porque la han sufrido en mayor o menor proporción.

Ojalá que las demandas de la Revolución Cubana y las normas fundamentales de su desarrollo económico, social y cívico pudieran plasmarse en una nueva Carta Magna, que podría dictar un Congreso Constituyente, como el reunido en México en 1916 y 1917, para elevar a la categoría de normas fundamentales del derecho público las aspiraciones inmediatas y futuras del pueblo y de la nación. Así podría la Revolución Cubana transformarse en un estatuto jurídico indestructible y acelerar la marcha hacia adelante de su país.

Los grandes movimientos de la historia de un pueblo no se pueden juzgar por los errores o los excesos cometidos durante la lucha. Lo único que permite apreciarlo, de un modo justo, es el conocimiento de las causas que los han

engendrado y la valoración de sus objetivos. Si éstos son lícitos, habrán de contribuir a su victoria, en cualquier país en que un movimiento de esa índole se produzca, porque representa una importante aportación al progreso de la humanidad.

MENSAJE AL PRESIDENTE DE CUBA, MANUEL URRUTIA, CON RELACIÓN A LA RECIENTE LEY DE REFORMA AGRARIA

México, D. F., 28 de mayo de 1959.

DOCTOR MANUEL URRUTIA,
PRESIDENTE DE CUBA.

En nombre de los trabajadores latinoamericanos saludamos cordialmente al gobierno y pueblo cubano con motivo de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, puesto que entregando la tierra a los campesinos sentará las bases firmes del desarrollo económico independiente en Cuba y fortalecerá el movimiento revolucionario libertador que restituyó los derechos y libertades a los cubanos. Los trabajadores y sectores progresistas democráticos de todo el mundo saludan ese magnífico esfuerzo, expresando su simpatía frente a las instigaciones y amenazas de los enemigos de la Revolución Cubana.

Vicente Lombardo Toledano,
Presidente de la CTAL.

Mensaje publicado en *El Popular*. México, D. F., 29 de mayo de 1959.

LA O.E.A. NO PUEDE INTERVENIR EN LOS PROBLEMAS DOMÉSTICOS DE LAS NACIONES AMERICANAS

En la Novena Conferencia de las Repúblicas del Continente Americano, realizada en la ciudad de Bogotá, en el año de 1948, se le dio a la vieja Unión Panamericana, creada en las postrimerías del siglo pasado, un nuevo estatuto, tomando en cuenta la experiencia de más de medio siglo, los cambios ocurridos en el escenario mundial y la multiplicidad de tratados, compromisos y prácticas existentes entre los gobiernos de nuestro hemisferio, con el fin de codificarlos y hacerlos progresivos. El estatuto se llamó Carta de la Organización de Estados Americanos. Campea en su declaración de principios el espíritu de solidaridad amistosa entre los pueblos de América, la obligación de respetar los derechos humanos y la soberanía de las naciones, de practicar la política de no intervención en sus asuntos internos y crear una serie de organismos y métodos para realizar su programa, y contribuir a mantener la paz y a resolver los conflictos internacionales mediante negociaciones fraternales, dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas, que es el instrumento superior de las relaciones entre todos los países del mundo.

Ninguna de las disposiciones de la Carta de la OEA se puede interpretar en el sentido de hacer de este organismo de las naciones americanas un arma de presión sobre cualquiera de ellas, de intromisión en sus problemas domésticos o de participación colectiva en bloques o agrupamientos de tipo bélico. Por eso, cada vez que se ha tratado de usar la OEA para fines ajenos a los que le dieron origen, además de la voz de inconformidad o de protesta de algunos gobiernos americanos, la opinión pública de todo el continente se ha levantado para hacer fracasar esas intenciones. El último caso de importancia fue el de la propaganda realizada para incorporar la OEA al Pacto del Atlántico, que es un bloque para fines agresivos, destinado a la preparación de una nueva guerra mundial y dirigido por el gobierno de los Estados Unidos. La mayoría

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 321, 19 de agosto de 1959. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 167. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

de los países latinoamericanos se negó a esa pretensión, y por eso se ha mantenido la OEA hasta hoy dentro de su ley constitucional.

Ante los disturbios ocurridos recientemente en la zona del Caribe, se ha convocado a una sesión extraordinaria de la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los gobiernos americanos, que se inaugurará hoy, 13 de agosto de 1959, en la ciudad de Santiago de Chile. De lo que se trata, en el fondo, es de inclinar a los gobiernos de la América Latina a pronunciarse en contra del régimen revolucionario de Cuba.

En la Décima Conferencia Interamericana, 1954, reunida en Caracas, el gobierno de Washington propuso la intervención colectiva de los países americanos en contra del régimen constitucional de Guatemala, presidido por el coronel Jacobo Árbenz. Es decir, trató de desnaturalizar el carácter y los fines de la OEA y de no correr solo la aventura de participar indebidamente en la vida doméstica de Guatemala. La mayoría aceptó los pronunciamientos políticos del secretario de Estado, John Foster Dulles, pero hubo abstenciones, como la de México. De esta suerte, aun cuando la intervención se consumó, tuvo el carácter de una violación descarada a las normas de las relaciones entre los países americanos.

Ahora ya no se pueden emplear los mismos procedimientos de injuria histérica y de amenaza brutal, como los que el gobierno de los Estados Unidos utilizó en la Conferencia de Caracas y aplicó después hasta derribar al gobierno que el pueblo guatemalteco había elegido de manera pacífica y democrática. El estado de ánimo de los pueblos latinoamericanos no lo toleraría, como lo demostraron los recibimientos hechos al vicepresidente Richard Nixon, en su visita por los países de Sudamérica, en 1958. No se puede usar ese sistema otra vez tampoco, porque la situación mundial ha cambiado. Sin embargo, obligados por las circunstancias, los dirigentes de la política de los Estados Unidos hacia la América Latina y los dictadores que quedan en nuestro hemisferio, lacayos de aquéllos, empleando otro lenguaje y manejando mitos, tratarán de conseguir, por lo menos, un pronunciamiento colectivo en contra de la Revolución Cubana y, de paso, en contra de las manifestaciones cada vez más numerosas de los sectores democráticos que repudian los regímenes dictatoriales que sobreviven en América, como los de Somoza, Trujillo y Stroessner.

La causa que alarma a los monopolios norteamericanos es la reforma agraria, que pretende aplicarse casi simultáneamente en la mayoría de los países de América Latina. La *United Fruit Company*, afectada por la reforma agraria de Guatemala, fue la que provocó el vergonzoso escándalo de la Décima Conferencia Interamericana reunida en Caracas. Hoy son los intereses del *First National City Bank of New York* y de otros grupos financieros unidos al monopolio del azúcar, los que se empeñan en "salvar a Cuba del peligro del comunismo". Por esta razón, la opinión pública de la América Latina no puede

aceptar que la Conferencia de Consulta de los Ministros de Relaciones transgreda los principios y las limitaciones de la OEA. Ningún convenio internacional válido puede hacerse en contra de la Carta de las Naciones Unidas, y menos aún por encima de la Constitución que cada uno de los pueblos latinoamericanos se dio al constituir la República.

Resulta paradójico que mientras el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas toma acuerdos, aprobados por todos los gobiernos de América, en favor de la reforma agraria, cuando ésta se intenta aplicar, tanto por ese motivo cuanto por razones nacionales principalmente, se movilicen los intereses privados de los *trusts* y consorcios de los Estados Unidos, con el eterno discurso de "luchar contra el comunismo", para impedir que se destruyan los latifundios.

Hace unas semanas se reunieron los ministros de Gobernación de los países de Centroamérica, seguramente como un preludio de la Conferencia de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, con el fin de reiterar la lucha contra el espantajo del comunismo, como si éste tratara de amenazar a sus pueblos. Hay que esperar, en consecuencia, una serie de peroratas del mismo carácter en Santiago. Pero también la voz de los gobiernos democráticos y la de México especialmente, porque nuestra Constitución elevó, desde hace más de cuarenta años, a la categoría de norma de nuestro supremo derecho público la reforma agraria, y porque en cada ocasión en que se ha pretendido, con cualquier pretexto, intervenir en los asuntos privativos de las naciones del continente, nuestro gobierno ha expresado su protesta o se ha abstenido de apoyar medidas contrarias al principio de no intervención.

La Conferencia de Santiago de Chile podrá tomar muchas resoluciones, pero no podrá impedir que la reforma agraria se realice en Cuba ni en los demás países latinoamericanos que no han roto todavía su estructura semifeudal. Ésta tendrá que liquidarse por el empuje de las fuerzas productivas y por la lucha conjunta de las masas populares de la burguesía nacionalista. Hemos entrado en el periodo de las revoluciones democráticas, antifeudales y, por tanto, de liberación nacional respecto del imperialismo. Habrá muchos incidentes en el curso de este movimiento histórico, circunstanciales o graves, pero a la postre las naciones de la América Latina llegarán a una etapa nueva, que sólo puede concluir con su progreso económico independiente del extranjero, base firme de su desarrollo democrático y su cultura.

¿UNA HUNGRÍA O UNA COREA AMERICANA?

Difícil es la profesión de abogado de las malas causas, porque es necesario recurrir a la mentira para alcanzar éxito, y el engaño, tratándose especialmente de los problemas internacionales, va perdiendo adeptos a fuerza de emplearse sin medida ni recato. Esto ocurre con la maquinaria de propaganda que han puesto en marcha, a toda su capacidad, los círculos gobernantes de los Estados Unidos en el caso de Cuba. Desde las informaciones sobre acontecimientos que no existen, con el estilo de las novelas policiacas, hasta los apotegmas de los ideólogos del imperialismo, todo tiende a presentar a la Revolución Cubana como una amenaza, no sólo para la paz del continente americano, sino también para la paz mundial.

El periodista Drew Pearson, que es uno de los más altos exponentes del pensamiento imperialista, leído por las gentes mejor preparadas de su país, a falta de filósofos verdaderos y de estadistas que conozcan las leyes que rigen el proceso de la sociedad humana, ha salido a la palestra desde la tribuna de su *Carrousell*, el día 12 de este mes de agosto, ofreciendo un razonamiento muy gracioso para examinar el caso de Cuba, con la mira de contribuir a que los intereses norteamericanos en la isla no sufran ningún quebranto y de que el gobierno de Washington mantenga su autoridad, sin merma, en la América Latina.

TESIS

Drew Pearson expone el siguiente razonamiento ante el problema:

a) Los comunistas desean provocar la intervención armada de los Estados Unidos en Cuba, llevando adelante el programa del movimiento revolucionario que se halla en el poder.

b) El propósito que persiguen es el de desprestigiar a los Estados Unidos, acusándolo de haber creado una "Hungría americana".

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 322, 26 de agosto de 1959. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo II, vol. 2, pag. 631. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

c) Este desprestigio alejaría más del mundo occidental a la India y a otros países y, en consecuencia, aumentaría la influencia de los comunistas en Asia.

DEDUCCIONES

Las inferencias que se coligen de esa peregrina tesis son estas:

1. El pueblo cubano se levantó contra la dictadura de Batista para molestar a los Estados Unidos, no para transformar la estructura económica y la vida social y política de su patria.
2. El programa del movimiento revolucionario afecta los intereses de los norteamericanos. En consecuencia, los Estados Unidos no lo pueden tolerar.
3. Pero si desembarcan en la isla, serán acusados por los comunistas de haber hecho una "Hungría" en el continente americano.
4. Esa intervención puede traer desprestigio para los Estados Unidos ante países susceptibles de ser incorporados al "mundo libre".
5. Por tanto, hay que considerar a la Revolución Cubana como el fruto de una intriga de la Unión Soviética para impedir que los países asiáticos se liguen al mundo dominado por los Estados Unidos y sus aliados.

COMENTARIOS

Expuesta la tesis de Drew Pearson, vocero del imperialismo yanqui, en la forma que antecede, y también las deducciones que de ella resultan, es necesario comentar del mismo modo la opinión del destacado escritor.

Ningún país puede intervenir en otro con el fin de defender los intereses de sus súbditos o ciudadanos. Ese ha sido el pretexto principal que ha utilizado el imperialismo yanqui, en todas las ocasiones en que ha tratado de justificar sus actos de filibusterismo.

Los extranjeros que habitan o invierten su dinero en un país que no es el suyo, no pueden tener otros derechos ni otros deberes que los que disfruten los nacionales, excepto los de carácter político que se reservan para los ciudadanos.

Si en la vida interior de las naciones latinoamericanas hace un siglo fueron abolidos los fueros y los privilegios, sería monstruoso que se establecieran para los extranjeros.

No hay un solo caso en la historia que demuestre que un pueblo haya tomado las armas contra el régimen establecido en su país, como resultado de una intriga, porque la revolución se produce únicamente en el caso de contradicción insalvable entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es decir, entre la forma de la producción de la riqueza y la manera de distribuirla.

Si las fuerzas armadas de Norteamérica ocuparan el territorio de la república cubana, no sería acusado el gobierno de Washington de haber hecho una "Hungría", en el Hemisferio Occidental, sino de haber cometido otro crimen más de los que ha perpetrado en un siglo de piratería inolvidable. Sería acusado de haber hecho una nueva Corea.

Todas las intervenciones de los Estados Unidos en los países de América han tenido por objeto despojar a sus pueblos de sus bienes, apoyar a los tiranos o impedir el progreso económico independiente de las naciones que la integran. La intervención de la Unión Soviética en Hungría fue solicitada por su gobierno, con apoyo de un pacto militar y político en vigor, para salvar al país de la contrarrevolución, preparada por las potencias occidentales.

Los Estados Unidos no tienen ningún prestigio que perder. No lo tuvieron nunca entre los pueblos del continente americano, excepto durante su Guerra de Independencia y en el periodo de la formación de la república. Para lograrlo necesitan cambiar, no sólo las formas de su trato con la América Latina, sino sus propósitos hacia ella. En esto radica el tremendo dilema del imperialismo, porque no puede ayudar a que los pueblos débiles y atrasados que explota se liberen de su explotación.

Ni el pueblo de la India, ni los demás pueblos de Asia, van a formar su criterio respecto de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos, por lo que éste pueda hacer en Cuba. Lo tienen formado, por lo menos, desde la guerra de 1847 contra México.

Los comunistas, como denominan los periodistas ignorantes al régimen soviético, empleando un término abstracto que pretende ser ofensivo, jamás han empleado el método de tratar de utilizar a un país contra otro, para que este otro resulte perjudicado en sus relaciones con otros. Este procedimiento del laberinto es ajeno a la política de la URSS, que ha tratado lo mismo sus problemas domésticos que los internacionales, con una franqueza desconocida para la diplomacia tradicional de los países capitalistas.

Al inaugurarse la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, en Santiago de Chile, el secretario del Departamento de Estado, Christian A. Herter, expresó que el gobierno de su país considera que el principio de la no intervención debe mantenerse en plena vigencia entre los Estados del continente americano, pero que dada la situación turbulenta en que viven actualmente los países del Caribe, sería necesario crear un órgano permanente de la OEA —la Comisión Interamericana de Paz— para que estudie las causas de la intranquilidad y preste su cooperación a las naciones de la región, para resolver sus problemas e investigar la propaganda hostil.

En mi artículo de la semana anterior "La OEA no puede intervenir en las cuestiones domésticas de las naciones americanas" decía yo que no se pueden utilizar ya ni los métodos ni el lenguaje que el Departamento de Estado empleó en la Décima Conferencia Interamericana, realizada en Caracas en 1954, contra

el gobierno constitucional de Guatemala, y que por eso tendría que buscar nuevas formas para encubrir la intervención del gobierno de los Estados Unidos en el caso de Cuba. Es visible la coincidencia entre el ideólogo Drew Person y el representante del gobierno de la Casa Blanca, Christian A. Herter. Mantener la vigencia de los principios, para aplicarlos en sentido contrario a lo que encierran. Proclamar la validez de las normas, en las que todos están de acuerdo, y usarlas al revés, para destruir su contenido.

El problema de fondo, lo hemos dicho en numerosas ocasiones, no estriba en la presencia o permanencia de gobiernos o de caudillos populares o impopulares en la América Latina. Porque si en algunos de ellos hay un gobierno apoyado por la opinión pública, esto quiere decir que tal régimen se propone alcanzar los objetivos que el pueblo exige. Si, por el contrario, hay tiranos o jefes de gobierno impopulares, su desprestigio proviene de que nada hacen para mejorar la vida económica, social y democrática de su país. El problema medular, el que explica la lucha contra las tiranías, y el apoyo de las masas a los dirigentes partidarios del progreso, es el de la transformación de la estructura semifeudal que prevalece en muchos de los países latinoamericanos y que impide el desarrollo económico, la diversificación de la agricultura, el desenvolvimiento de la industria, la difusión del comercio internacional y la vigencia de los derechos humanos. Si la reunión de los cancilleres no entra al fondo de los problemas del Caribe y la asamblea terminara sólo con declaraciones generales que no tendría más valor que el de reiterar los principios contenidos en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, sería un fracaso más de la política verbalista que, por falta de honradez, se abstiende de examinar las verdaderas causas del malestar de los pueblos semicoloniales de América. Y si concluyera aprobando la proposición del secretario del Departamento de Estado, creando el organismo no previsto en la carta de la OEA, con facultades para intervenir en la vida doméstica de las naciones latinoamericanas, la reunión de los cancilleres mataría la poca autoridad del llamado sistema interamericano.

Es muy cómodo atribuir al "comunismo internacional" los errores y la estupidez de los terratenientes latinoamericanos, y las agresiones del imperialismo yanqui contra el desarrollo independiente y normal de los pueblos subdesarrollados del Hemisferio Occidental. Pero nadie cree ya, por ventura, en esos argumentos, porque la opinión de los pueblos está formada, y también su convicción respecto del futuro de la humanidad. Cuando concluya sus labores la asamblea de Santiago de Chile veremos cuáles son y hasta qué punto los gobiernos de la América Latina defienden con dignidad los intereses que tienen confiados.

LOS CANCILLERES DE AMÉRICA CONTRA CUBA

La Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Santiago de Chile, para examinar los graves problemas políticos de la región del Caribe, ha concluido con una declaración colectiva, aprobada por unanimidad de los votos de los gobiernos del continente americano, que demuestra, una vez más, la falsedad y la ineficacia de la llamada política interamericana que, o bien emplea la amenaza directa y furibunda para liquidar a un gobierno legítimamente constituido, bajo la dirección del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos, como ocurrió en Caracas en 1954, o bien utiliza la forma diplomática, suave, pero no menos venenosa, para condenar los movimientos de los pueblos oprimidos que quieren liberarse de su situación económica desastrosa y del clima de violencia moral en que viven, como en el caso de Cuba.

La Declaración de Santiago de Chile, tomada a la letra, no tiene sino el valor de una repetición inútil de los principios que desde hace un siglo, por lo menos, figuran en las constituciones de las repúblicas de la América Latina. Pero no se trata de una reiteración inconsciente, sino de un documento que tiene por objeto condenar al movimiento revolucionario de Cuba y el gobierno popular que rige en la isla, después de la victoria contra la vergonzosa tiranía de Fulgencio Batista. Afirmo esto porque la declaración, en resumen, no es sino un apremio colectivo de los gobiernos americanos para que no existan en nuestro hemisferio sino gobiernos cubiertos por las formas constitucionales, aun cuando resulten los más espurios del mundo por su origen y por los propósitos que persiguen. Los cancilleres reunidos en Chile se parecen, a este respecto, a los miembros de nuestras familias mojigatas de la clase media del siglo pasado, que podían llevar la vida más condenable, a condición de que

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 323, 2 de septiembre de 1959. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 171. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

estuvieran cubiertas las apariencias de las normas de la moral pequeñoburguesa, aceptadas por la sociedad en que vivieron. Es necesario poner en claro las cosas, sin el lenguaje untuoso y aparentemente elevado que contiene la Declaración de Santiago de Chile. Los cancilleres afirman que:

a) Para mantener el imperio de la ley es indispensable asegurar la independencia de los poderes. *Comentario*: Hay que distinguir entre la independencia formal de los poderes en América Latina y la independencia real entre esos poderes. Desde este punto de vista podemos decir que en muy pocos países existe esa independencia, y México no es, precisamente, un modelo a ese respecto.

b) Para que los gobiernos actúen legalmente, es necesario que lo hagan a través de los órganos jurisdiccionales del Estado. *Comentario*: Esto significa que lo importante es tener organizaciones jurisdiccionales, aun cuando éstas atropellen, de la manera más grave, las normas jurídicas establecidas.

c) Los gobiernos deben surgir de elecciones libres. *Comentario*: ¿Quién califica? La experiencia de los pueblos latinoamericanos es muy rica en esta materia.

d) No debe haber gobiernos sin plazo determinado o que quieran perpetuarse en el mando de un país. *Comentario*: Lo importante es respetar las formas, porque es una sola clase social, cada vez más compacta y más seleccionada, la que rige desde hace largos años los intereses de nuestros pueblos, y esa clase se ha perpetuado indefinidamente en el poder, transmitiéndolo a sus elegidos cada vez que es necesario cambiar a los representantes del gobierno.

e) Los gobiernos deben mantener un régimen de libertad individual y justicia social. *Comentario*: Esta es una fina ironía que al compararla con la realidad se convierte en insulto para las masas populares de los países latinoamericanos.

f) Debe prohibirse el uso sistemático de la proscripción política. *Comentario*: Esto significa que en algunos casos sí se puede aceptar la proscripción; pero muchos de los cancilleres que aprobaron la Declaración deben haberse mordido la lengua al firmarla, porque México ha sido albergue, desde 1821 hasta hoy, de miles de proscritos y, ahora mismo, hay gobiernos que no han decretado la amnistía para sus compatriotas que viven en el extranjero, huyendo de la "libertad" de que disfrutan en su país.

g) La libertad de información y expresión son condiciones esenciales para que exista un régimen democrático. *Comentario*: El buen juez por su casa empieza. ¿Cómo hará, por ejemplo, el gobierno mexicano, para impedir los delitos que comete la prensa todos los días y para que la radio y la televisión no sean utilizadas únicamente por los elementos de la dere-

cha, enemigos de las ideas democráticas? Y en otros países hermanos del nuestro la cosa es peor todavía.

h) Los Estados americanos deben cooperar entre sí para desarrollar sus estructuras económicas, a fin de mejorar las condiciones de vida del pueblo. *Comentario*: ¿Abriendo más la puerta a las inversiones norteamericanas sin condiciones? ¿Manteniendo la estructura de países semifeudales? ¿Pidiéndole ayuda a Washington? ¿Conservando la hegemonía del mercado norteamericano sobre nuestras exportaciones e importaciones? El tema es de indudable importancia y seguramente se verá en aprietos la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos a la hora de tratar de aplicar esta resolución.

La Declaración de Santiago de Chile, como se ve, es un pronunciamiento colectivo de los gobiernos americanos en contra de las revoluciones populares que pueden estallar en cualquiera de ellos, y de condenación para la revolución que ha triunfado en Cuba. Porque en la República Dominicana, aunque existe una muy vieja y hábil tiranía, el "Benemérito de la Patria" y generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, ha cubierto las formas legales y no puede ser acusado de dirigir un gobierno antidemocrático, juzgado de acuerdo con la filosofía política de los cancilleres de América. En Nicaragua también existe una vieja dictadura familiar; pero nadie puede acusar al presidente Luis Somoza de ser el jefe de un gobierno que no haya cubierto las formas democráticas. En Paraguay, del mismo modo, hay una vieja tiranía, pero amparada por los principios de la ley y, por tanto, es un gobierno legítimo a los ojos de los cancilleres. El único gobierno que se encuentra al margen del cuadro trazado por la Declaración de Santiago de Chile es el de Cuba. En consecuencia, la Declaración sirve exclusivamente para reprobar al gobierno que preside Fidel Castro.

En México vivimos —de 1913 a 1917— una etapa de guerra civil, durante la cual desaparecieron todas las formas constitucionales y democráticas de gobierno. Fue el periodo que llamamos preconstitucional. Don Venustiano Carranza, el primer jefe del Ejército Constitucionalista, denominado así porque luchaba por el respeto al orden constitucional violado por la soldadesca porfiriana al asesinar al Presidente de la República, Francisco I. Madero, expidió numerosos decretos, sin otro apoyo que el de las masas populares armadas. Entre esos decretos figuró, en primer lugar, la Ley del 6 de enero de 1915, que se parece mucho a la Ley número tres sobre el derecho de los campesinos a la tierra, expedida por los revolucionarios cubanos, en la Sierra Maestra, el 10 de octubre de 1958. Esas disposiciones tuvieron valor legal en nuestro país, porque eran el fruto de la soberanía nacional que reside en el pueblo. Los comandantes militares de las diversas regiones de la República, que asumieron también el gobierno civil de ellas, expidieron muchos decretos y leyes que tuvieron, igualmente, valor legal. Tanto valor, que después se

incorporaron en la Constitución de 1917. Ningún gobierno de la América Latina se atrevió entonces a urgirle al pueblo mexicano que detuviera su revolución y que cubriera las apariencias, para convertirse en un gobierno decente. El único que no sólo vivió inquieto, sino que pretendió hacer fracasar a la Revolución Mexicana, fue el de los Estados Unidos, que llegó hasta a invadir el territorio de nuestro país con sus fuerzas armadas, en 1914 y 1916, y a designar a sus agentes para que sirvieran de comisarios políticos cerca de cada uno de los bandos del movimiento revolucionario.

Pero ahora las cosas han cambiado, y son algunos de los gobiernos surgidos de una revolución popular los que están urgiéndole al pueblo de Cuba que dé por terminada la suya, porque el régimen jurídico se trastorna y el sistema democrático se halla en peligro en nuestro continente. Si se recuerda el origen de las constituciones de las repúblicas americanas, es fácil advertir que todas son el fruto de revoluciones, sin ninguna excepción, y que en algunas de nuestras naciones, al derogarse la constitución anterior, la nueva ha sido también el resultado de un movimiento de las masas populares. En México hemos tenido tres Constituciones: la de 1824, producto de la Revolución de Independencia; la de 1857, que coronó el movimiento liberal de Ayutla, y la Constitución de 1917, con la cual concluyó victoriosamente la lucha armada en contra del ejército de Porfirio Díaz.

Es indudable que habrá otras revoluciones populares en la América Latina y que cada una de ellas, tan pronto como tenga éxito, revisará la constitución precedente. Por todo esto no se puede decir que la Conferencia de Santiago haya sido el "parto de los montes", sino una forma taimada para condenar a la Revolución de Cuba.

Ahora veremos si la Comisión Interamericana de Paz, que es la manera escogida en Santiago de Chile para intervenir en los asuntos domésticos de los países del Caribe, se atreve a proponer a los gobiernos del continente medidas para quitar y poner a los gobiernos que no sean gratos a los intereses de los monopolios norteamericanos.

OTRA VEZ ARDE EL CARIBE

Todos los países de la América Latina tienen, más definidas en algunos, la misma estructura económica. Todos son países semicoloniales con supervivencias de su pasado feudal. Este hecho los une hoy, además de una historia común de luchas prolongadas y sangrientas por la independencia nacional, el progreso económico y la vida democrática.

El crecimiento acelerado de la población. La persistencia del latifundismo. La monoproducción, agrícola o minera, en muchos. El bajísimo nivel de vida de las masas populares. La falta de un amplio mercado interior que estime el desarrollo de la industria. La ausencia de industria básica en la mayoría o el control extranjero de sus principales ramas, en donde se ha iniciado. El crónico desnivel de la balanza de su comercio exterior. La insalubridad, las enfermedades endémicas, la alta mortalidad infantil y el analfabetismo de grandes sectores sociales, más la intervención perturbadora de los monopolios imperialistas en su vida doméstica, han provocado en los últimos años un movimiento de inconformidad y de protesta de todas las fuerzas patrióticas, que tienen una trascendencia enorme para su futuro inmediato.

Estamos asistiendo a la segunda gran revolución de los pueblos latinoamericanos. La primera fue la revolución por la independencia política. La actual es la revolución por la independencia económica. Desde México hasta Brasil, con posibilidades diversas y, por lo tanto, con objetivos preferentes en cada país, está en marcha un esfuerzo de los mejores elementos nacionales para elevar el ritmo de la producción por encima del crecimiento demográfico, mejorar la existencia de las mayorías y ampliar la vida cívica.

Ese esfuerzo tropieza con numerosos obstáculos, internos y exteriores, y cuando la resistencia a las reformas se traduce en medidas represivas, de adentro o de afuera, se produce el choque, a veces violento, entre los intereses creados y los elementos que luchan por el cambio progresivo.

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 336, 2 de diciembre de 1959. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 175. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

En el seno de este cuadro, la región del Caribe vuelve a ser el punto neurálgico de la América Latina, por su ubicación geográfica y sus antecedentes. Cuando en la América del Norte se inicia la expansión de las colonias anglosajonas sobre sus vecinos, lo mismo tratándose de las tribus de los pieles rojas que de las posesiones francesas que ven al Atlántico, para construir una nación poderosa a costa del prójimo, la región del Caribe se convierte también en meta de la gran hazaña. No sólo por sus riquezas naturales, sino porque el centro principal del gigantesco combate por la independencia de todas las colonias de España y Portugal en el Nuevo Mundo formó en sus pueblos una conciencia clara de su porvenir. Dominar a esos países que surgían a la vida internacional con legítimas y grandes ambiciones, impedir su desarrollo con sus propios recursos naturales y humanos, convertirlos en retaguardia dócil de la potencia septentrional en formación, constituyeron los propósitos inmediatos de los círculos dominantes en turno de los Estados Unidos, que no abandonarían jamás.

Miguel Hidalgo —tan poco estudiado por los historiadores, cuya ignorancia ha ocultado hasta hoy la grandeza del prócer— José María Morelos y Simón Bolívar fueron los forjadores de la América Latina moderna. Sus mensajes, proclamas y discursos dirigidos a los pueblos explotados durante siglos, sus planes para el futuro y sus advertencias acerca de los peligros que los acompañarían siempre, formaron el patrimonio teórico, y sus batallas contra los ejércitos al servicio de los monarcas de la península ibérica, el ejemplo permanente de las luchas posteriores. Por eso la región del Caribe —desde México hasta Venezuela— tendría desde la primera hora de la América nueva tanto prestigio en el mundo.

Al comenzar el periodo de la expansión norteamericana, también fueron las Repúblicas del Caribe las primeras en sufrir sus consecuencias. México perdió, en una guerra infame, la de 1847, más de la mitad de su territorio. Después se sucedieron las invasiones de los marinos yanquis en las Antillas. El audaz apoderamiento del istmo de Panamá. Las vergonzosas hazañas de los prestamistas del norte en Centroamérica, apoyadas por los cañones de su país. La anexión de Puerto Rico. La ocupación *ad perpetuam* de la bahía de Guantánamo y otras fechorías criminales.

En el curso de la primera mitad de este siglo, los monopolios de los Estados Unidos cambian su política. Las invasiones armadas son sustituidas por la ocupación económica. Explotación de los recursos naturales, ferrocarriles y puertos para facilitar su exportación y plantaciones. Petróleo, zinc, cobre, plomo, azúcar, bananos y tabaco, se convierten al principio en el objeto de sus inversiones. Después, sin abandonar lo primero, las maderas, las resinas y las fibras tropicales, el algodón, el café, el cacao, el fierro y los materiales estratégicos. Pero no les basta. Se adelantan entonces a controlar la electricidad para tener en sus manos el timón del desarrollo económico y comienzan a montar

industrias de transformación para adueñarse de los mercados domésticos. Aprovechan la Segunda Guerra Mundial al máximo para que la producción del Caribe sirva de complemento a la suya, sin garantías ni compromisos, y reviven la "Política del Garrote" para aplacar a los rebeldes, como en el caso de Guatemala. Amenazan con el boicot económico a los que se resisten a seguir postrados, y vuelcan la ruidosa catarata de su propaganda contra sus dirigentes y caudillos, apodándolos comunistas, previa presentación del comunismo como una fuerza de salvajes que destruyen todo lo positivo que existe sobre la faz de la Tierra.

Pero los pueblos quieren vivir y han tomado la decisión de progresar con autonomía. Los grotescos dictadores del siglo XIX están desapareciendo para no volver, porque corresponden a la etapa de la economía agraria precapitalista, que está siendo superada. Su lucha no es contra tal o cual fuerza, sino en favor de reivindicaciones constructivas. Los que estorben su camino pueden detener transitoriamente sus pasos, pero no lograrán hacerlos retroceder en su empeño.

Por eso arde Cuba en la lumbre de la revolución democrática, antifeudal y antimperialista más importante de América, después de la Revolución Mexicana. Por eso Venezuela se dispone a romper los latifundios, a intensificar su agricultura y a organizar la industria nacional. Por eso Panamá exige la entrega del Canal —que ya no tiene valor estratégico y ha perdido su carácter de vía interoceánica de primer orden— pues resulta un enemigo armado metido en su alcoba. Por eso cunden las guerrillas en Nicaragua y en otros lugares de Centroamérica. Por eso también la reforma agraria vuelve a tomar impulso en México y el capitalismo de Estado se fortalece.

Si los círculos gobernantes de los Estados Unidos no entienden que es mejor para ellos la amistad entre iguales que la explotación de los pueblos débiles, no han aprendido nada de la historia. Pueden ganar muchas batallas todavía contra nuestros pueblos, pero a la postre perderán la guerra contra la América Latina y quedarán como un gigante rodeado de sus víctimas, que llegarán a la madurez de manera inevitable, en un mundo cada vez más alejado de la miseria, del dolor y de la ignorancia.

CARÁCTER Y TRASCENDENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Es necesario insistir. La propaganda de los círculos dominantes en los Estados Unidos que, a través de las agencias de noticias, llega a todas partes del mundo, se empeña en desfigurar los acontecimientos del último año en Cuba, para presentar al gran movimiento de su pueblo como una fuerza desorientada que está pasando rápidamente de su propósito de derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista a un gobierno de tipo comunista. Y no faltan individuos que hagan eco a esa propaganda malévola, porque como agentes del imperialismo tienen la tarea de reproducir lo que sus jefes les ordenan o porque su ignorancia o su ingenuidad los convierte en presa fácil, por su falta de preparación, de esa campaña mentirosa.

La Revolución Cubana no es una revolución socialista. Para que lo fuera se necesitaría que concurrieran, por lo menos, los siguientes factores y propósitos: 1. Que la revolución la hubiera preparado y dirigido la clase obrera. 2. Que la revolución la hubiera consumado la clase obrera y que ésta constituyera la fuerza de dirección del gobierno revolucionario. 3. Que la revolución se propusiera expropiar todos los instrumentos de la producción económica y del cambio. 4. Que como consecuencia de la expropiación de los medios de la producción económica, desapareciera el régimen de la propiedad privada. 5. Que la colaboración de las clases y sectores democráticos distintos al proletariado estuviera en el gobierno revolucionario subordinada al partido de la clase obrera.

Es evidente que esos hechos y factores no han ocurrido en la Revolución Cubana. De lo que se trata es de otra cosa, de indiscutible trascendencia para el pueblo cubano y para todos los pueblos de la América Latina.

La Revolución Cubana es una revolución democrático-burguesa en un país semicolonial, que se realiza en el continente americano a las puertas de los

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 348, 24 de febrero de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 186. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

Estados Unidos, en una época en que el mundo se halla dividido en dos sistemas sociales diferentes y se lleva a cabo un movimiento de rebelión general de los países coloniales contra las metrópolis que los explotan, buscando su independencia política nacional, y de los países semicoloniales que luchan por acelerar su progreso económico independiente del extranjero.

Las revoluciones democrático-burguesas en los países semicoloniales de nuestro tiempo tienen características propias que las hacen singulares, si se las compara con las revoluciones democrático-burguesas de los siglos XVIII y XIX llevadas a cabo por los países feudales del Viejo Mundo. Entonces, la revolución era un movimiento hacia adentro, casi sin obstáculos provenientes del exterior. La burguesía, como clase social ascendente, sólo tenía que luchar contra los señores feudales y las monarquías asociadas a los propietarios de la tierra, civiles y eclesiásticos, y su esfuerzo principal consistió en unir a todos los pueblos del mismo origen para formar naciones independientes. En nuestra época, la revolución antifeudal tiene otro aspecto.

La revolución democrático-burguesa en los países influidos o sometidos al imperialismo es una revolución nacional, democrática y antimperialista. Eso fue y sigue siendo la Revolución Mexicana. Eso es la revolución del pueblo cubano y eso serán las revoluciones que se preparan en el resto de la América Latina, especialmente en aquellos países en los que el régimen colonial del pasado subsiste y en donde el imperialismo norteamericano se ha convertido en el propietario de las empresas de mayor importancia.

La Revolución democrático-burguesa de Cuba se propone liquidar el latifundismo. La concentración de la tierra está en manos de capitales yanquis y de hacendados criollos. Por esta razón, el movimiento revolucionario tiene que afectar, inevitablemente, las propiedades de los extranjeros y de la minoría cubana ligada a ellos por intereses económicos.

La Revolución Cubana se propone aprovechar en beneficio de su pueblo los recursos naturales del país. Esta es una reivindicación nacional fundamental a toda revolución de un país políticamente independiente, pero sujeto al extranjero desde el punto de vista económico. Esta reivindicación está contenida en la Carta del Atlántico y figura en la Carta de las Naciones Unidas, y en las resoluciones de todos los organismos internacionales que se preocupan del progreso económico y social en este periodo de la evolución histórica.

La Revolución Cubana está decidida a no depender del extranjero para la satisfacción de las necesidades fundamentales de su pueblo. Ha comenzado a diversificar la producción agrícola y se propone desarrollar la industria básica e impulsar fuertemente la industria de transformación. Esta es una demanda típicamente nacionalista y revolucionaria, porque hace pasar al país de la etapa del monocultivo de la tierra a la multiplicación de la producción del campo y a la industrialización, que es la única que puede elevar el nivel de vida de las masas populares.

El hecho de que, como ocurre en los países atrasados, el mayor impulso para la nueva política económica lo sea el Estado y sea también el Estado el que tome en sus manos directamente la producción de las ramas fundamentales de la economía, no significa que se lleven a cabo acciones socialistas o comunistas, sino actos tendentes a fomentar el capitalismo de Estado. Este es el carácter que tienen en México, como en otros países de estructura económica y social semejante al nuestro, las expropiaciones y la nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles, y la construcción de los sistemas de riego, de las carreteras y de otras empresas realizadas con el crédito público.

A los círculos dominantes de los Estados Unidos no les importa la Revolución Cubana, porque ellos saben perfectamente bien de lo que se trata, sino en tanto que se perjudiquen con ella los intereses privados de sus monopolios financieros y comerciales. En los países africanos y asiáticos, el imperialismo yanqui alienta las revoluciones por la independencia nacional y por el progreso industrial, con la mira de sustituir a las viejas metrópolis imperialistas de Europa en esos territorios. Pero aquí, en la América Latina, el imperialismo norteamericano no quiere que le toquen ninguno de sus privilegios, aunque persista la miseria, la ignorancia y la opresión en que viven sus pueblos.

Por último, algunos comentaristas infantiles de la Revolución Cubana creen que ésta está pasando de movimiento burgués-democrático a un sistema socialista. Los cambios históricos no se realizan nunca así. La revolución contra la esclavitud no se hizo pasando paulatinamente de la esclavitud al feudalismo. Ni la revolución burguesa se realizó pasando, poco a poco, del feudalismo al sistema democrático. Napoleón lo demostró de una manera espectacular y dramática. La revolución proletaria tampoco se realiza pasando de puntitas, como cuando un visitante se introduce al cuarto en que se halla un enfermo grave.

No hay que jugar con las palabras ni contribuir a la confusión de la opinión pública, en la que tanto interés tiene el imperialismo norteamericano. La Revolución Cubana triunfará, como serán coronadas por el éxito las otras revoluciones coloniales y semicoloniales de este siglo. Claro está también que, en determinadas circunstancias internas e internacionales, las revoluciones democrático-burguesas de los países oprimidos pueden transformarse en revoluciones de la clase obrera. Pero esta es ya una fase superior del desarrollo histórico, que no se cumple sólo con buenos deseos.

ENTREVISTA CON EL PERIÓDICO *HOY*, DE LA HABANA, EL 22 DE MARZO DE 1960

Tuvimos la oportunidad de charlar brevemente con el licenciado Vicente Lombardo Toledano, que se encuentra en Cuba, invitado por el Comité Organizador de los actos de la Semana de Solidaridad Democrática con los Pueblos Latinoamericanos que se está celebrando en nuestro país, a cuyo evento asiste. La entrevista se produjo en la Secretaría de Relaciones Exteriores de la central obrera, en el Palacio de los Trabajadores, a donde llegó directamente del aeropuerto cuando arribó a nuestra patria.

No teníamos el "clásico cuestionario", como es vieja costumbre de los periodistas, pero hasta nos alegramos por ello, porque para recoger la palabra del secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Vicente Lombardo Toledano, lo único que precisa es establecer con él el diálogo, en el cual, con notable fluidez, va dejando correr su pensamiento.

Por eso solamente le habríamos de formular cuatro preguntas a nombre de *Hoy*, para los lectores de anteriores etapas que lo conocieron a través de estas propias páginas y para los nuevos, que también saben valorar las reales figuras de esta lucha de los pueblos de América, por sus comunes problemas.

Y esta fue la primera pregunta:

¿Qué nos dice de este evento que se está celebrando durante siete días a lo largo y ancho de nuestra isla?

Me parece que es una medida muy aceptable, porque obedece a un hecho de indudable trascendencia, que consiste en la indivisibilidad del gran movimiento de los países coloniales y semicoloniales por su independencia. Eso es

---

Entrevista publicada con el título "Lo primero que hay que hacer es reforzar la Revolución Cubana". *Hoy*. La Habana, Cuba, 22 de marzo de 1960.

la Semana de Solidaridad Democrática con los Pueblos Latinoamericanos, y vine a expresar mi apoyo a ese evento, invitado por la CTC Revolucionaria, respondió Lombardo Toledano.

Y agregó: No se puede pensar ya en luchas parciales, pues la emancipación de los pueblos oprimidos hay que lograrla unidos. La lucha tiene que ser general.

Lo que ocurre en Cuba es parte de lo que está pasando en otros pueblos de América, en Argelia, Egipto y demás países árabes, en los pueblos africanos y en los del sureste asiático. Allá, como aquí, el enemigo es el imperialismo, y derrotarlo en cualquiera de las naciones es ayudar a los otros pueblos.

Para afirmar más aún su concepto, Lombardo Toledano añadió lo siguiente: Hay por eso similitud en la lucha de Indonesia y la lucha de Cuba, colocadas en los dos extremos del Mundo, como hay similitud en el caso del pueblo egipcio en su lucha por el Canal de Suez y en el caso del pueblo panameño por la soberanía del Canal de Panamá. Es necesario que los pueblos se den cuenta cabalmente de esas realidades. Nosotros estamos plenamente convencidos de que hay que estrechar los lazos fraternales para la lucha común contra el imperialismo agresor.

¿Y qué le parece el apoyo que demanda la Revolución Cubana?

Lo primero es reforzar la Revolución Cubana, porque su presencia ha hecho cambiar la situación y Cuba se ha convertido en un ejemplo para todos los pueblos de este hemisferio y de muchas partes del mundo.

Estamos totalmente frente al imperialismo y cualquier flaqueza podría causar una derrota para nuestros pueblos. Es el imperialismo quien nos agrede y nosotros estamos defendiendo nuestros intereses, más justos y humanos de la historia del mundo. El imperialismo norteamericano quiere ser dueño de nuestros países y por eso sostienen el eslogan del comunismo para producir la división de nuestros pueblos sojuzgados, que no habrán de lograrla — respondió el secretario general de la CTAL.

Luego de una breve pausa, Lombardo Toledano añadió que, en su opinión, el de ahora es un movimiento general de independencia semejante al de hace un siglo, en el cual muchos pueblos salieron victoriosos. Ahora el imperialismo perderá fuerza. Pero está perfectamente claro que si no se destruyera el esclavismo de nuestros pueblos nos estancaríamos total y torpemente. No se pueden manejar ilusiones, pues sólo hay dos campos y hay que estar contra el imperialismo, encabezado por los Estados Unidos, o con ese imperialismo agresor que hambrea a nuestros pueblos. La cosa está bien definida.

Era indispensable probar la buena fe de los gobiernos norteamericanos, y el caso de Cuba dio la evidencia. El resultado está a la vista: agresiones contra

la isla, que lucha por su plena soberanía, expresó el secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

¿Y cómo se ve en el extranjero, especialmente en México, la cuestión de Cuba, a través de la prensa?

Desafortunadamente, cierta prensa trata de desvirtuar los hechos deformando la realidad cubana, pero no se pueden mirar los acontecimientos a través de esos canales del enemigo que ataca sistemáticamente. Este gobierno revolucionario de Cuba es un régimen avanzado de la época y hay que decirlo. Por eso los imperialistas lo atacan utilizando para ello el anticomunismo.

El dirigente continental obrero, Lombardo Toledano, para robustecer su apreciación de la situación cubana, expresó que, evidentemente, en nuestra patria hay una férrea decisión de transformar al país que durante más de medio siglo ha sido víctima del imperialismo norteamericano. Y proclamó la plena confianza de los pueblos de América en la firmeza, capacidad y patriotismo del comandante Fidel Castro y los hombres de la Revolución para lograr la victoria frente a las agresiones de los imperialistas, ya que cuenta para ello con el respaldo total del pueblo de Cuba y de todos los de América y del mundo.

No estamos en el caso de Guatemala, pues allí había vacilaciones por parte de los gobiernos de Arévalo y Árbenz, quienes trataban con mucha suavidad al imperialismo norteamericano y éste pudo estimular la traición que echó hacia atrás a la revolución guatemalteca, dijo.

Apuntando las luchas de los pueblos de América contra sus agresores, recordó Lombardo Toledano cómo su patria mexicana sostuvo dos guerras contra los agresores. Una con Francia en el pasado siglo y otra con los Estados Unidos en el presente. Recordó, además, que México ha resistido siete invasiones armadas de los imperialistas norteamericanos.

El dirigente de la CTAL rechazó toda posibilidad de modificar la lucha o las concepciones de la revolución de América frente a las agresiones imperialistas, como quieren, además de sus lacayos y los traidores, los timoratos y los apaciguadores.

El apaciguamiento de Inglaterra y Francia permitió a Mussolini invadir a Abisinia; si se le hubiera impuesto el boicot no habría ocurrido ese hecho condenable, e igual aconteció con Hitler posteriormente, que llevó al mundo a su semidestrucción porque aquellas fuerzas se desbordaron y los agresores consumaron sus fechorías. Por eso es preciso desterrar el apaciguamiento, para evitar la repetición de esos hechos, reiteró.

Solamente nos faltaba una pregunta, y entendiendo que la misma representaba uno de los puntos cardinales de la entrevista, le interrogamos a Lombardo Toledano:

¿Cómo se encuentra la tarea de unificación del movimiento obrero latinoamericano?

Hay que intentar la celebración de una reunión con todas las organizaciones obreras latinoamericanas, respetando la independencia de cada una de ellas, para ponerse de acuerdo en la lucha común e ir a la unificación organizada del movimiento obrero de todos nuestros pueblos. Para ello, la Confederación de Trabajadores de Cuba, la CUTCH de Chile, la Confederación de Trabajadores de Venezuela, la CTAL y otras, pueden jugar un importante rol, que virtualmente ya lo han iniciado. La tarea tendrá diferentes fases, siendo la primera la lucha colectiva por objetivos comunes, como son los salarios, los seguros, mejores condiciones de vida para los trabajadores y otras premisas. La última fase sería la de la creación de una nueva y gran central sindical, contando con el mayor número de organizaciones obreras y campesinas de este continente.

Así podíamos dar por terminada nuestra entrevista con el licenciado Vicente Lombardo Toledano, recogiendo su criterio y dando a conocer una vez más sus opiniones sobre la lucha que se está librando en América Latina contra el imperialismo norteamericano, lo que constituye un mensaje de aliento para nuestros pueblos.

DICTADURA Y REVOLUCIÓN: EL ERROR DE NUESTROS LIBERALES

Quedan muy pocos liberales en el mundo. Porque las ideas y los programas relativos al desarrollo social no nacen en la conciencia de los hombres ni se extinguen en ella sin vínculos con el medio en que viven. Son resultado de la realidad objetiva que se halla fuera del pensamiento, y cuando esa realidad cambia, el pensamiento se transforma también, hasta que desaparece para dar lugar a nuevos principios. Pero los liberales que todavía existen siguen manejando las formulaciones de hace un siglo, con actitud majestuosa de estadistas retirados que sinceramente conmueve. Y vuelven a insistir en las tesis de su época, a propósito de la Revolución Cubana.

A fines del siglo pasado y en la primera década del actual, los teóricos del liberalismo, hablando de México decían: nuestra tragedia histórica consiste en que nuestro país ha vivido siempre encerrado en un círculo infernal del que no puede salir. La revolución engendra la dictadura y ésta, a su vez, produce la revolución, de tal modo que la vida democrática institucional es casi imposible entre nosotros. Los hombres que han llegado al poder, con la bandera de las libertades en la mano, olvidan sus compromisos y encumbrados ya en el gobierno las niegan. Su conducta produce descontento y cuando éste crece porque el pueblo no logra lo que esperaba del cambio político, se levanta contra la dictadura y, así, sin final visible, la dolorosa marcha de la sociedad.

El error de nuestros liberales consistió en poner al revés los términos del proceso histórico. En creer que las ideas pueden conducir a la comunidad humana hacia cualquier rumbo, sin cambiar la estructura material de la sociedad. Durante un siglo —1810-1910— elevaron a la categoría de meta principal de sus esfuerzos la conquista de los derechos del hombre, que el régimen secular del coloniaje habría proscrito. Desamortizaron los bienes del

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 352, 23 de marzo de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo I, vol. 2, pag. 711. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

clero porque estaban sustraídos al mercado interior. Privaron de personalidad a las corporaciones de cualquier carácter por el mismo motivo. Para ellos sólo el reino irrestricto del individuo, de la libre expresión de las ideas, podía salvar a la nación de las trabas interiores que impedían su progreso, reservando al Estado el papel de guardián atento del intercambio de intereses y del fluir de las ideas, por encontradas que fuesen.

El último de los liberales fue Francisco I. Madero. Murió convencido de que su consigna de "Sufragio Efectivo, No Relección", había levantado al pueblo contra la dictadura personal de Porfirio Díaz. No advirtió que detrás de ella había otra, más eficaz, más profunda, la de Emiliano Zapata, que constituía el verdadero motor de las masas campesinas que tomaron el fusil para cambiar la estructura semifeudal y esclavista de México. Sin la bandera de "Tierra y Libertad", la revolución iniciada en 1910 no habría sido más que otra página de la historia del siglo XIX y no la primera de la biografía del México de hoy.

No es verdad que las revoluciones producían en nuestro país la dictadura. Lo que ocurría era que, al lograr la victoria, los liberales dejaban siempre intacta la base económica del pasado y sobre ella trataban de construir un México democrático-capitalista, que no podía surgir sin la liquidación del latifundismo, sin la reforma agraria, sin el reconocimiento de los derechos sociales, sin la reintegración de los recursos naturales del territorio al patrimonio de la nación. El pueblo, en cambio —pueblo analfabeta— lo entendía muy bien. Por eso no quería que se restableciera el orden constitucional, sino hasta que el movimiento revolucionario hubiera cumplido sus objetivos fundamentales, y una nueva Constitución, no la antigua, recogiera las reivindicaciones colectivas —populares y nacionales— por las que había muerto medio millón de mexicanos en un lapso de apenas cinco años. Al promulgarse la nueva Constitución, el 5 de febrero de 1917, a pesar de que en ella se establecían, en forma jurídica, las normas programáticas de la Revolución —de una revolución democrática, antifeudal y antimperialista— advirtieron que el camino que debían seguir para satisfacer sus demandas era largo. Surgió de su vena humorística una de esas frases certeras que había de tener gran resonancia en todo México: "La Revolución ya degeneró en gobierno"... Y, en cierto sentido, no carecía de razón ese juicio.

En Cuba sucede ahora lo mismo. Los liberales de antaño, como Orestes Ferrara, que habla desde la alta cumbre de la nacionalidad, coincidiendo con la cerrada y violenta propaganda yanqui contra la revolución que encabeza Fidel Castro, expresan su descontento por el ruido y la falta de instituciones solemnes que define el movimiento popular de su patria. Y repite la vieja tesis liberal de la revolución y la dictadura. No puede entender, porque es un hombre antiguo, que la Revolución Cubana, lo mismo que la Revolución Mexicana antes, y las que han de seguir en otros países de la América Latina en el futuro, no son revoluciones "institucionales", porque esas dos palabras

son contradictorias, que sólo puede amalgamar un cerebro como el del individuo al que se le ocurrió llamar "Revolucionario Institucional", al aparato electoral del gobierno de México.

Yo espero que, en el momento oportuno, el régimen revolucionario de Cuba —lo he dicho varias veces— dé a su pueblo una nueva Carta Magna, que debe ser más avanzada que la nuestra de 1917, porque en cerca de medio siglo transcurrido desde entonces, la experiencia de los países semicoloniales ha aumentado; el imperialismo no puede actuar ya con la impunidad de la época de la Revolución de Independencia de Cuba, ni siquiera con el cinismo del tiempo del gobierno de Árbenz en Guatemala; el mundo de hoy no es el de antes de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Socialista en Rusia; la conciencia colectiva de los pueblos latinoamericanos se ha robustecido, y en vez de un solo mercado comprador de las exportaciones de los países subdesarrollados, ha surgido un gran mercado competidor del que representa el área del dólar, que realiza operaciones, por la primera vez en la historia, sin miras de sometimiento político de los pueblos débiles.

Pero, hoy por hoy, el pueblo cubano no quiere que su revolución degenere en gobierno. En gobierno formal, con instituciones a las que se pueda acudir para que detengan la acción revolucionaria en nombre de la ley. En gobierno de un nacionalismo consecuente con los elásticos principios del derecho internacional, al que también se pueda invocar para que la lucha contra la vieja estructura económica del país sea paralizada en nombre del orden y los intereses del "mundo libre".

El pueblo cubano tiene razón. Si en él radica la soberanía de Cuba, y su voluntad consiste, cosa que no duda nadie, más que en elegir un gobierno distinto al de Batista, en darse un régimen social esencialmente diverso al del pasado, lo que importa es que se dicten normas, se establezcan métodos y se organicen las bases del orden revolucionario, para que pueda éste alcanzar sus metas.

Hablar de libre concurrencia, en donde las fuentes principales de la producción se hallan en poder de un breve grupo de extranjeros. De iniciativa privada en un país que no ha podido aún formar su capital nacional, porque las inversiones mayores son las que realizan los extraños, que exportan sus ganancias. De un nacionalismo exagerado, cuando la nación cubana no está defendiendo lo que no tiene, sino lo que debe tener, no sólo equivale a manejar argumentos que el desarrollo histórico ha enterrado en todo el mundo hace tiempo, sino a servir los intereses del imperialismo yanqui, que después de haber liquidado en el interior de su país la libre concurrencia, la iniciativa privada y la libertad de comercio, invoca estos principios sólo cuando trata de que los pueblos débiles los adopten para que le den vía libre a la colocación, sin condiciones, de su dinero sobrante.

Fidel Castro ha tenido la virtud de consultar al pueblo lo que va a hacer o de pedirle que confirme lo que ha hecho. No es un dictador, sino un guía que gobierna en plebiscito permanente. No le ha ocultado al pueblo los peligros que se ciernen sobre Cuba ni los obstáculos que ha de vencer para lograr sus propósitos. Y aunque es verdad que cuando las masas tienen confianza en un hombre se entregan a él y ratifican siempre su conducta, pierden la fe en su conductor cuando ven que las defrauda. La historia está llena de ejemplos de este tipo. Los dictadores son de otra especie. Son los que llegan al poder, ilícitamente o de modo legítimo, y pronto usan el aparato y los recursos del Estado como patrimonio propio, para imponer su voluntad personal por encima de la opinión de todos. Pero esta clase de tiranos corresponde a una etapa histórica que los pueblos atrasados están rebasando a gran prisa, porque descansa en un régimen de vida que impide la marcha hacia adelante y que las clases sociales progresistas están liquidando en todas las regiones del mundo.

EL PUEBLO DE CUBA: FLAMA DE AMÉRICA

Cuando la ciencia de la física no salía aún totalmente de la etapa de la cábala, y los investigadores de la verdad usaban el método subjetivo para hallarla, mezclando los hechos evidentes con los deseos de su imaginación, esa disciplina sostenía principios como el de *naturae non facit saltum*. Se creía entonces que el devenir de las cosas en el seno del universo, y por tanto, en el mundo y en la vida social, era un proceso continuo, pero mecánicamente uniforme, sin grandes obstáculos y sin riesgos peligrosos. Hoy, que la física es una verdadera ciencia —la ciencia por antonomasia— y que ha comprobado plenamente que la sustancia de todo lo que existe es materia en miles de formas, desde lo que se supone inerte hasta el pensamiento humano, y que la materia está en movimiento perenne sujeto a contradicciones que constituyen su razón de ser, produciendo cambios de cantidad a calidad, sabemos que la naturaleza procede a saltos y que estos cambios bruscos son los que garantizan el progreso en el seno de la sociedad humana.

Los cambios de cantidad a calidad en el interior de la sociedad son provocados por las revoluciones, que Karl Marx llamaba, con razón, las "locomotoras de la historia". Quien ignora esta ley de la naturaleza se queda atónito ante las transformaciones que se operan, súbitamente, en el interior de la conciencia colectiva de los pueblos al estallar una revolución y, sobre todo, cuando la revolución se ve coronada por el éxito. Yo vi a mi pueblo, al pueblo mexicano, resurgir de sí mismo en 1910, en 1913 y en 1917, y lo he visto arder varias veces, cuando la Revolución traicionada vuelve a ponerse en marcha o cuando el horizonte político de repente se ilumina. Así lo vi en 1935, al darle el general Plutarco Elías Calles, dictador del país, la orden de detener la Revolución, que reanudaba su ritmo con el gobierno del general Lázaro Cárdenas. En 1938, al expropiarse y nacionalizarse la industria del petróleo, y

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 354, 6 de abril de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 190. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

en las elecciones generales de 1952, cuando se puso en movimiento, porque abrigaba la esperanza de que podría elegir libremente al Presidente de la República. Yo vi a los pueblos que formaban el vasto imperio ruso dar el fantástico salto que los llevó de la postración en que vivían al altísimo nivel de constructores, sabios y alegres, al régimen social más avanzado de la historia. Vi el mismo cambio operado en los pueblos de Polonia, de Checoslovaquia, de Hungría, de Rumania y de Bulgaria. He visto la transformación formidable del pueblo alemán —de la región oriental de Alemania— que pasó del fascismo al socialismo apenas en diez años, cambiando la ideología prusiana de siglos por la filosofía de la necesaria y posible elevación del hombre en todas las latitudes de la Tierra. Y he visto también el maravilloso salto adelante del pueblo chino, que vivió miles de años en la servidumbre, dividido, invadido, explotado sin misericordia por propios y extraños, humillado, miserable y enfermo, levantarse como un gigante para construir una patria nueva que llena de admiración a todos los humanos.

Porque el pueblo no puede transformar el sistema social que lo asfixia sin transformarse a sí mismo. Sin pasar del pesimismo al optimismo, de la indiferencia al interés por la vida, de la inacción a la lucha, del miedo a la euforia del combate. Y cuando se ha realizado en su conciencia ese cambio, puede perder muchas batallas, pero triunfa al final de sus enemigos de adentro y de afuera. Un pueblo resuelto a vivir una vida nueva, no puede ser vencido nunca.

En América, el pueblo que ha encendido ahora la luz de la revolución es el pueblo de Cuba. Desde 1928, en que lo visité por vez primera, hasta hoy, he seguido todos sus pasos, sus vicisitudes y sus luchas. Conozco su territorio. He hablado con su pueblo desde Oriente hasta Pinar del Río en muchas ocasiones. He tratado a los humildes y a sus hombres representativos. Fui amigo personal de varios de sus mártires. En el asilo que México les ha brindado siempre, trabajé, en distintas épocas, con algunos de los rebeldes, para que nuestra guerra continental contra la opresión imperialista alcanzara la victoria. Por este viejo y diario conocimiento del proceso histórico de Cuba, tengo autoridad para decir a los otros pueblos lo que realmente ocurre en la gran isla del Caribe.

La revolución era inevitable. Ya he explicado en otros artículos y en conferencias las causas de la profunda crisis que estaba en puerta y que el gobierno cuartelario, torpe y criminal de Fulgencio Batista apresuró, sin quererlo, porque confió siempre en la eficacia de la violencia para dominar al pueblo y en el apoyo constante que le brindó el gobierno norteamericano para mantenerse indefinidamente en el poder. Pero tampoco la Casa Blanca —que debería llamarse la "Casa de las Sorpresas"— advirtió lo que venía, a pesar de que Cuba se halla en la puerta de su país. Entre ambos, el tirano y el Departamento de Estado, cargaron la caldera de la locomotora y la revolución estalló.

Todo había que revisarlo y sustituirlo. El régimen de la tenencia de la tierra, que en Cuba, país monoproductor, tenía la significación de estructura del sistema nacional de la producción económica. Y al tocarlo, tres medidas se impusieron: la reforma agraria, la diversificación de la agricultura y la ampliación de los cultivos. Había que revisar la legislación relativa al aprovechamiento de los recursos naturales del país, explotados sólo por las empresas yanquis, y programar el desarrollo industrial de Cuba, sobre la base de empresas del Estado. Había que abolir multitud de normas concernientes al nivel de vida del pueblo y remplazarlas por otras para aliviar las cargas que pesaban sobre sus escasos recursos pecuniarios, inaugurando nuevos servicios sociales desconocidos en el pasado. Había que liquidar biológicamente al ejército profesional de la dictadura batistiana y formar otro, con la sangre y el pensamiento del movimiento revolucionario. Lo mismo había que hacer con la policía convertida en jauría de fieras. Había que arrancar de raíz la mala yerba de la prevaricación de las fortunas labradas desde el gobierno o con el apoyo de éste; la gangrena de la inmoralidad; el negocio casi oficial de la prostitución y del juego; el mantenimiento de las pandillas de pistoleros creadas para aterrorizar a la sociedad y hacer imposible la vida democrática, y confiscar los bienes de los traidores e intervenir en los negocios que levantaron con el crédito de la nación. Había que dejar en libertad a la clase obrera para elegir a sus dirigentes, organizar sus finanzas, luchar por sus revindicaciones y decidir acerca de sus relaciones internacionales. Había que aclararle a las masas campesinas la conciencia de su dignidad y de sus derechos. Había que multiplicar las escuelas elementales y fundar otras, para los cuadros técnicos del desenvolvimiento económico del país. Había que llevarle al pueblo las obras superiores de la cultura, provenientes de todas partes del mundo.

Todo eso se está cumpliendo. Pero la tarea principal de la Revolución era la de destruir el complejo de inferioridad del pueblo para resolver por sí mismo sus grandes problemas y cumplir su voluntad de actuar con libertad plena, sin temor a la intervención de los Estados Unidos en su vida doméstica. En otras palabras, había que darle al pueblo la conciencia real de su fuerza para decidir su destino y formarle la convicción de que esa fuerza es el único motor y la única garantía del logro de sus metas actuales y futuras.

El imperialismo no es sólo un poder que desvía y obstaculiza el desarrollo normal de un país atrasado. Una fuerza que se convierte en hegemónica en la economía de un país sin industria propia. Un factor de influencia política que perturba o anula la soberanía de un pueblo débil. Es también un elemento de corrupción de la conciencia pública, de ablandamiento del sentimiento patriótico y de aceptación, voluntaria o no, de la tesis imperialista inventada para explotar a sus víctimas de la fatalidad geográfica o del destino histórico. Y eso había hecho el imperialismo yanqui en Cuba durante cerca de un siglo, con el apoyo de sus malos gobiernos.

Había llegado a tal extremo la convicción de la impotencia de Cuba en ciertos sectores sociales, que la aspiración máxima de algunos individuos era la de convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos. Ese clima había hecho del embajador norteamericano un consejero y un árbitro de los problemas del país, a la manera de los cónsules del Imperio Romano en las regiones que incorporaba a su dominio. El pueblo había perdido la medida de su propia fuerza, de su fuerza de resistencia y de su fuerza creadora.

La Revolución transformó al pueblo, lo elevó y le hizo ver su poder invencible para labrar su propio bienestar y colocarse en el escenario del mundo como una nación soberana. Y ahora está poseído de entusiasmo desbordante; de trabajo constructivo que no se detiene ni de día ni de noche; de cooperación voluntaria económica, política y moral para que el gobierno revolucionario realice su programa; de extraordinaria disciplina cívica; de fe inquebrantable en su porvenir. Hombres, mujeres, niños, todo el pueblo participan en las tareas de interés general. Cada uno de ellos se siente un factor decisivo en la edificación de la Cuba nueva.

Si los enemigos de la Revolución pretenden invadir la isla, la Revolución contestó organizando las milicias obreras y campesinas de hombres y mujeres, y adiestrándolas en la guerra de guerrillas, para multiplicar el poder combativo del ejército surgido del pueblo. Si el régimen carece de armas, el pueblo da todo lo que tiene, desde su dinero hasta sus prendas de vestir no indispensables, para poder adquirirlas. Si el adversario hace estallar un barco que traía armas de Europa, el pueblo colecta fondos para reponer las pérdidas. Si la agricultura necesita máquinas, el pueblo hace nuevos sacrificios para comprar los equipos. Si la construcción de viviendas populares requiere una muchedumbre de trabajadores, el pueblo labora horas extras para ayudar en la gran empresa. Si la policía no es suficiente, el pueblo se convierte en celoso guardián de los reglamentos del orden público. Si los aviones filibusteros arrojan bombas incendiarias sobre los plantíos de caña de azúcar, las milicias rurales y el pueblo todo las apagan inmediatamente. Si el país necesita producir lo que consume, con la cooperación de miles de hombres y mujeres, se abren a la producción de arroz las zonas pantanosas que se creyeron inservibles, y las cooperativas agrícolas demuestran que la tierra produce todo, en forma nunca vista.

Fidel Castro, el guía incansable, el caudillo que vive iluminado por la nueva conciencia del pueblo, cubanísimo entre los cubanos, aclara diariamente, a su vez, a las masas de las ciudades y del campo, las metas de la Revolución, sus obstáculos y peligros, y las tareas que deben cumplirse. Es una marcha colectiva apasionada, una vibración profunda y única, en la que no se puede distinguir en dónde comienza el mandado y en dónde el mandatario.

Así se ha encendido esta nueva llama en América, preludio de la segunda gran revolución simultánea de todas las antiguas colonias de España y Portu-

gal, y de las actuales semicolonias del imperialismo yanqui, la revolución por la independencia económica. Nuestro deber es el mismo de nuestros antepasados, los próceres de la Revolución de la Independencia política: generalizar el actual movimiento y conducirlo a su triunfo desde Cuba hasta Paraguay, desde Brasil hasta México.

CUBA, SOCIEDAD ANÓNIMA

En los Estados Unidos, el gobierno, los miembros del Congreso, los hombres de empresa, todos buscan una solución para el problema de Cuba. La solución debe consistir, por supuesto, en algún medio para aplacar al pueblo, hacer fracasar la Revolución y evitar que las empresas yanquis pierdan los privilegios de que han venido disfrutando durante mucho tiempo en la isla. Con ese propósito han surgido, en los últimos meses, multitud de iniciativas, y se han pronunciado discursos numerosos que persiguen la recuperación de lo que los propios norteamericanos llamaron desde el principio de este siglo *"Our Cuban Colony"*.

Entre las proposiciones para arreglar la situación cubana ha surgido una que merece ser comentada, no tanto por ella, sino por el hecho de que revela cuál es la mentalidad de un sector de la opinión de los Estados Unidos. Se trata de la proposición del petrolero Bill Barnes, dirigida al gobierno de Cuba, para comprar la isla en diez mil millones de dólares. Una vez adquirida, la república se organizaría como sociedad anónima. El consejo de administración de la compañía nombraría al gobierno de Cuba, que actuaría como gerente, con el propósito de que el país diera las más altas utilidades, que se repartirían en forma de dividendos a los tenedores de las acciones.

Los accionistas serían las plantaciones de caña de azúcar, los ingenios, los hoteles y otras empresas que el gobierno cubano expropió al triunfar la Revolución, y los norteamericanos que estuvieran dispuestos a entrar en el negocio. El autor de la iniciativa considera que, transformada la república cubana en una empresa mercantil y dirigida con espíritu comercial, la producción se elevaría considerablemente y aumentaría mucho la riqueza pública. Entonces, cada habitante del país tendría como ingreso anual alrededor de mil quinientos dólares, en lugar de menos de trescientos de que en la actualidad disfruta. Con esa renta, dice Barnes, considerando a la familia como integrada

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 357, 27 de abril de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo II, vol. 2, pag. 655. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

por cuatro personas, cada una de ellas podría adquirir una casa o una finca pequeña para elevar aún más su nivel de vida.

El gobierno cubano contestó con esta frase, digna de la iniciativa: "Su proyecto es una locura, lo que no es de extrañar por venir de donde proviene". Pero lo importante es que su autor no se explica por qué razones el gobierno que preside Fidel Castro no la acepta, pues está "convencido de su bondad y de su eficacia".

Como este pintoresco Bill no está loco, sino que es un hombre de negocios, un petrolero próspero, su proposición hay que tomarla como la manifestación de una mentalidad colectiva de las clases adineradas de los Estados Unidos, con relación a la política internacional de su país.

Los mexicanos sabemos bien, por experiencia, que siempre ha habido en ciertos círculos sociales de la potencia del norte, la idea de que todas las cosas se hallan en el mercado y que, por tanto, los que tienen dinero pueden adquirirlas. Hubo un tiempo en que se quiso comprar a México la península de la Baja California, y otro en que había compradores para el istmo de Tehuantepec, para la Bahía Magdalena, y para otras zonas de nuestro territorio. Hace menos de diez años que, en la región de Plovdiv, de la República Popular de Bulgaria, se descubrió un tesoro maravilloso consistente en una colección de vasos de oro macizo, cincelados a mano, con esculturas de la mitología griega. Como no existe una colección semejante ni en Grecia ni en los más ricos museos de Europa, los técnicos estuvieron acordes en reconocer que el hallazgo de Plovdiv, del siglo de Pericles, era una contribución extraordinaria para el conocimiento de la cultura helénica. Los arqueólogos, los historiadores y los artistas de todo el mundo han visitado Macedonia para admirar y estudiar el tesoro. De los Estados Unidos no llegó ningún investigador, pero sí dos agentes que querían comprarlo. "No importa el precio", dijeron al gobierno de Bulgaria. "Pidan ustedes lo que quieran. Con ese dinero pueden hacer cosas importantes"... Aunque conozco la respuesta del gobierno búlgaro, no la puedo reproducir aquí por respeto a mis lectores.

Cuba fue hasta ayer "*Our Cuban Colony*" para los imperialistas norteamericanos. Querían mantenerla con ese estatus. Pero la historia no es, afortunadamente, un documento mercantil, y hay cosas que están fuera del comercio, como la humanidad. Precisamente porque el sistema capitalista de producción considera el trabajo humano como una mercancía, es decir, estima al hombre como fuerza de producción y no como la obra más grandiosa de la naturaleza, ocurren proposiciones como la del petrolero yanqui y otras de la misma especie.

No hay ningún pueblo, mi querido Bill Barnes, que esté en venta. Ni siquiera el pueblo de los Estados Unidos. Lo único que se halla en el mercado de la historia, en la actualidad, es el régimen capitalista, sólo que sus acciones se cotizan ya muy bajas en la bolsa de valores del mundo.

¡ALERTA, VENEZUELA!

Los enemigos de la soberanía de los pueblos débiles, los adversarios del progreso independiente de las naciones no desarrolladas, especialmente en nuestro hemisferio, no cambian de métodos para lograr sus objetivos. Desde la época de Teodoro Roosevelt, el famoso y bárbaro coronel que tomó por la fuerza el istmo de Panamá, hasta hoy, con simples variantes de forma, siguen utilizando una sola táctica. Ésta consiste en organizar levantamientos armados en el seno de los países sobre los cuales se deciden a actuar, para apoyarse en ellos, simbólicamente, invadirlos con fuerzas preparadas en el exterior y, después, justificar su intervención decisiva, a la que llaman tarea humanitaria y civilizadora. Este es el procedimiento que están siguiendo contra Cuba y el que se inicia en contra de Venezuela.

Cuando esos planes comienzan, aparecen en determinados órganos de la prensa, especialmente en los Estados Unidos, numerosos informes falsos sobre el país en peligro, seguidos de comentarios aparentemente serenos, que tienen como propósito desorientar a la opinión pública y ayudar al logro de sus propósitos. En estos días han surgido en varios periódicos de la potencia del norte informaciones calumniosas y reflexiones editoriales llenas de veneno respecto de Venezuela. Se dice que la situación económica, social y política de la República es inestable. Que el malestar se debe a la cada vez mayor injerencia de los elementos de la izquierda en la vida de su país y en la presión que hacen sobre los otros partidos y el gobierno, para inclinarlos a una conducta que anule la tradición democrática y marche por un camino teñido de reivindicaciones "comunistas". Pero junto a esta campaña han aparecido los primeros hechos también: un grupo de aventureros penetró en el territorio de Venezuela desde la frontera con Colombia, con el propósito de derrocar al gobierno constitucional y "mejorar" la situación, salvando así, al país, del

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 358, 4 de mayo de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 1, pag. 195. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

tremendo peligro en que se encuentra, gracias a los planes del comunismo internacional.

El actual gobierno de Venezuela es un gobierno integrado por todos los partidos políticos del país, menos el Partido Comunista. Todos los partidos, sin embargo, más las organizaciones sociales, económicas y culturales de la nación, que lucharon contra la dictadura reaccionaria de Marcos Pérez Jiménez, mantuvieron después del derrocamiento del tirano su unidad patriótica, y continúan colaborando juntos, con el único propósito de hacer que Venezuela liquide su pasado feudal y su carácter de país monoproductor, hasta convertirse en una nación moderna, previa la reforma agraria y la industrialización independiente del extranjero. Estos objetivos no sólo constituyen la meta de las fuerzas democráticas de Venezuela, sino la de todos los países semicoloniales del mundo en la actualidad, lo mismo en América que en Asia y en África. Los acuerdos de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de su Consejo Económico y Social, y de los diversos órganos de la ONU que tienen como misión la de levantar las condiciones de la vida humana en todos los países de la Tierra, contienen postulados como el de la reforma agraria y el de la industrialización de los países atrasados. Esos acuerdos tienen, por tanto, el alcance de recomendaciones y obligaciones para los gobiernos que integran las Naciones Unidas. A pesar de todo, cada vez que algunos pretenden, por razones de necesidad inaplazable y propia, intentar la reforma agraria, la diversificación de la agricultura y la industrialización para el exclusivo beneficio de su pueblo, los monopolios extranjeros, que han vivido durante largos años explotando los países subdesarrollados, se oponen a los compromisos que sus gobiernos han adquirido, e influyendo en sus círculos de la administración preparan y llevan a cabo sus planes imperialistas.

En el caso de Venezuela, se trata de impedir la reforma agraria y la industrialización autónoma del país, pero también de algo más. Venezuela y Cuba, con modalidades muy peculiares de cada uno, son países que luchan hoy hacia adentro y hacia afuera. En el interior, por los objetivos mencionados, y en el campo internacional, porque sean liquidados los últimos regímenes dictatoriales que existen en América. No se trata sólo de una actitud lógica y respaldada en principios democráticos inobjetables, sino de una necesidad defensiva, porque nadie ignora que el gobierno de la República Dominicana, durante mucho tiempo, ha sido uno de los instrumentos del imperialismo norteamericano para impedir los avances democráticos en la región del Caribe, y ayudar a las fuerzas regresivas de nuestro continente, sirviendo, al mismo tiempo, de refugio a todos los tiranos y elementos indeseables que sus pueblos han arrojado del poder. Venezuela tiene pruebas innumerables de que la dictadura sanguinaria del "Benefactor de la Patria", generalísimo Leónidas Trujillo, coopera abiertamente para que los enemigos del pueblo venezolano recobren el gobierno. Tiene también pruebas de la actitud de otros dictadorcillos de la

América Central, que se juntan en esta hora final de su existencia para defenderse en común contra las leyes inexorables de la historia. Por esta causa, el gobierno y el pueblo de Venezuela contestan a esa conducta denunciándola, y haciendo ver cuáles son los verdaderos enemigos exteriores de su programa pacífico y constructivo. Y como en Cuba no sólo hay un gobierno democrático, sino un régimen surgido de una revolución popular victoriosa, democrática, antifeudal y antimperialista, que también denuncia, a cada momento, la actitud de la dictadura dominicana, Venezuela y Cuba son el blanco principal de los ataques de las fuerzas del imperialismo norteamericano, que no quieren que haya cambios en la América Latina, sino que ésta permanezca, como hace un siglo, sometida a las inversiones extranjeras y renuncie a su derecho a vivir con autonomía, multiplicando sus fuerzas productivas y elevando sin cesar el nivel de vida de sus pueblos.

Pero no se limita la agresión que se prepara contra el gobierno constitucional de Venezuela a una propaganda periodística y a una serie de declaraciones violentas del gobierno de la República Dominicana. Porque esos instrumentos no son eficaces. Ha aparecido en la escena de América Latina un factor nuevo, para reforzar a los tiranuelos de nuestro territorio: el también nunca bien ponderado "Caudillo de España", el generalísimo Francisco Franco. Mira éste ahora hacia el mundo conquistado en el siglo XVI por sus antepasados con un gran interés, no con el fin de reconstruir el imperio español, porque a eso no llega siquiera el vuelo mental de este último gobernante de la Edad Media que queda en Europa, sino con el deseo de lograr una reputación modesta: la de fiel servidor de los intereses de los monopolios norteamericanos, para todos sus planes y designios.

Francisco Franco está proporcionando armas a Trujillo, pero, además, ha resuelto llevar a España parte de la División Azul acantonada en África, para que visite la isla de Santo Domingo, con cualquier pretexto, y de ahí parta para invadir el territorio de Venezuela, apoyándose en un llamamiento imaginario de las fuerzas rebeldes que ahí operan.

El peligro, sin embargo, no está tampoco en la participación de las tropas de Francisco Franco en asuntos del continente americano, sino en que, alentados por todas esas maniobras, los elementos enemigos del régimen constitucional de Venezuela se decidan a dar un golpe de estado, que en esta ocasión significaría la guerra civil.

Mientras en Cuba y en Venezuela, que son los países que cierran el área del Caribe, existan gobiernos emanados del pueblo, las fuerzas del imperialismo norteamericano no sólo temen por sus intereses en esas dos repúblicas, sino también que en la América Central, que está a punto de estallar, surjan regímenes semejantes. Dentro de la lógica del imperialismo, lo que procede es, en consecuencia, hacer fracasar la Revolución Cubana y derrocar al gobier-

no constitucional de Venezuela. Este es el verdadero fondo del plan que ya está en marcha.

El deber de las fuerzas democráticas de la América Latina es precisamente el opuesto: consolidar la Revolución Cubana, mantener el régimen constitucional de Venezuela, y luchar abiertamente contra la dictadura, de treinta años, de Trujillo, y contra las otras dictaduras oprobiosas de la América Central, para que se pueda respirar libremente en esta región del llamado "mundo libre".

Hace unos días, un grupo muy representativo de la opinión democrática de los Estados Unidos se dirigió a la Organización de los Estados Americanos, pidiéndole que interviniera en la tremenda situación que existe en la República Dominicana, a través de una comisión especial que salvaguarde los derechos humanos, en ayuda de su pueblo indefenso. Una de las expresiones que contiene el documento de esas personalidades es esta, de suyo elocuente: "Si nuestra civilización y los ideales por los que luchamos han de sobrevivir, no podemos aceptar en silencio estos actos brutales de exterminio (se refieren a las matanzas ordenadas por Trujillo) contra nuestros hermanos dominicanos." Entre otros firman los senadores Paul H. Douglas, Ernest Gruening y Hubert H. Humphrey; los diputados Byron Johnson, Chet Holifield y Charles Porter; los escritores Upton Sinclair, Rex Stout y Elmer Rice, y la señora Eleanor Roosevelt. Ese es un ejemplo digno de los verdaderos norteamericanos herederos de Abraham Lincoln y de Franklin Delano Roosevelt. Ahora toca a las fuerzas democráticas de la América Latina movilizarse y responder a los planes del imperialismo con medidas eficaces, hasta que todos nuestros pueblos puedan dedicarse a construir, de un modo tranquilo, las bases para su futuro bienestar y su completa independencia.

INFORME SOBRE CUBA

PRÓLOGO

El de Cuba fue el último de los pueblos de la América Latina que conquistó su independencia política. Durante todo el siglo XIX, las colonias de España y Portugal en América, llegadas a su madurez, se levantaron reclamando el respeto a la soberanía de sus pueblos y el derecho a participar como naciones libres en el escenario del mundo. Lograda su autonomía, las fuerzas progresistas, representadas por la gran corriente liberal, se dedicaron a la tarea de destruir la vieja estructura feudal, que en algunas de las colonias se confunde con la esclavitud; a robustecer la autoridad del Estado republicano y a desarrollar las fuerzas productivas, para crear naciones nuevas, cuyos pueblos tuviesen la posibilidad de vivir mejor en todos los aspectos de las relaciones humanas. A esa labor están dedicados todavía los patriotas de nuestro hemisferio, y si algunos de nuestros países han avanzado más que otros, el hecho se debe a que unos, primero que los demás, destruyeron el asfixiante régimen económico de trescientos años, y han contado con más tiempo para la batalla por la construcción del sistema democrático, por el mejoramiento del nivel de vida de las masas populares y por entrar cuanto antes en el periodo de la industrialización.

Dentro de ese cuadro histórico, el caso de Cuba es patético, porque cuando mediante su largo y exclusivo sacrificio ya había logrado el pueblo su independencia, el gobierno de los Estados Unidos, utilizando un subterfugio, intervino en la guerra contra España, con el propósito de hacer de la gran isla de las Antillas un país subordinado a sus intereses. Ocupó la bahía de Guantánamo para establecer en ella una base militar perpetua y le impuso al pueblo un tratado en virtud del cual se arrogaba el derecho de intervenir en los asuntos domésticos de Cuba y de controlar sus relaciones con el exterior. Con apoyo en ese convenio, conocido en sus aspectos más grotescos con el nombre de

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 360, 18 de mayo de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 199. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

Enmienda Platt, en pocos años los capitales norteamericanos se fueron apoderando de la tierra laborable, establecieron plantaciones de caña de azúcar, construyeron ingenios, e impidieron el desarrollo normal de la economía cubana, hasta convertirla en monocultivo dedicado a suplir las necesidades del poderoso mercado vecino. Se entendieron con los viejos terratenientes e hicieron del gobierno de la joven república un aliado servil de su política imperialista.

Cada vez que el gobierno dictatorial en turno colmaba la paciencia del pueblo cubano, las clases sociales conservadoras del interior y los monopolios yanquis lo remplazaban por otro de igual carácter. Pero llegó un momento en que la lucha contra la última de las tiranías, la de Fulgencio Batista, no habría de ser, como las anteriores, un esfuerzo reducido a restablecer las libertades perdidas, sino un movimiento por el cambio de la situación económica que empobreció a Cuba en los últimos cincuenta años de una manera tremenda, mientras su población crece a un ritmo superior al de los otros países latinoamericanos. Y comenzó el combate, que unificó a los sectores sociales más importantes de la nación, hasta lograr una victoria completa, que costó sacrificios, pero dio al pueblo, por primera vez, la noción clara de su fuerza, expresión de una conciencia nacional lúcida ante el presente y el futuro de su patria.

PROPAGANDA CONTRA LA REVOLUCIÓN

Todas las revoluciones han sido calumniadas por los propietarios de los intereses a los que afecta el cambio histórico que representan. En la América Latina la calumnia ha venido siempre del norte del hemisferio. De 1910 a 1920, la Revolución Mexicana fue objeto de una campaña llena de insidia, para presentarla ante el mundo como un movimiento anárquico, desorbitado y sin fines constructivos, dentro del cual se hacían aparecer como víctimas los extranjeros residentes en el país. A los caudillos de la Revolución se les dieron los adjetivos más injuriosos. Emiliano Zapata y Francisco Villa, especialmente, fueron calificados de "bandidos" que habían arruinado a México y creado el caos, destruyendo las instituciones de la vida pública. En los últimos tiempos, desde 1945 en que concluyó la última guerra, la propaganda contra los movimientos que proponen formas concretas para asegurar el progreso económico independiente de las naciones latinoamericanas es cínicamente mentirosa, calificándolos de opuestos a la forma de vida americana, y acusándolos de agitaciones comunistas inspiradas por la Unión Soviética.

Sobre la Revolución Cubana se vuelca ahora el caño pestilente de la propaganda del imperialismo, con el fin de denigrar al pueblo que se liberó de la peor de las tiranías que ha sufrido y ha empezado a edificar las bases de su progreso verdadero, para hacer posible la independencia económica de la

nación. Dos son los objetivos de esa campaña cobarde: hacer fracasar a la Revolución, negándole el carácter de producto de la soberanía del pueblo y trabajando para que los gobiernos de la América Latina guarden una actitud de indiferencia ante lo que pasa en Cuba, dejando manos libres al gobierno de los Estados Unidos, para evitar que el nuevo régimen provoque movimientos semejantes en otros países de la América Latina.

Si la intervención de los Estados Unidos en la vida doméstica de Guatemala, que concluyó con el derrocamiento del gobierno constitucional presidido por el coronel Jacobo Árbenz, se preparó también con una campaña de calumnias y de injurias, en el caso de Cuba ha sido muchas veces superior el esfuerzo de los círculos gobernantes norteamericanos para confundir a la opinión y facilitar su intervención en la isla. Por eso es necesario decir la verdad y pedirles a todas las gentes honestas que la difundan y contribuyan a levantar, con su protesta, una gran muralla de carácter moral contra la cual se estrelle el imperialismo que tanto daño ha hecho a los pueblos débiles de América a lo largo de su historia.

CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Las revoluciones y los movimientos populares de inconformidad en la América Latina, en este periodo de su evolución, no son sino batallas democráticas y antifeudales que se proponen destruir los obstáculos que impiden el progreso económico, social y cultural de las veinte repúblicas hermanas del hemisferio. Y como las inversiones norteamericanas se han apoderado de las tierras mejores, de las riquezas naturales y de las principales industrias, las revoluciones latinoamericanas son, a la vez que democráticas y antifeudales, movimientos antimperialistas.

La Revolución Cubana es una revolución democrática, antifeudal y antimperialista. El país es una isla de apenas 114 mil 585 kilómetros cuadrados, incluyendo las pequeñas islas satélites y los cayos, que equivalen a menos que el territorio del estado de Durango de la República Mexicana. El pueblo no llega a siete millones de habitantes, pero tiene la virtud de ser homogéneo en el sentido social y cultural; posee una intuición ágil y certera ante los problemas propios y ajenos, y la decisión firme de progresar destruyendo las causas que lo han mantenido en la miseria, en la ausencia de libertades cívicas y aceptando la idea de la fatalidad geográfica o del destino histórico, fomentados cuidadosamente por los numerosos agentes del imperialismo.

Hasta hace dos años, el azúcar representaba el 79 por ciento del total de las exportaciones del país. El 58 por ciento de ellas se dirigía a los Estados Unidos y éstos representaban el 71 por ciento de las compras que Cuba hacía en el extranjero. El presupuesto de 1958-1959 en los primeros seis meses tuvo un déficit de 50 millones de dólares. La deuda nacional, de 200 millones cuando

Fulgencio Batista tomó el poder por un golpe de estado, ascendía, la víspera de la Revolución, a mil quinientos millones de dólares. La población adulta sin trabajo llegaba a cerca de 800 mil personas.

¿Cómo podría el pueblo transformar ese estado de cosas no contando sino con su resolución de hacerlo cambiar? Eso fue bastante, porque no hay ninguna fuerza que adquiera un poder destructivo más eficaz que la de un pueblo decidido a vivir, ni recursos más grandes, siempre renovados, para hacer posible la libertad y el progreso, que los que alberga el espíritu del hombre. Liquidar lo que debe desaparecer e impulsar lo nuevo que debe remplazar a lo caduco, es el meollo del programa de la Revolución del pueblo cubano, como fue el de todas las revoluciones del pasado en el mundo y será el de los grandes cambios sociales del futuro.

LA REVOLUCIÓN Y SU OBRA

La Revolución brotó de la entraña del pueblo. De los asesinatos, tormentos y humillaciones a que estaban sujetos los individuos de todas las clases sociales, especialmente los de las clases humildes. De la falta de trabajo, de servicios médicos y de escuelas. Del precio de los alquileres de las habitaciones populares, imposibles de pagar con los recursos de las mayorías. De la falta de tierras para los campesinos en constante aumento y de mercancías de consumo producidas en el país. De la escandalosa corrupción de la administración pública. Del enriquecimiento impúdico de una minoría asociada al gobierno y a las empresas yanquis. Del control político de los sindicatos obreros, al grado de que las autoridades recogían las cuotas de los trabajadores y les imponían por decreto a sus dirigentes. De la completa falta de libertades democráticas.

Como se forman los ríos caudalosos, así fue surgiendo el movimiento popular resuelto a derrocar la tiranía. Guerrilleros en las montañas, que bajaban para exterminar a las fuerzas armadas del régimen. Grupos de combatientes en las ciudades. Manifestaciones públicas de protesta cada vez más numerosas. Intensa propaganda clandestina. La dictadura batistiana arreció la represión contra el pueblo, inspirada en un odio feroz hacia su actitud, y un día, cuando ya había logrado unificarlo en su contra, huyó del país con sus secuaces, buscando el albergue del dictador Trujillo, de Santo Domingo, y después el del dictador Francisco Franco, de España.

Fidel Castro, el comandante en jefe de la Revolución, consultando al pueblo formó el nuevo gobierno, que empezó a actuar inmediatamente. División de los latifundios, reforma agraria, entrega de la tierra a los campesinos, cooperativas agrícolas, estaciones piloto para enseñar los cultivos científicos, diversificación de la agricultura y apertura de nuevas zonas para la producción. Una ley que incorpora en el dominio de la nación las riquezas petrolíferas del

país. Una ley sobre minería que cancela las concesiones que no cumplieron con los deberes establecidos en ellas. Rebaja del 50 por ciento de las rentas de las casas de alquiler, de las tarifas de la energía eléctrica y los transportes urbanos y por ferrocarril. Lucha contra los vicios y la prostitución. Supresión del juego. Liquidación de la discriminación racial. Intervención de todas las propiedades y los depósitos bancarios de la camarilla de Batista y de las empresas mixtas organizadas por los políticos enriquecidos y los capitalistas extranjeros. Profunda reforma educativa. Escuelas para la formación de obreros calificados y de técnicos que el país necesita con urgencia. Organización y fomento de los deportes y de los festivales culturales. Difusión del comercio exterior. Relaciones con todos los pueblos del mundo.

EL IMPERIALISMO ACTÚA

La difamación, la amenaza y las vías de hechos han empleado los círculos gobernantes de los Estados Unidos contra la Cuba nueva, preparando la agresión en gran escala. Disminuir la zafra mediante el incendio de los cañaverales, usando aviones que parten de la península de Florida. Sólo en un mes, entre enero y febrero de este año, hubo 40 bombardeos que quemaron 19 millones de arrobas de caña. Facultades al presidente Eisenhower para disminuir la cuota azucarera que su gobierno ha señalado a Cuba. Boicot comercial prohibiendo, sin publicidad, el envío de repuestos para los tractores y los automóviles, medicinas, papel para cigarrillos y otras muchas mercancías. Sabotaje contra los transportes que conducen armas que el gobierno ha comprado en el extranjero. Aislamiento político y diplomático de Cuba.

Como hasta hoy no se decide a actuar violentamente, aunque ha tomado en sus manos la lucha contra la Revolución Cubana y su gobierno, el imperialismo busca instrumentos para que, de ser posible, le sirvan de gato que saque las castañas de la lumbre. Los gobiernos de Santo Domingo y de Guatemala se han prestado a desempeñar ese papel, y el de la pobre España también. Pero el pueblo ha respondido de un modo admirable. Apaga los incendios y corta y conduce la caña quemada a los ingenios para que no se pierda. Organiza colectas para adquirir maquinaria agrícola, aumentar el fondo dedicado al desarrollo de la industria y comprar armas para defender a Cuba. Los obreros ceden el 4 por ciento de sus salarios para esos propósitos. Se crean las milicias de campesinos, obreros y estudiantes, que multiplican el poder del Ejército Rebelde, formado por los combatientes contra la tiranía. Nadie descansa. Las iniciativas para avanzar surgen de todos lados. Se ha establecido una emulación entre todos los habitantes del país para servir a la patria.

Por si hubiera duda, entre los adversarios sinceros de la Revolución Cubana —porque sus enemigos están resueltos a no aceptar la realidad aunque la vean respecto de la profundidad que tiene, de las hondas raíces sociales que la

sustentan, de la identificación entre el gobierno y el pueblo— el mitin del Primero de Mayo realizado en La Habana, que constituye una página gloriosa de la historia de las luchas redentoras de nuestros pueblos, acabará con sus preocupaciones y los convencerá de que se ha inaugurado una nueva era en la vida de los pueblos de la América Latina.

DEMOCRACIA DIRECTA

Ante un auditorio de un millón de personas, congregadas en la enorme explanada que se extiende ante el gran monumento a José Marti, el primer ministro, Fidel Castro, pronunció un discurso que no se publicará en los diarios de la "prensa libre", del "mundo libre", pero que llegará a la conciencia de los pueblos de América a pesar del silencio ordenado desde Washington. Reproduzco aquí, con mis propias palabras, las ideas fundamentales de ese discurso relativas al concepto de democracia, porque considero que deben ser conocidas en todas partes, ya que su tesis da respuestas a muchas de las interrogaciones que se formulan respecto de la Revolución Cubana las gentes que quieren saber la verdad de lo que ocurre en la isla. Esto dijo Fidel Castro:

Hace unos días, dijo Fidel Castro, el régimen revolucionario de Cuba fue acusado ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), por el presidente de Guatemala, de pretender invadir con fuerzas armadas el territorio de su país, afirmando que para ese fin se estaban preparando los contingentes necesarios en la Sierra Maestra de nuestra patria. Antes, el embajador de un país latinoamericano, declaró ante la misma OEA, que en esa institución no pueden estar presentes las naciones que no tengan un gobierno institucional, aludiendo a Cuba. La cosa es clara para nosotros. Se trata de buscar pretextos para acusarnos de país que se entromete en el régimen interior de los otros, como punto de partida para una agresión contra la nación cubana. Noticias recientes, publicadas por la prensa de los Estados Unidos, afirman que barcos filibusteros que rondan por el Caribe impedirán que lleguen naves trayendo armas a Cuba, así como otras informaciones diciendo que tratamos de reivindicar para Cuba el territorio de Caimanera, en donde se halla la base naval del gobierno norteamericano.

Esos hechos y otros más, como las incursiones aéreas que parten del territorio de los Estados Unidos, para incendiar los cañaverales de nuestro país, nos han obligado, desde el 26 de octubre de 1959, a organizarnos para resistir el ataque que se está preparando contra nuestra patria. Cuba es un país civilista y pacífico. No tiene tradición militar. Las armas y los uniformes nunca agradaron a nuestro pueblo. Pero en seis meses hemos creado más de mil compañías de milicias campesinas, obreras y de estudiantes, algunas de las cuales han desfilado durante siete horas consecutivas en este lugar en que nos hallamos.

¿Por qué la idea de las milicias fue acogida con entusiasmo fervoroso por nuestro pueblo? ¿Qué es lo que nos ha convertido en un pueblo exaltado? El pueblo de Cuba sabe que la patria está en peligro. Y ¿por qué está en peligro? Es necesario decirlo abiertamente. Durante medio siglo nuestro pueblo vivió en un infierno. No se daba cuenta de la tremenda fuerza que encierra, porque tuvo siempre un régimen representante de la minoría de la nación. El pueblo ha descubierto, al fin, que tiene un poder inconmensurable. Esta jornada del Primero de Mayo lo confirma. Los niños son una fuerza. Los jóvenes también. Lo mismo los soldados del Ejército Rebelde. Las milicias, las organizaciones sociales, son por sí mismas una fuerza. Pero no comprendieron durante mucho tiempo que juntos lograrían una fuerza superior a todas consideradas por separado.

Largos años se habló de que en nuestro país había una democracia. Pero era una democracia rara. Siendo tú, el pueblo cubano, la mayoría, gobernaba en tu nombre y contra ti. Te hablaban de derechos que nunca ejercitaste. Nosotros, en cambio, creemos que democracia es aquella que defiende los intereses de la mayoría: el derecho al trabajo y a la cultura, el derecho a contar de un modo preferente en el seno de la sociedad cubana. Por esta razón, nosotros podemos declarar que la Revolución Cubana constituye un verdadero régimen democrático. Porque democracia es tener derecho a la tierra, derecho al trabajo bien retribuido, a la educación y a la protección de la salud. Democracia es aquella que no distingue entre negros y blancos. Democracia es la que da a cada ciudadano un fusil para defender a su patria. La que transforma los cuarteles y las fortalezas en escuelas. La que se empeña en que cada familia tenga una casa higiénica, la que hace del ejército y de la policía, fuerzas aliadas al pueblo.

¿Qué pasaría si a los negros del sur de los Estados Unidos se les diera un fusil? Lo que nunca podrá hacer una oligarquía financiera ni tampoco una casta militar, es decir, un gobierno de minorías, es entregar un arma a cada uno de los habitantes de su país.

En Cuba existe una democracia real desde el primero de enero de 1959. Una democracia que se caracteriza por un trato directo y constante entre el gobierno y el pueblo para hacer progresar al pueblo y a la nación. Nuestra democracia no es formal, sino real. Es una democracia directa y no falsa.

Estamos en un proceso revolucionario. Por eso es posible la democracia directa. La Revolución ha avanzado mucho, pero su tarea continuará. En este momento la más importante de todas es la defensa de la Revolución misma y de la soberanía de la república, que está en peligro. Por eso entre nosotros es fácil tomar medidas para que alcancemos las metas trazadas por el pueblo.

—Entre nosotros ahora no hay sino deberes. Nuestros enemigos y los que no nos comprenden, preguntan cuándo va a haber elecciones en Cuba. (La inmensa muchedumbre interrumpe al orador: "¡Elecciones no! ¡Ya votamos

por Fidel!" Y durante quince minutos, el apoyo de las masas populares a su líder se expresa en manifestaciones clamorosas.)

—¿De qué manera se puede saber si en un país existe un gobierno no legítimo? ¿Mediante el proceso electoral tantas veces prostituido en la América Latina? En Cuba, con un ejército profesional bien equipado y adiestrado por una potencia extranjera, el pueblo rompió las cadenas que lo oprimían, y en un acto de auténtica democracia, se hizo dueño de su destino. Porque un proceso revolucionario no significa sólo la etapa de la lucha armada. La Revolución realiza ahora el programa que formuló desde su origen.

—¿Qué ha hecho la Revolución como no sea servir al pueblo, defendiendo sus intereses e impartiéndole justicia? ¿Es un crimen hacer bien al pueblo? La Revolución pone a sus fuerzas armadas a construir escuelas, caminos, poblados, tres ciudades universitarias, casa para los humildes. En breve tiempo tendremos escuelas para doscientos mil niños más. La Revolución ha rescatado para el patrimonio nacional las riquezas naturales de su territorio. Ha dado empleo en un solo año a cien mil trabajadores y ha formado más de mil cooperativas agrícolas. La Revolución Cubana no sacrifica al pobre para el lujo de los ricos, sino el lujo de los ricos, para mejorar a los pobres. Sin recursos financieros, nuestro país comienza a levantarse desde el punto de vista económico. Han surgido nuevas fuerzas productivas y nuevos servicios desconocidos en el pasado. Contamos con ciento cincuenta millones de dólares de reservas para industrializar a Cuba. La Revolución no sólo ha liquidado privilegios indebidos, sino que ha puesto fin al contrabando, al juego, a la corrupción administrativa.

Yo pregunto si por lo que la Revolución realiza ha de ser Cuba aislada del resto de América y amenazada de destrucción y muerte. ¿Por qué todos los que se interesan tanto, la prensa en primer lugar, por lo que hoy ocurre en Cuba, no se preocuparon por nuestro país cuando las gentes amanecían asesinadas en los caminos y en los poblados y las cárceles estaban llenas de patriotas? Se ha llegado a lo increíble: a llamar ante el Senado de los Estados Unidos, a algunos de los criminales de guerra que escaparon de Cuba, que intervinieron en el régimen anterior de nuestro país, para que informen a los legisladores de la potencia americana acerca de lo que ocurre en nuestra patria. Durante los siete años de crímenes constantes, ¿cuándo se pidió la designación de una comisión interamericana para averiguar lo que pasaba en Cuba? Pero ahora sí, se pretende venir a comprobar los "crímenes" que la Revolución ha cometido. ¿Qué es lo que quieren averiguar? ¿Que el régimen revolucionario ha entregado diez mil caballerías de tierra de la *United Fruit Company* al Instituto Nacional de la Reforma Agraria, para que reparta esa tierra entre los campesinos? Ese es un hecho público realizado por la soberanía de nuestro pueblo, que pertenece exclusivamente a la vida doméstica de nuestra nación.

—Lo único que una comisión extranjera podría comprobar, sería lo que vemos ahora ante nosotros: la unidad férrea, indestructible y decidida del pueblo y del gobierno revolucionario que lo consulta todos los días. Es absurdo creer, por lo que somos y lo que hacemos, que nosotros podamos convertirnos en provocadores. Lo que queremos es vivir en paz, pero las constantes amenazas nos han convertido en un pueblo espartano, y puestos ante la disyuntiva de traicionar a Cuba o defenderla, preferimos la lucha por un porvenir mejor, a aceptar, otra vez, el yugo de los que tantos años han explotado a nuestro pueblo sin misericordia.

—Yo denuncio ante el mundo, el peligro en que está nuestra patria. Reitero ante el mundo nuestro deseo de vivir en paz y nuestra decisión de construir una patria de tipo nuevo para beneficio de su pueblo. Si la agresión viene sobre nosotros, no será para contestar una agresión que hayamos preparado e intentado realizar. Seremos los agredidos, pero sabremos defendernos. Lo que ocurre es que a las fuerzas imperialistas no les preocupa sólo perder privilegios injustificados, sino también que no cunda lo que ellos llaman el "ejemplo de Cuba". Pero todos saben que las revoluciones no brotan por contagio ni por imitación, sino por causas propias, siempre profundas. Lo que les preocupa es que nuestra revolución alcance sus propósitos; pero es inútil proponerse destruir la Revolución Cubana, porque ya es una realidad, como es una realidad el pueblo que la sostiene.

—Nuestros enemigos deben meditar en lo que están haciendo, no sea que en su intento de aniquilarnos pierdan más de lo que han perdido hasta hoy, pues es indudable que un crimen contra Cuba va a encontrar la protesta unánime de los pueblos de la América Latina y del mundo entero.

Ese fue, en contenido fundamental, el discurso de Fidel Castro, respecto del carácter del régimen que preside y de las metas que trata de alcanzar. Pocas veces en la historia de los pueblos de la América Latina, exceptuando los periodos de sus grandes crisis, se ha hablado con tanta limpieza y con tanta elevación.

LO SUBLIME DEL DRAMA DE CUBA

Emmanuel Kant, el filósofo que inaugura la historia del pensamiento moderno, en su tratado de estética denominado *Crítica del juicio*, distingue entre lo bello y lo sublime. Afirma que lo sublime es el estado de ánimo del hombre ante un hecho de tal magnitud que lo subyuga y lo llena de admiración por su profundo dramatismo y su belleza extraordinaria, que no advierte sino en los momentos en que el hombre mismo llega a la cima de su grandeza interior. Esta es la causa que explica la inmortalidad de la tragedia, desde aquel luminoso siglo V de Atenas hasta nuestros días, cuando la literatura es capaz de recoger y expresar con emoción poética la tormenta que se desata en el

espíritu, individual o colectivo, ante las fuerzas de la naturaleza o ante los grandes conflictos humanos. Pero hay un género trágico superior al del arte: el de la vida real, cuando tiene el valor de signo de una época. Los personajes de Esquilo, Sófocles, Eurípides, los de Shakespeare, y aun los de Goethe y Schiller, son síntesis ideales de lo real, a la manera de las categorías platónicas. Como productos parciales de la vida, participan de ella; pero no son la vida misma, la realidad en todo su esplendor y en su influencia plena sobre los hombres. Por eso el género trágico de lo real, no muy frecuente, cuando ocupa la escena de la historia, adquiere el nivel de lo sublime.

Al final de su discurso del Primero de Mayo, después de denunciar ante el mundo la agresión que se prepara contra Cuba, Fidel Castro previene a su pueblo de los peligros en perspectiva y, con el fin de que en ningún momento pueda quedar sin guía, declara con voz firme y serena:

—Debemos renovar la vigilancia. Apretar filas y proceder con energía y decisión. Seguir adelante, caiga quien caiga. Si un jefe muere, remplazarlo en el acto por otro. Si el primer ministro falta (el inmenso gentío convertido en una sola voz grita: ¡No!) Si el primer ministro cae, insiste Fidel, porque el problema no debe verse desde el punto de vista de nuestros deseos, y el pueblo está obligado a preverlo todo, yo he propuesto a Raúl (a su hermano, el jefe de las fuerzas armadas), para que ocupe mi sitio. (El pueblo comprende y aunque está convencido de que Fidel es intocable —así consideran siempre los pueblos a sus hombres representativos— aprueba la consigna del nombre del sustituto, en un grito impresionante de amor y desafío: "¡Raúl! ¡Raúl!")

—Y si faltan los dos, continúa Fidel, el presidente de la república reunirá al Consejo de Ministros, para que designe al jefe del gobierno revolucionario. Porque lo esencial para un pueblo pequeño y débil como el nuestro, que se encuentra ante fuerzas mil veces superiores a la suya, es saber que no debe dividirse ante el enemigo ("¡Nunca!, ¡Nunca!" El pueblo jura con la palabra, con los centenares de miles de banderas de Cuba que mueven sus manos, con los fusiles que levantan sus brazos, con la música de los machetes que hacen sonar los guajiros).

—Sólo me resta reiterar nuestro deber y pedir a todos que cumplan con el suyo. Y reafirmar mi fe en los pueblos del continente, que deben aprovechar la experiencia de nuestros éxitos y de nuestros errores. A ellos iré a explicar qué quiere Cuba y a deshacer las calumnias contra nuestra patria. A decirles que aquí hay un pueblo resuelto, que volverá a inscribir en las páginas de su historia el epigrama que recuerda para siempre la batalla de las Termópilas "¡Patria o Muerte!" (El pueblo, convertido en formidable coro de sí mismo, subraya las palabras de orden: "¡Patria o Muerte!", que parecen elevarse hasta llenar el firmamento.)

EL DEBER DE MÉXICO

La causa del pueblo de Cuba no pertenece en nuestro país a uno o a varios partidos políticos. No es la causa de la izquierda o del centro, de una corriente ideológica o de muchas. No constituye el deber del pueblo con exclusión del gobierno, ni del gobierno sin el pueblo. La causa de Cuba es la causa de todas las clases y sectores sociales progresistas y la del régimen constitucional que nos rige. Es la causa del Presidente de la República, de las cámaras del Poder Legislativo, de todas las organizaciones políticas, sociales y culturales de nuestra tierra. La causa del pueblo cubano es la causa del pueblo mexicano de todos los tiempos. La causa de Hidalgo, de Morelos, de Juárez, de Madero, de Zapata. La bandera que hoy levanta, fue la bandera del 16 de Septiembre, del 5 de Mayo, del 20 de Noviembre, del 18 de Marzo, que nuestro pueblo sostuvo con valor y gallardía.

Si Cuba estuviera junto a Argentina o Brasil, como ocurre con la República del Paraguay, nuestra responsabilidad histórica de ayudar a la victoria de la Revolución Cubana sería menor. Pero sólo el estrecho Canal de Yucatán nos separa de ella, y más que la geografía nos une la historia, desde el siglo XVI. Nuestros pueblos han vivido siempre juntos. Han llorado de rabia juntos, y juntos también han disfrutado de la misma alegría.

México tiene el deber de ayudar a Cuba. Con hechos y no con gritos. Intensificando sus relaciones comerciales, sus vínculos afectivos. Enviándole los productos que ahora le niega el soberbio usufructuario de sus riquezas físicas y humanas de largos años. Procurando que no tenga éxito el complot que trata de aislarla de sus hermanas del continente. Difundiendo el origen y el desarrollo de su Revolución victoriosa.

He escrito y he hablado mucho sobre la Revolución de Cuba y lo seguiré haciendo con más pasión todavía. Pero no es mi voz la que ha de salvarla, sino la voz austera y respetable de mi patria, que en los momentos difíciles ha sabido defender la causa de la libertad y de la justicia para ella y para los pueblos débiles o agredidos a mansalva. La voz que puede salvar a Cuba, es la voz del México que defendió con calor la independencia de Etiopía invadida por los fascistas. La soberanía del pueblo español que había construido una república democrática y pacífica, y que la barbarie nazi pisoteó con la complicidad de quienes tenían la obligación de protegerla.

Mi pueblo, el pueblo mexicano, tiene el deber de ayudar a Cuba, haciendo que se respete su derecho de autodeterminación, que nadie puede interpretar ni discutir. Porque en esta hora, más que en las del largo ayer, la derrota del pueblo de Cuba nos alcanzaría a todos, y su triunfo, en cambio, aderezará el camino por el que han venido andando descalzos, durante miles de años, nuestros indios y nuestros antiguos esclavos, buscando el paraíso que yo aseguro que pronto disfrutarán los que se hallan apenas en el amanecer de la vida.

LA VISITA DE KRUSCHEV A CUBA

En nuestro mundo de hoy coexisten dos sistemas sociales: el capitalista y el socialista. La coexistencia la creó el desarrollo histórico de la sociedad humana, sujeto a leyes naturales que nadie puede impedir. Pretender, como los imperialistas lo desean, que los países socialistas regresen a la etapa del capitalismo, es absurdo.

Tratar de aislar a una región del planeta o a un país del resto del mundo, como también lo quieren los imperialistas, para mantener su explotación sobre ellos, es igualmente absurdo, porque los pueblos oprimidos luchan por su liberación y no hay fuerzas capaces de evitar que logren su independencia política y económica. Estos son los hechos que determinan la necesidad, no sólo del intercambio comercial y cultural entre todos los países, sino también la de mayores y mejores relaciones entre todos los pueblos de la Tierra.

El jefe del gobierno soviético, Nikita Kruschev, ha contribuido de una manera trascendental a acercar a los pueblos entre sí, independientemente del sistema social que en ellos prevalezca. Ha ayudado a que todos comprendan que pueden y deben vivir amistosamente, progresando cada uno de acuerdo con sus propios deseos y por la vía que cada uno elija. Por eso ha visitado los Estados Unidos, Asia y Europa. Pero en la América Latina y en África se le espera también hace tiempo. Su visita a Cuba tendrá grandes y positivas repercusiones en todo el continente americano, especialmente en las veinte repúblicas de la América Latina, que más que nunca están urgidas de ampliar sus relaciones comerciales y culturales con todo el mundo.

Desde otro punto de vista, la visita del jefe del gobierno soviético servirá para que los pueblos latinoamericanos escuchen directamente cuál es la política de la Unión Soviética hacia los pueblos atrasados y sepan qué propósitos persigue, para que la comparen con la política del imperialismo, respecto de la cual tienen una larga experiencia. De esta manera quedará definitivamente liquidada la propaganda mentirosa del llamado "peligro del comunismo", que

---

Copia del original mecanografiado. Fechado en Moscú, URSS, el 30 de junio de 1960. Fondo Documental VLT del CEFPSVLT.

durante muchos años ha utilizado el imperialismo yanqui para conservar su "zona de influencia", considerando a la América Latina como su zona natural de expansión y de dominio.

Con su visita a Cuba se ampliarán las relaciones de todos nuestros pueblos con el mundo socialista, al que el imperialismo no quiere que tengamos acceso, como si fuera un crimen hacerlo, mientras los capitanes de los monopolios prosiguen su labor de preparar una nueva guerra.

La visita del primer ministro Kruschev servirá también para que los pueblos latinoamericanos comprendan que deben movilizarse para contribuir a hacer posible el desarme de las grandes potencias, porque el problema de mantener y garantizar la paz es una cuestión que interesa virtualmente a todos los pueblos sin excepción, ya que una guerra atómica sería una catástrofe para la humanidad, de la que ningún país del mundo quedaría a salvo.

El viaje del viceprimer ministro Mikoyán a México y a Cuba fue altamente valioso. Muchos asuntos de interés internacional quedaron claros.

La opinión de los pueblos de México y de Cuba quedó muy satisfecha de su presencia.

Ahora, la visita del jefe del gobierno soviético, que sería deseable se extendiera a otras naciones de la América Latina, desde luego o después, ayudará a nuestros pueblos a que vivan dentro de la realidad de nuestro tiempo, y aprovechen las posibilidades que esa realidad les ofrece, para progresar, garantizar su independencia y elevar su nivel de vida económico y social, entrando en una época que les permita tener real y libre acceso a los beneficios de la civilización y la cultura.

ENTREVISTA CON LA REVISTA *LITERATURNAYA GACETA* DE MOSCÚ

El corresponsal de *Literaturnaya Gaceta,* V. Ostroski, conversó en la Sierra Maestra con el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Vicente Lombardo Toledano.

A la pregunta: ¿Qué piensa del significado de la Revolución Cubana?

Lombardo Toledano responde:

Su significado consiste, antes que nada, en que señala el comienzo de la revolución en toda América Latina, revolución que dará a nuestros pueblos la independencia económica y nos devolverá la libertad absoluta.

En el siglo pasado, los países de la América Latina llegaron a ser Estados independientes; esto sucedió en todos los países al mismo tiempo, al madurar, interiormente, las condiciones objetivas en las colonias del continente americano.

En nuestros días, en cada uno de estos países las condiciones objetivas maduraron al mismo tiempo; de esta manera, la Revolución Cubana es el principio de la liberación nacional en toda América Latina.

La Revolución Cubana es una revolución democrática, antifeudal y antimperialista. Todos los países latinoamericanos tienen una estructura económica similar; las revoluciones que estallen en estos países también serán democráticas, antifeudales y antimperialistas; estas revoluciones siguen un proceso, el cual queremos que transcurra en condiciones pacíficas, pero el imperialismo norteamericano hace esfuerzos por impedirlo, obligando a nuestros pueblos a armarse, lo que podría traducirse en agresiones.

Decimos que este proceso es pacífico, ya que probablemente se ponga en práctica la reforma agraria, se nacionalicen los principales recursos naturales, se cree una gran industria y se desarrollen las fuerzas productivas sin dependencia del extranjero. Pero como en muchos países de América Latina

---

Publicada con el título "El ejemplo de Cuba". *Literaturnaya Gaceta.* Moscú, URSS, 30 de julio de 1960. (Original en ruso.)

las riquezas naturales son explotadas por monopolios extranjeros, la nacionalización, en cada uno de esos países, choca contra la resistencia del imperialismo. La situación de Cuba es clara; si el gobierno norteamericano no emprende medidas absurdas en su contra, no habrá conflicto, porque en el caso de la reforma agraria y la nacionalización del petróleo y de las fábricas, el gobierno cubano actuó utilizando su derecho de soberanía.

Conocí Cuba a principios de 1928. Una vez recorrí a lo largo y ancho el país y conozco bien a su pueblo. Por ello puedo decir con certeza que la revolución jugó un gran papel en la formación nacional antimperialista en la conciencia del pueblo cubano; esta conciencia que moviliza a los cubanos en la actividad fructífera en todas las áreas de la vida social, que organiza milicias revolucionarias del pueblo, realiza el reparto agrario entre los campesinos, crea cooperativas agrarias, construye escuelas, etcétera. El pueblo cubano tiene plena conciencia de que puede ser libre, que está en posibilidades de crear las condiciones necesarias para el progreso, derribando lo viejo y falso de las ideas de la fatalidad geográfica y del determinismo histórico. La lucha de los cubanos confirma una verdad inmutable: si el pueblo decide crear su propio bienestar, ninguna fuerza será capaz de impedírselo.

La Revolución Cubana es una buena lección para todos los países de América Latina. En la actualidad, en cada uno de estos países existen dos fuertes campos bien definidos: uno de apoyo a Cuba contra el imperialismo, otro del imperialismo contra el pueblo cubano. El campo antimperialista es mucho más fuerte que el imperialismo. En todas partes se escucha una voz potente de apoyo al pueblo cubano: entre la juventud, los obreros, los campesinos e intelectuales; estas voces resuenan en el parlamento e incluso en sectores de la burguesía en el poder, que siempre chocan con los intereses del imperialismo norteamericano.

Al hacer el balance quiero decir que el nuevo movimiento popular de América Latina tiene un claro futuro en las nuevas condiciones; con la correlación de fuerzas que ahora existe en nuestro planeta, el proceso de liberación de nuestros pueblos se coronará de éxitos absolutos, a pesar de todos los obstáculos.

INVOCAR LA DOCTRINA MONROE ES UN INSULTO PARA LA AMÉRICA LATINA

Si ante todo pudiéramos saber dónde nos encontramos y qué queremos, podríamos decidir mejor lo que deseamos hacer y la manera de hacerlo.
Abraham Lincoln
(al jurar como presidente de los Estados Unidos, en 1860).

La Doctrina Monroe, como se ha afirmado hasta el cansancio, nació con el fin de impedir que los gobiernos monárquicos e imperialistas de Europa, del siglo pasado, intentaran recobrar sus colonias perdidas en América o establecer otras. El Nuevo Mundo era entonces un continente que levantaba con orgullo y esperanza el régimen republicano, democrático y representativo, apoyado en la soberanía del pueblo, fuente única del derecho y de las relaciones internacionales. Pero andando los años, el histórico mensaje del presidente James Monroe, dirigido al Senado de su país el 2 de diciembre de 1823, conteniendo esa doctrina, al llegar los Estados Unidos a la etapa de su expansión armada sobre sus vecinos y después al periodo del imperialismo, de la exportación de sus capitales sobre el continente, se transformó en una consigna grotesca: "América para los norteamericanos."

Ninguna de las naciones latinoamericanas aceptó jamás la Doctrina Monroe en su acepción imperialista. Cuando en varias ocasiones fue invocada por el gobierno de Washington para condicionar su trato hacia México, los gobiernos de nuestro país, en todos los tiempos, declararon enfáticamente que no la reconocían ni le daban valor. Esa fue la actitud también de los gobiernos patriotas de la América Latina, porque aun en su propósito primero, la Doctrina fue una declaración unilateral del gobierno norteamericano, sin consulta previa ni posterior con las naciones surgidas de la Revolución de Independencia, desde México hasta las provincias del Río de la Plata.

En nombre de la Doctrina Monroe se han cometido más crímenes en el hemisferio americano que en los otros continentes de la Tierra, porque en éstos la intervención militar, económica y política de las naciones poderosas tuvo y sigue teniendo el carácter de franca conquista o de intromisión bárbara en los asuntos domésticos de los pueblos atrasados e indefensos. Ha llegado el

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 371, 3 de agosto de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 212. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

momento de recordar algunas de las agresiones de los gobernantes norteamericanos a nuestros pueblos, invocando siempre la tendencia que indujo a Monroe a formular su doctrina y, después, el contenido de ella, compiladas hace algunos años por un útil periodista, no para revivir ofensas, sino para justificar, una vez más, el repudio unánime de la América Latina hacia la actitud actual del presidente Dwight D. Eisenhower, que trata de exhumar la Doctrina Monroe, para justificar la nueva agresión que se prepara contra Cuba.

1806. México. El capitán Z. M. Pike, con un pelotón, invade el territorio mexicano situado al norte del Río Grande.

1882. Cuba. El teniente Ramage desembarca con un destacamento del "Purpose" en la costa norte de Cuba.

1824. Puerto Rico. El comodoro David Porter ataca a la población de Fajardo.

1831. Argentina. El buque yanqui "Lexington" desembarca en las Islas Falkland infantes de marina por orden de Washington.

1835. Perú. Infantes de marina del navío "Brandy Wine" desembarcan en El Callao y se instalan en Lima, la capital.

1836. México. El general Gaines ocupa Nagogdoches, Texas, territorio mexicano.

1844. México. A las fuerzas norteamericanas se les ordena que protejan Texas, territorio mexicano, contra México, mientras se aprueba en el Senado de los Estados Unidos el tratado de anexión. Este tratado fue posteriormente rechazado.

1846-1848. México. La guerra de rapiña contra la débil República Mexicana. Polk lanzó las tropas yanquis sobre un país que no había realizado la menor provocación contra su poderoso adversario. Una vez derrotado México se firmó un tratado en el que se daba el "visto bueno" a la anexión de Texas y a la cesión a los Estados Unidos de California, Arizona, Nuevo México y otras enormes extensiones de tierra; un dominio más grande que el área combinada de Francia y Alemania juntas. México perdió, incluyendo a Texas, más de la mitad de su territorio.

1852-1853. Argentina. Durante la guerra civil de Buenos Aires, desde el mes de enero de 1852 hasta el de abril de 1853, los barcos yanquis "Congress" y "Jamestown" desembarcaron varios destacamentos.

1853-1854. Nicaragua. El barco de guerra yanqui "Cyane" aposta guardias en San Juan del Norte para proteger la propiedad de una compañía norteamericana.

1853. La reacción del pueblo nicaragüense fue muy fuerte. El "Cyane" volvió el mes de julio de 1854 con órdenes oficiales de obtener reparaciones. El gobierno se negó a darlas. La respuesta del buque fue atacar la población a cañonazos, enviar a tierra a un destacamento de desembarco e incendiarla.

1855. Uruguay. Desembarcan fuerzas del barco yanqui "Germantown", en Montevideo.

1856. Colombia. Desembarcan infantes de marina de los barcos yanquis "Independent" y "St. Mary" en Panamá, para proteger el ferrocarril durante los motines revolucionarios.

1857. Nicaragua. Un destacamento de infantes de marina desembarca en el territorio del país.

1858. Uruguay. Fuerzas de los barcos yanquis "Saint. Lawrence" y "Falmouth" desembarcan en Montevideo y se apoderan de la aduana.

1859. Paraguay. Amplio despliegue de fuerzas navales yanquis en el Paraná.

1865. Colombia. Un destacamento del navío yanqui "St. Mary" bajó a tierra para proteger los intereses norteamericanos durante la revolución.

1873-1882. México. Tropas de los Estados Unidos cruzan reiteradas veces la frontera mexicana. El gobierno de México presentó varias protestas. Ocurrieron muchos choques notables, entre ellos, el de Remolinos y el de las Cuevas.

1885. Colombia. El buque yanqui "Galeana" envía a tierra una gran fuerza contra Panamá. En el mismo año una escuadra yanqui y varios destacamentos norteamericanos toman por la fuerza la mayor parte de la ruta del canal y la Ciudad de Panamá.

1890. Argentina. El buque yanqui "Tallapoosa", en el curso de una perturbación revolucionaria desembarca un destacamento en Buenos Aires.

1891. Chile. Una guardia militar yanqui desembarcó en Valparaíso para proteger al embajador de los Estados Unidos. Posteriormente, un destacamento del buque "Baltimore" provoca un motín del que resultaron dos norteamericanos muertos, y heridos. Por exigencias del gobierno norteamericano, el gobierno chileno se vio precisado a ofrecer excusas y a pagar reparaciones.

1893-1894. Brasil. Guerra civil. El almirante yanqui Benhan, con una gran escuadra norteamericana a su mando, toma posición abierta contra los insurgentes al disparar sus cañones.

1894. Nicaragua. Junio, julio, agosto. Los cruceros norteamericanos "Marblehead" y "Columbia" hacen desembarcos.

1898. Cuba. Los Estados Unidos intervienen en el conflicto cubano-español. La propaganda oficial trata de presentar el envío de tropas yanquis a Cuba como un acto generoso y filantrópico de Norteamérica.

1905. Honduras. El barco de guerra yanqui "Marieta" envía a tierra en Puerto Cortés un destacamento de guardias marinos.

1903-1904. Colombia. La revolución panameña. La historia ha probado hasta la saciedad que fue provocada por los norteamericanos con el objeto de asegurarse el control de la Zona del Canal. Los incidentes de este zarpazo

imperialista son bien conocidos. Por algo pudo Theodore Roosevelt asegurar años más tarde: "Yo me apoderé del Canal."

1904. República Dominicana. Enero. Infantes de marina del buque yanqui "Columbia" desembarcan en la ciudad de Santo Domingo. En enero y febrero una gran fuerza norteamericana, incluyendo los barcos "Detroit", "Hartfort", "Yankee" y "Newark", desembarcan infantes de marina en Plata y Sousa y cañonean la costa.

1904. Panamá. El almirante Goodrich ordena que un batallón de infantería de marina avance desde la Zona del Canal hacia Ancón, en Panamá. Las tropas ocupan la ciudad por una semana.

1906. Cuba. Intervención norteamericana que duró hasta 1909.

1907. Honduras. Infantes de marina del buque "Marieta" desembarcaron en territorio hondureño; acudió en su apoyo el buque yanqui "Paducah", que bajó sus fuerzas en la Laguna y Choloma.

1910. Nicaragua. El barco yanqui "Buffalo" desembarca una fuerza de reconocimiento en Corinto.

1912. Cuba. Desembarca una gran fuerza en el puerto de Guantánamo y ocupa casi todo el valle. Otro desembarco se efectúa en Nipe, otro en Daiquirí.

1914. Haití. Infantes de marina del buque yanqui "South Caroline" bajan a tierra en Port au Prince. Luego envían fuerzas también los navíos yanquis "Wheeling" y "Tacoma".

1914. República Dominicana. El buque de guerra yanqui "South Caroline" ancla en Puerto Plata e interviene en un conflicto interno del país. El buque yanqui "Maghias" dispara sus cañones sobre los revolucionarios.

1914-1917. México. Los yanquis se apoderan del Puerto de Veracruz.

1915-1934. Haití. Fuerzas norteamericanas intervienen y ocupan Haití, y permanecen allí hasta 1934.

1916-1924. República Dominicana. Grandes fuerzas navales yanquis desembarcan y ocupan el país. Desde 1916 hasta 1922 lo administran gobernadores militares norteamericanos.

1918-1919. México. Después de retirada la "Expedición Punitiva" de Pershing, fuerzas yanquis invaden el territorio mexicano tres veces en 1918 y seis veces en 1919.

1919-1920. Panamá. Tropas yanquis de la Zona del Canal penetran en la provincia de Chiriquí, de junio a agosto, para supervisar las elecciones.

1920. Guatemala. Los barcos yanquis "Tacoma" y "Niágara" toman la Ciudad de Guatemala.

1924-1925. Honduras. Desembarcan marinos yanquis en varios puntos.

1925. Panamá. Tropas norteamericanas ocupan la Ciudad de Panamá.

1926-1933. Nicaragua. Las tropas de Estados Unidos ocupan el país hasta 1933. En la práctica, con un pequeño paréntesis de unos meses, entre 1925 y

1926, Nicaragua estuvo ocupada militarmente por tropas yanquis durante veinte años.

1954. En la Décima Conferencia Interamericana, reunida en Caracas, el secretario del Departamento de Estado, John Foster Dulles, propone oficialmente la intervención en el régimen interior de la República de Guatemala para derrocar a su gobierno constitucional, acusándolo de servir al "comunismo internacional". Poco tiempo después, el gobierno yanqui organiza una expedición armada contra el gobierno del presidente Jacobo Árbenz. Pilotos norteamericanos bombardean la ciudad de Guatemala y otras poblaciones. Los jefes del ejército, de acuerdo con el embajador de los Estados Unidos en Guatemala, hacen causa común contra el Presidente de la República, y el gobierno legal es remplazado por el agente de la *United Fruit Company*, Carlos Castillo Armas.

Tomando en cuenta más de un siglo de experiencia y con el fin de adoptar un tratado multilateral que estableciera para siempre las bases, los derechos, los deberes y los límites de la acción colectiva de las naciones americanas, y frente a ella los derechos inalienables de cada una, a moción principal de México fue aprobada, el 30 de abril de 1942 por la Tercera Conferencia Interamericana reunida en Bogotá, la Carta de la Organización de los Estados Americanos. Con esta Carta quedaron sin vigor las doctrinas, convenios, tratados y prácticas entre los países del continente correspondientes al pasado. Así nació la OEA, que sustituyó a la vieja Panamericana, como una organización regional, pero subordinada a las Naciones Unidas.

¿Cuál es el principio que gobierna la OEA? Según las palabras del gobierno mexicano "no intervención, igualdad jurídica de los Estados, derecho de los pueblos para escoger las formas de gobierno y de vida que convengan mejor a su genio nacional" (Secretaría de Relaciones Exteriores, *México en la Décima Conferencia Interamericana*, prólogo del licenciado Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores y presidente de la Delegación de México, México, 1958).

Es evidente que la OEA, ante la cual pretende llevar el gobierno de los Estados Unidos el caso de Cuba (este artículo está escrito el 18 del presente mes de julio), es incompetente para resolver, como tribunal, la cuestión, porque su Carta constitutiva no la faculta para ello. Por el contrario, la intervención en el régimen interior de un Estado americano está prohibida de un modo absoluto. Toda agresión de un Estado contra la inviolabilidad territorial o la integridad, o contra la soberanía o independencia de un Estado americano, será considerada como una agresión contra los demás Estados americanos (artículos 15 y 24 de la Carta). Lo único que procede es un arreglo pacífico entre las partes, si están de acuerdo voluntariamente en zanjar sus dificultades.

La Doctrina Monroe ha vuelto a invocarse por el gobierno de los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque ante el boicot que ha establecido contra Cuba, para

hacer caer al régimen surgido de su revolución popular, rebajando la importación del azúcar, que tradicionalmente ha adquirido, la Unión Soviética y otros países socialistas van a comprarla desbaratando la maniobra. "Manos fuera de América", gritan en Washington, ante una operación mercantil que realiza un país latinoamericano con un país socialista. ¿No es grotesco ese alarido, que corresponde a la edad de piedra en la historia de las relaciones internacionales? Y aumenta su indignación cuando el jefe del gobierno soviético les advierte que si invaden militarmente a Cuba pueden llover proyectiles atómicos sobre su territorio, empleando el lenguaje que los gobernantes norteamericanos manejan todos los días, desde hace largo tiempo. La potencia que ha construido bases militares en Europa, en África y en Asia, a pesar de la protesta de sus pueblos, en forma de gigantesco cinturón, pretendiendo cercar a los países socialistas para agredirlos por todos lados en el caso de una nueva guerra, ahora se duele porque sus colonias en América quieren vivir su propia existencia, rompiendo el monopolio de su comercio exterior de que han disfrutado durante muchos años los *trusts* de su poderoso vecino. ¿No es ridícula esa actitud, además de atentatoria a la soberanía de las naciones que forman la América Latina?

Los tiempos han cambiado, y no en favor del imperialismo, que en este siglo ha de morir.

JULIO 26: UNA NUEVA FECHA DE AMÉRICA LATINA

Si se medita un momento en la significación de los días que los pueblos del mundo conmemoran, es fácil advertir que, exceptuando los luctuosos, todos se refieren a movimientos revolucionarios que cambiaron, para cada uno de ellos, el rumbo de la historia.

Algunas de esas fechas adquieren el valor de jornadas regionales o mundiales, por la extensión de sus repercusiones en el espacio y en el tiempo. El 14 de julio de 1789, en que estalló la gran revolución democrático-burguesa, que inaugura la época moderna, es un día que se recuerda en todo el mundo. El 7 de noviembre de 1917, en que se enciende y triunfa la primera revolución socialista, que abre la época contemporánea, se ha convertido en fiesta universal.

En este continente, las revoluciones del siglo pasado por la independencia política de las colonias de España en América, casi todas simultáneas, dieron la primera fecha gloriosa a nuestros pueblos. La segunda la forman el 20 de noviembre y el 26 de julio, profundamente enlazadas, a la distancia de medio siglo.

El 20 de noviembre de 1910 se levantó la llama de la revolución en México. Vasto país de regiones aisladas las unas de las otras por grandes llanuras, altas montañas y ausencia de caminos fáciles que impedían el trato diario entre sus habitantes. De concentración de la tierra en unas cuantas manos, con haciendas que en el curso de los años se habían tragado a numerosos poblados y habían hecho huir a los indígenas, señores de la tierra, a los lugares inaccesibles. De un sistema de la vida social basado en la esclavitud de los peones y en la explotación inmisericorde de los obreros. De ausencia completa de libertades individuales y colectivas. De ochenta por ciento de analfabetos. De privilegios para los extranjeros que explotaban irracionalmente sus riquezas naturales y para el breve grupo de los gobernantes, todos ellos latifundistas,

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 373, 17 de agosto de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 218. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

comerciantes o banqueros. De contradicciones insolubles entre la masa rural y los terratenientes; entre los obreros y los dueños de las minas, los ferrocarriles y las fábricas mejores, en poder de extraños; entre la industria y el latifundismo; entre la burguesía nacional y el capital extranjero; entre los ciudadanos y el poder despótico; entre la nación y el imperialismo.

El conflicto entre el escaso desarrollo de las fuerzas productivas —agricultura atrasada, exportación de minerales y petróleo en bruto y fábricas y talleres de métodos artesanales— y el crecimiento constante de la población, cuyas necesidades iban en aumento, se tradujo en choque frontal, entre el pueblo, movilizado como corriente bronca que sale de su cauce, y el gobierno reaccionario, apoyado en un ejército profesional, disciplinado, bien equipado y con cuadros de mando eficaces y valientes. Francisco I. Madero, el caudillo de la oposición, ganó el gobierno, en un plebiscito conmovedor por su alegría desbordada; pero no el poder, que siguieron manteniendo los terratenientes, las fuerzas armadas y los capitales extranjeros. El poder asesinó a Madero, liberal iluminado pero ingenuo, y comenzó entonces la revolución verdadera, la epopeya de los peones y rancheros, improvisados en soldados del pueblo, contra un ejército rabioso que peleó hasta en su última trinchera y con sus últimos hombres, sacrificando a medio millón de mexicanos en los cuatro años de lucha ininterrumpida.

La Revolución Mexicana, revolución democrática y antifeudal, nacional y antimperialista, con la doble bandera de "Tierra y Libertad" y de "México para los mexicanos", fue el preludio de los movimientos populares que la Revolución Cubana inicia ahora en toda la América Latina, porque han madurado en muchos de sus países las condiciones internas para el cambio de su estructura económica, que asfixia al pueblo, impide el progreso y somete la soberanía nacional al imperialismo. Y también porque la situación internacional favorece el desarrollo y la victoria de esos movimientos, imposibles de reprimir aun empleando la fuerza.

El 26 de julio de 1958 principia la revolución en Cuba. ¿Cuáles son sus objetivos? Derrocar la corrompida y sangrienta dictadura de Fulgencio Batista; pero el pueblo está gritando otras de sus demandas ya inaplazables. Sus intérpretes más fieles y sensibles, encabezados por Fidel Castro, conducen el movimiento, le dan programa concreto, lo aplican inflexiblemente y ante la reacción interior y la de afuera que su obra provoca, imprimen al gobierno que la revolución victoriosa establece, la dinámica que emana del pueblo y que los gobernantes de los Estados Unidos, con su proverbial política torpe, alimentan todos los días tratando de impedirla.

Para los que se guían por la propaganda imperialista, que dispone de todos los medios de difusión de las ideas, prensa, radio, televisión, cinematógrafo y numerosos agentes dedicados a sembrar la confusión cubiertos por múltiples disfraces, el 26 de julio, celebrado ayer al pie de la Sierra Maestra, en el Caney

de Las Mercedes, debe hacerlos reflexionar seriamente en lo que pasa en Cuba y, si son honrados, tendrán que llegar a la conclusión de que la Revolución Cubana ha logrado ya su victoria completa, que nadie podrá destruir, y de que gracias a ella los doscientos millones de habitantes de la América Latina darán pronto un salto adelante en la ruta que empezaron a construir los próceres de su independencia política.

"¡A la Sierra con Fidel, el 26 de julio!", fue la consigna nacida del corazón de los cubanos, al enterarse de que el primer ministro inauguraría en esa fecha la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos", ejemplo de centro pedagógico moderno para veinte mil niños campesinos, que vivirán ahí en condiciones inmejorables hasta que terminen sus estudios, construida frente a la Sierra Maestra, fortaleza de la lucha guerrillera.

Mil kilómetros de distancia hay entre la ciudad de La Habana y la provincia de Oriente. Una sola línea ferroviaria, cuya estación próxima a Las Mercedes se halla a diez kilómetros. Una sola carretera angosta. Los aviones no llegan allá. Pero el pueblo empezó a movilizarse, desde Pinar del Río, para acudir a su propia cita. Yo participé, en unión de los dirigentes obreros de diversos países, en la caravana inmensa que como los afluentes de un gran río juntaba sus ramales en el lugar convenido. El camino de Santiago de Cuba hacia la sierra parecía la salida de una gigantesca fábrica al concluir la jornada de trabajo. Miles y miles de gentes, de todas las edades, familias completas, marcharon con la lentitud natural impuesta por el número, durante los días y las noches anteriores a la ceremonia para arribar a tiempo. En camiones de todo tipo. En carretas. A caballo y la mayoría a pie, con sus alimentos a la espalda, cantaban y repetían las consignas populares: "¡Cuba sí, yanquis no!" "Sin cuota —la cuota asignada desde hace muchos años a Cuba por el gobierno norteamericano para la compra de azúcar—, sin cuota, pero sin amo!", "¡Venceremos!". "¡Venceremos!"

El gobierno no intervino en la preparación ni en la realización de la gigantesca movilización. El pueblo acordó llevarla a cabo, con sus propios recursos, perdiendo recursos, perdiendo salarios y tiempo, pero acrecentando la convicción de su propio poder, demostrando su unidad indestructible y su deseo ferviente de que la Revolución cumpla su programa y siga adelante sin obstáculos.

Más de un millón de personas acamparon al aire libre, sin techo, para oír a Fidel comentando los años de la lucha, reiterando las metas de la Revolución, examinando el valor de sus enemigos y hablando del futuro. El espectáculo tenía el carácter de una cruzada casi mística, pero con un profundo sentido revolucionario que elevaba a la imponente masa ahí reunida hasta el plano superior al que un pueblo sólo llega en los momentos en los que se juega su destino.

La Revolución está a salvo. México rompió el aislamiento político a que el imperialismo yanqui quiso condenar a Cuba. La Unión Soviética, otros países socialistas y algunos de los que apenas ayer conquistaron su independencia, rompieron el boicot económico que, según los planes del gobierno norteamericano, habría de derrumbar al régimen revolucionario de la isla.

Está a salvo la Revolución Cubana, porque una invasión militar del país, que equivaldría a una guerra de agresión por parte de los Estados Unidos, aunque no tuviera complicaciones de carácter mundial, cosa difícil, conmovería a la América Latina de tal modo que pondría fuego a todo el continente.

El 26 de julio es una nueva fecha para América que, junto al 20 de noviembre, ha inscrito la sangre de un gran pueblo que principia en la árida llanura mexicotexana y concluye en los fiordos del Estrecho de Magallanes, y se ha levantado para vivir erguido hasta su liberación definitiva.

MENSAJE A NOMBRE DE LA F.S.M. DIRIGIDO AL PRIMER CONGRESO LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES

La Federación Sindical Mundial, la Organización de masas más grande, unitaria y combativa que registra la historia del proletariado, en nombre de millones de jóvenes obreros que la integran, saluda fraternalmente al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, reunido en un momento de importancia trascendental para la vida de los pueblos de América.

La Federación Sindical Mundial se preocupa por la situación y por el porvenir de los jóvenes que trabajan y por los que aspiran a tener ocupación. El Congreso Mundial de Jóvenes Trabajadores que se realizó hace algún tiempo demuestra su interés constante por la suerte de las nuevas generaciones laboriosas.

Pero se interesa también por los jóvenes que estudian porque sostiene el principio de que cada nueva promoción humana tiene carácter propio y metas que lograr, distintas a las perseguidas por las generaciones del pasado.

Afirmar que la juventud no es sino la repetición de las generaciones anteriores, equivale a postular la tesis de que el desarrollo social es sólo el resultado de la evolución, que marcha, mecánicamente, por causas predeterminadas.

Esta tesis es falsa. Porque si es verdad que el hombre es producto de la historia, tiene capacidad, al mismo tiempo, para crear su propio porvenir.

Cada generación posee aspiraciones inconfundibles, porque la evolución de la sociedad se realiza en medio de contradicciones constantes, como todo lo que ocurre en el seno de la naturaleza, que se resuelven en cambios, en formas de la vida humana, con contenido siempre nuevo y cada vez más avanzadas.

La generación joven de hoy se encuentra ante un panorama diferente al del pasado inmediato.

¿Cuáles son los cambios más importantes registrados en el periodo de quince años, desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial?

Documento publicado con el título "Mensaje a la juventud de América Latina" en la revista *Siempre!* num. 374, 24 de agosto de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 222. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

En el campo de la vida económica los hechos más salientes son estos: La existencia de dos sistemas opuestos de la producción: el capitalista y el socialista, sensiblemente iguales por el momento.

Dentro del régimen capitalista, la agudización de las contradicciones fundamentales que lo caracterizan: la lucha de clases; la rebelión de los pueblos débiles contra los países imperialistas que los explotan; las depresiones económicas en los países capitalistas, y los antagonismos interimperialistas.

La lucha de clases se ha manifestado en numerosas y grandes huelgas, algunas de larga duración, en los principales países capitalistas y en los que se encuentran en vía de desarrollo, por el aumento de los salarios y contra el alza de los precios; contra los procedimientos injustos para aumentar la productividad individual; contra la restricción de los seguros sociales y por el respeto a los derechos sindicales.

Se han manifestado también en la ocupación de las fábricas para evitar su cierre y la desocupación en masa. Y por la ocupación de la tierra para lograr la aplicación de la Reforma Agraria, como en la región meridional de Italia y en México.

Estos años han registrado grandes movimientos populares por el mantenimiento o por el logro de la independencia política. La creación de la República de la India, la creación de la República de Indonesia, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, la Guerra de Argelia, las revoluciones en África por la independencia nacional, la gran lucha antirracista del África del Sur y los movimientos democráticos en todas las regiones de Asia.

Han ocurrido grandes luchas por la independencia económica. El intento de nacionalización del petróleo en el Irán. La nacionalización del Canal de Suez. La demanda de la entrega del canal a la República de Panamá, y el combate diario por la Reforma Agraria, la industrialización y la nacionalización de la economía en la América Latina.

Otro hecho de gran significación lo constituyen los movimientos populares por la liberación nacional respecto del imperialismo.

La Revolución democrática, antifeudal y antimperialista en Cuba, preludio de una revolución general en la América Latina. La caída de Sigman Rhee en Corea del Sur, el derrocamiento del gobierno de Turquía. Las enormes movilizaciones del pueblo del Japón contra la ratificación del Tratado Nipo-Americano y la caída del gobierno de Kishi.

No obstante las afirmaciones reiteradas sobre el desarrollo de la economía capitalista se han presentado recesos económicos en los Estados Unidos (tres en quince años), al mismo tiempo que el ritmo de la producción en los otros países capitalistas, no aumenta el ritmo previsto, en contraste con el ritmo ascendente de la producción y los servicios en los países socialistas.

El auge de la nueva agricultura y de la industrialización, en los antiguos países agrarios del centro y del sureste de Europa: Polonia, Hungría, Rumania,

Bulgaria, Albania. El desarrollo industrial considerable de Checoslovaquia y de la República Democrática Alemana. El "gran salto adelante" de China, iniciado en 1958 y el plan de siete años de la Unión Soviética (1958-1965), constituyen la multiplicación de las fuerzas productivas más vertiginosa de la historia.

En el campo político hay acontecimientos de tal significado, que han mantenido en una peligrosa tensión al mundo entero.

La Guerra Fría y el macartismo, son la expresión más viva de la situación creada por el imperialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano. Y los preparativos para una nueva guerra mundial, contra los países socialistas, constituyen la esencia de todos los conflictos.

La carrera de los armamentos y la militarización de la economía. Las bases militares de los Estados Unidos en Europa, Asia y África. Las pruebas de las armas nucleares. El rearme de la Alemania occidental, la resistencia en los países imperialistas hacia el desarme. El sabotaje contra las conferencias para garantizar la paz, como la Conferencia de París, son el verdadero rostro de las potencias del llamado "mundo libre" y la conducta por la cual deben ser juzgadas.

Pero en oposición a ello registramos el surgimiento y desarrollo impetuoso del movimiento mundial en favor de la paz, que varias veces ha contribuido a que el imperialismo retroceda en sus aventuras de agresión y de conquista.

En el campo social las mismas concepciones opuestas de la vida social e internacional ofrecen un cuadro elocuente. En los países capitalistas, la reducción del poder de compra de los salarios por el alza constante de los precios; el desempleo permanente; el problema de la vivienda sin solución visible, con un precio en los arrendamientos del 40 por ciento del salario como promedio general. La falta del seguro social o la reducción de sus servicios. La intensificación del trabajo. El aumento de los accidentes y de las enfermedades profesionales.

En los países socialistas, el aumento periódico de los salarios y la rebaja frecuente de los precios. El aumento del salario por cada nuevo hijo. Pleno empleo. Automatización de las máquinas que liberan al obrero del esfuerzo físico. Reducción de la jornada a siete horas. Semana con dos domingos, es decir, semana de cinco días con pago de siete días.

Los sindicatos controlan los siguientes servicios: La habitación adecuada al número de miembros de la familia, cuya renta nunca excede del cuatro por ciento del salario. Las casas cunas, las guarderías infantiles, en cada centro de trabajo. Las clínicas, los hospitales y los sanatorios. Los lugares de descanso y de vacaciones.

Las pensiones de retiro por incapacidad o vejez. La administración y vigilancia de las medidas de seguridad social. Los teatros, cines y conciertos

para sus miembros. Los grupos deportivos y los grandes encuentros como las Olimpiadas y las Espartaquiadas de Checoslovaquia.

En el campo de la educación los últimos años resaltan el mismo contraste. Reducción del presupuesto de educación en los Estados Unidos y en otros de los grandes países capitalistas. Baja del nivel de la enseñanza. Las declaraciones del científico que dirije la construcción de los cohetes cósmicos en la potencia americana, afirmando que es necesario revisar a fondo la educación, desde la escuela primaria hasta la formación de los técnicos, para que el país no retroceda, son demostrativas de la situación. La lucha de las fuerzas reaccionarias por la enseñanza religiosa en las escuelas primarias. Como ejemplos se pueden citar: en Francia, el ataque al laicismo. En México, al artículo tercero de la Constitución, que contiene principios avanzados para la orientación de la enseñanza. Persistencia del analfabetismo en la mayoría de los países subdesarrollados, por el alto crecimiento de la población y la escasez de los recursos económicos.

En los países socialistas: Educación obligatoria de diez años combinando la enseñanza teórica y la práctica. Paulatina desaparición del contraste secular entre el nivel educativo de la ciudad y del campo. Formación de técnicos de todos los grados y categorías en número sin paralelo en la historia. Atención constante a la vocación individual, para impulsarla y llevarla a sus máximas posibilidades.

En el terreno de la ciencia y la cultura, en los últimos quince años, el hombre ha entrado en el pleno domino de la naturaleza. La física ha avanzado de un modo prodigioso, confirmando de una manera indiscutible la identidad esencial de los fenómenos del universo, del mundo y de la vida, y con la física, todas las ciencias han realizado progresos asombrosos, que han provocado una revolución trascendental en la técnica, multiplicando el poder del pensamiento humano, que se ha lanzado a descubrimientos y conquistas superiores a las fantasías de hace un siglo.

La desintegración del átomo, de su núcleo, de las partículas insospechadas del núcleo, no sólo hará posible la multiplicación inagotable de los elementos en los que se base la industria, al utilizar su energía en el aprovechamiento del subsuelo, del mar y en la transformación del clima, sino que llegará pronto a descubrir el origen de la vida.

Los satélites artificiales de la Tierra y del Sol. El proyectil arribando a la Luna. La fotografía de su parte desconocida. Las estaciones de observación científica lanzadas al espacio sideral. Los cohetes teledirigidos de largo alcance han abierto la era de los viajes cósmicos.

A la cabeza de este enorme progreso se halla la Unión Soviética, en donde la ciencia preside la construcción de la nueva sociedad, y es tarea del Estado y labor colectiva de sus investigadores, sus sabios, en lugar de labor de las

empresas y establecimientos privados, que condicionan el trabajo científico a los intereses de la clase dominante o de sus ganancias particulares.

En el terreno de la cultura hay un hecho de magnitud incalculable. La confirmación objetiva de la universalidad del pensamiento creador, destruyendo la absurda teoría de dividir el saber en Occidente y Oriente.

Liquidando la tesis falsa de la superioridad de la raza indoeuropea. La creencia jactanciosa en la primacía de la civilización mediterránea sobre las formas de la vida social en otras regiones del mundo. La cultura es universal, porque se apoya en la universalidad del hombre. La raza, el color, el idioma, la sicología, la moral, la religión, no constituyen lo sustancial del género humano, sino distintas manifestaciones de su ser. La esencia del hombre en su afán de progreso. La conciencia de su perfectibilidad. Su empeño en liquidar la querella milenaria entre el hombre y la naturaleza, y entre el hombre y el hombre.

De acuerdo con la ley del desarrollo desigual de las sociedades humanas, el panorama cultural de hoy es más rico que nunca.

En el llamado mundo occidental hallamos la filosofía irracional, subjetiva, con distintos nombres que corresponden a las sombras en que ese mundo se extingue. Una literatura pesimista, opaca o morbosa. Una pintura abstracta, ajena a la vida y a la grandiosa batalla de nuestro tiempo. Una música sin mensaje que eleve al hombre.

En los pueblos que están conquistando su independencia o liberándose del imperialismo, el pensamiento es fresco. Reconoce la capacidad de la razón para el conocer y el actuar. Y el arte, dentro del marco de la belleza, es un arte de combate, lleno de confianza en el porvenir.

En el mundo socialista el panorama es el opuesto. Victoria de la filosofía del materialismo dialéctico, que preside la investigación científica y dirige la edificación de la nueva civilización. Florecimiento de las letras, ligando el contenido válido de las grandes obras del pasado a la nueva literatura, que refleja la capacidad del hombre para labrar su felicidad. Música sinfónica que describe y comenta el triunfo del pueblo en obras de un nivel tan alto que serán eternas. Vuelo nuevo al canto, a la danza y a todas las formas del arte popular, antes deprimido o despreciado. Elevación de la educación física al grado de una de las Bellas Artes, por sus grandes conjuntos humanos llenos de juventud, de vigor y de hermosura.

La única conclusión lógica a la que puede llegarse ante el escenario del mundo actual, es la de que estamos viviendo el periodo final del sistema de vida capitalista y del imperialismo, su última etapa. Y el ascenso de un nuevo régimen —basado en la socialización de los medios de la producción económica— que está creando nuevas relaciones humanas, fraternales y justas, y formas trascendentales de la cultura que permiten al espíritu del hombre crear sin obstáculos ni límites.

En nuestra América Latina el panorama cobra nuevo valor y registra cambios de enorme importancia.

Ha comenzado la segunda gran revolución de nuestra historia, después de la revolución por la independencia política del siglo XIX.

Esta nueva revolución es por la independencia económica y, como la primera, será una revolución general en todo el continente, que adoptará formas especiales en cada país, pero tendrá los mismos objetivos.

El primero consiste en liquidar lo que debe desaparecer: La estructura económica semifeudal, el latifundismo, la monoproducción, la entrega de las riquezas naturales al capital extranjero, la exportación de materias primas a cambio de bienes reproductivos, el control de nuestro comercio exterior por los monopolios internacionales, la política de aceptar las inversiones directas del capital extranjero sin condiciones o con privilegios, la renuncia a tener una industria básica nacional que sirva de punto de partida para la industrialización propia o independiente; los gobiernos tiránicos, proyección en el campo político de nuestra condición de países semifeudales y semicoloniales.

El segundo objetivo es el de poner en marcha los nuevos medios para la liberación de nuestros pueblos: La reforma agraria, la diversificación de la agricultura, la nacionalización de los principales recursos naturales, la difusión del comercio exterior, condiciones precisas para las inversiones del capital extranjero, creación de la industria pesada en poder del Estado, la ampliación del régimen democrático.

La revolución por la independencia económica es un proceso que nuestros pueblos inician haciendo uso de su soberanía.

Es una revolución apoyada en las masas, antifeudal y antimperialista, por cuanto es necesario reivindicar para cada nación las riquezas naturales de su territorio y las industrias fundamentales que los monopolios norteamericanos tienen en su poder desde hace largo tiempo, a pesar de que han recobrado muchas veces su capital invertido, exportando sus ganancias, empobreciendo al pueblo o impidiendo el progreso nacional autónomo.

Es un proceso pacífico. Pero puede ser violento en la medida que el imperialismo y sus lacayos se empeñan en evitarlo.

Este es el panorama del mundo y de América que tiene enfrente la juventud.

La generación adulta ha comenzado la empresa de liberar a los pueblos latinoamericanos del imperialismo. Pero a la nueva generación incumbe realizarla y conducirla hasta sus lógicas y últimas consecuencias históricas.

Por eso la juventud de la América Latina, especialmente la que estudia, debe examinar a fondo el acerbo cultural de que dispone y vivificarlo para que le sea útil como instrumento de trabajo y de lucha.

Ha llegado el momento de desechar para siempre las doctrinas filosóficas con las cuales se ha confundido a varias generaciones y las ha llevado al empleo inútil del tiempo, a su aislamiento de la vida real o a posiciones

intelectualistas, vanidosas o extravagantes que sólo producen un individualismo estéril y concluyen en el oportunismo o en la completa derrota.

Ha llegado la hora de concluir el viaje y tanto debate en el seno de nuestras universidades tradicionales acerca de la entidad inconfundible de las humanidades y las ciencias. Después de la experiencia de largos siglos y del examen crítico de lo que el conocimiento y el arte representan, se puede afirmar que el verdadero humanismo no consiste en soñar con arquetipos humanos sin arraigo en la vida, sino en superar al hombre, transformando el régimen social que lo humilla y lo degrada, para que tenga las alas que necesita y pueda ascender a la felicidad material y espiritual, como conjunto. El humanismo sin filosofía que tenga como fin liquidar la injusticia a los privilegiados sin merecerlo. El humanismo sin ciencia que dé al hombre el dominio del mundo, no es sino erudición vacía que le puede interesar a los que huyen de sus semejantes.

Ha llegado el momento también de destruir los falsos ídolos de la juventud, que en lo que va de este siglo han llenado de ideas e imágenes absurdas a la América Latina.

Dos ejemplos bastan para apreciar el género de tales conductores negativos de la juventud. Uno del sur y otro del norte de nuestro hemisferio.

José Enrique Rodó empleó su prosa pulcra y florida para enervar a la juventud, enfrentarla al pueblo y apartarla de su misión reformadora.

Intentó forjar una filosofía aristocrática y sentimental, uniendo la Grecia clásica idealizada con el cristianismo de su primera época, para apartar a los jóvenes de las masas populares hacia las cuales tenía un profundo desprecio.

De Rodó son estos conceptos: "Sobre la democracia pesa la acusación de guiar a la humanidad, mediocrizándola, a un sacro imperio del utilitarismo". "Como Renán, pienso que una alta preocupación por los 'intereses ideales' de la especie, es opuesta del todo al espíritu de la democracia". "La alta cultura de las sociedades debe precaverse contra la obra mansa y disolvente de esas otras hordas pacíficas, acaso acicaladas, las hordas inevitables de la vulgaridad". "La multitud, la masa anónima, no es nada por sí misma. Hay una verdad profunda en el fondo de la paradoja de Emerson, que exige que cada país del globo sea juzgado según la minoría y no según la mayoría de sus habitantes".

José Vasconcelos es el otro ejemplo de falso maestro de la juventud, que vivió manejando la paradoja con una filosofía subjetiva de odio incontenible a la verdad y a la ciencia.

Inventó la teoría de la "raza cósmica" —la raza iberoamericana que sería, a su juicio, la quinta raza del mundo— en la que se fundirán todos los pueblos, para remplazar a las cuatro razas que han venido forjando la historia.

Porque para Vasconcelos la causa principal de la civilización es la calidad de la raza, y la nuestra, mezcla de varias, puede convertirse en la primera raza síntesis del mundo.

Tal tesis lo lleva a ideas como estas: "Reconocemos que no es justo que pueblos como el chino, que bajo el santo consejo de la moral confuciana, se multiplica, como los ratones, vengan a degradar la condición humana". "Si los rechazamos es porque el hombre, a medida que progresa, se multiplica menos y siente el horror del número, por lo mismo que ha llegado a estimar la calidad".

¡Y pensar que Rodó y Vasconcelos, como otros más, tuvieron influencia en la juventud y en la orientación de los centros superiores de la enseñanza en la América Latina!

Todavía hoy, la Universidad Nacional Autónoma de México tiene como lema oficial esta frase oscura y opuesta a la verdad: "Por mi raza hablará el espíritu".

La juventud de América Latina tiene un deber que cumplir, que es también el honor más alto al que puede aspirar una generación que surge a la vida pública.

El deber de acelerar el advenimiento de un sistema de vida justo, que vea en el hombre la riqueza principal de todas las que existen. El deber de elevar a los pueblos de nuestro continente a un plano que les permita, satisfechas sus necesidades esenciales, dar al mundo las formas nacionales de su pensamiento con el mismo objetivo que todos los pueblos persiguen.

Dentro del cuadro de estas aspiraciones generales, la juventud tiene reivindicaciones propias que exigir. Las mínimas son: El derecho al trabajo, el derecho a la salud, el derecho a la cultura.

Porque si la nueva generación ha de recibir el mando de su pueblo, por razón natural, debe estar preparada para responsabilidad más grande.

La improvisación sólo por accidente puede llegar al acierto. Es impulso emotivo, como la chispa que brilla un instante y después hace más negras las tinieblas.

La política es una ciencia. La ciencia que descansa en todas las ciencias. Es la arquitectura por antonomasia. La que construye la sociedad humana. Y la política revolucionaria, la que crea un nuevo tipo de hombre, superior a todos los del pasado.

Improvisación e ignorancia son los enemigos mortales de la política revolucionaria. Por tal causa, para la edificación de la sociedad justa de mañana, que todos anhelamos, la juventud debe llegar lo más pronto posible a la sabiduría.

Pero, además, tiene una reivindicación que exigir, inmediata y trascendental: El mantenimiento de la paz internacional, sobre la base de la coexistencia pacífica de todos los sistemas de la vida social. Porque hay quienes afirman

que si el imperialismo ha llegado a su crisis final, es conveniente que la guerra estalle para liquidarlo de una vez y comenzar la verdadera historia de la humanidad libre.

Nosotros no compartimos esa opinión, que se apoya, consciente o inconscientemente, en la creencia de que las guerras son inevitables mientras el imperialismo subsista.

Nosotros afirmamos que la guerra se puede evitar. Porque la guerra es una cuestión de fuerzas y la correlación actual de las fuerzas en el mundo no favorece al imperialismo.

Nosotros afirmamos, además, que la guerra se debe evitar. Ya que una guerra atómica sería una catástrofe para todos los pueblos, sin excepción, que destruiría a los seres humanos, a las obras construidas durante siglos por el esfuerzo de todas las generaciones, y volvería infecunda a la Tierra por años incontables.

Nosotros postulamos la coexistencia y la competencia pacífica de todos los sistemas de la vida social. Para que cada pueblo progrese según su decisión y su deseo.

Nosotros postulamos la coexistencia y la competencia pacífica de todos los sistemas de la vida social. Para que cada pueblo progrese según su decisión y su deseo.

Nosotros estimamos que se debe obligar al imperialismo a llegar al desarme. No lo aceptará voluntariamente, pero debe admitirlo si la opinión movilizada del mundo le cierra el camino de la violencia.

Nosotros consideramos que es la juventud la que tiene el derecho y la obligación de luchar con todas sus fuerzas por impedir la guerra, porque la juventud es la que forma los ejércitos y la que sucumbe inútilmente, antes de dar sus mejores frutos.

En este momento histórico en que una civilización se extingue, desde sus cimientos materiales hasta las formas superiores del pensamiento —y otra civilización se eleva en el horizonte de la historia— la Federación Sindical Mundial, creada por la voluntad de la clase obrera internacional, y fuerza de batalla por un mundo sin explotados ni explotadores, saluda en esta primera gran reunión de los jóvenes de América Latina, a los constructores futuros de una nueva América integrada por naciones soberanas y prósperas, liberados del imperialismo, y constituidas por pueblos con acceso real a los beneficios de la civilización y la cultura.Y reitero a la Revolución Cubana, que encabeza la segunda revolución histórica de la América Latina, el apoyo de los cien millones de obreros manuales e intelectuales que la integran, para que alcance todas sus metas.

Jóvenes de América:

Que no se apague la luz que ha encendido el pueblo de Cuba para alumbrar nuestro camino.

Que esa llama se extienda a todo el continente y se junte al inmenso resplandor de la nueva aurora del mundo.

CUBA, BAJO LAS CANDILEJAS

Uno de los grandes escándalos políticos de esta época, del que no han informado los periódicos diarios de México, como una demostración más de su simpatía hacia los Estados Unidos, pero que se comenta en todas partes del mundo, es la actitud del Departamento de Estado ante la Conferencia de los Países Subdesarrollados, que debe realizarse en la ciudad de La Habana en este mes de septiembre. La Conferencia tiene por objeto, según el orden del día ampliamente difundido, estudiar tres cuestiones que interesan vivamente a los países que se esfuerzan por establecer lo más pronto posible las bases para la multiplicación de sus fuerzas productivas e impulsar su industria nacional, único medio de elevar el nivel de vida de sus habitantes y lograr su independencia económica, consolidando su soberanía. La primera cuestión es la reforma agraria; la segunda, la industrialización, y la tercera la ayuda técnica.

Todas las organizaciones internacionales se han ocupado constantemente, desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, de esos problemas, y han tomado acuerdos favorables a las demandas de los países atrasados, que coinciden sin discrepancias al formularlas porque se encuentran en el mismo periodo de su evolución histórica. La simple lectura de los resoluciones de las asambleas del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y de los organismos especializados: la Organización Internacional del Trabajo, la Organización para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial de la Salud, y la UNESCO, lo mismo que algunos de los organismos regionales de la ONU, como la Comisión Económica para la América Latina, demuestran la absoluta justificación de examinar colectivamente, una y otra vez, hasta hallar su solución adecuada, los asuntos que constituyen en este momento la preocupación principal de los pueblos que viven en condiciones muy inferiores a los que han logrado un gran progreso económico. Hace unos días se reunió en

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 376, 6 de septiembre de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 232. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

México la Quinta Conferencia Interamericana de Agricultura y confirmó de una manera enfática los puntos de vista de las naciones de América Latina. Los representantes del gobierno norteamericano en las instituciones de las Naciones Unidas han contribuido al estudio de esos asuntos y han votado en favor de acuerdos y recomendaciones a las que han llegado las asambleas. ¿Por qué, entonces, se opone violentamente la Casa Blanca a la Conferencia de La Habana? ¿Está en contra de la Reforma Agraria, de la industrialización y de la ayuda técnica a los países subdesarrollados, y sólo para no exhibirse ante la opinión mundial como enemigo de la civilización, dice aceptar esas tres reivindicaciones inaplazables? Es importante conocer sus argumentos, en la versión publicada y comentada por algunos de los órganos de la prensa de América y de Europa.

El Departamento de Estado ha dado instrucciones a sus misiones diplomáticas en la América Latina, para que influyan ante los gobiernos de las naciones que la integran, con el fin de que ninguno acepte participar en la Conferencia de La Habana. Para lograr este propósito les dirán que esa reunión tiene como verdadero objetivo provocar revoluciones en el continente, al estilo cubano, que pondrán en peligro a todos los gobiernos, serán movimientos contra el derecho de propiedad, y tratarán también de destruir el Sistema de Defensa Interamericano. Deben visitar también a las misiones diplomáticas de Asia y África en América Latina, para comunicarles que la participación de sus gobiernos en la Conferencia de La Habana será considerada por los Estados Unidos como una indebida intervención en los asuntos del Hemisferio Occidental.

Pero el Departamento de Estado no informa a sus representantes ante los gobiernos latinoamericanos sobre las causas reales de su propósito de hacer fracasar la Conferencia de los Países Subdesarrollados. Les dice que el acercamiento entre Cuba y los Estados afroasiáticos complicará la aplicación del programa que el gobierno de Washington ha formulado para aniquilar al régimen de Fidel Castro. Que la Conferencia fortalecerá considerablemente la posición de la Unión Soviética y la "China Roja" en la América Latina, y estimulará el desarrollo de los partidos comunistas en toda la región. Que las resoluciones de esa asamblea pueden provocar el apoyo de los pueblos latinoamericanos para proponer la expropiación de las propiedades de los Estados Unidos, la reducción de las exportaciones norteamericanas y la aceptación de equipos y técnicos del bloque de los países socialistas.

Como el gobierno de la República Árabe Unida ha expresado públicamente que asistirá a la Conferencia de La Habana, el Departamento de Estado explica a sus misiones diplomáticas que ese hecho se debe a un arreglo secreto entre la Unión Soviética y el presidente Nasser, porque éste se halla obligado a corresponder a Moscú la ayuda que le presta construyendo la presa de Asuán en el río Nilo.

Si los diplomáticos de los Estados Unidos no tuvieran éxito en sus gestiones, dice el Departamento de Estado, será necesaria una política menos sutil hacia los gobiernos latinoamericanos. Por eso debe dárseles a entender que las peticiones que han hecho a Washington para lograr su ayuda financiera y técnica, dependerán de la actitud que asuman, en definitiva, ante la Conferencia de La Habana.

Esta es la verdadera política del gobierno yanqui hacia la América Latina y hacia los pueblos de Asia y África que han logrado su independencia. No permitir que se industrialicen, porque dejan de ser mercados para sus ventas de maquinaria, herramientas y bienes de uso doméstico. Controlar las materias primas fundamentales para la industria y la producción de fuerzas energéticas: electricidad, petróleo, gas y carbón. Poner obstáculos a la creación de la industria pesada por los capitales del país. Oponerse a la nacionalización de las riquezas naturales, las industrias básicas y los servicios públicos. Protestar contra todas las medidas del control de cambios, aranceles protectores de la producción nacional y difusión del comercio exterior. Y ofrecerles "ayuda" financiera y técnica que, como el timón de un barco, asegure su desenvolvimiento económico a un ritmo tal que no sea un estorbo para la hegemonía de sus monopolios sobre la vida material de esos países tan poco desarrollados.

Pero las amenazas, el chantaje y la mentira no se pueden seguir empleando eternamente con éxito. Lo que los pueblos de la América Latina, Asia y África ven y sienten en su propia carne, es que el imperialismo ahonda la diferencia entre los países pobres y los ricos. Las inversiones incondicionales del capital extranjero no aumentan el bienestar de las mayorías del país al que llegan. Colman de dinero a sus agentes y lacayos para que les ayuden a explotar la tierra y los hombres, pero su único propósito es el de recobrar rápidamente sus inversiones y obtener las máximas ganancias por tiempo indefinido.

Los *trusts*, los cárteles, los consorcios financieros de las potencias imperialistas, están perfectamente enlazados desde hace muchos años. Tienen más ligas entre sí que las familias aristocráticas de Europa de los dos siglos anteriores al actual. Influyen en la vida económica y política de los pueblos débiles al mismo tiempo, repartiéndose los beneficios de sus "operaciones", como se llaman hoy a sus aventuras de piratería. Pero ponen el grito en el cielo si sus víctimas intentan asociarse para defenderse en común. El Sistema Interamericano es un instrumento perfecto para los planes del imperialismo yanqui, porque cuando un millonario déspota se asocia con infelices descamisados, no es el poderoso el que trabaja para los miserables, sino éstos para aquél, ya que su fortuna la ha labrado con el hambre de sus "socios". El Imperio Británico, llamado hoy Comunidad Británica de Naciones, por pudor retrospectivo, es una alianza semejante, y lo mismo la Comunidad Francesa y las otras asociaciones creadas para igual fin. Las cien familias que en cada metrópoli aumentan diariamente su opulencia, tiemblan ante los movimientos de

los pueblos que quieren liberarse del yugo que los oprime; pero del temor pasan a la ira si esos pueblos se proponen reunirse para examinar colectivamente sus problemas y darles solución justa.

El gobierno de los Estados Unidos quizá tenga éxito en torpedear la Conferencia de los Países Subdesarrollados de La Habana; pero el solo hecho de que estén presentes los delegados del bloque afroasiático en un país de América, para una reunión como la proyectada, es por sí mismo una victoria del frente mundial antimperialista. Y a esa asamblea seguirán otras, aquí o en cualquier parte, porque lo que la historia produce no lo pueden evitar las fuerzas que tratan de que el mundo regrese al pasado o se detenga como resultado de su cólera.

EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA HA MUERTO EL SISTEMA INTERAMERICANO

El aspecto más interesante de la Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones del Continente, que se realizó en San José de Costa Rica, es el relativo a lo que debe entenderse por "Sistema Interamericano". El gobierno de los Estados Unidos pretende darle el carácter de un pacto entre las 21 repúblicas de nuestro hemisferio, para resolver sus problemas mirando sólo hacia adentro de su territorio, no permitiendo ligas o relaciones independientes de una nación latinoamericana con cualquiera de otra región del mundo y, menos todavía, con las que integran el bloque socialista. Como ya no puede invocar la versión tradicional de la Doctrina Monroe, como tesis política del conjunto de los países del Nuevo Mundo, porque nadie la aceptó jamás y ha tenido siempre el valor de una teoría unilateral manejada exclusivamente por el gobierno de Washington, le da ahora una interpretación aparentemente nueva, pero que sigue siendo la de todas las épocas. Consiste en afirmar que el Sistema Interamericano no puede permitir que los países socialistas tengan tratos con cualquiera de las repúblicas de América, porque eso equivaldría a "destruir el régimen democrático" establecido en ellas y los principios que les han servido de base para su desarrollo histórico. En otros términos, el gobierno norteamericano se esfuerza en mantener a la América Latina dentro de su órbita, y utiliza argucias para justificar su actitud, tratando de imponer su pensamiento y su voluntad a los gobiernos de nuestras naciones.

A pesar de su dolosa intención, es realmente infantil esa interpretación del Sistema Interamericano por parte del gobierno de los Estados Unidos, porque si "prohíbe" a los países de la América Latina mantener relaciones con los de ultramar y, particularmente, con los socialistas, sin autorización del conjunto de las naciones americanas, habría que considerar al gobierno yanqui como desertor del Sistema Interamericano, pues no sólo realiza actividades de carácter económico, político, militar y cultural en Europa, África y Asia, sino

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 377, 14 de septiembre de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 236. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

que lleva a cabo sus planes sin consulta con los pueblos y los gobiernos de América. La contradicción que encierra esa conducta no tiene justificación, excepto que se admita que dentro del Sistema Interamericano existen dos clases de naciones: una estaría formada exclusivamente por la potencia de la América del Norte, a la que le está permitido todo, y la otra la constituirían las de la América Latina, que no puede actuar sin la autorización de aquélla, o sin su consentimiento tácito.

¿Cuándo fueron consultados los gobiernos de la América Latina para la creación de la Organización del Pacto del Atlántico del Norte, que tiene como objetivo la preparación de una nueva guerra mundial? ¿Cuándo fue recogida su opinión para el Pacto de Bagdad, que tenía como fin la alianza bélica de los países del Cercano Oriente bajo la dirección de los Estados Unidos? ¿Cuándo se les pidió su consentimiento para el Pacto del Pacífico, con un propósito idéntico al de los otros? Los gobiernos de la América Latina se han enterado siempre de las andanzas de uno de los gobiernos que integran el Sistema Interamericano por la prensa internacional. La construcción de las bases militares que tienen los Estados Unidos en Europa, Asia y África, cualquiera de las cuales puede provocar un conflicto que llevaría a la guerra, son también acciones unilaterales del gobierno de la Casa Blanca, sin el acuerdo colectivo de las naciones americanas. Con el criterio que tienen nuestros vecinos, los convenios comerciales que realizan con algunos de los países socialistas son lícitos sólo porque ellos los llevan a cabo, pero resultan ilícitos cuando otros gobiernos del continente los firman sin autorización de Washington.

El Sistema Interamericano no existe, porque lo ha liquidado la historia. Porque las naciones de la América Latina llegaron, ya hace tiempo, a la mayoría de edad, y pueden formular su propia política exterior libremente, sin consulta con nadie, pues lo opuesto equivaldría a poner obstáculos a su propio desarrollo y a renunciar voluntariamente al ejercicio de su soberanía. En el mundo de hoy existen algunos pactos regionales nuevos, pero no para impedir los vínculos de los pueblos que los concertaron con otros, próximos o distantes. Esos convenios se basan en el respeto absoluto a la soberanía de cada nación, en la ayuda recíproca en beneficio mutuo, en la lucha contra la guerra y en favor de la paz, y en el rechazo de factores extraños a los pactantes que pretenden arrastrarlos a una contienda armada. El tratado más importante de este género es el de Bandung. Después de él, y de acuerdo con su inspiración, se han realizado reuniones de los países árabes y numerosas conferencias de los pueblos africanos. Pero a ningún gobierno de las naciones que han celebrado esa clase de compromisos se le ha ocurrido obligar a los otros a renunciar a su derecho de mantener relaciones diplomáticas, comerciales o culturales, con no importa qué país de la Tierra.

El Sistema Interamericano podría tener vida a condición de que sirviera para un examen colectivo de los problemas de las naciones latinoamericanas,

a fin de sacarlas del atraso en que viven; pero como la causa principal de miseria de sus pueblos es la intervención del imperialismo yanqui en su economía, en su política y hasta en la orientación de sus escuelas, esa hipótesis es absurda. Y porque hasta hoy no se ha dado el caso en que se discuta por el conjunto de los Estados americanos la situación interior de los Estados Unidos, ¿qué ocurriría si algún gobierno de la América Latina propusiera que la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones analizara, por ejemplo, el problema de la discriminación racial en los Estados Unidos o las razones que asisten al gobierno de Washington para dejar de comprar las exportaciones latinoamericanas cuando así le conviene, o para fijarles precio sin consulta con los productores? Es fácil comprender la reacción que provocaría una proposición semejante en la Casa Blanca. Alegaría que esa es una cuestión del régimen interior de su país, y que no puede permitir que nadie se entrometa en sus asuntos domésticos. En cambio, el gobierno yanqui sí tiene el "derecho" de juzgar la política internacional de las naciones latinoamericanas y sus conflictos internos. De estos ejemplos está llena la historia de esta región del "mundo libre".

Es necesario ver las cosas con claridad y decirlas con toda franqueza. La América Latina no puede ser un predio controlado por los monopolios de los Estados Unidos. Cada uno de sus países tienen el derecho de comerciar con quien le plazca. Puede realizar las reformas sociales que considere oportuno, de acuerdo con su plan de desarrollo propio. Puede tener amistad con los pueblos y los gobiernos que estime mejor, aunque no le gusten al gobierno norteamericano. De otra suerte, habría que llegar a la conclusión de que el progreso material y social de los pueblos latinoamericanos debe subordinarse al juicio de los círculos gobernantes de la potencia de nuestro hemisferio.

Si el gobierno yanqui no cambia de actitud hacia la América Latina y pretende tratar a los pueblos que la integran como menores, sujetos a su tutela, uno a uno se le irán escapando, y llegará un momento en que se liquidará la amistad entre la América Latina y los Estados Unidos del Norte, hasta que los monopolios dejen de manejar la política interior y exterior de la Casa Blanca. La única manera de mantener buenas relaciones entre las dos Américas es considerar que los Estados de nuestro continente son iguales y deben tener entre sí el trato natural entre iguales. Invocar la Doctrina Monroe o la llamada defensa del continente, para impedir "intervenciones extrañas" a su "tradición democrática"y a sus "principios cristianos", frases a las que con frecuencia acuden los ideólogos de los consorcios financieros de los Estados Unidos, es usar un lenguaje hipócrita que encubre intenciones muy poco cristianas y democráticas hacia nuestros pueblos, que están en plena lucha por su independencia económica.

El imperialismo yanqui dispone de la prensa, la radio, la televisión, el cinematógrafo, de todos los medios de difusión de las ideas, y puede seguir

creando más grupos de división, provocación y espionaje, para tratar de confundir a la opinión de los pueblos de la América Latina y convencerlos de que su destino está unido indisolublemente al de los Estados Unidos del Norte. Pero nuestros pueblos no caerán jamás en la confusión, porque tienen una conciencia muy clara y muy vieja acerca de sus derechos y deberes históricos.

El gobierno de los Estados Unidos no sólo debe cambiar de lenguaje, sino de conducta hacia nosotros. Porque es verdad que nos puede invadir con sus fuerzas armadas. Nos puede declarar el boicot económico. Nos puede amenazar de muchos medios. Pero no podrá retenernos en su seno como si fuésemos pueblos nacidos para servir a sus intereses. Cada vez que lleva a cabo una empresa intervencionista en cualquiera de sus formas, pierde el respeto de los pueblos de la América Latina. De continuar así, llegará un día en que todos se alcen contra la potencia americana, no por inspiraciones de Moscú, como dicen los tontos, sino como resultado de la propia conducta del gobierno de Washington. Eso es lo que ha pasado en Cuba, porque uno de los factores que han contribuido a darle a su Revolución la profundidad y el dinamismo que tiene, es la serie de torpezas cometidas por el Departamento de Estado.

Ya no vivimos en la época en que se podían cambiar cuentas de vidrio por pedazos de oro y de plata, como en el siglo XVI lo hicieran los conquistadores de México con nuestros indígenas. Tampoco en la que se daban bienes de consumo o de uso por petróleo y metales industriales de alto valor, porque no había quien mejorara el trueque, o máquinas por concesiones para saquear las riquezas naturales de los países atrasados, porque sólo las naciones capitalistas altamente industrializadas las producían. Hoy vivimos en otra época, en la del intercambio comercial entre el este y el oeste, el norte y el sur. Entre las naciones socialistas y los países en vías de desarrollo, que no trae aparejado la explotación irracional de sus recursos físicos ni la de su mano de obra, ni pretende intervenir en su vida interior. Este intercambio se amplía diariamente con gran disgusto de los monopolios imperialistas, porque pierden a su vieja clientela, resignada durante mucho tiempo a trabajar para otros, pero dispuesta ahora a no seguir siendo engañada. En el fondo de la elocuencia áspera y brutal del gobierno de los Estados Unidos, en "defensa" del Sistema Interamericano, no hay sino eso: impedir que su antiguo rebaño de ovejas de lana fina se le escape del corral, porque argumenta que es necesario tender un cordón sanitario alrededor del hemisferio americano para que no penetren en él las ideas "disolventes" del comunismo. Es sólo un argumento conmovedor, porque quienes realizarán, en el momento oportuno, el cambio del capitalismo al socialismo en los Estados Unidos, serán los millones de hombres y mujeres que integran su clase obrera, empujados por la "obra humanitaria" de Wall Street.

El Sistema Interamericano ha dejado de existir. La "victoria" del gobierno yanqui en la Conferencia de Caracas contra el gobierno constitucional de

Guatemala le dio la primera puñalada grave. La decisiva fue la de los ministros reunidos en San José de Costa Rica, bajo la dirección del jefe del Departamento de Estado, porque si bien es cierto que no hubo una declaración condenatoria unánime para la Revolución Cubana, porque aun los gobiernos más conservadores hablan hoy de reforma agraria, de industrialización y de independencia económica, por temor a sus pueblos, aunque nada hacen para iniciarlas, como saldo de la asamblea quedaron varias cosas bien claras: que la unidad de los gobiernos latinoamericanos no existe y que, por tanto, el Sistema Interamericano carece de pensamiento y de acción comunes, sin los cuales no se puede concebir una asociación verdadera; que la unidad entre los gobiernos de las veinte repúblicas hermanas, y el gobierno de los Estados Unidos tampoco existe, que la mayoría de los gobiernos de la América Latina aceptaron resucitar la Doctrina Monroe, en su actual versión opuesta al progreso de la humanidad; que los gobiernos que votaron en favor de los intereses del gobierno yanqui no representan ni los intereses ni la opinión de sus pueblos, y que éstos, que en última instancia son los que deciden su destino, no renunciarán nunca a su empeño de liberarse del imperialismo norteamericano.

OBJETIVO DE LA ENTREVISTA LÓPEZ MATEOS-EISENHOWER

Ha causado mucha extrañeza a quienes seguimos con atención el curso de la política norteamericana, el anuncio inesperado de la entrevista que ha de realizarse en breves días entre el Presidente de México y el de los Estados Unidos. Porque el general Dwight D. Eisenhower termina su mandato en unas semanas más y desde hace algunos meses se abstiene de tomar medidas de importancia, tanto en la política interior, como en la exterior de su país. Y, sobre todo, porque como pocos jefes de gobierno de su patria, concluye su periodo con un enorme desprestigio ante su pueblo y ante la opinión del mundo.

Eisenhower fue electo la primera vez por su programa pacifista. Ofreció terminación de la guerra en Corea, que el pueblo yanqui aceptó, como se somete a todo lo que su gobierno resuelve, no importa cómo se llame el presidente ni a qué partido pertenezca; pero cuando se dio cuenta de que no se trataba de matar coreanos como quien aplasta insectos y de que su orgullo nacional había quedado por los suelos ante el fracaso militar y político de la aventura, empezó a exigir que concluyera. Eisenhower se dio cuenta de la situación y, guiado por su carácter de hombre hogareño y tranquilo, ofreció que si resultaba electo Presidente los muchachos regresarían pronto a su casa. Triunfó y cumplió su promesa.

En el ejercicio de su gestión como primer mandatario de su país, la característica principal de Eisenhower consistió en no agudizar las controversias con la Unión Soviética y los demás países socialistas, sin avanzar tampoco en la solución de los conflictos pendientes. Esta política obedeció a su temperamento, pero también a que sus colaboradores y consejeros, muchos de ellos abogados o representantes de los grandes monopolios dedicados a la producción de armamentos y al negocio de las inversiones en el extranjero, que rinden tantas ganancias como la industria de instrumentos de matanza, acosaron a

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 383, 26 de octubre de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 247. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

sus técnicos y hombres de ciencia para que sobrepasaran los inventos soviéticos, que han iniciado el dominio del cosmos por el hombre, a fin de estar en aptitud de tomar la iniciativa y asegurar la victoria en la guerra que han venido preparando desde que concluyó la anterior.

Política de compás de espera, podría llamarse a la de Eisenhower. Pero como el que espera desespera, al no avanzar su país al ritmo exigido a sus técnicos en materia de balística y viajes interplanetarios, el presidente decidió dejar establecidas, por lo menos, las bases para la solución de los conflictos entre Este y Oeste, y acordó un vasto programa que llevaría al mundo un periodo de tranquilidad, confiado en el buen resultado de las negociaciones. Visita del primer ministro de la URSS a los Estados Unidos. Visita del Presidente norteamericano a la Unión Soviética. Conferencia de los jefes de gobierno de las cuatro potencias y medidas para liquidar la Guerra Fría. Sólo una parte de este plan pudo cumplirse. El Pentágono torpedeó la Conferencia de París enviando la víspera de ella un avión de espionaje sobre el territorio de la URSS y, acto seguido, se recrudeció la agresión periodística y diplomática contra el "peligro del comunismo", que desde su primer momento ha ocupado el lugar de vanguardia en la Guerra Fría.

Eisenhower aceptó sin protesta y aun admitió su responsabilidad en esos fracasos, "a lo macho", como dice nuestro pueblo. Pero el suyo pudo apreciar lo ocurrido y empezó a recapacitar en las otras derrotas de la administración. Una de ellas, la más escandalosa por la desproporción enorme entre los que disputan, es la de Cuba. Con motivo de la campaña electoral que se realiza actualmente en los Estados Unidos, el senador John F. Kennedy, candidato del Partido Demócrata y el vicepresidente Richard Nixon, candidato del Partido Republicano, han lanzado tales acusaciones a sus colegas que han tenido la responsabilidad del gobierno de su país durante los últimos quince años, desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, que tienen el mérito de darnos plena razón a quienes los señalamos a su tiempo. Entre esas acusaciones figura la política torpe seguida por el Departamento de Estado ante la Revolución Cubana.

Por la prensa de los Estados Unidos, que se adelanta siempre, de un modo extraoficial, a las declaraciones de la Casa Blanca, nos hemos enterado de la intención del presidente Eisenhower respecto de la entrevista con el presidente López Mateos, que contrasta con las informaciones que ha hecho nuestro gobierno. Éste dice que la reunión de los dos jefes de Estado es un simple encuentro entre amigos y vecinos, y que no tiene otro objeto que el de reafirmar los lazos de cordialidad que existen entre las dos naciones, al concluir la administración del general Eisenhower. Yo creo en el propósito del presidente López Mateos, pero no en el del Presidente de los Estados Unidos.

No acepto la finalidad puramente sentimental de la entrevista. Porque entre los jefes de Estado esa actitud no se concibe ni ha existido nunca, ya que no

obran ni deben actuar por su cuenta, como particulares. Sus juicios, sus sugestiones, su conducta, son y deben ser siempre la expresión de los intereses de sus pueblos, si los defienden con lealtad, por lo menos, los del gobierno que presiden. ¿Para qué se llevó a cabo, entonces, la reunión, en el momento en que el general Eisenhower ha perdido su autoridad ante propios y extraños? Los políticos yanquis, que poseen la cualidad de no callar lo que piensan, no por razones democráticas, sino porque cada uno de ellos está convencido del poder incontrastable de su país y aconseja a gritos cómo debe emplearse, nos dan la clave del asunto.

Algunos diputados, senadores y comentaristas del otro lado del río Grande, como le llaman al río Bravo del Norte, dicen que Eisenhower quisiera resolver el caso de Cuba antes de transmitir el gobierno a su sucesor, o dejar planeada la forma eficaz de liquidar el conflicto, para que el próximo Presidente no herede uno de los fracasos más sonados del Departamento de Estado, debido a la sabiduría de John Foster Dulles y que el actual jefe de ese ministerio de relaciones con el extranjero, Christian A. Herter, trata de aprovechar. Para lograr ese fin, México puede servir de maravilla. De ahí que la entrevista López Mateos-Eisenhower adquiera importancia.

Ningún gobierno de la América Latina puede servir, dicen los políticos yanquis mencionados, para resolver el caso de Cuba, como no sea el de México. Porque fue el único que declaró su apoyo moral al régimen revolucionario de Cuba y, por tanto, no puede ser sospechoso de parcialidad hacia los Estados Unidos, y porque el Presidente de México no es un Frondizi, sino un jefe de Estado con prestigio internacional. Pero, ¿cómo podría servir México al deseo de Eisenhower?, pregunto yo. ¿Reprobando la conducta de Cuba por la ayuda que recibe de algunos de los países socialistas? ¿Condenando las declaraciones de Kruschev en el sentido de que la Unión Soviética tiene tanto derecho a realizar tratos con los países de la América Latina como los Estados Unidos con los de Europa, África y Asia? ¿Refrendando la Declaración de San José de Costa Rica, que equivale a un intento póstumo de resucitar la Doctrina Monroe? ¿Ofreciendo sus buenos oficios al gobierno cubano para que se entienda con los Estados Unidos, cuando todos saben que siguen partiendo filibusteros desde el territorio de la potencia americana para la Isla; que se han dado armas al gobierno de Guatemala para que, simulando una invasión de cubanos, las utilicen contra Cuba; que se prepara una alianza anticomunista de la América Central que tiene como blanco al valiente y patriota pueblo de las Antillas, y que se toman medidas para que la opinión norteamericana acepte que el gobierno de su país intervenga militarmente en Cuba, acusándola de ser un foco de conspiración continental contra el orden paradisiaco que prevalece en el hemisferio? El caso de Cuba es, indudablemente, el que motiva la preocupación de Eisenhower en la víspera de dejar el poder.

Porque el problema del desarme y de la paz es de tal magnitud, que en él intervienen los tres bloques de naciones en que se divide el mundo de nuestros días, y lo mismo Nixon que Kennedy seguirán tratándolo. Pero el de Cuba es de la exclusiva responsabilidad del gobierno yanqui, porque al Departamento de Estado se debe la política del garrote aplicada al régimen de Fidel Castro cuando no había iniciado siquiera su gestión y a él corresponde, en consecuencia, la cosecha de lo que sembró.

Cuando Eisenhower se entrevistó con López Mateos en Acapulco, traía la intención de ofrecerse como mediador entre México y Guatemala, que habían roto sus relaciones. Nuestro presidente evitó tratar el asunto y la entrevista resultó inocua. Obró bien, porque si hubiera aceptado, habría reconocido al gobierno norteamericano, ante la opinión internacional, como al papá de los veinte niños latinoamericanos a quienes obliga a pelear y después los amenaza para que hagan las paces. Ahora, si las declaraciones de los políticos yanquis corresponden a la verdad, y es difícil pensar que están mal informados, se trataría de utilizar a México para que saque la castaña del fuego, aunque se queme, en beneficio de la Casa Blanca que no sabe cómo salir del conflicto sin perder su autoridad que, en este caso, no existe.

Antes de sus entrevistas con los jefes de gobiernos extranjeros y después de ellas, el presidente Adolfo López Mateos ha declarado siempre a nuestro pueblo lo que va a hacer y lo que hizo, cumpliendo con patriotismo sus deberes de jefe del gobierno de un país cuyo pueblo tiene una muy vieja actitud erguida ante la conducta de los poderosos que miran con desprecio a los pueblos débiles aunque sus diplomáticos hagan reverencias fingidas ante sus gobernantes o ensalcen sus virtudes en las que no creen.

Esperemos confiados en que la entrevista se reduzca a cantar "Las golondrinas" para el Presidente de los Estados Unidos, digno de mejor suerte.

DENUNCIA DEL P.P.S. ACERCA DE LA INMINENTE INVASIÓN A CUBA DESDE GUATEMALA

El Partido Popular Socialista dijo ayer que "el plan de invasión de Cuba está terminando", y denunció los preparativos que se han hecho.

El secretario general del PPS, Vicente Lombardo Toledano, dirigió ayer sendos mensajes de protesta por la agresión a Cuba a la Organización de Estados Americanos y al secretario general de la ONU. Pide en ellos que cada una de las organizaciones mencionadas designe una comisión que inmediatamente se traslade a Guatemala para comprobar los preparativos de asalto sobre la isla de Cuba.

En su denuncia, el PPS afirma que de Guatemala partirá un ejército de mercenarios en aviones de bombardeo que el gobierno de Estados Unidos ha vendido a Ydígoras en un precio simbólico.

Los pilotos guatemaltecos han sido entrenados desde hace tiempo en Estados Unidos —asegura Lombardo— y han regresado a su país para emprender la aventura. En la zona del Petén los campos de aterrizaje han sido totalmente terminados. Además, en Costa Rica y en la isla de Swan, frente a Honduras, hay grupos de enemigos al gobierno revolucionario de Cuba.

Recuerda Lombardo que Ydígoras —igual que ahora contra Cuba— sirvió al Departamento de Estado yanqui como instrumento de provocación contra México.

Otro elemento que da visos de realidad a la agresión que se prepara son los numerosos cuadros de la Marina de Guerra yanqui que, con el pretexto de pasar el fin de semana, han sido enviados a la bahía de Guantánamo. En las costas de Florida están listos los grupos de mercenarios para actuar en el momento en que reciban la orden de agredir al pueblo cubano.

La gravedad de la situación la advierte Lombardo en que si la invasión se realiza el gobierno soviético intervendrá en el conflicto, en defensa de los legítimos intereses del pueblo cubano.

Declaraciones pronunciadas el 29 de octubre de 1960. Publicadas con el título "Inminente invasión de Cuba, anuncia el PPS". *El Popular*, México, D. F., 30 de octubre de 1960.

Así, los Estados Unidos habrían desencadenado una nueva guerra mundial.

México no puede permanecer indiferente ante estos hechos comenta, el PPS, aun cuando el presidente López Mateos y la Cámara de Diputados han expresado su simpatía hacia la Revolución Cubana. Termina Lombardo haciendo un llamado a todo el pueblo de México para manifestar su adhesión hacia el pueblo cubano en peligro y levantar su protesta contra la actitud del gobierno yanqui y la conducta de Ydígoras.

LA INVASIÓN A CUBA PROVOCARÍA LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

Dos tesis se encuentran frente a frente respecto de los países atrasados. La primera es la del imperialismo que, invocando hipócritamente razones humanitarias o de cooperación internacional, desde que el régimen capitalista llegó a la etapa de la exportación de su dinero hacia los países débiles con riquezas naturales valiosas, se propuso explotarlos al máximo como proveedores de materias primas, de mano de obra barata y como mercados para las manufacturas de las metrópolis imperialistas. Así fue repartido el enorme continente de África entre la Gran Bretaña, Francia, Alemania y Bélgica, respetando a España y a Portugal sus viejas posesiones. En Asia ocurrió lo mismo desde la época de los descubrimientos, acentuándose la explotación de los países que la integran, principalmente sobre la India, Indonesia y China, o partir de la llamada Guerra del Opio. Un puñado de naciones europeas, a las que se unieron los Estados Unidos de Norteamérica, se distribuyó en zonas de influencia el inmenso continente asiático, y China fue ocupada por nueve potencias que se entendieron bien para hacer trabajar casi gratuitamente a la población dotada de habilidad extraordinaria por los largos siglos de su cultura nacional. En América Latina, a la expansión territorial de los anglosajones establecidos en el norte del continente, siguió la política de las inversiones directas para hacer de las veinte repúblicas de origen común, lo mismo que en África y en Asia, fuentes de materias primas, arsenal de mano de obra barata y mercados para las manufacturas del aparato industrial de los Estados Unidos.

La otra tesis es la de los países socialistas. Desde la victoria de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia, empezó a aplicarse. Primero en el territorio del viejo imperio de los zares, reconociendo a las naciones que lo integraban derechos iguales a los de la nación rusa; impulsando las fuerzas

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 385, 9 de noviembre de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 251. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

productivas en cada una de ellas para sacarlas de la miseria en que vivían; respetando y estimulando sus costumbres; dotando de alfabeto a los pueblos que no lo tenían y estimulando su literatura propia para hacer de las repúblicas socialistas el primer Estado multinacional de la historia. Después de concluida la Segunda Guerra Mundial, con el advenimiento del régimen socialista en los países de la Europa central y sudoriental, en Mongolia, en China, en Corea y en Vietnam, se aplicó a las minorías comprendidas dentro de estos países liberados de la intervención extranjera y de las fuerzas reaccionarias del interior, la misma política que el régimen soviético implantó en Rusia, y hacia afuera del conjunto de las repúblicas socialistas ha mantenido la política de ayudar a los países atrasados del mundo, cooperando a su liberación del imperialismo y a su desarrollo progresivo, para elevar el nivel de vida de su pueblo y transformar su vieja estructura de países de materias primas, en la correspondiente a la industrialización, base fundamental de su independencia económica.

Esas dos políticas opuestas han chocado en Asia y en África, y ahora, por la primera vez, en un país americano: en Cuba. Por eso tiene tanta importancia la Revolución Cubana, que alcanza el valor, no sólo de una revolución popular, democrática y antimperialista, sino el de un gran movimiento nacional por su liberación del imperialismo norteamericano, bajo la agresión de éste y con la ayuda de los países socialistas, para lograr los objetivos que se ha propuesto.

Cuando las tropas del Estado de Israel y las de Francia, de acuerdo con la Gran Bretaña, ocuparon el Canal de Suez, para impedir su nacionalización, acordada por el gobierno de Egipto, actuando al margen de las Naciones Unidas y realizando una aventura típicamente imperialista, la Unión Soviética previno a los gobiernos de Israel, de Francia y de la Gran Bretaña, que si no retiraban sus fuerzas armadas inmediatamente de la Zona del Canal, intervendría con las suyas, para expulsarlos de la región. A este ultimátum se debió la solución del conflicto y la consolidación del acuerdo del gobierno de Egipto para disponer libremente del Canal. Posteriormente, cuando las tropas de los Estados Unidos ocuparon Líbano, en un acto de piratería del mismo valor que el otro, y al margen también de las Naciones Unidas, la Unión Soviética tomó el mismo acuerdo. El problema quedó resuelto. Con el mismo derecho, suponiendo que sea un derecho que las potencias imperialistas intervengan en los problemas domésticos de los países débiles, la Unión Soviética y los demás países socialistas intervienen en ayuda de esos pueblos para impedir que caigan en las garras del imperialismo o se impida su independencia. Este es el caso del Congo, que a pesar de haber sido reconocida su independencia por el gobierno de Bélgica, se pretende dividir el país en dos regiones para conservar una de ellas bajo la férula de las potencias occidentales y poder explotar sus ricos yacimientos de uranio, contra la opinión del pueblo congolés, que quiere vivir libre dentro de su territorio indiviso.

La Revolución Cubana, como lo he explicado muchas veces desde esta tribuna, fue un movimiento popular profundo, largo tiempo esperado, porque la isla, desde su Guerra de Independencia contra España, cayó bajo la influencia económica y política del gobierno norteamericano, que intervino en la lucha de los patriotas cubanos para reclamar su participación en ella, sin ninguna necesidad, porque la última de las colonias españolas en América no podía ya mantenerse. El imperialismo yanqui cobró por su intervención la isla de Puerto Rico, que fue anexada a su territorio, la bahía de Guantánamo, en la que estableció una base militar, y las islas Filipinas, próximas a las costas de China y del Japón, antiguas colonias de España. Los capitales norteamericanos hicieron de Cuba una vasta plantación de caña de azúcar, adquiriendo la mayor parte de las tierras cultivadas del país, directa o indirectamente, creando el monocultivo y prohibiendo la diversificación de la agricultura; apoderándose de los recursos minerales del territorio; de los puertos y de los ferrocarriles, y controlando, de un modo absoluto, la exportación del azúcar que pagaban con productos alimenticios, telas y calzado, muebles y enseres, maquinaria y cuanto el pueblo cubano necesitaba para vivir. Para administrar el gran negocio que representaba para los monopolios norteamericanos la isla de Cuba, imponían gobiernos a su pueblo, cambiaban los dictadores cuando ya no eran útiles y corrompieron a numerosos elementos de las distintas clases sociales, con el fin de que aceptaran como inevitable su dependencia del imperialismo yanqui, propagando y cultivando la tesis de la fatalidad geográfica y del determinismo histórico.

Al huir el último tirano, Fulgencio Batista, los rebeldes, que habían peleado contra la tiranía con el apoyo entusiasta de la población, inauguraron el nuevo gobierno que se propuso un cambio, no sólo político, sino también la transformación de la estructura económica del país y el paso de la agricultura, basada en los latifundios y en la monoproducción, a la etapa de la agricultura moderna, confiada al mayor número de cultivadores de la tierra y a la industrialización para garantizar su independencia económica. Ante este programa, el mismo de la Revolución Mexicana iniciada en 1910 y confirmado en la Constitución de 1917 después de una guerra civil de siete años, el gobierno yanqui actuó sobre Cuba de la misma manera que lo hace un poderoso respecto del explotado que se yergue y declara que su explotación ha concluido. El gobierno de Washington, ciego como siempre ante los grandes problemas internacionales, no comprendió la profundidad de la Revolución Cubana ni entendió tampoco que la América Latina está urgida de alcanzar su independencia económica respecto del exterior, y que el movimiento cubano era el preludio de un nuevo periodo revolucionario, pacífico pero firme, en la historia del Nuevo Mundo. En vez de reconocer la legitimidad de la lucha del pueblo cubano y de los propósitos de su gobierno, trató de derrocarlo, empleando una serie de procedimientos coactivos que han ido creciendo en

número y en intensidad, hasta preparar una invasión en gran escala contra la República de Cuba.

La expedición contra Cuba está lista ya y partirá de Guatemala, cuyo gobierno se ha prestado de una manera dócil y torpe a servir a las aventuras del gobierno de los Estados Unidos, que comparten los jefes del ejército, conocidos con el nombre de los "Hombres del Pentágono", y los capitanes de los grandes monopolios. Los pilotos guatemaltecos entrenados en los Estados Unidos han regresado a su país para iniciar la aventura. Los aeródromos están concluidos. El gobierno de Washington ha vendido en cantidades simbólicas los aviones de bombardeo, y los mercenarios para la invasión desde diversos países de la zona del Caribe han sido entrenados por los oficiales norteamericanos en la región del Petén.

El gobierno yanqui está jugando con fuego, porque la tea que ha puesto en manos de Ydígoras, Presidente de Guatemala, puede incendiar no sólo la isla de Cuba, sino al mundo entero. La advertencia hecha por el gobierno soviético al de los Estados Unidos, en el sentido de que si se atreve a invadir a Cuba rechazará esa intervención por medio de los armas, no es una simple frase de propaganda ni tampoco una amenaza verbal sin mayores consecuencias. Se trata de una resolución firme dentro de la tesis de ayudar a que los pueblos débiles hagan uso de su soberanía y vivan de acuerdo con sus deseos sin interferencias ajenas.

La expedición militar contra Cuba no la tomará nadie en el mundo como la intromisión de un país latinoamericano realizada por otro país de América Latina. Sólo los débiles mentales pueden admitir que la gran aventura filibustera que se prepara es fruto de Ydígoras, que antes sirvió al Departamento de Estado para preparar y llevar a cabo una agresión contra México, como advertencia para el presidente Adolfo López Mateos, en el sentido de que no debía realizar ningún programa revolucionario en nuestro país, como lo había ofrecido durante su campaña electoral.

Si la agresión contra Cuba se cumple, la responsabilidad total caerá en el gobierno norteamericano, porque Ydígoras no es sino un lacayo desequilibrado, incapaz de advertir la magnitud de la operación que le han ordenado que realice. Es indudable que de la península de Florida, de Santo Domingo o de las costas de Centroamérica, partirán también mercenarios para agredir simultáneamente a Cuba, con los que saldrán de Guatemala, haciendo de la isla el foco de un conflicto que se transformará inmediatamente en guerra mundial.

Yo hago un llamamiento fervoroso a todos los mexicanos, para que se ayude a Cuba en peligro y para impedir una nueva guerra mundial.

Por el norte, por el sur y por el oriente de nuestro país, puede encenderse la guerra y quedaremos aislados dentro de un círculo de fuego. Después nos hallaremos dentro de la zona de los bombardeos atómicos. Esa es nuestra perspectiva si no actuamos con rapidez, con decisión y con patriotismo.

México no puede ser indiferente a la actitud del Presidente de Guatemala, que no ha saldado todavía las cuentas con nuestro país. Las familias de los mexicanos criminalmente ametrallados por Ydígoras esperan todavía la indemnización que nuestro gobierno ha reclamado para ellas. Se reanudaron las relaciones entre México y Guatemala por la actitud pacifista de nuestro gobierno y por la elevada conciencia de fraternidad del pueblo mexicano hacia el pueblo guatemalteco. Pero el conflicto sigue en pie.

México no puede ser indiferente tampoco a la agresión contra Cuba. El presidente López Mateos, en reiteradas ocasiones, ha expresado, interpretado, el sentimiento de nuestro pueblo, su simpatía y su apoyo político y moral hacia el pueblo cubano. El Poder Legislativo de nuestro país, por conducto del diputado Emilio Sánchez Piedras, ha hecho lo mismo. Todos los partidos políticos democráticos, desde un principio han levantado su voz en apoyo de la Revolución Cubana. Lo mismo han hecho las organizaciones de obreros y campesinos, los intelectuales, los trabajadores del Estado, los maestros de escuela, los industriales, todos los patriotas.

México no puede ser indiferente, asimismo, a la actitud del gobierno de Washington, que prepara la agresión más torpe contra una nación de la América Latina, exceptuando la guerra de 1847 contra nuestro país, que produjo el despojo de más de la mitad de nuestro territorio.

Esta es la hora de salvar la soberanía de las naciones latinoamericanas. De hacer respetar el derecho de autodeterminación de sus pueblos. De que prevalezca el principio de no intervención.

Esta es la hora para evitar una guerra mundial, que llevaría al género humano a una verdadera catástrofe con resultados que nadie ignora y que haría retroceder millones de años a los habitantes del planeta.

México, campeón de las causas justas, hermano de los pueblos explotados, patria de Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, Juárez y de los grandes caudillos de nuestra última Revolución, debe hacer oír su voz y, si es necesario, correr la suerte de Cuba, porque lo mismo que la paz, la guerra es indivisible para los veinte pueblos latinoamericanos, que aspiran a vivir con tranquilidad interior y exterior, con prosperidad y con plena independencia.

LA INVASIÓN YANQUI EN EL CARIBE ES UNA AGRESIÓN A TODA LA AMÉRICA LATINA

La administración del presidente Dwight D. Eisenhower termina con una de las agresiones más injustificadas y violentas del imperialismo yanqui en la América Latina. Pasando por encima de todos los tratados y del derecho internacional, así como de los más elementales principios de la moral política, ha enviado sus barcos de guerra a las costas de Guatemala y Nicaragua, dizque para defender a esos países de una agresión comunista, atendiendo la petición de los presidentes Miguel Ydígoras Fuentes y Luis Somoza. Este hecho sólo puede compararse a la acción de filibusterismo de Teodoro Roosevelt en Panamá; a las invasiones de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en las pequeñas Antillas; al bombardeo y a la ocupación de Veracruz en 1914, y a la violación del territorio de México en 1916 con la llamada Expedición Punitiva comandada por el general Pershing.

El gobierno norteamericano, por lo visto, no confía sino en la brutalidad como política hacia la América Latina. Reitera su apoyo a los tiranos que todavía existen en algunos de nuestros países y se hace la ilusión de que con métodos de fuerza impedirá que los pueblos latinoamericanos, en los únicos en los que radica la soberanía de sus naciones, continúen su vieja lucha por su independencia económica y por la liquidación de las dictaduras militares que subsisten y que avergüenzan al género humano.

Nadie amenaza desde afuera a los gobiernos de Guatemala y Nicaragua. Son sus pueblos los que quieren liberarse de los regímenes que los agobian y que se han sostenido únicamente por el apoyo del gobierno norteamericano. Desde hace largos años, cuando Cuba vivía, como la mayor parte de los pueblos de la América Latina, bajo el terror de gobiernos apoyados por el Departamento de Estado, la inconformidad popular en el área del Caribe, lo mismo que en el resto de la América Latina, era manifiesta. Porque crece la población a un ritmo mucho mayor que el de la producción económica. Porque

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 388, 30 de noviembre de 1960. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 241. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

persiste el latifundio que asfixia a la mayoría de sus habitantes. Porque los centros productivos pertenecen a brevísimos grupos de la burguesía terrateniente doméstica o a los monopolios norteamericanos, y porque los gobiernos que se encargan de proteger los intereses extranjeros mantienen al pueblo en la opresión, en la absoluta carencia de garantías y sin posibilidades de huir de su patria para encontrar trabajo y libertad en otra parte.

Las revueltas populares en el área del Caribe, sofocadas casi siempre de la manera más salvaje, tienen, por lo menos, medio siglo de existir. Pero ahora, cuando el pueblo de Cuba ha roto la secular estructura económica de su país y el sistema de la vida social que provocó el levantamiento contra la tiranía de Fulgencio Batista, se atribuyen al régimen revolucionario de la isla todas las manifestaciones de inconformidad de los países de Centroamérica y del área del Caribe. Esta campaña está dirigida por Washington con el objeto de crear un clima hostil hacia la Revolución Cubana y lograr que fracase. Por eso es doblemente criminal la actitud del gobierno norteamericano.

No es la Cuba de hoy la que ha provocado el levantamiento militar en Puerto Barrios y en otras regiones de Guatemala. Es la crisis económica y política en que vive el pueblo guatemalteco. Es la protesta del pueblo que no quiere seguir viviendo en la opresión y sin la esperanza de que los grandes errores cometidos por el gobierno de Ydígoras puedan corregirse desde el punto de vista del orden jurídico de la nación guatemalteca, que en la práctica ha dejado de existir. Durante muchos años, hasta la caída de la dictadura de Ubico, todas las protestas del pueblo guatemalteco se le atribuían a México. Nuestro país, que desde 1910 entró en un periodo revolucionario, era considerado por el gobierno tiránico de Guatemala como un mal ejemplo y como un inspirador de las constantes manifestaciones hostiles a aquel gobierno primitivo. Hoy es el régimen revolucionario de Cuba el que tiene la culpa de la inconformidad del pueblo de Guatemala.

En Nicaragua existe una tiranía, confiada por el gobierno de los Estados Unidos a la familia Somoza. La guardia nacional, organizada, equipada y dirigida por jefes del ejército norteamericano, desde que sus fuerzas armadas invadieron el país y la epopeya de Sandino hizo vibrar a todo el continente, es el único apoyo de la dinastía que ha adquirido el carácter de símbolo de la antidemocracia en todo el mundo. El gobierno yanqui, sin embargo, se empeña en mantener a la casta reinante de Nicaragua, sin importarle el derecho internacional ni la opinión del conjunto de los pueblos latinoamericanos. Los levantamientos contra la familia Somoza han sido también numerosos, pero hoy, olvidando el pasado, se atribuyen, como en el caso de Guatemala, al régimen revolucionario de Cuba.

En Honduras y en el Salvador la situación es semejante. La República de Honduras es una pertenencia de la *United Fruit Company* que, por cierto, acaba de nombrar a un nuevo director, el inolvidable, inteligente y activo gran

estadista Robert C. Hill, embajador de Estados Unidos en nuestro país hasta hace unos días, demostrando con esa designación, una vez más, las ligas profundas que existen entre el Departamento de Estado y los grandes monopolios de los Estados Unidos.

En El Salvador, sin reformas sociales urgentes y profundas, comenzando por la reforma agraria, se irán acentuando cada vez más los movimientos de protesta contra la situación en que vive su pueblo. Todavía recuerda la América Latina aquella masacre bestial del año de 1932, ordenada por el general Martínez, en la que murieron alrededor de treinta mil campesinos indígenas, movidos por el hambre y la desesperación. Pero ahora todo obedece a la acción del gobierno revolucionario de Cuba, según afirma el Departamento de Estado.

Lo que en realidad va a proteger la escuadra norteamericana es a la *United Fruit Company*, a la *Electric Bond and Share*, a la *Standard Oil Company* a la *American Smelting* y a todas las empresas norteamericanas que tienen intereses económicos en los países de la América Central y del Caribe. No a sus pueblos, porque si esto fuera cierto, lo que los pueblos quieren es, precisamente, que esas empresas extranjeras salgan de su territorio y que los gobiernos impopulares que las sirven desaparezcan para siempre.

La Organización de los Estados Americanos, como lo dijimos en su oportunidad, recibió un golpe mortal en la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica. Ahora el presidente Eisenhower le acaba de dar el tiro de gracia. Porque la movilización de los barcos de guerra norteamericanos, para cuidar el área del Caribe, es una violación flagrante al Pacto de la Organización de los Estados Americanos, aprobado en la Novena Conferencia Interamericana, el 30 de abril de 1948. El artículo 40, inciso b), de la Carta de Bogotá, obliga a los gobiernos del continente americano y a la OEA a prevenir las posibles causas de dificultades y asegurar la solución pacífica de las controversias que surjan entre los Estados miembros. El inciso c) de ese mismo artículo, los obliga a organizar la acción solidaria colectiva en casos de agresión. El artículo 50, en su inciso g), establece el principio de que las controversias que surjan entre dos o más Estados americanos deben ser resueltas por medio de procedimientos pacíficos. El artículo 18 establece la obligación para los Estados americanos de no recurrir a la fuerza, sino en caso de legítima defensa y de una manera colectiva, de acuerdo con los tratados internacionales vigentes. El artículo 20 manda que todos los conflictos que surjan entre los Estados americanos, deberán ser sometidos a los procedimientos pacíficos que señala la Carta de Bogotá, y después, a ser llevados a la Asamblea General de las Naciones Unidas o al Consejo de Seguridad de este organismo. Y el artículo 15 establece que ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho a intervenir, directa o indirectamente, cualquiera que sea el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado. La medida militar del presidente Eisenhower

viola todos estos preceptos de la Carta de la Organización de los Estados Americanos y, por supuesto, los principios y las normas obligatorias de la Carta de San Francisco, que dio origen a la Organización de las Naciones Unidas.

¿En dónde se halla ahora el derecho internacional que rige las relaciones entre los países del Hemisferio Occidental? Para el gobierno de los Estados Unidos toda acción suya, unilateral, es siempre legítima. La Casa Blanca ha declarado, oficialmente, que la medida militar contra la soberanía de los pueblos del Caribe obedece al uso de la "soberanía" de la nación norteamericana. Esto significa que para el gobierno de Washington la soberanía de su país está por encima de las demás soberanías nacionales de América y, también, por encima de la soberanía de cualquier pueblo que no se someta a sus órdenes.

Si el presidente John F. Kennedy no corrigió inmediatamente esta política agresiva, violatoria de todos los derechos y normas de la vida interamericana, la conducta del gobierno de los Estados Unidos desempeñará, en muy poco tiempo, el papel del fuego que cae sobre yerba seca. En otros términos, la conducta actual del gobierno norteamericano se ha convertido en la tea que puede atizar el fuego popular que está brotando en la América Latina, que todas las fuerzas armadas de la potencia del norte serán incapaces de apagarlo.

Hemos tenido razón cuando hemos afirmado, mil veces, que detrás de las palabras de amistad del imperialismo norteamericano hacia nuestros pueblos no hay sino la vieja garra que durante más de un siglo los ha oprimido, los ha explotado y los ha hecho sangrar en abundancia.

Lo que importa con apremio es la alianza pública de los sectores democráticos y patrióticos de la América Latina. De todos sus hombres y mujeres que luchan por el progreso pacífico de nuestras naciones y que no pueden aceptar la política de la amenaza, del menosprecio y del insulto.

CARTA ABIERTA A DON MANUEL PRADO, PRESIDENTE DE PERÚ

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL PRADO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ,
CIUDAD.

SEÑOR:

Los mexicanos que hemos dedicado nuestra vida a luchar por el progreso económico, social y político de nuestro país, y consideramos los problemas de los pueblos latinoamericanos como propios, lamentamos profundamente que la visita de usted a México haya sido precedida por acuerdos negativos de su gobierno que tienen mala repercusión en el ámbito del hemisferio americano. La ruptura de relaciones del gobierno que usted preside con el gobierno de Cuba, basada en el descubrimiento de documentos falsos atribuidos a funcionarios menores del régimen cubano, que todo mundo ha calificado como merecen, porque no es la primera vez que se emplean procedimientos de ese valor como pretextos para determinaciones que no se justificarían de ningún modo, ha llenado de pena a los sectores democráticos de nuestra patria. Porque la Revolución Cubana cuenta con la apasionada simpatía de los mexicanos bien nacidos. Sólo los que sirven de una manera descarada o inconsciente a los intereses del imperialismo norteamericano están dedicados a la innoble tarea de calumniar e injuriar a ese gran movimiento del pueblo vecino, cuyo régimen lo interpreta en su verdadera esencia y lo sirve conduciéndolo hacia las metas que se ha señalado y que el pueblo de México está decidido también a alcanzar.

Hace cincuenta años, señor Presidente, la Revolución Mexicana fue tratada de la misma manera por los círculos gobernantes de los Estados Unidos de Norteamérica, no sólo con relación a lo que aquí ocurría, entrometiéndose en los problemas domésticos de nuestro país sin ningún derecho y llegando hasta planear el asesinato del presidente Francisco I. Madero en la propia embajada de los Estados Unidos, sino influyendo también ante los gobiernos de los

---

Mensaje publicado en la revista *Siempre!* num. 395, 18 de enero de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 250. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

países latinoamericanos para que aislaran a nuestra patria e hicieran fracasar el movimiento surgido de las necesidades profundas de las masas populares explotadas durante siglos. A esa influencia del gobierno norteamericano se debió el reconocimiento colectivo de los gobiernos de la América Latina para el régimen espurio del general Victoriano Huerta, asesino del presidente Madero, repudiando, así, a nuestra Revolución, y considerándola como abortada sin resurrección posible. Sin embargo, la Revolución triunfó y el México que usted va a ver durante su breve estancia en nuestro país, a pesar de todos sus problemas insolutos, es el resultado de aquel movimiento que destruyó, empleando la violencia, el régimen feudal y las instituciones y formas de vida que lo caracterizaron hasta 1910. Toca ahora su turno a la Revolución Cubana, que es sólo, a juicio nuestro, la primera de las revoluciones de nuestra época que, con modalidades peculiares en cada país, habrán de conmover muy pronto el vasto territorio de la América Latina, porque tendrán como objetivo, a semejanza de la cubana, la emancipación de nuestros pueblos respecto del imperialismo extranjero, para poder construir su economía independiente y, sobre ella, un régimen social más civilizado y más justo.

Algunos gobiernos de la América Latina, entre ellos el que usted preside, se quejan, sincera o fingidamente, de la intromisión de la Revolución Cubana en los asuntos que sólo corresponde resolver a sus pueblos. Ese lamento es injustificado, porque lo que el gobierno revolucionario de Cuba se propone no es exportar sus experiencias; ese temor es infantilismo puro, sino consolidar su situación y avanzar en la edificación de la Cuba nueva. Lo que sí es cierto es que la Revolución Cubana, por el hecho de haber triunfado y desarrollarse a un ritmo espectacular, constituye un ejemplo que conmueve y alienta a todos los pueblos latinoamericanos, lo que nadie puede impedir porque todos están madurando para emprender acciones semejantes a las del pueblo de Cuba. ¿Cómo no va a conmoverse el pueblo peruano ante el éxito de una revolución agraria, que en muy poco tiempo rompió el régimen de la concentración de la tierra que impedía el desarrollo de la economía nacional, hacía imposible la industrialización y canalizaba la monoproducción del país hacia un solo mercado, el de los Estados Unidos, que por ese motivo ejercía sobre la isla una influencia casi hegemónica en su vida material y, por tanto, en su vida social y política?

¿Cómo no se va a inquietar el pueblo peruano ante el ejemplo de Cuba, si en su país subsisten dos formas anacrónicas de la tenencia de la tierra: el latifundio y a su lado el minifundio, que traban el desarrollo de la agricultura y empobrecen la vida económica de su patria? En un país en el que las propiedades menores de cien hectáreas constituyen el 97.92 por ciento del total de las fincas existentes en la región de la costa y sólo disponen de 22.87 por ciento de la superficie cultivada, en tanto que las propiedades mayores de cien hectáreas representan sólo el 2.08 por ciento del total de las fincas, pero

concentran en su poder 77.15 por ciento de la superficie cultivada, es comprensible que las masas rurales se entusiasmen y tengan el deseo legítimo de que también se realice la reforma agraria. En un país en el que las propiedades mayores de mil hectáreas, que no pasan de 79, pero disponen de 356 mil 426 hectáreas, en la zona económica más importante de la república, la demanda de la tierra constituye un móvil que no podrá ser acallado. En un país en el que en la región de la sierra más de 20 mil propiedades apenas llegan a constituir menos del uno por ciento de la superficie total, con un promedio de 3.15 hectáreas, en tanto que 1 233 fincas que representan el 3.73 por ciento del total, acaparan casi el 80 por ciento de la superficie de la región, es lógico que las masas indígenas quisieran vivir en Cuba.

En condiciones semejantes a las del Perú se encuentra la mayor parte de los países de la América Latina. La inquietud de sus pueblos, que se expresa de muchas maneras, no se debe a la Revolución Cubana, sino a la necesidad imperiosa de destruir el régimen de la tenencia de la tierra que ahoga las posibilidades de su desarrollo económico, social y político. Lo que la Revolución Cubana ha enseñado a nuestros pueblos, es que se puede realizar el progreso sin permiso del gobierno norteamericano, con medidas propias y contando con la solidaridad de los pueblos y de los gobiernos que consideran como un deber suyo ir en auxilio de los que luchan por su verdadera libertad.

¿Cómo no se ha de preocupar el pueblo del Perú ante los éxitos de la reforma agraria en Cuba, que comenzó por destruir el latifundismo y que hace de la entrega de la tierra no sólo un acto limitado al trabajo físico de los hombres que la reciben, sino que organiza la producción con recursos financieros y técnicos para elevar el nivel de vida de los campesinos y la producción agrícola del país? Por eso las grandes masas rurales del Perú protestan, pues el proyecto de reforma agraria que su excelencia formuló el 21 de septiembre de 1960, no destruye el latifundismo, sino que lo consolida y adopta medidas que no conducirán al cambio de la estructura económica del Perú, prolongando las formas feudales de producción en que ha vivido a lo largo de los siglos.

Cuando los pueblos latinoamericanos sienten en carne propia las consecuencias de la explotación de las riquezas naturales de su territorio por el capital norteamericano, y observan también los resultados positivos de la nacionalización de esos recursos por gobiernos identificados con ellos, como ha ocurrido en México con el petróleo, la electricidad, el fierro y el acero, los ferrocarriles, y comprueban, por sí mismos, que la intervención del Estado sustituyendo a la insuficiente iniciativa privada, impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso general del país; y ahora en Cuba, en donde el proceso de nacionalización de los recursos naturales y de las principales industrias, desde la agricultura hasta las ramas de las industria de transformación, pasan a poder del Estado para beneficio de la colectividad, tienen inevitablemente que mirar esas experiencias con regocijo, y el pueblo peruano

no puede ser una excepción, porque está urgido de hacer lo mismo en su patria. El paso de la agricultura arcaica, basada en el latifundismo, a la producción diversificada y moderna, apoyada en el mayor número posible de cultivadores de la tierra, y de la explotación de los recursos naturales por el extranjero a la nacionalización de ellos para establecer la industria básica y la industria manufacturera sobre cimientos sólidos, obedecen a leyes naturales del proceso histórico de nuestros pueblos, que los malos gobiernos sólo podrán estorbar transitoriamente, porque las monarquías de terratenientes y capitalistas extranjeros están condenadas a desaparecer.

Usted llega a México, señor presidente, en el momento en que en todos los sectores de nuestro pueblo surge, una vez más, el grito de protesta contra la conducta del gobierno de los Estados Unidos por la ruptura de relaciones que acaba de realizar con el régimen revolucionario que preside Fidel Castro. Viene usted a un país cuyos representantes contribuyeron a evitar que en la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica se tomara un acuerdo colectivo en contra de la Revolución Cubana. Visita usted a una nación cuyo gobierno destruyó públicamente la iniciativa que usted formuló para que la Organización de los Estados Americanos, se adhiriera a la Organización del Pacto del Atlántico, constituida por el imperialismo yanqui para preparar una nueva guerra mundial. Se halla usted, en fin, en una República en donde, a pesar de muchos obstáculos, de traiciones cometidas a los principios de la Revolución Mexicana y de limitaciones a su desarrollo económico, social y político, su pueblo se mantiene en la misma actitud de hace medio siglo, exigiendo que la Revolución continúe su marcha con nuevas demandas, sin temor a las fuerzas reaccionarias del interior y a las presiones del imperialismo norteamericano.

Nuestra tradicional hospitalidad obliga a los mexicanos a abrir, sin resistencias, las puertas de nuestra patria a su excelencia; pero también nuestra historia gloriosa de pueblo rebelde nos autoriza para decirle a usted, con toda franqueza, con el respeto que nos merece su alta investidura, que si la misión de usted consiste en tratar de influir para que México rompa relaciones con Cuba, fracasará usted otra vez, no sólo ante la opinión del pueblo mexicano, sino también ante el suyo y los demás pueblos de nuestro hemisferio.

Usted ha roto relaciones con el gobierno de Cuba, pero los mexicanos estamos seguros de que usted no podrá romper las relaciones que existen entre el pueblo peruano y el pueblo cubano, más importantes que las otras, porque usted es transitorio, como todos los gobernantes, y el pueblo de su patria es permanente, como todos los pueblos del mundo.

Esperamos, excelencia, que usted regrese al Perú convencido de que al pueblo mexicano no se le puede conquistar para ninguna empresa innoble, y de que, en cambio, es el más sensible a los llamamientos generosos y elevados, como el que actualmente formulan los pueblos oprimidos de África, Asia y

América Latina, en favor de su plena independencia, basada en su autonomía económica y en su derecho inalienable de autodeterminación.

Hace veinte años, como usted recordará, durante largos meses recorrí la América Latina, desde Cuba hasta Brasil, hablando a sus pueblos para que ayudaran a combatir a la fuerza imperialista más peligrosa de aquel tiempo: la de Adolfo Hitler y sus aliados, porque trataba de dominar al mundo entero. A la muerte del presidente Franklin D. Roosevelt, la actitud del gobierno de los Estados Unidos cambió y se propuso realizar, en su provecho, los planes que los nazis del Tercer Reich no pudieron cumplir. Por esto me encuentra usted en la misma posición de hace dos décadas. Lo único que ha variado es el enemigo; pero el peligro para la humanidad es el mismo de ayer, agravado hoy por el progreso técnico aplicado a las armas de destrucción humana.
Respetuosamente,

México, D. F., 6 de enero de 1961.

Vicente Lombardo Toledano.

DEFENDER A CUBA ES DEFENDER A MÉXICO Y A LA AMÉRICA LATINA

AL PUEBLO MEXICANO:

La patria mexicana de hoy es la obra de muchas generaciones que entregaron las unas a las otras sus ideales y su experiencia, sin interrupción durante siglo y medio, a partir de 1821 en que quedaron rotas para siempre las ligas de dependencia de nuestro país respecto de España. Pero esas generaciones no deben considerarse como el conjunto de jóvenes que suceden biológicamente a los adultos en los diversos periodos de la vida social, sino como la corriente progresista de cada época, porque sólo esa vanguardia fue capaz de acrecentar la herencia de sus mayores que combatieron sin tregua contra las fuerzas reaccionarias opuestas al avance histórico. Los insurgentes primero, los liberales puros después, y en el último medio siglo los revolucionarios enemigos del régimen semifeudal y esclavista, son los constructores del México nuevo, no los realistas ni los partidarios de la monarquía, de la jerarquía eclesiástica, de los terratenientes, de los "científicos", los banqueros y los que abrieron las puertas de nuestro país a sus enemigos y realizaron para ellos el miserable papel de guías o de esbirros. El México de hoy se empezó a forjar por Miguel Hidalgo y Costilla, al que siguieron otros capitanes de la nación, siempre en batalla dramática contra los enemigos de adentro y de afuera, y no se ha acabado de construir todavía.

Nuestra patria es el fruto de tres revoluciones. No es el resultado de la evolución pacífica del pueblo mexicano, porque los adversarios de las libertades democráticas, de la justicia social y de la soberanía de la nación la han hecho imposible. La independencia política costó a nuestro pueblo once años de guerra civil. El régimen federal, democrático y representativo, treinta y cinco años de guerra intestina. La resistencia contra la agresión de los angloamericanos, en 1847, la pérdida de la mitad de nuestro territorio. El rechazo de las tropas francesas que nos invadieron en 1862, ríos de sangre y la desarticulación de la vida pública: La tiranía porfiriana; cinco años de lucha fratricida en la que perdió la vida un millón de mexicanos.

Manifiesto signado el 12 de abril de 1961 por la Dirección Nacional del Partido Popular Socialista. Folleto editado por el PPS. México, D. F., 12 de abril de 1961.

La consolidación de los triunfos del pueblo ha sido tan difícil como su logro. Coronada toda batalla por el éxito, las fuerzas progresistas han vivido vigilantes para impedir la vuelta al pasado, por la resurrección de los vencidos o por la claudicación de los victoriosos. La Constitución de 1857, magna floración del movimiento liberal del siglo XIX, que inicia el orden político de nuestra historia moderna, fue violada sistemáticamente. La Carta Magna de 1917, bandera de la revolución democrática, antifeudal y antimperialista, a pesar de las reformas sufridas, casi todas con una orientación conservadora, apenas promulgada empezó a mancillarse y se sigue violando.

La historia del pueblo mexicano es la historia de un pueblo que luchó sin tregua por crear una nación, y que una vez construida ha seguido peleando para que sea próspera y cabalmente independiente, sin sometimiento al extranjero. Por eso sólo ha habido dos bandos entre nosotros: el de los revolucionarios y el de los contrarrevolucionarios; el del pueblo y el de la minoría privilegiada; el de los siervos de la nación, como lo quería José María Morelos, y el de los siervos del extraño. Y entre estos dos bandos no ha habido nunca posiciones intermedias ni podrá haberlas jamás.

Cada pedazo de tierra que los campesinos reciben, cada aumento de salarios que los obreros conquistan; cada pieza de pan que llega a la mesa de los humildes, cada par de zapatos que protege unos pies desnudos, cada escuela que se inaugura, cada hospital que devuelve la salud a los pobres, cada voto de los ciudadanos que no se burla, cada voz de los de abajo que llega hasta el palacio, han sido arrancados por la Revolución, que se nutre a sí misma por su dinámica inagotable y creadora. Nada ha recibido el pueblo de otra fuente que no sea la suya propia, la única que no se agota y que nadie enturbia.

Con el progreso del país ocurre lo mismo. Nada ha surgido sin el acicate popular que lo impulsa. La Reforma Agraria, los sistemas de riego, el crédito agrícola, el banco central de la nación, las carreteras, la nacionalización de los ferrocarriles, del petróleo, de la electricidad, las industrias manejadas por el Estado, el Seguro Social, los hospitales modernos, al multiplicación de las escuelas en todos los grados de la enseñanza, constituyen las obras del apremio de un pueblo que quiere vivir de una manera civilizada.

Y también con la defensa de la soberanía nacional. Es el pueblo el que señala el camino y dicta la sentencia en cada ocasión, excepto cuando lo doblega transitoriamente una fuerza superior a la suya. Fue el pueblo el que fusiló a Agustín de Iturbide, aspirante a un trono que carecía de base y de corona. El que, por conducto del general Pedro Anaya, dijo al jefe de los invasores norteamericanos en Churubusco: "Si hubiera parque no estaría usted aquí". El que pasó por las armas a Maximiliano de Habsburgo, a pesar de la petición del perdón de los grandes de Europa como a Víctor Hugo. El que liquidó políticamente a Antonio López de Santanna. El que echó de México a Porfirio Díaz. El que defendió a Veracruz en 1914. El que hizo fracasar la expedición

punitiva de Pershing en 1916. El que expropió a las empresas extranjeras del petróleo en 1938. El que ayudó a la República Española ante la agresión del fascismo. El que protestó por la invasión de Etiopía. El que formuló la política exterior de México, afirmando los principios de la no intervención, del derecho de autodeterminación de los pueblos y de la abolición de la práctica del reconocimiento de un gobierno extranjero, previo el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Con este rico patrimonio que cada generación ha recibido de la anterior, hemos aprendido a juzgar los esfuerzos de otros pueblos por emanciparse de la explotación, por alcanzar su independencia nacional y por organizarse de acuerdo con sistemas avanzados de la vida social.

Al pueblo mexicano no le interesa tanto juzgar el desarrollo económico de un país hace tiempo liberado, como la lucha de los pueblos por su libertad y por sacudirse de la tutela de afuera. Le importa más que el pueblo de Argelia alcance su plena autonomía que elogiar el Mercado Común Europeo. Le preocupa más que los pueblos de África rompan las cadenas con las que han vivido y levanten sus naciones independientes, que la forma en que han de resolver sus problemas económicos y políticos los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Portugal y España. Le apasionan más el regreso de la isla de Taiwán a China, que la actitud ciega y soberbia del gobierno norteamericano hacia la República Popular. Le conmueve más que el pueblo del pequeño reino de Laos resuelva sus dificultades sin la intervención de nadie, que las amenazas de la Séptima Flota de los Estados Unidos sobre los países del Pacífico. Le duele más el brutal asesinato de Patricio Lumumba y la salvaguarda de la independencia y la unidad del Congo, que el oscuro porvenir de las Naciones Unidas. Atrae más su atención la salida de las fuerzas imperialistas del Vietnam del Sur, de Corea del Sur y de la isla del Irián en Indonesia, que el programa del gobierno yanqui para salir de la crisis en que se encuentra y que de rechazo nos toca, o que las gigantescas obras materiales que se realizan en Holanda. Le interesa más que se lleve a cabo el desarme de las grandes potencias, que los éxitos logrados por los técnicos norteamericanos en la fabricación de bombas y cohetes construidos para la destrucción de la humanidad.

Pero por encima de sus preocupaciones, la mayor de todas consiste en la suerte de Cuba, de su pueblo, de la soberanía de su nación y del cumplimiento del programa que su Revolución está realizando. Porque si se consuma la invasión de la isla por los mercenarios, preparados por el imperialismo norteamericano en su propio territorio y en el de algunos países de la América Central, aun cuando no tenga éxito, ese hecho significará que el gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a violar todas las normas del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los principios de la moral pública, no sólo en Cuba, sino en los demás países de la América Latina.

Tal parece que la potencia imperialista de nuestro hemisferio tuviera el derecho de regular la vida de nuestros pueblos, disponer de las riquezas naturales de su territorio, colocar su dinero sobrante con las condiciones, que dicte y de no tolerar nada que tienda a nuestra independencia económica plena y al progreso sistemático de nuestras instituciones sociales y políticas.

Si se consuma la invasión a Cuba por los filibusteros, preparados, sostenidos y dirigidos por el gobierno norteamericano, ese monstruoso atentado querrá decir que no es posible para los pueblos de la América Latina darse el sistema de la vida social que les plazca y progresar sin autorización de los círculos gobernantes de Norteamérica.

No es la suerte de Cuba la que se juega ahora, sino la de todos los pueblos de América sin excepción, comenzando por el de México. El imperialismo desea que seamos neutrales ante la agresión a Cuba. Como quiso, y lo logró, que los pueblos latinoamericanos fuesen ajenos, por falta de comunicaciones y transportes hace medio siglo ante nuestra Revolución de 1910, porque pensaba conducirla de acuerdo con sus intereses. Presiona de mil maneras con el fin de que contemplemos imperturbables el sacrificio del pequeño pueblo antillano, que ha decidido romper las ligas de sometimiento en que había vivido y construir una sociedad civilizada y libre para todos sus hijos.

El imperialismo yanqui y otras fuerzas de explotación de los pueblos débiles pretenden halagarnos diciendo que México es el modelo de América, cuando ellos mismos saben que nuestro país no es sino un paraíso para una minoría nacional privilegiada y para los monopolios norteamericanos, y que la marcha hacia adelante de nuestra sociedad está llena de contradicciones diarias y de problemas insolubles todavía. Esas alabanzas no tienen otro propósito que el de tratar de desligarnos de lo que ocurre en Cuba y de que nos desentendamos de los movimientos populares que existen en el continente contra las más primitivas y sangrientas tiranías, y hasta que condenemos todas las manifestaciones populares de inconformidad y las rebeliones de los pueblos que se alzan contra la miseria, la falta de libertades democráticas y la entrega de los intereses vitales de su país al imperialismo extranjero.

El pueblo mexicano no puede ser indiferente a la amenaza que se cierne sobre Cuba. Nunca ha sido neutral ante las luchas de su pueblo. Hacia la mitad del siglo XIX, cuando todavía estaba lejos la revolución de independencia que habría de encabezar José Martí, el Congreso de nuestro país tomó la resolución de preparar al ejército para trasladarlo a la isla y contribuir a su independencia nacional. No pudo cumplirse esa resolución por falta de recursos económicos.

Los revolucionarios de Cuba, en distintas épocas, han estado en México y han sido acogidos con calor de hermanos y con la simpatía de soldados de la misma causa. ¿Podemos permanecer indiferentes hoy ante la amenaza del imperialismo norteamericano sobre Cuba, por el hecho de que los intereses de sus monopolios han sido afectados por la Revolución, que ha ido más lejos que

la nuestra y que inaugura una nueva era de progreso para toda la América Latina?

El Partido Popular Socialista llama al pueblo mexicano para que se movilice en defensa de Cuba. Llama a la juventud de las ciudades y del campo, a la que trabaja o estudia, para que se prepare a defender al pueblo cubano y a su régimen revolucionario, porque su derrota se reflejará en México también con la detención de nuestro movimiento progresivo y con concesiones al imperialismo norteamericano, explotando nuestro complejo de temor a lo que viene del norte.

El Partido Popular Socialista considera que, sin ninguna exageración, para los pueblos de la América Latina hay en este momento un dilema: o defienden a la Revolución Cubana para que su pueblo la conduzca de acuerdo con sus intereses, o aceptan, resignada y cobardemente, que el imperialismo norteamericano dicte las condiciones de nuestra propia existencia y los límites de nuestro porvenir.

Hay problemas a los que los mexicanos no podemos escapar, aun cuando para ocultarlos se empleen muchos y falsos argumentos. El principal problema que tenemos enfrente es el de Cuba. Si su Revolución triunfa, la Revolución Mexicana seguirá siendo el motivo de la vida de nuestro país. Si es vencida, de la nuestra no quedará sino el recuerdo.

Tenemos que elegir, rápidamente, entre la esclavitud y la libertad. Entre la autonomía plena de nuestras naciones o la soberanía nacional a medias. Entre el avance o el retroceso histórico.

Mexicanos:

La Revolución de las colonias españolas en América por la independencia política fue una sola, desde México hasta la Argentina. La revolución por la emancipación económica es una sola, desde México hasta la Argentina. La revolución por la emancipación económica es una sola también, desde el Paraguay hasta Cuba. Nuestros pueblos quieren llevar a cabo esta nueva revolución de una manera pacífica, haciendo uso de la soberanía nacional que en ellos reside, porque sólo se puede construir sin obstáculos en un ambiente de tranquilidad y de trabajo. Pero el imperialismo, tratando de impedirla por la violencia, puede convertirla en lucha armada a lo largo del hemisferio, como lo ha hecho en Cuba.

La responsabilidad completa de lo que ocurra en Cuba recaerá sobre el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero también en las fuerzas democráticas de México y de la América Latina.

Mexicanos:

Hagamos honor a las tres revoluciones de nuestro pueblo, formadoras de nuestra patria. No permitamos que un hermano nuestro sea sacrificado ante nuestros ojos por el eterno enemigo de la gran familia latinoamericana.

El Partido Popular Socialista llama a los voluntarios que estén dispuestos a trasladarse a Cuba a luchar por el respeto a la soberanía de su nación que el pueblo representa y encarna.

El Partido Popular Socialista ha convocado ya a sus miembros para esa lucha honrosa y está seguro de cumplir con el deber que la fraternidad de los explotados a lo largo del mundo le señala.

México, D. F., miércoles 12 de abril de 1961.

¡VIVA MÉXICO!

La Dirección Nacional Ejecutiva del Comité Central del PPS:

Vicente Lombardo Toledano, secretario general; doctor Rafael Estrada Villa, secretario de organización; Jacinto López, secretario de asuntos campesinos; doctor Jorge Carrión, secretario de educación política y orientación ideológica; Isidoro Gómez Gámez, secretario de asuntos sindicales; profesor Indalecio Sayago Herrera, secretario de finanzas; Lázaro Rubio Félix, secretario de asuntos electorales; Antonio García Moreno, secretario de Relaciones; Jorge Cruickshank García, secretario de prensa y propaganda.

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO COMPRA BASURA

La evolución de la sociedad humana se realiza por el movimiento que le imprimen las contradicciones que se operan en su seno. En el paso de los países semicoloniales que aspiran, como meta fundamental de sus pueblos, a emanciparse económicamente del imperialismo extranjero, el desarrollo histórico es el resultado de las contradicciones entre las fuerzas patrióticas que luchan por el logro de ese objetivo, y las que sirviendo consciente o inconscientemente al imperialismo, tratan de que la situación se mantenga y no se lleve a cabo ningún cambio fundamental que altere las relaciones económicas, sociales y políticas que prevalecen. Pero esos antagonismos no se limitan a impulsar el progreso de una manera tranquila y sistemática. Cuando llegan al límite de lo tolerable sin que surjan las soluciones justas que pueden resolverlos, estalla la revolución, que es un salto adelante de carácter cualitativo, provocando una convulsión interna en todos los aspectos de la vida social y una nueva política hacia el exterior en defensa de las metas que el pueblo pretende lograr.

Al provocarse la revolución y en el curso de ella, ocurre siempre un nuevo alineamiento de los individuos que integran las clases y sectores de la sociedad y de estos también como conjuntos humanos, a la manera de un campo de batalla que obliga a la definición personal y colectiva frente al enemigo. Se precisan mejor las fuerzas opuestas, y los individuos toman su sitio de combate según su convicción o los intereses que defienden. Los neutrales desaparecen y comienza la pelea, que ha de contribuir todavía más a la polarización de los elementos antagónicos ante sus respectivos propósitos. Aplicando esas leyes generales del proceso social al caso de la Revolución Cubana, es fácil explicarse lo que ha ocurrido en el interior del país y predecir lo que hay que esperar para el futuro. La Revolución se inició como un movimiento contra la sangrienta tiranía de Fulgencio Batista, en el que participaron casi todas las clases y los

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 407, 12 de abril de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 2, pag. 665. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

sectores sociales, cansados de un régimen que hacía la vida imposible para el pueblo y para la comunidad nacional. Pero la Revolución no podía limitarse al restablecimiento de las libertades democráticas y a la elección de una nueva administración pública de acuerdo con las prácticas tradicionales. La contradicción entre la masa rural y el latifundismo había llegado al extremo de que la única solución era la reforma agraria. La contradicción entre el crecimiento de la población y el aumento de los desocupados sólo tenía como salida lógica la creación de nuevos centros de trabajo que la concentración de la tierra y la pobreza de la industria impedían. La contradicción entre la demanda constante del mercado doméstico y la falta de productos manufacturados no tenía otro camino que el de nacionalizar los recursos naturales del país y emprender la gran obra de construir las ramas principales de la industria básica y convertir al Estado en productor de bienes de consumo, en un país en el cual la mayor parte de la llamada iniciativa privada, sin contar las inversiones extranjeras, estaba dedicada al comercio y a las actividades concernientes al turismo. La contradicción entre el sistema de la monoproducción, que canalizaba el comercio exterior hacia un solo mercado, y la necesidad de multiplicar las fuerzas productivas y difundir las exportaciones —contradicción entre la nación cubana y los monopolios norteamericanos— no podía tener otro desenlace que el de convertir al gobierno revolucionario en gestor directo de la economía y en poder legislativo de un nuevo orden social que dejaba muy lejos a la concepción jurídica y política que había dado origen a la República al finalizar el siglo XIX.

Este proceso no sólo lo entendió el pueblo desde el primer momento, sino que le impuso el ritmo que necesitaba. Lo advirtió el grupo de jóvenes que capitaneaba la Revolución con Fidel Castro al frente y aceptó la responsabilidad de conducirlo con lealtad y firmeza. Lo comprendió en el acto la mayoría de la nueva generación. La clase obrera, liberada en unos cuantos meses de sus líderes corrompidos, se convirtió en motor del movimiento. Pero no lo vio el imperialismo yanqui, que no quiere admitir aún que sea inevitable, por la ceguera que acompaña siempre al que confía en su fuerza y desdeña el estudio de la realidad y las leyes de la historia. Tampoco lo sintieron ni lo aprobaron los individuos, las clases y los sectores sociales que resultarían afectados por la Revolución: terratenientes, rentistas urbanos, agentes de las empresas extranjeras, negociantes de lo superfluo y de lo inútil, y las capas de la pequeña burguesía, que oscilando siempre entre la burguesía rica y el proletariado, desde el punto de vista de su pensamiento representan en los países atrasados la fuerza conservadora más intransigente ante los cambios progresivos de la sociedad.

En la medida en que la Revolución se hace más revolucionaria —permítaseme la expresión— en que por su propia dinámica se propone nuevas metas, complementarias de las primeras, y sus jefes comprenden que la única manera

de consolidar sus triunfos es viviendo a la ofensiva contra los que pretenden destruirla, huyen de Cuba los que no entienden ni su profundidad ni la significación que tiene en el continente americano y en el escenario del mundo. Por cobardía, muchos; por odio al pueblo, otros; y por conveniencia miserable, algunos; se fugan de su país, comprados o protegidos por el gobierno de Washington, que distribuye entre ellos el dinero de manera pródiga mientras aumenta el volumen de las cajas de resonancia de su propaganda contra el pequeño pueblo que ha tenido la osadía de querer vivir de acuerdo con sus necesidades, haciendo uso del derecho de autodeterminación que nadie puede discutirle.

¿Qué compra el gobierno yanqui? Basura, desechos humanos. Adquiere lo que murió antes de la operación mercantil. Lo que dejó de ser con anticipación a su refugio en el rezago de los enemigos de su patria. Esos individuos se dan siempre durante las grandes transformaciones históricas, porque una revolución nace y se nutre como un organismo y también arroja excrementos.

Pero lo que el imperialismo norteamericano no puede comprar es al pueblo de Cuba y a sus verdaderos intérpretes y conductores. Tampoco pueden adquirir, para manejarlas a su antojo, o suprimirlas, las leyes que presiden el desarrollo de la humanidad, porque son impalpables, no se cotizan en la bolsa de valores y resultan invulnerables a las armas de la clase que domina transitoriamente a la sociedad para explotarla. Contra lo nuevo nadie ha podido a lo largo de la historia, a pesar del poderío circunstancial de lo caduco. Si esto no fuera cierto viviríamos aún en el régimen esclavista, no existirían la ciencia y la técnica portentosas de nuestro tiempo, el mundo y la vida seguirían siendo misterios para la razón, y tomaríamos las sombras de las cosas por la realidad, como en la alegoría platónica.

Hay que "sacudir la mata" con más fuerza todavía, como dicen los propios cubanos. Que las Tetés y los Pardos que queden en su país encuentren pronto al comprador que los anda buscando, o que se fuguen y vayan a fortificar los regímenes de Franco, Salazar, Trujillo, Somoza o Ydígoras, o que sean recibidos en la Casa Blanca, pero que no vengan a México. Ya tenemos bastante estiércol que no sirve ni para abono de nuestras tierras ávidas de regeneración.

INICIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1961 DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

MEXICANAS, MEXICANOS, JÓVENES DE MI PATRIA:

Hace cincuenta años estalló en nuestro país una revolución que, a pesar de que fue objeto de una hostilidad general por todos los gobiernos del continente americano, por el empuje del pueblo que la había engendrado y que la dirigió y venció a todos sus enemigos interiores y externos hasta consolidar las instituciones que sirvieron de base para el México nuevo. Fue la primera revolución democrática, antifeudal y nacionalista de la época moderna.

Hoy es la Revolución Cubana la que conmueve, no sólo a los pueblos de la América Latina, como la Revolución mexicana en su tiempo, sino a todos los pueblos del mundo, porque ha sido objeto de una agresión violenta y sostenida por el gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte.

¿A qué se debe esa actitud? A que la Revolución Mexicana fue un hecho insólito hace medio siglo. Los demás pueblos de nuestro hemisferio no habían madurado todavía para emprender una lucha semejante a la que nuestro pueblo realizó en 1910. Pero en este medio siglo, tanto las contradicciones internas en cada país de la América Latina, cuanto las contradicciones en cada nación con el imperialismo norteamericano, han hecho que comience a moverse el conjunto de la familia latinoamericana, y es el pueblo de Cuba el que tiene hoy la bandera de esta revolución histórica de los pueblos de nuestro hemisferio.

Esta revolución de los pueblos de la América Latina, que apenas comienza con la Revolución Cubana, es un movimiento natural, legítimo, dentro del derecho de autodeterminación de cada uno de ellos, que tiene como objetivo aprovechar las riquezas naturales en beneficio propio; destruir la vieja estructura semifeudal latifundista, entregar la tierra a las masas rurales, crear la

---

Discurso pronunciado el 6 de mayo de 1961 en el acto que inicia esa campaña, celebrado en el Hemiciclo a Juárez de la Ciudad de México. Copia mecanografiada. Fondo documental VLT del CEFPSVLT.

industria básica y las fábricas de productos de consumo inmediato, multiplicar los transportes y las comunicaciones, dar trabajo a todos los desempleados, mejorar la salud del pueblo, elevar su salario y su renta, liquidar el analfabetismo y, en suma, distribuir la riqueza nacional de una manera justa y equitativa.

Esos son los propósitos de la Revolución Cubana que se están realizando y son también los anhelos de los demás pueblos de la América Latina, que pronto han de seguir al pueblo de Cuba en esta marcha dramática y gloriosa por arrancar la miseria de nuestra tierra, la opresión y la sumisión al extranjero. No es una revolución violenta la que realizan nuestros pueblos. La Revolución Cubana fue una revolución tranquila y constructiva; pero el imperialismo yanqui, torpe, ciego, soberbio, agrediendo a ese pueblo que no llega a siete millones de habitantes en un pequeño territorio, obligó al gobierno revolucionario a armar a las masas rurales, los obreros y la juventud para defender la integridad y la soberanía de la nación cubana.

Las demás revoluciones que vienen pronto son también anhelos pacíficos, programas constructivos; pero si el imperialismo yanqui continúa privado de la vista, sordo a la realidad y soberbio, creyendo que es la fuerza hegemónica del mundo, va a transformar esos movimientos tranquilos y constructivos en lucha armada, ya no sólo contra los opresores de adentro, sino contra el imperialismo norteamericano, y de esta manera los vecinos del norte prenderán fuego a una revolución simultánea en todo el nuevo mundo.

No es el comunismo internacional, como dicen los voceros del imperialismo, el que ha movido al pueblo de Cuba. No será el comunismo internacional tampoco el que levantará, en un plazo breve, históricamente considerado, a los demás pueblos de la América Latina, como no fue el comunismo internacional, ninguna fuerza extraña a nosotros, el que levantó a Pancho Villa y a Emiliano Zapata, galopando sobre las tierras de México. Lo que levanta a nuestros pueblos es la explotación en que viven, su ignorancia, su falta de salud, las privaciones múltiples de su existencia. El mínimo de consumo de calorías alimenticias para un adulto, calculado por las Naciones Unidas, es de dos mil setecientas calorías diarias, y si de acuerdo con este patrón se tiene la lista de la dieta de nuestros pueblos, es fácil darse cuenta en un segundo de que los doscientos millones de latinoamericanos viven mal alimentados, y si se examinan las condiciones en que se alojan, el promedio de vida en nuestros pueblos, la mortalidad infantil, la ignorancia que padecen, también es muy fácil, en un minuto, apreciar el tremendo panorama que presenta esta tierra digna de mejor suerte.

Por esa razón nuestros pueblos quieren vivir. Y son tantas ya las contradicciones interiores en cada uno de nuestros países, que tiene que estallar un movimiento incontenible para establecer un nuevo sistema de la vida social.

En Cuba, en sólo dos años los latifundios han sido liquidados. Toda la tierra ha sido entregada a los campesinos. Se está acabando el desempleo. Se levantan los primeros establecimientos fabriles de la industria pesada. Se multiplican las fábricas de alimentos y de artículos de vestido. Se diversifica la agricultura. Se está terminando el analfabetismo. Los médicos, los maestros de escuela, los técnicos recorren todos los días la isla y el pueblo entero, el ejército formidable de voluntarios, no sólo para defender la soberanía de la patria, sino también para acabar con las causas que engendran el drama tremendo de la miseria y de la opresión; trabajan con espíritu nuevo, porque saben que por la primera vez en su historia están trabajando para ellos mismos y no para los monopolios del exterior que los tuvieron como una simple colonia. Que la Revolución Cubana se proponga, como lo proclamó Fidel Castro el Primero de Mayo, en La Habana, construir el socialismo en su país, no es nada raro ni extraño ni tampoco ilógico, porque en nuestra época los pueblos atrasados, coloniales o semicoloniales, pueden saltar de las etapas del pasado a las formas nuevas de la vida social y al sistema más avanzado de todos, que es el socialismo.

No es preciso que los pueblos atrasados recorran inevitablemente el camino que siguieron los pueblos de Europa y de otras regiones del mundo, pasando grado a grado, periodo por periodo, de la esclavitud al feudalismo, al capitalismo y al imperialismo. Nuestros pueblos, sobre todo los pueblos de la América Latina, de Asia y de África, coloniales o semicoloniales, cómo pueden pensar como una meta, como un modelo, en el capitalismo que se halla en crisis insalvable. Cómo pueden aspirar a llegar a ser capitalistas para poder después dar el paso siguiente y transformarse en sociedades imperialistas.

Eso es contra las leyes del desarrollo histórico, y por esa razón, en nuestro tiempo toda revolución popular mira inevitablemente al socialismo, porque ninguna revolución mira al pasado. La historia no es reversible, sino que indefectiblemente los pueblos avanzan, avanzan venciendo obstáculos y en unos años más, contados con la pauta de la historia, en todas partes de la Tierra, lo mismo en América que en Europa, que en Asia y en África, no habrá sino las banderas nacionales siempre amadas, entrañablemente queridas, y la bandera roja del proletariado cobijando todo el planeta. Los Estados Unidos de la América del Norte llegarán también al socialismo. No porque vayan los rusos o los chinos, como ellos dicen, cruzando el Atlántico y el Pacífico a crearles dificultades. No. En la medida en que el sistema colonial se liquide, en la proporción en que los pueblos de África y de Asia rompan las cadenas de su servidumbre con el extranjero, en la medida en que los pueblos nuestros, desde México hasta el Brasil, también se emancipen económicamente del imperialismo, se producirá la revolución en el seno de cada uno de los países metropolitanos, como lo estamos viendo ahora mismo. Holanda no ha vivido de sus tulipanes ni de sus quesos, sino de los esclavos de sus colonias; Bélgica

no ha vivido de sus encajes de Malinas, sino de los esclavos negros del Congo. El nivel de vida relativamente elevado de los trabajadores y del pueblo de la Gran Bretaña se debe a los millones de esclavos que por todas partes del mundo ha tenido el imperio de su majestad británica. Y así los demás países imperialistas han alcanzado cierto nivel aceptable y civilizado gracias al trabajo de millones de seres que viven en la mayor explotación en provecho de las metrópolis.

Y eso pasa con la América Latina. El alto nivel de vida del pueblo de los Estados Unidos se debe a los braceros mexicanos, a las minas de México, a las ganancias enormes que han sacado de la entraña de nuestro suelo, antes el petróleo que les quitamos, el oro y la plata ahora y otros muchos recursos, se debe a los trabajadores de Centroamérica que trabajan para ellos los cafetales y los bananales. Se debía también al azúcar de las plantaciones de Cuba, se debía a todo lo que explotan los monopolios yanquis en América del Sur. Pero perdiéndose las colonias, la crisis económica se va a producir de una manera profunda y repetidamente hasta que la propia clase trabajadora de los países metropolitanos se conmueva, aprenda y se decida a luchar por su propia existencia, y entonces el sistema capitalista se derrumbará por la acción del propio pueblo de cada país. Gritan los enemigos del progreso que México está amenazado por el comunismo; que preconizamos nosotros el socialismo. Sí, con decisión, con orgullo, con patriotismo y con voluntad indomable. ¿Por qué? Porque el socialismo no es un peligro, sino un remedio. Es el típico remedio para acabar con la miseria, con la explotación, con la ignorancia, con la insalubridad y sobre todo, para liquidar el panorama tenebroso del temor a la vida y darle a cada hombre en lo porvenir y al conjunto de los humanos, el humanismo que entregan los pueblos libres en forma de ciencia y de técnica superiores y de obras de arte elevadas, como lo demuestra la victoria enorme de la Unión Soviética apenas en medio siglo sobre todo el resto de la Tierra.

Es estúpido decir que cuando un pueblo se levanta para trabajar por su progreso económico y su bienestar lleva a cabo una lucha en virtud de imitación del exterior o por la injerencia extranjera indebida en su vida doméstica. El cura Miguel Hidalgo y Costilla fue acusado en su tiempo por los reaccionarios de estar al servicio de Francia, porque era un admirador de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que proclamó la Revolución democrático-burguesa de 1789. Benito Juárez fue acusado por los reaccionarios de su tiempo de estar al servicio de los Estados Unidos del Norte, porque fue un partidario del sistema democrático, representativo, popular y del régimen federal como estructura de una república. Y hoy, a quienes luchamos por nuestro pueblo, a quienes nos podemos presentar ante el pueblo siempre sin que nadie nos diga ladrón, prevaricador, traidor, porque hemos dado nuestra existencia al servicio de nuestro pueblo, de toda la humanidad, a nosotros hoy nos llaman al servicio de la Unión Soviética.

Pero ellos saben bien que las revoluciones ni se exportan ni se importan. En cambio, las ideas renovadoras encuentran siempre eco hasta el ultimo rincón del planeta, porque primero son regionales y se convierten en ideas de carácter universal. Nosotros no tenemos que exportar ni tampoco que comprar o traer del extranjero. No tenemos que imitar a la Revolución Cubana, porque tenemos la nuestra, la Revolución Mexicana. La diferencia entre las dos consiste en que la Revolución Cubana se encuentra en plena victoria y la nuestra se paró en seco hace tiempo, es una revolución inconclusa. Las bases para nuestro progreso están dadas por la sangre de un millón de mexicanos que murió entre 1913 y 1917. Están dadas por los objetivos de hace años y también por las metas contemporáneas. No es el momento de recordar por qué la Revolución Mexicana es una revolución inconclusa. Lo que importa es ponerla en marcha otra vez; todas las revoluciones de los países semicoloniales de este continente han de proponerse lo mismo, tanto al principio como al final. Lo que nos importa es que la nuestra camine.

Por eso admiramos a la Revolución Cubana, lo mismo que los demás pueblos de la América Latina, del área del Caribe y de la América del Sur. Cuando ellos aplauden a Cuba, a la de hoy, no están tratando de imitar, de exportar o de importar su revolución, sino simplemente diciendo que quieren seguir su camino por sus medios propios. Esta es la importancia del momento que estamos viviendo. La Revolución Cubana es el primer paso; por eso nuestro deber es defenderla. No se trata sólo de una actitud sentimental; no es sólo un deber de hermanos, no es tampoco únicamente nuestro razonamiento el que nos conduce a decir que hay que salvar a Cuba. Es que la Revolución Cubana no está amenazada por dentro. La invasión de los mercenarios fue aplastada en unas cuantas horas por el pueblo cubano, cuando el gobierno yanqui creía que iba a levantarse el pueblo de Cuba contra su propia obra, contra la revolución y contra el propio gobierno que el pueblo mantiene y que constantemente aplaude.

No, el peligro viene de afuera. El gobierno de los Estados Unidos, después del fracaso de la invasión, está calculando los pasos que debe seguir ahora. Está examinando los métodos que tiene que emplear para aplastar al pueblo de Cuba. El discurso último del presidente John F. Kennedy, afirmando que solo o acompañado los Estados Unidos han de actuar en contra de Cuba y que rechaza la tesis de que la no intervención no puede significar no acción, está dirigido fundamentalmente en contra de México, de nuestro pueblo y de nuestro gobierno, porque el presidente Adolfo López Mateos ha tenido, frente al caso de Cuba, una actitud justa y valiente que nuestro partido y el pueblo de México aplaude y que espera seguirá manteniendo. Cualquiera que sea el camino que tome el gobierno norteamericano contra Cuba, será también un camino dirigido hacia nosotros: invasión directa de sus tropas sobre la isla, bloqueo naval militar para aislar a Cuba del extranjero, utilización de merce-

narios en cualquier forma; la agresión contra Cuba ahora se vuelve una agresión directa contra México porque, por ventura y para el honor de los mexicanos, nuestro país ha sido el aval de Cuba ante la opinión del mundo entero y ha dado la batalla en las Naciones Unidas en contra de los que pretenden intervenir en ese país sin ningún derecho. El día primero de mayo, el presidente Adolfo López Mateos ha hecho un llamamiento a la unidad nacional. Este llamamiento nosotros lo recogemos y lo hacemos nuestro, porque sólo se puede apelar a la unidad nacional cuando la nación está en peligro. La última vez que se llamó a la unidad nacional fue cuando la marina de guerra de la Alemania nazi hundió nuestros barcos, mató a nuestros marinos y puso en peligro la soberanía de nuestra nación, la integridad de nuestro territorio y nuestro porvenir. Entonces no estaba en peligro un partido político, ni dos, ni todos, ni el pueblo solo: estaba en peligro la nación mexicana como entidad histórica soberana. Hoy es lo mismo. Hoy está en peligro la nación mexicana nuevamente.

Los que creen que los yanquis no se van a atrever a emplear métodos pasando por encima del derecho internacional y de sus propios compromisos, métodos de violencia, ojalá tengan razón. Pero el imperialismo nunca cambia de carácter ni de propósitos en ninguna circunstancia. No podemos confiar, pues, en la sensatez de quienes no la tienen. No podemos confiar en la ecuanimidad de quienes la han perdido. No podemos nosotros confiar, asimismo, en quienes todavía creen que pueden dictarle órdenes lo mismo al pueblo de Laos —allá encajado en la frontera de China— que al pueblo de Argelia, en las arenas del desierto del Sahara, o al pueblo de Cuba en sus fronteras, o no importa en qué región del mundo, como en el Japón o en Corea.

Nuestro deber de mexicanos es vivir unidos para repeler una agresión contra la integridad de nuestra patria. Pero la unidad nacional que ahora es justa, es válida, no ha de entenderse como una alianza triste, inactiva, sin voz, sin sangre, sin movimiento. La unidad nacional de los mexicanos ha de ser militante, activa, jubilosa, encendida, para defender nuestro país, para defender a Cuba y para estar prevenidos, porque además del peligro permanente sobre Cuba, cuando los demás pueblos de la América Latina estallen, el problema va a multiplicarse.

Por eso estamos de acuerdo en la unidad nacional. No creemos que nuestro gobierno retroceda. Esperamos que en todas las circunstancias mantenga esta actitud, la que tiene hasta hoy, porque sólo que quisiera colocarse a la altura del gobierno de Guatemala, de Nicaragua, de Honduras, de Santo Domingo o de cualquier otro país que sufre la tiranía de los arrodillados ante el imperialismo extranjero, se podrá aceptar que nuestro gobierno cambiase de actitud; pero, sobre todo, porque un cambio en la posición internacional de México sería negar toda la historia de la patria mexicana.

Eso es lo que hay en el fondo de este clima que empezamos a respirar: la violencia verbal que puede traducirse en violencia material. ¿Por qué los reaccionarios agreden ya, de un modo directo, a quienes manifiestan en las calles su apoyo a Cuba y a la política de López Mateos? ¿Por qué agredieron los reaccionarios a los estudiantes de la Universidad de Puebla? ¿Por qué trataron de disolver el mitin en favor de Cuba y de la política internacional de nuestro país en Chihuahua? ¿Por qué todas las provocaciones en Guadalajara, en Veracruz, en todo el país? ¿Y por qué de consuno se juntan también las otras fuerzas pidiendo que el gobierno se detenga, que no prosiga con la política del capitalismo de Estado, con la toma de posesión de los recursos naturales de nuestra tierra, que detenga el proceso de nacionalizaciones de las principales ramas de la economía y de los servicios públicos? ¿Por qué esta coincidencia que consiste hasta en el mismo lenguaje, no sólo en el mismo pensamiento?

No es el azar, que no existe nunca, el que junta a estas fuerzas y las exhibe como son: aliadas. Es un plan, un plan que tiene como propósito crear un clima propicio en nuestro país a levantamientos armados, a perturbaciones del orden público con la mira de engendrar un cuartelazo y aun la guerra civil, para que los yanquis, diciéndose amenazados por las turbulencias de su vecino del sur, puedan descaradamente intervenir en nuestra patria, que es lo que quieren hace muchos años.

Ha llegado, pues, el momento de decirle al pueblo la verdad, de examinar el panorama nacional e internacional sin exageraciones; pero de acuerdo con la realidad objetiva para que sepa en qué momento está viviendo y cuáles son las amenazas que sobre él se ciernen. Ha llegado también la hora de denunciar a los funcionarios colaboradores del Presidente de la República, que no sólo no aceptan sus orientaciones y acuerdos, sino que los sabotean con el propósito de satisfacer ambiciones de tipo personal. Es tal la inconciencia de muchos que ni siquiera aprecian lo que está ocurriendo aquí mismo, lo que pasa en el área vecina y lo que ocurre en el escenario de la Tierra. Se dedican, mirando sólo hacia adentro, a las pequeñas cosas intrascendentes.

El PRI, por ejemplo, dice —lo leí dos veces para poder aceptar que era cierto— que si México vive una vida estable, si la Revolución ha tenido algunos éxitos se debe a la existencia del Partido Revolucionario Institucional. Me da lástima esta gente si es de buena fe; me produce desprecio si es hipócrita y de mala fe. La realidad es otra. El PRI de hoy ni siquiera es el PRM que hicimos en el mismo año de la expropiación petrolera en 1938. No es tampoco el PNR de una década atrás. A pesar de su origen, de sus inconvenientes, de sus fallas y limitaciones, aquellos instrumentos políticos creados cuando las clases sociales de México no se habían diferenciado tanto como hoy, luchaban, hablaban el lenguaje del pueblo, y en ellos la clase obrera tenía una importancia determinante.

Pero hoy, en lugar de examinar el panorama de nuestro país, de vigilar a los funcionarios públicos que delinquen o traicionan, de observar el panorama inmediato a nuestra patria, afirma el partido del gobierno que todo es perfecto, que la democracia reina en México de una manera ideal, que no hay miseria, que no hay pobreza, que no hay ignorancia, que las instituciones marchan, que los derechos están consagrados, todos, los individuales y los sociales, y que las libertades cívicas florecen. No, no se puede hablar este lenguaje en esta época. Yo diría que a pesar del PNR y del PRI, y a pesar del PRI, que nunca fueron instrumentos que lucharan de una manera insobornable, sistemática y fuerte en beneficio de nuestro pueblo y de nuestra nación; si la Revolución Mexicana todavía alienta en la conciencia del pueblo es por su inconformidad, es por su angustia, es por su deseo de levantar un país nuevo, diferente al que hoy vivimos.

Por esa razón, resulta también absurdo e inaceptable que empiecen a pelearse los secretarios de Estado, los miembros del gabinete presidencial, pensando ya en quién debe suceder a López Mateos, y qué altos funcionarios también están saboteando al Jefe del Ejecutivo, lo mismo en Sonora que en otros estados de la República, con la mira de hacer fuerza y agarrar el gobierno del porvenir, como si fuese un botín de los más audaces. Nosotros somos conscientes del momento en que vivimos y por esa razón, cuando afirmamos que somos partidarios del socialismo, todos deben entender claramente, para que no halla dudas, que nosotros los mexicanos, por la vía que nuestro pueblo construya, por el camino que nuestra clase obrera determine, llegaremos a la sociedad socialista, en la que habrán desaparecido las clases sociales, la propiedad privada y en donde todo pertenecerá al pueblo trabajador, como una fuerza única del destino.

Por ahora lo que nos interesa y urge es que la Revolución Mexicana se ponga en marcha, que la Reforma Agraria se termine rápida y decididamente, que construyamos nuestra industria sin la intervención extranjera, que establezcamos condiciones severas para la inversión del dinero que viene del exterior, que todas las instituciones sirvan al propósito de distribuir la renta nacional de una manera equitativa y justa, que nosotros hemos propuesto. También luchar por un sistema político en el que todos los sectores de la población tengan representación de una manera legítima en los cuerpos colegiados exponentes del pueblo, desde los ayuntamientos hasta las cámaras del Congreso de la Unión. Por el camino nuestro, por la ruta nuestra, por la vía de nosotros contribuiremos a hacer un México nuevo y también, con nuestro propio impulso, con nuestras ideas y nuestra decisión hemos de contribuir a que otros pueblos hermanos alcancen sus propias metas.

Hace unos días, cuando se realizaba la invasión a Cuba, surgió espontáneamente de nuestro partido la idea de formar brigadas de voluntarios para ir a la isla, no sólo aquí en México, en Chihuahua, en Sonora, en Sinaloa, en

Chiapas, en Veracruz. Tenemos la lista de más de tres mil miembros del Partido Popular Socialista listos para marchar a la isla de Cuba. Nuestro partido informó a la Comisión Permanente del Congreso de la Unión la decisión del primer grupo de voluntarios de la Brigada "Francisco Villa", y de su deseo de obtener el permiso del Poder Legislativo para ir a la patria de José Martí. La respuesta fue negativa. Afirmó la Comisión Permanente que como México no puede intervenir en Cuba, los mexicanos no pueden trasladarse allá. Qué manera de retorcer la Constitución, la ley, los principios de la lógica.

Allá ellos. Si llegare el momento, por encima de la Comisión Permanente, con su permiso o sin él, irán los mexicanos a Cuba.

¿Perderemos nuestra nacionalidad de mexicanos? No lo creo. Cómo voy yo a perder mi carácter de mexicano si soy tan mexicano como los ahuehuetes de Chapultepec, si soy parte de esta tierra de los indios de la región en donde yo nací. Cómo voy a perder yo mi carácter de mexicano, si he dedicado cuarenta años de mi vida a servir a este pueblo al que yo amo entrañablemente. Y cómo van a perder su carácter de mexicanos los otros compatriotas míos que luchan por Cuba. ¿Acaso llamaron a Francisco Javier Mina los españoles traidor a España porque vino a México de voluntario, a luchar contra la monarquía española? Ninguno se atrevió; tanto aquí como allá tiene estatuas como héroe. ¿Quién llamó traidores a los irlandeses del Batallón de San Patricio, que cuando los yanquis invadieron México en 1847 dejaron a Taylor y se pasaron con el gobierno de nuestra patria, a pelear con el fusil en contra de los invasores de los cuales formaron parte engañados? Son héroes de México, son héroes de nuestra patria y héroes de la humanidad. ¿Es traidor Lafayette porque salió de Francia a pelear por la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica? ¿A qué francés se le hubiera ocurrido declarar que Lafayette, por no haber recabado la orden del parlamento francés o de la autoridad de su patria, había perdido la nacionalidad de francés por venir a luchar por la independencia de un pueblo? No, esas son formalidades que ocultan una actitud pequeña, temerosa, intrascendente; pero nosotros no medimos la historia ni tampoco nuestros ideales con pautas menores, al margen de las leyes verdaderas de una patria.

Nuestra patria es México. Alguna vez me han preguntado: si usted no hubiera nacido en México, ¿en dónde hubiera querido nacer? Y mi respuesta ha sido: en México. ¿Por qué? Porque este es un sitio de combate. En donde todo está hecho no hay lugar para mí, ni para tantos mexicanos. En donde todo está por hacer hay siempre plaza para los constructores de una nueva sociedad. Mi sitio es aquí y seguiré viviendo en México y seguiré luchando, sin embargo, por la clase obrera de cada uno de los países de la Tierra y por los pueblos todos del mundo, lo mismo en Cuba que en Japón, que en Corea, que en Marruecos, que en Argelia, que en Laos, que en cualquier parte del mundo

en donde el pueblo se levante en busca de justicia y de libertad. Y en esa pelea hemos de morir juntos los constructores de la sociedad del mañana.

Pero nada es posible sin un grupo de mexicanos con mística revolucionaria. Lo admirable de la Revolución Cubana, en contraste con la nuestra —detenida en su camino— es que está conducida por una serie de jóvenes limpios, inmaculados, que vibran con su pueblo como apóstoles. En cambio aquí, todavía los encargados, los que están en contacto con el pueblo le regatean al pueblo sus derechos. Es necesario crear una fuerza de apostolado revolucionario otra vez en nuestra patria. Que otra vez se vuelvan a sentir y a escuchar los pasos de la victoria y las voces de la protesta y también de la alegría. Es menester encender otra vez la llama de la esperanza en México, y a eso nos debemos dedicar, porque sin un grupo, grande o pequeño, de apóstoles mexicanos es inútil, la Revolución Mexicana no ha de caminar.

Por eso nuestro partido se dirige a la juventud con el objeto de que medite cuál es su perspectiva. Nosotros somos enemigos de las rutas que conducen al fracaso, de las caminos ineficaces. Somos enemigos de los anarquistas. Somos enemigos del sectarismo. Somos enemigos de los francotiradores. Somos enemigos de los improvisados. Somos enemigos de los que no se quieren encuadrar a los partidos políticos por las razones que sean. Y decimos a la juventud que vigile estas elecciones de diputados, para que vea las fallas de nuestro sistema electoral. Que estudie la historia de nuestra patria de una manera seria y sistemática. Que recorra nuestro territorio. Que vea la miseria en que viven los indios y los campesinos, que entren a la casa de los obreros. Que examinen la riqueza personal de todos los que han pasado por el poder.

¿Por qué estas recomendaciones? Porque la juventud en muy pocos años tendrá en sus manos la responsabilidad de la nave de nuestro país, y no es posible que la juventud pueda asumir esa alta misión y cumplirla de una manera justa si sigue siendo educada en las ideas caducas, en los principios del mundo capitalista moribundo. La juventud mexicana, tanto la que trabaja como la que estudia, debe prepararse seriamente para el futuro. Debe estudiar mucho. Debe examinar fríamente las cosas para llegar a una situación nueva, en la que esta generación —ya crecida— sea la que edifique la nueva sociedad.

Hay muchos que viven angustiados porque quisieran que la historia se realizara en un año. Son inconscientes. Hay otros que pretenden organizar guerrillas en nuestro país para derrocar al gobierno. Lo que menos merecen es el calificativo de insensatos o de traidores a la patria. Hay otros que dicen que la línea estratégica y táctica consiste en la oposición por la oposición. Son los analfabetas eternos, los que nunca estudian ni entienden qué cosa es la política.

Lo que nos urge es que la mística de la Revolución contribuya a unificar otra vez a la clase obrera. La reunificación querrá decir: fuerza indestructible ajena al gobierno, ajena a la clase patronal. Que contribuyan a la unidad de la

masa rural, porque los campesinos para muchos políticos son mayores de edad sólo cuando tienen que tomar el rifle y defender las instituciones, pero se vuelven menores de edad cuando se trata de administrar sus intereses y de conculcar sus derechos.

El Partido Popular Socialista, mexicanas, mexicanos, jóvenes, está seguro de que toda la gente de buena fe en nuestro país tiene que aceptar ciertos principios elementales. Que el régimen capitalista está condenado a muerte; que el imperialismo no es ya la fuerza hegemónica en el mundo; que cada pueblo fijará su ruta propia y sus medios propios para seguir avanzando; que los que proclaman el peligro del comunismo no son más que servidores del imperialismo norteamericano; que el nuevo orden social sólo se puede establecer cambiando las relaciones sociales para liquidar la miseria, la insalubridad, la ignorancia y la falta de plenas libertades cívicas y de derechos humanos; que sólo la Revolución Mexicana vitalizada de nuevo puede construir un México independiente y próspero; que el progreso de nuestro país depende, ante todo, de que los mexicanos tengan en su poder los instrumentos de la producción económica —el Estado y los nacionales— confiando a éstos las tareas que no corresponden al poder público por su magnitud; que no existe la fatalidad geográfica que el imperialismo yanqui predicó y difundió durante tanto tiempo, como lo demuestra el caso victorioso de la Revolución Cubana; que debe existir en nuestro país un régimen político en el que el debate ideológico y la confrontación de los programas se realice de una manera institucional en los cuerpos colegiados representativos del pueblo, y no al margen de la ley, como lo han querido hasta hoy los hombres que han ocupado el poder público en los últimos tiempos; que es indispensable la unidad de todos los mexicanos para defender la integridad de nuestra nación ante el imperialismo yanqui. Frente a estas tareas, el Partido Popular Socialista es el destacamento de combate de nuestro pueblo y de nuestra nación.

Mexicanas, mexicanos, jóvenes: los llamamos a que depositen su voto el primer domingo de julio por nuestros candidatos, tanto por lo que son como por lo que representan. Todos ellos son gente que vive de su trabajo, de su labor manual o intelectual. Son surgidos del pueblo. Los diputados que elijamos democráticamente elevarán el Poder Legislativo, y le darán la independencia que perdió hace años y todos ellos se considerarán representantes del pueblo mexicano en su conjunto.

En cuanto a la juventud de nuestra patria, ya sabe que su tarea no consiste en esperar la muerte de la generación adulta para ir entrando de una manera silenciosa a la historia. La nueva generación, desde hoy, unida, estudiosa, preparada, debe irrumpir en el escenario de México para construir una patria distinta a la de hoy. Estamos seguros de que esto va a ocurrir y nosotros, las mujeres y los hombres, los jóvenes del Partido Popular Socialista, estamos convencidos también de nuestra victoria.

Podrá ser violado el voto público otra vez. La voluntad de las mayorías puede despreciarse; pero insistiremos una, dos, diez, cien veces. Todavía podemos perder muchas batallas; pero estamos convencidos de que ganaremos la guerra en esta tierra sagrada de México —parte de la guerra mundial por la liberación definitiva del hombre.

¡Viva México!
¡Viva el México libre y próspero de mañana!
¡Viva Cuba y su Revolución!
¡Viva la Revolución de la América Latina que se avecina!
¡Viva la emancipación de los pueblos oprimidos del planeta!
¡Viva el mundo socialista del porvenir!

CAUSAS DEL FRACASO DE LA INVASIÓN

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial los problemas internacionales y su solución, justa o injusta, tenían el carácter de monopolio de los gobiernos. Ante los pueblos se seguía la política de los hechos consumados, sin que tuvieran la oportunidad de dar su opinión, antes o después de los acontecimientos, a pesar de que los afectaban de una manera directa. Pero la forma en que la Unión Soviética se defendió de la invasión de los nazis y, después, la manera que utilizó para derrotarlos, hasta llegar a Berlín, innovó la práctica tradicional de la guerra y de la lucha política. Todos los pueblos del inmenso territorio de la URSS participaron en el combate, de acuerdo con un plan que coordinaba sus esfuerzos de manera precisa, lo mismo en la retaguardia que en los frentes de batalla.

Me encontraba yo en Londres en plena guerra en febrero de 1945, y un día escuché una conversación entre oficiales del ejército británico a propósito de la marcha vertiginosa del Ejército Rojo sobre Europa. Uno de ellos afirmaba que al tropezar las fuerzas armadas soviéticas con la gran región cenagosa de los lagos Masurianos, tendrían inevitablemente que detenerse, porque era imposible que mantuvieran el mismo ritmo de avance que habían logrado hasta ese momento. Dos días después se reunieron nuevamente los oficiales y le pregunté a uno de ellos qué opinaba sobre la movilización del Ejército Rojo, advirtiéndole que había escuchado la discusión que habían tenido con relación a los obstáculos que hallaría a su paso. Me contestó que ellos estaban en lo justo, porque "desde el punto de vista técnico" las fuerzas armadas de la Unión Soviética se habrían parado frente a los pantanos, pero que había intervenido el pueblo para ayudarlos y casi en vilo miles y miles de hombres habían pasado los tanques y los cañones y que, gracias a esta intervención no prevista en las reglas de la guerra, habían salvado los obstáculos y mantenido el ritmo de

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 411, 10 de mayo de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 260. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

persecución de las tropas alemanas con el que habían iniciado su gran ofensiva después de la tremenda derrota de los nazis en Stalingrado.

Apenas terminada la guerra se hicieron planes por algunos de los jefes de los ejércitos occidentales, para iniciar las hostilidades contra la Unión Soviética, aprovechando las enormes pérdidas que había sufrido. Pero entonces se llevó a cabo la histórica Conferencia de los Partidarios de la Paz, en la sala Pleyel de París, de la que surgió una fuerza política desconocida en el pasado: la opinión organizada de los pueblos presionando sobre los gobiernos de los Estados para resolver de una manera adecuada los problemas que la guerra había creado. A partir de ese momento murió la política de los hechos consumados sin consulta con la opinión de las masas populares, y ha sido esa nueva fuerza la que ha decidido los problemas de los últimos tiempos, haciendo retroceder en muchos casos al poder público en los grandes países capitalistas.

El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, que no recibe la presión de las masas populares de su país, oponiéndose a su política internacional por razones que todos conocemos; la formación de los Estados Unidos en la etapa del ascenso del régimen capitalista, su gran desarrollo industrial y la circunstancia de que su territorio no ha sido nunca escenario de guerra, sólo confía en la fuerza de que dispone, no sólo olvidando, sino menospreciando la intervención de los pueblos en los conflictos de los cuales depende su propia existencia. Eso es lo que ha ocurrido en el caso de Cuba.

Muchas son las razones que explican el fracaso absoluto del gobierno de Washington preparando, sosteniendo económica y políticamente, y llevando a cabo la invasión a Cuba, por los cubanos enemigos de la revolución popular de su país; pero la causa determinante de esa derrota a la política del Departamento de Estado, más que a los traidores a su patria, porque éstos fueron simples instrumentos del gobierno yanqui, fue la creencia de que el pueblo cubano aprovecharía la invasión para hacer causa común con ellos y derrocaría al gobierno de Fidel Castro, para que el país regresara a la etapa de las tiranías antinacionales manejadas por los monopolios norteamericanos.

El gobierno inglés, que a pesar de sus ligas profundas con el de los Estados Unidos, aprovecha todas las ocasiones para hacer su política propia y burlarse de la norteamericana, a propósito del fracaso de los contrarrevolucionarios les dio un consejo lleno de ironía: "sería conveniente, dijo uno de sus voceros, que el gobierno de los Estados Unidos revisara el funcionamiento de su servicio de inteligencia". Con lo cual quería decir que las informaciones que el gobierno yanqui recibió y sobre las cuales tomó la decisión de realizar la aventura contra Cuba eran falsas, porque fue el pueblo cubano el que aplastó a los filibusteros en unas cuantas horas. Es indudable que funcionaron mal los aparatos de espionaje y de información política; pero siempre han trabajado así, porque parten del principio de que los pueblos no son el factor decisivo en un conflicto de importancia, sino que éste debe resolverse de acuerdo con la fuerza de que

dispongan los círculos gobernantes de los países en pugna, sin que nadie pueda poner en duda la de los Estados Unidos, llamados por el destino a dirigir el planeta.

Como un simple ejemplo que confirma esa aseveración basta recordar el bochornoso revés político que sufrió el presidente Eisenhower el año pasado cuando iba a visitar el Japón. El servicio de inteligencia de los Estados Unidos y el gobierno de Kishi le informaron que sería recordado como un héroe por el pueblo de aquel país. Sin embargo, en cuanto se supo que el Presidente de los Estados Unidos se hallaba en camino, fueron tales las demostraciones populares en su contra, que el gobierno nipón tuvo que decirle que no podía recibirlo a pesar de haberlo invitado.

Que los cubanos enemigos de la revolución que su pueblo llevó a la victoria tuvieran la esperanza de que su presencia en la isla sería secundada por algunos sectores sociales —los afectados por el gobierno revolucionario— es comprensible, porque a veces no sólo el amor, sino también el odio, hacen ver las cosas de una manera diferente a la realidad y sustituyen las posibilidades objetivas con los simples deseos. Pero que el gobierno de la Casa Blanca, que no sólo mantiene su policía política en el área del Caribe, vigilando día y noche a todos sus habitantes, sino que cuenta también con la base naval de Caimanera, en territorio cubano desde fines del siglo pasado, no supiera la verdad de lo que ha ocurrido en Cuba, es realmente imperdonable desde el punto de vista de sus intereses. Cualquier persona que haya estado en Cuba desde la caída del tirano Fulgencio Batista sabe que no es Fidel Castro el que ha creado la Revolución, sino el pueblo cubano el que la ha hecho, y que el mérito del jefe del gobierno revolucionario y de sus colaboradores consiste en que han sido intérpretes fieles, con la pureza de la mística que dan a ciertos hombres las grandes jornadas de la historia, de las aspiraciones y de los propósitos de su pueblo. Por eso sólo a un demente se le pudo haber ocurrido suponer que al presentarse los contrarrevolucionarios en las playas de Cuba, el pueblo se les uniría para destruir lo que él mismo ha construido.

¿No fue patética la sorpresa de los gobernantes de los Estados Unidos al saber cómo habían recibido los pueblos de la América del Sur al vicepresidente Richard Nixon? El servicio de inteligencia falló también esa vez, pero no aprovecharon la experiencia. Siguieron con su eterna actitud de dictarles a los pueblos latinoamericanos su línea de conducta, sin tomar en cuenta la desesperación en que viven y su decisión de acelerar el advenimiento de un nuevo sistema de vida, más humano, libre del imperialismo.

¿No es conmovedora la conducta del presidente Kennedy, de consultar con Eisenhower, Truman, Rockefeller y Nixon, lo que debe hacer para liquidar la Revolución Cubana y recobrar la hegemonía que los *trusts* perdieron en ese pequeño país considerado como una colonia? También resulta dramática su amenaza de actuar solo, al margen de la América Latina, a cualquier precio,

para impedir que el pueblo cubano, haciendo uso de su inalienable derecho de autodeterminación, se dé el régimen social que le plazca.

¿Y cuál ha sido el saldo de esta aventura del gobierno de los Estados Unidos? A reserva de analizar el problema en todos sus aspectos, se puede asegurar, sin exageración, que el gobierno norteamericano ha perdido para siempre la amistad de los pueblos de la América Latina.

¿PARA QUÉ UNA NUEVA REUNIÓN DE LOS CANCILLERES AMERICANOS?

El presidente John F. Kennedy ha sugerido una nueva reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de los países de América, con el propósito de tomar medidas colectivas en contra del gobierno revolucionario de Cuba. ¿Qué perspectivas de éxito tendría esa asamblea? Vale la pena considerarlas.

La Organización de los Estados Americanos (OEA), de acuerdo con su Carta Constitutiva, establece que los órganos de la institución son los siguientes:

a) La Conferencia Interamericana;
b) La Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones;
c) El Consejo;
d) La Unión Panamericana;
e) Las Conferencias Especializadas;
f) Los Organismos Especializados.

De estos instrumentos, la Conferencia Interamericana es el órgano supremo que decide la acción y la política de los Estados del Hemisferio Occidental. La reunión de los ministros de Relaciones tiene el carácter de asamblea consultiva y se convoca para el fin de considerar problemas de carácter urgente, de interés común para las naciones americanas, sin que sus acuerdos tengan el valor de las resoluciones de la Conferencia Interamericana, quedando, en consecuencia, sujetos a las decisiones de los gobiernos y éstas a su confirmación por el poder legislativo de cada país, según su estructura constitucional.

Varias veces ha sido convocada la Reunión Consultiva de los Ministros de Relaciones. La última se realizó en San José de Costa Rica, hace unos meses, con el propósito de que bajo la presión del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, los de la América Latina aprobaran una resolución condenatoria para la Revolución y su gobierno.

En la reunión de San José fracasó el propósito del gobierno de Washington. México se opuso a la intervención en Cuba, de cualquier carácter, por violar

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 412, 17 de mayo de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 264. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

el principio de la autodeterminación de los pueblos consagrado en la Carta de la OEA. El ministro de Relaciones de Venezuela estuvo en contra también y renunció a su cargo. El ministro de Relaciones del Perú adoptó una actitud semejante. El representante del gobierno cubano planteó las cosas en sus verdaderos términos y demostró que Cuba estaba siendo agredida por el gobierno norteamericano. Otros ministros adoptaron una actitud tímida, que contribuyó a hacer imposible la unanimidad para condenar a la Revolución Cubana y tomar medidas en su contra. Como transacción se adoptó una declaración conjunta, rechazando "la intervención extracontinental" en los asuntos de los países americanos, pretendiendo revivir la Doctrina Monroe, que ha sido rechazada por los pueblos de América Latina, a sabiendas de que esa declaración no iba a tener ningún valor ni teórico ni práctico.

En la reunión de los cancilleres de San José de Costa Rica murió la OEA, instrumento del panamericanismo tradicional. Porque éste tuvo valor en tanto que fue una serie de tesis y de medidas derivadas de ellas, aprobadas por todos los gobiernos americanos. Pero al producirse la división, el arma de la acción conjunta perdió automáticamente su eficacia, porque se pretende convertirla en instrumento de un solo país: los Estados Unidos, en contra de los intereses de los pueblos latinoamericanos, aun cuando se trata de un problema que afecte a uno de ellos.

Ahora el Presidente de los Estados Unidos, sin darse cuenta de que la OEA ha muerto, o tratando de revivirla, insiste en una reunión condenada al fracaso, porque México sostendrá, indudablemente, su postura tradicional de no intervención y de reconocimiento del derecho de los pueblos a darse el régimen social que les plazca. Si nuestro país fuese el único que mantuviera esta actitud, bastaría para que no hubiera una decisión colectiva y, por tanto, para hacer imposible la transformación de la OEA en un instrumento de agresión del imperialismo yanqui contra un país de la familia latinoamericana. Es probable que los representantes de otras naciones adopten una conducta semejante a la de México o que, por lo menos, no apoyen de una manera decisiva la agresión norteamericana, que se la pretende revestir de valor legal para cometer un atentado, violando todas las normas del derecho internacional. En esta hora, aun los gobiernos que quisieran servirle al de la Casa Blanca como esclavos, no lo pueden hacer porque la invasión de los mercenarios y antipatriotas que acaba de fracasar en Cuba levantó a las masas populares desde México hasta el Uruguay, no obstante las medidas represivas tomadas por algunos gobiernos en contra de las manifestaciones de la clase obrera, los intelectuales y los estudiantes, que han sido los elementos de combate contra la agresión del imperialismo a la República de Cuba.

Hasta antes de la invasión, todavía las maniobras diplomáticas tenían cierto margen de acción, pero después de ella las condiciones han variado sustancialmente, porque la agresión a Cuba fue considerada como un ataque a cada

uno de los pueblos de la América Latina. Los oradores en las manifestaciones públicas que se realizaron durante los breves días de la invasión y el fracaso se expresaron en el mismo tono y usaron los mismos argumentos a lo largo del hemisferio. Si se cotejan sus discursos, es fácil darse cuenta de la unanimidad del pensamiento en todos ellos, no por consigna de Moscú, como dicen los imbéciles, sino porque la protesta arranca desde hace mucho tiempo desde el siglo pasado y ha ido creciendo con el correr del tiempo.

¿Cuáles podrían ser los argumentos para condenar a la Revolución Cubana? Los expuestos en San José de Costa Rica no pueden invocarse por segunda vez; pero en cambio, en una nueva reunión, el gobierno de los Estados Unidos sería enjuiciado, porque al principio negó su participación en la agresión a Cuba, pero después de que fueron aplastados los filibusteros, como siempre ocurre entre quienes pierden una batalla de este tipo, han empezado a arrojarse, unos a otros, la responsabilidad del fracaso. Algunos de los órganos del gobierno norteamericano señalan que la culpa la tiene la Oficina de Investigaciones, es decir, la policía política, pero ésta ha expresado que corresponde por entero al Departamento de Estado y al Pentágono. Abierta la discusión, que continuará todavía por mucho tiempo ante el asombro de la opinión pública sensata del mundo entero, todos los personajes de la política de los Estados Unidos han participado en ella aumentando los cargos de unos para otros. Hasta el expresidente Eisenhower ha dicho que se cometieron errores de tipo militar en la invasión y da consejos seguramente para la próxima.

¿Podrá negar el gobierno de Washington ante la reunión de los ministros de Relaciones de América que preparó, dirigió y sostuvo la agresión contra Cuba? Sería imposible. ¿Y con el carácter de agresor, de violador de la Carta de la OEA, podría pedir una sanción colectiva contra Cuba? La respuesta sería negativa. ¿Para qué entonces una nueva reunión de cancilleres de un organismo que ha dejado de existir?

Los pueblos de América Latina están unificados como nunca en contra de la política del gobierno norteamericano. Si hay algunos de sus gobiernos dispuestos a apoyar la actitud del presidente Kennedy corren el riesgo de ser liquidados rápidamente por golpes de estado o por movimientos populares, ya incontenibles, que establecerían un verdadero orden democrático que permitiría el desarrollo normal y su progreso autónomo.

El argumento de que se ha establecido un Estado socialista a noventa millas del territorio de los Estados Unidos, y de que éstos no están dispuestos a permitir que eso ocurra, no es un argumento válido ni desde el punto de vista del derecho internacional ni de las leyes de la evolución histórica. Porque hay que entender bien las cosas para evitar confusiones. Cuando Fidel Castro afirma, como jefe del gobierno revolucionario de Cuba, que su país construye el socialismo, quiere decir que la emancipación de la nación cubana del imperialismo norteamericano no puede tener otra mira que la de edificar un

régimen social más avanzado que el sistema capitalista de producción y que ese régimen es el socialista. Esto mismo está ocurriendo en la República de Ghana y en otras jóvenes repúblicas de África, y lo mismo acontecerá en los países asiáticos que se emancipen del imperialismo, porque en nuestra época se pueden lograr saltos históricos de los estadios más atrasados de la vida social al más avanzado de ellos, sin tener que pasar por los periodos intermedios que tuvieron que vivir, por razones de su época, los pueblos europeos. No es forzoso que los países coloniales, de economía agraria, tengan que llegar a la etapa feudal y, después de liquidar ésta, entrar en el periodo del capitalismo, esperando convertirse en naciones imperialistas. Este proceso corresponde al pasado, pero no al presente. La prueba indiscutible la proporcionan las pequeñas naciones del centro y suroeste de Europa, que saltaron de la etapa de la agricultura primitiva, cuyo producto apenas bastaba para los gastos de las aristocracias que vivían del dolor de sus pueblos, a la democracia popular, para construir el sistema socialista en el que están empeñados. Así ocurrió en China, en Corea, en Vietnam, y será la ley para todos los pueblos atrasados que vayan liberándose de la explotación extranjera.

¿Puede creer el imperialismo yanqui que al liberarse Cuba de su carácter de colonia se convertiría en un pequeño país capitalista, girando en la órbita de los Estados Unidos en que habían vivido siempre? Eso es absurdo a la luz de la dinámica social y de las más elementales consideraciones de tipo político en nuestro tiempo. La liberación de los países atrasados respecto del imperialismo significa que abandonan definitivamente su carácter de naciones sometidas al extranjero y construyen nuevos sistemas de la vida social que no pueden ser los del pasado. Por eso vivimos en una etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo. Una nueva reunión de cancilleres americanos resulta inútil, excepto que el presidente John F. Kennedy quiera emplear un instrumento roto para justificar sus planes de nueva agresión contra Cuba; pero entonces la propia opinión de su pueblo lo descalificaría, a pesar del nivel político tan bajo que tiene, porque cuando las cosas llegan hasta lo monstruoso, cuando chocan con las reglas de la lógica más elemental, las acciones que se derivan de la materia o del mito están condenadas a la derrota.

La única actitud posible para el gobierno norteamericano es la de prescindir definitivamente de intervenir en Cuba. Y si quiere conservar algún respeto por parte de los pueblos latinoamericanos, debe también considerar que ya llegaron a la mayoría de edad hace tiempo y que no tolerarán ser conducidos como pueblos sin conciencia de sus derechos y de su propio destino.

SOBRE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA CUBANA

Quisiéramos saber su opinión sobre la proclamación de la República Socialista de Cuba. ¿Qué significa esa proclamación? ¿Cuáles son sus bases económicas y políticas? ¿Se trata sólo de una propaganda?

La prensa de México publicó la información de que el primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba, Fidel Castro, había declarado el primero de mayo, en la ciudad de La Habana, que Cuba era el primer Estado socialista de América. Sin embargo, después de leer el discurso completo de Fidel Castro y de examinar nuevamente el desarrollo económico, social y político de aquel país hasta esa fecha, hay que hacer una rectificación importante a lo publicado por la prensa mexicana.

Fidel Castro no declaró que Cuba es un Estado socialista. No dijo que la República Cubana es una República socialista. Declaró que la Revolución Cubana es socialista. Hay que analizar, en consecuencia, esta declaración y no la que se publicó en México.

La Revolución Cubana comenzó siendo una revolución popular, agraria, democrática y antimperialista. Este carácter inicial correspondía a un país semicolonial atrasado. Hasta el primero de enero de 1959, Cuba era un país sometido al imperialismo norteamericano y tenía, además, muchas supervivencias de su pasado feudal. Por eso la Revolución tuvo que proponerse, como meta inmediata, la conquista de la soberanía nacional respecto del imperialismo y, al mismo tiempo, la destrucción de los latifundios y la aplicación rápida e inflexible de la reforma agraria.

Toda revolución tiene etapas sucesivas dentro de su proceso cuando éste se desarrolla sin interrupción. Y el éxito de todo movimiento popular profundo depende, por lo que ve a su carácter definitivo, de las clases sociales que en él intervienen y lo dirijen. Desde este punto de vista, la Revolución Cubana es

---

Respuestas a un cuestionario formulado por el periódico *Pravda* de Moscú. Reproducido en la revista *Siempre!* num. 413, 24 de mayo de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 269. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

un revolución en la cual han participado la clase obrera y las masas campesinas, con la cooperación decidida de los intelectuales de ideas avanzadas, que la dirigieron desde un principio, vinculados a los intereses y a los anhelos del pueblo. Por haber sido esas clases sociales las que han realizado la Revolución, impulsándola constantemente y dirigiéndola, nuevas metas han surgido, una tras otra, después de cumplidas las primeras. A este respecto se puede afirmar que las primeras —la conquista de la soberanía nacional y la destrucción de la estructura latifundista del país— ya se han cumplido.

Para comprender bien lo que ha ocurrido en Cuba en estos dos años, es necesario recordar que la revolución por la independencia política del país, de 1895, no pudo lograr su verdadero objetivo que era el de liberación nacional, porque la intervención del imperialismo norteamericano, que iniciaba su expansión económica y política sobre el continente, lo impidió. Cuba pasó de la condición de colonia de España a la categoría de una semicolonia del imperialismo norteamericano, sin haber destruido la estructura económica del periodo colonial.

Como ha ocurrido hasta hoy en países como los de la América Latina, cuando Cuba tenía ya en 1952, más de seis millones de habitantes, las fuerzas productivas no se habían desarrollado suficientemente para satisfacer las necesidades de la población tomando en cuenta, además, que era un país que vivía casi exclusivamente de la industria azucarera. En ese año la producción llegaba sólo a cinco millones de toneladas de azúcar. Se estableció, de esta suerte, una contradicción grave entre el escaso desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento demográfico. Es entonces cuando Fulgencio Batista da un golpe de Estado; pero este hecho hay que estimarlo en toda su significación. Batista no se movió por sí mismo, por espíritu personal de aventura, sino para servir a los intereses de los monopolios norteamericanos y a las fuerzas reaccionarias del interior. Como estaba a punto de provocarse un levantamiento popular por las condiciones económicas en que vivían las mayorías, el golpe de estado tenía como propósito establecer un gobierno tiránico para hacer imposible la revolución. A partir de entonces el pueblo cubano vivió con mayores sacrificios económicos que nunca. Aumentó la desocupación, al mismo tiempo que la población seguía creciendo. La clase obrera y los campesinos tuvieron que garantizar, con el sacrificio de su nivel de vida, las ganancias de los monopolios norteamericanos. Se puede decir que el golpe de Estado de Batista, del 10 de marzo de 1952, empieza a preparar el movimiento revolucionario que habría de derrocarlo y abrir nuevas perspectivas para el pueblo.

En nuestra época una revolución verdadera, es decir, un movimiento que cambia el poder público de una clase social a otra más avanzada, no ha de seguir inevitablemente las etapas que recorrieron los pueblos de Europa, por ejemplo, que lucharon contra el feudalismo, establecieron los Estados moder-

nos, dieron el poder a la burguesía, desarrollaron el capitalismo, entraron en la etapa del imperialismo y, finalmente, como ocurrió en Rusia en 1917 y en los países centrales y surorientales de Europa en 1945, construyeron el socialismo. El mundo de hoy ha cambiado por completo, y en lugar de un solo sistema de la producción económica hay dos: el capitalista y el socialista. Este último ha seguido un ritmo de ascenso vertiginoso, en tanto que el otro vive en crisis general que anuncia su desaparición, considerada desde el punto de vista histórico. Por eso, y por otros motivos, los pueblos que se encuentran en estadios de desarrollo incipiente no pueden tener como modelo o estímulo ni el capitalismo ni su fase final —el imperialismo— porque han visto sus consecuencias y han sufrido su intervención en los asuntos internos de su país.

A esos factores se debe que desde la Segunda Guerra Mundial los pueblos coloniales y semicoloniales dejaron de ser reservas del imperialismo para transformarse en fuerzas potenciales de las revoluciones proletarias que miran hacia el socialismo. Esta es una ley de la evolución histórica que hace posible la creación de un sistema socialista en cualquier parte de la Tierra, cuando las condiciones internas han madurado y las circunstancias internacionales son propicias, independientemente de la región en donde tales hechos se presenten, como ocurre hoy en Cuba, y también, en las repúblicas africanas como Ghana y Guinea, que se inspiran en los principios socialistas.

En los dos años que tiene de esfuerzo constructivo la Revolución Cubana, logró sus primeros objetivos; pero por su propia dinámica ha continuado adelante. La Revolución Cubana pasó de una revolución popular, democrática, agraria y antimperialista, a una revolución de tipo nuevo que rebasa el marco de las revoluciones democrático-burguesas de los países coloniales y semicoloniales del pasado. Expropió todas las propiedades extranjeras, norteamericanas casi en su totalidad. Repartió la tierra laborable del país entre las grandes masas rurales. Ha empezado a utilizar las riquezas de su territorio para construir su industria propia, sin dependencia del extranjero. Ha diversificado la agricultura. Ha orientado la economía nacional al servicio del pueblo. Ha cambiado, en suma, las relaciones de producción económica, del provecho para una minoría, extranjera y nacional, al beneficio de la sociedad cubana. Alrededor del 80 por ciento de la industria trabaja, actualmente, en interés de todo el pueblo. En la agricultura, un poco más del 50 por ciento de la producción se dedica a las necesidades populares. Estas son las bases que permiten afirmar que la Revolución Cubana camina hacia el socialismo.

La ley de la reforma urbana, dando alojamiento a gran parte de la población sobre la base de declarar de utilidad pública la propiedad privada que se dedica al alquiler de las habitaciones. La intensa campaña para liquidar el analfabetismo y para educar al pueblo, desde la escuela primaria hasta la preparación profesional técnica, y otras medidas de beneficio social importan-

te —atención médica y servicios de la seguridad social— completan el cuadro de la dinámica de la Revolución y de sus nuevas perspectivas.

No existe todavía un Estado socialista en Cuba, pero las fuerzas productivas del país se han multiplicado al liquidar la estructura semifeudal del país y al liberarse del imperialismo. No se exportan las ganancias del campo y de la industria al extranjero. No existe la plusvalía del trabajo social en la proporción que aprovechaba una minoría parasitaria. Toda la economía tiende a elevar el nivel de vida del pueblo, principiando por darle trabajo, y a cambiar la fisonomía del país semicolonial y semifeudal, sustituyéndola por formas de producción en poder y para beneficio del pueblo, que seguirán desarrollándose y que concluirán con la creación de un verdadero régimen socialista, en el curso del tiempo, mediante un proceso cuyo ritmo dependerá, tanto de factores internos, como de las fuerzas del exterior que quieren aplastar a la Revolución y de las que la defienden y la ayudan.

En este proceso, es lógico esperar la creación de un solo partido político en Cuba, que no puede ser sino el que integren la clase obrera, los campesinos, los intelectuales y aun parte de la pequeña burguesía urbana y rural dedicada a la producción, sectores sociales estos últimos que sobrevivirán, como el dedicado al comercio, durante un periodo más o menos largo. Ese partido será dirigido por el proletariado, a la luz de los principios científicos que guían su pensamiento y el logro de sus metas históricas, porque aun cuando la clase obrera integre el partido, éste debe ser su vanguardia, la fuerza que la eduque políticamente, la que determine la marcha del Estado, y la que conduzca la acción revolucionaria, para hacer posible la construcción del socialismo.

Los enemigos de la Revolución dicen que se ha establecido una tiranía personal de Fidel Castro en Cuba, y que esta forma de la vida política rompe con los ideales de la democracia republicana y representativa, característica de todas las naciones del Hemisferio Occidental. A este respecto, hay que decir que el régimen democrático, popular y representativo de los países americanos constituye una democracia puramente formal. Ni en los Estados Unidos de Norteamérica ni en los países de la América Latina, existe una democracia entendida como el gobierno del pueblo para su propio beneficio. En la potencia imperialista del hemisferio las fuerzas determinantes de la sociedad son los monopolios, que tienen dos instrumentos electorales —el Partido Demócrata y el Partido Republicano— y que les sirven para cambiar el gobierno periódicamente, sin que la orientación del gobierno se modifique por lo que toca a los intereses de su pueblo ni hacia el exterior. En los Estados Unidos, el gobierno es el órgano representativo del capitalismo imperialista. En las naciones latinoamericanas, con matices propios de cada una, son también las fuerzas dominantes, desde el punto de vista económico, las que tienen el poder —los terratenientes, los grandes comerciantes y los banqueros— con la intervención del capital extranjero, que influye en ellas, no sólo desde el punto de vista

material, sino también político. No se pueden invocar, en consecuencia, los principios de la democracia representativa, que nunca han tenido validez real en el continente americano, para juzgar la Revolución Cubana. Ésta ha creado formas propias del mando político, que Fidel Castro ha definido como una "democracia directa". Ésta consiste en la consulta constante del pueblo trabajador, urbano y rural, para que el gobierno actúe con la seguridad de que sus decisiones van a estar respaldadas sistemáticamente por la absoluta mayoría de la población. En otras palabras, son la clase obrera y la clase campesina, mayoritarias del pueblo, más los intelectuales, las que gobiernan a Cuba. Por la primera vez en un país americano, la clase productora, la que con su esfuerzo manual e intelectual hace posible la producción de todos los bienes y el mantenimiento de los servicios, se gobierna a sí misma y trabaja para su exclusivo beneficio. Cuando el partido único de la clase obrera quede estructurado, el gobierno revolucionario contará con su más firme apoyo.

¿Qué significación tienen las transformaciones económicas, sociales y políticas de Cuba para otros países latinoamericanos?

Lo que ocurre en Cuba ha tenido una gran repercusión, que irá en aumento, en todos los pueblos latinoamericanos. No sólo por la admiración que sienten hacia el movimiento revolucionario de la isla, ni tampoco porque desearían hacer lo mismo por las condiciones en que viven, sino porque, con diferencias propias de los países que la forman, la América Latina ha entrado en un nuevo periodo revolucionario general, el segundo de su historia después de las revoluciones por la independencia llevadas a cabo en el siglo XIX.

Las revoluciones que la Revolución Cubana ha iniciado obedecen a causas profundas, a contradicciones insalvables en el seno de cada uno de los países latinoamericanos. En todos ellos, en mayor o en menor proporción, hay una grave contradicción entre el crecimiento de la población y el escaso desarrollo de las fuerzas productivas. Entre las masas rurales y el sistema de la concentración de la tierra en pocas manos. Entre la incipiente burguesía industrial y el latifundismo, que impide el crecimiento del mercado interior. Entre los gobiernos ligados a la casta terrateniente y a otras fuerzas regresivas, y la conciencia democrática de las grandes masas. Entre los intereses nacionales y el imperialismo norteamericano. Estos factores, cuya solución han estado retardando el imperialismo y las oligarquías nacionales, en muy poco tiempo producirán cambios semejantes a los que están ocurriendo en Cuba.

Es interesante recordar que cuando los Estados Unidos de Norteamérica vivían en la etapa ascensional de su desarrollo capitalista, de su desenvolvimiento industrial, cuando defendían la forma republicana de gobierno contra las monarquías europeas, vieron con gran simpatía las revoluciones por la independencia política de las antiguas colonias de España en América. Pero

hoy, cuando Estados Unidos es la primera potencia imperialista del mundo, ven con profundo enojo la emancipación de los pueblos latinoamericanos que han sido víctimas de sus grandes monopolios, olvidando que este hecho no es sino la continuación del primero. Pero así como las revoluciones por la autonomía política triunfaron a pesar de todos los obstáculos, las revoluciones de hoy por la liberación económica triunfarán también, no sólo porque no hay solución para las contradicciones internas señaladas, sino porque el mundo de nuestra época es diferente al antiguo y existen, además de los países socialistas, los coloniales de África y de Asia que se liberan y que, junto con aquéllos, constituyen la fuerza más importante de la Tierra en defensa de la soberanía de los pueblos débiles, del derecho de autodeterminación de los pueblos y en favor de la paz mundial.

Es importante también subrayar el acento político de este nuevo gran movimiento social en la América Latina. Sus pueblos tienen conciencia clara de que al proponerse el progreso con independencia del exterior, la reforma agraria, el aprovechamiento de los recursos naturales de su territorio, la creación de su industria, la elevación de su nivel de vida, la multiplicación de los servicios sociales, una justa distribución de la riqueza nacional y formas democráticas que les permitan señalar su propio camino, están haciendo uso de su derecho de autodeterminación y defendiendo su soberanía nacional. Por eso los partidos políticos y las agrupaciones económicas, sociales y culturales que luchan por esos objetivos, tratan de alcanzarlos pacíficamente. Pero el imperialismo norteamericano, al interponerse ante ese esfuerzo, tratando de destruirlo, puede convertir los movimientos populares, como ha hecho en Cuba, en movimientos armados que defienden la soberanía nacional, transformándolos en revoluciones violentas.

Según la prensa, los Estados Unidos se proponen otra invasión armada contra Cuba. ¿Puede crear ese hecho problemas graves en la América Latina y hasta provocar una nueva guerra mundial?

Es indudable que el imperialismo norteamericano, así lo ha declarado el presidente John F. Kennedy, está buscando la manera de intervenir nuevamente en Cuba para aplastar a su régimen revolucionario. Es indiscutible también que algunos gobiernos de la América Latina, que están a punto de ser arrojados por las masas populares, desearían una nueva intervención y están dispuestos a ayudarla; pero si se realiza traería consecuencias muy serias para el imperialismo yanqui, mucho mayores de las que algunos suponen.

¿Pueden aceptar los pueblos de la América Latina una nueva invasión sobre Cuba? ¿Se pueden levantar en defensa de Cuba y en defensa de la paz mundial?

Para mí es claro que si se produce una invasión sobre Cuba, en muchos países de la América Latina las grandes fuerzas democráticas no sólo protestarán contra la invasión y contribuirán de muchas maneras a que fracase, sino que aprovecharán el momento para derrocar a los gobiernos impopulares que sobre ellos pesan, y acelerar las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que están a punto de producirse.

El imperialismo norteamericano quiere aplastar a la Revolución Cubana, no sólo por las pérdidas que han tenido sus monopolios, sino porque tiene la creencia de que Cuba es un ejemplo contagioso para los demás pueblos latinoamericanos. La verdad es que la revolución por la emancipación económica de los pueblos semicoloniales de América tenía que producirse primero en cualquiera de ellos y que ese fenómeno no lo previó ni lo pudo impedir el imperialismo. Todos sabemos, y lo hemos dicho mil veces, que las revoluciones ni se exportan ni se importan. Que los pueblos se mueven en virtud de sus intereses propios, buscando solución para sus grandes problemas. Por esta razón, aun en el supuesto caso de que la Revolución Cubana pudiera ser momentáneamente detenida por el imperialismo, estallarían otras revoluciones de igual carácter en la América Latina, y la Revolución Cubana, llegado el momento, reanudaría su marcha, que sería coronada con una victoria completa.

Es difícil prever las complicaciones que una nueva invasión sobre Cuba puede tener, tanto en el escenario del continente americano como en el mundo, pero también es obvio para todos que si el gobierno norteamericano se decidiera a invadir con sus fuerzas armadas a la isla, ese hecho tendría enormes repercusiones en todos los continentes, que podrían transformarse en un conflicto de carácter mundial, porque lo que acontece hoy en un país cualquiera, grande o pequeño, no es un hecho aislado en el escenario del planeta. Hay sólo dos fuerzas frente a frente: la del progreso y la del retroceso histórico. De una manera natural, un pueblo que lucha por su independencia, ya sea política o económica, o por ambas al mismo tiempo, cuenta con la simpatía de todos los pueblos que combaten por los propósitos, y, también, con la de los países socialistas, que consideran que cada pueblo tiene el derecho de darse el gobierno que le plazca, de acuerdo con sus intereses, sin que sea posible admitir injerencias extrañas en su destino.

Naturalmente que otras nuevas fallas del servicio de inteligencia del gobierno norteamericano, como las que ha tenido hasta ahora —el viaje de Eisenhower al Japón y la creencia de que el pueblo cubano se levantaría en favor de los invasores de su país— pueden provocar un gran conflicto internacional. Pero en este caso la responsabilidad histórica y las consecuencias materiales del error recaerían exclusivamente sobre el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

LAS REVOLUCIONES Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Se ha generalizado entre ciertos grupos de mexicanos, especialmente en algunos formados por intelectuales de ideas progresistas, la idea de que, tomando en cuenta la experiencia de la Revolución Cubana, no es necesario, para que una revolución se vea coronada por el éxito, que existan partidos políticos que la preparen y la dirijan. Esa idea la completan con la de que tanto la clase obrera como las masas campesinas son fuerzas que constituyen el cuerpo de una revolución, pero que no es necesario que la presidan, porque basta que un grupo de intelectuales jóvenes, de ideas avanzadas y resueltos, llame al pueblo a que se levante contra el gobierno establecido, para que la revolución se encienda y alcance la victoria. Esta teoría merece un examen a la luz de los principios del socialismo científico, ya que encierra tres cuestiones diferentes, aunque relacionadas entre sí: la primera es una falsa interpretación de la Revolución Cubana; la segunda es la afirmación de la doctrina subjetiva del desarrollo histórico; la tercera es la postulación de una tesis anarquista y romántica que choca con las leyes de la evolución de la sociedad humana y de sus periodos críticos.

QUÉ ES UNA REVOLUCIÓN

Ante todo es necesario definir qué es una revolución y recordar las causas que la producen, porque de otro modo, hablando lenguajes diferentes, se puede emplear mucho tiempo en una controversia o en el examen de una cuestión, sin ningún resultado útil.

Una revolución no es cualquier alteración, por grave que sea, del orden social que prevalece. Un golpe de Estado, una rebelión armada, un movimiento sedicioso, una asonada o un motín, no son, por sí mismos, revolucionarios. Una revolución es un movimiento de grandes masas populares, integrado en

---

Artículo publicado en la revista *Avante*. Órgano de la Dirección Nacional Ejecutiva del Comité Central del PPS, num. 10. México, D. F., julio de 1961. Reproducido en la revista *Política*. México, D. F., 15 de julio de 1961.

todas las épocas por trabajadores del campo y de la ciudad, con el fin de sustituir el régimen existente por otro distinto, que implica el remplazo de la clase social que gobierna por otra clase social más avanzada. Mientras no se realice este cambio de clases sociales en el poder, no hay una revolución, sino una perturbación de la vida pública, que puede llegar a extremos trágicos como los que provoca la guerra entre dos o más naciones.

LAS REVOLUCIONES HISTÓRICAS

Considerado así el problema, es fácil apreciar que en el escenario del mundo no ha habido sino tres grandes revoluciones. La primera fue contra el régimen de la esclavitud, la segunda contra el feudalismo, y la tercera contra el capitalismo. Los propietarios de esclavos fueron sustituidos por los explotadores de los siervos de la gleba, los señores feudales por los burgueses y éstos por la clase obrera.

Las dos primeras revoluciones no están circunscritas a una época determinada. En los países mediterráneos y en Asia, por ejemplo, comenzaron siglos antes de nuestra era; pero siguen ocurriendo todavía en otras partes del mundo. Hace once años había esclavos y siervos en China. En África, al lado del sistema feudal, con supervivencias del pasado tribal primitivo, existen formas de producción capitalista, en virtud de la ley del desarrollo histórico desigual. Las revoluciones europeas iniciadas por la gran revolución democrática burguesa de 1789 en Francia, para el viejo continente son cuestiones de la historia antigua. En cambio para muchos de los países atrasados de hoy constituyen movimientos por la independencia nacional y, al mismo tiempo, por su emancipación respecto del imperialismo.

APARICIÓN DE LOS PARTIDOS

Los partidos políticos son el resultado del régimen capitalista, que ahonda la división de las clases sociales, liquida paulatinamente las clases intermedias del pasado de los periodos de la esclavitud y del feudalismo y coloca a la clase obrera frente a la burguesía, propietaria de los instrumentos de la producción y del cambio, como fuerzas determinantes de la sociedad. Pero no sólo surgen los partidos políticos por las contradicciones materiales entre las dos clases, sino también por razones ideológicas. Mientras la ciencia no había llegado al conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, limitándose a las disciplinas que llamamos naturales: matemática, astronomía, física, química y biología, no todas las clases contaban con una filosofía propia, especialmente el proletariado, que les proporcionara una explicación válida de la realidad, de la evolución histórica y de sus perspectivas. Entonces los movimientos revolucionarios se realizaban por la alianza y la lucha común

entre sectores que coincidían en sus metas inmediatas, pensando en el porvenir de una manera utópica. Pero a partir de la filosofía del socialismo científico, postulado por Carlos Marx y Federico Engels, como resultado de un examen profundo de todo el acervo cultural de la humanidad, la clase obrera fue dotada de un arma poderosa e invencible, porque frente a la burguesía que, disponía desde su aparición como clase social moderna de una tesis filosófica que influía en el resto de la sociedad, el proletariado descubrió el carácter transitorio del régimen capitalista, de la contradicción que encierra en su seno y que lo llevará a su liquidación andando el tiempo, y de las leyes que rigen el paso del capitalismo al socialismo. Desde entonces la clase obrera y sus partidos políticos consideraron la revolución de una manera distinta a las revoluciones del pasado.

Es interesante observar que en nuestro tiempo, aun no existiendo en determinado momento un partido del proletariado en un país cualquiera, la filosofía de la clase obrera influye de una manera muy importante en las grandes masas trabajadoras, porque éstas no pueden regir su conducta de acuerdo con la concepción capitalista de la vida social, sino en tanto que no adquieren las nociones del materialismo histórico y de la economía política.

LAS REVOLUCIONES CONTEMPORÁNEAS

A esos hechos se debe que la clase obrera, aun en los países en los que constituye una minoría social, tenga siempre en nuestra época un papel de dirección ideológica, no sólo del pueblo en su conjunto, sino también de los intereses nacionales, así como de los problemas de tipo internacional. Los partidarios de la filosofía idealista, es decir, los que afirman que la conciencia del hombre es la base del conocimiento y un hecho ajeno al desarrollo de la naturaleza, otorgan siempre un papel decisivo al individuo como motor de la historia. Declaran que el hombre crea la historia y que ésta puede marchar a voluntad suya, venciendo los obstáculos que se presenten en su camino. Durante el siglo XIX, particularmente durante el ascenso del régimen capitalista, se hizo del poder del individuo un verdadero coito, considerando a las masas como fuerzas ciegas, incapaces de dirigirse a sí mismas y sin poder de orientación del proceso social.

Al crearse la Primera Internacional en 1864, los representantes de la clase obrera chocaron por motivos ideológicos y ese primer organismo del proletariado quedó dividido en dos bandos: el partido del socialismo científico y el del anarquismo. La tesis más importante de esta doctrina es el valor que le otorga a la espontaneidad de las masas, a la cual le atribuye una significación revolucionaria. En cambio, los partidarios del socialismo consideraron que sin un partido de la clase obrera, armado de los principios del socialismo científi-

co, la acción revolucionaria estaba condenada a muchos reveses y fracasos. La experiencia habría de demostrar la exactitud de esta tesis.

En nuestra época, toda revolución que se propone desplazar a la burguesía del poder es un movimiento inspirado por la ideología de la clase obrera. Si por determinadas circunstancias no se prepara y se conduce en su primer momento por el partido del proletariado, tiene que crear su órgano de dirección, porque sin él la revolución corre el peligro de desviarse, detenerse a la mitad del camino o sucumbirá como consecuencia de la movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias. Basta para este fin, al principio, con un estado mayor que actúe de acuerdo con la filosofía de la clase obrera, que organizará también, a su tiempo, el partido permanente.

EL PROLETARIADO Y LOS INTELECTUALES

Los intelectuales han desempeñado siempre, y sobre todo en la época contemporánea, un papel muy importante en los movimientos revolucionarios, porque son los más capacitados para hacer un examen crítico y científico de la sociedad capitalista y formular con acierto la línea estratégica y táctica del movimiento que debe remplazar a la burguesía en la dirección del Estado. Desde Marx y Engels hasta hoy, especialmente en los países subdesarrollados, en los que la clase obrera es pequeña y vive influida por la ideología burguesa, los intelectuales pueden desempeñar un papel de vanguardia a condición de que su labor consista en interpretar y en defender los intereses de la clase obrera y en educarla políticamente, de acuerdo con los principios del socialismo científico. En otras palabras, los intelectuales no forman una clase social por encima de la clase obrera y de la burguesía. O sirven a ésta o a aquélla, pero no pueden pensar siquiera en gobernarla utilizando a su antojo a cualquiera de ellas, y menos aún servir a las dos al mismo tiempo o armonizarlas liquidando por la vía de la persuasión sus discrepancias.

Sólo dos clases existen en los países capitalistas, aun cuando se trate de los de escaso desarrollo: la clase propietaria de los instrumentos de la producción y la clase obrera, entendiendo por ésta a todos los trabajadores manuales e intelectuales que viven de su esfuerzo personal. De esta suerte es fácil comprender que el papel de los intelectuales consiste en transformarse en militantes ideológicos, políticos y prácticos de la clase obrera, ocupando dentro de la lucha que el proletariado sostiene el sitio que merezcan su capacidad y su decisión de combate. Porque no hay teoría revolucionaria que sirva sin la práctica revolucionaria, del mismo modo que no puede haber práctica revolucionaria eficaz sin una teoría revolucionaria que la dirija. Los intuitivos, los partidarios de la espontaneidad, los individualistas, o son prácticos sin principios o son doctores de la teoría sin tomar en cuenta la realidad cuyo sentido profundo sólo otorga la experiencia. Por eso uno de los principios fundamen-

tales del marxismo consiste en afirmar que la teoría y la práctica son dos aspectos inseparables de la acción revolucionaria.

Pero tanto, el estudio, la investigación, el examen de los hechos a la luz del socialismo científico, como la práctica, han de ser actividades encuadradas en un partido político y no personales. Porque la clase obrera es una clase social que vale en tanto que está unificada, organizada y dirigida de acuerdo con los principios de Marx y de Lenin. En su seno los individuos hacen valer sus opiniones, pero no pueden servir a la clase obrera desde afuera, ya se trate de las organizaciones de masas, de frente único, como de los agrupamientos de tipo político.

Persistir en la actitud de ser revolucionario al margen del partido de la clase obrera es un grave error, porque implica una concepción subjetiva de la realidad y de la lucha y porque, además, la acción individual, por importante que sea, puede equivocarse y en lugar de servir puede causar graves daños al esfuerzo colectivo.

LA REVOLUCIÓN CUBANA

Las premisas para la revolución en Cuba se habían dado ya desde las dictaduras personales de los gobernantes impuestos o sostenidos por el gobierno yanqui, a partir de la de Gerardo Machado, guardián de los intereses de los monopolios norteamericanos en la isla durante el decenio de la gran crisis económica de los treinta.

Como el de México, el pueblo cubano realizó su revolución por la independencia nacional y después la revolución contra la tiranía de Fulgencio Batista. La primera fue resultado de una contradicción insalvable entre el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, el sistema de los monopolios y estancos, de las ordenanzas para los gremios y de las alcabalas para el comercio interior, y de otras leyes que ahogaban la iniciativa individual y el progreso del país.

Llegó un momento en que esa situación provocó el movimiento del 24 de febrero de 1895, que concluyó con la independencia de Cuba. El imperialismo yanqui, que intervino en la guerra contra España con el exclusivo objeto de apoderarse de la isla, estableció una base naval en su territorio, la de Guantánamo, e influyó en la vida de la nueva nación con el objeto de controlarla y servirse de ella como de una colonia.

Nada cambió sustancialmente en el país desde el punto de vista económico. Cuba se convirtió en una región productora de azúcar bajo el control de los monopolios norteamericanos, en alianza con los latifundistas criollos. El pueblo soportó muchos años esta situación que no sufrió modificaciones, aun cuando los gobernantes de Cuba se sucedieron los unos a los otros. El último golpe de Estado de Fulgencio Batista fue impulsado por el imperialismo

yanqui con el objeto de evitar la revolución que estaba ya en puerta, por el número creciente de desocupados, por la falta de diversificación de la agricultura, por la canalización del comercio exterior hacia el mercado de los Estados Unidos, por la carencia de industrias, por la carga antisocial representada por una serie de parásitos dedicados al juego, la prostitución y otras actividades de ese carácter, que corrompía a muchos sectores de la sociedad, entre los cuales la teoría del fatalismo geográfico había echado raíces muy hondas y contribuía a retardar el surgimiento de la conciencia nacional antimperialista.

Pero los monopolios extranjeros, al desarrollar la industria azucarera, los ferrocarriles, las carreteras y otras actividades y servicios planeados principalmente para su provecho, contribuyeron a la formación de la clase obrera y al nacimiento de su conciencia de clase, a despertar a la masa rural y a estimular a la pequeña burguesía intelectual, que empezó a darse cuenta de la urgencia de un cambio completo de las condiciones en que Cuba vivía. Pero también en los años de ese largo periodo las ideas de emancipación del país respecto del imperialismo se difundían constantemente, penetrando hasta en las últimas capas sociales. Martí y Maceo, primero, que dejaron como patrimonio a su pueblo un ideario muy valioso. Julio Antonio Mella después, y el Partido Socialista Popular, prepararon programáticamente la revolución que estaba a punto de estallar cuando Batista se apoderó del gobierno de un modo violento.

Durante el régimen de Batista todas las contradicciones sociales internas de Cuba se agudizaron. Para acallarlas, el tirano acudió al crimen, a la persecución implacable de todos los patriotas, y unificó la absoluta mayoría del pueblo en su contra. Las guerrillas, capitaneadas por Fidel Castro, demostraron a todo el mundo la enorme debilidad de Batista y de su ejército, y llegó un momento en que para salvar su vida huyó del país ante el levantamiento general de las masas rurales y urbanas que los rebeldes, con su arrojo y su propaganda diaria, habían orientado hacia los objetivos verdaderos de la revolución.

Libre el camino, los elementos de la burguesía que se habían opuesto también a Batista, movidos por cuestiones de mando pero ajenos a las reivindicaciones profundas del pueblo y del país, trataron de que la Revolución se limitara a los problemas formales del cambio de autoridades. Fueron eliminados y la Revolución empezó a marchar como fuerza lanzada a la conquista de la soberanía nacional, a la liquidación de la estructura económica del país, basada en el latifundismo y en las relaciones semifeudales de producción, y a la organización de un nuevo orden económico, social y político.

El imperialismo yanqui, torpe como siempre y ciego ante la realidad que todos apreciaban, pretendió hacer fracasar al gobierno revolucionario enviando aviones desde la península de Florida para quemar los cañaverales, y después se dedicó a aislar a Cuba, diplomática y económicamente, para tener manos libres y ocuparla por la fuerza.

El aislamiento diplomático continental fracasó principalmente por la actitud del presidente de México, Adolfo López Mateos, respaldado por su pueblo; el aislamiento económico por la oportuna ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas, que adquirieron el azúcar y establecieron estrechas relaciones con el gobierno de Fidel Castro.

El poder pasó entonces de los extranjeros y de los latifundistas a otras capas de la sociedad cubana: a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, dirigidas por el grupo de revolucionarios encabezados por Fidel Castro, inspirados en los intereses de las mayorías. De este modo se constituyó el gobierno revolucionario; el ejército de la tiranía desapareció; se creó el Ejército Rebelde, y la Revolución pasó de las metas puramente políticas a la transformación económica y social del país.

Era ilógico esperar que la Revolución se detendría en los aspectos puramente formales, remplazando a Batista por otro gobernante, sin alterar la estructura económica de Cuba y sin transformar los diversos aspectos de su vida pública. También acusaron en México a Emiliano Zapata, a Francisco Villa, a Venustiano Carranza y a otros caudillos del movimiento iniciado en 1910, de haber traicionado los ideales de Francisco I. Madero, ya que éste se proponía, sustancialmente, el derrocamiento de la dictadura personal de Porfirio Díaz y su remplazo por un gobierno democrático elegido por la mayoría de los ciudadanos. Los que acusaban no se dieron cuenta de que en nuestro país la Revolución no podía proponerse sólo cambios jurídicos y políticos, porque las contradicciones que había en el seno de la sociedad mexicana eran tan grandes que únicamente un cambio profundo de la situación podía resolverlas.

Una vez victoriosa, la Revolución Cubana tenía que proponerse objetivos de acuerdo con las necesidades del pueblo: la independencia y la soberanía de la nación sobre la base de la independencia económica del país; la destrucción del latifundismo y la reforma agraria; la diversificación y la modernización de la agricultura; la nacionalización de las riquezas del territorio para utilizarlas en la multiplicación de las fuerzas productivas; la creación de la industria pesada; la difusión del comercio exterior; la multiplicación de las escuelas hasta liquidar el analfabetismo; la solución del problema de las habitaciones populares, y una política exterior independiente.

La Revolución Cubana, en consecuencia, fue el estallido de las contradicciones entre los intereses de las masas rurales y los latifundistas nacionales y extranjeros; entre la incipiente burguesía nacional y los terratenientes; entre la clase obrera y las empresas norteamericanas; entre los intereses de la nación y el imperialismo yanqui. Su programa estaba trazado ya, desde antes de que comenzaran las hostilidades abiertas contra la tiranía de Fulgencio Batista. Fidel Castro y sus compañeros de lucha sabían bien, y sus decretos de la Sierra Maestra lo demuestran, que la Revolución no podía quedarse en sus aspectos formales. Las ideas que presidieron el movimiento fueron las de la clase obrera

latinoamericana, formuladas hace años: las de la revolución antimperialista, antifeudal y democrática, con el propósito de hacer de Cuba un país nuevo, con soberanía plena, que debería entrar en una etapa económica, social y política de tipo diferente al del pasado.

Esos hechos demuestran que la Revolución Cubana no brotó al conjuro de un grupo de hombres, sino que éstos, interpretando las urgencias del pueblo y las necesidades de la nación, se hicieron eco de las reivindicaciones de las masas y las precisaron y, apoyándose en ellas, realizaron la obra que todos conocemos y que los pueblos de la América Latina han respaldado de la manera más entusiasta.

LA REVOLUCIÓN CUBANA ES LA MÁS AVANZADA DE AMÉRICA

Cuando la Revolución Mexicana se produjo, hace medio siglo, las condiciones de la América Latina y del mundo eran totalmente distintas a las de hoy. En nuestro país estalló la revolución mucho antes que en las demás naciones hermanas de la nuestra, porque las contradicciones en el seno de la sociedad mexicana eran más agudas que en las otras. El mundo estaba regido sólo por el sistema capitalista de producción. No había estallado todavía la revolución socialista en Rusia, que ocurrió hasta 1917. El Presidente de México, Francisco I. Madero, electo por aclamación popular para suceder a Porfirio Díaz, no fue saludado a lo largo del continente, y cuando el general Victoriano Huerta lo asesinó y se declaró presidente de México, los gobiernos latinoamericanos lo reconocieron como la autoridad legítima de nuestro país. El gobierno norteamericano invadió varias veces con sus fuerzas armadas nuestro territorio para hacer fracasar la Revolución, especialmente en 1914 y en 1916, sin que esa intervención, que atentaba contra la soberanía de México, hubiera despertado la protesta de los gobiernos o de las fuerzas democráticas de la América Latina. El mundo de hoy es distinto. El régimen socialista abarca ya acerca de la mitad de la población de la Tierra; las contradicciones entre las potencias imperialistas se agudizan; la lucha de clases se hace más violenta en los países de gran desarrollo industrial y los pueblos coloniales de África y Asia se encuentran en rebelión general contra los países imperialistas. En estas condiciones se produce la Revolución Cubana, que cuenta con el apoyo de todas las fuerzas democráticas del hemisferio y con la ayuda del bloque de los países socialistas. Por estos motivos la Revolución Cubana ha salido del marco de las revoluciones democrático-burguesas tradicionales de los países subdesarrollados y, en la medida en que afianza y se desarrolla, se inspira en el propósito de construir una sociedad sin explotadores ni explotados, de acuerdo con los principios del socialismo, sabiendo que tiene que recorrer un largo camino lleno de dificultades, por la presión constante del imperialismo yanqui y sus lacayos en la América Latina.

La Revolución Cubana es, en consecuencia, una revolución de tipo nuevo, diferente a la Revolución Mexicana. Diferente por razones de tiempo, que representa cambios trascendentales en el escenario mundial, en la correlación de las fuerzas políticas internacionales, en el desarrollo de las contradicciones internas y externas de los países latinoamericanos, y en la participación de la clase obrera en la Revolución, que en México no tuvo un papel destacado. Estas causas explican el hecho de que la Revolución Cubana haya logrado en muy poco tiempo el rescate de plena soberanía nacional, la liquidación del latifundismo y que haya puesto en práctica medidas que destruyen algunas de las formas del sistema capitalista de producción y camine hacia el socialismo como meta final.

Si la clase obrera en Cuba, a través de su partido —el Partido Socialista Popular— no hubiese sido preparada ideológicamente durante más de veinte años para la Revolución. Si los intelectuales de ideas avanzadas no hubieran hecho también una labor de educación política entre los trabajadores urbanos y rurales y entre la Juventud estudiosa. Si las ideas revolucionarias, de acuerdo con los principios del socialismo científico que la clase obrera preconiza, no hubieran penetrado en grandes capas de la población, la Revolución Cubana habría tenido otro rumbo, se habría limitado a cambios de tipo político y no habría emprendido la transformación profunda de la vida económica y social del país. Por todo esto, no se puede afirmar que la Revolución Cubana se hizo al margen de la clase obrera y campesina, y que éstas se limitaron a seguir a quienes comenzaron la lucha armada contra la tiranía de Fulgencio Batista. Ese es un error de apreciación que no resta nada a la obra trascendental de Fidel Castro y de sus compañeros de lucha, sino que, por lo contrario, la eleva todavía más, porque es el fruto de una auténtica concepción revolucionaria de los intereses del pueblo cubano y de su patria.

LAS REVOLUCIONES NO SON MERCANCÍAS

Por la falsa apreciación de la Revolución Cubana, los que atribuyen un poder mágico de los individuos y creen en la calidad excepcional de los intelectuales por encima o al margen de la clase obrera, llegan a conclusiones igualmente falsas cuando pretenden actuar con la palabra casi siempre en el país en que viven. Afirman que en todas las naciones latinoamericanas se puede y se debe hacer lo que en Cuba, utilizando los mismos procedimientos que en ella condujeron la Revolución a la victoria. En el fondo de su pensamiento está la idea de que las revoluciones son, como mercancías, objetos de importación y de exportación. Sin examinar seriamente las condiciones objetivas para el gran cambio histórico, y sin contribuir a que esas condiciones maduren, utilizan el método de la trasplantación mecánica, de la imitación extralógica de lo ajeno para que la revolución se produzca en su país y puedan ellos conducirla. Esta

actitud es típica de la doctrina anarquista y de la corriente literaria del romanticismo del siglo XIX.

Hemos dicho muchas veces que el aspecto trascendental de la Revolución Cubana estriba en que encabeza las revoluciones por la independencia económica que van a ocurrir muy pronto en toda la América Latina, en un periodo relativamente breve, como estallaron las revoluciones por la independencia política en la centuria pasada, porque los movimientos populares por la emancipación nacional respecto del imperialismo están listos para iniciarse. Pero cada uno de ellos tendrá su camino propio, su línea estratégica y táctica peculiar, de acuerdo con el grado de su desarrollo económico, social y político.

Lo que en esta hora decisiva para la América Latina importa es la unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias en cada país, para hacerlo avanzar por la vía que su pueblo elija. Liquidar el sectarismo. Concluir con la vanidad que descansa en la subestimación del papel de la clase obrera en la marcha de la historia, como fuerza de masas y como clase social con una filosofía que ya ha construido un mundo nuevo. Unir al proletariado y a los campesinos, y a éstos con los sectores de la pequeña burguesía, de la burguesía nacional opuesta al imperialismo. Utilizar las contradicciones que se producen en el seno de los círculos dominantes de nuestras naciones. Crear un frente nacional con todas esas fuerzas, darles un programa mínimo con objetivos realizables y unir en escala continental a todos esos movimientos para destruir lo que debe morir del pasado y levantar un nuevo orden social basado en el ascenso rápido de las fuerzas productivas y con justas relaciones de producción.

Hemos dicho también que las revoluciones latinoamericanas son movimientos populares pacíficos por su propia naturaleza, porque quienes las forman y las conducen saben bien que están haciendo uso del derecho de autodeterminación que asiste a todos los pueblos del mundo. Pero que si el imperialismo yanqui pretende impedirlos, los convertirá en movimientos armados para defender la soberanía nacional.

CONCLUSIONES

Las revoluciones se producen por las contradicciones sociales insalvables que existen en el seno de un país en un momento determinado de su evolución histórica.

En nuestra época, la época del imperialismo y del desarrollo impetuoso del régimen socialista, las revoluciones son movimientos de masas que aspiran a la plena independencia nacional de los países coloniales y semicoloniales. Esos movimientos se inspiran en la filosofía de la clase obrera: el socialismo científico.

Las revoluciones en los países de gran desarrollo capitalista, cuando ocurran, serán movimientos del proletariado contra la burguesía nacional, y el imperialismo.

Las revoluciones en nuestro tiempo pueden producirse sin que las presida al principio el partido político de la clase obrera, por circunstancias peculiares de los países subdesarrollados, pero crearán en el momento oportuno un partido único que garantice su éxito constante. Ese partido será el partido de vanguardia de la clase trabajadora y de todo el pueblo.

A los elementos de la pequeña burguesía se les plantea el dilema de sumarse a la causa de la case obrera o a la de la burguesía y el imperialismo.

Los intelectuales no forman una clase social por sí mismos ni tienen un papel de dirección como sector social.

La América Latina ha entrado ya en la segunda gran revolución de su historia. Esta es la revolución por la emancipación económica respecto del imperialismo. La Revolución Cubana ha iniciado la marcha.

Del imperialismo norteamericano depende que las revoluciones latinoamericanas sean pacíficas o armadas.

En cada país, la vía de la revolución que su pueblo elija dependerá de las condiciones objetivas internas y tendrá características propias.

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE JOHN F. KENNEDY RESPECTO A CUBA

SEÑOR PRESIDENTE
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA:

Nos tomamos la libertad de dirigir a usted esta carta, con la esperanza de que no sea demasiado tarde para evitar que el gobierno que usted preside haga estallar una explotación de mayores proporciones en la América Latina.

La cuestión se refiere, por supuesto, a Cuba. Su predecesor y usted han emprendido acciones punitivas en contra de Cuba, que representan el preámbulo de una abierta declaración de guerra.

Sus declaraciones, antes y después de su elección, no dejan lugar a duda de que usted está comprometido en la política del derrocamiento del gobierno cubano. Está usted empleando todos los medios de estrangulación económica ya cercanos al bloqueo naval.

La prensa de su país cínicamente hace alarde de que las dependencias de su gobierno están financiando, equipando y dirigiendo el sabotaje, la subversión y las incursiones militares de los elementos contrarrevolucionarios y mercenarios contra Cuba.

Señor Kennedy, no tiene caso tratar de convencer a usted de que su gobierno está violando flagrantemente los preceptos del derecho internacional, y específicamente las declaraciones de no intervención suscritas por los Estados Unidos en varios tratados interamericanos durante el pasado cuarto de siglo. Usted y sus consejeros saben esto muy bien. Por lo tanto, dejando a un lado la ley y la moral, permítanos exponer el problema desde un nivel que resulte más significativo para usted, esto es, desde el punto de vista pragmático.

Primero, algunos hechos simples acerca de la Revolución Cubana. Distinta es a la revolución de las colonias norteamericanas de 1776, que recibió la influencia de las ideas de la Ilustración francesa y fue ampliamente asistida por generales franceses, polacos y alemanes, porque los principios, los líderes y los soldados de la Revolución Cubana han sido exclusivamente cubanos o,

---

Publicada en la revista *Avante*. México, D. F., agosto de 1961.

si usted lo prefiere, latinoamericanos. El único elemento extraño en esta lucha fue la ayuda proporcionada por el gobierno de los Estados Unidos a Fulgencio Batista.

Las aspiraciones de la Revolución Cubana son tan cabalmente latinoamericanas y tan elementales, que podrían parecer triviales: aniquilar a una corrompida y despótica dictadura militar y realizar la Reforma Agraria.

Hace más de un siglo que para el 95 por ciento de los latinoamericanos ha sido tan natural pronunciarse en favor de estos objetivos, como el estar en favor del buen tiempo. Y en años recientes, en los Estados Unidos muchos profesores y políticos partidarios de la "Buena Vecindad" apoyaron estas aspiraciones, así como el principio de la no intervención.

Los objetivos de la Revolución Cubana eran, así, perfectamente respetables. Lo que no ha sido para algunos enteramente respetable, sin embargo, es que la Revolución alcanzara esos objetivos. Este es el punto de vista de Washington, que sostuvo la dictadura batistiana hasta la víspera de su caída, pudiendo decirse lo mismo de las grandes empresas mercantiles de Nueva York y Boston que poseían enormes extensiones de tierra afectadas por la Reforma Agraria.

LOS CULPABLES

Las fricciones pudieron haberse vencido, sin embargo, como sucedió después de la expropiación de las propiedades de las empresas petroleras establecidas en México durante la administración de Franklin D. Roosevelt, cuando el gobierno cubano habría pagado las plantaciones de azúcar nacionalizadas, tal como lo prometió, la mayoría de las otras propiedades norteamericanas en Cuba, habrían sufrido muy poco y el lucrativo comercio con la isla hubiera continuado sobre bases más o menos normales. La Revolución Cubana, habiendo alcanzado su meta principal, se habría desenvuelto sobre lineamientos evolutivos en la resolución de los problemas sociales y económicos del país. Pero las cosas no ocurrieron así, y es tan claro como el cristal que son los Estados Unidos los únicos a quien se debe culpar por ello. El gobierno de la Casa Blanca decidió oponerse a la Reforma Agraria, y desde ese momento puso en movimiento todas las presiones a su alcance para derrocar al gobierno revolucionario. Los cubanos no tuvieron otra alternativa que defenderse. Con el fin de sobrevivir, fueron forzados a reorientar su comercio y a nacionalizar su economía a gran prisa. Si en la actualidad la mayor parte de la economía cubana está nacionalizada y la proporción mayor del comercio cubano se lleva a cabo con la Unión Soviética, otros países de Europa Oriental y China, es al gobierno de los Estados Unidos al único que se le puede agradecer. "Tú lo quisiste, Fraile Mostrén, tú lo quisiste tú te lo ten", según reza el viejo adagio español.

Basta con esto en cuanto a los hechos escuetos. Si los hemos recordado, señor Kennedy, no es porque ignoremos que usted los conoce, podemos diferir en nuestros juicios aunque muchos norteamericanos hayan sido engañados por su prensa y sus políticos, sino porque es importante que usted entienda que nosotros los latinoamericanos también lo sabemos y que esta circunstancia los incline a detenerse en su precipitación, para evitar un desastre inminente.

Lo que queremos decirle, sobre todo, señor Kennedy, es que sus esfuerzos para arrastrarnos en su campaña para aplastar a Cuba, sólo pueden tener el efecto de un *bumerang*. ¿Guantánamo comunista?

No podemos aceptar, por tanto, sus puntos de vista como el expresado en su reciente discurso relativo al *State of the Union*, en el que afirma que "agentes comunistas han establecido una base en Cuba". La única base extranjera en Cuba está en la Bahía de Guantánamo, y lo último que sabemos es que usted ha fortalecido su guarnición allí y ordenado que la bahía la ocupen algunos de sus más grandes barcos de guerra.

Cuando dijo usted en el mismo discurso, que "nuestra objeción a Cuba es su dominación por las tiranías extranjera y doméstica", nos asombramos de que usted auspiciara con esas palabras y de una manera tan clara, en ocasión tan solemne, una grave falta a la verdad. Porque las únicas tiranías extranjera y doméstica que Cuba ha conocido en este siglo, fueron forjadas y mantenidas exclusivamente por el gobierno de los Estados Unidos. Batista y sus antecesores fueron obra suya. Su amigo personal Earl Smith, embajador de los Estados Unidos en Cuba, de 1957 a 1959, lo ha declarado así, señor Presidente.

He aquí un fragmento de su testimonio ante el subcomité senatorial para investigar el funcionamiento de la seguridad interna, el comité Eastland de agosto 30 de 1960 (p. 700):

> Permítame explicarle que los Estados Unidos, hasta el advenimiento de Castro, tenían una influencia decisiva con Cuba. Tanto así que, como ya dije antes, el embajador americano era el segundo hombre importante en Cuba, y a veces aún más importante que el Presidente. Esto ocurría por la razón del papel que los Estados Unidos jugaban en Cuba.

Por eso nosotros, señor Kennedy, no podíamos creer sus palabras, sobre todo cuando usted añadió a las ya mencionadas: "Estamos empeñados en trabajar con las hermanas repúblicas del sur para llegar a la meta de un hemisferio libre con gobiernos libres". Hemos visto que por "gobiernos libres", usted entiende a los que han roto relaciones con Cuba, convencidos por el ofrecimiento que usted les ha hecho. Esos gobiernos incluyen a los cinco dictadores, tipo Batista, que aún quedan en la América Latina: los de la República Dominicana, Guatemala, Haití, Nicaragua y Paraguay, que junto con las oligarquías del Perú y El Salvador, son los miembros distinguidos de lo que usted ha llamado recientemente la "Alianza para el Progreso", nombre que parece inspirado en un macabro sentido del humor.

Señor presidente Kennedy, usted comete un fatal desatino si cree que puede convencer a la gran mayoría de sus gobiernos, a unirse en esta sórdida "alianza" en contra de Cuba.

Entienda usted las realidades presentes de la América Latina: nuestra experiencia política, nuestra conciencia nacional, nuestra solidaridad latinoamericana y nuestra determinación de realizar nuestro destino sobre las bases de nuestros propios intereses y valores, que han madurado en los últimos años.

ABAJO LA DOCTRINA MONROE

Rechazamos la Doctrina Monroe y sus modernas variantes, así como su autodesignación como guardián y vocero del hemisferio que se extiende del Cabo de Hornos al Circulo Ártico. Formule usted las declaraciones que quiera acerca de los Estados Unidos y del Canadá también, si lo puede hacer. Puede usted pelear con el fantasma del comunismo dondequiera.

La América Latina es nuestra parte del hemisferio y es exclusivamente nuestra. Decidiremos qué y quién amenaza nuestra paz y seguridad en el territorio que se extiende desde México y Cuba hasta la Tierra de Fuego y, también, decidiremos todas las cuestiones que afecten nuestras vidas y nuestros intereses, pero sólo nosotros.

Para terminar, señor Kennedy, nos gustaría llamar su atención hacia el editorial publicado en el *New York Times*, del 14 de febrero del presente año que dice: "Latinoamérica tiene vital importancia para los Estados Unidos. Sin sus materias primas, su comercio y nuestras inversiones en y con Latinoamérica, no podríamos conservar nuestra prominente posición económica en el mundo".

Le agradecemos al *New York Times* su franqueza, porque esto es, precisamente, el meollo del asunto, sin disfraces. Por tanto, señor Kennedy, usted debe encontrar alguna otra manera para conservar su posición como potencia mundial. Nosotros, los mexicanos, aunque tengamos diferencias en muchos aspectos, hemos decidido definitivamente no soportar la miseria ni la enfermedad ni la ignorancia, como tampoco a los Batistas que nos han impuesto ustedes con el fin de preservar su preeminente posición económica en el mundo.

México, D. F., julio de 1961.

Víctor Rico Galán, Víctor Flores Olea, Antonio Pérez Elías, Jorge Carrión, Vicente Lombardo Toledano, León Roberto García, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Ignacio Acosta, Alonso Aguilar M., Carlos Gutiérrez, Manuel Marcué Pardiñas y muchas firmas más.

CARTA ABIERTA AL EXPRESIDENTE DE CUBA CARLOS PRÍO SOCARRÁS

SEÑOR CARLOS PRÍO SOCARRÁS,
EXPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CUBA,
DE PASO POR LA CIUDAD DE MÉXICO.

SEÑOR:

Al llegar aquí declaró usted a la prensa que los días de la Revolución Cubana y de su gobierno están contados. Que usted trabaja ahora por la creación de un gobierno de Cuba en el exilio, con el fin de sustituir al que preside Fidel Castro, y que transcurridos dieciocho meses después de su derrocamiento se convocará a elecciones, para que Cuba tenga un gobierno representativo y democrático. Agregó usted que Fidel Castro traicionó a la Revolución Cubana y que por eso usted se transformó en su enemigo, habiendo estado de acuerdo en el movimiento contra Fulgencio Batista.

Escuche, Prío: la presencia de usted en mi patria no hará cambiar ni la opinión de su pueblo ni la de su gobierno en favor de la Revolución Cubana. No la ha hecho variar la presión del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, porque México se negaría a sí mismo si hubiera adoptado otra actitud. De la misma manera que usted calumnia, con otros cubanos enemigos de su pueblo, al gobierno revolucionario de Cuba, hace medio siglo los mismos intereses a los que usted sirve en la actualidad expresaron el mismo juicio sobre los caudillos que encabezaron la Revolución en contra de Porfirio Díaz. Afirmaron que eran traidores a la causa del pueblo mexicano, porque lo único que Francisco I. Madero había perseguido era el respeto de las instituciones constitucionales, para que el presidente de la república fuera electo de una manera democrática. Ese es el argumento empleado por los gobiernos imperialistas tratándose de los pueblos coloniales y semicoloniales que aspiran a una vida mejor. Los propietarios de los grandes monopolios quieren gobiernos "fuertes" en sus colonias y cuando su desprestigio llega a tal punto que no los pueden seguir sosteniendo, los cambian por otros, invocando la democracia;

Misiva publicada en la revista *Siempre!* num. 429, 13 de septiembre de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo, III, vol. 1, pag. 277. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

pero para ellos ésta tiene límites infranqueables: no entrar al fondo de la situación económica y social que prevalece. La democracia la entienden sólo como un cambio de gobernantes, pero todos ellos orientados hacia el norte, atentos a las indicaciones de la Casa Blanca. Esa es la experiencia que los pueblos latinoamericanos han tenido hasta hoy.

Ni la Revolución Mexicana pudo concluir con el cambio de Porfirio Díaz a Francisco I. Madero, ni la Revolución Cubana puede terminar con el cambio de Fulgencio Batista a Fidel Castro. A los pueblos desnutridos, enfermos e ignorantes de nuestro hemisferio, no les importa el cuidado del ropaje con el cual los liberales de buena fe del siglo XIX los cubrieron. No les interesa saber que son ciudadanos de repúblicas que no les proporcionan ni trabajo ni alojamiento ni servicios médicos ni escuelas. Lo que exigen es el acceso real a los beneficios de la civilización y de la cultura, que los gobiernos al servicio del imperialismo yanqui no les pueden proporcionar, porque no miran hacia adentro de su país ni representan las angustias de las masas populares, sino que viven atentos únicamente a las indicaciones de quienes los mantienen y manejan. A nuestras jóvenes repúblicas no les importa saber que son miembros de la familia internacional, sino hacer uso, sin obstáculos ni amenazas de afuera, de su soberanía, que se ejerce rescatando para su dominio las riquezas de su territorio y el derecho a organizar su agricultura, su industria y sus servicios para su exclusivo provecho.

Querer oponer principios formales que jamás han tenido aplicación real o argumentos mentirosos y desacreditados por la experiencia histórica, a las exigencias de nuestros pueblos y de nuestras naciones, es jugar con palabras, porque la solución de nuestras reivindicaciones no estriba ni en normas declamatorias ni en remedios de magia, sino en actos concretos que destruyan definitivamente la estructura económica semifeudal y semicolonial creada por los conquistadores españoles y, después, por la exportación de los capitales norteamericanos a nuestros países. Sin ese cambio en la estructura económica que, naturalmente, afecta a los monopolios que nos han explotado a lo largo de nuestra historia moderna, no es posible hablar de democracia, que tiene que descansar en nuevas bases materiales. Por eso, la falsa democracia cubana por la que usted lucha, no ha sido sino una serie de golpes de estado, pero no para servir al pueblo y para hacer respetar la soberanía nacional, sino para el saqueo de los ingresos del gobierno cubano.

¿Recuerda usted? Gerardo Machado cae el 12 de agosto de 1932, cuando usted era uno de los líderes de la masa estudiantil. Después vino una serie de presidentes, algunos de los cuales duraban 24 horas. En seguida la Pentarquía, el gobierno de los cinco personajes; pero el 4 de septiembre de 1933, Fulgencio Batista, mediante un golpe de sorpresa, se hace jefe de las fuerzas armadas. Queda Ramón Grau como Presidente de la república, que cuenta con la colaboración de Antonio Guiteras. Éste quiso iniciar la obra nacionalista que

todos pedían: expropió la Compañía Eléctrica, pero los Estados Unidos rodearon a Cuba de *destroyers*. Batista se inclinó entonces hacia el gobierno de Washington y más tarde asesinaron a Guiteras. Pero antes de este acontecimiento, Batista depone a Grau. Llega a la presidencia José Antonio Barnet y, después de las elecciones, Miguel Mariano Gómez asume el gobierno. Batista lo arroja del poder y queda como vicepresidente Ramón Grau. En 1940, Batista resulta presidente constitucional. Pasa usted a la oposición. Cuatro años más tarde, Grau gana las elecciones por una gran mayoría. Lo nombra a usted primer ministro. Le da también el cargo del ministro del Trabajo, para que actúe contra la clase obrera. ¿Recuerda usted, Prío? Usted asalta personalmente, con las tropas, el local de la Confederación de Trabajadores de Cuba. Esta hazaña le da prestigio ante el gobierno para su candidatura presidencial, y ante el gobierno de Washington. En 1948 llega usted a la presidencia y comienza la corrupción en todos los órdenes de la administración pública. Designa usted a su hermano Antonio como ministro de Hacienda, quien se apodera inclusive del papel moneda que debía quemarse. Su hermano Francisco es senador. En 1950 postula usted a Antonio para la jefatura del gobierno. Hace su campaña electoral con medallas de la Virgen de la Caridad, pero el pueblo lo derrota. En 1952, pocos días antes de las elecciones, Batista da un nuevo golpe de Estado. Entonces usted se va a los Estados Unidos con millones de dólares ahorrados de su sueldo y pasa usted a la oposición. Es cierto que ayudó con dinero a la lucha contra Batista, porque creyó usted que al triunfo de la Revolución podría incorporarse al gobierno en un puesto de primer orden. Fidel Castro lo atendió; pero usted no cabía en un gobierno de tipo nuevo. Este fue el hecho que lo disgustó.

¿Qué se puede deducir de esta cadena de asaltos al poder, en la que usted ha sido uno de los principales participantes? Que el pueblo de Cuba jamás había tenido un gobierno que lo representara genuinamente y que lo defendiera con vigor sino hasta el advenimiento del gobierno revolucionario, iniciado con el asalto del Cuartel Moncada el 26 de julio. ¿Cree usted, Prío, que tanta sangre del generoso pueblo de Cuba podía concluir en un cambio de gobierno como los del periodo vergonzoso en el que usted participó? Lo que ocurre en Cuba no es sino lo que todos esperábamos: una lucha heroica bajo una guía firme y limpia, para liquidar el pasado y crear una verdadera república emancipada del imperialismo.

Establezca usted su gobierno en el exilio en donde quiera, pero no en México. Aquí no lo permitiremos, porque mantenemos relaciones con Cuba, con la Cuba revolucionaria, y ni usted ni todos los enemigos de su pueblo, cubanos y extranjeros, van a hacer cambiar de conducta a nuestra patria. La causa de la Revolución Cubana es la causa de todos los pueblos, no sólo de la América Latina, sino de todos los que han sufrido la explotación del imperialismo extranjero, lo mismo en África que en Asia. Está usted embarcado en la

nave que se va a hundir irremisiblemente. En cambio nosotros navegamos en el barco que llegará a puerto, a pesar de todas las tempestades artificiales que se levanten en su ruta.

Si usted quiere morir en la indignidad en la que ha vivido, es una cuestión suya, que no nos importa; pero no pretenda enlodar la conciencia pura de nuestro pueblo, alimentada por una política invariable, levantada y recia, en favor de las causas justas. Váyase a cualquier país de Europa en donde todavía hay gobiernos en el exilio, integrados por los monarcas destronados hace largo tiempo. Usted podría vivir en el Club de Esgrima de la ciudad de París, sostenido por el dinero de los burgueses, cuyos hijos han casado con los antiguos nobles y cuyas actividades preside un célebre personaje que aspira al trono de Francia. O en Londres, en donde se albergaban hasta hace poco los gobiernos en el exilio de Bulgaria, de Rumania, de Yugoslavia. Pero creo que mejor sería que usted fuese a vivir a España, en donde el clima es propicio para su filosofía social y en donde usted podría hacer las paces con Fulgencio Batista, formando una alianza ejemplar de enemigos del progreso humano.

Váyase pronto de México, Prío, y disfrute de sus millones que representan trabajo, sudor y sangre del pueblo cubano, y grite lejos de nuestras fronteras, porque su voz aquí no tendrá eco.

La Revolución Cubana podrá ser objeto aún de muchas agresiones, pero no hay duda de que nadie podrá hacer retroceder a su pueblo a la etapa en que usted lo gobernaba, ni tampoco al periodo en que usted, con otros tiranos de la América Latina, hacían antesala en el Departamento de Estado, en Washington, esperando la venida de sus protectores para volver a su país a aumentar la corrupción, el desaliento y el martirio de su pueblo.

Venir a México a hablar el lenguaje que usted usa, es una audacia de su parte. ¿No recuerda usted que cuando era Presidente de Cuba mandó encarcelar a todos los que pasábamos por La Habana, para asistir a un Congreso Mundial de la Paz en Europa? Ese acto suyo, que tenía por objeto demostrarle al gobierno yanqui que usted era un fiel servidor suyo, no se nos ha olvidado. No lo recordamos por las molestias que tuvimos en el Castillo del Príncipe, revueltos con los maleantes, asesinos, ladrones y hampones que se hallaban en la prisión, sino porque ese hecho es una prueba elocuente del modo en que usted entendía las relaciones entre los hombres de la gran familia latinoamericana.

El porvenir no les pertenece a ustedes, sino a nuestros pueblos. La Revolución Cubana tiene, entre otros de sus grandes méritos, el de haberles demostrado que puede ser dueña de su propio destino.

LA VISITA DE CHESTER BOWLES: COMUNISMO Y LIBERTAD

El señor Chester Bowles, subsecretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos, vino hace unos días a nuestro país con el propósito de influir en nuestro gobierno para resolver algunas cuestiones que en esta hora preocupan a la Casa Blanca. Acerca de esta misión habrá tiempo para hacer comentarios. Ahora sólo quiero glosar algunas de las ideas que expresó en una entrevista que tuvo por la televisión con un periodista mexicano.

El señor Bowles afirmó que la cuestión cubana tiene dos lados. "El primero es que en Cuba un gobierno totalitario ha privado a la gente de su derecho de expresarse y de hacer decisiones." El otro lado es que "ese gobierno está íntimamente asociado con una potencia extranjera que busca dominarlo completamente. Estoy seguro de que los cubanos son gente sensata, que aman la libertad y la justicia como todos nosotros. Sin embargo, tomaron una decisión que sacrificó la libertad de su patria". Después de esta contradicción fue preguntado por el periodista acerca de qué ocurriría si hubiera elecciones libres en Cuba y en virtud de ellas se estableciera, por el voto de los ciudadanos, un gobierno comunista. El señor Bowles contestó lo siguiente:

> Si un gobierno comunista es unánimemente elegido por el pueblo —una situación que no puedo imaginar por más que esfuerce mi imaginación— claro que nosotros lo aceptaríamos —todos lo aceptaríamos; pero creo que algunos de nuestros buenos amigos en todo el mundo considerarían muy dudoso que el señor Castro tuviera elecciones libres en Cuba. ¿Un voto que decida entre la libertad y el totalitarismo?... Que la gente de Cuba decida esto, que sea un voto secreto emitido bajo los auspicios de la OEA o de las Naciones Unidas, o de cualquier otro organismo responsable. No tengo ninguna duda sobre los resultados. El mundo entero ganaría y el pueblo cubano más que nadie.

De estas declaraciones se infiere la siguiente conclusión: el pueblo cubano debe ser convocado a elecciones libres para elegir a su gobierno, pero para garanti-

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 437, 8 de noviembre de 1961. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 2, pag. 685. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

zar la libertad es indispensable que la Organización de los Estados Americanos (OEA), las Naciones Unidas o cualquier otro organismo supervise el sufragio de los ciudadanos, a fin de que el gobierno de Washington esté seguro de que no va a ser violado por el régimen que preside Fidel Castro.

Hace unas semanas comenté aquí la petición de José Figueres, Expresidente de Costa Rica, dirigida al pueblo norteamericano, que consiste en solicitarle que influya en la OEA para que vigile y dirija las elecciones en algunas naciones de la América Latina. Dije entonces que esa era la opinión del gobierno de Washington y ahora nada menos que el subsecretario del Departamento de Estado la confirma.

Sólo los gobiernos espurios, y dentro de éstos los más abyectos, pueden solicitar la intervención extranjera para vigilar las elecciones de su pueblo. Pero que sea el gobierno norteamericano el que proponga la medida, es todavía peor, porque su actitud implica una ofensa, no sólo a la soberanía del pueblo cubano, sino a la de todos los pueblos del continente americano, ya que de sentarse el precedente siempre habrá pretextos para pedir que la OEA siga interviniendo en un acto que representa la más directa y pura expresión de la soberanía nacional.

Lo curioso del caso es que el gobierno de la Casa Blanca sigue creyendo que si el pueblo cubano tuviera libertad para elegir a un gobierno, éste sería contrario al actual régimen revolucionario y, por supuesto, que el designado se pondría inmediatamente al servicio de los Estados Unidos. Esa fue la garantía del éxito para la invasión armada de Cuba que fracasó de una manera escandalosa, porque se basaba en una hipótesis falsa, consistente en suponer que el actual gobierno de la isla actúa contra la voluntad del pueblo y que se mantiene sólo en virtud de las armas de que dispone. Tal creencia es absurda, porque ningún pueblo hace una revolución para darse un gobierno que impida que la revolución llegue a sus objetivos. Un pueblo que lleva a cabo un movimiento que tiene como propósito transformar la estructura económica y social de su patria tiene que elegir a un gobierno que esté de acuerdo con esa finalidad y que esté resuelto a realizarla en el menor tiempo posible.

Yo he estado en Cuba varias veces y cuando Fidel Castro ha preguntado a las masas populares, congregadas de un modo espontáneo, acerca de las elecciones, han contestado de un modo unánime y clamoroso afirmando que las elecciones ya fueron realizadas por ellas. Es imposible que centenares de miles de personas agrupadas en actos en los que las voces aisladas pueden surgir sin riesgo ninguno, estén fingiendo y que se mientan a sí mismas.

Lo que hay en Cuba es un pueblo resuelto a liberar para siempre a su país de las garras de los monopolios norteamericanos; a cambiar las relaciones de producción y a establecer las bases para una economía independiente. Ese pueblo ha encontrado en el grupo de jóvenes que lo sirven y dirigen, a gentes excepcionales por su honradez, por su limpieza política y por su decisión de

llevar a la victoria las demandas colectivas, que se incubaron desde la independencia respecto de España y que el imperialismo yanqui impidió participando en la guerra, para aprovecharla en su beneficio, estableciendo una base naval en la isla y apoderándose de Puerto Rico.

Llegará el momento de las elecciones en Cuba, pero cuando se hayan resuelto las exigencias populares que no pueden ser postergadas por nadie, y cuando el imperialismo yanqui deje de amenazar al país y de preparar nuevas intervenciones en su territorio. Cuando esto ocurra, el pueblo cubano por aclamación reiterará, sin lugar a dudas, la confianza plena que tiene en Fidel Castro y en sus colaboradores, de acuerdo con la nueva estructura política que surgirá de los cambios radicales que se han operado en la vida económica, social, política y cultural del país.

El señor Bowles no puede imaginar que exista un gobierno comunista, como él llama a cualquiera que se escapa de la órbita del imperialismo, electo por el pueblo. ¿Cree el señor Bowles que el pueblo soviético, por ejemplo, no es el que construyó el socialismo y el que está edificando las bases para el paso al comunismo? ¿Cree que es un grupo que se ha apoderado del poder en la Unión Soviética el que hace que todo el pueblo trabaje con entusiasmo, cumpliendo con los planes de desarrollo antes de las fechas fijadas? ¿Cree el señor Bowles que el portentoso progreso económico de la URSS se debe al trabajo de esclavos? ¿Piensa que el avance científico, sin precedente en la historia de la humanidad, que ha logrado la Unión Soviética, se debe a órdenes superiores que cumplen de un modo mecánico y triste los investigadores, los técnicos y los obreros calificados, que han dejado atrás a los Estados Unidos en la conquista del espacio cósmico? Lo mismo se puede afirmar de China y de los demás países socialistas. En todos ellos es el pueblo el que trabaja, el que hace posible el progreso, el que está creando sobre las ruinas de su pasado oprobioso una nueva civilización.

Lo difícil es que el pueblo elija a gobiernos cuya política es contraria a sus intereses. Esto sólo ocurre en los países como los Estados Unidos, en donde la clase obrera, que podría representar un factor decisivo por su número, no ha recibido educación política y tiene que optar cada cuatro años entre la plataforma del Partido Republicano y la plataforma del Partido Demócrata, que no sirven a los intereses de las grandes masas populares, sino a los de los monopolios que tienen la hegemonía en la política interior y en la política internacional de la nación. En esta materia los pueblos de la América Latina están más adelante que la potencia del norte, porque cuando se les impone un gobierno opuesto a sus necesidades, aprovechan la primera coyuntura para arrojarlo del poder y elegir a otro, al que empujan constantemente para que cumpla con las tareas que le ha señalado.

En cuanto a la intervención de la OEA, a la que el gobierno norteamericano ha pretendido colocar en los últimos años por encima de las Naciones Unidas,

es difícil que los gobiernos democráticos de la América Latina, los que tienen sensibilidad y están identificados con su pueblo, acepten que supervise las elecciones, de las cuales han de surgir desde los alcaldes de los pueblos hasta el presidente de la república. Yo me imagino la llegada de la OEA a México para vigilar el voto de los ciudadanos. El hecho provocaría una revolución, caería inmediatamente el gobierno que se atreviese a tolerarla, y las relaciones entre los Estados Unidos y nuestra patria quedarían rotas para siempre, más que desde el punto de vista formal, en la vida diaria y para la perspectiva histórica. Una cosa semejante ocurriría en Brasil, en Argentina, en Chile y en otras muchas naciones, cuyo pueblo no podría soportar semejante vergüenza, insulto tan grande como el que el señor subsecretario del Departamento de Estado ha tenido el atrevimiento de proponer públicamente, nada menos que en la capital de México, al que fue arrebatado más de la mitad de su territorio hace un siglo por quienes lo siguen considerando predio sirviente de sus planes de conquista y de opresión del género humano.

YANQUIS, NO TOQUEN A CUBA

En diversas regiones del norte de Guatemala hace tiempo se están preparando elementos guatemaltecos y mercenarios del área del Caribe, incluyendo yanquis, con el fin de simular, vestidos de soldados cubanos, una invasión sobre Guatemala. El gobierno de Ydígoras tiene ya aviones norteamericanos pintados con las insignias de Cuba, con el propósito de realizar esta invasión, supuestamente de Cuba, sobre el territorio de Guatemala, y en respuesta a esta maniobra salieron de Guatemala, y también de otros lugares de Centroamérica, particularmente de las islas del Cisne, en la costa norte de Honduras, los aviones de bombardeo contra la isla de Cuba.

Al parecer, por los informes que poseemos, no se trata en esta ocasión de una nueva invasión sobre la isla, sino simplemente de un bombardeo intenso para destruir ciudades y aldeas, y sembrar el terror entre la población de la República de Cuba. Es, en consecuencia, una empresa de carácter criminal que no mira siquiera a la posesión del territorio de Cuba, sino a la matanza de su pueblo.

¿Es este propósito un empeño sólo de Miguel Ydígoras Fuentes? Todos sabemos que Ydígoras no es más que el alcahuete del gobierno de Washington. El responsable de esta nueva aventura criminal es el gobierno del presidente John F. Kennedy, y si se realiza acusaremos, y desde hoy lo hacemos aquí en esta tierra mexicana, que es tierra libre, y hacemos responsable al presidente John F. Kennedy de esta aventura criminal contra la isla de Cuba.

¿Cree el imperialismo norteamericano que un bombardeo como el que está preparando, o muchos semejantes para futuro van a detener la Revolución Cubana? Sería insensato. ¿Cree el gobierno de la Casa Blanca que la Revolución Cubana, aun admitiendo que la dejara en paz, va a limitarse al territorio de Cuba? Sería también una insensatez. Hemos afirmado que la Revolución Cubana inicia una gran revolución a lo largo de la América Latina, la segunda

---

Discurso pronunciado, el 19 de noviembre de 1961, en el acto en apoyo a la Revolución Cubana, organizado por el PPS en el teatro Lírico de la Ciudad de México. Revista *Política*, año II, vol. II, num. 40. México, D. F., 15 de diciembre de 1961.

revolución histórica de nuestros pueblos. La primera fue la de hace un siglo por la independencia nacional política. Ahora es la revolución por la independencia económica, la revolución por la emancipación de nuestros países del imperialismo norteamericano. Y este gran movimiento no lo puede detener ninguna fuerza armada, ningún poder económico, ninguna propaganda, por intensa que sea. Son leyes que presiden el desarrollo de la historia y tendrán que ser impuestas a quienes pretendan convertirlas en normas ineficaces.

Después de la invasión de la isla de Cuba han ocurrido algunos hechos de importancia internacional que comprueban nuestra afirmación. En lugar de que los pueblos, en vez de que ciertos sectores sociales, tímidos todavía hasta hace algunos años frente al imperialismo, se hubieran espantado con la invasión de Cuba, han levantado su moral, han multiplicado su coraje y en todas las reuniones que tradicionalmente eran asambleas burocráticas, pacíficas y resignadas se ha elevado la voz de algunos gobiernos, de sus representantes y de la opinión más valiosa, derrotando al imperialismo norteamericano, que se ha visto obligado a batirse en retirada. Examinemos esos problemas.

El gobierno del Brasil mantuvo una actitud invariable, cuando fue presidido por Janio Quadros, de respeto a la Revolución Cubana, de reafirmación del principio de autodeterminación; y en el acto, a pesar de enviados extraordinarios para convencerlo desde Washington de la necesidad de que cambiara de criterio, habiendo fracasado, comenzó a prepararse el golpe de Estado contra este jefe del gobierno constitucional de la gran nación brasileña. Todos recordamos, porque fue ayer el procedimiento. Los tres principales jefes de las fuerzas armadas se prestaron al golpe de Estado: derrocar a Quadros con el fin de hacer variar, principalmente, su política internacional, y de una manera concreta su posición frente a la Revolución Cubana. ¿Qué ocurrió? Una conmoción profunda en el Brasil. En el curso del intento mismo del ultimátum para que el presidente Quadros renunciara, apenas unas cuantas horas después, el pueblo se movilizó, los sectores sociales conscientes de la realidad, también, parte de las fuerzas armadas y, al final, independientemente de la opinión que tengamos respecto de la forma en que el conflicto quedó resuelto, no triunfó el golpe de Estado y el imperialismo yanqui recibió un golpe duro en América y ante la opinión del mundo entero.

En Ecuador, el gobierno mantenía una actitud también de respeto relativo hacia la Revolución Cubana, y se había mantenido en el campo de no hacer una política distinta a la tradición de respeto al derecho de autodeterminación. De igual modo que en el Brasil, se preparó el golpe de Estado. El Presidente del Ecuador no era un hombre popular. Lo habían combatido sistemáticamente la clase obrera, los partidos avanzados, las fuerzas democráticas; pero la intervención de los yanquis no era para beneficio del pueblo ecuatoriano, para librarlo de un jefe impopular, sino para corregir la postura del Ecuador frente

al caso de Cuba. Se preparó el golpe de Estado para establecer un gobierno de derecha. El pueblo se movilizó también rápidamente; parte de las fuerzas armadas intervinieron en contra del Presidente impopular, se aliaron las fuerzas democráticas y, en lugar de un gobierno de derecha, se estableció un gobierno de corte democrático, cuya primera declaración fue la de reiterar su postura de respeto y simpatía hacia la Revolución Cubana.

Esto quiere decir, para mí, que el largo periodo histórico de los golpes de Estado en la América Latina, sin que produjeran una protesta popular decidida, ha terminado para siempre. De hoy en adelante, cuanto golpe de Estado prepare el imperialismo yanqui será coronado por una derrota del gobierno de Washington y por una victoria de los pueblos nuestros. Pero algo más igualmente importante ha ocurrido después de la invasión de Cuba.

En Punta del Este, Uruguay, hace unas semanas se reunió una conferencia para discutir los problemas económicos del hemisferio americano y para que el presidente John F. Kennedy, dentro de un escenario cuidadosamente preparado por las repercusiones que tendrían las voces que allí se expresaran, ofreciera a los pueblos de la América Latina su redención mediante una suma de dinero para aplicar un programa llamado "Alianza para el Progreso". No quiero referirme a lo falaz y demagógico, al carácter inoperante de la "Alianza para el Progreso". Quiero referirme a algo más importante todavía, que ocurrió en Punta del Este y que naturalmente la prensa de nuestro país, su totalidad casi, lo mismo que los demás órganos de la prensa en el resto de la América Latina, no publicó. Era una asamblea de carácter económico y político, pero en la cual no se habrían de exponer los problemas de las relaciones internacionales dentro del campo diplomático, como ocurre con las llamadas conferencias de cancilleres de América. No era tampoco una reunión de la Organización de los Estados Americanos. Era una reunión representativa de los países de América a través de los ministros o secretarios de Economía. El propósito del plan de Kennedy, llamado "Alianza para el Progreso", era el de que mediante el ofrecimiento de sumas considerables de dinero, ganar a los gobierno de la América Latina, en su conjunto, para un pronunciamiento en contra de la Revolución Cubana, desde el ángulo del desarrollo económico de nuestro continente. Pero la presencia del comandante Guevara, de Cuba, ministro de Industria, y del resto de la delegación de su país, así como la decisión de muchos de los consejeros y representantes de otras naciones latinoamericanas, infligió la derrota política, a mi modo de ver, más importante de estos tiempos que ha sufrido el imperialismo norteamericano. ¿En qué consistió esta derrota?

Toda la gran maniobra política que se desarrolla ahora mismo en América tiende a sentar a Cuba en el banquillo de los acusados, para presentarle un ultimátum: O reingresas en el sistema interamericano o las naciones de América te considerarán desertora de la comunidad americana y te atendrás a las consecuencias de tu propia conducta.

Considerado el problema desde otro punto de vista, quiere decir que el imperialismo yanqui lucha por todos los medios a su alcance para que el sistema interamericano repose en lo que se llama la iniciativa privada que, traducida al lenguaje de la realidad, significa la inversión de los capitales norteamericanos en nuestros países. Si algún país de América no acepta el sistema de la libre empresa, de la economía impulsada por las inversiones norteamericanas, ese país podrá ser considerado por el conjunto de las naciones del nuevo mundo como un desertor, con consecuencias gravísimas, no sólo para la estabilidad del gobierno que tenga, sino para su futuro inmediato, en todos los órdenes de la vida publica.

En Punta del Este el debate giraría exactamente alrededor de la iniciativa privada, que debe ser el eje de la economía nacional de cada país del continente americano. El Estado sólo será un interventor en la economía, para el fin de impulsarla. Debe ser sólo un coordinador de la iniciativa privada, pero no debe usurpar las tareas de la iniciativa privada. No debe remplazar a los monopolios nacionales privados, ni a los monopolios norteamericanos. El Estado, en América, entendiendo por América el continente, debe ser el Estado puesto al margen de la producción y limitado a una labor de vigilancia, de estímulo y de actividad complementaria de la iniciativa privada. Contra esta tesis se libró el combate en Punta del Este. Resultado, en la comisión principal de la Conferencia, por mayoría de votos, se llegó a este acuerdo que es histórico: "A los efectos del proceso de integración y desarrollo económico que se persigue, es fundamental la participación activa del sector privado, y excepto en los países en donde no exista el régimen de la libre empresa, la programación del desarrollo por los organismos públicos nacionales competentes, lejos de obstaculizar esa participación, puede facilitarla y encauzarla, abriéndose nuevas perspectivas de beneficio social". ¿Qué significa esta resolución? Que ha sido reconocido el hecho histórico de que en América puede haber diferentes regímenes sociales y que todos ellos pueden coexistir pacíficamente en una América que ha dejado de ser ya reserva del imperialismo y que mira hacia el futuro, es decir, al sistema socialista de la vida social.

Concluida la Conferencia de Punta del Este, los periodistas interrogaron al representante del gobierno norteamericano y le dijeron: "La Alianza para el Progreso será también para Cuba, ¿o no, señor?" Como él no había advertido la profundidad del acuerdo tomado, y violento por su ignorancia y, además, por su escasa vigilancia, que lo condujo al fracaso, contestó: "Nunca". Pero si bien es verdad que los dólares de la "Alianza para el Progreso" no alcanzaron para Cuba, en primer lugar porque Cuba no los necesita ni los ha pedido, el fruto mayor de la "Alianza para el Progreso" es el reconocimiento de la posibilidad de diferentes regímenes sociales en el continente de América. Esto significa la muerte del interamericanismo basado en una metrópoli y veinte colonias esclavas que le sirvieron en el pasado. La vieja doctrina Monroe ha

quedado liquidada para siempre. Y su refrendo, el llamado sistema interamericano, ha quedado roto también. Era inevitable. Y este es el gran primer servicio que la Revolución Cubana ha prestado a todos los pueblos de la América Latina.

Dos grandes hechos, aparte el principal, que es el desarrollo impetuoso del socialismo en la Tierra caracterizan la época que estamos viviendo. El primero es la rebelión de los pueblos coloniales y semicoloniales contra las metropolis imperialistas que los han explotado. Y el segundo hecho, concomitante o complementario del anterior, es la declinación histórica del imperialismo como fenómeno de la vida social.

La Segunda Guerra Mundial vino a precipitar la rebelión de los pueblos oprimidos que ya tenía sus bases preparadas con antelación. En Asia y en África, las viejas colonias habitadas por pobladores en diferentes periodos del desarrollo histórico, casi todos ellos atrasados, surgieron a la lucha por la independencia. Cada victoria representaba una disminución del poderío imperialista de las antiguas capitales en las zonas de influencia en que el mundo había sido repartido.

Empezó así a desintegrarse el Imperio Británico. Ya no se llamó así. La palabra "imperialismo", inventada por un economista inglés, sonaba mal. Entonces cambió de nombre el imperio y se llamó la Comunidad Británica de Naciones, pero siempre girando alrededor de la corona inglesa. El proceso del desarrollo y los movimientos revolucionarios fueron liberando de un modo sistemático a las colonias, y por una ironía y una paradoja de la historia, un buen día la Comunidad Británica de Naciones, presidida por su majestad la reina, tuvo que aceptar que existiera en su seno una República: la India, y tras de él otros pueblos más, de tal suerte que hoy la llamada Comunidad Británica de Naciones es un simple símbolo de lo que fue en el pasado el Imperio Británico.

Se desintegró también el Imperio Belga. Los últimos acontecimientos del Congo demuestran hasta qué punto la desintegración representaba la crisis material y política del régimen belga, del sistema metropolitano.

Se desintegró el Imperio de Holanda. La independencia de Indonesia, aquella enorme y rica colonia de ochenta millones de habitantes, rompió todo vínculo con la vieja metrópoli, y la crisis no se hizo esperar.

Se empezó a desintegrar, asimismo, el Imperio Francés. Todavía hoy la pelea se mantiene aguda, dramática, en Argelia, disputada de un modo violento por el sector conservador de Francia, por los colonos ricos y el ala derecha del ejército, no por los arenales improductivos de aquel país, sino por la enorme riqueza petrolífera que encierra el desierto del Sahara.

Se está desintegrando lo que queda del viejo Imperio Español. Se está demoliendo lo que queda del antiguo Imperio Portugués. La liberación de China, colonia gigantesca de nueve potencias occidentales imperialistas desde

la Guerra del Opio, al liberarse dio un impulso tremendo a todos los pueblos de Asia y de África, para su propia liberación en contra del imperialismo.

Pero el imperialismo no es un fenómeno de conquista territorial. Lo que caracteriza al imperialismo en la época contemporánea es la exportación de capitales a los pueblos atrasados. Por eso a la vieja forma de la anexión territorial de países pobres o débiles ha sucedido la intervención económica sin necesidad de incorporación geográfica de los territorios ajenos a las metrópolis.

El colonialismo del pasado ha engendrado el colonialismo del presente. Y el ejemplo mayor de neocolonialismo es el del imperialismo norteamericano. Comenzó como el colonialismo antiguo, robándonos la mitad de nuestro territorio, apoderándose de Puerto Rico y de Filipinas, comprándole a Francia sus posesiones territoriales en los Estados Unidos, especialmente la Louisiana, comprándole al Imperio Ruso, Alaska. Pero cuando el capitalismo norteamericano en ascenso llega al periodo del imperialismo, entonces no quiere colonias territoriales, sino colonias proveedoras de lo que el gran aparato industrial metropolitano necesita.

Si se han desintegrado los imperios basados en el sometimiento territorial y económico, tenía que desintegrarse, en su hora, el imperialismo norteamericano, no basado en territorios sino en su influencia decisiva sobre la economía de los pueblos de América Latina. El imperialismo norteamericano está en crisis, de la misma manera que el británico, el holandés, el belga, el español, el portugués. El imperialismo, cualquiera que sea la forma que adopte, mixta, territorial y económica, o simplemente financiera, está viviendo sus últimos días y por eso la rebelión histórica de esta segunda gran revolución de América Latina contribuirá a enterrar al imperialismo norteamericano.

Por eso, cuando afirmamos que la batalla de Cuba es la batalla de México y la batalla de los demás pueblos de América Latina no lo decimos por entusiasmo solamente, por interés de compatriotas, por afecto de hermanos, por responsabilidad de decirlo, sino porque quienes entendemos las leyes del desarrollo de la sociedad tenemos la convicción profunda de que esa revolución es la revolución de todos nosotros, y de que esa revolución nadie podrá detenerla y se realizará en cada país de la América Latina por la vía propia que su pueblo quiera, con sus formas peculiares, pero cada pueblo hará su revolución.

Nosotros no somos partidarios de las imitaciones extralógicas, de las copias mecánicas, y cuando afirmamos que en un futuro no muy lejano México será un país socialista no pensamos en métodos rusos, ni chinos, ni polacos, ni checos, sino en métodos mexicanos, sabiendo que los mexicanos, los latinoamericanos todos, y los yanquis también, coincidiremos en un momento de la historia venidera con los rusos, los chinos, los polacos, los checos y todos los que están adelante, para construir juntos el nuevo sistema de la vida humana.

Por eso resultan ridículos, absurdos y deleznables, si no implicaran un crimen, todos los estorbos que se quiere levantar en nuestra ruta histórica.

La Revolución Cubana ha triunfado ya. Ha sido probada en los años que tiene de victoriosa desde la huida de Fulgencio Batista. El problema ya no es el de trazar caminos, el de programar el desarrollo, ni siquiera el de consolidar la Revolución. La Revolución está consolidada, porque es el pueblo cubano el que la llevó a cabo, con jefes dignos de él. Es el pueblo el que, con sus medidas y su obra, ha depurado a la sociedad de los elementos que habían detenido el progreso de su patria. En buena hora que hayan huido de Cuba. La Revolución Cubana es una fuerza humana monolítica. No hay que esperar que fracase, porque ha caminado de victoria en victoria. Los que creen que el pueblo de Cuba va a levantarse contra su propia obra, contra sus propios designios, contra sus mismos objetivos, o son ciegos o son imbéciles. No. Contra una revolución así no alcanzarán las armas de los Estados Unidos para acabarla.

Porque supongamos que el ejército yanqui se decidiera, por órdenes del gobierno, a invadir a la isla, y que la ocupara, derrotando al pueblo armado de Cuba, por razón de su poderío; que fueran pasados por las armas todos los jefes de la Revolución; ¿habría concluido la Revolución Cubana? Imposible. Los supervivientes volverían a crear la Revolución con más vigor que nunca; pero para entonces no estarían solos, surgirían los movimientos revolucionarios desde México hasta el sur, no sólo en apoyo de Cuba, sino viendo ya hacia formas superiores de la vida social.

Las armas nunca han decidido el destino del hombre. Es el hombre el que ha decidido la suerte final de las armas, porque son su obra. La historia ofrece múltiples ejemplos de que no es la fuerza brutal al servicio de causas injustificables y en decrepitud la que logra la victoria final. Es lógico esperar que en el curso de esta lucha haya derrotas parciales, combates perdidos, sacrificios humanos, el asesinato de los mejores o de algunos de los anteriores caudillos del pueblo, si no pudiesen matar a todos. Todo esto hay que esperarlo. El imperialismo puede ganar algunos pequeños combates, pero no ganará la guerra. La guerra de nuestros pueblos la ganarán los pueblos que la han hecho, y su adversario quedará sepultado por la fuerza de los pueblos unidos, que ya no son los pueblos de América aislados del resto de la Tierra.

Durante muchos años, muchos, éramos los pueblos de la América Latina los que luchábamos solos contra el imperialismo norteamericanos. Los europeos no saldan de él. Nuestra lucha, provincial, era una lucha casi aldeana; pero después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el imperialismo yanqui, preparando la agresión armada contra los países socialistas, usando su influencia financiera y su poderío material en general, empezó a obtener concesiones de los gobiernos europeos para establecer bases militares en su territorio, y a establecer ese anillo gigante de bases contra los países socialistas, los europeos, los africanos y los asiáticos, que nunca habían visto de cerca ni

habían sufrido la presencia de los norteamericanos, como nosotros, se dieron cuenta de que el enemigo principal de ellos ya no eran los viejos ejércitos ni los viejos monopolios ni los círculos financieros de Europa, sino el imperialismo yanqui.

Por eso hoy el grito de "¡Cuba sí, yanquis no!" no es un grito aislado, no es una expresión circunscrita a la pequeña isla del Caribe. No. Si ustedes van a Italia encontrarán en los muros de todas las ciudades: *Yanquis go home,* (¡Yanquis, lárguense a su casa!), y lo mismo en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en África, en todas partes. Es poderoso el imperialismo norteamericano, pero ya no es la fuerza hegemónica en el mundo. El imperialismo en su conjunto es poderoso todavía; pero no marca la marcha de la historia. La fuerza principal de nuestra época es la que representa el conjunto de los países socialistas y toda la opinión de la clase obrera, y de los sectores democráticos que luchan dentro del mundo capitalista en contra del imperialismo. Esa es la fuerza determinante de la historia.

Si se realizara el bombardeo sobre Cuba en este mes o mañana o pasado, no importa cuándo, nuestros pueblos sabrán contestar. Si además de Ydígoras mañana es otro el que ayuda y prepara bombardeos o acciones de ese tipo, los pueblos sabrán contestar. Nosotros no nos movemos sólo por esta pasión natural del hombre que lo levanta contra la injusticia y contra la barbarie. Nos movemos fríamente, calculadamente, cerebralmente. Nosotros somos los dueños de la historia: los pueblos, y a los pueblos pertenece el porvenir.

Esta es la hora de liquidar al imperialismo, porque todos los pueblos atrasados, coloniales o semicoloniales, dejaron de ser reservas del imperialismo y se han transformado en reservas de las revoluciones proletarias de nuestro tiempo. Yo pido a mis compatriotas, a los mexicanos, que veamos la perspectiva tal como es, en toda su profundidad y riqueza, y que apreciándola de una manera justa nos preparemos a un combate largo, a un proceso histórico de liquidación del imperialismo en tierras de América, que va a requerir perseverancia, decisión, espíritu de sacrificio, renuncia a muchas cosas personales y colectivas. Porque sólo así nuestros pueblos obtendrán su emancipación del imperialismo.

Por lo que toca a nuestro partido, el Partido Popular Socialista, que ha examinado muchas veces nuestra responsabilidad histórica en esta gran revolución de la América Latina, tenemos las decisiones tomadas. Somos un partido revolucionario, de vanguardia, de la clase trabajadora. No somos la única fuerza que existe en México. Pero somos una fuerza decisiva, grande o pequeña, pero compacta. Presiden nuestros actos los principios de la filosofía de la clase obrera y nos impulsa nuestro amor profundo a la patria mexicana. Nosotros amamos profundamente a nuestra patria, porque ella forma parte de la humanidad. Por eso amamos tan intensamente a la humanidad. Sabemos

que cada batalla ganada aquí es una batalla ganada para todos los seres humanos. Y lo mismo ocurre en Laos o en Argelia, y con mayor razón en Cuba.

La batalla cubana, la que la Revolución representa, es una aportación heroica, dramática y brillante a la causa de la emancipación del hombre. Esa es nuestra concepción.

Desde aquí saludo a mis viejos compañeros, los trabajadores de Cuba, que en el año de 1938, en el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, firmaron un pacto de unidad en la Ciudad de México, para hacer la unidad de su clase, que se llevó a cabo al año siguiente, en 1939, creando la Confederación de Trabajadores de Cuba, que ha saludado este mitin. Hago llegar mi voz también a los guajiros de la isla, a esos abnegados hombres de trabajo cuyos antepasados llegaron de África como esclavos, pero que adquirieron la conciencia de la libertad muy pronto. Saludo a los intelectuales que realmente están al servicio de su patria. Saludo a Fidel Castro y a todos sus hermanos y compañeros de lucha, capitanes de la América nueva que está naciendo de todas nuestras tierras. Y también hago llegar mi voz hasta la Casa Blanca: Kennedy, no juegues con fuego; Kennedy, deja en libertad a Cuba. Deja de hostilizar a México. Deja de preparar golpes de Estado. Si quieres convivir con nosotros, ha de ser entre iguales y respetándonos; de otro modo, la revolución de la América Latina encenderá la revolución social en los Estados Unidos.

Esta es nuestra actitud y no será, naturalmente, este primer mitin el único. Este es un aspecto de la batalla sistemática del Partido Popular Socialista para la liberación de Cuba del imperialismo y, también, para contribuir al desarrollo progresivo y a la emancipación de los demás pueblos de nuestro hemisferio.

Con la frialdad que da la convicción profunda, inconmovible, en las tareas y en los deberes históricos, quiero terminar esta reunión diciendo que la Revolución Cubana es la nuestra, como la Revolución Mexicana fue y seguirá siendo una revolución que comparten los demás pueblos de la América Latina, a condición de que la Revolución Mexicana se vuelva dinámica y alcance los objetivos que su propio pueblo le ha fijado. Como las otras revoluciones son nuestras también, por lejos que se desarrollen. Estamos unidos todos los pueblos de África, de Asia y de América Latina en un combate común y decisivo, con formas diferentes, sí, pero con finalidades iguales. Somos soldados de la batalla más importante de todos los siglos: la batalla por la emancipación del hombre respecto de la naturaleza, la batalla por la liberación del hombre por el hombre mismo.

El mañana es luminoso, pero al imperialismo no se le derrota con adjetivos ni con simples frases. Tenemos en México que proseguir el impulso de ir sacando al imperialismo de nuestra tierra, en sus inversiones, en su penetración económica; difundiendo el comercio internacional, ampliando nuestras

relaciones comerciales, liquidando para siempre las trabas que nos unen al imperialismo yanqui.

Termino este acto reiterando el viejo llamado al combate de nuestro pueblo:

¡Viva Cuba! ¡Viva México! ¡Viva la América Latina emancipada del imperialismo norteamericano!

¡Viva la rebelión de los pueblos coloniales del mundo! ¡Viva el mundo libre del futuro!

CONVOCATORIA DEL P.P.S. A UN ACTO EN APOYO AL VOTO DE MÉXICO EN LA O.E.A.

Manteniendo la posición invariable que México ha sostenido a lo largo de su historia, especialmente en los momentos críticos para la vida de nuestro pueblo y la causa de la libertad y del progreso de los semejantes al nuestro, el ciudadano Presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, ante la Revolución Cubana ha reiterado en muchas ocasiones los principios de No Intervención y de Autodeterminación. Hace unas semanas, nuestro embajador ante la Organización de los Estados Americanos votó en contra de la proposición del gobierno de Colombia, de convocar a la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones para tratar el caso Cuba, en virtud de que el propósito de ese gobierno, según las informaciones públicas no desmentidas, es el de ampliar la letra y el espíritu del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en Río de Janeiro en 1947, contrariando el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

El voto de México en la OEA ha levantado a una gran altura el prestigio del gobierno de nuestro país, en todas partes del mundo, porque interpreta fielmente el sentimiento del pueblo mexicano, de los pueblos de la América Latina y de todos los que luchan por su independencia nacional o por su emancipación de las fuerzas exteriores que perturban su desarrollo y su progreso.

Las empresas de información extranjera y los órganos de la prensa al servicio de intereses extraños al de nuestro país han tratado de ocultar la trascendencia de la actitud de México y de su voto en la reunión de la OEA realizada en Washington, y de tergiversarla cuando a ella se refieren, exaltando, en cambio, la del gobierno de los Estados Unidos, empeñado en aplastar a la Revolución Cubana, y de los gobiernos que lo siguen de manera incondicional.

Convocatoria publicada en la revista *Avante*. México, D. F., enero de 1962.

Por esas razones y por otras que de ellas se infieren y que los mexicanos que piensan no sólo conocen, sino que han analizado constantemente durante los últimos años, el Partido Popular Socialista se dirige a ustedes para proponerles que todos los partidos políticos que existen en nuestro país realicen un gran mitin conjunto de masas el próximo viernes 19 de este mes de enero, que tendrá por objeto exclusivo respaldar el voto de México en la OEA y la reiteración de ese voto en la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, que se realizará en breves días en Punta del Este, República de Uruguay.

La política del presidente López Mateos en el caso de Cuba, por ser leal a los intereses del pueblo y de la nación, debe ser respaldada por los mexicanos patriotas, independientemente de la doctrina social, de la creencia religiosa que sustenten, o de los intereses de clase a los que estén vinculados. El jefe del gobierno ha hablado y defendido los derechos de todo el pueblo mexicano y ha expuesto sus deberes históricos; defendido la soberanía nacional al insistir en el respeto al derecho que cada pueblo tiene a darse el régimen social que le plazca y el deber de todos los Estados de no intervenir en los asuntos internos los otros. Su postura no refleja las ideas de un partido, de una corriente de opinión o de una clase social, sino de todo el pueblo y de la nación construida por el pueblo en constantes luchas por su independencia y por su progreso sistemático. Es necesario que la opinión pública de todo el mundo, comenzando por la de los Estados Unidos, sepa que el pueblo mexicano está unido fuertemente al gobierno ante la Reunión de los Ministros de Relaciones de Punta del Este. Sólo poniendo por encima de los intereses del pueblo y la nación, los de partido o una concepción faccional o sectaria, puede rechazarse la idea de la unidad de todos los mexicanos en el caso que definirá las relaciones futuras entre las repúblicas americanas.

Por lo expuesto y por acuerdo de la Dirección Nacional del Partido Popular Socialista, propongo a ustedes, si están de acuerdo, como esperamos, en aprobar y participar en el mitin de masas de todos los partidos políticos de nuestro país, con el propósito señalado, que designen a representantes para que junto con los de las otras organizaciones se reúnan desde luego para discutir la forma concreta de realizar el acto mencionado.

México, D. F., 12 de enero de 1962.

¡VIVA MÉXICO!

Por la Dirección Nacional Ejecutiva del PPS, Vicente Lombardo Toledano, secretario general.

PUNTA DEL ESTE Y LA PERSPECTIVA HISTÓRICA

COMPAÑEROS, COMPATRIOTAS:

Desde que nuestro partido, el Partido Popular Socialista, nació a la vida cívica de nuestro país, hace más de doce años, su línea estratégica y táctica ha consistido en lograr la creación de un gran frente nacional, democrático y patriótico, que debe tener como finalidad inmediata la liberación de nuestro país respecto del imperialismo norteamericano.

Difícil es en un país semicolonial como el nuestro, frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, aplicar esa línea estratégica y táctica, no sólo por los obstáculos que provienen del exterior, de nuestro enemigo tradicional, sino también por los que surgen en el seno de nuestro propio país. No es menester que yo me refiera de una manera concreta a tales obstáculos, porque todos los hemos analizado en multitud de ocasiones y hemos tenido también la experiencia amarga y desagradable de ver interferida nuestra lucha por las incomprensiones que surgen en la concepción y en la aplicación de esa línea estratégica y táctica.

¿Por qué razón hemos pensado siempre en una alianza, no sólo de las fuerzas revolucionarias, sino también de las simples fuerzas democráticas? Porque en un país con la estructura de México, es indudable que hay organizaciones, clases sociales consecuentemente antimperialistas, sistemáticamente opuestas a la penetración, de cualquier manera que sea del imperialismo extranjero en nuestra vida interior. Pero también hay fuerzas que, aun cuando sea accidentalmente y ante problemas muy específicos y concretos, pueden coincidir con las fuerzas revolucionarias para que, en común, podamos lograr un propósito en el que todos coincidamos. Esta es una gran cuestión que debemos meditar de una manera constante. A veces hemos tenido éxito en reunir a todas las opiniones, inclusive a una parte de la burguesía industrial

---

Discurso pronunciado el 21 de enero de 1962 en el mitin de Solidaridad con la Revolución Cubana convocado por el PPS, el PCM y el POC. Publicado en la revista *Siempre!* num. 450, 7 de febrero de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 288. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

que, por razones de sus intereses de clase, han coincidido con nosotros en reivindicaciones específicas para que nuestro país avance y progrese con independencia material y política del exterior.

Este acto tiene ese valor; pero, además, otro muy particular que deseo subrayar también. Nada se puede lograr en México en cuanto a la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas, si la izquierda no está unificada como motor para hacer posible la unidad más amplia.

En nuestra Tercera Asamblea Nacional, hace tres años, al analizar el panorama político de nuestro país frente a la elección presidencial decíamos: el Partido Popular, que hoy se transforma en Partido Popular Socialista, ha de luchar incansablemente hasta conseguir que no haya más que un solo partido de la clase obrera en México. Y desde entonces hemos mantenido esa actitud; nuestro pensamiento no sólo es el mismo, sino que se ha afirmado y se afirmará más en el decurso del tiempo. ¿Por qué pensamos de este modo? No sólo por la situación actual de nuestros países latinoamericanos, sino por nuestra amarga experiencia histórica.

Los Estados Unidos de la América del Norte han pasado por diversos periodos en su desarrollo histórico. El primero de ellos fue la lucha interior entre la burguesía industrial del norte contra los colonos esclavistas del sur. Victoriosa la burguesía industrial comenzó, y aun antes de ella, la expansión territorial sobre los vecinos. Por compra o por anexión producto de la rapiña, las colonias anglosajonas de la América del Norte, en la etapa en que se iban consolidando, de 1819 a 1853, procedieron de esa forma: despojando a los vecinos de su territorio o bien comprando parte de sus posesiones coloniales a algunas potencias europeas. A partir de ese momento el capitalismo norteamericano entra a su etapa ascensional. Es el largo periodo de la libre concurrencia. La burguesía norteamericana, en cierta forma, fue lo que la burguesía en Europa: una clase social revolucionaria, enemiga de las formas feudales de la producción, opuesta a los métodos autocráticos de gobierno y partidaria de la libre expresión, no sólo de las ideas, sino de la libre concurrencia en el mercado interior y, también, de la posibilidad del mejoramiento individual dentro de una comunidad libre.

De 1860 a 1873 culmina la libre concurrencia en los Estados Unidos. En virtud de la ley de concentración del capital y de su centralización en manos de una minoría, pasa la potencia del norte de la etapa de la libre concurrencia al periodo de los monopolios, es decir, a la etapa imperialista. Es entonces cuando comienzan los Estados Unidos un nuevo periodo de agresión. Ya no sólo para anexarse territorios próximos a los suyos, sino para exportar su capital al extranjero. Esta es la gran expansión económica inicial de 1919 a 1945.

De la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos salen como un país acreedor de sus aliados. Antes de ella habían sido deudores de la Gran Bretaña y otras potencias. Se proyectan sobre el exterior y comienza el neocolonialismo.

Ya no es la anexión territorial, sino la influencia económica determinante en los países del hemisferio nuestro. Los capitales norteamericanos llegan también a otros continentes del mundo, y es después de la Segunda Guerra Mundial cuando su plan se profundiza, se afirma y se amplía. Desde el punto de vista histórico, la Segunda Guerra Mundial provoca una derrota, en el sentido general internacional, del imperialismo: se liberan numerosos pueblos del yugo capitalista en Europa y en Asia. Surge un mundo socialista entero. El imperialismo ha perdido, territorialmente hablando. Ya no puede ejercer sus funciones ni alcanzar sus metas en el enorme territorio que se extiende desde la Alemania oriental hasta Corea. Pero desde el punto de vista regional, y aun para los intereses de la convivencia pacífica de todos los pueblos, el imperialismo yanqui sale con mayor poder de la guerra. Las víctimas habríamos de ser nosotros, desde luego; pero dentro del plan de realizar el sueño de Adolfo Hitler, creando sobre la Tierra un superimperialismo para su provecho.

La expansión de los intereses norteamericanos se proyecta a todos los hemisferios del mundo, con el propósito de orientar la política de sus pueblos y obligar a sus aliados, transitorios o más o menos firmes, hacia la guerra de clases, a la agresión contra los países socialistas.

Ese es el esquema de expansión de los Estados Unidos que nos ha de servir, a nosotros los mexicanos y a los demás pueblos de la América Latina, para analizar el verdadero carácter de la lucha en que nos encontramos empeñados hoy.

Si ustedes recuerdan las aventuras imperialistas de los yanquis en el continente americano, verán que un área, área del Caribe, es la que ha sufrido siempre todas las formas de la expansión norteamericana. La expansión territorial primero: el apoderamiento de Texas, la guerra de 1847 contra México, la anexión de Puerto Rico, la ocupación militar de los pequeños países de las Antillas, el caso de Panamá, la invasión de los pueblos centroamericanos, aun cuando no se consolidó en todas partes el despojo territorial. Después, cuando los monopolios norteamericanos salen de sus fronteras, nuestros pueblos de la zona del Caribe son los que reciben, precisamente, también el primer impacto. Es decir, el golpe típicamente colonial económico. Y cuando ese impacto se realiza y a medida que el proceso de expansión del imperialismo se amplía, como en nuestro tiempo, son también los pueblos del área del Caribe los que reciben las consecuencias de esta tercera expansión, todo lo cual quiere decir que más que nuestros hermanos del sur, nosotros, los mexicanos, los centroamericanos, los panameños, los colombianos, los antillanos, hemos sido la víctima sistemática de todas las formas de presión, de la expansión del imperialismo norteamericano, desde antes de la concentración de su capital y del surgimiento de los grandes monopolios y consorcios financieros.

En Cuba, la guerra del pueblo por su liberación de España se engendra mucho antes de haberse realizado; pero desde el punto de vista cronológico,

parece una revolución tardía. En la Nueva España, en la región de la América Central, en las provincias españolas del sur, la revolución por la independencia en la primera década del siglo XIX es simultánea, con variantes propias y naturales de cada zona. Ese movimiento por la independencia y con características propias de cada pueblo se lleva a cabo y se cumple antes de que termine la primera mitad del siglo pasado. Pero la guerra por la independencia en Cuba no se provoca hasta los últimos años de la centuria anterior. ¿Por qué motivo? Porque España retenía esa colonia, lo mismo que otras de las Antillas Menores, con la esperanza de que no despertaría en sus pueblos un movimiento revolucionario de tanta intensidad como el que se había operado en tierras del continente.

Para entonces precisamente el imperialismo yanqui entra en la etapa de los monopolios. Este hecho es un factor que interviene en la guerra por la libertad de Cuba, pero con el propósito de hacer de la vieja colonia española una nueva colonia de su propio imperio. De ahí surgen todas las tribulaciones de Cuba. Después, los monopolios presionan al gobierno y éste establece la base naval de Caimanera en territorio cubano; sigue la anexión de Puerto Rico y, a pocos años, las invasiones a Santo Domingo y Haití, y más tarde en el istmo centroamericano, desde la toma del istmo de Panamá, hasta la invasión de Nicaragua.

En nuestra época, en la etapa ya de la gran expansión del imperialismo norteamericano sobre el mundo, la lucha de nuestros pueblos es una lucha que ha dejado de ser regional. Existe un mundo socialista, pero los pueblos coloniales de África y de Asia también se levantan luchando por su independencia nacional y los que ya la habían conquistado, pero están sujetos todavía a la influencia de los monopolios extranjeros e imperialistas, entran en la batalla por su emancipación respecto de ellos y por su plena independencia. En nuestro tiempo, la batalla de los pueblos coloniales es una sola y, también, el combate de los países independientes políticamente hablando, pero sometidos de un modo económico al imperialismo.

Esta es la importancia enorme que tiene el caso de Cuba y, también, la actitud del imperialismo norteamericano con sus aliados lejos del Atlántico. Si la batalla de Cuba fuese una batalla aislada dentro de América y aislada dentro del mundo, hubiera sido una batalla perdida a los pocos días de la derrota de Fulgencio Batista. Pero, como hemos afirmado en muchas ocasiones, si hace un siglo nuestros pueblos con sus conductores, sin ponerse de acuerdo nunca —porque no hay memoria de que el cura Hidalgo o el cura Morelos— se hubiesen siquiera dirigido por escrito a Bolívar o a San Martín, entraron en movimiento y llevaron a cabo revoluciones coetáneas, se debió al hecho de que las condiciones habían madurado para que nuestros pueblos exigieran su independencia nacional al mismo tiempo. Había ya unidad de territorio, unidad económica, unidad de cultura, unidad sicológica y de idioma. Las naciones se habían creado en el curso de los tres siglos de la domina-

ción española. Hoy hemos entrado a la segunda revolución histórica de nuestros pueblos: la revolución por la independencia económica respecto del imperialismo, que ya no es el imperialismo concurrente de la Gran Bretaña, de Alemania y de Francia, sino sustancialmente y casi únicamente, la lucha por la independencia nacional de nuestros pueblos respecto del imperialismo norteamericano, nuestro enemigo tradicional, hoy convertido en principal enemigo de todos los pueblos de la Tierra.

A Cuba, por las contradicciones internas de su estructura de país colonial, por sus contradicciones como nación contra el imperialismo, le tocó comenzar la nueva revolución antifeudal, antimperialista y democrática. Hace cincuenta años nosotros iniciamos la nuestra; pero hace medio siglo no había surgido siquiera el primer país socialista del mundo, la conciencia popular de las naciones latinoamericanas estaba apenas en desarrollo; no había un sentimiento antimperialista claro y definido. Los gobiernos representaban a las viejas oligarquías terratenientes aliadas a los monopolios del exterior. Nuestra revolución estuvo sola, aislada. Cuando fue asesinado el presidente Francisco I. Madero, después del plan preparado en la embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en México, y usurpó el poder Victoriano Huerta, todos los gobiernos de la América Latina, sin excepción, reconocieron a Victoriano Huerta como presidente legítimo de la nación mexicana. No hubo protestas populares en ningún país en contra del asesinato del presidente Madero y de la toma del poder por el representativo más oscuro del ejército porfiriano. El imperialismo norteamericano tuvo libertad plena para denigrarnos ante el mundo. México pasó a ser país de bandidos, país pintoresco, primitivo y bárbaro, de asesinos, de gentes sin conciencia ni decoro. Hoy, las cosas son diametralmente opuestas.

Hoy los pueblos nuestros, en virtud de sus luchas sistemáticas, tienen una conciencia nacional muy vigorosa. Esa conciencia es una conciencia por independencia y por el progreso y, por lo tanto, es una conciencia antimperialista. Hoy los pueblos de África, que hace cincuenta años apenas se encontraban en el periodo de ser distribuidos entre las potencias europeas, también maduraron y son naciones y se han levantado. Hoy, a medio siglo de la Revolución Mexicana, en Asia ocurre lo mismo. Y hoy, sobre todo, existe el mundo socialista que cambió, no sólo las relaciones de poder en el escenario internacional, sino que ha abierto la vía del socialismo para todos los países de la Tierra, incluidos los Estados Unidos de la América del Norte.

Por eso Cuba no está sola ni puede estar sola. No es una cuestión sentimental solamente, no es una cuestión de conciencia fraternal, no sólo son las tradiciones mutuas de nuestros dos pueblos, sus viejas congojas discutidas en común y nuestras victorias también celebradas entre nosotros. No. Ni es la lengua, ni son otros motivos de este tipo los que nos asocian. No. Es algo poderoso y vital: es la lucha en contra del imperialismo, el derecho que tienen

nuestros pueblos a liberarse de los monopolios extranjeros para establecer gobiernos de tipo nuevo en todo el continente americano.

En nuestro tiempo ninguna revolución de un país colonial o semicolonial puede tener como mira o modelo llegar a la etapa capitalista, a la industrialización capitalista y al imperialismo. En nuestro tiempo toda revolución popular mira al socialismo de manera natural y lógica, porque el capitalismo se encuentra en su periodo definitivo de quiebra, de crisis histórica, y el imperialismo ha quedado desacreditado definitivamente ante la conciencia del universo. Esta segunda gran revolución histórica de los pueblos de la América Latina es una revolución que mira hacia el socialismo. Ese es su gran sello, su enorme significación.

La revolución primera de hace cien años era una revolución que miraba hacia el capitalismo dentro de los marcos del escaso desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de los grandes problemas humanos de incultura, de insalubridad y de explotación en que se hallaban nuestros antepasados. Pasar del feudalismo al capitalismo era un paso revolucionario. Pero hoy no se puede pasar del sistema colonial al capitalismo, ni del sistema semicolonial al capitalismo, como meta, sino que se tiene que pasar inevitablemente a las formas superiores del desarrollo social, es decir, todos los pueblos tienen que ir, en virtud no sólo de nuestros deseos, sino de las leyes naturales que rigen el proceso de esta etapa de transición del capitalismo al socialismo, tienen que fijarse en formas que no sean ya las formas de explotación del hombre por el hombre, y como no hay otra forma, sino el socialismo, las revoluciones de nuestra época miran hacia el socialismo en América, en África, en Asia y en el mundo entero.

Cada pueblo encontrará su camino para alcanzar ese objetivo. Cada pueblo el suyo, porque no todos van a emplear el mismo procedimiento. No usaron tampoco un patrón común para alcanzar la independencia política hace un siglo. Ni siquiera los pueblos que han logrado llegar al socialismo o lo están construyendo en Europa y en Asia siguieron un modelo común. La Revolución Socialista de Octubre, en Rusia de 1917, fue peculiar en cuanto a sus procedimientos y métodos de lucha. La revolución liberadora de los pueblos del centro y del sureste de Europa y las revoluciones de los pueblos asiáticos son revoluciones también típicas, cada una con su sello propio. Así tiene que ser en América. Creer que Cuba es el modelo que debemos nosotros utilizar de un modo mecánico no revela más que una solemne ignorancia y una ingenuidad realmente infantil. No. Aquí nosotros, como los de Guatemala, los de Nicaragua, los de Honduras, los de El Salvador, los de Panamá y, después al sur, los de Colombia, Venezuela, Chile hasta Brasil, encontrarán su camino. Lo que nos une es la lucha común contra el imperialismo. Lo que nos asocia es nuestro deseo firme de liberarnos de las fuerzas del exterior y nuestro afán colectivo también de superar esta etapa de democracia puramente formal para

entrar en la etapa de la democracia real, que sólo se puede dar en un país cuando la clase trabajadora tiene en sus manos el poder y mediante su dictadura liquida todas las formas de la sociedad capitalista.

Y frente a este cuadro que yo no intento inventar, ni nadie, sino que surge de la experiencia histórica y, además, de las leyes que gobiernan al mundo, se quiere ahora, por el imperialismo norteamericano, en Punta del Este, detener las leyes de la historia. Por eso está condenada al fracaso la conferencia de Punta del Este, porque se yergue contra la historia. Está luchando contra el progreso inevitable, contra el desarrollo, que tendrá mil obstáculos, pero que han de realizar los pueblos del mundo.

¿Qué pretende entonces la Conferencia de Cancilleres? Desentendámonos por el momento de los problemas jurídicos, de los tratados, de los convenios, de la Carta de la OEA, de la Carta de las Naciones Unidas. ¿Cuál es el fondo de esta reunión? ¿Qué intenta esta asamblea? Que se mantenga inalterable el sistema de vida republicano, representativo y democrático con el cual surgieron constitucionalmente a la vida internacional nuestras naciones en el siglo XIX. En otras palabras, que nosotros seamos repúblicas democráticas y representativas, pero que seamos, desde el punto de vista de los intereses del imperialismo norteamericano, sus servidores, sus colonias. Ni la una cosa ni la otra es posible.

En Cuba se pasó de una revolución democrática antifeudal y antimperialista, por la propia dinámica del combate, a formas superiores de la vida social y política, superiores a la república federal, democrática y representativa. Eso era inevitable y fatal, porque bajo la cobija de la república democrática y representativa, Cuba había sido una colonia del exterior, del imperialismo norteamericano, y la forma republicana y representativa no le sirvió a su pueblo, pero sí al imperialismo para explotar sistemáticamente al pueblo cubano. Ahora pasa a formas superiores de la vida social.

¿Por órdenes de Moscú? ¿Por la injerencia indebida de potencias extramericanas en el hemisferio que descubrió Colón? Esas son frases para editorialistas imbéciles de los periódicos norteamericanos. No. Porque, como acabo de decirlo, para todos dentro del cuadro general del desarrollo de la historia, Cuba no podía pensar sino en recobrar para su país sus riquezas naturales, nacionalizar las industrias, los servicios públicos y transformar la vida social, política y cultural de su pueblo. Y en la medida en que este proceso se realiza de una manera real y objetiva, desaparecen lógicamente las formas puramente —permítaseme la expresión— formales, las formas formales de la vida política, para ser remplazadas por formas jurídicas que corresponden a una nueva realidad material, que es la expropiación de los que antes explotaban a su pueblo.

No sabemos qué va a ocurrir en Punta del Este. Pero supongamos que la mayoría, las dos terceras partes de los gobiernos del continente americano

toman el acuerdo de decirle a Cuba: te damos un plazo de tres meses, o seis meses, para que vuelvas a la forma de la república democrática, republicana y representativa. ¿Qué efecto producirá esta determinación? Es inútil contestar la pregunta. Supongamos que hay un acuerdo que dice: le pedimos a Cuba que suspenda el proceso de nacionalización de sus recursos naturales y de que el Estado deje de ser el único productor del país para que la iniciativa privada comparta con el poder público el desarrollo económico fundamental. ¿Qué efectos tendría? Ninguno. Cuando las fuerzas productivas surgidas de las revoluciones contra el feudalismo empezaron a desplegarse, la burguesía llegó hasta el límite de sus posibilidades. Cuando las nuevas fuerzas productivas basadas, no en la propiedad privada individual, sino en la propiedad colectiva social comienza, nadie las puede detener tampoco, porque obedecen a leyes de la evolución material de los pueblos. ¿Qué efectos tendrían, pues, esos supuestos acuerdos de Punta del Este? Ninguno. Pero ahora veamos otro aspecto. Los que votarán en favor de mantener la propiedad privada intocable de los medios de la producción; los que votarán por conservar la forma republicana, democrática y representativa tradicional, ¿qué harían con sus votos en el futuro? En la medida en que en cada país de la América Latina maduren las condiciones para pasar de la democracia falsa a la democracia auténtica, los pueblos pasarán a ella, independientemente de todos los consejos, recomendaciones y convenios internacionales. Lo único que no podrá cambiar ni en México ni en ningún país de la América Latina, es el principio fundamental de nuestro ser nacional, el reconocimiento de que la soberanía de una nación radica en su pueblo. Desde la Constitución de Apatzingán de 1812; desde aquellos apuntes geniales de Jose María Morelos que se llaman, *Sentimientos de la nación*, que sirvieron a Rayón y a otros para redactar la Constitución de 1812 hasta hoy, lo fundamental, sin excepción, descontando las victorias efímeras del partido conservador que usurpó el poder, el principio constitucional mexicano esencial ha sido el de que la soberanía radica en el pueblo y que el pueblo tiene el derecho de darse la forma de gobierno que le plazca.

Al pueblo mexicano en el siglo XIX le plugó tener una república democrática y representativa, porque era la forma revolucionaria de aquella época. Pero mañana al pueblo mexicano le puede placer, como ocurrirá, abandonar la república democrática, federal y representativa para pasar a la república socialista; y lo hará, basado en su soberanía. Y ese principio que los juristas llaman derecho inmanente de los pueblos, no lo proscribe nadie ni prescribe por el tiempo. Esa es la base de nuestro ser nacional. Cuba ha hecho uso del derecho de darse el régimen social que ha considerado conveniente y sigue haciendo uso de su soberanía. Y contra la soberanía del pueblo cubano no alcanzan las armas, ni las atómicas del imperialismo yanqui, ni fuerza alguna en el mundo, para impedir que ese pueblo, a pesar de los obstáculos con los

que va a tropezar, alcance su propósito. Fracasará, en consecuencia, el imperialismo yanqui en Punta del Este, porque si se le quiere dar una interpretación torcida al Tratado de Río de Janeiro, no obstante que fue concebido con propósitos de control imperialista, no ha de surtir ningún efecto. En 1933 sólo había en la Carta Magna de México un artículo que decía: "Esta Constitución y los tratados internacionales que celebre el Presidente de la República, con la aprobación del Congreso, son la suprema ley del país y obligan a todas sus autoridades." Pero previendo lo que iba a ocurrir, porque al comenzar la aplicación de la reforma agraria olvidada, los yanquis trataron inclusive de revivir los tratados de Bucareli de la época de Obregón, la Constitución fue reformada, y a partir de 1934 la Constitución dice así: "Esta Constitución y los tratados internacionales que celebre el Presidente de la República, con la aprobación del Senado, siempre que no se opongan a la Constitución, serán la suprema ley del país."

¿Los dos acuerdos que he supuesto podrían tomarse en Punta del Este, serían aprobados por el Senado de la República Mexicana? No, porque se opondrían al Artículo 39 constitucional, es decir, al principio de autodeterminación del pueblo mexicano, que no puede aceptar convenios opuestos a su propia concepción de la vida o en contra del texto expreso de su organización jurídica y política. No recuerdo si en las demás constituciones de América se halla el principio; pero si no existe escrito, sí actúa en el derecho constitucional vivo que forma el patrimonio creado por las batallas victoriosas de sus pueblos. Punta del Este fracasará. Pero tampoco debemos considerar que en Punta del Este se juega el destino de nuestros pueblos, como dicen los periódicos reaccionarios de nuestro país. No es cierto. Punta del Este es una batalla más, chica por cierto, pequeña. Una batalla más dentro de esa lucha gigantesca, histórica, que representa la nueva revolución de la América Latina. Habrá en el futuro muchos Punta del Este, muchos más, para discutir problemas políticos, jurídicos, económicos, etc. La batalla de Punta del Este ni es la primera ni será la última, ni se va a decidir ahí el destino de nuestros países. La batalla en que estamos empeñados es una batalla regional latinoamericana contra el imperialismo, parte de la batalla mundial de los pueblos oprimidos contra el imperialismo norteamericano. Y cuando una fuerza, por poderosa que sea, pretende someter al mundo entero, ya el Partido Nazi de Alemania demostró en qué terminan esas locuras o esas aventuras irracionales, que sólo revelan la desesperación y la falsificación de la vida de quienes las conciben. Lo que importa es que nos demos cuenta de que la batalla ni es única ni se gana en ocho días y que tendrá muchos aspectos. A veces adelantaremos. En ocasiones nos harán retroceder; pero, inevitablemente, aunque perdamos combates o encuentros parciales, la guerra de liberación la vamos a ganar al final, a pesar de todas las derrotas pasajeras. Esa es la perspectiva. Y si tal es el porvenir, entonces hay que prepararse para esa batalla ininterrumpida.

Hoy ocurre un incidente, mañana habrá más. Las presiones del imperialismo no van a concentrarse en Cuba. Ya estamos sintiéndolas en nuestro país, en el istmo centroamericano, en las Antillas y en la América del Sur. La batalla es para un tiempo largo o relativamente corto. Ojalá fuese corto desde el punto de vista de las gentes que hoy vivimos; pero será breve desde el punto de vista de los intereses de nuestros pueblos. En consecuencia, hay que prepararse para esta batalla y preparar a la nueva generación para que la continúe. La lucha en la que estamos empeñados es una lucha contra el imperialismo, por nuestra emancipación nacional, para pasar después al socialismo. Para esa batalla la medida es nuestra organización, la difusión de nuestro pensamiento y el valor de nuestros efectivos de trabajo; pero sin la unidad nada se puede lograr.

Unidad de la izquierda, unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas, no obstante las contradicciones, las debilidades, los aciertos seguidos de retroceso, las posiciones firmes seguidas también de concesiones de la burguesía al imperialismo. Es indispensable, es menester unir a todas las fuerzas susceptibles de aliarse, por veinticuatro horas, por cuarenta y ocho horas, por una semana, por un año, por dos años. Aliar, unir, aliar, unir sin descanso. Si todavía hoy en los países que construyen el socialismo de un modo vigoroso y victorioso hay en ciertos de ellos alianzas con los partidos políticos del pasado, de la burguesía, de la etapa capitalista, ¿por qué para librarnos de nuestro enemigo principal no hemos de hacer esfuerzos para unificarnos y multiplicar nuestro poder?

En política, la unión de las fuerzas no es una suma aritmética simple. En política la suma de las fuerzas es una multiplicación. Siempre es una multiplicación. Y por esta causa es necesario darnos cuenta de nuestra tarea fundamental de hoy: asegurar la tarea histórica de mañana. Indiscutiblemente todos hemos cometido errores. Todos hemos tenido aciertos también. Pero lo que importa no es discutir quién tiene la razón o la tuvo, ni quién faltó o dejó de cumplir con sus obligaciones. Lo importante es que cada uno se sirva de su propia experiencia y de la ajena, para no repetir errores y para mantenernos unidos, con el objeto de tener mejores éxitos y no fracasos. La norma debe ser caminar hacia adelante y no hacia atrás. Por eso debemos acabar con el sectarismo, con la concepción estrecha de nuestra realidad nacional, de la realidad mexicana, de la realidad continental y de la realidad social y humana en general. Acabar con el sectarismo. Comprender profundamente a nuestro país. Tomar en cuenta las experiencias amargas de nuestro pueblo. Lo que la historia nos da es un saldo maravilloso. De ese saldo podemos recibir lecciones que nunca se marchitan y analizar la situación actual. No ceder nunca en los principios y ser siempre flexible para buscar aliados y para luchar. No confundir los aliados posibles con el enemigo. No creer que el enemigo es un enemigo transitorio, tratándose del imperialismo norteamericano.

Nuestro combate histórico es un combate a muerte entre la supervivencia de México, de Cuba y de los demás pueblos nuestros, como pueblos libres, o la supervivencia del imperialismo norteamericano. Ese es el dilema en este momento para nuestros países y es incuestionable que a pesar de que durante algunos momentos nuestra liberación parece imposible, y de que nuestras fuerzas se han agotado, la victoria final ha de corresponder a la causa verdadera de la libertad y a la causa de la auténtica democracia.

Compañeros y amigos:

Nosotros tenemos un deber más: el deber de seguir ayudando a Cuba. No creo que el gobierno yanqui se atreva a enviar sus fuerzas armadas a invadir la isla. Eso sería la tercera guerra mundial, y la guerra sería la tumba no sólo del imperialismo yanqui, sino del sistema capitalista de la vida social. No creo en eso. Pero sí creo en que habrá intentos o hechos tendentes a fomentar o proteger invasiones de aventureros, de filibusteros, contra Cuba. Propósitos y medidas para estorbar la vida interior del país, que marcha victoriosamente con su pueblo hacia una sociedad más justa que la que vivió. Nuestro deber es ayudar en todas las formas posibles a ese pueblo, porque al imperialismo no se le derrota con palabras ni con adjetivos, sino con fuerzas aliadas que se opongan a las suyas. Librar una batalla en favor de Cuba es librar una batalla en contra del imperialismo en México. No nos mandan turistas, restringen el número de braceros, nos arrojan las aguas sucias para convertir en yermas las tierras del río Colorado, no nos compran muchos tomates de Sinaloa, sabotean la producción del algodón y del ganado, no aumentan los precios del café, y otras cosas. Esas son presiones materiales. Debemos contestar. Tomar cada caso, dar la batalla por el aumento del precio del café, por el aumento del precio del algodón, etcétera. Proseguir la política de la nacionalización de la economía fundamental, de la agricultura, de la industria, de los servicios. Vitalizar los ideales prístinos de la Revolución Mexicana, hacerlos actuales, darles nueva dinámica y, sobre todo, unirnos en todo aquello que represente liberación, aun cuando sea parcial y pequeño, de nuestra vida colectiva respecto del extranjero. Esa es una contribución a la Revolución Mexicana, a nuestro pueblo, a nuestro país, y a la Revolución Cubana.

También es una ayuda a la Revolución Cubana combatir a Ydígoras de Guatemala. Un error que hemos cometido todos los mexicanos en esta etapa que llamamos de la Revolución, de gobierno abajo y de pueblo arriba, es no haber tenido una política clara y sistemática hacia Centroamérica. Ese es un grave error. La América Central es la espalda, es el puente hacia los demás hermanos del sur. Nos interesamos circunstancialmente, cuatro o cinco días, una semana, en algún incidente; pero mientras existan gobiernos en Centroamérica como el de Ydígoras, el de los Somoza, etc., tendremos a nuestro país aislado, con la presión del norte y la presion del sur.

Una ayuda a Cuba es contribuir a que el pueblo de Guatemala se libere de Ydígoras, a que el pueblo de Nicaragua se libere de los Somoza. Y así los demás pueblos de la América Central. Nuestra batalla en estos momentos no sólo tiene que ser una batalla en el interior de México, sino hacia afuera, contra el imperialismo y contra los lacayos del imperialismo. Es la única forma de entrar a un combate vivo, de acuerdo con nuestros intereses y los de Cuba, porque en la medida en que los pueblos latinoamericanos tomen su paso y entren a la etapa de sus revoluciones liberadoras, el imperialismo yanqui se debilitará de un modo considerable. Hacer simultáneas las revoluciones de América Latina es el deber de todos los mexicanos revolucionarios. Pero las revoluciones simultáneas por la independencia económica no han de ser revoluciones de un solo tipo ni dirigidas por nosotros. La tarea que nos toca es la de estimular y ayudar a las fuerzas populares y a los partidos políticos revolucionarios en el seno de cada nación.

La Revolución Cubana pudo haber sido una revolución pacífica, constructiva, sin armas, disuelto el ejército de la dictadura. ¿Quién obligó al pueblo de Cuba a dedicar buena parte de su energía a formar un ejército popular? El imperialismo norteamericano. Se ha armado en defensa natural y legítima. Nosotros queremos construir una nueva sociedad en nuestros países, porque tenemos el derecho de autodeterminación, mediante revoluciones pacíficas. Pero si el imperialismo yanqui las quiere convertir en revoluciones armadas, levantarán nuestros pueblos fuerzas armadas para no sucumbir, a lo largo del continente.

En otros términos: la batalla de Cuba es una lucha colectiva de los pueblos del hemisferio. Una revolución que liquide las formas feudales de producción; revolución que concluya con las ligas de dependencia material con el exterior; revolución que cure para siempre nuestras lacras, debilidades y fallas; revolución que mire hacia formas superiores de la vida pública. Esa es la significación de la segunda revolución histórica de la América Latina.

Hoy comenzamos aquí nuestra labor unificada con motivo de la reunión de Punta del Este. Seguiremos con atención, por supuesto, los mil incidentes que van a ocurrir. Pero Cuba saldrá victoriosa de Punta del Este, porque es muy difícil para los gobiernos, sobre todo de los países más o menos desarrollados, comprometer el destino de sus naciones sin la consulta popular.

He querido presentar estas reflexiones para que se vea que la unidad accidental de hoy de los tres partidos de la clase obrera debe ser una unidad permanente. Y para que se vea, además, que hay que traer a la unidad a las otras fuerzas patrióticas de nuestro país, a pesar de las debilidades que tengan, para que en un frente común, independientemente de sus discrepancias, contribuyan a la liberación de nuestra patria, a la de Cuba y a la de las demás de la América Latina.

Y no seguir en la actitud de que el desarrollo democrático de nuestro país depende sólo del gobierno. No pedir que el gobierno haga y deshaga, mientras adoptamos la postura de la inactividad y de la contemplación. Los gobiernos pueden hacer muchas cosas, a condición de que las fuerzas populares estén organizadas y bien dirigidas. Tampoco los gobiernos pueden hacer ciertas cosas cuando las fuerzas populares democráticas y avanzadas se asocian y tienen una buena dirección. Esta es la experiencia en todas partes. Unifiquémonos. Luchemos juntos. Si hay discrepancias, discutamos de buena fe, revolucionariamente, honradamente. Liquidemos las discrepancias que pueda haber. Marchemos juntos en el mayor número posible de casos y de tareas. Ese es nuestro deber. Por lo que hace a mi partido, el Partido Popular Socialista, no cambiará de actitud nunca frente a estos problemas. Insistirá en la unidad. Seremos factores de construcción de la fuerza indomable de nuestro pueblo. La experiencia nos dirá qué debemos hacer, aparte de las tareas señaladas, como mexicanos revolucionarios en el caso de Cuba. Si los aventureros vuelven, habrá otros que no serán aventureros y tenderán su mano a ese pueblo hermano. De eso estamos todos seguros. No sucumbirá la Revolución Cubana, porque es la revolución que inicia, la revolución en la que todos estamos empeñados.

Tengamos, pues, fe, confianza, no en el destino, no en la suerte. Nosotros somos realistas, porque concebimos la política de acuerdo con una filosofía basada en la certidumbre. Ayer, en la Villa de Guadalupe, se pronunció un sermón ante ocho o diez mil mujeres y hombres ignorantes, por un jesuita. Invocó a Dios, diciendo que debe volver Cuba al seno de la libertad y de la democracia. Esa voz es la misma voz antigua del presidente McKinley, que en 1899 decía: "Las Filipinas, como Cuba y Puerto Rico, fueron confiadas en nuestras manos por la providencia de Dios". Cada vez que las fuerzas regresivas, en cualquier parte del mundo y en escala internacional, quieren cometer un delito, invocan a Dios. Afortunadamente, por lo que hemos observado, Dios no está de su parte. Nosotros no invocamos a Dios. Invocamos al pueblo, a su energía creadora e inagotable, a las fuerzas humanas que cada país tiene y que se han puesto en marcha. Las invocamos, no con sentimiento religioso, sino a título de responsabilidad, del deber que tenemos de salvar a Cuba, a México, a la América Latina y a la humanidad de los explotadores que la han atormentado durante miles de años.

¡Viva la Revolución Cubana!

¡Viva la revolución latinoamericana!

¡Viva la unidad de los pueblos oprimidos del mundo!

¡Viva el mundo socialista de mañana!

KENNEDY LLEVA LA O.E.A. A LA TUMBA

Interrumpo por esta semana mis juicios sobre el panorama mundial, para ocuparme de un asunto del cual dependen las futuras relaciones entre las naciones del continente americano.

Desde que triunfó la Revolución Cubana, el gobierno de Washington, con su torpeza y su miopía características, trató de que la Revolución concluyera con un simple cambio de los titulares del gobierno. Eso era imposible, porque hacía ya mucho tiempo que el pueblo exigía la revisión a fondo de su estructura económica, social y política. Ante todo era indispensable destruir el latifundismo, diversificar la agricultura y establecer las bases para la industrialización del país. Todas estas medidas significaban la afectación de los intereses de los terratenientes, comerciantes y banqueros norteamericanos, como ha ocurrido y tendrá que seguir sucediendo con los movimientos revolucionarios que surgen para liquidar las supervivencias semifeudales y para desarrollar las fuerzas productivas en beneficio exclusivo de los pueblos que han vivido bajo las garras de los monopolios extranjeros.

El presidente Eisenhower no invitó a Fidel Castro a conversar con él cuando visitó los Estados Unidos. Lo ignoró, y en la medida en que la Revolución cumplía sus tareas imprescindibles, ayudó al grupo de los amigos de Batista a agredir a Cuba, principiando por la quema de los cañaverales que realizaban aviones que partían del territorio de los Estados Unidos, hasta planear el bloqueo diplomático y económico de la isla. Ni uno ni otro tuvieron éxito, porque algunos de los gobiernos de las repúblicas latinoamericanas se negaron a respaldar la intervención de los yanquis en Cuba y porque la Unión Soviética y otros países socialistas prestaron ayuda económica al gobierno revolucionario. Eisenhower, que sufrió tantos reveses en el campo internacional como

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 448, 24 de enero de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 282. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1995.

Presidente de los Estados Unidos, entregó la administración a Kennedy con la herencia de sus fracasos.

Pero como en los Estados Unidos no es el gobierno el que influye en los monopolios que controlan la economía del país y su expansión sobre el exterior, sino que son los monopolios los que influyen en el gobierno, el cambio de Eisenhower a Kennedy no significó ninguna variante en el caso de Cuba. Fue Kennedy el que respaldó la intervención armada a Cuba, que se había venido preparando desde la época de Eisenhower y ahora es el que, prosiguiendo el plan trazado desde el principio, trata de hacer fracasar al gobierno que preside Fidel Castro, insistiendo en el bloqueo diplomático y económico. Como no puede intentar una intervención con sus fuerzas armadas, después de tres años de establecido el régimen revolucionario, porque eso podría conducir hasta una nueva guerra mundial, el gobierno de Washington, utilizando a sus correos, primero al de Perú y ahora al de Colombia, pretende que la Organización de los Estados Americanos enjuicie al gobierno de Cuba para que, mediante la presión colectiva de los países del Hemisferio Occidental, fracase el nuevo régimen que tiende al socialismo de una manera lógica.

El instrumento para las sanciones colectivas contra Cuba, la OEA, discutirá en Punta del Este, en breves días, no sólo la iniciativa colombiana sino otras variantes de la misma, con el fin de obtener el mayor número de votos para llevar al éxito el plan de la Casa Blanca. México declaró desde hace ya algunos meses que no consideraba útil, en las actuales condiciones, la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones. Pero el presidente Kennedy no hizo caso de la opinión de nuestro gobierno y siguió trabajando para que la asamblea se llevara a cabo. Como quien ordena a un criado, llamó al presidente de Argentina a Miami, para alinearlo definitivamente en el bloque agresor, y a través de una serie de embajadores oficiales y oficiosos ha proseguido las consultas y sigue empleando la presión para contar con el respaldo que necesita en Punta del Este.

Como la Carta de la Organización de los Estados Americanos, que resumió los pactos, convenios y métodos de tratos vigentes entre los estados americanos hasta 1948, no tiene ninguna disposición que pueda utilizarse para llegar a un acuerdo general contra Cuba, ni tampoco la Carta de las Naciones Unidas, los consejeros del presidente Kennedy han encontrado un camino: ampliar el Tratado de Asistencia Recíproca firmado por los gobiernos americanos en el año de 1947, en Río de Janeiro, dándole una interpretación contraria a su letra y a su espíritu, para poder realizar la intervención en Cuba, violando colectivamente la soberanía del país.

Este tratado, conocido con el nombre de Pacto de Río de Janeiro, obliga a los Estados americanos a acudir en auxilio de cualquiera de ellos que sea víctima de una agresión armada proveniente de un Estado extracontinental. Ahora se pretende que esa obligación se refiera no sólo a la agresión armada,

sino a la intervención política de uno o varios países no americanos en el régimen interior de las repúblicas del Hemisferio Occidental. En realidad se intenta hacer un nuevo tratado, un convenio especial para agredir a Cuba, modificando el Pacto de Río de Janeiro. Desde el punto de vista del derecho internacional y del contenido de la Carta de las Naciones Unidas, norma superior al estatuto de la OEA y a los convenios regionales, esa iniciativa representa una violación flagrante a los principios que norman las relaciones entre todos los países del mundo.

El problema no es sólo una cuestión jurídica, sino esencialmente política y entraña las siguientes interrogantes: ¿Están obligadas las naciones americanas a mantener invariable su organización democrático-burguesa y sus instituciones republicanas y representativas, que sólo tienen un valor formal y no real? ¿El sistema interamericano consiste en la renuncia a un sistema de gobierno más avanzado de la vida social del que hoy tienen? ¿Es un delito establecer un régimen dentro del cual el Estado sea el promotor principal de la producción económica, sobre la base de la nacionalización de los recursos naturales de su territorio? ¿Constituye un crimen prescindir de la democracia aparente para remplazarla por la intervención directa del pueblo en el gobierno de su patria? ¿Resulta intolerable que una, varias o todas las repúblicas latinoamericanas socialicen los instrumentos de la producción y lleven a cabo reformas sociales y culturales en beneficio del pueblo?

En Europa, hasta 1945, no había sino naciones basadas en la propiedad privada y en el manejo de la economía por parte de sus monopolios particulares. En pocos años y en lucha contra los nazis y sus aliados domésticos, las fuerzas reaccionarias, muchos pueblos del centro y del sureste del viejo continente establecieron la democracia popular, que se propuso transformar de raíz su sistema de vida, y hoy coexisten los países capitalistas al lado de los socialistas. En Asia ocurrió lo mismo y ya empieza una situación semejante en África. Estas grandes transformaciones obedecen a las leyes del desarrollo histórico en la etapa de la crisis general del capitalismo y del desprestigio absoluto del imperialismo como fenómeno mundial. ¿Pretende el gobierno de los Estados Unidos que el sistema interamericano siga siendo una metrópoli con veinte colonias, en el periodo de la liquidación del colonialismo? Es insensato.

Los pueblos que hoy luchan por su independencia nacional contra el imperialismo no quieren pasar de las manos de un amo a las de otro, sino conquistar su autonomía económica y política. Los que ya disfrutan de independencia política, pero no económica, quieren ser libres de una manera cabal. En este caso se encuentran los pueblos de la América Latina. Para evitar que logren sus propósitos, el imperialismo norteamericano ensaya todas las formas posibles para mantenerlos en su condición de sirvientes de sus intereses.

¿Cuál intervención ha habido en Cuba por parte de la Unión Soviética y de los otros países socialistas? La intervención de un Estado en otro, a la luz del derecho internacional, es la intromisión indebida de un país en la vida doméstica de otro, contra la voluntad de su gobierno y de su pueblo, lo mismo se trate de una intervención económica que militar. En Cuba no ha habido ninguna intervención, como no sea la del gobierno norteamericano, violando la soberanía del país. La Unión Soviética y otros países socialistas han acudido al llamado del gobierno cubano, para no sucumbir ante la agresión económica, diplomática y armada del gobierno de los Estados Unidos. Si la Reunión de los Ministros de Relaciones obrara de acuerdo con el derecho internacional, las normas de la Carta de las Naciones Unidas y los convenios vigentes entre los países americanos, tendría que colocar en el banquillo de los acusados al gobierno de la Casa Blanca y no al de Cuba.

Es indudable que en Punta del Este los corifeos del imperialismo yanqui dirán que el pueblo de Cuba no puede hacer uso de su derecho de autodeterminación, porque vive bajo el terror del gobierno revolucionario y que, por tanto, hay que ir en su auxilio para que recobre la libertad que ha perdido. Ese argumento se empleó por el gobierno yanqui en 1914 y en 1916, contra el pueblo mexicano que realizaba su revolución y por eso nos invadieron sus fuerzas armadas en Veracruz y en Chihuahua. Es una tesis deleznable, porque el pueblo de Cuba demostró su apoyo al régimen de Fidel Castro en la Bahía de Cochinos y lo está expresando todos los días al multiplicar sus facultades creadoras, al ampliar la agricultura, al construir fábricas nuevas, al desarrollar las fuerzas productivas, al realizar la reforma urbana y al liquidar el analfabetismo en sólo un año. ¿Son éstas empresas de esclavos, de un pueblo que vive bajo el terror, o son las manifestaciones de un pueblo que se siente libre por la primera vez en su historia?

Si las dos terceras partes de los gobiernos americanos votaran en Punta del Este la ampliación del Pacto de Río de Janeiro, transformando su sentido, la resolución no tendría ningún valor, porque ella se opone al derecho constitucional de las repúblicas del hemisferio y a la conciencia de sus pueblos.

México no está obligado a aceptar convenios, pactos o tratados contrarios a sus instituciones fundamentales. El artículo 133 de la Constitución de 1917 decía: "Esta Constitución, las leyes del Congreso de la Unión que emanen de ella, y todos los tratados hechos y los que se hicieren por el Presidente de la República, con la aprobación del Congreso, serán la ley suprema de toda la Unión." Pero este artículo fue modificado por decreto publicado en el *Diario Oficial* el 18 de enero de 1934. La reforma, que es la del texto vigente, dice: "Esta Constitución, las leyes del Congreso de la Unión que emanen de ella y todos los *tratados que estén de acuerdo con la misma*, celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con la aprobación del Senado, serán la ley suprema de toda la Unión." La frase que he subrayado tiene un claro sentido:

el de que no puede haber ningún tratado válido, aunque el gobierno lo haya aprobado, si ese tratado es contrario a la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Ahora bien, no sólo la Constitución actual, sino todas las leyes constitucionales que ha habido en nuestro país, desde los *Sentimientos de la nación mexicana*, de Jose María Morelos, han sido inspirados en el principio de no aceptar la violación de la soberanía nacional, cualquiera que sea el motivo que impulse a un país en contra del nuestro, y que encontraría su definición, lacónica y profunda en la frase de Benito Juárez: "El respeto al derecho ajeno es la paz."

Aprobar un convenio en Punta del Este, aun cuando sea por las dos terceras partes de los gobiernos de los países americanos, contrario a la Constitución de México, cosa que esperamos no ocurrirá, no tendría valor para nuestro pueblo ni nos podría obligar a convertirnos en agresores, aun cuando fuera diplomáticamente, del hermano pueblo de Cuba.

El presidente Kennedy, tratando de salvar el sistema interamericano tradicional, va a conducir a la OEA, su órgano jurídico, a la tumba, si se empeña en utilizarlo en contra de las relaciones amistosas entre todas las naciones de América, independientemente de la forma de gobierno que adopten. La única solución consiste en aceptar la realidad y el proceso inevitable de la historia, la coexistencia de todos los sistemas de la vida social en América, como ocurre en el Viejo Mundo, en Asia y en África.

El poco prestigio que tenía el gobierno yanqui ante los pueblos de la América Latina empezó a perderlo con la agresión a Guatemala patrocinada por la OEA. Pero ahora va a perder su autoridad para siempre, liquidando a la unión panamericana basada en la interpretación de la Doctrina Monroe, que nadie tomó en serio nunca, sino los lacayos del imperialismo: "América para los americanos."

Habrá muchos problemas todavía, pero es incuestionable que el imperialismo yanqui no podrá seguir tratándonos como a sus sirvientes, porque hace tiempo llegaron nuestros pueblos a la mayoría de edad.

BALANCE DE LA REUNIÓN DE PUNTA DEL ESTE

Tal como lo había yo afirmado aquí en varios comentarios acerca de los problemas de América, la reunión de Punta del Este constituyó un nuevo fracaso político para el gobierno de los Estados Unidos, aun cuando las apariencias indiquen lo contrario. La Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores fue convocada a petición del gobierno de Colombia, vocero de la Casa Blanca, con violación de la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), invocando el Tratado de Asistencia Recíproca inaplicable al caso de Cuba. El propósito de la reunión era el de lograr sanciones económicas y diplomáticas de todos los gobiernos del hemisferio contra Cuba. No pudo conseguir este objetivo el gobierno de Washington porque se encontró con seis países que se opusieron a esa medida, recordando el texto y el espíritu de los tratados internacionales vigentes, así como el derecho de autodeterminación y el principio de no intervención en los asuntos domésticos de la naciones.

Ante su fracaso, el jefe del Departamento de Estado, Dean Rusk, trató de lograr su propósito planteando la expulsión inmediata de Cuba de la OEA por todos los gobiernos del continente. Tampoco consiguió la unanimidad que necesitaba para que la medida tuviera el valor moral de una actitud conjunta de los pueblos de América, porque los mismos seis países que se habían opuesto a las sanciones económicas y diplomáticas adujeron el argumento de que en la Carta de la OEA no hay ninguna disposición que prevea la expulsión de un Estado del llamado sistema interamericano. Ante esta nueva derrota, el gobierno de Washington se decidió a abandonar las formas legales, para conseguir, mediante la presión y el chantaje, el voto de catorce gobiernos, para que Cuba sea excluida de los organismos que dependen del sistema interamericano, los cuales deberán tomar acuerdos con ese fin.

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 452, 21 de febrero de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 303. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

Hubo unanimidad en declarar que el sistema socialista y el sistema capitalista, en el seno de la OEA, son incompatibles, porque éste se basa en la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y el otro en la socialización de los medios de la producción. En otras palabras, se declaró que en la Carta de la OEA, que establece sus principios y su estructura, los gobiernos del continente se comprometieron a mantener el sistema republicano, democrático y representativo, y como Cuba lo ha abandonado, resulta incompatible su permanencia en un organismo que se apoya y proclama el régimen capitalista de la vida social.

Quedó claro que la incompatibilidad entre el actual régimen social de Cuba y el del resto de las naciones americanas no significa ruptura obligada de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, puesto que cada uno de los países del hemisferio está en libertad para mantenerlas si quiere, haciendo uso de su soberanía, como ocurre actualmente con los gobiernos de los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia, Japón, Italia y los demás países capitalistas, que tienen ligas diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y con casi todos los países socialistas que existen en el mundo.

Lo que sí obtuvo el gobierno yanqui fue incorporar a todos los gobiernos latinoamericanos en la campaña anticomunista que ha dirigido y alimentado desde que murió el presidente Franklin D. Roosevelt. Los cancilleres acordaron crear un comité encargado de vigilar las actividades del "comunismo" a lo largo del continente; exaltaron las bondades del sistema republicano, democrático y representativo, incluso el del Brasil, que recientemente estableció el sistema parlamentario; llenaron de oprobio al régimen socialista y, por último, reiteraron la decisión de no permitir que se establezcan en América ni monarquías ni gobiernos socialistas, pues están resueltos a que sus pueblos permanezcan en el estadio histórico en que se encuentran.

En resumen, la reunión de Punta del Este fue convocada violando el derecho interamericano; no tenía capacidad legal para discutir el orden del día propuesto ni para tomar resoluciones; los acuerdos de los catorce países carecen de fundamento jurídico y sólo pueden obligar a los gobiernos que los aprobaron, a sabiendas de que han pasado por encima del derecho internacional.

La posición de México fue correcta en la sesión del 4 de diciembre del consejo de la OEA, al indicar que estaba en contra de la reunión de los ministros por no ser aplicables las normas invocadas para hacerla posible. Fue correcta su actitud también sobre la incompetencia de la reunión de Punta del Este para aplicar sanciones a Cuba, pero fue contradictoria al aprobar siete de las nueve resoluciones adoptadas, pues si la reunión carecía de competencia para enjuiciar a Cuba y aplicarle sanciones, tampoco la tenía para otros problemas derivados del principal. Fue incorrecta también su conducta al calificar al régimen socialista, pues afirmar que en el sistema capitalista los derechos individuales se hallan en pleno vigor y que florece y se respeta la dignidad de

la persona humana y otros argumentos parecidos, que constituyen la fraseología del imperialismo, es cerrar los ojos deliberadamente ante la realidad.

En el régimen capitalista lo que sucumbe precisamente es la personalidad del hombre, porque la mayoría de los habitantes de los países capitalistas, los que viven de su trabajo, no son sino mercancías sujetas a las leyes de la economía basada en la propiedad privada de los medios de producción. Cuando un ser humano pierde su valor de finalidad de sí mismo y se convierte en una cosa, vive como alienado y, en la práctica, por su situación de objeto que se cotiza como cualquier valor de cambio, los derechos que las leyes le reconocen no tienen más que una significación declaratoria, pues por encima de los aspectos formales de la vida social, lo que impera es la fuerza del capital, del productivo y del financiero, que no sólo regula la vida material, sino también la vida social y espiritual de la población. El régimen socialista se funda, en contraste con el otro, en los derechos del hombre como principio y como fin del hombre mismo. No trata de abolir el capital, sino el capitalismo, y la explotación del hombre por el hombre. Lo único que se castiga de una manera implacable es el intento de regresar al pasado capitalista. Los derechos tradicionales del individuo son los mismos. La diferencia consiste en que el régimen jurídico del capitalismo castiga al que mira al progreso, en tanto que el socialismo castiga al que mira hacia atrás.

En esta materia no sólo los individuos honrados de la burguesía están de acuerdo, sino que no hay ningún pensador, ningún intelectual de relieve, ningún artista eminente de los países capitalistas que no acepte la enorme superioridad del régimen socialista sobre el capitalista. Los hechos, además, prueban hasta la evidencia que existe una diferencia cada vez más profunda respecto de la cultura entre los países capitalistas y los socialistas. Mientras que en los primeros la cultura se halla hace tiempo en franca declinación, sin haber dado una sola obra de importancia en ningún campo del pensamiento y del arte, en los países socialistas se agiganta el espíritu humano con nuevas y valiosas aportaciones a la filosofía, a la ciencia, al arte, que constituyen ya el patrimonio de toda la humanidad.

No había ninguna necesidad de sumarse a la campaña anticomunista promovida por el imperialismo norteamericano para justificar la incompatibilidad entre el capitalismo y el socialismo en el seno de la OEA. Si se hubiera querido salvar a ésta, lo lógico hubiera sido declarar que en su seno caben todos los regímenes sociales, pero como no era ese el propósito, hubiera bastado con decir que supuesto que Cuba había abandonado el sistema capitalista para construir el socialismo, no podía continuar dentro del sistema interamericano, porque éste se basa en un pacto de honor de no marchar hacia adelante ni hacia atrás.

Habiéndose rechazado el principio de que el sistema interamericano puede aceptar la coexistencia de todos los regímenes de la vida social —coexistencia

creada por la propia revolución histórica—se puede decir que la Organización de los Estados Americanos murió en Punta del Este, porque se opone a una circunstancia muy concreta: la existencia del primer país socialista en América, medida que sería la única solución para robustecer el sistema interamericano, nos encontramos frente al hecho de que hay una coexistencia geográfica e histórica entre el capitalismo y el socialismo en nuestro hemisferio, aunque no agrade al imperialismo.

La conducta de los Estados Unidos en Punta del Este fue la de siempre. Faltaba un voto para reunir las dos terceras partes de los gobiernos de las naciones americanas para tomar acuerdos, aun cuando fuera violando los tratados internacionales. Era necesario conseguir ese voto a cualquier precio y como el gobierno de Haití había declarado que si no le daban dinero de la Alianza para el Progreso se pasaba al grupo de la oposición, cosa que hizo al principio, se compró ese voto y así se alcanzó la mayoría formal, en nombre del derecho, de la civilización cristiana y de los otros motivos de inspiración semejantes. El gobierno de los Estados Unidos fue a Punta del Este con el viejo garrote de Teddy Roosevelt y con la mentalidad de los mercaderes: toma y daca; no das, no doy. El poco respeto que mantenía aún en ciertos sectores sociales el gobierno norteamericano lo perdió en la reunión. En el futuro las relaciones serán abiertamente mercantiles sin nigún rubor.

La OEA ha muerto, porque la América Latina ha entrado en su segunda gran revolución histórica y está dividida transitoriamente en tres grupos de países: el de las naciones más atrasadas, que constituyen verdaderas colonias de los monopolios norteamericanos: la *United Fruit Company, Standard Oil Company,* la *American Smelting,* etcétera; el grupo de los países más desarrollados, como México, Brasil, Argentina y Chile, que son colonias a medias de los consorcios norteamericanos, y Cuba, que se ha emancipado del imperialismo y encabeza el gran movimiento de los pueblos latinoamericanos por su progreso independiente del extranjero.

La América Latina dividida así, por la ley del desarrollo histórico desigual de los países que la forman, ya no se puede unificar por hoy, menos aún mirando al pasado. Se volverá a unir pero viendo hacia adelante. Este es el hecho que implica, en el fondo, las diferentes actitudes de los gobiernos latinoamericanos en Punta del Este. Los de las colonias no tienen otra voluntad que la de la metrópoli. Los gobiernos que reflejan el desarrollo económico que tiende a la independencia del exterior resisten con titubeos al imperialismo, y Cuba se defiende del imperialismo, que quiere obligar a su pueblo a volver al redil. Pero ni México puede regresar a la etapa de Porfirio Díaz, ni Cuba a la de Fulgencio Batista. Lo seguro es que Guatemala sobrepase la etapa de los Ubico y los Ydígoras; que Nicaragua se libere de los Somoza; que Honduras deje de ser un rancho de la *United Fruit Company;* que Santo Domingo barra hasta el último vestigio de la obra del "gran benefactor" Leónidas Trujillo; que

Venezuela no sea un predio sirviente de los monopolios angloamericanos del pétroleo, y así sucesivamente en los países del sur.

Las castas militares, como la de la Argentina, son transitorias; lo permanente es el pueblo. Los grandes terratenientes son los históricamente precarios, lo mismo los del Perú, que los de Colombia o El Salvador; pero su pueblo es permanente. En esta etapa de nuestra evolución histórica todos los pueblos latinoamericanos luchan por sobrepasar la etapa en que viven, postulando formas progresivas de la vida social, sin que en su pensamiento quepa siquiera como hipótesis la estabilidad perpetua de las instituciones que los rigen.

Tenemos aún para algunos años de batalla, en medio de incidentes incontables que ocurrirán sin duda; pero las formas de la vida social del presente no se pueden sostener sino a condición de transformarse en nuevas.

PROGRESO SIN ALIANZA

Cuando se anunció el plan del presidente John F. Kennedy, denominado "Alianza para el Progreso", yo afirmé que necesitaba condiciones previas sin las cuales sería imposible realizarlo. Una de estas condiciones es la existencia de gobiernos que respondan a los verdaderos intereses de sus pueblos y sus naciones a lo largo del continente.

He dicho también que la Revolución Cubana es el primer acto de la segunda revolución histórica de los pueblos de la América Latina: la revolución por su independencia económica. Que este gran movimiento lo realizan los pueblos haciendo uso de su soberanía y tratan de alcanzar sus objetivos de una manera pacífica, pero sin nuevas esperas, porque las contradicciones internas en que viven o se resuelven pronto de acuerdo con sus instituciones establecidas, o engendran una revolución violenta.

Si se pudiera llevar a cabo una consulta entre las masas populares de las veinte repúblicas hermanas de nuestro hemisferio, acerca de la prioridad de sus más urgentes demandas, el resultado de la investigación daría el primer lugar a la exigencia de libertad política, a la de tener gobiernos surgidos e inspirados únicamente en las exigencias de las mayorías. Porque si es verdad que las peticiones vitales son económicas, la experiencia demuestra que sin regímenes que respeten los derechos individuales y colectivos, los problemas de carácter material no pueden ser resueltos.

Apenas a unas cuantas semanas de la Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores en Punta del Este han ocurrido hechos de gran importancia que demuestran la exigencia previa al desarrollo económico para que éste sea posible. En Guatemala ha estallado un movimiento de carácter nacional contra el gobierno de Ydígoras. En Venezuela, el presidente Betancourt ha perdido el control del Poder Legislativo y en las regiones montañosas del país han aparecido numerosas guerrillas. En Argentina, la mayoría de los ciudadanos ha derrotado en las elecciones a las fuerzas políticas en las que se apoya el

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 458, 23 de marzo de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 308. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

gobierno de Frondizi. ¿A qué obedecen estos hechos? ¿A la influencia del "comunismo internacional", a la intervención del gobierno revolucionario de Cuba en los asuntos internos de esas naciones? Sólo los débiles mentales pueden creerlo.

Los países de la América Central se hallan en condiciones semejantes a las que tenía Cuba hasta el derrumbe de la tiranía de Fulgencio Batista. Viven de uno o dos productos dedicados a la exportación. El capital que representan es extranjero, norteamericano. Los transportes y las pocas industrias que poseen pertenecen también a los inversionistas del exterior. El grado de concentración de la tierra ha ido en aumento en lugar de disminuir. El sistema del peonaje, basado en salarios de hambre, hace imposible la ampliación del mercado interior. Las fábricas y los talleres que hay adolecen de los defectos de la producción artesanal, y los obreros sólo representan una pequeña minoría de la población económicamente activa. Las fuerzas armadas constituyen verdaderas castas a las que se ha rodeado de privilegios y de fueros que indignan a la sociedad. Los terratenientes han emparentado con los jefes militares que les sirven de sostén y que se caracterizan por emplear los procedimientos más brutales para sofocar las protestas del pueblo. Los gobiernos no son sino agencias administrativas de las fuerzas que representan el poder real en el seno de esas naciones, conscientes de su dramático retraso histórico.

¿Cómo revolver esos problemas? ¿Dando el dinero de la "Alianza para el Progreso" a los gobiernos manejados por los monopolios norteamericanos? Eso sólo serviría para aumentar el poder de quienes lo tienen y no para mejorar las condiciones de vida del pueblo, porque las oligarquías se enriquecen precisamente por la explotación de las masas y no están dispuestas a renunciar a su espléndido negocio. Tampoco ayudaría ese dinero para desarrollar las fuerzas productivas, porque los monopolios norteamericanos lo impiden, y sólo están dispuestos a que aumente la riqueza nacional a condición de que sean ellos los que la impulsen para su exclusivo provecho. Por eso nadie cree ni en los ofrecimientos del gobierno de los Estados Unidos, ni tampoco en la emisión del voto para cambiar el panorama porque hay mil modos de defraudar a los ciudadanos y de hacer aparecer que las elecciones constituyen constantes victorias para la tiranía.

Surge entonces otra pregunta: ¿Debe el gobierno de la Casa Blanca, para hacer posible el programa de la "Alianza para el Progreso", intervenir en ayuda de los pueblos de la América Central, para que se sacudan de los gobiernos antidemocráticos que los oprimen? Ni los Estados Unidos están dispuestos a iniciar esa empresa ni los pueblos la tolerarían. Lo que ha ocurrido es lo contrario: sin el apoyo del gobierno norteamericano, los grotescos dictadores de la América Central hace tiempo que habrían desaparecido. La única solución consiste en no seguir respaldando a esos regímenes oprobiosos y en dejar que el pueblo libremente decida su destino.

A cada movimiento de protesta de los campesinos, de los trabajadores de la ciudad, de los diferentes sectores de la pequeña burguesía dedicada a actividades económicas, de los intelectuales y de los estudiantes, los grotescos tiranos gritan y acusan al "comunismo" de ser el causante de las explosiones sociales de inconformidad. Y el gobierno de Washington, en lugar de darse cuenta de las causas que engendran esos problemas, acepta la tesis de que son factores extraños al continente los que tienen revuelta a la opinión pública. Así se ha formado ese círculo vicioso, que sólo puede romper la acción resuelta del pueblo con armas o sin ellas, porque no depende de su voluntad decidir el camino.

En Venezuela, Rómulo Betancourt tiene el gobierno, pero no el poder. Éste se halla en manos de los monopolios internacionales del petróleo y de los jefes de las fuerzas armadas. El Presidente de la República es prisionero de ellas y, por esa razón, realiza la política que lo ha lanzado hasta perder el control del Poder Legislativo, y a que se levanten en armas algunos de los desesperados que constituyen la mayoría del pueblo.

En Argentina, Arturo Frondizi llegó a la jefatura del gobierno por el voto de la mayoría de los ciudadanos. Su triunfo se debió a su programa expuesto durante la campaña electoral, a sus ideas progresistas y al ofrecimiento de que su país mantendría una política internacional independiente, inspirada en las necesidades fundamentales de la nación argentina. En poco tiempo cambió, olvidando no sólo sus promesas, sino las ideas que preconizó siempre como intelectual de vanguardia. Ahora es un prisionero de los jefes de las fuerzas armadas, con vínculos estrechos con la oligarquía terrateniente y ganadera, y con los monopolios norteamericanos. El pueblo no ha olvidado que Juan Domingo Perón perdió el gobierno por un golpe de Estado militar, en combinación con los círculos gobernantes de los Estados Unidos, porque se opuso a otorgar concesiones a las empresas norteamericanas del petróleo y por otros motivos semejantes. La popularidad de un gobernante no se crea sin motivos. En el caso de Perón, aparte de conocer bien la sicología de su pueblo y de su reiterada agitación, desde la Casa Rosada, creando un nuevo estilo de gobierno, reconoció derechos para la clase trabajadora y para otros sectores sociales, que durante casi un siglo la oligarquía había ignorado. A todo esto se debe que la mayor parte de los trabajadores y otros sectores democráticos sigan siendo peronistas, es decir, partidarios de una política que no sea la de mano fuerte contra el pueblo. Ante la primera coyuntura que se les presentó han derrotado a Frondizi, a los jefes militares y a los privilegiados de la oligarquía tradicional.

En Paraguay la revolución continúa. En el Brasil, las fuerzas sociales encontradas —en favor del progreso independiente de la República o de su subordinación al extranjero— prosiguen el debate que produjo la renuncia de Janio Quadros y que todos los días presenta nuevos y más peligrosos aspectos. En Bolivia, la inconformidad popular ha llegado al límite, y es de esperarse

una serie de movimientos tumultuosos para cambiar la situación. En Chile, gracias a las raíces profundas que tienen los partidos políticos, es probable que en las elecciones venideras las fuerzas conservadoras pierdan el gobierno. En el Perú, las masas indígenas han empezado a estallar, y el día que se decidan a dar su vida para liquidar la miseria espantosa que los agobia, nadie podrá detenerlas.

El pueblo ecuatoriano exige también cambios sociales inmediatos, comenzando por una reforma agraria integral. En Colombia, la alianza del Partido Conservador y del Partido Liberal ha estancado al país y, tarde o temprano, los grupos levantados en armas desde hace tiempo aumentarán en número y en eficacia de combate, apoyados por los partidarios del desarrollo autónomo de su patria.

Los pueblos de la América Latina quieren salir de la situación grave en que se encuentran. Quieren caminar hacia adelante, pero por sí mismos, sin la intervención extranjera. La única ayuda útil para ellos es otorgarles créditos sin condiciones. Hay que invertir la fórmula: en lugar de alianza para el progreso, progreso sin alianza.

VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA. VISIÓN DE UN PUEBLO ANTES Y DESPUÉS DEL 26 DE JULIO

1. DIALÉCTICA DE LA HISTORIA

La naturaleza procede a saltos. Las contradicciones inherentes a la materia, que constituye la sustancia de todo lo que existe, desde los cuerpos inanimados hasta la sociedad humana, se resuelven dando origen a nuevos fenómenos que difieren cualitativamente de los que surgieron. Por eso el proceso de la historia registra periodos de formación y desarrollo de las contradicciones congénitas a los regímenes sociales basados en la propiedad privada, al mismo tiempo que las soluciones de esos antagonismos, que representan un salto de la cantidad a la calidad, de negación del sistema de la vida social en vigor dando origen a uno nuevo.

Las revoluciones representan el paso de un régimen a otro; pero de la misma manera que la etapa de la formación de las fuerzas antagónicas es casi siempre prolongada y de evolución muchas veces inadvertida, la negación del sistema social por un movimiento revolucionario es súbita y la edificación del nuevo orden se lleva a cabo también con extraordinario impulso.

2. ESTRUCTURA DE LA CUBA PRERREVOLUCIONARIA

La Cuba anterior al 26 de julio se caracterizaba por una estructura basada en la concentración de la tierra en poder de una brevísima minoría de extranjeros y de ricos del país; por el monocultivo de la caña de azúcar y de exportación como materia prima en su mayor parte, para ser refinado en el extranjero. La industria básica casi no existía y la de transformación consistía en la producción de artículos de consumo típicos de un país colonial. No sólo la maquinaria y los bienes reproductivos venían del exterior, sino también gran parte de artículos alimenticios. Las relaciones de producción eran, lógicamente, las de un país que dependía de la zafra azucarera anual, controlada por los monopolios norteamericanos que lucraban con el trabajo del pueblo cubano.

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 475, 1 de agosto de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 324. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

3. EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

En las décadas que van de este siglo, el ritmo de desarrollo de la población en América Latina, tomada en su conjunto, representa el doble del ritmo del crecimiento demográfico mundial; pero en el área del Caribe, que comprende a México, América Central y las Antillas, el desarrollo llega a un promedio que equivale casi a tres veces el índice del mundo. Por esta causa, un país como Cuba, que no aumentaba sus fuerzas productivas por encima de la multiplicación acelerada de sus habitantes, a pesar de que no llegaban a siete millones, y de la riqueza natural de su territorio, había creado un verdadero ejército de gente sin trabajo que pesaba de un modo tremendo sobre la población económicamente activa y sobre toda la economía nacional.

4. EL COMERCIO EXTERIOR

Viviendo de un solo producto de carácter agrícola y obligada a importar de un solo país las mercancías indispensables para su mantenimiento, Cuba cerraba su balanza comercial casi siempre con déficit y para equilibrar su balanza de pagos tenía que acudir al único recurso que los países subdesarrollados tienen a su alcance: a la inversión de parte del ingreso nacional para ese fin, o a los empréstitos que aumentan su dependencia respecto del extranjero.

5. LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En los años anteriores a la revolución había en Cuba numerosos partidos políticos que representaban a las distintas clases y sectores sociales, muchas veces entrelazados, como acontece en los países de escaso desarrollo industrial y sin diversificación sistemática de su producción económica. Partidos —excepto el Socialista Popular, que representaba la clase obrera— de la pequeña burguesía urbana y rural y otros de los intereses de los grandes terratenientes, de la burguesía comercial de derecha, y de fuerzas adversas a las masas populares. La mayor parte de estos partidos se disputaban el poder por el poder mismo, pero tenían la misma actitud de servidores del imperialismo norteamericano. El verdadero gobierno de Cuba, no sólo para las orientaciones generales del Estado, sino aun para la solución de problemas concretos, lo encarnaba el embajador de los Estados Unidos.

6. LAS FUERZAS ARMADAS

Como en casi todos los países de la América Latina, los jefes del ejército estaban vinculados estrechamente a las minorías privilegiadas con la colaboración técnica y orientación política de las misiones militares permanentes del gobierno de los Estados Unidos. En los años de la dictadura de Fulgencio Batista, los

comandantes del ejército eran el único apoyo del gobierno unipersonal, criminal y violento, odiado por el pueblo.

7. CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN

Las contradicciones entre las masas rurales y el latifundio; entre la incipiente burguesía industrial y el régimen de concentración de la tierra; entre el poder público y la sociedad en general, y entre los intereses de la nación y el imperialismo norteamericano, produjeron la revolución.

La Revolución Cubana, encabezada por Fidel Castro, no podía detenerse en el cambio de gobernantes del país ni tampoco en la sola demanda de respeto para el voto de los ciudadanos.

Algunos de los elementos representativos de los partidos tradicionales hicieron causa común con los revolucionarios, pensando que al triunfo del movimiento popular se abriría el camino para que ellos volvieran al poder. No advirtieron la trascendencia de la lucha, como Carlos Prío Socarrás y otros. Por esta razón renegaron pronto del gobierno revolucionario cuando éste, interpretando el sentimiento popular y sus demandas concretas, entró a las reformas profundas que el régimen social exigía.

Así sucedió en México en 1910. Nuestra Revolución no podía limitarse a la sustitución de Porfirio Díaz por Francisco I. Madero. Casi las mismas contradicciones que ocurrían en el seno de la sociedad cubana se habían presentado en nuestro país medio siglo antes, y por eso el movimiento por la revisión de la estructura económica y social debía saltar por encima de las reformas puramente políticas.

8. EL IMPERIALISMO YANQUI Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Si algunos cubanos jefes de los partidos tradicionales no vieron que su pueblo se movilizaba para imponer cambios radicales a la vida de su patria, el gobierno de Washington, más ciego que ellos, consideró que la Revolución Cubana terminaría pronto en cambio de gobierno y que éste frenaría las demandas que tocaban a la estructura económica de la nación. Su sorpresa fue enorme cuando la Revolución comenzó a marchar por el camino que ella misma había trazado, y quiso detenerla. Primero recurrió a actos simbólicos: quema de cañaverales utilizando aviones que partían de Florida; propaganda calumniosa contra la Revolución y sus jefes; sabotaje contra barcos que llevaban armas a Cuba; boicot comercial que culminó en el acuerdo de no comprar más azúcar a la isla; petición a los gobiernos de la América Latina para que se rompiesen relaciones con Cuba. Pero después preparó y dirigió una fuerza armada que invadiría el país y que, según los informes de la policía política yanqui, sería recibida con entusiasmo por el pueblo. Todo eso fracasó, no sólo

porque el pueblo cubano se decidió a pelear hasta morir defendiendo lo suyo y, también, porque la Revolución despertó un entusiasmo clamoroso en todos los pueblos latinoamericanos, sino porque la Unión Soviética y otros países socialistas atendieron la solicitud del gobierno revolucionario para evitar el bloqueo comercial que hubiera tenido éxito en pocos meses. De este modo, el gobierno yanqui, de la primera sorpresa pasó a otra mayor: la de que no podía ya imponer su fuerza en el continente americano, como en el pasado, de una manera impune.

9. LA DINÁMICA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

La Revolución Cubana comenzó siendo una revolución democrática, agraria y antimperialista, y tanto por los móviles que la produjeron como por la actitud torpe y agresiva del imperialismo yanqui, así como las perspectivas que para ella abrió la colaboración de los países socialistas, fue pasando de una revolución democrático-burguesa en un país colonial, a una revolución socialista.

Los ignorantes de las leyes del desarrollo histórico de nuestra época creyeron que la declaración del gobierno de Cuba, en el sentido de que el país marchaba al socialismo, era el pago a la ayuda que había recibido del gobierno soviético y de otros países socialistas. No se dieron cuenta, ni comprenden hoy todavía, que en nuestro tiempo ningún país explotado por el imperialismo puede tener como modelo, para imitarla, a la democracia capitalista y la estructura basada en los monopolios enemigos del progreso en todos los órdenes de la vida social. En este periodo histórico, las únicas soluciones reales para los grandes problemas de los países subdesarrollados consisten en el establecimiento del socialismo. Por eso los gobernantes de los países de África y de Asia que se liberan o que se esfuerzan por conquistar su independencia económica, aun cuando en la práctica disten mucho de sus pronunciamientos verbales, hablan de establecer el socialismo. Ninguno de ellos levanta la bandera del capitalismo como la meta de sus pueblos. Esto acontece, además, porque en el escenario del mundo las fuerzas de los países socialistas y sus aliados son más poderosas que las fuerzas del imperialismo.

10. BANCARROTA DEL IMPERIALISMO EN LA AMÉRICA LATINA

Mientras la Unión Panamericana y, después la Organización de los Estados Americanos (OEA), se apoyaron en los gobiernos latinoamericanos, proyecciones en el campo político de un régimen social semejante, desde México hasta el Brasil, el sistema interamericano subsistió sin grandes tropiezos. La Revolución Mexicana empezó a resquebrajar esta alianza forzada entre una metrópoli y veinte colonias, proclamando la neutralidad de nuestro país en la Primera Guerra Mundial, rechazando la intervención norteamericana en sus

asuntos domésticos y negando validez a la Doctrina Monroe. Al salir Cuba de la OEA, ésta dejó de ser una alianza continental para convertirse en un cuerpo mutilado que irá perdiendo vigor hasta su desaparición definitiva.

Los pueblos latinoamericanos han entrado, con la Revolución Cubana, en lucha general para emanciparse del imperialismo. Todos los procedimientos que éste emplea para impedir hasta los cambios políticos progresivos se parecen a la curva que traza el *bumerang*, que termina por llegar al punto de partida hiriendo al que lo ha disparado. Pero lo mismo los ofrecimientos de la "Alianza para el Progreso", que el empleo de la fuerza, no detendrán el proceso revolucionario de los veinte pueblos hermanos del continente. Su movimiento quiere ser pacífico, porque cambiar la estructura económica y social de un país no significa sino el ejercicio del derecho de autodeterminación, inalienable e imprescindible. El imperialismo norteamericano, sin embargo, puede transformarlo en revolución armada si se opone a él o persiste en liquidar a la Revolución en Cuba.

11. VICTORIA

La Cuba de hoy es ya distinta a la de hace unos cuantos años. Las fuerzas productivas del país se han multiplicado y las relaciones de producción han cambiado de contenido. Tropieza con muchos obstáculos y problemas todavía, porque cuando el pueblo, encabezado por su clase obrera, tiene el poder, realiza una gran hazaña; pero después del triunfo la edificación de un nuevo régimen de la vida social implica una obra heroica prolongada que representa sacrificios para el pueblo como garantía de su felicidad futura.

La propaganda del gobierno de los Estados Unidos, deformando la realidad y exagerando los incidentes y los problemas, quiere convencer a la opinión internacional de que el pueblo cubano se muere de hambre y de que pronto se levantará contra el gobierno que preside Fidel Castro. Esta propaganda es ridícula, no sólo porque el pueblo vive hoy en condiciones mejores que antes de la Revolución, sino porque en la medida en que las nuevas actividades económicas se cumplan, como ocurre todos los días, se forma una nueva conciencia popular y se crean los cuadros que el rápido desarrollo económico, social, político y cultural necesita, base del porvenir.

12. LA PERSPECTIVA

Al imperialismo yanqui le preocupaba al principio que los pueblos de la América Latina pudieran imitar a Cuba realizando movimientos revolucionarios semejantes al de la isla, partiendo de la creencia ingenua de que las revoluciones brotan por contagio o por recomendación hecha desde el exterior. Pero hoy ya no temen tanto a esa posibilidad sino a otro hecho: al de que los

pueblos de la América Latina se convenzan de que es posible construir el socialismo en la frontera misma del país imperialista más poderoso del mundo.

Para todos los pueblos explotados de la Tierra el porvenir es claro. Pasarán del estado de servidumbre al socialismo, cada uno de ellos de acuerdo con sus propios métodos, basados en su tradición, su experiencia histórica y su cultura, salvando obstáculos de todo género, distintos también en cada región. Pero todos llegarán a la misma meta, porque el capitalismo y el imperialismo, su expresión contemporánea, viven su crisis definitiva cuyo término es difícil de precisar, pero que sí se puede asegurar desde el punto de vista del devenir histórico.

DECLARACIÓN DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA ANTE LA AGRESIÓN A CUBA

El imperialismo norteamericano se ha estado preparando desde hace largos meses para agredir nuevamente a Cuba. En los últimos días se ha llevado a cabo una intensa campaña de calumnias en contra del pueblo cubano, que tiende a justificar una intervención armada en ese país. Funcionarios del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo de los Estados Unidos de Norteamérica han hecho declaraciones en el sentido de que el gobierno y el pueblo cubanos son un peligro para el continente americano. El propio presidente Kennedy ha formulado declaraciones afirmando que los Estados Unidos de Norteamérica tomarán cualquier medida que sea necesaria para evitar una agresión del gobierno de Castro contra cualquier parte del continente americano. Además, hace unos días declaró que por el momento no pensaba invadir a Cuba, reconociendo tácitamente que tiene la intención de hacerlo en el momento que él considere oportuno.

Algunos gobernantes centroamericanos, muy conocidos como agentes del imperialismo norteamericano, han estado participando activamente en esta campaña falaz en contra del pueblo cubano. Exiliados cubanos enemigos de su patria, que se encuentran en nuestro país, así como en los demás países del continente americano, han intensificado su labor anticubana, estimulados por el dinero y la actitud agresiva del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, y han llegado a actos criminales de piratería como el sucedido el 24 de agosto del presente año, en que cañonearon el barrio de Miramar de la ciudad de La Habana desde barcos artillados que salieron de territorio norteamericano y volvieron a él después de su cobarde agresión.

Ante estos hechos, la Dirección Nacional Ejecutiva del Comité Central del Partido Popular Socialista declara:

1. Que cualquier agresión directa o indirecta del imperialismo al heroico pueblo y al gobierno de Cuba será considerada por todos los pueblos de América Latina como una agresión a todos ellos.

Manifiesto publicado en la revista *Política* num. 58, México, D. F., 15 de septiembre de 1962.

2. Que el pueblo cubano, como lo afirma el presidente de México, licenciado Adolfo López Mateos, el primero de septiembre, en su cuarto informe de gobierno, es el único que puede escoger su camino y construir su propio destino.
3. Que Cuba es agredida y no agresora, como quiere hacerla aparecer el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.
4. Que una agresión a Cuba significaría el principio de la tercera guerra mundial, iniciada por el imperialismo en su desesperación.

Por todo ello la Dirección Nacional Ejecutiva del Partido Popular Socialista llama al pueblo mexicano, heredero de una gloriosa tradición libertaria, a que se solidarice con el pueblo de Cuba que es agredido, como lo fue el nuestro en 1847 y en 1914, por el imperialismo yanqui.

Llama a todas las fuerzas democráticas de México para que, sin considerar en este caso las discrepancias de otra índole, nos unamos en un gran frente nacional democrático y patriótico que pueda prestar fuerte solidaridad al pueblo cubano.

Llama al gobierno de la República, y particularmente, al señor presidente Adolfo López Mateos, para que con base en los principios de autodeterminación y de no intervención defendidos tradicionalmente por los mexicanos, ayude, como lo ha hecho hasta ahora, a evitar una nueva agresión al pueblo de Cuba, y para que se limiten, sin perjuicio del derecho de asilo, las actividades subversivas de los contrarrevolucionarios cubanos asilados en el país.

Llama a los miembros y simpatizantes del PPS a promover la solidaridad con el pueblo cubano, que en estos momentos se prepara a defender su soberanía haciendo honor a su consigna de ¡Patria o muerte! ¡Venceremos!

El imperialismo ha declarado que tiene un límite en el caso de Cuba, y nosotros decimos que los pueblos amantes de la paz tienen un límite respecto del imperialismo.

México, D. F., 7 de septiembre de 1962.

¡VIVA MÉXICO!

La Dirección Nacional Ejecutiva del Comité Central del Partido Popular Socialista.

CIRCULAR URGENTE DEL P.P.S. A PROPÓSITO DE LA SITUACIÓN CUBANA

A TODOS LOS COMITÉS ESTATALES Y REGIONALES,
MUNICIPALES, UNIDADES Y MIEMBROS DEL PPS

ESTIMADOS COMPAÑEROS:

La Dirección Nacional Ejecutiva de nuestro partido ha examinado con amplitud y gran preocupación la situación que guarda el glorioso pueblo cubano con motivo de la nueva agresión que está preparando el imperialismo norteamericano. Por estas razones, y con base en las declaraciones que sobre el particular se adjuntan a esta circular, se pide al partido lo siguiente:

1. Que difunda las declaraciones por todos los medios publicitarios (prensa, radio, volantes, etcétera).
2. Que promueva la unidad de todos los sectores democráticos en torno al problema cubano, realizando entrevistas con otros partidos y con diferentes organismos sociales y culturales, a fin de dar solidaridad a la Revolución Cubana.
3. Que realice una campaña por todos los medios (telegramas, cartas, etcétera) con el fin de pedir al presidente Adolfo López Mateos que siga defendiendo decididamente al pueblo de Cuba.
4. Que lleve acabo conferencias y reuniones, en locales cerrados o públicos, para explicar el caso de Cuba. En los diferentes números de la revista *Avante* existe, como todos saben, un abundante material a este respecto.
5. Informar a la Dirección Nacional Ejecutiva del cumplimiento de estas tareas, y estar vigilantes de todo lo que signifique actividad de las fuerzas reaccionarias proimperialistas y de los contrarrevolucionarios cubanos en contra del gobierno y el pueblo de Cuba.

Publicada en la revista *Política*, num. 58. México, D. F., 15 de septiembre de 1962.

En espera de informes sobre su actividad, nos es grato saludarlos fraternalmente.

México, D. F., 7 de septiembre de 1962.

La Dirección Nacional Ejecutiva del Comité Central del PPS.

MÉXICO ANTE LA AGRESIÓN A CUBA

Hace unos días, un grupo de aventureros que salió de algún lugar de la península de Florida, bombardeó desde unas lanchas un barrio de la ciudad de La Habana. Su propósito era político más que militar: el de tener al pueblo de Cuba en tensión permanente, demostrando que tanto los cubanos reaccionarios se mantienen en pie de lucha contra su patria, como que el gobierno de los Estados Unidos no ha cambiado de actitud y reafirma con decisión su política de bloqueo económico y diplomático contra la patria de José Martí. Como el hecho provocó la indignación de la opinión pública en la América Latina y en otras regiones del mundo, los círculos militares de los Estados Unidos, para contrarrestarla, acudieron a un procedimiento infantil: inventar que unas lanchas cubanas, "no bien identificadas", habían disparado contra un avión norteamericano en aguas internacionales. La gente sensata se ha reído de esa acusación pueril, porque todos sabemos que la política del gobierno revolucionario de Cuba consiste en no aceptar provocaciones y en prepararse para defender a su país contra cualquier tipo de agresión directa. Si fuera otra la conducta del gobierno cubano, ya hubiera repelido las provocaciones que constantemente surgen de la estación naval norteamericana en Caimanera; pero la gran caja de resonancia que tienen las mentiras que surgen de los Estados Unidos, formada por las agencias de noticias y los periódicos de todas partes, especialmente del Canadá hasta el Brasil, le da una significación desmesurada, no sólo a los hechos sino a las calumnias que se urden todos los días en contra del gobierno revolucionario que preside Fidel Castro y de su pueblo.

¿Se trata de preparar una agresión en grande por parte del gobierno de Washington? Todo es posible. ¿Pero qué justificación tendría después de varios años de la victoria de la Revolución y de sentadas las bases para el nuevo régimen social de Cuba? Algunos políticos norteamericanos, los que aconsejan

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 482, 19 de septiembre de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 320. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

la invasión armada, dicen que no puede permitirse la existencia de un país cuyo pueblo está decidido a construir el socialismo en tierras de América. El argumento es absurdo, porque no sólo viola el derecho de autodeterminación de los pueblos, sino porque hay clases sociales, como la clase obrera, a las que no les gusta el régimen capitalista y, sin embargo, a ningún partido de la clase obrera se le ha ocurrido organizar y llevar a cabo una expedición armada contra los Estados Unidos para barrer el sistema capitalista que ahí existe.

A los mexicanos no nos gusta la discriminación racial, porque somos un pueblo de mestizos forjado a lo largo de los siglos por indígenas, españoles y hombres de otras razas, que ha demostrado con su pensamiento y su conducta que en nuestro país todos son iguales, no sólo ante la ley sino ante los problemas de la patria. No obstante, no se nos ha ocurrido nunca organizar una expedición para aplacar a los linchadores de negros y a los que discriminan a la población de color en la nación fronteriza.

Se dice también, por los partidarios de la intervención en Cuba, que los Estados Unidos no deben de tener relaciones ni permitir que las naciones latinoamericanas las tengan con un pueblo y gobierno, como los de Cuba, que han abandonado el régimen republicano burgués. ¿Por qué, entonces, no rompe relaciones Washington con la Unión Soviética y los demás países socialistas con los cuales mantiene vínculos diplomáticos y mercantiles?

Se afirma por otros que Cuba es un mal ejemplo para la América Latina, porque permite la intervención de una potencia extracontinental, como la Unión Soviética, en sus asuntos internos. Todavía es más grotesco el alegato, porque para que haya intromisión punible de un país a otro, de acuerdo con el derecho internacional, es necesario que la intervención se produzca contra la voluntad del pueblo y del gobierno que la sufre. En el caso de Cuba, es su gobierno el que ha pedido la cooperación de la Unión Soviética y de otros países socialistas, para su desarrollo independiente. Habría que agregar que la única intervención no deseable que nuestras naciones han sufrido en el curso de su historia es justamente la de los Estados Unidos de Norteamérica. A este respecto, no vale la pena repetir la enorme lista de los agravios. Llevando el argumento hasta sus últimas consecuencias lógicas, habría que concluir que a los círculos dominantes de la potencia vecina no les importa la cuestión de la intervención por razones jurídicas, sino la pérdida de su hegemonía sobre nuestras naciones.

No hay ningún argumento, ni legal ni político ni moral, que pueda invocarse para justificar una intervención contra Cuba. Pero el peligro no ha desaparecido y por eso su pueblo tiene que hacer todavía sacrificios para mantenerse en estado de alerta, dedicando a la defensa de la soberanía nacional hombres y recursos que podrían dedicarse a la labor constructiva y pacífica que viene realizando bajo el régimen revolucionario.

Cuando llegan de afuera armas e instructores con experiencia para organizar mejor a las fuerzas armadas de Cuba, los círculos imperialistas protestan, y los periódicos dedican la mayor parte de sus páginas a gritar en contra del llamado peligro soviético. México vendió armas a España cuando el gobierno de la República se hallaba en difícil situación: fue un trato de gobierno a gobierno. En cambio, cuando los yanquis se meten en la península de Indochina contra la voluntad de su pueblo, dizque para combatir al comunismo, organizan ejércitos y los dotan de todos los elementos de combate, alegan que su actitud obedece a propósitos civilizadores. También por razones humanitarias, sin duda, ocupan la mitad de la península de Corea y por motivos semejantes tienen bases militares y estaciones para proyectiles atómicos desde las islas Británicas hasta el sureste de Asia, formando un cordón gigantesco alrededor de los países socialistas. Estas medidas sí son justas; pero no es tolerable que un pequeño país como Cuba se arme para repeler una agresión y haya aceptado la ayuda de la Unión Soviética para hacer eficaz la lucha contra sus posibles invasores. Dos pesas y dos medidas diferentes, dos conceptos distintos de la moral, dos interpretaciones, opuestas, del derecho internacional.

Cuba se escapó de España a fines del siglo XIX para siempre. Hoy se ha escapado del imperialismo yanqui también para siempre. Mañana serán las otras repúblicas latinoamericanas. Esta es una ley inexorable de la historia y contra ella no pueden luchar con éxito decisivo los monopolios, los jefes militares y los políticos norteamericanos. Poco a poco, pero de manera fatal, el gobierno de la Casa Blanca tendrá que ir retirando del extranjero sus bases militares, y si quiere ganar influencia en cualquier región del mundo, ha de ser a condición de que conquiste la estimación de los pueblos, lo mismo en el campo de la cooperación económica que en el terreno de la diplomacia y de la cultura.

Querer vivir por encima de todas las naciones, convirtiéndolas en sus aliados forzosos y obligando a los pueblos débiles a aceptar su política sin objeciones, es una ilusión que se acerca a la locura. Sólo la convivencia pacífica de los pueblos, de los atrasados y de los desarrollados a un nivel superior, puede garantizar el bienestar para todos y el logro de las metas que cada uno persigue. Una política distinta es la guerra, y no para beneficio del imperialismo, sino para la liquidación definitiva del sistema capitalista sobre la faz de la Tierra.

TELEGRAMA AL PRESIDENTE LÓPEZ MATEOS CON RELACIÓN A LA CRISIS DE OCTUBRE DE 1962

México, D. F., 23 de octubre de 1962.

SEÑOR LICENCIADO ADOLFO LÓPEZ MATEOS,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA,
PALACIO NACIONAL,
CIUDAD:

Partiendo de hecho falso no comprobado gobierno Estados Unidos de Norteamérica ha tomado una decisión sin consulta previa con gobiernos continente americano y del mundo que puede provocar una nueva guerra, pretende que los gobiernos y pueblos de América Latina respalden su actitud siguiendo política tradicional de presentar hechos consumados, colocando nuestros gobiernos y nuestros pueblos en disyuntiva aceptarlos con humillación y con desdoro de su soberanía nacional o de no aceptarlos en último caso, según su costumbre, el gobierno de la potencia del norte podría iniciar una política de agresión contra ellos por el solo hecho de que no aceptan su conducta que a la luz derecho internacional significa la confesión de piratería que no tiene precedente en la historia contemporánea. Convencidos de que usted no variará actitud defendiendo principios autodeterminación y de no intervención, que le han dado un prestigio enorme en el mundo entero a nuestra patria, porque mientras no quede suficientemente probado ante autoridades imparciales que pueblo de Cuba se propone agredir a otros pueblos de América, no se puede aceptar la conducta del gobierno de la Casa Blanca; queremos expresar a usted nuestro respaldo más completo; estamos seguros de interpretar la opinión unánime del pueblo para que usted sepa que cuenta con el apoyo consciente de las masas populares de nuestro país a fin de no sólo impedir una nueva guerra mundial sino de evitar que nuestra nación y nuestro pueblo sean objeto de una guerra atómica. Saludamos a usted respetuosamente.
Por acuerdo Dirección Nacional Ejecutiva Partido Popular Socialista.
Vicente Lombardo Toledano, secretario general.

Telegrama publicado en la revista *Avante*. México, D. F., noviembre de 1962.

CABLE A JUAN MARINELLO ACERCA DE LA CRISIS DE OCTUBRE DE 1962

México, D. F., a 26 de octubre de 1962.

JUAN MARINELLO,
MOVIMIENTO PAZ, SOBERANÍA PUEBLOS.
LA HABANA, CUBA.

Puedo asegurar a usted que pueblo mexicano unánimemente condena nueva agresión Cuba y se ha puesto de pie para contribuir a que la provocación se detenga y sea mantenida la paz y el respeto a la soberanía de la nación cubana. Estamos en movilización diaria y haremos un frente nacional democrático para unir nuestras manos a las del pueblo cubano y a las de los demás hermanos de nuestro continente y del mundo. Viva Cuba .

Vicente Lombardo Toledano
Secretario general del Partido Popular Socialista.

Respuesta al comunicado de Juan Marinello fechado en La Habana el 24 de octubre de 1962. El mensaje dice: "Ante grave peligro paz mundial ocasionado decisión presidente Kennedy ordenando bloqueo naval Cuba, solicitamos exhorte opinión pública frente amenazas belicistas gobierno Estados Unidos que atentan contra la paz y seguridad toda la humanidad. Saludos. Movimiento Paz Soberanía Pueblo Cuba. Juan Marinello. Presidente". Publicada en la revista *Avante*, México, D. F., noviembre de 1962.

LA HORA CERO.
EL GOBIERNO YANQUI CONTRA EL MUNDO

PRÓLOGO

En la última década del siglo XIX, los monopolios del capital productivo y del capital financiero en los Estados Unidos de Norteamérica abren una nueva etapa en la vida de su país. Dominan la política interior e inician su intervención en los problemas domésticos de las naciones del Caribe. Su participación no solicitada en la guerra de independencia que libraba el pueblo de Cuba es su tarjeta de presentación ante el mundo como potencia imperialista.

La Doctrina Monroe, proclamada para impedir la influencia de las monarquías reaccionarias de Europa y la intolerancia religiosa del Viejo Mundo en tierras de América, se convirtió entonces en una tesis exclusiva del imperialismo norteamericano, cuya finalidad era la de considerar a la América Latina como su zona natural de dominio.

Antes de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de la Casa Blanca creó un clima de neutralidad para uso de su pueblo, afirmando que los Estados Unidos no tenían por qué participar en un conflicto que no era suyo. Sin embargo, cuando el desarrollo de los acontecimientos en Europa le ofreció la coyuntura para obtener ventajas sin grandes riesgos, participó en la guerra y, de país deudor que era, se transformó en país acreedor de las potencias que lucharon por un nuevo reparto del mundo colonial. Desde entonces el gobierno yanqui, utilizando sus instrumentos de propaganda que han ido en constante aumento, antes de iniciar los golpes que caracterizan a su política exterior, ha preparado el ánimo de su pueblo en un sentido opuesto al de sus verdaderas intenciones, para declarar después que, a pesar de sus deseos en contrario, se ha visto obligado a intervenir en los problemas internacionales para salvaguardar la vida y el futuro de los Estados Unidos. Así, paso a paso se ha colocado, por su propia decisión, apoyado en el gran desarrollo industrial de su país, a la cabeza del mundo capitalista, de las luchas contra los países socialistas,

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 489, 7 de noviembre de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 2, pag. 701. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

levantando obstáculos a la liberación de los pueblos en vías de desarrollo, y asumiendo el papel agresivo e insolente de dictador del mundo entero.

EL PANORAMA INTERNACIONAL

El hecho que más resalta en el escenario internacional de hoy, es el de que violando sus compromisos solemnemente contraídos durante la lucha contra el fascismo e inmediatamente después de terminada, el gobierno norteamericano ha hecho imposible la conclusión jurídica y política de la Segunda Guerra Mundial.

El gobierno de Washington es el principal responsable de que no se haya firmado todavía el tratado de paz con Alemania. Tiró al cesto de los papeles inservibles el convenio de Postdam, que obligaba a los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Gran Bretaña y Francia, a disolver los monopolios que fueron el principal apoyo de Adolfo Hitler, lo mismo que a las agrupaciones fascistas, a democratizar al país y a impedir el resurgimiento del militarismo germánico. Creó en la parte occidental del país la República Federal Alemana, obligando al pueblo de la región oriental a constituir la República Democrática Alemana; prestó cantidades enormes de dinero para rehabilitar, por segunda vez, a la Alemania vencida —causa del "milagro alemán" que está desapareciendo— con el propósito de convertirla en fuerza de choque contra los países socialistas en la guerra que han venido preparando los círculos dominantes en la patria de Lincoln. También tiró a la basura los convenios relativos a China. Ha impedido la reincorporación de la isla de Formosa a su país, rodeándola con su Séptima Flota para proteger a Chiang Kai-shek, al que le ha dado el carácter de "representante legítimo" del pueblo chino.

Mientras no se haga el tratado de paz con Alemania, que a causa de la política de los Estados Unidos no se ha hecho, el peligro de una nueva guerra mundial es inminente, porque los antiguos nazis han vuelto a ocupar los cargos de dirección en su país, y en la Organización del Tratado Atlántico del Norte (OTAN), instrumento creado por Washington para organizar las fuerzas armadas contra el mundo socialista, el jefe supremo es uno de los antiguos comandantes del ejército hitleriano. Mientras China no ocupe su sitio en las Naciones Unidas habrá también un foco de grandes riesgos, una lumbre cuyas flamas pueden incendiar a toda la Tierra.

Con el argumento inventado para los analfabetos, de que el socialismo es un régimen contrario a la civilización, al cristianismo y a la cultura, el gobierno yanqui ha obligado a muchos países que son sus deudores, a permitirles establecer bases para agredir a los países socialistas, que forman un extenso cinturón, desde la Gran Bretaña hasta Corea. Y sentada su absurda tesis de que trata de "salvar al mundo de la barbarie comunista", interviene abiertamente en todas partes en donde puede, para derrocar gobiernos y poner otros que le

sirvan dócilmente, lo mismo en Corea del Sur que en el Vietnam meridional o en Laos.

Con ese mismo argumento estorba el desarrollo económico independiente de las naciones americanas. Presiona a sus gobiernos, los amenaza y les ofrece ayuda a la vez, para impedir que los pueblos del continente destruyan su vieja estructura semifeudal, establezcan su industria con independencia del extranjero y amplíen su comercio exterior, librándose de las tenazas que los asfixian: las exportaciones a precios bajos y las importaciones a precios altos, que mantienen en la miseria a los 250 millones de habitantes de la América Latina.

No hay lugar del mundo en el que el gobierno norteamericano no intervenga como promotor de disturbios o como policía, para frenar la decisión de los pueblos atrasados de progresar rápidamente sin interferencias extrañas. No hay nación de las que han alcanzado ya un alto nivel económico que no sea objeto también de amenazas, que no haya tenido que ceder a las pretensiones de Washington, otorgándole permisos para bases militares en su territorio, que pueden llevar la muerte a su pueblo, o plegándose al plan de formar un bloque económico entre ellas —Mercado Común, etcétera— para unir a los preparativos de la agresión militar la agresión del comercio unificado bajo la dirección de Wall Street, contra los países socialistas.

Esa política imperialista, que lo mismo daña a los pueblos subdesarrollados que a las naciones capitalistas de Europa, al Japón, a Canadá, a Australia, a Nueva Zelanda y a los de la América Latina, ha creado el odio de los habitantes conscientes del mundo contra los directores de tal conducta. La consigna: *Yanquis go home!*, cubre actualmente los muros de las ciudades de Europa, Asia, África y América Latina. Jamás un pueblo despertó tanta desconfianza y tanta repulsión en todas las regiones del planeta como el pueblo norteamericano, digno de gobernantes a la altura de sus indiscutibles virtudes.

EL CASO DE CUBA

Es necesario repetir todos los días lo ocurrido en Cuba, para contrarrestar las infames mentiras de la propaganda imperialista. Colonia de España hasta fines del siglo XIX, cuando las otras colonias tenían ya un siglo de ser naciones soberanas, el imperialismo yanqui decidió arrebatársela a la monarquía de ultramar en el momento en que el pueblo cubano peleaba por su independencia. Logró su propósito a medias: impuso a la naciente república la llamada Enmienda Platt, un tratado humillante que convertía a Cuba en una colonia de los Estados Unidos, tomó parte de su territorio —la Bahía de Guantánamo— para establecer una gran base militar, incorporó a Puerto Rico a su dominio y lo mismo hizo con las Filipinas, que el gobierno español era impotente para retener en su seno.

Sobre Cuba se volcaron los capitales norteamericanos hasta convertir la isla en una plantación de caña de azúcar. La producción de artículos de consumo fue prohibida en el campo. La industria nacional fue limitada al marco colonial. Los gobiernos del país, con raras excepciones, obedecieron siempre a la Casa Blanca, que los cambiaba sin recato cuando se volvían impopulares, como quien despide a criados infieles y los sustituye por otros a título de prueba.

De ese modo vivió el pueblo cubano durante casi toda su historia, hasta que las contradicciones entre el latifundismo y las masas rurales, entre la concentración de la tierra y la burguesía nacional incipiente, entre la clase obrera y las empresas imperialistas, entre el crecimiento de la población y el estancamiento de las fuerzas productivas, y entre los ciudadanos y el gobierno tiránico, provocaron la revolución.

La Revolución Cubana tuvo los mismos objetivos, al principio, que la Revolución Mexicana iniciada en 1910. Las mismas metas de todas las revoluciones contemporáneas de los pueblos coloniales: el aprovechamiento de los recursos naturales del país para asegurar su desarrollo económico independiente; la liquidación de los latifundios; la Reforma Agraria y la creación de su industria propia; la reforma social, rural y urbana; la creación de los servicios públicos vitales y su ampliación sistemática.

¿Cuál fue la actitud del gobierno norteamericano ante esa revolución surgida de la entraña del pueblo de Cuba?

Sofocarla. Ignoró y despreció al gobierno presidido por Fidel Castro. Cuando éste visitó los Estados Unidos, el presidente Dwight D. Eisenhower lo ignoró como si fuera un turista y no un jefe de Estado. Llegó un día en que para impedir que el programa de la revolución tuviera éxito, la Casa Blanca acordó no comprarle azúcar a Cuba. Como el país vivía sólo de esa industria, el gobierno yanqui creyó que el pueblo se levantaría contra Castro, sin darse cuenta de que la revolución no podía detenerse, porque obedecía a exigencias imperiosas muy profundas. Fue entonces cuando la Unión Soviética y otros países socialistas compraron el azúcar cubana y ofrecieron su apoyo al régimen revolucionario de Cuba para que lograra sus metas. El gobierno yanqui creyó que el mundo de hoy era el mismo de 1910. No ha advertido nunca que los pueblos crecen y llegan a la mayoría de edad y que cuando esto ocurre no se les puede seguir tratando como a niños.

Fracasada su maniobra de no comprar azúcar a Cuba, el gobierno de Washington empezó a preparar la invasión a la isla. Nueva derrota, porque la garantía del éxito de la intervención armada era el informe de su policía política, que aseguraba que el pueblo en masa recibiría a los aventureros con los brazos abiertos. La Casa Blanca no entiende que los pueblos atrasados quieren progresar destruyendo el sistema de la vida social que estorba su facultad de vivir libremente y disponer de su destino. Sólo reconoce su

llamado derecho a imponer a otros sus designios, en actitud de soberbia y de desprecio para las demandas de los oprimidos.

La Revolución Cubana, por su propia dinámica, pasó de una reforma a otra y se propuso objetivos más avanzados que los iniciales, en medio de un asedio cotidiano del gobierno yanqui, y de un ambiente de amenazas que obligó a su pueblo a armarse para impedir nuevas agresiones.

Los pueblos de la América Latina han hecho causa común con el pueblo de Cuba, porque está hecho de su misma carne, de su misma sangre, de su misma historia, de su mismo espíritu, de su misma cultura, de su misma lengua, de sus mismas ambiciones, de su mismo porvenir. Los gobiernos latinoamericanos que han apoyado al de los Estados Unidos en su conducta de agresión bestial sin paralelo en la historia de América no representan el sentir de sus pueblos. Son gobiernos antinacionales, enemigos de su propia patria y de la causa de todos los pueblos explotados del mundo.

No es el comunismo internacional, como dice la necia propaganda norteamericana, la causa del levantamiento de los pueblos de la América Latina que quieren progresar en paz sin la intervención extranjera. La causa es el imperialismo norteamericano. Pero por una paradoja de las que engendra la ley del más fuerte, el agresor se llama agredido y la víctima resulta la responsable de la intervención extranjera por haberla rechazado.

El discurso del presidente John F. Kennedy de hace unos días ha dejado estupefacto al mundo. ¿Qué hay en el fondo de esta actitud que rebasa el caso de Cuba y la convierte en una amenaza para la paz mundial?

LA SITUACIÓN INTERIOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

La militarización de la economía, el poder creciente de los supermonopolios, la política de la Guerra Fría y el empeño de preparar la agresión contra los países socialistas, han creado en los Estados Unidos una situación muy difícil, llena de problemas que se agravan y para los cuales el gobierno no ve más solución que la de llevar al mundo a la catástrofe.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial ha habido varios recesos económicos en los Estados Unidos, que se unen como en cadena y pueden provocar una grave y peligrosa crisis. Las fundiciones de acero han disminuido su capacidad de producción; las industrias mecánicas se han visto obligadas a reducir también su ritmo de trabajo; se acumulan las mercancías de uso y de consumo por falta de compradores; aumenta el número de desocupados totales y parciales; los impuestos arrebatan una gran proporción de los recursos de quienes viven de su trabajo; los que tienen empleo no quieren comprar a plazos, porque no saben si podrán conservar su situación sin el riesgo de perderla; los grandes monopolios quieren compensar la baja de la producción aumentando los precios; rechazan las medidas del gobierno para evitar el alza,

como en el caso de la industria del acero; las fuerzas más reaccionarias hacen propaganda abierta para la guerra; resurgen los grupos fascistas; la segregación racial se intensifica; la persecución por causa de las ideas se multiplica; la inmensa mayoría de los norteamericanos teme a la guerra, pero sin educación política y sin experiencia bélica, se deja guiar por la propaganda, aceptando las consignas de los capitanes de los monopolios y la opinión de los militares, que desde el Pentágono rivalizan con la administración y con las Cámaras del Congreso, en la carrera de provocar en el mundo un nuevo conflicto.

Hace unas semanas el vicepresidente de los Estados Unidos, Lindon Johnson, declaró enfáticamente: "hay insensatos partidarios del bloqueo militar a Cuba". No se dan cuenta de que esa medida provocaría una nueva guerra mundial. El presidente Kennedy, por su parte, hace apenas unos cuantos días informó que las armas que Cuba había recibido del extranjero temían sólo el valor de armas defensivas y que, por tanto, no representaban ningún peligro para los Estados Unidos ni para los demás países de América. De repente cambió su actitud. ¿Cuál fue el motivo? ¿Había descubierto bases atómicas en Cuba? Esta afirmación es calumniosa y torpe, porque toda persona con sentido común comprende que Cuba, pendiente de una invasión, lo único que pide es que la dejen trabajar en paz de acuerdo con sus planes y propósitos de construir una vida nueva, con una fisonomía diferente a la del pasado, que permita a su pueblo elevar las condiciones de su existencia.

¿Una Cuba que se mantiene en posición de alerta —pequeña isla que no llega a siete millones de habitantes— es capaz de pensar en agredir a los Estados Unidos o a cualquier otro país de América? La contestación es innecesaria. ¿Por qué entonces el presidente Kennedy ha hecho el viraje que ha asombrado a la opinión internacional? Porque la oposición doméstica a su política contradictoria es más fuerte que sus deseos. Porque el mes próximo de noviembre hay elecciones, y si las pierde su partido —el Partido Demócrata— sería un gobernante sin autoridad. Porque siente el repudio en todas partes del mundo hacia su país. Porque sus aliados le protestan lealtad, pero defienden sus intereses y no ha podido ni podrá liquidar los antagonismos que existen entre ellos.

Kennedy ha tomado la bandera de sus adversarios. Ha ido más allá que Foster Dulles, el autor de la política "al borde de la guerra". Porque en su discurso el caso de Cuba queda en segundo término, aun cuando aparente ser la causa. El presidente de los Estados Unidos se ha designado a sí mismo el guardián de los mares, el dictador de las relaciones entre los Estados, el administrador de los bienes de la América Latina. Ha llegado a la histeria, que desequilibra también la cabeza de muchos de los que principian en el gobierno de su país.

A la luz del derecho internacional, la actitud del gobierno norteamericano es la de los piratas del pasado. Su ley es la fuerza. Su bandera, la bandera negra

de la muerte. De acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, su conducta es la de un delincuente que debe recibir sanciones. Según el estatuto de la Organización de Estados Americanos (OEA), es un violador de todas sus normas y principios. Jamás el gobierno de un Estado, excepto el de Adolfo Hitler, se había atrevido a asumir esa actitud que ha levantado la protesta de la gente honrada del mundo.

LA ACTITUD DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Como los perros que ladran entre las piernas de su amo, los agentes de provocación que sirven al gobierno de Washington han creado una psicosis de guerra para que los pueblos acepten como inevitable el estallido de un nuevo conflicto mundial.

El gobierno de la Unión Soviética ha obrado con sensatez, inspirándose en su decisión invariable de impedir una nueva guerra. Porque la paz es condición para el desarrollo de los planes constructivos de los países socialistas. Porque la política internacional del régimen soviético, desde Lenin hasta hoy, es la política de la coexistencia pacífica de todos los regímenes sociales, y la de relaciones amistosas entre todos los pueblos, independientemente del grado de su evolución, de sus creencias, de su filosofía política y de sus objetivos.

Si la Unión Soviética fuese un país imperialista, como la propaganda de los únicos imperialistas que existen lo afirma, podía haber aprovechado la coyuntura abierta por el discurso de Kennedy, aceptando la provocación y repeliéndola con las armas. Pero no quiere ensangrentar al mundo ni colocar al género humano ante peligros cuyas consecuencias nadie puede prever. Hasta este día en que escribo, la Unión Soviética ha hecho fracasar la agresión a Cuba y los propósitos del gobierno norteamericano de encender la guerra mundial. Por esta causa la gente honesta debe agradecerle su actitud. Sólo los provocadores, como algunos de los órganos de la prensa, han pretendido burlarse de esa elevada y humanísima conducta, afirmando, como los borrachos de pulquería, que tuvo miedo, que "se rajó", que se dobló ante la firme decisión del gobierno yanqui de tenderle un cerco a su América Latina.

¿CUÁL ES LA PERSPECTIVA?

Si la lógica gobernara exclusivamente la política de los Estados Unidos, habría que tener confianza en que la paz no ha de alterarse. Pero la locura es un factor que también interviene en las relaciones internacionales y hay que temerle.

¿Están preparados los Estados Unidos para emprender una nueva guerra mundial y ganarla? No lo están, porque ningún proyectil, ninguna arma de combate por tremenda que sea, puede ganar una guerra por sí misma. Si detrás de las balas y las bombas no se movilizan las fuerzas armadas para derrotar a

las del adversario y ocupar el territorio de su país, los proyectiles no sirven sino para destruir y provocar el deseo de luchar sin transacciones, hasta aniquilar a los responsables de la hecatombe. ¿Con cuántos millones de soldados preparados, probados en el combate, cuenta el gobierno norteamericano para vencer a los ejércitos de los países socialistas que se extienden desde la Alemania Oriental hasta China? En Europa, ¿de cuántos aliados verdaderos dispone la Casa Blanca? ¿Y en Asia? ¿Y en África? El mundo de hoy no es el de 1940. Es un mundo absolutamente distinto al de hace veinte años. Las tropas yanquis y las de sus aliados no entrarían como entonces al territorio de la Unión Soviética. Las bases de que disponen serían destruidas en unos minutos y, por la primera vez en su historia, el pueblo norteamericano sabría lo que es la destrucción de vidas y de bienes en su propia casa.

Hay dos posibilidades para resolver los conflictos pendientes. Una es la coexistencia pacífica y el desarme total, que implica la destrucción de las armas atómicas. La otra es la guerra.

EL JUICIO DE LA HISTORIA

A los locos o a los agresores que desprecian al derecho ajeno, nunca les ha importado el veredicto de la historia. Pero su pueblo paga siempre las consecuencias de su conducta. El pueblo norteamericano puede sufrir los terribles efectos de la política de sus gobernantes durante muchas generaciones. ¿Le importará eso al presidente John F. Kennedy?

Si los círculos gobernantes de los Estados Unidos creen que la guerra puede garantizar la perpetuidad del régimen capitalista, están profundamente equivocados. La guerra provocaría el derrumbe vertical de ese sistema de la vida social. Los supervivientes del gran drama establecerían el socialismo en toda la Tierra. La derrota del capitalismo no se detendría en las relaciones de producción económica, sino que tocaría, también, a todas las superestructuras del régimen, y en pocos años no quedaría sino el recuerdo de una forma de la vida colectiva que hundió al mundo en un cataclismo, pero que nadie se atrevería a reconstruir por criminal e injusto. De las llamas de la guerra nacería un nuevo orden que acabaría para siempre con los antagonismos entre los pueblos y con las armas de destrucción, en remplazo de las cuales florecerían la amistad perpetua entre los humanos y los mejores frutos de la cultura universal.

LA PRIMERA GRAN VICTORIA CONTRA LA GUERRA FRÍA

FRENTE ÚNICO CONTRA LA GUERRA

Hasta antes de la crisis que pudo desembocar en la guerra atómica, muchos incrédulos en la influencia de la opinión pública para garantizar la paz sintieron que un nuevo conflicto de inmensas proporciones se cernía sobre la humanidad y que la única esperanza para conjurarlo era un rápido entendimiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los gobiernos de las dos potencias llegaron a un convenio básico: retirar las bases de cohetes en Cuba y asegurar que la isla no sería invadida ni por las fuerzas armadas norteamericanas ni por las de otros países del continente. Pero sobre los jefes de los dos Estados, aparte de su propia resolución de impedir la catástrofe, obró una fuerza espontánea, vigorosa e implacable, surgida de todos los pueblos del mundo y expresada casi patéticamente por sus elementos más representativos.

Por la primera vez desde que terminó la última guerra, seguida de la guerra fría, la opinión pública actuó con rapidez y fue tal su magnitud, que en unas cuantas horas constituyó un amplio frente mundial de rechazo a la guerra, pidiendo sensatez y la discusión de la controversia para resolverla pacíficamente.

El papa Juan XXIII, los representantes de las iglesias no católicas, las organizaciones enemigas de la violencia que forman una red internacional, el Consejo Mundial de la Paz y sus millones de miembros de todos los países, los partidos políticos democráticos, las federaciones y confederaciones de sindicatos obreros, las mujeres y los jóvenes agrupados en escala internacional, industriales, agricultores y comerciantes, los intelectuales y artistas, los hombres de ciencia, las fuerzas determinantes de la sociedad, formaron un coro gigantesco de repulsa a la guerra, aconsejando serenidad y reflexión a los jefes de Estado, y pidiéndoles que evitaran que la Tierra ardiera con su contenido humano, como una inmensa hoguera.

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 490, 14 de noviembre de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 2, pag. 980. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

La excepción, como era de esperarse, la constituyeron, desenmascarándose sin ningún pudor, quienes han venido luchando para que la guerra se provoque, sin importarles sus consecuencias, aun en su propio país. Los capitanes de los grandes monopolios que fabrican los instrumentos bélicos; los banqueros que les otorgan crédito, y los órganos de la prensa, de la radio, de la televisión y de otros medios de difusión de las ideas al servicio del imperialismo, así como sus lacayos directos, que se hallan incrustados en agrupaciones de todo tipo en los diversos países del planeta.

La opinión de los pueblos y de sus defensores fieles a sus intereses no fue pasiva. No se limitó a exigir la paz, sino que se movilizó en todas partes, de acuerdo con las características y las condiciones especiales de cada país, influyendo de muchos modos en los círculos gubernamentales y en la conciencia de la gente sencilla. Porque todos sintieron el peligro por igual, lo mismo los pobres que los ricos, los creyentes que los ateos, los ilustrados que los ignorantes. Ante la gravedad de la situación, comprendieron muchos, por primera vez, que no sólo sus vidas estaban en peligro, sino la de los niños y de los jóvenes, y que si éstos perecían o quedaban afectados por las radiaciones atómicas, el porvenir de la humanidad sería espantoso.

Cuando un puñado de hombres y mujeres, cinco o seis mil, nos reunimos hace unos años en la Sala Pleyel de la ciudad de París, para constituir el Movimiento Mundial por la Paz, convencidos de la posibilidad de lograr nuestro empeño, declaramos que estábamos seguros de que la opinión de los pueblos habría de ser el arma más eficaz para impedir el uso de las armas de fuego para resolver las controversias entre las naciones.

Los partidarios de la guerra se rieron de nosotros y calificaron al movimiento de opinión que surgió entonces como una maniobra del comunismo internacional. Pero la conciencia de la gente honrada se fue despertando y subiendo, hasta convertirse en una fuerza imponente e invencible.

LA VÍA DE LA PAZ HA QUEDADO ABIERTA

Los días aciagos que acaban de transcurrir han abierto el camino de las negociaciones para resolver los conflictos que existen. No sólo el de Cuba, sino también el de Alemania, el de China, y el problema mayor, el del desarme general y completo, iniciando con la prohibición del empleo de las armas termonucleares y la destrucción de las que existen.

El camino ha quedado abierto, pero está lleno de muchos obstáculos todavía. Algunos de éstos son difíciles de vencer, pero no imposibles de liquidarse de una manera justa, tomando en cuenta los intereses generales de la humanidad y el respeto que merece la soberanía de todas las naciones.

LOS PARTIDARIOS DE LA GUERRA NO ESTÁN DERROTADOS

Apenas estaban disfrutando los habitantes del planeta del alivio que representó el convenio concertado entre Kruschev y Kennedy, las fuerzas empeñadas en provocar la guerra volvieron a la carga. Una campaña feroz de insidia, de mentiras y calumnias, en la que todavía nos encontramos, volvió a nublar el horizonte de las relaciones internacionales.

En los Estados Unidos, la oposición al presidente Kennedy empieza otra vez a progresar. Los más agresivos, los líderes del Partido Republicano, los jefes del Pentágono y los directores de los supermonopolios exigen ahora que Cuba sea invadida, a pesar de que las bases para su defensa van a ser desmanteladas. Y no se invoca el peligro de las armas atómicas a unos cuantos kilómetros de la península de Florida, sino a la idea de que hay que impedir que se construya un régimen socialista en el continente americano, como si la historia pudiese ser manejada como una máquina a voluntad de su conductor. Otros piden que, por medios distintos a la invasión militar, se restablezca el régimen económico y político en que vivió Cuba hasta antes de su Revolución. Presionan a la Casa Blanca para que use diversas medidas para lograr su propósito, y amenazan a las naciones de la América Latina que no acepten el trato de países coloniales con asfixiarlas por hambre, sin darse cuenta de que en las condiciones actuales en que nuestros pueblos se encuentran, esos procedimientos equivalen a arrojar nuevos combustibles a la lumbre encendida por la desesperación que los aflige.

En Europa, el canciller de la Alemania Occidental, Conrad Adenauer, y el generalísimo Francisco Franco, de España, encabezan la campaña en favor de la guerra. El gobierno de la Gran Bretaña manifestó durante los días de la crisis su apoyo a la actitud del gobierno de los Estados Unidos, pero, al mismo tiempo, puso a la disposición de Bertrand Russell los canales de la radio y de la televisión, monopolio del Estado, para su apasionada lucha en favor de la paz. En Francia, la situación es muy difícil, porque el clima tenso favoreció al general De Gaulle para lograr la mayoría de los votos que aprobaron el referéndum; pero esta mayoría no representa la opinión de todos los franceses, porque fue sólo mayoría entre los que votaron, y es indudable que los 6 millones de franceses que se abstuvieron de expresar su opinión no eran favorables a la pregunta formulada por el dictador del país. Las demás naciones del Viejo Mundo han entrado en un periodo de análisis de la situación y muchas de ellas revisarán su política, porque saben bien que una nueva crisis puede desembocar en la guerra.

LOS NUEVOS ATAQUES A CUBA

El aparato de la propaganda imperialista ha lanzado sus nuevas consignas para desorientar a la opinión pública."Kruschev actuó por sí mismo, sin tomar

en cuenta a Cuba, luego el gobierno de Fidel Castro es un pelele de la Unión Soviética." "La retirada del gobierno soviético ante las medidas de Kennedy demuestra su debilidad respecto de los Estados Unidos." "La Unión Soviética es un país imperialista que quiere dominar el mundo por la fuerza." Estas y otras afirmaciones semejantes forman la nueva ofensiva de los partidarios de la guerra.

Aquí en México, además de esas consignas hay otras que los agentes de la reacción difunden: "Qué lástima, dicen, que los rusos no hubieran caído en la trampa, para acabar de una vez con ellos. Pero ya no hay que temerles, porque demostraron su cobardía. ¡Ofrecieron defender a Cuba y la han abandonado!".

La finalidad de esta propaganda es la de llevar al ánimo de la gente que no piensa, la idea de que una nueva guerra sería sólo un combate entre los colosos, que los demás pueblos del mundo podrían presenciar cómodamente, sin ningún riesgo, como un match deportivo, aunque sangriento, sin paralelo en la historia. No se dan cuenta de que en una guerra atómica no puede haber espectadores, sino víctimas únicamente, lo mismo entre los combatientes con las armas, que entre los que se hallen a mucha distancia de los lugares en que las bombas termonucleares exploten. Pero se está operando una reacción muy positiva en todos lados. La gente empieza a reflexionar y así como hay miedo retrospectivo, hay también alegría retardada, cuando se ha pasado por una grave situación.

LA POLÍTICA SOVIÉTICA

El gobierno de la Unión Soviética manifestó categóricamente en muchas ocasiones que ayudaría a Cuba a salvar su situación económica y a defenderse en el caso de que fuera invadida, y cumplió su ofrecimiento. Si estableció bases de cohetes en Cuba lo hizo para rechazar la invasión, porque es absurdo pensar que los cubanos podrían defenderse eficazmente con fusiles y armas caseras ante el poderío militar de los Estados Unidos, que se volcaría sobre la isla para acabar rápidamente con la resistencia de su pueblo.

El uso de los cohetes instalados en Cuba dependería exclusivamente del gobierno norteamericano. Si éste invadía la isla, tendría su respuesta. Si desistía de la invasión, las estaciones atómicas se desmantelarían porque habrían perdido su objeto.

LAS CINCO PETICIONES DE FIDEL CASTRO

El Primer Ministro de Cuba ha pedido una sola cosa: la seguridad de que su país no será invadido y de que el gobierno de Washington no propiciaría en el futuro incursiones, asaltos o bombardeos esporádicos de los aventureros y mercenarios que han estado violando el territorio y el espacio aéreo, parte de

la soberanía de la nación. Sus cuatro peticiones primeras, a esa garantía se refieren: cese del bloqueo económico y de las medidas de presión comercial contra Cuba; cese de todas las actividades subversivas contra el régimen cubano; cese de los ataques de los piratas que parten del territorio de los Estados Unidos y de Puerto Rico; cese de las violaciones al espacio aéreo y naval de Cuba por aviones y barcos de guerra norteamericanos.

La quinta demanda es la devolución al territorio cubano de la base naval de Guantánamo, que los Estados Unidos le exigieron a Cuba cuando ésta no podía defenderse, en los momentos mismos en que había librado una prolongada y sangrienta guerra por su independencia nacional.

Si México ha reclamado constantemente el pequeño territorio de El Chamizal, que el gobierno de los Estados Unidos no ha querido devolver a nuestro país, a pesar de que existe un laudo favorable de la Corte Internacional de Justicia, sin que ese pedazo de tierra represente ningún peligro para la vida de nuestra nación, ¿cómo no ha de ser justificada la exigencia del gobierno de Cuba, de que vuelva a su jurisdicción una base militar enclavada en el corazón de su patria, de la cual han partido siempre provocaciones y amenazas contra su pueblo, sus instituciones y su derecho a progresar de acuerdo con sus deseos?

La Asamblea General de las Naciones Unidas tomó hace tiempo una resolución histórica condenando el colonialismo y comprometiendo a todos los Estados que integran la organización, a no permitir la intervención extraña en el territorio de los diversos países del mundo. Por eso el gobierno de la Gran Bretaña, más hábil que otros, está reconociendo el derecho de los pueblos de sus posesiones coloniales en América para organizar su vida independiente. En poco tiempo ya no habrá colonias inglesas en América. ¿Cómo justificar la retención de Guantánamo en esta época en que sólo las relaciones amistosas pueden fomentar el progreso de los pueblos atrasados y débiles, para incorporarse en la gran familia de las naciones libres?

Hace poco tiempo el gobierno de la India liquidó las colonias portuguesas que existían en su territorio y que el gobierno de Salazar se empeñó en mantener sin transacciones. El primer magistrado Nehru fue felicitado por toda la opinión democrática del mundo por ese hecho. Las demás colonias en Asia y en África alcanzarán rápidamente su independencia nacional, pero como los Estados Unidos consideran que ellos disfrutan de derechos excepcionales, se empeñan en mantener bajo su jurisdicción a una parte del territorio de Cuba, con fines que naturalmente no pueden ser de amistad ni para el pueblo cubano ni para los demás pueblos de la gran área del Caribe.

Fidel Castro tiene razón en sus cinco peticiones formuladas ante las Naciones Unidas.

LA ACTITUD DE MÉXICO

La conducta del gobierno de nuestro país, que preside el licenciado Adolfo López Mateos, ante los problemas de la guerra y de la paz, es un ejemplo de contribución valiosa para lograr el desarme y afirmar la coexistencia pacífica de todos los regímenes sociales. Pero hay "revolucionarios" y reaccionarios que no están conformes con esa conducta. Los primeros quisieran que nuestro país declarara la guerra a los Estados Unidos; los segundos, que los Estados Unidos declaren la guerra a México. Como siempre ocurre tratándose de desviaciones de izquierda y de derecha, los extremos se tocan y forman una sola fuerza contra la verdad y la actitud justa de nuestra nación en el escenario del mundo.

El martilleo constante del jefe de nuestro gobierno acerca del respeto a los principios de no intervención y de autodeterminación, tienen un sentido trascendental que sólo los envenenados no ven ni entienden. A alguna gente no le gustará el régimen de Cuba, pero a otra tampoco le gustará el régimen de México, y a otra más el de los Estados Unidos. Pero a ninguno corresponde, sino al pueblo de cada país, resolver sus problemas y caminar por la ruta que libremente elija.

Se está formando ya, por ventura, alrededor de la política internacional del presidente Adolfo López Mateos, un verdadero frente nacional, como lo han demostrado la recepción que el pueblo le prodigó en el Zócalo a su llegada del Oriente y las múltiples manifestaciones de apoyo aparecidas en los últimos días.

EL MUNDO ESTÁ CAMBIANDO

Todas las orientaciones políticas del pasado están siendo revisadas por los pueblos, los partidos políticos revolucionarios y por la gente dotada de preparación y sensibilidad. Estamos frente a un mundo nuevo que nace en todas partes. Ante ideas renovadoras de todas las instituciones del pasado. Esta gran corriente que transforma al mundo es progresiva y alcanza hasta las viejas organizaciones anquilosadas que soñaban todavía hasta hace poco con detener la marcha del tiempo.

Que oigan los que puedan oír y que vean el nuevo horizonte los que tengan ojos para mirarlo con alegría y gratitud.

LA BASE NAVAL DE GUANTÁNAMO DEBE DESAPARECER

Las revoluciones son fuentes del derecho. Las fuentes más puras cuando son auténticas, cuando las realizan los pueblos en los que radica la soberanía de las naciones. Tienen por objeto modificar la estructura económica y política de un país para darle otra, que representa un nuevo orden social. El plan de esta estructura tiene también el valor de programa que subsiste mientras no se cumple.

Si se examinan desde el punto de vista histórico las Constituciones de México, que desde la primera década del siglo XIX empezaron a formar la república, salta a la vista el hecho de que las que tuvieron vigencia como normas de la vida pública fueron producto de una revolución. La Constitución de Apatzingán de 1812, y la Constitución de 1824 representan, en parte sustancial, las aspiraciones de la Revolución de Independencia. La Constitución de 1857, y las Leyes de Reforma, son la expresión de la revolución que consolidó definitivamente el régimen republicano. La Constitución de 1917 recogió las demandas principales de la Revolución iniciada en 1910 contra el orden semifeudal y esclavista, y en favor del dominio de la nación sobre los recursos naturales de su territorio, para establecer un sistema social más justo que el del pasado, transformando el concepto tradicional de la propiedad privada, y dándole al Estado la función de acelerar el progreso del país para beneficio exclusivo de su pueblo.

Esas Constituciones liquidaron fueros, privilegios, derechos de excepción y concesiones a mexicanos y extranjeros. El pueblo decidió anularlas para garantizar el ejercicio de soberanía. Contra ellas se levantó la protesta de propios y extraños, de los que resultaron afectados en sus intereses por el nuevo sistema de la vida social. Pero esas protestas no tuvieron eco y se perdieron en el vacío ante el derecho inalienable e imprescriptible que el pueblo tiene de disponer de su patrimonio material, político y moral, sin interferencias ajenas.

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 491, 21 de noviembre de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 2, pag. 710. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

El nuevo orden social de un país comienza cuando su pueblo desconoce el del pasado con todas sus superestructuras, principalmente la jurídica, que es remplazada por decretos, leyes y acuerdos de los jefes del poder revolucionario. Más tarde, cuando la Constitución surge, no hace sino recoger las resoluciones de la voluntad popular. Fidel Castro, el líder de la Revolución Cubana y jefe del gobierno, ha formulado cinco condiciones para considerar liquidado el conflicto que el gobierno de los Estados Unidos provocó y que pudo haberse convertido, hace unos días, en una nueva guerra mundial. Una de ellas es la reintegración a la soberanía de Cuba del territorio de Guantánamo, en el que existe una base naval de los Estados Unidos. La demanda es justa e inobjetable, porque la Revolución Cubana ha creado un nuevo régimen social que se basa en el disfrute pleno de la soberanía de la nación que reside en el pueblo y se asienta sobre el territorio de su patria.

Es justa la demanda del gobierno revolucionario de Cuba sobre Guantánamo, porque la posesión de esa parte de la isla por el gobierno de los Estados Unidos es una de las páginas más oprobiosas de la historia del imperialismo en América. Los hechos principales fueron los siguientes: Cuando el pueblo cubano luchaba por su independencia, el gobierno del presidente McKinley declaró la guerra a España para poder intervenir en el futuro de Cuba, facultado por el Congreso en la resolución del 18 de abril de 1898. Uno de los puntos de esa resolución decía textualmente: "Que los Estados Unidos por la presente declaran que no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación, cuando ésta se haya conseguido, de dejar el gobierno y dominio de la isla a su pueblo". Pero bien pronto habría de quedar al descubierto la verdadera intención de los Estados Unidos, cuyos monopolios dominaban ya la vida de su país y se proyectaban sobre el exterior, iniciando la etapa del imperialismo.

España, que no podía resistir al pueblo cubano, en unos cuantos meses firmó un tratado de paz con los Estados Unidos —10 de diciembre de 1898— por el cual renunciaba a todo derecho de soberanía y propiedad sobre la isla, aceptando que cuando fuera evacuada por sus representantes y sus fuerzas armadas, sería ocupada por las de los Estados Unidos. En virtud de este tratado, en el que no intervino el pueblo de Cuba, el gobierno yanqui nombró a un gobernador militar de la Isla, el mayor general Leonard Wood. Con fecha 9 de febrero de 1901, el señor Elihu Root, secretario de Guerra, envió a ese gobernador la opinión del gobierno de los Estados Unidos sobre las características que debía tener la Constitución de la República de Cuba, respecto de las relaciones entre los dos países. El documento es claro y cínico. Uno de sus párrafos dice que tratándose de un país tan pequeño como Cuba, sólo los Estados Unidos pueden defender su independencia. Por tanto "el pueblo de Cuba debe desear que en su ley fundamental se incorporen las siguientes

prescripciones: la Constitución de Cuba debe establecer el principio de que ningún gobierno cubano puede celebrar tratados o convenios internacionales sin el consentimiento de los Estados Unidos. Debe reconocer a los Estados Unidos el derecho de intervenir en Cuba para conservar su independencia y el mantenimiento de un gobierno estable que proteja los derechos de los particulares y cumpla con las obligaciones y deberes del tratado de paz celebrado entre los Estados Unidos y España. Y debe reconocerse el derecho de los Estados Unidos para adquirir y poseer terrenos para establecer en Cuba estaciones navales".

El país estaba ocupado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, que constituían el poder dominante en la isla. Los miembros de la Convención Constituyente no podían hacer prevalecer la opinión de su pueblo. Uno de los miembros de la comisión nombrada para redactar el proyecto de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, Juan Gualberto Gómez, tuvo el valor de expresar su opinión adversa a las órdenes enviadas por el gobierno de los Estados Unidos para la formulación de la Carta Suprema de la República de Cuba. Afirmó que "si se reconocía el derecho a los Estados Unidos de decidir cuándo está amenazada la independencia de Cuba y cuándo debe intervenir para conservarla, equivalía a entregar la llave de la casa para que pueda entrar en ella a todas horas, cuando le venga el deseo, de día o de noche, con propósitos buenos o malos... En una palabra, sólo tendríamos una ficción de gobierno y pronto nos convenceríamos de que era mejor no tener ninguno y ser administrados oficial y abiertamente desde Washington, que por desacreditados funcionarios cubanos, dóciles instrumentos de un poder extraño e irresponsable".

Para discutir esa cuestión, de la que dependía el futuro de Cuba, la Convención Constituyente nombró una comisión especial que fue a Washington a hablar con el gobierno de los Estados Unidos. El secretario de Guerra dijo a la comisión que el Presidente no quiso tomar por sí mismo resoluciones y consultó al Congreso, y que el resultado de esta consulta fue una enmienda llamada Enmienda Platt, que contenía las prescripciones ya comunicadas a la Convención Constituyente por conducto del gobernador militar de la isla. Nuestra proposición, dijo el secretario de Guerra norteamericano, "es simplemente una extensión de la Doctrina Monroe, que no tiene fuerza internacional reconocida por todas las naciones; pero proponemos a los cubanos que la acepten y de esta manera adquirirá fuerza internacional, porque las naciones europeas no podrán discutir el derecho de los Estados Unidos a intervenir en Cuba". El presidente de la comisión arguyó que era necesario precisar todavía más, por parte del gobierno norteamericano, cuál era la parte medular de la Enmienda Platt, para que no fuera Cuba considerada como un protectorado de los Estados Unidos. El representante del gobierno de Washington contestó que se trataba sólo de impedir la intervención de un poder extranjero en Cuba,

ya fuera contra la voluntad de los cubanos o porque fuera llamado por una fracción revolucionaria del pueblo o por el propio gobierno. En cualquiera de estos casos, subrayó, "los Estados Unidos considerarán amenazada la independencia de Cuba y estarían dispuestos a intervenir evitando que la perdiera, porque quieren conservarla eternamente...".

La Convención Constituyente tuvo que aceptar las órdenes del gobierno norteamericano, respaldadas por sus tropas y barcos que ocupaban el territorio y los mares de Cuba. Logrado su propósito, el presidente Teodoro Roosevelt, símbolo de la agresión brutal del imperialismo, ordenó al gobernador militar de Cuba que entregara la isla a la Convención Constituyente. El presidente de Cuba, Tomás Estrada Palma, dirigiéndose al general Leonard Wood, pronunció estas tristes palabras: "Recibo el gobierno de la isla que usted me transfiere en cumplimiento de las órdenes dictadas a usted por el Presidente de los Estados Unidos."

En febrero de 1903 se celebró un convenio entre Cuba y los Estados Unidos, estableciendo las condiciones para arrendar al gobierno norteamericano, por el tiempo que las necesitare y para establecer en ellas estaciones carboneras o navales, extensiones de tierra y agua situadas en Guantánamo y Bahía Honda. Ese oprobioso convenio expresa que "si bien los Estados Unidos reconocen la continuación de la soberanía definitiva de la República de Cuba sobre las extensiones de tierra y agua descritos, la República de Cuba consiente en que durante el periodo en que los Estados Unidos ocupen dichas áreas, ejercerán jurisdicción y señorío completos sobre ellas, con el derecho de adquirir, para los fines públicos de los Estados Unidos, cualquier terreno o propiedad situada en las mismas, por compra o expropiación forzosa".

En un convenio posterior, del 2 de julio de 1903, se reglamenta el arrendamiento de las estaciones navales. El gobierno norteamericano pagará a la República de Cuba la suma de dos mil pesos en moneda de oro de los Estados Unidos durante todo el tiempo que éstos ocupen las áreas mencionadas en el convenio, y el gobierno cubano adquirirá sin demora los terrenos de propiedad particular y los bienes inmuebles comprendidos en ellos, para lo cual el gobierno de Washington suministrará al gobierno de Cuba las cantidades necesarias y éste las recibirá como pago adelantado a cuenta de la renta de esas regiones. En convenio posterior, del 27 de diciembre de 1912, se rescinde la concesión a los Estados Unidos en la zona de Bahía Honda y se amplía para los terrenos y aguas de la estación naval de Guantánamo.

Es la vergonzosa historia que el gobierno norteamericano impuso al pueblo de Cuba. Andando los años, cuando ya era completamente inoperante, Washington declaró que terminaba la Enmienda Platt, pero que se mantendría en vigor el convenio relativo a la bahía de Guantánamo. Se trata, en consecuencia, no de un pacto celebrado voluntariamente entre el pueblo de Cuba y el gobierno de los Estados Unidos, sino de una concesión obtenida por la fuerza

y mantenida también por la fuerza. Por eso la Revolución Cubana reclama la reincorporación de Guantánamo al dominio de la nación.

Contra esa exigencia no se puede invocar siquiera el derecho internacional. Ningún juez podría condenar a una persona que hiciera una confesión en su contra cuando tiene un revólver en el pecho, empuñado por un delincuente decidido a matarla. Tampoco un tribunal internacional puede darle fuerza de derecho a una concesión arrancada a las autoridades de un pueblo, cuando éste no es dueño de su voluntad y se encuentra a merced de un ejército extranjero.

No hay en América un caso igual. El mantenimiento de la base naval de Guantánamo por el gobierno de los Estados Unidos es un puñal clavado en el cuerpo de Cuba. Es también una herida sangrante en el cuerpo de la América Latina. Los pueblos de nuestro hemisferio deben ayudar a Cuba a quitarle esa arma que la atormenta y que duele a todos los pueblos débiles del mundo que luchan por su emancipación y su progreso independiente.

URGE ORGANIZAR LA DEFENSA DE CUBA

En todos los países de la América Latina se han organizado diversas agrupaciones para defender la soberanía de Cuba y el derecho de su pueblo a organizar su gobierno de acuerdo con sus intereses. La clase obrera, los intelectuales, los maestros de escuela, los profesionales y numerosas personas representativas de otros sectores democráticos, así como los partidos políticos y las agrupaciones de masas que ven en la Revolución Cubana el preludio de la segunda gran revolución histórica del continente americano, han hecho oír su voz constantemente en defensa de Cuba.

Todos concuerdan en que la Revolución Cubana debe ser defendida por los pueblos latinoamericanos, porque las agresiones contra ellos no son sino la continuación, llevada a su forma más violenta, de los actos de intervención y de piratería que han caracterizado al imperialismo norteamericano desde que éste apareció en la escena internacional.

Todos coinciden en que la Revolución Cubana debe ser defendida, porque fue el resultado inevitable de las contradicciones en que había vivido Cuba hacia adentro y hacia afuera, durante casi toda su historia. Contradicción entre el latifundismo y las masas rurales. Entre la clase obrera y la burguesía norteamericana establecida en Cuba y los sectores de la burguesía del país ligados al imperialismo. Entre la naciente burguesía industrial y los latifundistas. Entre los derechos políticos, económicos y sociales del pueblo y los gobiernos antidemocráticos impuestos y sostenidos por el gobierno de Washington. Entre la nación cubana y el imperialismo. Y esas contradicciones son las que existen, con modalidades propias, en cada país a lo largo de la América Latina, cuyos pueblos exigen su solución justa y urgente.

La expresión "defender a Cuba es defender a cada uno de los pueblos de la América Latina y a todos en conjunto", no es una frase que solamente expresa un deber de solidaridad entre hermanos, sino también el derecho al progreso independiente que todos los pueblos de nuestro hemisferio tienen y al cual no

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 496, 26 de diciembre de 1962. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 330. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

renunciarán jamás. Porque antes que Cuba fuera agredida por el imperialismo, otras naciones que se decidieron a progresar con independencia del exterior, a explotar sus recursos naturales en su propio beneficio, a emprender la reforma agraria, a industrializarse, a mejorar su sistema democrático, a elevar el nivel de vida de las masas populares y a postular una política internacional autónoma, sin sujeciones a los mandatos de la Casa Blanca, fueron víctimas también de su cólera. Desde fines del siglo XIX hasta hoy, esas agresiones han ido en aumento. Los que creían que, por lo menos, habían adoptado formas distintas a las de la fuerza, proscrita para siempre, tuvieron que convencerse de que el imperialismo no puede cambiar de carácter, después de lo ocurrido en Guatemala y en Cuba, y de que la amenaza que se cierne sobre todos los países de la América Latina es permanente y más peligrosa que en el pasado.

Las lecciones que los pueblos latinoamericanos han recibido en los últimos meses, después del bloqueo militar a Cuba, son tan elocuentes que sólo los ingenuos pueden admitir que el peligro sobre Cuba ha pasado ya o que los demás pueblos de nuestro hemisferio están a salvo de riesgos graves. Los círculos dominantes de la potencia imperialista del norte han declarado con todo cinismo que la solución de la crisis del Caribe en su forma aguda no significa que los Estados Unidos hayan renunciado a intervenir en la isla, porque no están dispuestos a permitir que nuestros pueblos avancen a su modo y se den las instituciones que necesitan para salir del atraso, de la miseria y de la ignorancia en que viven.

Ayer fue Guatemala, hoy es Cuba. Mañana pueden ser otros los pueblos agredidos por el imperialismo norteamericano. Creer que hay algunos países de la América Latina a cubierto de la intervención yanqui en sus problemas domésticos, es un grave error que puede costar muy caro a nuestros pueblos si abrigaran esa esperanza opuesta a la naturaleza del imperialismo. Por el contrario, en la medida en que los monopolios norteamericanos y el gobierno de su país sobre el cual influyen de una manera decisiva se vean batidos en otras regiones del mundo, la presión sobre nuestros pueblos aumentará, sin que las normas del derecho internacional, los tratados y los compromisos contraídos por el gobierno de los Estados Unidos puedan detener sus planes de dominio, porque se han decidido a vivir al margen de las Naciones Unidas y de los principios de la moral universal.

Por eso es urgente organizar la defensa de Cuba creando un instrumento de opinión y de acción que abarque a todos los partidarios del respeto a la soberanía de nuestras naciones en el continente de la América Latina. Ese instrumento debe estar constituido de tal manera que represente a todos los sectores, agrupaciones y personas que estén de acuerdo en que el pueblo cubano tiene derecho a darse el gobierno que convenga a sus intereses, sin que ningún Estado pueda interferir su decisión de marchar por la vía que ya ha elegido. Con el nombre de Liga Latinoamericana en Defensa de Cuba o con

otro semejante, el instrumento agrupará a los organismos sociales y políticos y a los individuos que estén de acuerdo en su propósito, independientemente de su filosofía, de sus ideas políticas, de sus creencias y de sus intereses de clase. Sólo así será un instrumento eficaz para reunir la opinión de todos los amigos de Cuba y orientar la conciencia de nuestros pueblos.

Cuando las fuerzas de la reacción tratan de impedir el desarrollo progresivo de un pueblo, debe formarse un frente democrático para reducir a la impotencia a los enemigos del progreso. Pero cuando existe un peligro que alcanza a todas las clases sociales, a todo un pueblo, a un país, se debe formar un frente nacional, porque es el pueblo, su organización política, su estructura jurídica, sus instituciones y su territorio los que están en peligro. Esto fue lo que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. El fascismo, representado por el Eje Berlín-Roma-Tokio, provocó la guerra con el fin de dominar a todos los pueblos de la Tierra. Lo mismo a los que habían llegado a un alto nivel de producción dentro del marco del capitalismo, que a los subdesarrollados y a la Unión Soviética, el único país que había edificado entonces el régimen socialista. El fascismo era un peligro real sobre las potencias imperialistas tradicionales que conservaban las formas de la democracia burguesa, porque el fascismo no es sino la tiranía violenta del capital financiero, que ha liquidado las instituciones y las prácticas con las cuales surgió el capitalismo en el escenario de la historia. Amenazaba también a los países en vías de crecimiento, como los semicoloniales de América Latina y de Asia, y a los pueblos coloniales que aspiraban a su independencia nacional. Fue entonces cuando preconizamos la unidad nacional, la unidad continental y el frente mundial contra el fascismo.

Hoy son las naciones de la América Latina las que están amenazadas. Ya no por el fascismo, sino por el imperialismo norteamericano, que se ha aproximado al sistema fascista varias veces, como en la época del macartismo y que no desiste de la guerra fría, que es un medio para proscribir las instituciones de la democracia burguesa, como ha ocurrido en España, en Portugal, en Grecia y, en cierto sentido, en Francia, sin contar a la República Federal Alemana —la Alemania Occidental— en donde los antiguos jefes militares y políticos que sirvieron a Adolfo Hitler han vuelto a ocupar los sitios de mando. Por estas razones es urgente realizar la unidad continental de los patriotas para defender la soberanía de las naciones latinoamericanas. No es sólo la izquierda la que está en peligro, sino también los sectores partidarios de la democracia burguesa los que tropiezan con obstáculos que cotidianamente levantan los círculos imperialistas de la América del Norte. Es el progreso autónomo el amenazado. Es la política internacional independiente la que se ve interferida de un modo constante. Es el derecho a vivir nuestra propia existencia el que ha puesto en entredicho el imperialismo yanqui. Es la

alianza de nuestros países semicoloniales la que condenan los monopolios norteamericanos.

De Brasil ha surgido una convocatoria para discutir, en el próximo mes de enero, en Río de Janeiro, la forma de agrupar a todos los latinoamericanos en defensa de Cuba y de la soberanía de las veinte repúblicas hermanas de nuestro continente. Apoyar esa idea, contribuir a que el organismo que se trata de formar sea un amplio frente que incluya a todos los que coinciden en nuestro derecho a avanzar sin obstáculos provenientes del exterior, es la tarea de todos los patriotas, desde México hasta la Argentina, desde Uruguay hasta Guatemala.

Esa alianza puede servir para formular planes de desarrollo de los países de la América Latina, tomando en cuenta la realidad, la correlación de las fuerzas sociales, señalando objetivos inmediatos y metas futuras comunes, a fin de que la lucha contra el imperialismo no consista sólo en opinar, sino en ofrecer programas concretos de progreso independiente que levanten obstáculos infranqueables a la penetración del imperialismo en nuestro hemisferio, y barren los obstáculos para nuestra vía propia. Porque el imperialismo es un fenómeno económico y, como consecuencia, un hecho político. Si hemos de luchar con eficacia contra el imperialismo no basta con protestar contra su actitud, sino que es menester impulsar la economía independiente de nuestras naciones, señalando de qué modo hay que hacerlo y, también, indicando las formas negativas o inútiles del desarrollo económico y social de nuestros pueblos, para no insistir en ellos y hacer posible la multiplicación de las fuerzas productivas en cada país, y los intercambios, las alianzas y los tratados para defender colectivamente los intereses materiales y políticos de nuestras naciones.

En 1938 surgió la primera alianza continental por el desarrollo progresivo de nuestras naciones, en el congreso de México que dio origen a la Confederación de Trabajadores de América Latina. En enero de 1963, puede nacer una alianza más amplia todavía: la de todas las fuerzas democráticas y patrióticas de nuestro hemisferio, para asegurar el derecho de nuestros pueblos a vivir de un modo independiente y acelerar el paso de su condición de pueblos semicoloniales a la de habitantes de naciones industrializadas, con fuerza para decidir su destino, sin el peligro de verse amenazadas en el porvenir.

A PROPÓSITO DEL CONGRESO CONTINENTAL DE SOLIDARIDAD CON CUBA, CELEBRADO EN NITEROI, BRASIL

En una conferencia de prensa que presidió el licenciado Vicente Lombardo Toledano y a la que asistieron los dirigentes de diversas organizaciones izquierdistas de México, se afirmó que existe absoluta unidad de opinión respecto a la causa de Cuba y fue anunciada la creación en nuestro país de un organismo muy amplio, representativo y permanente que encauce adecuadamente la defensa de la soberanía y la independencia de Cuba frente a los intentos intervencionistas del exterior.

Conforme lo anunciado, la conferencia tuvo como objeto informar a la prensa respecto al Congreso Continental de Solidaridad con Cuba que se reunió en Niteroi, Brasil, a fines de marzo último y al que asistieron representantes de todos los países del continente, inclusive canadienses y norteamericanos, sólo que —informó el licenciado Lombardo— de los veinte mexicanos sólo pudieron llegar dos a Niteroi, porque a todos los demás se lo impidieron las autoridades federales del Brasil, pese a que éstas —el presidente Goulart y el ministro Dantas— habían garantizado que no se obstaculizaría la celebración del Congreso de Solidaridad con Cuba.

Durante la conferencia de prensa intervinieron, aparte de Vicente Lombardo Toledano, el doctor Guillermo Montaño, del Comité Mexicano por la Paz del MLN; Jacinto López, de la UGOCM; Manuel Terrazas, del PCM; el diputado Manuel Stephens García, del PPS; Manuel Mesa Andraca, del MLN, y Domingo Esquivel, de la CCI. Todos ellos, sin excepción, coincidieron en sus opiniones respecto a la defensa de la causa de Cuba, que es la de todos los pueblos latinoamericanos, por encima de sus discrepancias más o menos artificiales respecto a problemas políticos domésticos y exteriores.

Declaraciones pronunciadas el 4 de abril de 1963 en la conferencia de prensa convocada para informar sobre ese congreso. Publicadas con el título "Anunció Lombardo la creación de un organismo nacional que encauce la solidaridad con Cuba". *El Día.* México, D. F., 5 de abril de 1963.

El licenciado Lombardo explicó los antecedentes del Congreso que debió reunirse en Río de Janeiro y que debido a la tenaz oposición reaccionaria del gobernador de la provincia de Guanabara, Carlos Lacerda, hubo de celebrarse en Niteroi. Varios mexicanos, entre ellos Francisco Figueroa Mendoza, de la UGOCM, llegaron a Río de Janeiro, pero sólo estuvieron allí un par de horas, pues del mismo aeropuerto fueron obligados a regresar a México. Otros, como el diputado Stephens, no sólo no salieron de México, sino que la embajada del Brasil aquí se ha negado hasta ahora a devolverles el pasaporte. A fin de cuentas, sólo dos mexicanos lograron "colarse" y llegar al Congreso de Niteroi: Ramón Danzós Palomino, de la CCI, y el licenciado Quiñones, dirigente del Sindicato de Trabajadores del ISSSTE. Con todo —afirmó Lombardo Toledano— el Congreso tuvo el éxito esperado; se expidió una declaración de solidaridad con Cuba y se aprobó la creación de un organismo continental permanente en defensa del hermano país del Caribe, como instrumento coordinador en el que estarán representados inclusive los Estados Unidos y el Canadá. "Es este un paso trascendental para todos los países americanos, afirmó el líder del PPS, porque en América Latina siempre ha habido dificultades para crear organismos políticos de tipo internacional" y en México algunos sectores muy señalados de la izquierda, por lo menos, se han puesto de acuerdo en defender a la Revolución Cubana de sus enemigos.

CARTA AL PRESIDENTE GOULART

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DOCTOR JOÃO GOULART,
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL,
BRASILIA.

SEÑOR PRESIDENTE:

De los gobiernos de las veinte repúblicas que integran la América Latina, cinco se han mantenido ante la violación sistemática de la soberanía de la nación cubana y el derecho de su pueblo a organizarse de acuerdo con sus intereses, en una actitud decorosa, interpretando la opinión de las grandes mayorías populares. Esos gobiernos son los de México, Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia. Los otros se han plegado a los deseos del gobierno de los Estados Unidos, que hubiera querido establecer el bloqueo diplomático contra Cuba, además del económico, para aislarla de sus hermanas e intervenir militarmente en ella sin grandes peligros.

Cuando usted visitó México como huésped del presidente Adolfo López Mateos, nuestro pueblo lo recibió con entusiasmo y con respeto, fundamentalmente por la actitud que el gobierno que usted preside había adoptado ante el caso de Cuba. El pueblo mexicano vio en usted a un gran aliado del principio de no intervención en la vida doméstica de las naciones, que sus mejores hombres han defendido a lo largo de su historia, desde 1847 hasta hoy, y del postulado jurídico de autodeterminación, que también el pueblo mexicano ha tenido que proclamar, como intocable, en muchas ocasiones, desde que surgió a la vida internacional como independiente y soberano.

La declaración conjunta hecha por usted y por el presidente López Mateos durante su estancia en nuestro país aumentó la simpatía de México hacia el Brasil, al grado de que es ya una convicción profunda entre los mexicanos conscientes del momento histórico que el mundo vive, de que mientras Brasil y México se mantengan unidos y firmes en el respeto a la no intervención y a la autodeterminación, Cuba no vivirá aislada en el continente americano ni

---

Carta publicada en la revista *Siempre!* num. 511, 10 de abril de 1963. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 335. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

sus sacrificios por construir el primer régimen socialista del Hemisferio Occidental pasarán inadvertidos para los doscientos millones de latinoamericanos, que esperan salir pronto de la situación de atraso en que vive la mayoría.

En México se realizó, en el mes de marzo de 1961, la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, a la cual asistieron representantes de las fuerzas democráticas de todo el continente, entre los cuales figuraron los del Brasil, que por primera vez visitaron nuestra patria. El gobierno del presidente López Mateos no auspició la Conferencia, pero dio toda clase de facilidades para su realización, de acuerdo con los mandamientos de la Constitución de la República, de la Carta de los Derechos Humanos y de otras normas del derecho internacional en vigor.

Después de esa asamblea, se multiplicaron los organismos en defensa de Cuba y de los principios de no intervención y de autodeterminación, que se han convertido en la espina dorsal de la política exterior de todos los pueblos americanos. Pero faltaba coordinar el trabajo de esas agrupaciones en un movimiento único que, desde México hasta el Brasil, recogiera y defendiera sistemáticamente, no sólo los principios mencionados, sino los anhelos de nuestros pueblos de progresar con independencia del exterior y de contribuir al desarme de las grandes potencias, hasta asegurar la paz y el desarrollo de los pueblos de todo el mundo sin la amenaza de una guerra atómica.

Con la mira de crear ese movimiento coordinador, un grupo importante de ciudadanos brasileños creó una comisión organizadora del Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, que fue convocado para los últimos días de este mes de marzo en la ciudad de Río de Janeiro. Yo estuve en Brasil hace unas semanas para darme cuenta de la seriedad del propósito y contribuir a su orientación adecuada. Pude comprobar que al llamamiento había respondido la mayoría absoluta de los dirigentes del movimiento obrero, los líderes estudiantiles, los artistas —pintores, escultores, compositores, actores de teatro y de cine, etcétera— los intelectuales más valiosos, los médicos, odontólogos, farmacéuticos, economistas, contadores, ingenieros, químicos, arquitectos, profesores y muchos dirigentes políticos, diputados federales y de los estados, militares, periodistas y dirigentes de agrupaciones femeniles de la República del Brasil. Pude comprobar también que la convocatoria había recibido la adhesión de numerosas personalidades de la vida latinoamericana y de organismos representativos de sus fuerzas democráticas. Tuve en mis manos las cartas de prominentes hombres de ciencia y de intelectuales destacados de Europa y de otras regiones del mundo.

En cuanto a la orientación del congreso la opinión era unánime: no sería una reunión de una sola tendencia política, sino una asamblea representativa de todos los sectores sociales que luchan por el desarrollo económico de nuestras naciones, sin subordinarse al extranjero, por el progreso social, por la

ampliación del régimen democrático, por la causa de la paz internacional y por la amistad entre todos los pueblos.

Días después de mi regreso a México, usted declaró que si bien el gobierno del Brasil no auspiciaba el congreso, no pondría obstáculos para su realización. Sin embargo, los obstáculos surgieron en el momento en que los delegados se presentaron a solicitar la visa de sus pasaportes ante las embajadas del Brasil en el extranjero. Se cerraron las puertas de su patria, señor Presidente, para los mexicanos. El primero que partió de aquí, mi compañero Francisco Figueroa Mendoza, representante de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, con visa otorgada por la embajada brasileña, al llegar a Río de Janeiro fue obligado por la policía a regresar a México en el mismo avión que lo había llevado hasta allá. La única explicación que le dio el jefe de la Oficina de Migración en el puerto internacional de Galeot, fue la de escribir en su pasaporte, de su puño y letra, esta frase: "Impedido por orden de las autoridades brasileñas, Galeot, 27 de marzo de 1963." A los otros delegados mexicanos se les negó la visa. Al diputado al Congreso de la Unión, profesor Manuel Stephens García, a pesar de la súplica de la Secretaría de Relaciones Exteriores, atendiendo una petición de la Cámara de Diputados, en la cual solicita la visa, se le retuvo el pasaporte varios días sin devolvérselo a pesar de sus múltiples instancias.

La prensa de esta ciudad informa que llegaron a Brasil numerosos delegados de la América del Sur. ¿Se trata de impedir que la voz de los mexicanos sea escuchada? La mayoría de los que iban al congreso la forman los dirigentes de las masas populares que lo recibieron a usted con aplausos cuando estuvo en México. No son trastornadores del orden público, sino factores en el progreso de nuestra patria y en la lucha tenaz y sincera por estrechar los lazos de amistad y de esfuerzo común entre Brasil y México.

¿Ya no es posible, señor Presidente, hablar de los principios de autodeterminación y de no intervención, de la emancipación de nuestras naciones respecto del imperialismo y de la causa de la paz mundial en Brasil?

¿De los cinco gobiernos latinoamericanos que mantienen una conducta decorosa frente al caso de Cuba sólo quedarán cuatro?

¿Es posible aceptar la Alianza para el Progreso con el sacrificio del progreso del pueblo cubano?

México ha sufrido las consecuencias de su actitud en defensa de Cuba, pero conscientemente, porque sabe por propia experiencia, que a veces la dignidad del débil se paga con sacrificios que honran más que el favor que puedan recibir de los poderosos.

Señor Presidente: hace unos días envié a usted un telegrama, cuando aún teníamos duda sobre su posición frente al congreso, diciéndole que la causa de la democracia sufriría grandemente en Brasil y en la América Latina si su gobierno creaba dificultades para la celebración de la asamblea. Pero ante los

hechos, no sólo la causa de la democracia ha sufrido ya un quebranto, sino algo más de importancia concreta: las relaciones entre Brasil y México. No las de sus gobiernos, sino las de sus pueblos, porque sólo cuando éstos, por conducto de sus genuinos representantes, cambian impresiones, cotejan sus experiencias, precisan su camino y robustecen su esperanza en el porvenir, pueden emprender con éxito las grandes jornadas históricas, como la que se halla actualmente ante todos los pueblos de la América Latina. La jornada de luchar en común contra el común enemigo, la de convenir en que el esfuerzo de cada uno de nuestros pueblos no puede ser autosuficiente, sino, por el contrario, la de pactar la asociación de nuestras fuerzas para marchar confiadamente de acuerdo con el derecho que tenemos a participar, en el mismo plano de igualdad que las grandes naciones, en los beneficios de la civilización y de la cultura, que no pueden ser patrimonio de las que han hecho su poderío, en buena parte, gracias al saqueo de nuestros recursos naturales, a la explotación de nuestra mano de obra barata y a las inversiones de sus capitales que nos empobrecen y corrompen.

Con mucha pena, señor Presidente, expreso a usted mis mejores deseos por la liberación del Brasil de las angustias que actualmente le aquejan.

Vicente Lombardo Toledano.

ES NECESARIO RECORDAR QUE CUBA ES PARTE DE AMÉRICA Y DEL MUNDO

Cuando los filósofos y los políticos revolucionarios del siglo XVIII formularon los principios de la democracia burguesa, con la cual se inicia la historia moderna del mundo, no hicieron sino reconocer un hecho que ha constituido el motor en cada una de las etapas de la evolución de la sociedad humana: el hecho de que cada pueblo tiene la facultad inalienable de darse la forma de gobierno que mejor convenga a sus intereses. El postulado de que la soberanía de una nación reside en su pueblo, les dio a las revoluciones el carácter de fuentes del derecho público, tanto para el régimen interior de su país cuanto para sus relaciones internacionales. Las naciones europeas y americanas, y posteriormente las de Asia y África, fundaron su estructura política por movimientos revolucionarios victoriosos dirigidos por las fuerzas avanzadas de sus pueblos. Esta es una ley que rige no sólo el proceso de la sociedad, sino el de toda la naturaleza, y que nadie puede ignorar o desconocer sin el riesgo de equivocarse sin remedio posible para enmendar el error cometido.

Hace cinco años que triunfó en Cuba una revolución popular contra la tiranía de Fulgencio Batista. Cinco años de esfuerzos heroicos por transformar la estructura económica, social y política del país, que afectaron inevitable y justificadamente los intereses del imperialismo norteamericano y de la minoría nacional que se había enriquecido con el trabajo del pueblo y había cultivado la corrupción en todos los órdenes de la vida social para medrar sin peligros. Cinco años de invasiones armadas de diferentes proporciones al territorio de la isla, preparadas, dirigidas o estimuladas por el gobierno de los Estados Unidos. Cinco años de bloqueo económico y diplomático contra Cuba de parte de la Casa Blanca, cada vez más cerrado y agresivo. Cinco años de presión sobre las naciones latinoamericanas para que rompieran relaciones con Cuba y la declararan fuera del continente. Cinco años de violación del derecho internacional, de la Carta de las Naciones Unidas y del estatuto de la

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 551, 15 de enero de 1964. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 347. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

Organización de los Estados Americanos, para que el conjunto de las repúblicas del Hemisferio Occidental condenaran a Cuba como a un delincuente de alta traición a los objetivos del imperialismo yanqui. Cinco años de vida de campamento para el pueblo cubano, que ha tenido que diversificar su agricultura, multiplicar sus fuerzas productivas, establecer las instalaciones de su industria básica, crear los centros de producción indispensables para atender las necesidades vitales de la sociedad, realizar la reforma agraria y la reforma urbana, liquidar el analfabetismo, establecer los centros de la enseñanza superior y de la alta cultura con el fusil al hombro, en constante vigilia y en combate ideológico y político sin desmayos ni transacciones.

Las gentes honestas del mundo se han conmovido ante ese ejemplo de lealtad de los jefes del gobierno revolucionario encabezado por Fidel Castro, a los derechos y a los intereses de su pueblo y de todos los pueblos oprimidos de la Tierra. Por esa simpatía internacional, por el apoyo entusiasta de los pueblos de la América Latina y por la ayuda resuelta de la Unión Soviética y de los demás países que integran al mundo socialista, el pueblo cubano ha podido triunfar sobre sus enemigos interiores y de afuera, y consolidar un nuevo sistema de vida.

Sólo los capitanes y los corifeos del imperialismo y los elementos más tercos de la reacción persisten en su empeño de liquidar a la Revolución y de hacer que Cuba regrese a su etapa de colonia resignada de los monopolios norteamericanos. Fueron hasta el último instante los sostenedores de Fulgencio Batista. Se sumaron al movimiento popular contra la tiranía cuando ésta era ya insostenible, y creyeron que la Revolución habría de concluir con un simple cambio de hombres en el gobierno, sin transformaciones de fondo a la estructura material y política. Pero cuando por la propia dinámica del movimiento revolucionario, que comenzó siendo una lucha popular, democrática y antimperialista, sus fuerzas avanzadas se decidieron a construir el primer régimen socialista de América, contando para ello con aliados firmes y poderosos, acusaron a Fidel Castro y a sus colegas de haber traicionado al pueblo de Cuba. Esas mismas clases y sectores sociales acusaron en México a Venustiano Carranza, a Álvaro Obregón, a Plutarco Elías Calles y después a Lázaro Cárdenas y a Adolfo López Mateos, de haber traicionado a la Revolución, por haberse apartado de la idea que los privilegiados tenían del cambio de la situación al abandonar Porfirio Díaz el país después de treinta y cinco años de dictadura personal.

Ninguna revolución popular en el periodo histórico en que vivimos, por la independencia política o por la independencia económica de los pueblos coloniales o en vías de desarrollo puede concluir en cambios formales de carácter político. Lo esencial de las revoluciones de nuestra época es la lucha contra el imperialismo como fuerza enemiga del progreso, de la paz y de la coexistencia de los distintos sistemas de la vida social. Las revoluciones

democrático-burguesas del pasado tenían como objetivo fundamental abrir las puertas al desarrollo de las fuerzas productivas y destruir las relaciones feudales de producción. Las revoluciones populares de hoy son, en su esencia, movimientos contra la última fase del régimen capitalista, el imperialismo, que representa la fuerza más poderosa de la reacción internacional y organiza la contrarrevolución en todas partes y de muchas maneras, para evitar que los pueblos alcancen formas más altas y justas de su existencia.

Después de estos últimos cinco años ha llegado el momento de iniciar una ofensiva mundial de la opinión democrática para que Cuba pueda vivir normalmente con relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del continente americano, incluyendo a los Estados Unidos, y con las demás naciones del planeta. Cuba es un país americano y nadie puede cambiar su ubicación geográfica. Es un miembro de las Naciones Unidas y nadie puede expulsarla de su seno, porque lo importante de esta institución es que agrupa a todos los Estados, fuertes y débiles, prósperos y pobres, con distintos sistemas de la vida social e inspirados en múltiples principios políticos.

Ante todo, es inaplazable ya que la Organización de los Estados Americanos revise su estructura y sus métodos de trabajo, y se subordine, como organismo regional que es, a las normas y a las resoluciones de las Naciones Unidas, porque seguir aceptando que puede tomar acuerdos con relación a Cuba como si se tratara de una cuestión privada del Hemisferio Occidental, en lugar de un problema que interesa al mundo entero, es incurrir en una grave responsabilidad que entraña un peligro real y no imaginario para la paz y para las relaciones entre los Estados de todos los continentes.

La OEA ha muerto, de hecho, porque de instrumento para evitar conflictos entre los países americanos se ha convertido en un instrumento de agresión de un país americano contra los intereses colectivos de los otros, aunque haya gobiernos que en lugar de interpretar la opinión de su pueblo se preocupen sólo por atender las consignas del imperialismo. O la OEA se transforma con urgencia en una institución de paz y de cordialidad entre los pueblos del continente, o debe desaparecer mediante el retiro de su seno de los gobiernos de la América Latina que de verdad defiendan y sirvan a los pueblos del Nuevo Mundo.

La Revolución Cubana ha surgido victoriosa de la tremenda prueba por la que ha pasado. Tratar de que su país vuelva a ser colonia de los monopolios norteamericanos es una locura. Aun en el terreno hipotético de que fuera aplastado su régimen actual por medio de la fuerza, el pueblo cubano reanudaría la revolución una y cien veces, hasta consolidarla sin peligros para el futuro.

MÉXICO, SU POSTURA EN LA O.E.A.

La negativa del gobierno de nuestro país a aceptar sanciones contra Cuba y enviar al secretario de Relaciones Exteriores a la Reunión de Consulta que se realizará en Washington en la sede de la Unión Panamericana, a petición del gobierno de Venezuela, ha provocado el respaldo de la inmensa mayoría de nuestro pueblo para esa actitud del Presidente de la República, Adolfo López Mateos, que confirma su política internacional pacifista y humanista que es, quizá, el aspecto más trascendental y brillante de su administración. No sólo porque responde a nuestras tradiciones mejores, que en los días de conflictos entre los Estados revive siempre con nuevo vigor, sino porque para nuestra patria la suprema ley de la Tierra es la Constitución, en la que se establecen los principios y las normas de la vida pública, tanto hacia adentro como hacia afuera de sus fronteras. El artículo 133 de la Carta Magna dice: "*Esta Constitución, las leyes del Congreso de la Unión que emanen de ella y todos los tratados que estén de acuerdo con la misma* —yo subrayo— *celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con aprobación del Senado, serán la Ley Suprema de toda la Unión.*" De acuerdo con este precepto, los tratados celebrados por el gobierno, con la aprobación del Senado, obligan a nuestro país, a condición de que tales convenios estén de acuerdo con la Constitución de la República. Por tanto, los convenios y recomendaciones que no siendo tratados internacionales se aparten de la letra y el espíritu de nuestra ley suprema, no pueden siquiera intentarse.

Cuando los numerosos pactos, tratados, convenios y acuerdos relativos a las relaciones entre las naciones de América habían llegado a tal punto que era difícil manejarlos y aun tenerlos a la vista, en la Conferencia Interamericana realizada en Bogotá, Colombia, hace más de dos décadas, a petición de México se codificaron para darles unidad, prescindiendo de todo el pasado. "Borrón y cuenta nueva", como dice el adagio popular, fue el propósito de esa reunión

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 579, 29 de julio de 1964. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 369. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

y de ella surgió la Organización de los Estados Americanos (OEA) y su nuevo estatuto. Dos fundamentales principios campean en ese documento: el de que la alianza entre los pueblos de América debe servir para ayudar al progreso de cada uno de ellos, de acuerdo con la voluntad de sus pueblos, y el de solución pacífica de los conflictos entre las naciones americanas, sin intervenir jamás en su régimen interior, dejando que cada pueblo resuelva sus problemas de acuerdo con su derecho soberano. Pero desde entonces se han violado esos principios por las fuerzas determinantes de la política de los Estados Unidos de Norteamérica.

Sin recordar el pasado, la OEA ha tenido que enfrentarse al hecho más trascendental de la vida del continente: la Revolución Cubana, que tiene una importancia histórica, no sólo para los pueblos del Hemisferio Occidental, sino para todos los pueblos en vías de desarrollo del mundo entero. Bajo la presión del gobierno norteamericano, la OEA, en lugar de desempeñar su papel de organismo de paz y de concordia, respetando la soberanía del pueblo cubano para darse el régimen social que le plazca, se ha convertido en un instrumento de agresión contra la nación cubana que, para justificar sus decisiones, ha tenido que recurrir a argumentos inaceptables desde el punto de vista jurídico y político. Entre otros, ha llegado hasta la osadía de decir que la OEA tiene, entre sus funciones históricas, la de perpetuar el régimen social establecido en el continente, que no está señalado en su estatuto y representa una violación flagrante del principio de autodeterminación de los pueblos y de la no intervención, prevista en la ley de la institución. Aceptar que la OEA tenga como su objetivo mayor impedir las transformaciones sociales a lo largo del continente, la revisión de su estructura material y política, equivale a negar el derecho que todos los pueblos tienen para avanzar de acuerdo con la vía que ellos mismos hayan construido.

En la Constitución de México existe también el siguiente postulado, que consigna su artículo 39: "La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno." Pueden desaparecer todas las normas de la Carta Magna, pero la única que subsistirá, aun cuando por la violencia de las fuerzas regresivas fuera anulada transitoriamente, sería el principio de la soberanía nacional que radica en el pueblo, y su consecuencia lógica: el derecho del pueblo a cambiar el régimen social cuantas veces quiera y en la forma que quiera. Por eso resulta grotesca la pretensión de la OEA de servir de freno al desarrollo progresivo de los pueblos americanos.

Si el gobierno de los Estados Unidos no hubiera intervenido en contra de la Revolución Cubana tratando de hacerla fracasar, como intentó hacerlo con la Revolución Mexicana antes de la expedición de la Constitución de 1917, ningún gobierno de la América Latina se hubiera enfrentado al pueblo cubano

interviniendo en su derecho soberano a cambiar la estructura económica, social y política de su patria. La responsabilidad histórica de lo ocurrido en Cuba corresponde totalmente al gobierno de los Estados Unidos y, de una manera subsidiaria, a los gobiernos de la América Latina que han seguido la conducta de la Casa Blanca incondicionalmente. México no secundó esa política intervencionista, porque se hubiera negado a sí mismo, porque habría intentado anular las mejores victorias de su pueblo desde la Guerra de Independencia hasta hoy. Y el gobierno que hubiera pretendido acometer esa turbia empresa, habría sido depuesto, tarde o temprano, por la voluntad de la mayoría de nuestros compatriotas.

Dado el primer traspiés, en lugar de corregir los errores cometidos, se han multiplicado, con el objeto de servir a la política de la Casa Blanca. Por eso se ha llegado hasta la aberración de pretender imponerle a nuestro país una conducta contraria a la que ha seguido. Las declaraciones del secretario de Relaciones, José Gorostiza, aclaran de una manera diáfana la actitud de México ante la reunión de los ministros de Relaciones y sus propósitos, fundándose de una manera impecable en el derecho internacional y en el derecho continental americano. No es ni una maniobra ni un reto al gobierno de los Estados Unidos. Es simplemente la reiteración de una postura gracias a la cual no sólo hemos conservado nuestra integridad territorial, después de haberla perdido en gran parte en la guerra de 1847 que nos impusieron los esclavistas norteamericanos, sino también fortaleciendo la conciencia de México, que se ha elevado al plano de una nación que tiene derecho a realizar una política exterior independiente, al servicio de los mejores ideales de la humanidad.

Bien, examinado el temario preparado por el gobierno de los Estados Unidos para la reunión de los ministros de Relaciones, es fácil darse cuenta de que más que sanciones contra Cuba se trata de acordar sanciones contra México y contra Uruguay, Chile y Bolivia, que son los países que mantienen relaciones diplomáticas con la república cubana. Esas sanciones, en el caso de nuestro país, son mayores, porque es el único que mantiene una comunicación aérea con la isla de Cuba. De este modo se ha retorcido el derecho interamericano, derogando los principios que lo alentaron, y la OEA, olvidando sus tareas históricas, ha llegado hasta convertirse en un instrumento vulgar de agresión de la potencia imperialista de nuestro hemisferio, contra los pueblos que quieren vivir con libertad y con justicia.

La conferencia de ministros de Relaciones ha fracasado de antemano, porque se convocó para fines contrarios a su estatuto y porque todavía, por ventura, hay gobiernos identificados con su pueblo, que en el continente americano representan, de hecho, las aspiraciones colectivas de 300 millones de hombres y mujeres resueltos a salir de la miseria en que se encuentran y a alcanzar su plena independencia económica.

Ante lo ocurrido, todos los patriotas de México deben agruparse alrededor del Presidente de la República, Adolfo López Mateos. Este es uno de los casos en los que debe operar la unidad nacional, porque cuando es la nación la que está en peligro, las discrepancias ideológicas de partido y de clase deben desaparecer para hacer frente a la amenaza colectiva que se cierne contra la supervivencia de todo un país. Hoy es Cuba, pero mañana pueden ser los otros países hermanos del nuestro, y México mismo, los que pueden ser agredidos de muchas maneras. Así lo han entendido las masas populares y los elementos más esclarecidos de nuestras naciones, y por eso también han visto en el caso de Cuba un problema propio.

Los votos de los gobiernos antidemocráticos, impopulares, surgidos de golpes de estado o apoyados por los intereses plutocráticos del imperialismo norteamericano, pueden representar una mayoría formal en las asambleas internacionales, pero no podrán crear jamás compromisos permanentes contrarios a los intereses vitales de su patria, porque cuando la coyuntura se presente esos compromisos desaparecerán de manera inevitable.

La unidad nacional obra hacia adentro y también hacia afuera. No es sólo el derecho soberano de un país a darse el régimen que le plazca. Implica el respeto a ese mismo derecho en otros pueblos y la defensa de su soberanía. Tanto es así que los pueblos de América Latina, África y Asia pelean en la actualidad en común por su supervivencia y por su derecho a progresar sin mengua de su porvenir, como lo demostró la proposición colectiva presentada por ellos en la Conferencia Mundial del Comercio realizada en Ginebra.

Si ante esta situación los mexicanos que forman los sectores sociales determinantes de nuestra vida pública comprenden el peligro en que viven todos los pueblos de la América Latina, nuestra patria resultará invulnerable. Y si las fuerzas antipatrióticas creen que ha llegado una oportunidad, como la de 1862, para tomar el poder con apoyo del extranjero, se equivocan rotundamente porque si el México del siglo pasado, azotado por profundas convulsiones, pudo vencer a enemigos muchas veces superiores a sus fuerzas, el México de hoy es intocable. Que lo tengan presente las fuerzas regresivas y enemigas del progreso independiente de México, porque si lo que tratan de evitar es el progreso sistemático de nuestro pueblo con independencia del exterior, llegando a provocar un conflicto, perderán todo lo que tienen y de la lucha surgirá un México más avanzado todavía que el de hoy, para beneficio de su pueblo y de todos los pueblos que sufren a lo largo del continente americano.

FINLANDIA Y CUBA: DOS POLÍTICAS OPUESTAS

El gobierno de los Estados Unidos no está dispuesto a permitir, según lo han expresado cien veces sus dirigentes desde que triunfó la Revolución Cubana, que exista cerca de sus fronteras un país con un régimen social distinto al capitalista. ¿Razones? Las que siguen. Los Estados Unidos deben cuidar de los pueblos que forman el continente americano —como un *pater familiae* de la Edad Media— porque no sólo tienen potestad sobre los menores, sino también el derecho de intervenir en su vida privada, para que actúen de acuerdo con los consejos o las órdenes que les impongan la sabiduría y la experiencia de la casa mayor. Los Estados Unidos representan el sistema social más perfecto del mundo —la libre empresa, el Estado como simple vigilante de las acciones individuales— y todos los países del Hemisferio Occidental deben imitarlos y ayudarlos para que su modo de vida no sea perturbado por ninguna fuerza interior o extraña. El destino le ha dado a los Estados Unidos el derecho de impedir que en cualquier región de la Tierra se establezca un orden social opuesto al americano —se refiere el argumento al norteamericano— porque dentro del sistema capitalista los hombres pueden ser felices, como ocurre con sus habitantes, que viven sin problemas y disfrutan de un nivel de vida envidiable.

Partiendo de esa tesis mesiánica-imperialista, el gobierno de los Estados Unidos ha aplicado su política internacional desde fines del siglo XIX hasta hoy, haciendo correr ríos de sangre en muchos países de América y en otras regiones del mundo, alegando que bien vale el sacrificio de los pueblos atrasados, a cambio del mantenimiento de la civilización occidental basada en el cristianismo, que ordena a los hombres amarse los unos a los otros, y no quiere admitir que Cuba pueda abandonar el régimen de la propiedad priva-

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 581, 12 de agosto de 1964. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 379. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

da, de la libre empresa, en un país sin capitales nacionales, para edificar el régimen socialista. Como patriarca desobedecido, ha castigado al pueblo cubano de muchos modos, y como resiste todavía y no pide perdón, está resuelto a aplicarle las sanciones más drásticas hasta que se rinda o sucumba.

Los pueblos hermanos de Cuba son también flagelados por el gobierno norteamericano para que no acudan en su defensa. Si tienen gobiernos que los interpretan bien y defienden lealmente sus intereses, los derrocan, y en su lugar imponen autoridades dóciles que cumplen sin objeción las instrucciones dictadas por la Casa Blanca. Separar a los hermanos, enfrentar unos a otros, y una vez unificados los gobiernos espurios, lanzarlos como jauría contra el hermano rebelde para destruirlo, es su tradicional procedimiento. El gobierno norteamericano no puede tolerar que nadie se atreva a desobedecer sus designios, porque es la Divina Providencia la que le ha dado la honrosa misión de conservar el orden en el mundo, de acuerdo con su propia doctrina sobre las relaciones entre los individuos en el seno de cada país, y respecto de los vínculos entre las naciones de todos los continentes de la Tierra.

Los Estados Unidos tienen un territorio de cerca de 8 millones de kilómetros cuadrados, Cuba 114 500. En este brevísimo espacio el gobierno yanqui no puede permitir ninguna reforma a la estructura económica basada en el latifundismo, en la monoproducción, en la ausencia de industrias y en la falta de capitales propios, porque peligra su existencia. En contraste con esta actitud se halla el caso de las relaciones entre la Unión Soviética y Finlandia. Este pequeño país, que tiene una frontera terrestre con la URSS, posee 337 000 km^2 de superficie, y su poderoso vecino un territorio de más de 22 millones de km^2, que equivalen a la sexta parte de la superficie del planeta.

¿Sería difícil para el gobierno soviético intervenir en la vida interior de Finlandia, creando una coyuntura para ese propósito, a fin de imponerle a su pueblo el régimen socialista? Indudablemente no. Pero en vez de una política de esa naturaleza, que sería típicamente imperialista, el gobierno soviético respeta la soberanía de un país capitalista a sus puertas, porque sabe bien que sólo su pueblo puede darse el sistema de la vida social que convenga a sus intereses. Y en lugar de tratar de combatirlo lo ayuda, otorgándole préstamos en dinero, cooperando al desarrollo de sus fuerzas productivas y fomentando el intercambio comercial y cultural dentro de un trato de estricto respeto recíproco.

La Unión Soviética no se ha quejado de la existencia de un país capitalista colocado nada menos que en su salida marítima hacia los países escandinavos, la Gran Bretaña y la Europa continental. No ha dado de gritos afirmando que la existencia de una Finlandia capitalista pone en peligro su régimen social. He aquí, de una manera objetiva, dos concepciones de la vecindad entre naciones. La Unión Soviética no inventó la Política de la Buena Vecindad, pero la aplica aun a sus vecinos del sur, Irán y Turquía, no obstante que los gobiernos

de estos países han sido utilizados durante mucho tiempo como bases militares por el gobierno norteamericano y como centros de provocación y de espionaje. En cambio, los Estados Unidos, autores de la Política de la Buena Vecindad, no admiten sino relaciones de dependencia de los países débiles hacia su gran poderío, dándoles irónicamente el nombre de relaciones fraternales.

El gobierno norteamericano debe pensar que el mundo de hoy, concebido como él lo entiende, a la manera de zonas de influencia cerradas, pasó ya a la historia, y que no es posible que los pueblos atrasados acepten esa doctrina geopolítica ni sus injustas y bárbaras consecuencias. Si por el momento no pueden sacudirse de los invasores norteamericanos, cuando se presente la oportunidad se moverán para recobrar su independencia. La ocupación de Corea, del Japón, de Vietnam, de Taiwán y otros territorios, no puede ser eterna, ni tampoco pueden prevalecer indefinidamente los gobiernos surgidos de los golpes de estado en la América Latina.

La Revolución Cubana pasó ya por las pruebas de fuego que todo movimiento reformador tiene que sufrir. Ya echó raíces profundas. Las nuevas fuerzas productivas están en marcha y nadie podrá detenerlas. Así lo han comprendido los europeos, comenzando por el gobierno de la Gran Bretaña, con una experiencia de siglos respecto del colonialismo, y han entrado en francas relaciones con Cuba sin importarle las protestas de Washington. Por esta causa ya no sólo los países socialistas apoyan a la Cuba nueva, sino también las naciones capitalistas del Viejo Mundo. Ante este panorama, resalta más todavía la actitud invariable de México con relación a Cuba, y si nuestra patria por ahora está casi sola en el continente, su limpia conducta acabará por hacer reflexionar al gobierno norteamericano de que debe de cambiar de actitud, negociando con el gobierno revolucionario cubano, si no quiere perder sus ligas con el resto del hemisferio en que todos vivimos.

LOS PAÍSES ALINEADOS

Cada etapa histórica crea su lenguaje, lo mismo para referirse a los grandes acontecimientos de carácter internacional que para los pequeños asuntos que llegan a alcanzar notoriedad o repercusión en el ámbito del mundo. En nuestro tiempo se han creado, por la acción de la Guerra Fría, muchas palabras y expresiones, como las de países *comprometidos*, países *alineados*, y países *no alineados*. Los comprometidos son los que forman parte de los dos grandes bloques de naciones: las capitalistas y las socialistas. Se han comprometido entre sí las primeras, a prepararse para una nueva guerra y las segundas para impedir la guerra. Los países alineados son los mismos países de gran desarrollo, a los que se agregan los que se ven forzados a seguir su conducta, porque dependen de ellos económicamente o porque los gobiernos, por su odio a las masas populares, aceptan y hacen suyas las ideas y los planes de los círculos imperialistas. Los países no alineados, que también se denominan neutrales, son los que se han puesto al margen de la batalla política entre los partidarios de la guerra y sus opositores, pero representan fuerzas potenciales en favor de la solución pacífica de los conflictos entre las naciones de primera categoría. Los países alineados del segundo orden se dividen en dos grupos: uno lo forman las colonias de *jure* y otro las colonias de *facto*. Su alineación no es, por tanto, un acto voluntario, sino impuesto por la metrópoli alrededor de la cual giran. Es explicable el sometimiento hacia las potencias imperialistas de los países que constituyen su mundo colonial, pero no es comprensible fácilmente el sometimiento de los países que, disfrutando de independencia política, aceptan las consignas de los gobiernos imperialistas, aunque éstos influyan en su vida económica, porque la experiencia ha demostrado, invariablemente, que cuando un pueblo, por débil que sea, toma la decisión de mantener una actitud independiente, a la postre resulta victorioso si se sabe no sólo resistir, sino rechazar las proposiciones deshonestas del imperialismo.

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 587, 23 de septiembre de 1964. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 382. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

Y les llamo así, porque es un acto de deshonestidad el que comete un gobierno que, conociendo bien el sentimiento del pueblo que representa, en lugar de expresarlo abiertamente se pasa al bando de sus enemigos.

Con motivo de la reciente Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países Americanos, realizada en Washington, los gobiernos que mantenían relaciones con Cuba las han ido anulando sin explicar y justificar su conducta. ¿Significa esto que esos gobiernos se vieron imposibilitados desde todos los puntos de vista para desobedecer la consigna del gobierno norteamericano de romper sus vínculos diplomáticos y consulares con la República Socialista de Cuba? No ocurrió eso. La presión se produjo, pero fue aceptada callada y resignadamente. Ni el gobierno de Bolivia ni el de Chile ni el de Uruguay explicaron a su pueblo los motivos para haber dado ese paso e ignoraron la opinión internacional, que en otras ocasiones han invocado en defensa de su soberanía. Lo ocurrido es un caso de aceptación, lisa y llana, de la intervención del gobierno de la Casa Blanca en la vida doméstica de sus países, es decir, la renuncia de esos gobiernos a los dos principios que constituyen el derecho internacional: el de no intervención y el de autodeterminación.

¿La Cuba de 1964 es distinta a la de 1963 y a la de los años anteriores desde que triunfó la Revolución? Es la misma. Por eso no han podido explicar los gobiernos de Bolivia, de Chile y de Uruguay su actitud, excepto con su silencio que acusa falta de motivos nuevos que pudieran haberles servido de base para explicar su viraje en contra del pueblo cubano. Hay que admitir, en consecuencia, que esos gobiernos se plegaron dócilmente a las órdenes del gobierno de los Estados Unidos, y han colocado a sus naciones en la condición de colonias de *facto* del imperialismo norteamericano.

Era previsible lo acontecido, tomando en cuenta la composición social y, por tanto, ideológica, de los gobiernos que han roto con Cuba. A eso se debe que la noticia de la terminación de las relaciones con Cuba, en cada caso, se haya publicado por los órganos de la prensa sobre los cuales tienen un poder casi hegemónico los círculos dominantes de los Estados Unidos, en sus páginas interiores, a la manera de informaciones que carecen de importancia.

Ha quedado definitivamente aclarado que en el caso de la queja de Venezuela contra Cuba, no hubo agresión del gobierno cubano contra el venezolano, que es el previsto en la Carta de la OEA y en el Tratado de Río de Janeiro. No había razón, en consecuencia, para que las naciones americanas se juntaran y decidieran actuar contra el agresor de una de ellas. Ha quedado también desenmascarado el retorcimiento hecho en Washington por la mayoría de los ministros de relaciones, del texto y del espíritu de la Carta de la OEA que habla con precisión y claridad de lo que debe entenderse por agresión contra una nación americana. A propuesta del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos, se ha llegado hasta la aberración jurídica y política —no

digamos moral— de considerar que una sublevación que se provoca en el interior de un país, un movimiento popular contra el gobierno, es un caso de agresión que proviene del extranjero. En otras palabras, se confunde de una manera deliberada la agresión de una nación contra otra, la de un gobierno contra otro, con un movimiento interior de origen popular adverso al gobierno establecido, por causas exclusivamente domésticas que ningún extraño puede juzgar.

Vivimos ahora, en consecuencia, al margen de la Carta de las Naciones Unidas y, también, de la Carta de la Organización de los Estados Americanos. La actitud del gobierno de los Estados Unidos se apoya en el artículo cero del derecho internacional. Ante esta situación no hay otro camino que el de la condenación colectiva de los gobiernos que forman las Naciones Unidas, de la conducta del verdadero agresor que es el gobierno norteamericano. De otra suerte, el hemisferio americano y el mundo seguirán viviendo bajo la política de las aventuras imperialistas como las del Vietnam, del Congo y de las regiones en donde al imperialismo se le ocurra encender la guerra para sacar ventajas en provecho de sus planes, sin importarle ni la soberanía nacional ni el derecho que tienen los pueblos a darse el gobierno que les plazca, y sin que le interese tampoco que se derrame sangre y que millones de seres humanos entren al infierno de la miseria y de las torturas de carácter sicológico y moral.

En medio de este panorama México se mantiene firme y sereno con su política internacional independiente, pero activa en favor de la paz, tanto en el continente americano como en el escenario del mundo. Nunca como hoy es un orgullo ser mexicano, no por un sentimiento chovinista, sino por una razón muy alta, que consiste en que cada uno de los habitantes de nuestro país se siente solidario de una política internacional como la que ha mantenido el presidente Adolfo López Mateos, porque expresa su propio sentimiento y recoge la tradición secular de tratar con los países que lo rodean de una manera cordial y respetuosa, pero sin someterse a los designios de nadie.

No tardará mucho para que, a pesar de todas las apariencias en contrario, el gobierno de los Estados Unidos se entienda con el gobierno de Cuba, porque creer que la isla puede ser invadida por el gobierno norteamericano, después de tantos años de establecido el régimen de la Revolución, sin que haya hechos suficientemente graves que pudieran justificar una medida de tal naturaleza, es una ilusión. Lo es, además, porque el gobierno norteamericano se comprometió, cuando ocurrió la crisis del Caribe, a no agredir a Cuba y a impedir que desde los países vecinos pudieran intentarse actos vandálicos contra ella. Lo es, también, porque una agresión a Cuba sería la tercera guerra mundial, y el gobierno norteamericano no cuenta con ningún aliado para incendiar a la Tierra y precipitar a la humanidad en el caos.

Cuando las negociaciones entre Cuba y los Estados Unidos den como resultado un *modus vivendi* que alivie la tirantez actual, ¿qué harán los gobier-

nos que han roto relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba? Las reanudarán, sin duda, con la misma tranquilidad con la que hoy las rompen y por los mismos motivos ajenos a sus intereses; pero los pueblos latinoamericanos no podrán permanecer impotentes a perpetuidad, como hoy, ante las decisiones que el imperialismo les ha impuesto. Uno a uno volverán al régimen constitucional y a los principios de su vida normal, que se nutren en el sacrificio heroico de sus masas desvalidas por lograr primero la independencia nacional y después por mantenerla.

Esa perspectiva es clara y no habrá fuerzas suficientemente poderosas para evitar que los pueblos nuestros alcancen sus objetivos inmediatos y prosigan la lucha que ha de conducirlos al logro de metas ulteriores más altas.

ANTE LA RESTRUCTURACIÓN DE LA O.E.A., MÉXICO NO PUEDE VIOLAR SU TRADICIONAL POLÍTICA EXTERIOR

El 20 de mayo próximo se reunirá la Segunda Conferencia Interamericana Extraordinaria en la ciudad de Río de Janeiro, con el objeto de restructurar a la Organización de los Estados Americanos. Aunque todavía es prematuro un juicio definitivo sobre los propósitos de la asamblea, es fácil advertir sus propósitos, dado el panorama político actual de la América Latina.

Se han señalado ya algunos de los temas de la conferencia: en lugar de reuniones cada cinco años, una reunión anual; fijación de condiciones para la admisión de nuevos miembros a la OEA; afianzamiento de la maquinaria interamericana de paz; aseguramiento del respeto a las libertades básicas; formas para garantizar la vigencia de la democracia representativa y bases para el uso conjunto de lagos y ríos fronterizos. Pero como la asamblea no es de carácter técnico sino político, lo primero que se ocurre pensar es ¿quiénes van a participar en ella y qué intereses representan? Si los gobiernos de las veinte repúblicas latinoamericanas fueran la voz directa y legítima de sus pueblos, de las grandes mayorías, habría que esperar con impaciencia y con optimismo bien fundado los debates en el seno de la reunión y sus decisiones; pero la realidad es otra: en la última década, desde el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Guatemala hasta el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Brasil, muchos de los pueblos del continente han carecido de representantes auténticos ante las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos y en las conferencias internacionales convocadas para fines concretos. Hasta hace dos años, por ejemplo, había aún cinco países que sostenían relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba; hoy sólo México las tiene; está solo en el Hemisferio Occidental defendiendo el decoro de todos los pueblos de América. ¿Los gobiernos que aceptaron la consigna de

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 608, 17 de febrero de 1965. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 374. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

Washington de romper con Cuba son los que van a restructurar la Organización de los Estados Americanos? ¿El estatuto y el programa de esa institución han envejecido a tal punto que necesiten una reforma sustancial?

Si se lee con atención la Carta de la Organización de los Estados Americanos, aprobada por la IX Conferencia Interamericana reunida en Bogotá, en el mes de abril de 1948, que codificó multitud de acuerdos parciales y convenios entre los gobiernos de América, se llega a la conclusión de que desde el punto de vista de la función que debe desempeñar la institución no hay nada que corregir, porque es un pacto claro para garantizar la paz entre los Estados americanos, el principio de no intervención y el derecho que todos los pueblos tienen a disfrutar de su soberanía, creando las instituciones y la forma de gobierno que mejor convenga a sus intereses.

La Carta de la OEA ha sido violada sistemáticamente, sobre todo por el gobierno de los Estados Unidos. ¿Se pretende ahora corregirla con el fin de darle forma jurídica al derecho de intervención, abandonando el de no intervención? ¿Se quiere sustituir la soberanía nacional por una ficticia y peligrosa soberanía continental, para impedir que los pueblos establezcan formas de gobierno más avanzadas que las del pasado? ¿Se intentará obligar a los gobiernos que disienten de la mayoría a que apliquen *a fortiori* sus resoluciones contra el texto y el espíritu de su constitución política? Así parece. Una reunión anual de la OEA, mientras no cambien las condiciones políticas de la América Latina, sería una amenaza constante a la soberanía de sus pueblos. Establecer condiciones para la admisión de nuevos miembros significaría la repulsa de las normas establecidas en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, aprobada en la Conferencia de San Francisco de 1945 y vigente todavía, porque la OEA no es una organización autónoma, sino regional, dependiente de la ONU en sus propósitos políticos. La única condición para admitir en el seno del organismo mundial a un país, es la de que éste disfrute soberanía política y jurídica. En otras palabras, el único requisito para aceptar a un nuevo miembro en la comunidad de naciones, es el de que ese miembro exista y si hasta hoy este principio se ha violado, como en el caso de la República Popular de China, el hecho no merma la autoridad de la Carta de la ONU, sino el prestigio de los gobiernos que la han burlado.

¿Cuáles son los Estados del continente americano que no forman parte de la OEA en la actualidad? Sólo Cuba. ¿Se quiere en la reunión de Río de Janeiro fijar condiciones para que Cuba pueda ser readmitida en la comunidad americana de naciones? ¿Con qué derecho pueden los gobiernos de América imponerle a un país obligaciones especiales para mantener relaciones con él? Una cosa es la presión de la única potencia del hemisferio, los Estados Unidos de Norteamérica, sobre los países débiles e indefensos, y otra distinta es la relación que debe existir entre todos los pueblos americanos dentro del marco del derecho internacional y del estatuto de las Naciones Unidas.

Desde la infortunada opinión del Secretario de Relaciones Exteriores, Manuel J. Tello, en la conferencia de Punta del Este, afirmando que existe una incompatibilidad entre el régimen democrático capitalista tradicional y las formas más avanzadas de la democracia, como en el caso de Cuba, por lo cual la Organización de los Estados Americanos debe ser el centinela que debe impedir los cambios históricos, se ha hablado constantemente de condiciones para la integración de la sociedad de las naciones americanas. ¿Se intentará en la conferencia de mayo elevar a la categoría de norma jurídica o de convenio multilateral la idea de la incompatibilidad entre la democracia tradicional, trunca e imperfecta de nuestros pueblos, y la democracia de tipo más avanzado? Si eso ocurriera habría que proponer la disolución de las Naciones Unidas, porque están integradas, y para eso fueron hechas, precisamente por naciones que tienen regímenes sociales diferentes y opuestos.

Unir a todos los sistemas de la vida social para un fin común: el de evitar la guerra, y no resolver los conflictos entre los Estados mediante la violencia, es el propósito histórico de las Naciones Unidas. La OEA no puede, si quiere tener vigencia real, sino repetir la finalidad de la ONU, y no tratar de establecer un agrupamiento de gobiernos opuestos a sus objetivos.

Se habla también de que la Conferencia Extraordinaria de la OEA ha de discutir la forma de garantizar la maquinaria interamericana de paz. La simple formulación del tema ya está indicando que se trata de usar esa maquinaria para imponer la paz en la vida interior de cualquier país de la América Latina; pero la paz no se puede imponer, sino asegurarla, dándole bases inconmovibles para que pueda existir, y esas bases no pueden ser otras que el respeto absoluto a la soberanía de cada pueblo. Además, la paz sólo puede hacerla posible el conjunto de las naciones del mundo, porque un conflicto en cualquier lugar de la Tierra puede conducir a una catástrofe general. Si las Naciones Unidas y concretamente su Consejo de Seguridad, que existe para el propósito único de garantizar la paz, no tomaran parte en los conflictos entre los países americanos, se dejaría al gobierno de los Estados Unidos la libertad de resolver los problemas de la América Latina, como si fuera una extensión del territorio norteamericano. Sobre este tema lo único positivo sería que la conferencia de Río de Janeiro acordara declarar que la América Latina debe ser una zona desatomizada, como lo propusieron cinco naciones a iniciativa del gobierno de México.

Se dice también que será discutido el problema de asegurar el respeto a las libertades básicas. El único modo de lograrlo es impidiendo los golpes de estado y condenándolos como procedimientos bárbaros que atentan en contra de los derechos del hombre o garantías individuales. Y respecto de la forma de "garantizar la democracia representativa", frase que oculta la tesis de que en la América Latina no puede haber otra forma de democracia más que la tradicional, es una pretensión que va en contra del desarrollo histórico de los

pueblos, de la soberanía de cada uno de ellos y del conjunto de los habitantes del continente americano.

Por fortuna para México hay dos cosas que no se pueden violar: una es su tradicional política exterior, basada en los principios de no intervención y de autodeterminación, y la otra es el artículo 133 de su Carta Magna, que dice: "Esta Constitución, las leyes del Congreso de la Unión que emanen de ella y todos los tratados que estén de acuerdo con la misma, celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con aprobación del Senado, serán la ley suprema de toda la Unión." Según esta norma, nuestro país no puede aceptar ningún convenio contrario ni a su política internacional ni a las instituciones que constituyen su estructura política.

¿UN GOBIERNO CUBANO EN EL EXILIO?

Carlos Prío Socarrás, perteneciente a la fauna política latinoamericana al servicio del gobierno de los Estados Unidos, como lo demostró cuando fue Presidente de Cuba, visita ahora los países del Caribe en donde hay gusaneras —llagas en donde se crían gusanos— para ponerse de acuerdo con ellos y establecer un gobierno cubano en el exilio. Difícil tarea, porque los invertebrados que tienen dinero, como el propio Prío, están de acuerdo con la idea, pero a condición de crear esa larva política y administrarla para que los gusanos sin fortuna les sirvan de grupo de choque, en tanto que éstos quieren que los ricos les den los recursos necesarios para salir de la miseria en que viven, porque como en su mayoría no están acostumbrados a trabajar, les parece muy duro ganarse el pan de todos los días en actividades humildes y penosas. Y como todos gritan al mismo tiempo y cada uno de ellos tiene el secreto para derribar al gobierno revolucionario de Cuba, la discusión se convierte en pantomima que, difundida ampliamente por la prensa, adquiere el carácter de comedia tropical gratuita.

Los gobiernos en el exilio tienen el valor de una esperanza de la que nadie espera nada, cuando representan símbolos opuestos al desarrollo progresivo de la sociedad. Los aristócratas de Rusia, que lograron huir de la Revolución de 1917, intentaron formar un gobierno en el exilio, pero se convencieron de que no prosperaría y aceptaron resignadamente la realidad, trabajando como cocineros y meseros de los restaurantes elegantes de París, porque lo único que habían aprendido era a vivir bien, y en esa tarea los encontró la muerte. Los aristócratas y los monarcas de los países del centro y del sureste de Europa, aliados a la Alemania nazi, también organizaron sus gobiernos en el exilio y concluyeron de la misma manera. La única cualidad que tuvieron fue que, por

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 609, 24 de febrero de 1965. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 378. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

tratarse de gentes refinadas, adoptaron una actitud discreta y orgullosa que los siguió como su sombra hasta el sepulcro.

¿En dónde se establecería el gobierno cubano en el exilio? En México no, porque ya tenemos al de Chiang Kai-shek, y las segundas partes nunca fueron buenas. En cualquier país de la América Central no tendría eco. El único sitio adecuado, como sede de un organismo de tan alto prestigio, sería Cabo Cañaveral, de donde salen los cohetes norteamericanos que van y vienen a la luna semanariamente. El lugar tendría la ventaja de alentar a los gusanos, porque si la luna ya es accesible, ¿por qué no ha de serlo la isla de Cuba? En el caso de que esa sugestión no tuviera éxito, el otro sitio sería Caracas, porque ahí el ambiente también es favorable y tendría la ventaja de contar con el apoyo de un gobierno respaldado clamorosamente por su pueblo.

Todavía no encuentra lugar en donde establecerse el gobierno cubano en el exilio, pero ya están designados sus ministros y sus más altos funcionarios. Según parece, su primera preocupación ha consistido en crear, por decreto, varias condecoraciones para premiar a los gusanos que puedan nadar hasta la isla y actuar en ella con éxito. Una condecoración, la más alta, se llamará "Orden de la Bahía de Cochinos"; y otra, "Cruzada heroica de Vietnam"; y otra más, "Triunfo del anticomunismo en América".

¿Cuáles de los gobiernos del continente americano reconocerán al gobierno cubano en el exilio? No se sabe todavía porque se están haciendo las negociaciones del caso. Pero tan pronto como cuente con el beneplácito de algunos, el paso siguiente será el de pedir su ingreso en las Naciones Unidas. Los directores del plan piensan demostrar que la isla de Cuba no pertenece al Hemisferio Occidental porque dejó de ser miembro de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y, en tal virtud no existe, desde el punto de vista político, y solicitarán su ingreso en la ONU como gobierno en busca de una nación, categoría jurídica que por su novedad provocará, sin duda, la simpatía de todos los Estados del mundo.

Pero una vez constituido el gobierno cubano en el exilio necesitará, además del reconocimiento de uno o varios gobiernos, la ayuda de las organizaciones populares de algunos países. ¿Cuáles podrían ser? A falta de las encuadradas en el territorio de una nación concreta dispondrá del formidable apoyo de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) —dependiente de la *American Federation of Labor* y del Departamento de Estado de Washington— que acaba de elegir como presidente a un mexicano, dirigente de una agrupación de trabajadores. Ésta, según la resolución tomada a iniciativa del proletariado cubano que vive en Miami en el exilio y del proletariado que rodea a la ciudad de Caracas en el embudo, no permitirá que lleguen mercancías a Cuba, porque no cargará ni descargará los barcos que vayan a la isla. Con esa medida el gobierno cubano morirá por asfixia, y Cuba será libre otra vez, se abrirán los prostíbulos y las casas de juego en La Habana, como en los

tiempos gloriosos del turismo norteamericano que llevaba a la Perla del Caribe la civilización occidental.

No me resisto, ante empresa tan humanitaria y generosa como la de Prío Socarrás, a recordar algunas frases de la *Olímpica primera* de Píndaro, dedicada a Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera ecuestre: "Si existe algún mortal que haya sido honrado por los amos del Olimpo, éste fue Tántalo, pero no pudo soportar felicidad tan grande, y su orgullo le trajo un castigo espantoso: el padre de los dioses dejó suspendida sobre su cabeza una enorme roca, que él se esfuerza siempre en apartar de sí, sin poder gozar jamás del reposo."

LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

¡Intervención del gobierno soviético en los problemas del continente americano! ¡Hagamos respetar la Doctrina Monroe! ¡A las armas, ahora, en todos los países de Asia, África y América Latina, sin excepción, ha acordado la Conferencia Tricontinental reunida en La Habana! ¡Nunca ha sido tan grave la amenaza del comunismo sobre las naciones del Hemisferio Occidental como hoy! ¡Deben denunciarse a las Naciones Unidas esos hechos, porque violan los principios de no intervención y de autodeterminación, que constituyen la médula de las relaciones interamericanas!

¿Quién grita así? ¿De dónde salen esas declaraciones y protestas angustiosas? ¿De las agrupaciones más reaccionarias del continente? No, de la Organización de los Estados Americanos, de la OEA, que se ha convertido en el perro ladrador del Departamento de Estado del gobierno de Washington. Ante tamaño escándalo es necesario precisar algunas cuestiones.

Primera. La Conferencia Tricontinental fue una asamblea de representantes de los pueblos y no un congreso de gobiernos de los Estados. Ninguno de los que participaron en ella habló en nombre del poder público de su país. Fue una reunión semejante a las que realizan las agrupaciones anticomunistas, las asociaciones religiosas, los sindicatos obreros, los periodistas, los *Leones* o los *Rotarios*, sólo que de una muy grande trascendencia.

Segunda. La OEA tiene como única tarea, según su estatuto, la de conservar la paz entre los Estados americanos y arreglar sus disputas o conflictos de una manera pacífica, impidiendo que recurran a la violencia. No le compete, en consecuencia, opinar sobre acontecimientos que ocurren fuera de su jurisdicción, ni en el Hemisferio Occidental ni en el escenario del mundo.

Tercera. La Conferencia Tricontinental no acordó la sublevación armada en los países de África, Asia y América Latina, sino prestar su apoyo a los

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 661, 23 de febrero de 1966. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 412. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

movimientos de liberación de los pueblos coloniales que se hallan en lucha violenta para conquistar su independencia nacional. En este caso se hallan las colonias portuguesas de África y de otros países que sufren todavía la explotación de las metrópolis imperialistas abarcando a vastas regiones del mundo.

Es el mismo fenómeno ocurrido en los albores del siglo XIX, cuando los pueblos de las colonias del imperio español en América se levantaron, desde la Nueva España hasta las provincias del Río de la Plata, para alcanzar la independencia que la monarquía de ultramar se negaba a reconocer. En aquel tiempo, los sectores de la burguesía progresista de los Estados Unidos, opuestos a los esclavistas del sur, aplaudieron las revoluciones contra España, sin que nadie los hubiera acusado de intervenir en los problemas internos de México o de la Gran Colombia, de Argentina o de Chile. Andando los años, el gobierno de los Estados Unidos declararía la guerra a España para ayudar a la independencia de Cuba, porque, según sus declaraciones públicas, el pueblo cubano tenía derecho a disfrutar de independencia.

Cuarta. La Conferencia Tricontinental acordó también que en aquellos países que gozan de independencia política, pero que están gobernados por regímenes tiránicos surgidos de golpes de estado, y en donde fuerzas importantes de su pueblo han tomado las armas para volver al orden constitucional y un gobierno democrático lleve a cabo las reformas económicas y sociales que han venido exigiendo desde hace mucho tiempo, debe prestarse apoyo a esos movimientos, porque no puede haber satisfacción para las demandas populares bajo gobiernos que violan las leyes supremas nacionales, niegan los derechos humanos y desprecian las demandas urgentes de las mayorías. Esos movimientos, independientemente de la importancia numérica de quienes los forman, son semejantes, en cuanto a sus propósitos, a la Revolución Mexicana que estalló en 1910.

Cuando se produjo aquí la revolución contra Porfirio Díaz, el gobierno de los Estados Unidos la presentó ante el mundo como un movimiento de "bandidos" y nadie ignora que, inclusive el embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson, fue el director intelectual del asesinato del presidente Francisco I. Madero. Hoy, para el Departamento de Estado, los sublevados en Colombia, por ejemplo, que tienen muchos años de luchar con las armas, son bandidos y, también los indígenas del Perú, remontados hace siglos en la cordillera andina, sin tierras y sin medios de existencia, y otros que combaten por los mismos objetivos. No es la Conferencia Tricontinental la que ha promovido esas sublevaciones, sino la miseria, la desesperación y el terror en cada país en donde existe esa situación asfixiante.

Quinta. En donde no hay revoluciones por la independencia política nacional, ni sublevaciones armadas para destruir a los gobiernos impopulares, la Conferencia Tricontinental no aconsejó la lucha armada, sino que reiteró el principio ya universal aceptado, de que cada pueblo tiene su vía propia hacia

el progreso y que sólo a él compete determinar los medios para alcanzar sus metas inmediatas y lejanas.

Sexta. La Conferencia resolvió también aconsejar que a la táctica imperialista de las llamadas *guerras limitadas*, como hace años en Corea y en la actualidad en Vietnam, la única respuesta posible y válida es la guerra de liberación. En otros términos, lo que la Conferencia declaró fue que en todo país en donde el imperialismo intervenga imponiéndole la guerra a su pueblo, éste tiene derecho a tomar las armas para repeler la invasión extranjera.

La historia de México está llena de hechos de este carácter y de llamamientos de sus representantes legítimos en los momentos críticos, para repeler con las armas a los invasores. Basta recordar la guerra de 1847 que nos impuso el gobierno de los Estados Unidos sin ninguna razón; la intervención francesa de 1862 en nuestro país; el desembarco de los marines norteamericanos en Veracruz en 1914, y la llamada *Expedición Punitiva* comandada por el general Pershing, en 1916, que entró por nuestra frontera norte.

Ante acontecimientos de esa gravedad, no sólo es un derecho de los pueblos defenderse, sino un deber elemental de patriotismo. Y condenar la invasión extranjera, como lo hizo el Presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, en el caso reciente de Santo Domingo, es una obligación de solidaridad humana y una defensa legítima de la soberanía de un pueblo agredido, que repercute en todo el mundo.

Séptima. La Conferencia Tricontinental, en su resolución general sobre el desarrollo económico, resolvió que debe ayudarse a la emancipación económica de los pueblos oprimidos o en vías de desarrollo, por constituir la base de su progreso futuro. Que debe procederse al control nacional de los recursos naturales básicos; a la nacionalización de la banca y de las empresas vitales para la economía nacional, al control estatal sobre el comercio exterior y los cambios, y al crecimiento del sector público. Estas medidas, agrega la Conferencia Tricontinental, son la única garantía para el pleno desarrollo industrial de los países atrasados y la forma realmente eficaz para su plena independencia.

Para los mexicanos esas recomendaciones están fuera de tiempo, porque la Constitución de 1917, la legislación derivada de ella y la política del Estado en las últimas décadas, han trazado ese camino que ha conducido a nuestro país al control por el Estado de los recursos naturales de nuestro territorio, a la nacionalización de las industrias básicas y de los servicios públicos fundamentales y a la intervención directa del Estado en la producción económica y en la regulación del comercio interior y exterior, a tal punto que las inversiones del sector público son las decisivas en la vida actual de México. Sin embargo, se trata de resoluciones que, como todas las de la Conferencia Tricontinental, no tienen el carácter de obligaciones legales, sino de recomendaciones para el conjunto de los países de Asia, África y América Latina, que se encuentran en

diferentes estadios de la evolución histórica. Lo que para México resulta innecesario como sugestión es muy importante para los pueblos africanos y asiáticos que acaban de conquistar apenas su independencia, y que son, casi exclusivamente, países agrarios primitivos o exportadores de materias primas.

Octava. La Conferencia Tricontinental, en su resolución sobre problemas sociales y culturales, pone acento, principalmente, en un hecho de indudable importancia: la defensa de la cultura nacional y el rechazo de la penetración cultural e ideológica del imperialismo que deforma las tradiciones nacionales, limita el horizonte de la cultura y crea un ambiente de subordinación hacia los intereses del imperialismo. A este respecto valdría la pena que los enemigos de la Conferencia Tricontinental leyeran el artículo tercero de la Constitución de México, porque ahí encontrarán una tesis sobre los objetivos de la educación, las finalidades y el contenido ideológico de la enseñanza y la formación ideológica de las nuevas generaciones.

Los revolucionarios mexicanos —así lo declaró el delegado del Partido Popular Socialista en la Conferencia Tricontinental, el profesor Manuel Stephens García— hace mucho tiempo que construyeron, oyendo las demandas de nuestro pueblo, el camino que debe seguir nuestro país para garantizar su progreso sistemático y lograr su cabal independencia. Eso mismo, con otras palabras, dijeron los demás delegados reunidos en La Habana: en algunos países sólo la lucha armada puede permitir la independencia política nacional; en otros, sólo la sublevación armada también, es decir, la revolución, puede hacer posible una reforma profunda a la estructura económica atrasada y una vida democrática que tenga como meta suprema la elevación constante del nivel de vida del pueblo y el desarrollo económicamente independiente.

No podía imponer la Conferencia Tricontinental a ningún país un camino determinado ni una línea táctica concreta para su pueblo, porque sólo a éste corresponde trazar sus medios de lucha. Lo que es común en esta hora a todos los pueblos que se hallan en lucha por su libertad o su progreso independiente, es el rechazo de las fuerzas que impiden el logro de estos objetivos. Y como el imperialismo representa, precisamente, esa fuerza que se opone a la evolución natural de los pueblos atrasados, la lucha contra el imperialismo tiene que ser una lucha colectiva, empleando multitud de medios y diferentes tácticas, porque una de las leyes de la evolución histórica consiste en reconocer que el progreso no se logra al unísono en todas partes, ya que no todos los pueblos se encuentran en el mismo estadio de desarrollo.

Antes de la Conferencia Tricontinental los pueblos luchaban en África, en Asia y en América Latina, sin haber confrontado sus ideales y sus experiencias. Por primera vez sus representantes se reunieron, informaron sobre la situación de sus respectivos países y llegaron a la conclusión, prevista por todos, de que para acelerar el logro de la independencia y el progreso, deben prestarse ayuda

y, en el futuro, reunirse periódicamente para examinar los resultados de su esfuerzo.

Los acontecimientos más trascendentales del siglo han sido hasta hoy: el surgimiento del mundo socialista; la liquidación del sistema colonial tradicional; la lucha contra el neocolonialismo; la agudización de la lucha de clases en los países altamente industrializados, y el crecimiento de las contradicciones interimperialistas. Vivimos, en consecuencia, en una etapa de transición entre un mundo que declina, basado en el sistema capitalista de producción, que encarna el imperialismo, y el nacimiento de formas de la vida social distintas a las del pasado, que miran hacia el socialismo, con modalidades propias en cada país, enriqueciendo la experiencia del conjunto de los pueblos de la Tierra y aportando a la lucha general por el progreso, ideas, instituciones y métodos de lucha no registrados y que no se desarrollan dentro de marcos rígidos.

Lo que importa, fundamentalmente, a nosotros, al pueblo de México, es que la revolución que se inició en 1910 se acelere, fije nuevas metas en cada etapa y las alcance por la vía pacífica. El estadio de desarrollo en que nos encontramos hoy representa más de un millón de hombres y mujeres muertos entre los años de 1910 y 1917. Sin esos sacrificios, en aras del progreso de nuestra patria, seríamos un país colonial con importancia sólo para los monopolios extranjeros. Una nueva lucha armada en las condiciones actuales sería abrirle las puertas de nuestro país al imperialismo norteamericano, que impulsaría la guerra civil para sacar ventajas. Sin embargo, la única manera de hacer imposible los conflictos violentos y las luchas armadas intestinas es que la Revolución Mexicana apriete el paso y satisfaga las viejas y las nuevas demandas del pueblo sin titubeos ni transacciones.

La Conferencia Tricontinental de los países de Asia, África y América Latina no fue un artificio ni una maniobra de nadie. A la que hay que acusar, en todo caso, es a la humanidad, que no se resigna a vivir en la explotación, en la miseria y en la ignorancia, al lado de naciones opulentas que han alcanzado su riqueza gracias a un sistema colonial que debe desaparecer para siempre.

No vale la pena comentar los argumentos de la OEA en contra de la intervención, porque resulta sarcástico que quienes aplaudieron la intervención en Cuba y en Santo Domingo, se erijan hoy en campeones de los principios que ellos pisotearon sin ningún recato. En cuanto al gobierno de los Estados Unidos, autor de las intervenciones armadas de antes y de hoy en los países latinoamericanos, cuando invoca la no intervención y la autodeterminación se expone al ridículo. Y puede seguir invocando la Doctrina Monroe, como si viviéramos en la época de la Santa Alianza; pero de Porfirio Díaz a Gustavo Díaz Ordaz, ningún jefe de México ha dado a esa tesis ningún valor, porque no merece el respeto de nadie.

EL MARXISMO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

1. CÓMO SE PLANTEA EL DEBATE

En Cuba se está construyendo el primer régimen socialista de América. ¿Cuáles son sus características? ¿En qué se asemeja al sistema socialista de otros países y en qué difiere de ellos? ¿Cuál es la aportación que la Revolución Cubana ha hecho al marxismo?

Para contestar estas interrogantes es necesario recordar en qué consiste, fundamentalmente, el marxismo, porque el mundo vive en la actualidad en una gran batalla que se realiza en todos los frentes del pensamiento.

Ya no es sólo el debate histórico entre el marxismo y la ideología del régimen capitalista y del imperialismo, sino también entre los mismos partidarios del socialismo. La polémica entre China y la Unión Soviética ha confundido mucho a quienes, ignorando la esencia del marxismo, se limitan a juzgar la discusión por los adjetivos que surgen de ella. Los dirigentes chinos acusan a los dirigentes soviéticos de "revisionistas del marxismo", de que por haber abandonado los principios llevan a su país hacia la restauración del capitalismo, y se atreven a afirmar que también se han convertido en servidores del imperialismo norteamericano.

En los países en vías de desarrollo, lo mismo en los que disfrutan de independencia política nacional, pero no de cabal independencia económica, como los de la América Latina, y en los que hace años apenas eran colonias de las potencias europeas, la batalla ideológica tiene un enfoque interesante, que es útil someter al análisis crítico.

En nuestro continente, algunos de los jefes del movimiento guerrillero que ha surgido en América Central y en América del Sur han hecho afirmaciones calificando su lucha de innovación al marxismo, tratando, al mismo tiempo, de servirse de sus principios, pero negando otros por considerarlos inoperantes en esta época.

Sílabo de la conferencia sustentada el 25 de julio de 1966 en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. *Siempre!* num. 684. Agosto 3 de 1966. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo II, vol. 1, pag. 438. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

La resurrección del trotskismo en la América Latina es también un factor que participa en la polémica invocando al marxismo, coincidiendo, en algunos aspectos, con la corriente representada por los dirigentes de China.

Nunca como hoy, la batalla de las ideas ha tenido tal amplitud. Por eso es menester precisar lo que representa el marxismo no sólo en el campo del pensamiento puro, sino también en la acción revolucionaria de las últimas décadas.

2. EL MARXISMO COMO FILOSOFÍA

El marxismo es la filosofía del materialismo dialéctico. Contiene los siguientes principios:

1. Todos los fenómenos del universo, del mundo y de la vida, son formas de la materia, desde las incontables galaxias que pueblan el firmamento hasta el pensamiento humano.
2. La materia se halla en constante movimiento.
3. No hay materia sin movimiento ni movimiento sin materia.
4. El movimiento es un autodinamismo impulsado por factores opuestos: afirmaciones y negaciones, y tesis y antítesis que se resuelven en una síntesis, en la negación de la negación, que representa un hecho y fenómeno nuevo.
5. Todo hecho nuevo es un cambio de cantidad a calidad.
6. El paso de lo cuantitativo a lo cualitativo no es un proceso evolutivo mecánico. Es un cambio brusco.
7. La doctrina filosófica marxista es, en consecuencia, el conocimiento de las leyes objetivas de acuerdo con las cuales ocurre el desarrollo del universo, del mundo y de la vida.
8. El hombre no representa un fenómeno de excepción en el seno de la naturaleza. Es una parte de ella, de la naturaleza en constante movimiento.
9. Pero el hombre es un ser pensante. Su característica, que lo diferencia de los otros seres vivos, es su facultad de razonar. La razón es la que le permite conocer la esencia de las cosas.
10. Todas las escuelas filosóficas, desde las primeras hasta las últimas, anteriores a la del materialismo dialéctico, eran fundamentalmente disciplinas relativas al conocimiento. Por primera vez en la historia de las ideas, el materialismo dialéctico se propone el conocimiento de la naturaleza, para ponerla al servicio del hombre.
11. El marxismo es, por tanto, una doctrina filosófica y una práxis.
12. Es en la práctica en donde se comprueba la validez de una tesis. Si se trata de una afirmación o de una ley relativa a la matemática, a la cosmología, a la física, a la química, o a la biología, la prueba de su

verdad se halla en el laboratorio. Si se trata de un fenómeno relativo a la vida social, su comprobación se encuentra en su confrontación con la vida real.

13. La práxis no es sólo el examen aprobatorio de las leyes que rigen todo lo que existe, sino también la fuente que permite la ampliación y la renovación constante del conocimiento.
14. El marxismo es, en suma, la teoría del conocimiento y de la transformación del universo, del mundo y de la vida para liberar al hombre de su condición de alienado milenario, y permitirle una vida plena que liquide su querella ancestral con la naturaleza y consigo mismo.

3. EL MARXISMO COMO DOCTRINA DE LA SOCIEDAD

Pero el marxismo no es sólo una doctrina filosófica general. Es también una doctrina de la sociedad humana, que tiene el nombre de materialismo histórico.

Como teoría del desarrollo de la sociedad, el marxismo consiste en el conocimiento de las leyes que rigen la evolución del hombre y de sus perspectivas.

Siendo las leyes generales de la materia en constante movimiento y cambio las mismas para todos los fenómenos que constituyen la naturaleza —y la sociedad humana, una parte de la naturaleza— los cambios que se operan en su interior son cambios de lo cuantitativo a lo cualitativo, saltos que resuelven las contradicciones sociales y producen nuevos hechos, nuevos fenómenos en el seno de la sociedad.

La contradicción fundamental congénita a la sociedad humana es la existencia de clases sociales antagónicas.

El origen de las clases sociales opuestas es el régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica.

La propiedad privada de los instrumentos de la producción fue la característica del régimen de la esclavitud —los esclavos eran el principal instrumento de la producción— del régimen feudal —los siervos de la gleba eran el principal instrumento de la producción— y es la característica del régimen capitalista, en el cual el trabajo asalariado constituye el principal instrumento de la producción económica.

La propiedad privada de los medios de la producción permite a los propietarios apropiarse de la mayor parte del trabajo colectivo. Los esclavos, los siervos de la gleba y los obreros, recibían en el pasado, y reciben hoy, una compensación por su esfuerzo que únicamente les permite mantener su vida biológica. Los propietarios disfrutan de la plusvalía, del sobrante del trabajo colectivo.

La propiedad privada engendra, en consecuencia, relaciones de producción, relaciones sociales injustas. Una minoría obtiene la mayor parte de la riqueza producida por la población activa y la mayoría de ésta sólo una parte pequeña del resultado de su propio trabajo.

La existencia de clases sociales antagónicas engendra la lucha entre ellas, la lucha de clases.

¿Cómo lograr un reparto equitativo de la riqueza? Suprimiendo las clases sociales.

¿Cómo suprimir las clases sociales? Suprimiendo la causa que las engendra: el régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica. Transformándola en propiedad social, socializando los instrumentos de la producción económica.

A un régimen de la producción económica corresponden relaciones sociales determinadas y, también, una organización determinada de la sociedad.

El Estado es la organización jurídica y política de la sociedad.

El Estado refleja la estructura de la sociedad, el régimen de producción que prevalece y las relaciones entre las diversas clases sociales.

En la época de la esclavitud el Estado se hallaba en poder de los esclavistas. En la etapa del feudalismo, el Estado era el instrumento de los propietarios de la tierra. En el periodo del capitalismo, el Estado es un instrumento de la burguesía propietaria de los instrumentos de la producción.

El Estado no es una institución ajena a las clases sociales. Es un instrumento de la clase social dominante.

La clase burguesa dominante impone, a través del Estado, al conjunto de la sociedad, no sólo su voluntad, sino sus ideas, que penetran en las masas sin dejarles ver la perspectiva histórica.

Al surgir la filosofía del materialismo dialéctico, formulada por Karl Marx y Federico Engels, la clase obrera contó con una filosofía propia, porque al descubrir las leyes del proceso histórico de la sociedad tuvo una idea clara del porvenir.

De la misma suerte que la esclavitud fue un régimen social transitorio, lo mismo que el feudalismo, el capitalismo es un régimen social transitorio.

La clase obrera, que sufre las consecuencias del régimen de la producción económica capitalista, es la única clase social que quiere cambiar el orden social establecido.

Para lograr este objetivo los trabajadores deben organizarse políticamente, crear su propio partido, el partido de la clase obrera, y convertirse en la clase social dominante asumiendo la dirección del Estado. Y así como la burguesía ha impuesto su voluntad al conjunto de la sociedad, sus ideas y sus aspiraciones, la clase obrera hará lo mismo, y en lugar de una dictadura de la burguesía habrá la dictadura del proletariado.

La dictadura no significa la violencia, sino la dirección de la colectividad de acuerdo con los intereses de la clase social dominante.

Cuando la clase obrera sea la clase social dominante, podrá suprimir las clases sociales y la lucha de clases, porque en lugar del régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica, la propiedad de esos instrumentos corresponderá al conjunto de la sociedad, integrada sólo por trabajadores manuales e intelectuales.

La dictadura del proletariado, la supresión de las clases sociales y de la lucha de clases, constituye la base para construir el socialismo.

4. LOS PRINCIPIOS DEL MARXISMO HAN SIDO CONFIRMADOS

Esos son los principios fundamentales de la filosofía del materialismo dialéctico y de su aplicación a la sociedad, el materialismo histórico.

¿Estos principios han cambiado o han sido descalificados por la práxis?

Hasta antes de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, en Rusia, el marxismo era una doctrina filosófica y una ciencia del desarrollo de la sociedad humana, pero su validez no se había convertido todavía en una realidad.

Ahora no hay un solo país socialista en el mundo, sino muchos, cuyo territorio se extiende cada vez más, abarcando a millones de seres humanos.

El socialismo sigue siendo una doctrina filosófica, una teoría científica del proceso de la sociedad humana y, al mismo tiempo, una práxis, que ha transformado ya la correlación de las fuerzas sociales en el escenario internacional.

5. EL REVISIONISMO

¿Cuáles han sido las innovaciones hechas al marxismo? ¿En qué consiste el llamado revisionismo?

Para mí no hay marxismo y neomarxismo. Ni marxismo clásico ni marxismo moderno.

¿Por qué? Porque el marxismo no es una filosofía cerrada o estática de la naturaleza y de la vida social. No es un tratado semejante a los libros sagrados de las religiones, a los que acuden sus sacerdotes, sus intérpretes y sus fieles para buscar soluciones a los problemas concretos de su tiempo.

El marxismo es una guía para la acción.

Una guía basada en la cultura universal, en el desarrollo de las ciencias, en los principios que la filosofía formula como síntesis de todos los conocimientos. Es el fruto mayor de lo que ha logrado hasta hoy la civilización humana. Pero es, fundamentalmente, un camino para la transformación y la elevación constante de la colectividad humana.

Al comprobar la práxis la validez del marxismo, lo enriquece, pero no modifica su contenido medular. Lo confirma.

La aplicación del marxismo no se lleva a cabo sobre una sociedad que no cambia, sino por el contrario, sobre una sociedad que está cambiando constantemente. Sobre una sociedad en la que todos los días algo muere y en la que también todos los días nace algo nuevo.

Karl Marx no pudo prever las formas concretas que podría adoptar en el futuro la lucha de clases ni el desarrollo del capitalismo hasta llegar al imperialismo, ni las características del socialismo en los diversos países que abandonaran el régimen de la propiedad privada. No lo hizo, porque habría pasado de la ciencia a la profecía. Y no fue ese su propósito.

Desde el *Manifiesto Comunista* redactado por Marx en 1845, hasta hoy, ha habido cambios trascendentales en el mundo. El régimen capitalista de producción, que iniciara su rápido ascenso histórico basado en la libre concurrencia, llegó a su apogeo al terminar el siglo XIX. Se formaron los monopolios de la producción concentrándose el capital. Los monopolios de la producción cayeron bajo la influencia decisiva de los monopolios del crédito, centralizándose la economía. Cuando ocurrió ese fenómeno el capitalismo entró en su última etapa: la del imperialismo.

El imperialismo somete a su férula a la mayor parte de los pueblos atrasados convirtiéndolos en mercados para sus manufacturas y en fuentes de mano de obra barata y de materias primas. Las grandes potencias forman sus zonas de influencia, sus colonias, que giran a su alrededor como satélites.

La lucha de clases se intensifica en los países altamente desarrollados. Surgen antagonismos interimperialistas. Por el reparto de las colonias chocan los países desarrollados y estalla la Primera Guerra Mundial, una guerra interimperialista. En 1917 aparece el primer país socialista de la historia.

Las crisis económicas y los recesos de la producción sacuden a las grandes naciones capitalistas, como la crisis de 1930 a 1940. Pero el desarrollo económico continúa. La edificación del socialismo en la vieja Rusia influye en la clase obrera de todo el mundo y alienta la lucha de los pueblos atrasados. Aparece el fascismo, que es la dictadura violenta del capital financiero. El fascismo provoca la Segunda Guerra Mundial con el propósito de dominar al mundo. Se forma el frente en todos los países antifascistas y la Alemania nazi y sus aliados son derrotados.

Después de la Segunda Guerra Mundial los pueblos coloniales se levantan contra sus opresores. Casi todos los pueblos de África logran su independencia política nacional y muchos de los pueblos de Asia y los de la América Latina inician su segunda gran revolución histórica por su independencia económica.

El imperialismo norteamericano se moviliza para ocupar el lugar que tuvieron las naciones europeas en Asia y en África, para impedir la liberación económica de las nuevas naciones y las revoluciones populares en los tres continentes por mucho tiempo sometidos.

El socialismo deja de ser el régimen de un solo país y se convierte en un sistema mundial de producción económica y de vida social, política y cultural. Primero en la Europa central y sudoriental, la clase obrera y las fuerzas democráticas llegan al poder y establecen una nueva forma de democracia, la Democracia Popular, que es una manera de la dictadura del proletariado. China se libera de los restos de la esclavitud y del feudalismo, arroja a los invasores de su territorio y empieza a construir el socialismo.

Pero también en estas últimas décadas la ciencia progresa a saltos prodigiosos. De la etapa de la electricidad se pasa a la era atómica. El hombre se hace cada vez más dueño de la naturaleza e inicia la exploración del cosmos.

En cada uno de estos periodos el marxismo es el mismo.

Porque la práxis en cada cambio social o descubrimiento científico, comprueba su eficacia, amplía la cultura universal y señala el camino para la transformación de la vida colectiva.

Dentro de este desarrollo de la sociedad humana tan rico, se pueden señalar varios momentos para la filosofía del materialismo dialéctico y para la doctrina del materialismo histórico. El marxismo de la época de Marx —la de la libre concurrencia; el marxismo de la época de Lenin —la del imperialismo; el marxismo de la Segunda Guerra Mundial, la del fascismo; el marxismo de la posguerra, la del surgimiento del mundo socialista; el marxismo de la rebelión de los pueblos coloniales y del neocolonialismo, la etapa de hoy.

En cada uno de estos momentos el marxismo es el mismo.

Lo que cambia es su aplicación a situaciones distintas y concretas.

En lo que difieren los partidarios del marxismo, no es en los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, que todos aceptan, sino en la línea estratégica y táctica, en el modo de aplicarlos, de llevarlos a la práctica. Cuando se acusan unos a otros de revisionistas, de someter al marxismo a un nuevo examen para corregirlo, enmendarlo o repararlo —excepto los provocadores, como los trotskistas que van contra la esencia del materialismo dialéctico y del materialismo histórico— olvidan que el marxismo es una guía para la acción, una práxis dialéctica, una doctrina que actúa en un mundo en constante movimiento y cambio, que mira hacia un solo objetivo: la construcción del socialismo y que para este fin los caminos de la vida son múltiples y por su variedad enriquecen el marxismo y en vez de reducirlo a una expresión única demuestran la grandeza de la verdad que les ha servido de punto de partida.

6. LAS MÚLTIPLES VÍAS HACIA EL SOCIALISMO

Después de la Revolución Socialista de octubre de 1917, muchos de los partidarios del marxismo creyeron que el camino seguido por el partido de

Lenin para llegar al poder era el único posible. Los hechos probarían lo contrario.

Para las democracias populares en Europa y la democracia del pueblo en China, fueron caminos distintos, entre otras razones porque los partidos comunistas y obreros llegaron al poder acompañados de otros partidos políticos que no eran marxistas, pero que querían un cambio profundo en la vida social de su país.

La disolución de la Tercera Internacional, la Internacional Comunista, acordada en 1943, significó el reconocimiento de que los partidos de la clase obrera debían encontrar en su propio país su línea estratégica y táctica de lucha y sus métodos adecuados para impulsarlo por el camino del progreso, hasta llegar a la etapa superior del desarrollo histórico.

Después, al convertirse el socialismo en un sistema mundial, las posibilidades para el socialismo quedaron abiertas a la clase trabajadora y a todos los pueblos, independientemente del lugar de su ubicación geográfica y del estadio de su evolución.

El sistema socialista mundial se convirtió en factor principal para los movimientos por la independencia política de los pueblos coloniales y para los movimientos de independencia económica, yendo en ayuda de unos y de otros.

Estos acontecimientos, y la experiencia de los partidos de la clase obrera en los grandes países capitalistas, plantearon también la posibilidad —prevista por Lenin para la misma Rusia y convertida en realidad fuera de ella— de llegar al socialismo en determinadas condiciones para ciertos países por la vía pacífica. Fue reiterado más tarde por todos los partidos comunistas y obreros el pluricentrismo en lugar del unicentrismo. Es decir, la dirección de la lucha política de la clase obrera por su propio partido nacional, reiterando al mismo tiempo el internacionalismo proletario como método de consulta y como sistema de cooperación y de ayuda.

Fue otra vez la práxis, inseparable de los principios del marxismo, la que amplió el horizonte de la lucha, el camino de la revolución y las posibilidades del advenimiento del socialismo en cualquier país.

7. LA REVOLUCIÓN CUBANA

Los adversarios de la Revolución Cubana, los enemigos del socialismo, han acusado a Fidel Castro y a sus demás dirigentes de haber pasado de un modo arbitrario, de una revolución que comenzó siendo una revolución democrática y antimperialista, a una revolución por la construcción del socialismo en su país.

No se dieron cuenta, y hoy todavía no advierten, que una revolución democrática que quiere liberar a su país de la férula del imperialismo puede

transformarse en una revolución socialista, por dos motivos principales: porque una revolución nacional y democrática en la época del imperialismo no puede tomar como modelo la organización capitalista de la sociedad, como ocurrió con las revoluciones democrático-burguesas del siglo XVIII y de principios del siglo XIX, y porque existe un sistema mundial socialista.

Lenin convirtió la revolución contra el zarismo, que había dado el poder a la burguesía, por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, en revolución que debía poner en manos de la clase obrera y de los campesinos pobres el poder público por la vía pacífica, porque el gobierno no podía en aquel momento ejercer violencia contra el pueblo y el proletariado podía, en cambio, tomar en sus manos el poder sin recurrir a la lucha armada. "Mientras el gobierno no desate la guerra civil, nosotros procederemos pacíficamente", decía Lenin.

Y si eso ocurrió en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, cuando el partido de Lenin apenas se estructuraba y pasaba por una batalla ideológica interna, hoy las condiciones no sólo objetivas, sino también las condiciones subjetivas, porque el proletariado ha visto durante cerca de medio siglo las victorias sucesivas del socialismo, aseguran la posibilidad del paso del capitalismo al socialismo, ya que existe un mundo nuevo que ayuda no sólo con su ejemplo y con sus ideas a los pueblos atrasados, sino con crédito, con equipos industriales, con técnicos, mediante el comercio y con armas para que se defiendan. El imperialismo yanqui trató de ahogar a la Revolución Cubana cuando, como revolución nacional por la liberación económica, inició reformas a la estructura tradicional del país, sostenida con decisión por los monopolios norteamericanos.

El gran mérito histórico de Fidel Castro y de sus compañeros de lucha consistió, entre otros, en contestar golpe por golpe, desde el incendio de los primeros cañaverales hasta la negativa de comprar el azúcar, cuyo mercado eran los Estados Unidos.

¿Quién condujo a la Revolución Cubana de revolución democrática y antimperialista a una revolución por el socialismo? La conciencia de la nación cubana colocada ante el dilema de volver a la etapa colonial aborrecida por todos los patriotas o de marchar hacia el socialismo.

La vía capitalista para Cuba estaba cerrada, tanto por causas nacionales como por motivos externos. El camino al socialismo quedó claro en la mente de sus líderes, que explicaron al pueblo con franqueza leal y con valor extraordinario la situación en que vivían. El pueblo la entendió y decidió apoyarlos, porque era la vía para su emancipación del imperialismo y para construir su vida libre, barriendo con todo el pasado de interferencias del gobierno yanqui en sus problemas internos, que comenzaron desde la guerra de independencia en los últimos años del siglo XIX.

8. SIGNIFICACIÓN DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La trascendencia histórica de la Revolución Cubana es muy grande porque ha probado, una vez más, en los países que luchan por su emancipación en nuestro tiempo:

1. Que la conciencia nacional es una fuerza decisiva en las revoluciones antimperialistas.
2. Que las revoluciones antimperialistas pueden convertirse en revoluciones socialistas, no importa en qué lugar del mundo estallen.
3. Que el sistema socialista mundial hace posible aunque no las engendre, porque no es esa su misión, el triunfo de las revoluciones socialistas acudiendo en su ayuda cuando la requieren.
4. Que la estrategia para las revoluciones socialistas no es la única ni necesita repetir o imitar la ajena.
5. Que cada pueblo ha de elegir su camino hacia el socialismo, de acuerdo con su experiencia histórica y las condiciones objetivas y subjetivas propias en que viva.
6. Que el sistema mundial socialista es la garantía del éxito de una revolución socialista cuando las condiciones nacionales la produzcan.
7. Que el marxismo es la única guía para la acción revolucionaria victoriosa cuando se sabe aplicar con un constante examen crítico de una situación determinada, con decisión, sin transacciones ni flaquezas.

9. LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN CUBA

Hay quienes juzgan a la Revolución Cubana por cosas importantes, pero secundarias, que derivan de su planteamiento general y de su significación histórica. Dicen, por ejemplo, que es una revolución socialista de tipo nuevo, porque no existía un partido de la clase obrera que la hubiera preparado y conducido hasta su consumación.

Quienes así piensan, aunque no lo digan, están recordando la Revolución Socialista de octubre de 1917. Cuando el pueblo cubano decidió seguir la vía del socialismo, sus fuerzas dirigentes se convirtieron en un partido marxista que después estructuraron formalmente.

Otros dicen que la Revolución Cubana es un caso nuevo de revolución socialista, porque ocurrió en un país fundamentalmente agrícola y monoproductor, sin industrias de importancia. Excepto en Checoslovaquia, que era un país industrializado antes de la Segunda Guerra Mundial, las revoluciones socialistas, incluyendo a la rusa, se produjeron en países agrarios o predominantemente agrícolas.

La edificación del socialismo no puede tampoco emplear los mismos métodos en todas partes. Éstos dependen de condiciones geográficas, ecológicas, de los recursos naturales y de otros factores que varían de país a país.

Lo importante no es que cada uno de los países que construye el socialismo levante su industria pesada o básica, todas las ramas de la industria de transformación y diversifique su agricultura en tal forma que puede bastarse a sí mismo en todos los aspectos de su vida económica. Esto no es lo decisivo, sino el intercambio entre los países que integran el mundo socialista, que suple las deficiencias por causas naturales y obliga a la especialización de la producción.

Puede haber un país socialista eminentemente agrícola, con las industrias aconsejables, de la misma manera que puede haber un país eminentemente industrial con escasa producción agrícola. Porque en uno y en otro caso la salida al mercado externo no está sujeta a las leyes de la competencia capitalista, sino a la coordinación de la producción y el comercio entre países que no persiguen el lucro como incentivo. El pueblo de Cuba construye su régimen socialista con grandes esfuerzos. Así lo han hecho todos los pueblos que han emprendido esa gran tarea histórica.

Educar políticamente a las masas rurales, a la clase obrera, a los elementos de la clase media y a la juventud, de acuerdo con la ideología del socialismo científico, es una obra considerable. Liquidar en la conciencia del pueblo, paso a paso, el concepto individualista de la vida para remplazarlo por el concepto social, es una obra de enorme trascendencia.

Planificar el desarrollo del país, crear las condiciones técnicas y humanas para alcanzar los rendimientos que se señalen, es igualmente un trabajo de gran envergadura.

Cuando se piensa en que los actuales países altamente industrializados comenzaron el desarrollo de sus fuerzas productivas y para garantizarlo acudieron a numerosas medidas que representaban privaciones para su población, a pesar de que la riqueza nacional se distribuía desigualmente, cómo no han de surgir problemas que implican verdaderos sacrificios en un país como Cuba, con las características que tuvo hasta hace poco tiempo.

Pero no sólo esto acontece, sino que el pueblo cubano construye el socialismo con el fusil en la mano. Amenazado diariamente por el imperialismo norteamericano, tiene que dedicar una parte considerable de sus recursos financieros y humanos para la defensa de su país. Vive en perpetuo estado de alerta repeliendo agresiones de todo carácter y este hecho distrae inevitablemente la atención general y priva a las masas de la tranquilidad indispensable para dedicarse a la edificación del socialismo que por sí misma es una obra inmensa.

10. EL SOCIALISMO ES EL PORVENIR DEL MUNDO

El régimen capitalista necesitó un siglo y medio para consolidarse. El sistema socialista de la Unión Soviética va a cumplir apenas medio siglo de existir; pero descontando los años de la guerra civil, los de la Segunda Guerra Mundial y los empleados en la reconstrucción de lo destruido, puede decirse que tiene apenas treinta años.

En treinta años, de país más atrasado de Europa, Rusia ha pasado a segundo lugar del mundo en la industrialización y en muchos aspectos del desarrollo económico al sitio de vanguardia. En el campo de la educación, de la cultura y de la ciencia, es la nación más adelantada de todas.

La medida suprema, sin embargo, para juzgar la edificación del socialismo, no es tanto el desarrollo material, sino la formación de un nuevo tipo de hombre. Porque si la medida fuera sólo el progreso económico, sin cambio de la estructura y de las superestructuras sociales, no se diferenciaría sustancialmente del régimen capitalista.

El porvenir del mundo corresponde al sistema de la vida social que quiere liquidar la explotación del hombre por el hombre y rodearlo de condiciones objetivas y subjetivas para que disfrute de la libertad verdadera, de la justicia plena, de la cultura universal y de la belleza.

El porvenir de la humanidad corresponde al nuevo humanismo, que el socialismo encarna y representa con un brillo que no tuvo el humanismo del pasado.

11. SALUDO A CUBA

Los pueblos de la América Latina han iniciado su segunda gran revolución histórica: la revolución por su plena independencia, por su autonomía económica, sin la cual no puede haber ni vida democrática interior ni vida nacional respetable por las demás naciones del mundo.

Esta revolución no estallará simultáneamente ni tendrá las mismas modalidades en cada uno de los países latinoamericanos. Cada pueblo elegirá su propio camino para conducirla a la victoria.

Lo importante es que nuestros pueblos están en marcha y nadie podrá detenerlos. En África y en Asia sus pueblos están también en movimiento, luchando por su derecho de autodeterminación y rechazando al imperialismo que trata de impedir su liberación.

Como mexicano, como revolucionario, desde mi patria saludo a Cuba, a la Cuba socialista. Nuestra Revolución, que se inició en 1910 en un mundo absolutamente controlado por el imperialismo, siguió su propio camino y tuvo que vencer obstáculos tremendos para romper su pasado esclavista y feudal. Pero encontró al fin su camino. El destino lógico, histórico de la Revolución Mexicana, es también el socialismo.

LA REVOLUCIÓN CUBANA DEBE REDOBLAR SU VIGILANCIA

Una revolución estalla cuando las circunstancias objetivas y subjetivas imperantes en un país impelen al pueblo a dar un salto de un régimen social a otro más avanzado. Después comienza la tarea más difícil y más prolongada, la de construir el nuevo sistema de la vida social. ¡Cuántos ajustes a los primeros planes es necesario hacer! ¡Cuántas medidas de emergencia hay que implantar en todos los aspectos de la vida pública! ¡Cuánta paciencia y cuánta convicción se necesitan para educar a las masas trabajadoras y al pueblo, a fin de que se adapten a las nuevas condiciones históricas y contribuyan con entusiasmo a consolidar la revolución, a crear sus cuadros y a vigilar a sus enemigos domésticos y del exterior!

En el caso de la Revolución Cubana, además del trazo general de todo movimiento revolucionario desde el primer momento se presentaron graves problemas y cuestiones de segundo orden que le dieron su fisonomía propia. Cuba fue la última colonia de España en liberarse. México y la América Central en 1821. Los países de la América del Sur casi al mismo tiempo, Cuba hacia 1895. El gobierno de los Estados Unidos participó en la revolución para cobrar su "ayuda": ocupó la bahía de Guatánamo y estableció una estación naval, se adjudicó la isla de Puerto Rico, en el Caribe, y se anexó el archipiélago de Las Filipinas en el Pacífico. Impuso a Cuba condiciones políticas humillantes, como la Enmienda Platt. Los capitalistas yanquis fueron adquiriendo tierras y convirtieron al país en poco tiempo en una zona complementaria de su industria azucarera nacional. Se transformó Cuba, además, en lugar de turismo para los norteamericanos: juego, prostitución y sus inevitables anexos. Como resultado de esta estructura económica, el pueblo cubano tuvo que soportar, uno tras otro, a gobiernos sometidos a los intereses norteamericanos, con raras excepciones. Cuando Batista recurrió a la violencia para reprimir la

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 736, 2 de agosto de 1967. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 414. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

inconformidad popular que había llegado al límite de lo tolerable, estalló la revolución.

Han pasado ya ocho años desde la victoria de la Revolución. Venció todos los obstáculos. La decisión del pueblo, su carácter indomable y la valentía de su comandante en jefe, Fidel Castro, la salvaron y aun cuando todos los días se incuban planes para detener su marcha, es tal el vigor del régimen que sería imposible un regreso. La Cuba de hoy no tiene nada en común con la Cuba de 1953. Aquélla era una esperanza, la de hoy es una realidad viva; pero su trascendencia histórica no se limita a la de una revolución popular coronada por el éxito, sino que es la primera revolución socialista en América.

Múltiples factores coincidieron para que el movimiento democrático y antimperialista se transformara en un movimiento orientado hacia la creación de un régimen social que abolió el sistema de producción capitalista y empezó a crear las nuevas superestructuras que ampliaron ilimitadamente el horizonte del pueblo, y colocaron a la pequeña nación como parte del mundo nuevo —el mundo socialista— que va emergiendo en todas partes de la Tierra a un ritmo desigual, según las características de cada país, pero que enriquecen todos con su experiencia.

La Revolución Cubana tiene muchos enemigos. Salieron de la isla cubanos afectados material o sicológicamente, por el movimiento revolucionario, que viven hoy, en su absoluta mayoría, en los Estados Unidos. Han tratado de organizarse para la reconquista, para que Cuba vuelva a ser la de la etapa de Batista, pero no lograrán su propósito, porque carecen de razón y el móvil de cada uno de ellos es personal. No es el amor a la patria el que los alienta, sino su odio hacia ella, a la patria austera, dispuesta a sacrificios para que las generaciones futuras vivan en un país verdaderamente libre y se sientan parte del mundo nuevo, que cambió para siempre la historia de la humanidad. Los otros enemigos no son cubanos, son los monopolios de los Estados Unidos, que perdieron la colonia que les proporcionaba cuantiosas ganancias y, también, los de fuera de Cuba ven con pavor, especialmente en América Latina, que no puede continuar por tiempo indefinido el sistema de la represión contra las demandas populares. Y estos enemigos se mueven, aunque sin éxito, porque la historia no es reversible.

La construcción del socialismo dura y difícil es, en la actualidad, el blanco de los enemigos de Cuba, con el deseo de contribuir a su fracaso. Unos exagerando cualquier tropiezo, de los que a diario se tropiezan, y difundiéndolo a través de los instrumentos de propaganda con los que cuenta el imperialismo norteamericano; escandalizado con las restricciones naturales que el pueblo de Cuba tiene en una etapa de desarrollo, como ha ocurrido con todos los pueblos del pasado y del presente que tienen que enfrentarse a problemas sólo de multiplicación y el ritmo acelerado que las fuerzas productivas irán resolviendo. Tratan de que se olvide que hace apenas ocho años, en

un país que no llegaba a siete millones de habitantes, había alrededor de cuatrocientos mil desocupados; que la economía cubana giraba alrededor de la monoproducción; que todo había de ser comprado en el extranjero, desde los productos alimenticios hasta las manufacturas. Ni quieren ni pueden, la mayor parte de ellos, ver la significación histórica de la Revolución. Pero también sus murmuraciones y sus calumnias están condenadas al fracaso.

La Revolución Cubana, sin embargo, debe redoblar su vigilancia, porque ha de haber, sin duda, muchas gentes que trabajan para la contrarrevolución y los intereses norteamericanos dentro de Cuba, y con mayor razón fuera de ella. Independientemente de la línea estratégica y táctica que el gobierno cubano sostiene con relación a los movimientos populares de la América Latina que han surgido contra los gobiernos tiránicos que existen —problema que no constituye el objeto de este artículo— desde el primer día del triunfo de la Revolución acudió a Cuba multitud de aventureros que, exceptuando a los que se movían de la manera más desinteresada y por amor a la causa de la liberación de los pueblos oprimidos de nuestro continente, llegó a la isla sin tener en su país de origen ninguna significación.

La contrarrevolución en nuestra época ya no usa los disfraces del pasado. Ahora visten en muchos casos ropaje de la izquierda, porque es más fácil para sus agentes lograr por este camino ventajas personales que apareciendo en lucha franca contra una fuerza consolidada y en marcha. Aquí en México, por ejemplo, se puede decir, sin ninguna exageración, que por lo menos el 90 por ciento de los mexicanos son partidarios de la Revolución Cubana y amigos de su régimen. El gobierno de nuestro país es el único amigo cabal con el que cuenta Cuba en el hemisferio americano, como lo ha demostrado de un modo sistemático. Ni Eisenhower ni Kennedy ni Johnson han conseguido que México rompa relaciones diplomáticas con Cuba, ni que cierre la única vía de comunicación con que cuenta la isla hacia los países americanos.

Una o varias sociedades de amigos de Cuba, formadas en México y que respondan a la realidad, tendrían que abarcar casi todos los mexicanos de las diferentes clases y sectores sociales, desde los campesinos y obreros hasta los intelectuales y los hombres de ciencia; pero hay quienes se ostentan como los únicos amigos de la Revolución Cubana, porque quieren hacer fortuna política a su sombra, y forman grupitos minúsculos que no pueden tener influencia en la opinión pública. Aquí no son nada. No tienen vínculos con las organizaciones de trabajadores ni pertenecen a los partidos políticos. Muchos de ellos son tipos anormales y otros tránsfugas de organismos que dejaron de existir o de los cuales fueron expulsados por traidores. Y hasta tienen el atrevimiento de llamarse "representantes" del gobierno cubano para organizar guerrillas sin conocer siquiera el territorio de la República. Esos elementos no hacen honor a Cuba ni a México, y no ayudan a ampliar las relaciones entre los dos países sino a sembrar desconfianzas.

Y así acontece en otros países de la América Latina, en donde cualquier movimiento armado para prosperar, aun cuando sea justo, se acoge a la Revolución Cubana. Se meten en esas empresas personas de antecedentes dudosos, de ideología rara o de actividades indefinidas, formando una mescolanza difícil de desentrañar, pero sospechosa desde muchos puntos de vista, tanto para la Revolución Cubana, cuanto para los movimientos populares auténticos de la América Latina. Es indudable que hay gentes de buena fe que optan por la lucha armada por razones emocionales, que desearían el martirologio porque está de acuerdo con su mentalidad pequeñoburguesa. Pero hay otros que sí saben a lo que van, porque obedecen a los planes de la CIA, repudiándola en público, pero sirviéndola en secreto. La profesión del periodista se presta también a esta labor, porque es muy fácil obtener credenciales de diarios y revistas de cualquier país de la América Latina. La Agencia Informativa Latinoamericana, S.A., por ejemplo, informa en el número 2676, del 13 de este mes de julio, en su boletín, que un tipo llamado George Andrew Roth, miembro de "Cuerpos de Paz", organizados hace tiempo por el gobierno de los Estados Unidos para penetrar hasta lo más hondo de los pueblos de nuestro hemisferio, fue aprehendido en Bolivia junto con el periodista Carlos Alberto Fructuoso y el periodista francés Regis Debray. Roth fue puesto en libertad a pesar de que el diario francés de derecha *Le Figaro* lo identificó como un provocador. Sobre Debray poco se sabe. Quienes se dicen bien informados afirman que es un estudiante inteligente y brillante de la Escuela Normal Superior de París, perteneciente a una familia de la gran burguesía de derecha que tiene bastante influencia en el gobierno del general De Gaulle, a tal punto que se le permitió que quedara relevado de la obligación del servicio militar obligatorio, yendo a trabajar a Cuba durante un año. Sin una ideología firme, quizá por su juventud marxista, existencialista, a juzgar por lo que ha declarado, fue a reunirse con los guerrilleros de Bolivia. Es posible que su decisión obedezca a su carácter impetuoso y a un deseo sincero de investigación de lo que acontece; pero la compañía en la que anduvo es muy extraña.

Redoblar la vigilancia para evitarle a la Revolución Cubana grandes y pequeñas molestias, es un deber de todos los revolucionarios de la América Latina y, particularmente, del gobierno del comandante Fidel Castro. Más vale equivocarse por exceso de precauciones, que cometer errores por tener, como se dice vulgarmente, manga ancha para todos los que ofrecen servir a una causa que apenas entienden.

En este último aniversario de la Revolución Cubana, todos los latinoamericanos que luchamos por el socialismo, cada uno en su país por la vía que le es propia, saludamos a esta nueva jornada de la historia del combate secular por la liberación del hombre.

¡LA O.E.A. HA MUERTO!

Desde que la Organización de los Estados Americanos se convirtió en un instrumento incondicional del gobierno de los Estados Unidos, olvidando su estatuto, sus propósitos y su papel de institución mediadora para resolver por la vía diplomática los conflictos entre las naciones de nuestro hemisferio, perdió respetabilidad y eficacia.

Quiso la OEA marchar al margen de las Naciones Unidas, a las que debe obediencia según la Carta de San Francisco, porque un organismo regional no puede llevar a cabo una política autónoma y menos tratar de hacer valer principios, objetivos y métodos de trabajo de su invención. Se prestó a convertir al continente americano en una zona separada del mundo bajo la dirección de Washington y para provecho de las fuerzas dominantes en el seno de los Estados Unidos. Dio entrada a proposiciones descabelladas, como la creación de un ejército interamericano, para que actúe como fuerza punitiva contra cualquier gobierno de la América Latina, a semejanza de los organismos formados para preparar la agresión norteamericana en otras regiones del mundo: la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, la de los países del Sureste Asiático, la del Medio Oriente, conocida al principio como Pacto de Bagdad, y otros agrupamientos con finalidades bélicas.

La virulencia de la OEA se recrudeció ante el caso de Cuba. Cuando los Estados Unidos decidieron liquidar al gobierno revolucionario, la OEA tomó acuerdos para que todas las naciones de América rompieran sus relaciones con Cuba y contribuyeran a su bloqueo económico. México, respetuoso de los principios de autodeterminación y de no intervención, se opuso a esas medidas y ha mantenido sus relaciones normales con el régimen cubano. No fue políticamente ajena la OEA a la fracasada invasión de la isla ni ha sido indiferente a las proposiciones que constantemente surgen de algunos gobiernos de la América Latina para agredir a Cuba, cuyo pueblo está dedicado a construir el régimen socialista. Se prestó a la invasión de los *marines* yanquis en Santo Domingo, y ve con simpatía las proposiciones y los discursos grotescos de los

---

Artículo publicado en la revista *Siempre!* num. 746, 11 de octubre de 1967. Véase VLT, *Escritos en Siempre!* tomo III, vol. 1, pag. 419. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

representantes de los "gorilas" que, no conformes con humillar a sus pueblos, tratan de servir a la vergonzosa política del anticomunismo para justificar la desaparición de todo vestigio democrático dentro de sus naciones, en las cuales la Constitución ha dejado de imperar y no hay más ley que la violencia del poder público.

Los hombres que manejan la OEA tienen la obsesión de Cuba. Por eso quieren darle a su decisión de derrocar a su gobierno un aspecto de legalidad usando a ese instrumento que ya no sabe ni leer ni escribir, porque tanto su declaración de principios como su programa son muy claros y no se prestan a dudas, lo mismo que los convenios de las naciones americanas ratificados por su correspondiente poder legislativo.

El único argumento que la OEA ha esgrimido hasta hoy es el de que en el hemisferio americano, si se quiere mantener la paz entre las naciones que lo integran, ha de ser a condición de no permitir ningún sistema de gobierno que se aparte de la llamada democracia representativa. En otras palabras, el argumento consiste en declarar que los países de la América Latina no deben atreverse a marchar adelante cambiando el régimen social que en ellos prevalece. Y como Cuba transformó su revolución democrática, nacional y antimperialista en una revolución socialista, fue expulsada del seno de la Organización de los Estados Americanos. Esta resolución sin precedentes viola de una manera abierta la suprema finalidad política de las Naciones Unidas, la de mantener el diálogo entre países con distinto sistema de la vida pública y en diversos estadios de la evolución histórica, a fin de encontrar entre todos, los caminos pacíficos para resolver sus conflictos.

Si las Naciones Unidas han servido hasta hoy, en cierta forma, de contención para los propósitos agresivos del imperialismo y su finalidad suprema, que es la de llevar al mundo a la guerra atómica, ha sido precisamente porque la guerra o la paz dependen del entendimiento entre países distintos, entre modos diversos de la vida social, entre adversarios desde el punto de vista de sus ideas o de su desarrollo. De otra suerte, si no fuera así, una institución de tipo universal, compuesta por fuerzas y regímenes discrepantes, la ONU no tendría ninguna significación.

¿Qué pasaría si en lugar de las Naciones Unidas, tal como están integradas, se hiciera una organización autónoma de los países altamente industrializados del mundo capitalista? ¿Si existiera una organización independiente de los países socialistas, otra de los pueblos que apenas ayer eran colonias de las metrópolis europeas, y otra más de los países en desarrollo? Esa disgregación conduciría directamente a la guerra.

La finalidad histórica de las Naciones Unidas consiste en lograr acuerdos entre desiguales, resoluciones entre Estados con diferente concepción de la vida social, porque para convenios entre países semejantes con intereses comunes no se necesitan los organismos de tipo internacional. Si alguien se

atreviera en la Asamblea General de las Naciones Unidas a pedir la expulsión de los países socialistas porque han suprimido la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica, los representantes sensatos de los países capitalistas se opondrían. O al revés, si alguien propusiera la expulsión del seno de la ONU de los países capitalistas, seguramente los gobiernos de las naciones socialistas no estarían de acuerdo. Pero la OEA quiere ser una excepción, porque en América, según el gobierno de los Estados Unidos, esos principios no valen. Sirven para fuera del continente americano, pues en esta región del mundo, desde la aparición de la Doctrina Monroe, no debe haber más que una metrópoli con veinte colonias, y las naciones de Europa, de Asia y de África no pueden intervenir aquí sin permiso de la Casa Blanca.

Después de que la reciente Reunión de los Ministros de Relaciones de América, realizada en Washington, a petición del gobierno de Venezuela, para acordar nuevas sanciones contra Cuba, resolvió que esta cuestión debe pasar a la jurisdicción de las Naciones Unidas, la OEA ha perdido su razón de existir. Cuba fue expulsada de la Organización de los Estados Americanos, pero no de las Naciones Unidas. Ahora el debate se realizará en un escenario mayor y el caso de la Revolución Cubana no será ya un hecho de excepción, sino un problema que debe ser discutido a la luz de los principios de las Naciones Unidas y de sus finalidades históricas. Ahí nadie se atreverá a atacar a Cuba por el régimen social que su pueblo ha decidido construir, sino por otras razones que sería muy difícil que tuvieran éxito.

La OEA sólo servirá en el futuro como tribuna para lamentaciones y pequeñas demandas a las que nadie hará caso.

APÉNDICE

DOCUMENTOS MINISTERIALES RELATIVOS A LOS INCIDENTES REPRESIVOS AL ACTO DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1950 ORGANIZADO POR EL COMITÉ CUBANO POR LA PAZ

PRESENTACIÓN

El día 7 de noviembre de 1950, la policía del gobierno cubano, no obstante reconocer que la autoridad municipal de La Habana había dado autorización para la celebración del acto cultural promovido por el Comité Nacional por la Paz de Cuba, irrumpe con violencia en la reunión y procede a la detención de 156 personas, entre las que se encuentran los integrantes de la delegación mexicana, pertenecientes todos al movimiento mundial por la paz.

La política del gobierno cubano del presidente Carlos Prío Socarrás, se ve reflejada en el acta ministerial de detención, que más que un documento administrativo, resalta en él su ánimo represivo, así como la subordinación de ese régimen a la campaña "anticomunista" desarrollada por el imperialismo yanqui en esos años de la posguerra. Así, por ejemplo, describe el acto por la paz como una "...reunión numerosa organizada por los más destacados líderes de tendencia comunista", "...que realizarían propaganda de afiliación y divulgación marxista contrarias al régimen democrático que rige en nuestra República", "...la referida concurrencia entonaba el himno de la Tercera Internacional acreditativo de su fe estalinista", etcétera. Por otra parte, contiene puntualmente, después de cada nombre, el criterio discriminatorio de si se trata de individuo de la raza blanca, negra o mestiza.

Por la parte cubana son detenidos destacados dirigentes y personalidades del campo cultural y político, como Juan Marinello, Isidoro Malmierca, Carlos Rafael Rodríguez y los diputados Lázaro Peña, dirigente de la Confederación de Trabajadores de Cuba, Salvador García Agüero y Jorge García Gallo, quienes, por su calidad de representantes populares ante la Asamblea Nacional, tuvieron que ser puestos de inmediato en libertad.

El acta mencionada, en su parte final, para tratar de justificar lo injustificable, y manteniendo la actitud anticomunista con la que inicia, asienta textualmente que "...en ocasión de estos arrestos se produjo el consiguiente corre-corre logrando desparecer al darse a la fuga doble cantidad de personas a las

detenidas, las que antes de lograrlo gritaban: 'que hacía falta más muertes, que las de Corea; que éramos esbirros, reaccionarios; y que cuando se repitiera en esta ciudad lo sucedido en Bogotá, serían vengados'; que entre los fugados aparecían varios extranjeros de nacionalidad mexicana entre los que destacaba el líder máximo comunista en aquella República, Lombardo Toledano, de fama internacional; y otra de no menos importancia, asegurándose categóricamente que dicho Toledano y sus compatriotas en séquito, era el personaje que había de hacer el resumen del acto de esta noche, y que a no dudarlo, resultaría a manera de congreso en el que se tomarían graves acuerdos de carácter revolucionario y disociador de regímenes democráticos latino-americanos; y en el que como punto final, a todo ritual se le haría entrega al Doctor Marinello y otros líderes, que pudieran ser los señores Peña y Agüero, de pomposas y valiosas condecoraciones en reconocimiento de ser ellos fundadores y mantenedores de toda actividad comunista-soviéticas. Que se comisionó al 2do. Teniente Porfirio Murrietas, quien con personal subalterno procedió a la localización del señalado y sus acompañantes, que son los relacionados de nacionalidad mexicana, los que siendo las 12, P.M. fueron habidos, detenidos y conducidos a esta Unidad, en la oportunidad en que se disponía a partir para Ciudad México desde el aeropuerto de Rancho Boyeros; asimismo entrega una cartera de piel con cierre central y que corresponde a Guzmán y en la que contienen prolija y extensa documentación acreditativa de la actividad a que se dedica que no es otra que la señalada como moscovita, y todo lo que se acompaña a la presente.

"Interrogados los acusados al propósito de que realicen sus descargas conforme corresponde en derecho, a un solo tenor y obedeciendo seguramente a consigna o acuerdo, se niegan a verificarlo, alegando que lo harán ante la Autoridad".

La transcripción anterior, incluidas sus barbaridades y giros pintorescos, ejemplifican el ambiente político prevaleciente en Cuba a principios de la década de los años cincuenta, que habría de recrudecerse durante el mandato de Fulgencio Batista y que finalmente desembocaría en la Revolución que llegaría al poder en 1959.

Por su parte, una vez liberados y ante la actitud violatoria de los derechos de los mexicanos y ante el rumor fundado en las notas publicadas en los diarios cubanos en el sentido de que les sería impedida su salida de Cuba, Vicente Lombardo Toledano dirige al Tribunal de Urgencia de La Habana un escrito que a la letra dice:

"Vicente Lombardo Toledano, ciudadano de México, con residencia temporal en el hotel Lincoln de esta ciudad, al Tribunal expone: Que en diversos periódicos de La Habana se ha publicado la noticia de que los cuerpos policiacos cubanos habrán de impedir la salida de la delegación de México al

Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, pues, según se dice en las propias informaciones los miembros de esa delegación Srs. Gral. Heriberto Jara, Dr. Ismael Cossío Villegas, Dr. Carlos Noble, Senador Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán, Arturo G. Orona, Enrique Ramírez y Ramírez, Luis Torres, Rodolfo Guzmán, Boris Rossen, Palamede Borsari y el exponente, están sujetos al procedimiento que se sigue por ese Tribunal de Urgencia.

"Que, como quiera que en la noche del martes 7 los delegados mexicanos fueron arbitrariamente detenidos por fuerzas de la policía sin que hasta el momento se les haya explicado el motivo de la detención ni la misma haya sido debidamente explicada a la representación diplomática de México en Cuba, el exponente, como Presidente de la Delegación teme que la misma vuelva a ser objeto de molestias.

"Por ello, al Tribunal se dirige para solicitar que le sea expedida una certificación en que conste que los citados miembros de la delegación mexicana pueden abandonar el territorio nacional y que no existe contra los mismos orden de arresto, extremos estos que ha podido conocer el exponente a través del Dr. Carlos Rafael Rodríguez que ha investigado en la secretaría del tribunal."

El Tribunal responde el mismo día confirmando la libertad de los nombrados y acreditando que no obraba ninguna orden de arresto en contra suya, ni existía interés alguno para que comparecieran ante dicha autoridad judicial.

Los textos del acta policiaca, el escrito firmado por VLT y todos los demás documentos relativos al caso forman parte del Fondo Documental Vicente Lombardo Toledano del CEFPSVLT.

ACTA MINISTERIAL DE LOS HECHOS SUCITADOS
EN EL TEATRO AUDITÓRIUM EN CALZADA Y D, VEDADO,
EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1950

CAUSA NÚMERO 834 DE 1950 DE LA SALA QUINTA
DE LO CRIMINAL DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA
(EN FUNCIONES DE TRIBUNAL DE URGENCIA)

REPÚBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
POLICÍA NACIONAl

Atestado 3998
Borrador 0516
Folio 0216
Legajo 0011

En la Ciudad de la Habana, a los siete días del mes de Noviembre de mil novecientos cincuenta y siendo las 9.P.M. los Oficiales se suscriben: Comandante Cornelio Rojas Fernández. M.P. Inspector del 3er. Distrito y General de la Policía Nacional, Comandante Rafael Sasal y del Cueto, M.P., Jefe de la Sección Radio Motorizada ; Capitán Félix Rodríguez digo Cabrera Rodríguez, M.P., Jefe de la Octava Estación, 1er. Teniente Rafael Salas Cañizares, M.P., 1er. Teniente Manuel Rojas Tascon, M.P. ambos de la Sección Radio Motorizada, 2do. Teniente Juan A. Valdés Abreu M.P., Oficial de día, de la Octava Estación, hacen constar: Que asistidos de personal subalterno se constituyeron en el Teatro "Auditórium" sitio en Calzada y D, Vedado, donde se celebraba una reunión numerosa organizada por los más destacados líderes de tendencia comunista, al amparo del permiso del Señor Alcalde Municipal Nro. 8315 de fecha 1ro. del actual, que se acompaña, expedido al señor Elías Estrialgo, Presidente del Comité Nacional "Por la Paz", encubriendo la propaganda de afiliación y divulgación Marxista contrarias al régimen democrático que rige en nuestra República, y que se caracteriza en imputaciones insidiosas inspiradas al propósito de menoscabar el prestigio de naciones de este Continente y crear conciencia contraria a los principios democráticos que impiden la implantación de regímenes totalitarios, con manifiesta infracción del Inciso quinto letra C del Decreto Presidencial Nro. 168 de fecha 9 de enero de 1941; que asimismo dicho acto se hallaba dedicado ilícitamente a la recaudación de cantidades destinadas a sufragar los gastos de dicha propaganda como lo demuestra el hecho cierto de haberse procedido a la ocupación de numerosas jarras-alcancías que aún contienen cantidades de dinero y a la vez la referida concurrencia entonaba el himno de la Tercera Internacional, acreditativo de

su fe Estalinista; y todo lo que era de conocimiento público y daría lugar a, según confidencias recibidas y que les merecía entero crédito a que tal propaganda fuera interferida violentamente por elementos de fe democrática, con la secuela de grave alteración del orden público, lesiones, tal vez muertes, causas de la intranquilidad del vecindario; y fue la razón de que se resolvieran la suspensión del acto, lo que por los referidos oficiales fue notificado a la Presidencia, la que al dar cuenta pública de la suspensión, por los asambleístas congregados se procedió a escandalizar protestando el acuerdo, a la vez que injuriaban e insultaban gravemente a la Policía, por lo que fue necesario proceder a la detención y conducción de los escandalosos e infractores, que presentes en este acto dicen nombrarse:

JUAN MARINELLO VIDAURRETA, hijo de Félix y Juana, natural de San Diego del Valle, de 52 años de edad, casado, abogado y vecino de la calle 21 # 160; LÁZARO PEÑA GONZÁLEZ, de raza negra, hijo de Evaristo y Antolina, de 39 años de edad, casado, con instrucción, Representante a la Cámara y vecino de Maloja # 806; SALVADOR GARCÍA AGÜERO de raza negra, hijo de Antonio y Julia, natural de la Habana, de 43 años de edad, casado, Representante a la Cámara, y vecino de Avenida del Río # 4, altos, Reparto Koly; a MANUEL LAUZARDO GUERRA de raza blanca, hijo de Manuel y Angela, de 41 años de edad, natural de la Habana, casado, empleado y vecino de O'Farrill # 469, Víbora; a GASPAR JORGE GARCÍA AGUA, digo GALLO, de raza blanca, hijo de Manuel y María, natural de [ilegible] de 44 años de edad, casado, catedrático y vecino de San Miguel # 17 en la ciudad de Santa Clara y accidentalmente en Carlos III Nro. 609 en esta Capital; ISMAEL CORON digo COSIO VILLEGAS, de raza blanca, hijo de Miguel y Leonor, natural de México, de 48 años de edad, médico, casado, vecino de Londres Nro. 42, Ciudad México, D.F. y accidentalmente en esta capital en el Hotel Lincol, Galiano y Virtudes; CARLOS NOBLE Y HOYOS, de raza blanca, hijo de Adán y Ana, natural de Pachuca Hidalgo, México, de 39 años de edad, casado, médico cirujano, casado, y vecino de 1ra. Cerrada Amillaco 18, Ciudad México y accidentalmente en esta Capital de Hotel Lincol, Galiano y Virtudes; BORIS ROSEN GELOME, de raza blanca, hijo de María y Natan, natural de Kupal, Ucrania de 33 años de edad, soltero, periodista y vecino de Nuevo León Nro. 95, Ciudad México y accidentalmente en esta capital en el Hotel Lincol; PALAMEDE BORSARI, de raza blanca, hijo de Emilio y Zina, natural de San Pablo, Brasil de 31 años de edad , soltero, Ingeniero, vecino de Rue Oscar Freyre # 1485, en San Pablo, Brasil y accidentalmente en esta capital en el Hotel Lincol; HERIBERTO JARA CORONA, de raza blanca, natural de Orizaba, México, hijo de Emilio y María, viudo, General del Ejército (retirado) de México, de 72 años de edad, con instrucción y vecino de Palma # 13, México, D.F. y accidentalmente en el Hotel Lincol en esta ciudad; FEDERICO SOTOLONGO GUERRA, de raza blanca, hijo de Federico y Julia, natural de la

ciudad de Jovallanos, Matanzas, de 44 años de edad, doctor en medicina y vecino de J Nro. 407, Vedado; DANIEL VALDES PEREZ, de raza blanca, hijo de Aurelio y Mercedes, natural de la Habana, de 43 años de edad, casado, empleado y vecino de J # digo, 13 Nro. 60 entre M y N, Vedado; ARTURO GÁMEZ CORONA, de raza blanca, hijo de Casiano y Otilia, natural de Flor de Jimulco, Guaguila, México, de 42 años de edad, casado, con instrucción, campesino y vecino de Torreón Avenida Avasolo # 1009, oriente, y accidentalmente en el Hotel Lincol, Galiano y Virtudes, en esta capital; CARLOS MANUEL RODRÍGUEZ ECHAZABAL, raza blanca, hijo de Francisco y Adelina, natural de Bejucal, de 20 años de edad, soltero, con instrucción, empleado y vecino de calle 10 Nro. 1 Bejucal; a FRANCISCO GARCÍA BENITEZ de raza blanca, hijo de Saturnino y Rita, natural de Holguín, Oriente, de 37 años de edad, divorciado, doctor en pedagogía y vecino de Macco Nro. 58, Holguín; ANTONIO BENITEZ ORTEGA, de raza blanca, hijo de Edelmira y José Luis, natural de la Habana, de 25 años de edad , casado, con instrucción, empleado y vecino de San Lázaro Nro. 1004 en esta ciudad; RAMIRO CASAOL LLANO, de raza blanca, hijo de Ramiro y Josefa, natural de la Habana, de 35 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de Esperanza Nro. 16, bajos; SANTIAGO ALVAREZ ROMAN, de raza blanca, hijo de Ángela y Santiago, de la Habana, de 30 años de edad, casado , con instrucción, empleado y vecino de San José Nro. 1262; RAMON FELIX MARTINEZ de raza mestiza, natural de Manzanillo, Oriente, de 21 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero, y vecino de calle 5ta. y b, reparto Habana Nueva, Guanabacoa; a, ALFREDO OTERO VALDES. de la raza blanca, hijo de Florentino y Leopoldina, natural de la Habana, de 27 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de San Pablo 155, bajos, Cerro; a CONSTANTINO CARNEY, de raza blanca, hijo de Niquita y Maria, natural de Rusia, de 49 años de edad, casado, con instrucción mecánico electricista y vecino de San Miguel 665 esq. a Marques González; GERARDO HEVIA RUIZ, de la raza blanca, hijo de Tarcila y Francisco, natural de Guanabacoa, de 31 años de edad, casado, con instrucción, oficinista y vecino de Candelaria Nro. 126, Guanabacoa; HOMERO CONTRERAS ULLOA, de raza blanca, hijo de Amparo y Leoncio, natural de San Antonio de los Baños, de 40 años de edad, soltero, con instrucción, laborador de cristales y vecino de Escobar Nro. 529 entre Dragones y Salud; JUAN FRESNEDA ETCHEGOYHEN, de raza blanca, hijo de José Engracia, natural de Estados Unidos de Norte América, nacionalizado, de 40 años de edad, soltero, con instrucción, ingeniero electricista y vecino de 11 Nro. 910, Vedado. FRANCISCO PUENTES VILLAR, de raza blanca, hijo de José y Olimpia, natural de Pedro Betancourt, de 64 años de edad, casado, con instrucción, carpintero y vecino de Hospital Nro. 520, altos, Habana; JESÚS LOPEZ CAMINO, de raza blanca, hijo de Jesús y Ramona, natural de la Habana, de 41 años de edad, casado, con instrucción empleado y vecino de Municipio Nro.

601, Luyanó; EVELIO GERMAN ALVAREZ, de raza mestiza, natural de Camagüey, hijo de Pedro y Asunción, de 28 años de edad, soltero con instrucción, platero, y vecino de Ensenada Nro. 529, Luyanó; BALDOMERO EXPOSITO RODRÍGUEZ, de raza blanca, natural de Alacranes, Matanzas, de 40 años de edad, casado, con instrucción, facultativo, y vecino de Luyanó Nro. 53; CESAR DIAZ BOBAINA, de raza blanca, natural de Bejucal, hijo de Juana y Ángel, de 36 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de Pamplona Nro. 93, 3er. piso; RENE VILLALÓN PEREZ, de raza blanca, hijo de Milagros y Joaquín, natural de la Habana, de 21 años de edad, con instrucción, electricista y vecino de Cienfuegos 103, bajos; JOSÉ GANCEDO Y RODRÍGUEZ, de la raza blanca, natural de España, ciudadano cu ano, hijo de Pedro y Rita, de 58 años de edad, casado, con instrucción, albañil y vecino de 13 Nro. 907, Vedado; MARIO FERNÁNDEZ MENA, de raza blanca, hijo de Antonio y Luisa, natural de la Habana, de 42 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Carlos III Nro. 609 a EVELIO POEY PEREZ, de raza negra, hijo de Clotilde y Leoncio, natural de la Habana, de 32 años de edad, soltera, con instrucción, bracero y vecino de San Isidro Nro. 223; ANSELMO GONZALEZ SUAREZ, de raza blanca, natural de Regla, hijo de Tomás y Paula, de 45 años de edad, soltero, con instrucción, barbero y vecino de Alburquerque Nro. 18, Regla; a DIVINO GONZÁLEZ CABALLERO, de raza mestiza, hijo de Mariano y Angélica, natural de Santiago de Cuba, de 28 años de edad, soltero, con instrucción, barbero y vecino de Compostela # 855; JESÚS MANUEL BERRIER, de raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Celia, de 34 años de edad, casado, con instrucción, jornalero y vecino de Cárdenas Nro. 208; IGNACIO CUESTA, de la raza mestiza, hijo de Eustaquia, natural de Colón, Matanzas, de 41 años de edad, soltero, con instrucción, tabaquero y vecino de Cárdenas Nro. 109; a JOAQUIN CAPAZ HIDALGO, de la raza blanca, hijo de Tomás y Pilar, natural de Regla, de 30 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Céspedes Nro. 130, Regla; a ROLANDO ROMERO ROQUE, de la raza blanca de Román y Amelia, natural de Guines, de 30 años de edad, casado, con instrucción, jornalero y vecino de Cárdenas Nro. 109; JOSÉ MIGUEL GARCÍA CORDERO, de la raza mestiza, hijo de Alberto y Escolata, natural de La Palma, Pinar del Río, de 42 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de San Miguel Nro. 780, Habana; a JESÚS FERNÁNDEZ SAN EMETERIO, de la raza blanca, hijo de Juan y Milagros, natural de la Habana, de 30 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de 10 de Octubre Nro. 70, Jesús del Monte; a ISAÍAS VEIGA LAGE, de la raza blanca, natural de Lugo, España, con carnet de extranjero que presentará oportunamente, hijo de José y Manuela, de 47 años de edad, soltero, con instrucción, comerciante y vecino de Infanta Nro. 257, en Marianao; a ROBERTO AZCUY JUARA, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Carlota y Avelino, de 27 años de edad, soltero, con

instrucción, sastre y vecino de Manrique 956, bajos apartamento Nro. 1, Habana; JUAN SÁNCHEZ DÍAZ, de la raza mestiza, hijo de Lázaro y Juana, natural de Matanzas, de 36 años de edad, soltero, con instrucción, cocinero y vecino de San Rafael # 522; a JOSE ANTONIO SALAS Y MARI, de la raza blanca, hijo de Rafael y Esperanza, natural de Cárdenas, de 31 años de edad, soltero, con instrucción, marino mercante y vecino de Espada Nro. 103; a JUAN PÉREZ ARMENTEROS, de la raza mestiza, hijo de Juan y Lidia, natural de la Habana, de 18 años de edad, soltero, con instrucción, albañil y vecino de Concordia Nro. 817; a ALBERTO REYES LAUZAURIQUE, de la raza blanca, hijo de Alberto y Victoria, natural de la Habana, de 25 años de edad, soltero, con instrucción, estudiante y vecino de Vapor 105; a NICOLAS YIN Y HERRERA, de la raza negra, hijo de Genaro y Crescencia, natural de Carlos Rojas, Matanzas, de 32 años de edad, soltero, con instrucción, albañil y vecino de J. Nro. 111, 9 y Calzada, Vedado; a JULIO PEREZ RODRÍGUEZ, de la raza blanca, de la Habana, hijo de Emilia y Manuel, de 32 años de edad, soltero, con instrucción, empleado y vecino de Pérez Nro. 170, altos, Luyanó, GERARDO ANTONIO CESTOSO BLANCO, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Teresa y Abel, natural de la Habana, de 18 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de G s/n entre 1ra. y 2da. Reparto Poey; a GERVASIO FUENTES RAVELO, de la raza blanca, hijo de Alberto y Adela, natural de la Habana, de 42 años de edad, casado, con instrucción, mecánico y vecino de Estrella Nro. 214, altos; a FRANCISCO MERCADAL FONT, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Carmen y Francisco, de 26 años de edad, casado, con instrucción, mecánico y vecino de Ferrer Nro. 115, Cerro; a ROLANDO HEVIA RUIZ, de la raza blanca, hijo de Francisco y Tarsila, natural de Guanabacoa, de 26 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Candelaria Nro. 126, Guanabaoa; a EMILIO PEREZ SILVERA, de la raza blanca, hijo de Alfonso y Sara, natural de la Habana, de 32 años de edad, soltero, con instrucción, obrero y vecino de Máximo Gómez Nro. 59 en Guanabacoa; a MIGUEL ARANGO SÁNCHEZ, natural de Melena del Sur, de la raza negra, hijo de Ignacio y Emilia, de 40 años de edad, casado, con instrucción, zapatero y vecino de Maloja Nro. 213, Habana; a BALDOMERO GELAVERT ANIDO, de la raza blanca, natural de la Habana, de 48 años de edad, hijo de Eugenio y María, viudo, con instrucción, empleado y vecino de Humbolt Nro. 163 esquina a O, Vedado; a JUAN MANUEL RENON BELTRÁN, de la raza blanca, natural de Manzanillo, Oriente, hijo de Gaspar y Filiberta, de 31 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Delgado Nro. 96, Reparto Mantilla; a FRANCISCO NOVOA CASTRO, de la raza blanca, natural de España, ciudadano cubano, hijo de Manuel y Josefa, de 47 años de edad, casado, con instrucción, chofer con cartera dactilar 30274 y vecino de Industria Nro. 164, altos, a ABELARDO BLANCO BARDONI, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Sara y Abelardo, de 23 años de

edad, soltero con instrucción, jornalero y vecino de Zaragoza Nro. 179, Cerros, HERIBERTO VIETO AGUIRRE, de la raza blanca, hijo de Tomás y Ángela, natural de la Rabana, de 43 años de edad, casado, con instrucción, carpintero y vecino de B s/n entre 6 y 7, Reparto Poey; a AMADO VERANTES, de la raza negra, natural de Holguín, Oriente, hijo de Juan Bautista de 54 años de edad, soltero, con instrucción, mecanógrafo y vecino de Estrella Nro. 223, Habana; a FRANCISCO JOSÉ GONZÁLEZ DÍAZ, de la raza blanca, natural de Guatao, Habana, hijo de Ramón y María, de 35 años de edad, casado, con instrucción, dependiente y vecino de Aguir Nro. 368 entre Obrapia y Obispo, Habana; a EVENCIO LÓPEZ FERNÁNDEZ, natural de España, de la raza blanca, ciudadano cubano, hijo de Rosendo y Rosa, de 52 años de edad, soltero, con instrucción, fotógrafo, vecino de Estrella Nro. 223, Habana; SERGIO ROMERO CRUZ, de la raza mestiza, natural de Matanzas, hijo de Emilio y Mercedes, de 25 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Campanario # 663, en la Habana; a JOSE HUTE, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Carlos y Elena, de 35 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Calzada del Cerro 1062; a FELIX DE ARMAS Y MOREJON, de la raza blanca, natural de Aguada de Pasajeros, hijo de José y Justa, de 39 años de edad, casado, con instrucción, carpintero y vecino de Calzada de Carro Nro. 206; a ANTONIO DE ARMAS MOREJON, de la raza blanca, natural de Aguada de Pasajeros, hijo de José María y Justa, de 48 años de edad, casado, con instrucción, carpintero y vecino de Avenida 26 Nro. 22, Alturas del Vedado; a ROGELIO GARCÍA CALDERON, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de José y Mercedes, de 39 años de edad, casado, con instrucción, pintor y vecino de Calzada del Cerro Nro. 2069, Carro; a MANUEL HERMIDA MESONERO, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de José y Consuelo, de 41 años de edad, viudo, con instrucción, planchador y vecino de Pocito 160; a SINESIO CEPEDA DIAZ, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Pedro y América, de 39 años de edad, soltero, con instrucción, construcciones, vecino de Suárez Nro. 360, bajos; a FELIX FERRER RODRÍGUEZ, de la raza mestiza, natural de Pinar del Rio, hijo de Elio y Sabas, de 23 años de edad, soltero, con instrucción, dependiente y vecino de Jesús Peregrino # 173, Habana; a ANGEL MARÍA CORCHO DIAZ, de la raza blanca, natural de Santa Clara, hijo de Caridad e Isidro, de 34 años de edad, casado con instrucción, empleado y vecino de Luz Nro. 310, Habana; a JOSÉ MARÍA PIÑÓN TOME, de la raza blanca, natural de España, ciudadano cubano, hijo de Julián y Lorenza, de 57 años de edad, soltero, con instrucción, comercio y vecino de [ilegible] 317, Habana; a EUGENIO CISNEROS PONTEAU, de la raza negra, natural de Guantánamo, hijo de Rafael y Luisa, de 40 años de edad, divorciado, con instrucción, carpintero ebanista y vecino de Franeo Nro. 458, Habana; a MARIANO TRIGUERO GARCÍA, de la raza blanca, hijo de Mariano y Filomena, natural de Camagüey, de 27 años de edad, soltero, con instrucción,

dependiente y vecino de Cuba Nro. 113 entre Amargura y Teniente Reyes; a ARMANDO VALDES LÓPEZ, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Joaquín y Elena, de 40 años de edad, casado, con instrucción, pintor y vecino de Rene Brendes s/n entre Stinger e Infanta, Mariano; a ALBERTO GARCÍA FERNÁNDEZ, de la raza blanca, natural de Santo Domingo, hijo de José y Felipa, de 28 años de edad, casado, con instrucción barquillero y vecino de 10 de octubre Nro. 261, Jesús del Monte; a VIRGILIO AMAD Y PAZ, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Joaquín y María, de 22 años de edad, soltero, con instrucción, mecánico y vecino de Animas Nro. 313, Habana; a GUILLERMO NEGRE Y ARMAS, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de María Luisa y Lorenzo, de 27 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Águila # 205; a MANUEL RODRÍGUEZ FERNÁNEZ, de la raza blanca, natural de España, con carnet de extranjero que presentará, hijo de Hilario y Balbina, de 55 años de edad, soltero, con instrucción barquillero y vecino de San Joaquín Nro. 208, en la Habana; a ANDRES PERDOMO BELTRÁN, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Francisco y Encarnación, de 30 años de edad, soltero, con instrucción textilero y vecino de 10 Nro. 305, entre 13 y 15, Vedado; a VICENTE SUÁREZ GONZÁLEZ, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de José y Tomasa, de 34 años de edad, casado, con instrucción, mecánico y vecino de 13 # 1407, entre 28 y 26, Vedado; a SERAFÍN GONZÁLEZ LEÓN de la raza blanca, natural de Báez, Santa Clara, hijo de Andrés y Aurelia, de 37 años de edad, casado, con instrucción, tabaquero y vecino de Monserrate # 509; a JUAN PEREZ BORREGO, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Juan y Candelaria, de 32 años de edad, casado, con instrucción, tipógrafo y vecino de Conde Nro. 58, Habana; a RICARDO VALDES MALLET, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Elisa y José, de 48 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de Consulado # 559, Almendares, Marianas; a WILFREDO TOLÓN MURO, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Felipe y Rosa, de 34 años de edad, casado con instrucción, barbero y vecino de 37 # 30 esquina a 4, Príncipe; a FRANCISCO DuBUCHET Y SÁNCHEZ, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de América y Tomás, de 29 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de Romay Nro. 67, Habana; a PAULINO PEREDA MUSIBAY, de la raza blanca, natural de San Antonio de los baños, hijo de Paulino y Petrona, de 43 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de San Isidro Nro. 176, Habana; a OSCAR VARELA MOLINA, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Caridad y Jesús, de 43 años de edad, divorciado, con instrucción, cigarrero y vecino de Reyes 361; a MANUEL MENÉNDEZ SALGADO, de la raza blanca, natural de España, ciudadano cubano, hijo de José y Teresa, de 42 años de edad, soltero, con instrucción, cocinero y vecino del Club Habana Yach Club, Marianao; a VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, de la raza blanca, natural de México, hijo de Vicente e Isabel, de 55 años

de edad, casado, con instrucción, doctor en filosofía, y vecino de Artista Nro. 51, Ciudad México y accidentalmente en esta Capital en tránsito para Europa; a JUAN MANUEL ELIZONDO, de la raza blanca, natural de México, hijo de Manuel y Laurentina, de 40 años de edad, casado, Senador dela República de México, vecino de la Cámara de Senadores en Ciudad México, de tránsito hacia Europa; a RODOLFO GUZMÁN RODRÍGUEZ, de la raza blanca, natural de San José de Costa Rica, hijo de Ismael y Julia, de 41 años de edad, casado, zapatero y vecino de Municipio Nro. digo Mississipi Nro. 51, en Ciudad México, en tránsito hacia Europa; a ENRIQUE RAMÍREZ Y RAMÍREZ, de la raza blanca, natural de México, D.F. hijo de Porfirio Ramírez y Concepción, de 35 años de edad, casado, periodista y vecino de Tajin Norte Nro. 25, Ciudad México, en tránsito para Europa; a ISRAEL PEÑAR DUEÑAS, de la raza blanca, natural de Placetas, Las Villas, hijo de Moisés y Raquel, Reparto Batista; a AGUSTÍN GUZMÁN VELASCO, de la raza blanca, natural de Apan, Estado de Hidalgo, México, hijo de Agustín y Consuelo, de 52 años de edad, casado, minero y vecino de Chavero # 61, Ciudad México y accidentalmente del Hotel Ritz, Apartamento Nro. 426, y en tránsito para Europa; a LUIS TORRES ORDÓÑEZ, natural de Llanos, Estado de Chihuahua, México, de la raza blanca, hijo de Eustaquio y Melesia, de 39 años de edad, casado, profesor y vecino de Plaza Parque España Nro. 3, interior 7, Ciudad México, en tránsito para Europa; a ISIDORO MALMIERCA HERNÁNDEZ, natural de España, ciudadano cubano, de la raza blanca, hijo de Manuel y Carmen, de 56 años de edad, casado, con instrucción, del comercio y vecino de San Anastasio Nro. 454, Víbora; a CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, natural de Cienfuegos, de la raza blanca, hijo de Pedro y Antonia, de 37 años de edad, soltero, abogado y vecino de Carlos III Nro. 609; a ISIDORO OCTAVIO MALMIERCA Y PEOLI, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Isidoro y María Teresa, de 20 años de edad, soltero, estudiante y vecino de San Anastasio Nro. 454, Víbora; a JOSÉ AGUSTÍN RIERA Y ALFONSO, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Rafael y Juana María, de 19 años de edad, soltero, estudiante y vecino de Tercera # 12, Cerro; a GONZALO MALMIERCA PEOLI, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Isidoro y María Teresa, de 23 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de San Anastasio Nro. 454, Víbora; a ROBERTO ACOSTA CARPIO, de la raza blanca, natural de Pinar del Río, hijo de Angelina y José de 30 años de edad, casado, con instrucción, zapatero y vecino de Pajaritos # 168, en la Habana; a JOSÉ PLAS CARDENAS, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Serafín y Beatriz, de 75 años de edad, casado, con instrucción, jubilado civil y vecino de Virtudes Nro. 151, altos, Habana; a YANKEL CHARLIP, de la raza blanca, natural de Polonia, hijo de José e Hilda, de 23 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Jesús María Nro. 65, alto; a RAGAEL JIBACOA MORA, de la raza negra, natural de Casiguas, Habana, hijo de

Juliana y Bernabé, de 34 años de edad, casado, con instrucción, albañil y vecino de Ulacia Nro. 53, Luyano; a LUIS CASTAÑEDO AROZARENA, de la raza blanca, natural de Pinar del Río, hijo de Miguel y Eusebia, de 64 años de edad, soltero, con instrucción, maestro de obras y vecino de Alcantarilla Nro. 6, Habana; a JUAN ALDAMA REINOSA, de la raza negra, natural de Bolondrón, hijo de Martín y Rufina, de 69 años de edad, viudo, con instrucción, carpintero y vecino de San Quintín Nro. 559, Cerro; a ANTONIO ARANZOLA PLACERES, de la raza mestiza, natural de Placetas, hijo de Arsenio y Rufina, de 28 años de edad, casado, con instrucción, zapatero y vecino de Sol Nro. 371, Habana; a VICTOR BRAVO REGUERA, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Félix y Fredesvinda, de 22 años de edad, soltero, con instrucción, carpintero y vecino de Paula Nro. 260, altos en la Habana; a JUAN CHAMBERGO SALAS, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Mercedes y Esteban, de 23 años de edad, casado, con instrucción, jornalero y vecino de Mariano Nro. 214, Cerro; a EMILIO EXPOSITO LA CAL, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Feliciano y Amparo, de 23 años de edad, casado, con instrucción, jornalero y vecino de San Quintín Nro. 208, Cerro; a VICTOR SALGADO, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Ezequiel, de 41 años de edad, soltero, con instrucción jornalero y vecino de Santa Catalina Nro. 23, Víbora; a OSVALDO PEREZ BERNAVEU, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Evangelina y Osvaldo, de 20 años de edad, soltero, con instrucción, masillero y vecino de San Pablo Nro. 419, Cerro; a JOSE LUIS ERPINAR Y RAMOS, de la raza mestiza natural de Camagüey, hijo de Ambrosio y Valeriana, de 23 años de edad, soltero, con instrucción y empleado, vecino de Compostela Nro. 616, Habana; a MANUEL FERRER GARCÍA, de la raza blanca, natural de Matanzas, hijo de Antonio y Rosa, de 41 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de Oficios Nro. 358, Habana; a HECTOR CARBONELL HORRITINELL, de la raza blanca, natural de Santiago de Cuba, hijo de Rafael y Catalina, de 26 años de edad, casado, con instrucción, electricista y vecino de Carlos III # 609; a JOSÉ WINOGRUDSKI, de la raza blanca, natural de Polonia, ciudadano cubano, de 27 años de edad, hijo de Simón y Cecilia, casado, con instrucción, empleado y vecino de Zanja Nro. 418, Habana; a OSVALDO FERRER BERNAL, de la raza blanca, natural de Marianao, hijo de Juan y Mercedes, de 22 años de edad, soltero, con instrucción, estudiante y vecino de Marti # 119, Ceiba, Marianao; a JULIO GONZÁLEZ VALDES, de la raza blanca, natural de Puerto Padre, Oriente, hijo de Rafael y Francisca, de 37 años de edad, casado, con instrucción, dependiente y vecino de Merced Nro. 212; a JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ CISNEROS, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Arturo y Catalina, de 25 años de edad, soltero, con instrucción, estudiante y vecino de Benjumeda Nro. 521; a ARTURO GONZÁLEZ Y DE LA CRUZ, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de José y Amelia, de 50 años de edad, casado, con instruc-

ción, barbero y vecino de Benjumeda, 521; a MARIO DIHIGOLLANOS, natural de Santa Ana, Matanzas, de la raza blanca, hijo de Emilio y Julia, de 55 años de edad, casado, médico y vecino de Milanés Nro. 210, Matanzas; a JOSÉ MORERA PEREZ, de la raza blanca, natural de San Antonio de los Baños, hijo de José y Counalda, de 41 años de edad, casado, con instrucción, obrero y vecino de O'Farril Nro. 156, Víbora; a ROLANDO PEREZ, de la raza mestiza, natural de San Juan de los Yeras, LaS Villas, de 30 años de edad, casado, con instrucción, dulcero y vecino de I Nro. 111, entre Calzada y 9, Vedado; a TOMÁS OLIVA RAMOS, de la raza blanca, natural de Jagüey Grande, Matanzas, hijo de Pedro y Fermina, de 30 años de edad, soltero, con instrucción, tabaquero y vecino de Inquisidor # 523, Habana; a JUAN BAUTISTA ARENCIBIA ACOSTA, de la raza blanca, natural de Matanzas, hijo de Matilde y Rosa María, de 35 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Calzada del Cerro 1659, Cerro; a RAUL LUCIO FUENTES DELGADO, de la raza blanca, natural de Jagüey, hijo de Gulterio y Estela, de 46 años de edad, casado, con instrucción, empleado y vecino de San Pedro Nro. 410, bajos, Habana; a ANTONIO MUÑOZ FIGUEROA, de la raza blanca, natural de San José de las Lajas, natural, na digo hijo de Julián y Crescencia, de 25 años de edad, casado, con instrucción, metalúrgico y vecino de San Joaquín Nro. 458, Reparto Rocafort, Guanabacoa; a FERNANDO CONSTENLA Y ASNFELIZ, de la raza blanca, natural de Santiago de Cuba, hijo de Roberto e Irene, de 34 años de edad, casado, con instrucción, marmolista y vecino de Salud # 102, altos, Habana; a JOSE TORRES Y DIAZ, de la raza blanca, natural de Canasí, Matanzas, hijo de José y Josefa, de 60 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Ferrer Nro. 3, Ampliación de Pila, Atarés; a ISIDRO RICO Y VALDES, de la raza negra, natural de Guara, hijo de Jacinto y Clara, de 77 años de edad, casado, con instrucción, jornalero, y vecino de Jesús Peregrino # 59, Habana; a EMILIO LEON CABEZA, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Gerardo y Mercedes, de 54 años de edad, casado, con instrucción, dependiente y vec8ino de San Ignacio Nro. 561, Habana; a FEDERICO VIDAL FIGUEREDO, de la raza blanca, natural de Manzanillo, hijo de César y Caridad, de 22 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Belascoaín 406, Habana; a RAUL BADILLO VILLAVERDE, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Filomeno e Isabel, de 52 años de edad, casado, con instrucción, delineante, y vecino de O'Farrill Nro. 63; a LEONCIO ECHARTE TORRIANTE, de la raza mestiza, natural de Santa Clara, hijo de Luis y Caridad, de 51 años de edad, soltero, con instrucción, albañil y vecino de Blanco 119, Habana; a FAUSTO SOTOLONGO GONZALEZ, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Fausto y Mirta, de 21 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Delicias Nro. 363, Víbora; a MIGUEL MORALES Y HERNÁNDEZ, de la raza negra, natural de la Habana, hijo de Israel y Francisca, de 18 años de edad, soltero, con instrucción, estu-

diante y vecino de Freyre de Andrade Nro. 60, Víbora; a ISAURO SEOANE MARTINEZ, de la raza negra, natural de Guanajay, hijo de Manuela y Felipe, de 43 años de edad, casado, con instrucción, estibador y vecino de Central Nro. 18, en Casa Blanca, Habana; a MÁXIMO PUIG HERRERA, de la raza negra, natural de Güines, hijo de Juan y Arcadia, de 37 años de edad, soltero, con instrucción, mecánico y vecino de Gloria Nro. 405, Habana; a RAMON NIMON REINA, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Ramón y Eulalia, de 24 años de edad, soltero, con instrucción, estudiante y vecino de Citios Nro. 319, Habana; a ORLANDO SANABRIA DOMÍNGUEZ, de la raza mestiza, natural de Cárdenas, hijo de Juan y Julia, de 21 años de edad, soltero, con instrucción, pintor y vecino de Rodríguez 24, Luyanó; a ROBERTO CUERVO Y MARTINEZ, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Secundino y Carmen, de 26 años de edad, casado con instrucción, jornalero y vecino de Sitios Nro. 518, Habana; a ELPIDIO MORGA ROMERO, de la raza negra, natural de Jovellanos, hijo de Leopoldo y Verónica, de 55 años de edad, soltero, con instrucción, pintor y vecino de Perseverancia Nro. 104, Habana; a PEDRO MORE MARTINEZ, de la raza negra, natural de Cárdenas, hijo de Joaquín y Felipa, de 33 años de edad, soltero, con instrucción, pintor y vecino de Alabique Nro. 18, Habana; a PEDRO PEREZ GARCÍA, de la raza mestiza, natural de Zulueta, Santa Clara, hijo de Miguel e Isabel, de 34 años de edad, soltero, con instrucción, torcedor y vecino de Paula Nro. 66, Habana; a GILBERTO ALFONSO RODRÍGUEZ, de la raza negra, natural de Bolondrón, hijo de Cándido y Gregoria, de 32 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Santa Clara # 9 entre Cervantes y Estrella, Reparto San José Párraga; a JUAN RUPERTO LORENZO LÓPEZ, de la raza blanca, natural de Vueltas, Las Villas, hijo de Pedro y Amparo, de 23 años de edad, soltero, con instrucción, mecánico y vecino de Oquendo Nro. 111, en la Habana; a PATROCINIO AMARO RUIZ, de la raza negra, natural de Cárdenas, hijo de Rosa y Adriano, de 41 años de edad, soltero, con instrucción, pintor y vecino de Compostela Nro. 408, Habana; a FLORENCIO GONZALEZ LOPEZ, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Luis y Aurora, de 33 años de edad, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Vives 521, Habana; a JOSÉ DOMINGO JORGE, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de José y Barsabás, de 60 años de edad, casado, con instrucción, jornalero y vecino de Franco 464; a CRESCENCIANO BAÑO, de la raza mestiza, natural Matanzas, hijo de Elena, de 65 años de edad, soltero, con instrucción jubilado marítimo y vecino de Esperanza Nro. 433, Habana; a JOSE MARIA LASALES ALFONSO, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Nionisio y Cristana, de 50 años de edad, soltero, con instrucción, zapatero y vecino de Cuba Nro. 824, Habana; a ANTOLIN SILVA BELLO, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Amparo y Victoriano, de 49 años, soltero, con instrucción, jornalero y vecino de Cerro # 1160; a ALBERTO MOLINA ENRIQUEZ, de la raza mestiza,

natural de Manacas, Las Villas, hijo de Cirilo y Emilia, de 34 años de edad, con instrucción, soltero, tabaquero y vecino de Oficios Nro. 356, Habana; a EVARISTA BARANDA PASCUAL, de la raza blanca, natural de Sagua la Grande, hijo de Evaristo y Micaela, de 31 años de edad, , soltero, con instrucción, bracero y vecino de Concepción Nro. 10 en Regla; a BERNARDO BLANCO BAEZ, de la raza blanca, natural de la Habana, hijo de Francisco y Celia, de 20 años de edad, soltero, con instrucción, estudiante y vecino de A Nro. 312, Lawton; a RAUL FERNÁNDEZ SAEZ, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Raúl y Delia, de 18 años de edad, soltero, pintor y vecino de Salud 513, Habana; a FELIX PUENTES GONZÁLEZ, de la raza mestiza, natural de la Habana, hijo de Josefa y Félix, de 18 años de edad, soltero con instrucción, mecánico y vecino de Salud Nro. 51. Habana; a SANTIAGO PORTEL SANTANA, de la raza blanca, natural de Matanzas, hijo de Francisco y Carmen, de 18 años de edad, soltero, con instrucción y vecino de Reyes Nro. 352, Luyanó.

Que en ocasión de estos arrestos se produjo el consiguiente corre-corre logrando desparecer al darse a la fuga doble cantidad de personas a las detenidas, las que antes de lograrlo gritaban: "que hacía falta más muertes, que las de Corea; que éramos esbirros, reaccionarios; y que cuando se repitiera en esta ciudad lo sucedido en Bogotá, serían vengados"; que entre los fugados aparecían varios extranjeros de nacionalidad mexicana entre los que destacaba el líder máximo comunista en aquella República Lombardo Toledano, de fama internacional; y otra de no menos importancia, asegurándose categóricamente que dicho Toledano y sus compatriotas en séquico, era el personaje que había de hacer el resumen del acto de esta noche, y que a no dudarlo, resultaría a manera de congreso en el que se tomarían graves acuerdos de carácter revolucionario y disociador de regímenes democráticos latino-americanos; y en el que como punto final, a todo ritual se le haría entrega al Doctor Marinello y otros líderes, que pudieran ser los señores Peña y Agüero, de pomposas y valiosas condecoraciones en reconocimiento de ser ellos fundadores y mantenedores de toda actividad comunista-soviéticas. Que se comisionó al 2do. Teniente Porfirio Murrietas, quien con personal subalterno procedió a la localización del señalado y sus acompañantes, que son los relacionados de nacionalidad mexicana, los que siendo las 12, P.M. fueron habidos, detenidos y conducidos a esta Unidad, en la oportunidad en que se disponía a partir para Ciudad México desde el aeropuerto de Rancho Boyeros; asimismo entrega una cartera de piel con cierre central y que corresponde a Guzmán y en la que contienen prolija y extensa documentación acreditativa de la actividad a que se dedica que no es otra que la señalada como moscovita, y todo lo que se acompaña a la presente. Asimismo se acompañan y remiten cincuenta y una jarras-alcancías, vacía y cinco más que en su interior tienen dinero y corresponde a los números 9-11-15-27 y 28, que son las mismas a que se hace

referencia precedentemente y que de igual modo se acompañan. Interrogados los acusados al propósito de que realicen sus descargas conforme corresponde en derecho, a un solo tenor y obedeciendo seguramente a consigna o acuerdo, se niegan a verificarlo, alegando que lo harán ante la Autoridad. Y para dar cuenta al Señor Presidente de la Sala Quinta de lo Criminal de la Audiencia de la Habana, Tribunal de Urgencias se levanta la presente, remitiendo los acusados al vivac a su disposición, excepto Peña González; García Agüero; y García Gallo, que por su condición de Representantes a la Cámara son puestos en libertad, no sin antes firmar para la debida constancia.

Cornelio Rojas Fernández. M.P.
Comandante de la D. S. de la P. Nacional
Inspector Gral. del Cuerpo

Rafael Casal Fernández de Cueto. M.P.
Comandante, Jefe Sección Radio-Mot.-

Félix Cabrera Rodríguez/M.P.
Capitán de la D.C. de la P. Nacional.
Jefe de la 8va. Estación.

NOTA:
Se hace constar que invitados los acusados a firmar el, presente atestado, a un tenor se niegan a verificarlo, alegando entre otras cosas que se han abstenido de consignar sus descargos y que lo harán ante la Autoridad. VALE.

S.000 MOD. 6 OCT. 1950

MUNICIPIO DE LA HABANA
DEPARTAMENTO DE GOBERNACION

PERMISO PARA REUNION

SR. DR. ELIAS ENTRALGO PDTE. "COMITE NACIONAL POR LA PAZ".

CALLE CALZADA No. S/N.

CIUDAD.

La Habana, 1 de NOV de 195 0

SEÑOR:

Vista la solicitud por usted presentada en el Registro de este Departamento en el # 8315 y los antecedentes favorables al asunto de ORDEN DEL SEÑOR ALCALDE MUNICIPAL, SE LE AUTORIZA PARA QUE PUEDA CELEBRAR UNA REUNION DE CARACTER CULTURAL

el día 7 desde las 8 a. m. a las 12 p.m.

en la calle de CALZADA # S/N.

entre D y

Este permiso COMO GRATUITO ES CONDICIONAL e impone a su tenedor la obligación de respetar y hacer cumplir todas las disposiciones legales vigentes en la materia y queda sin efecto ni valor alguno en caso de infracción o cuando se considere de conveniencia pública por el señor Alcalde o por esta Jefatura.

De usted atentamente,

P/D.- El presente Permiso se extiende a nombre de [illegible] a la reunión, debiendo acudirse al Dpto. de Cultura, para lo demás, de su competencia.

HUMBERTO BECERRA CAMPA.
DIRECTOR GENERAL JEFE
DEL DEPARTAMENTO DE GOBERNACION

NOV [illegible]

SALIDA No. 4616

Facsímil del permiso para reunión que otorga el Municipio de La Habana para la realización del acto del Comité Cubano por la Paz.

SALA QUINTA DE LO CRIMINAL DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA

SECCION DE URGENCIA

Causa No. 834 - 1950

ACUSADOS

Nombre de los acusados y sus padres	Naturalidad	Vecindad	Edad	Estado	Profesión	Instrucción	Raza	Apodo	Situación de los acusados
85. Oscar Varela Molina			106.	Juan Chamberga Salas.					
86. Manuel Mendez Salgado			107	Emilio Esposito Lacal					
87. Vicente Lombardo Toledano			108	Victor Salgado					
88 Juan Manuel Elizondo			109	Osvaldo Perez Fernabeu					
89. Rodolfo Guzman Rodriguez			110	José Luis Espinar y Ramos					
90. Enrique Ramirez Ramirez			111.	Manuel Ferrer y Garcia					
91. Ismael Behar o Behar Rueña			112	Hector Carbonel Horrutinelli					
92 Agustin Guzman Velazco			113	José Winocrudski					
93. Luis Torres Ordoñez			114	Osvaldo Ferrer Bernal					
94. Isidoro Manuerca Hernandez			115.	Julio Gonzalez Valdes.					
95. Carlos Rafael Rodriguez			116.	José Antonio Gonzalez Cisner					
96. Isidoro Octavio Malmierca			117	Arturo Gonzalez y de la Cruz					
97 José Agustin Riera y Alfonso			118	Mario Dehigo Llanos					
98 Gonzalo Malmierca Feoli			119.	José Mosera y Perez					
99 Roberto Acosta Carpio			120	Rolando Perez					
100. Manuel Charlip			121.	Tomas Oliva Ramos.					
101. Rafael Jibacoa Mora			122	Juan Bautista Arencibia					
102 Luis Castanedo Arrozarena			123	Raul Lucio Fuentes Delgado					
103. Juan Aldama Reinoso			124	Antonio Muñoz Figueroa					
104. Antonio Arazola Blanco			125	Fernando Costela					
105. Victor Bravo Reguera			126.	José Torres y Diaz					

Iniciada por

Radicada en

Piezas de Convicción

Vigilante No. Estación

Defensor

Fecha de la celebración del Juicio oral 19

Confesó Curado

Resolución

Fragmento de la lista de acusados ante la Sala Quinta de lo Criminal de la Audiencia de La Habana. Destacan con el num. 87, Vicente Lombardo Toledano; num. 88, Juan Manuel Elizondo; num. 89, Rodolfo Guzmán Rodríguez; num.90, Enrique Ramírez y Ramírez; num.95, Carlos Rafael Rodríguez.

INVESTIGACIÓN SOBRE LOS HECHOS QUE DIERON ORIGEN A LA FORMACIÓN, SOBRE AUTORES Y CIRCUNSTANCIAS, DE LA CAUSA 834 DE 1950, DESORDEN PÚBLICO

REPORTE DEL JEFE DE LA POLICÍA JUDICIAL DE LA HABANA AL PRESIDENTE DE LA QUINTA SALA DE LO CRIMINAL DE LA AUDIENCIA DE LA HABANA

POLICÍA JUDICIAL
Habana, diciembre 8 de 1950.

Causa No. 834 de 1950. Desorden público

Señor presidente de la Sala Quinta de lo Criminal de la Audiencia de la Habana. (En funciones de Tribunal de Urgencia)

SEÑOR:

En contestación a su mandamiento de fecha 8 de noviembre próximo pasado, librado por virtud de la causa número del margen, tengo el honor de comunicarle; que para cumplir lo dispuesto, comisione al agente de este cuerpo, Francisco Díaz Carrillo, el que por escrito me informa lo siguiente: Que el día 7 de noviembre próximo pasado, los comandantes Cornelio Rojas Fernández y Rafael Casals; capitán Félix Cabrera Rodríguez; tenientes Rafael Salas Cañizares, Manuel Rojas Gascón y Juan A. Valdés Abreu, pertenecientes a la policía nacional, con personal a sus órdenes, se personaron en el teatro "Auditórium", en la calle Calzada, esquina D, en el Vedado, por tener confidencias que en ese lugar se estaba efectuando una reunión de destacados líderes del Partido Comunista y que en la misma harían pronunciamientos atentatorios al régimen democrático de la República de Cuba, y con ello manifiesta infracción de lo dispuesto en el inciso quinto, letra C del Decreto Presidencial número 168, de fecha 9 de enero de 1941, procediendo a conducir a virtud de ello a la Octava Delegación de Policía a los señores doctores Juan Marinello Vidaurreta, Lázaro Peña González, doctor Salvador García Agüero, Manuel Luzardo Guerra, Jorge García Gallo y demás encartados, cuyas generales se consignan en el atestado extendido al efecto, suspendiéndose el acto que se estaba celebrando, procediendo también a la ocupación de la autorización número 8315, de fecha primero de noviembre del corriente año, expedida por el señor Alcalde Municipal de la Habana a nombre del señor Elías Entrialgo, en su carácter de Presidente del Comité Nacional por la Paz: Que el agente informante, en el curso de las investigaciones practicadas ha logrado conocer, que ciertamente

miembros destacados del Partido Comunista de Cuba, dirigidos por el doctor Juan Marinello Vidaurreta, aprovechando la oportunidad de la presencia de elementos de actividades extranjeras simpatizantes de la propaganda marxista y cuya ejecutoria son de público conocida, los señores Cossío Villegas y Carlos Noble en forma habilidosa se adhirieron al homenaje que estaba llevando a efecto el Comité Nacional de la Paz, presidido por el señor Elías Entrialgo, a cuyo nombre se expidió el permiso correspondiente número 8315, de fecha primero de noviembre de 1950 expedido por el Departamento de Gobernación Municipal del Municipio de La Habana, siendo público y notorio que en ese acto elementos disolventes y oportunistas, aprovechándose de la ocasión y cumpliendo órdenes seguramente de la Junta Directriz Soviética que representan los citados señores hubieron de manifestarse contra el régimen democrático de la República de Cuba y en detrimento vejaminoso para los integrantes del Poder Ejecutivo de la Nación y Autoridades, todo lo cual quedó interrumpido con la intervención de la Policía Nacional.

De usted respetuosamente.

Máximo Pérez López
Jefe de la Policía Judicial.

Rgtro.4502.

AL TRIBUNAL DE URGENCIA DE
LA HABANA

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, ciudadano de México, con residencia temporal en el Hotel "Lincoln" de esta Ciudad, al Tribunal expone:

Que en diversos periódicos de la Habana se ha publicado la noticia de que los cuerpos policíacos cubanos habrán de impedir la salida de la delegación de México al Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, y que, según [illegible] las propias informaciones los miembros de esa delegación Srs Gral Heriberto Jara, Dr Ismael Cossio Villegas, Dr Carlos Noble, Senador Juan M. Elizondo, Agustín Guzmán, Arturo C. Orona, Enrique Ramírez y Ramírez, Luis Torres, Rodolfo Guzmán, Boris Rossen, la lamede Borsari y el exponente, están sujetos al procedimiento que se sigue por ese Tribunal de Urgencia.

Que, como quiera que en la noche del martes 7 los delegados mexicanos fueron arbitrariamente detenidos por fuerzas de la policía sin que hasta el momento se les haya explicado el motivo de la detención ni la misma haya sido debidamente explicada a la representación diplomática de México en Cuba, el exponente, como Presidente de la Delegación teme que la misma vuelva a ser objeto de molestias.

Por ello, al Tribunal se dirige para solicitar que le sea expedida una certificación en que conste que los citados miembros de la delegación mexicana pueden abandonar el territorio nacional y que no existe contra los mismos orden de arresto, extremos estos que ha podido conocer el exponente a través del Dr. Carlos Rafael Rodríguez que ha investigado en la Secretaría del Tribunal.

Expreso al Tribunal mi mas alta consideración.

La Habana 10 de noviembre de 1950.

Lic Vicente Lombardo Toledano.

Carlos Rodríguez
10 de Nov. 1950

Facsímil de la carta dirigida al Tribunal de Urgencia por VLT.

SOLICITUD AL TRIBUNAL DE URGENCIA DE LA COMPLETA EXONERACIÓN DE LOS INCULPADOS DE LA CAUSA 834 DE 1950

Al Señor Secretario del Tribunal de Urgencia.

Dr. Carlos Rafael Rodríguez a usted solicita:

Que se le extienda certificación de que los señores: Lic. Vicente Lombardo Toledano, General Heriberto Jara, Senador de la República de México; Sr. Juan Manuel Elizondo; Dr. Mario Digo; Dr. Ismael Cossio Villegas; Dr. Carlos Noble; Agustín Guzmán; Rodolfo Guzmán; Palamede Borsari; Boris Rosen; Arturo G. Orono; Enrique Ramírez y Ramírez; Luis Torres; José Morera; Dr. Carlos Rafael Rodríguez, e Isidoro Malmieca que fueron detenidos en la Causa 834 de 1950 y cuya libertad fue ordenada por este Tribunal, no están sometidos a ninguna orden de arresto en esa Causa ni han sido citados a comparecer ante el Tribunal de Urgencia en fecha próxima.

La Habana 10 de noviembre de 1950.

Dr. Carlos Rafael Rodríguez.

RESPUESTA DEL TRIBUNAL DE URGENCIA A LA SOLICITUD DE EXCULPACIÓN

Señores Cabezas; Vignier; Reyes; Solís; Barreras:

A su causa el anterior escrito, expídase y entréguese la certificación que se interesa en la que se hará constar únicamente que las personas que se mencionan: Lic. Vicente Lombardo Toledano, General Heriberto Jara, Juan Manuel Elizondo, Dr. Mario Digo, Dr. Ismael Cosio Villegas, Dr. Carlos Noble, Sr. Agustín Guzmán, Sr. Rodolfo Guzmán, Sr. Palamede Borsari, Sr. Boris Rosen, Sr. Arturo G Orono, Sr. Enrique Ramírez, Sr. Luis Torres, Sr. José Morera, Sr. Isidoro Malmieca, y Dr. Carlos Rafael Rodríguez, que fueron detenidos en esta causa, fueron puestos posteriormente en libertad, figurando como acusados por dicha causa.

Lo acordó el Tribunal y rubrica su Presidente. Certifico.

Habana, noviembre 11 de 1950.

Nota: Que en la misma fecha anterior se expidió la certificación dispuesta y se hizo entrega de la misma al Dr. Carlos Rafael Rodríguez. Certifico.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Acosta, Ignacio — 310
Adenauer, Conrad — 389
Agramonte, Roberto — 124, 129
Aguayo, Cirilo — 48
Agüero, Rafael — 124
Aguilar Monteverde, Alonso — 310
Aguirre, Francisco — 97
Aguirre, Severo — 62
Aldereguía, Gustavo — 62, 72
Alemán Valdés, Miguel — 136
Aliaga, Serafín — 48
Almuiñas, Luis — 48
Amézaga, Juan José de — 88
Amigo, José Luis — 62
Anaya, Pedro — 258
Anguiano, Daniel — 48
Antuña, Vicentina — 124
Arbenz, Jacobo — 136, 150, 171, 175, 191, 209
Arévalo, Cofiño — 29, 97
Arévalo, Juan — 48, 53
Arévalo, Juan José — 136, 171
Argaña, José María — 47, 84
Arvizu Campos, Pedro — 107
Aspiazu, Enrique — 48
Ávila Camacho, Manuel — 59, 77, 88, 92, 136

Barnes, Bill — 183, 184
Barnet, José Antonio — 313
Barrero, Filiberto — 47
Batista, Fulgencio — 5, 18, 31, 32, 40, 41, 45, 53, 65, 78, 79, 83, 88, 91, 92, 93, 112, 117, 118, 119, 120, 122, 128, 129, 131, 137, 139, 140, 141, 144, 154, 157, 165, 175, 178, 190, 191, 192, 212, 243, 248, 263, 281, 288, 299, 300, 301, 303, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 325, 334, 345, 354, 358, 362, 409, 410, 451, 452
Benhan, N. — 207
Betancourt, Rómulo — 357, 359
Bisbé, Manuel — 124
Blanco Álvarez, Rafael — 62
Bolívar, Simón — 162, 334
Borbolla, Manuel — 62
Borda, Alberto — 84
Bowles, Chester — 315, 317
Bravo Acosta, Antonio — 63
Brooks, Francisco Javier — 132

Cabo Giorla, Luis — 48
Cabrera, Antonio E. — 126
Calder-Marshall, Arthur — 49
Calderón Guardia, Rafael — 77, 88, 92
Cárdenas del Río, Lázaro — 18, 19, 37, 136, 177, 410
Carmona, Fernando — 310
Carranza, Venustiano — 159, 301, 410
Carrillo, Alejandro — 29
Carrión, Jorge — 262, 310
Casals, Enrique — 132
Casero Guillén, Luis — 124
Casparsson, Ragnar — 48

Castillo Armas, Carlos — 137, 209
Castro, Fidel — 129, 143, 159, 171, 174, 176, 180, 184, 192, 194, 196, 197, 198, 212, 213, 226, 238, 254, 264, 269, 280, 281, 285, 287, 290, 291, 300, 301, 303, 309, 311, 312, 313, 315, 316, 317, 327, 345, 346, 348, 363, 365, 367, 371, 382, 390, 391, 394, 410, 446, 447, 452, 454
Castro, Raúl — 198
César, Cayo Julio — 114
Chiang, Kai-shek — 380, 430
Chíbás, Eduardo — 129
Cianciardo, Mariano S. — 47
Cienfuegos, Camilo — 213
Clavijo, Clodomiro — 47
Codina Subirata, Armando — 133
Cofiño, Ángel — 48, 62
Collado, Gonzalo — 62, 124
Colón, Cristóbal — 337
Concepción Parodín, Antonio — 132
Cordero, Víctor — 84
Cossío Villegas, Ismael — 105
Cowley Gallego, Fermín — 133
Cruickshank García, Jorge — 262
Cuauhtémoc — 245
Cusidó, N. — 133

Dantas, Cristóbal Bezerra — 403
Danzós Palomino, Ramón — 404
Debray, Regis — 454
Díaz de Soto, Hugo — 132
Díaz Mori, Porfirio — 160, 174, 258, 301, 302, 311, 312, 354, 363, 410, 433, 437
Díaz Ordaz, Gustavo — 435, 437
Díaz Ruiz, José — 132
Díaz, Lomberto — 124
Domínguez, Ofelia — 62
Douglas, Paul H. — 188
Dulles, Foster — 384
Duran Z., Pedro — 101
Echevarría, Ángeles — 62
Eisenhower, Dwight D. — 193, 206, 235, 236, 237, 238, 247, 249, 281, 285, 293, 345, 346, 382, 453
Elías Calles, Plutarco — 136, 177, 410
Emerson, Ralph Waldo — 221
Engels, Federico — 297, 298, 442
Escalante, Aníbal — 62, 124
Escalante, César — 62
Espartaco — 114
Esperance, Telmo — 132
Espino, José M. — 62
Esquilo — 198
Esquivel, Domingo — 403
Estrada Palma, Tomás — 396
Estrada Villa, Rafael — 262
Eurípides — 198

Fallas Sibaja, Carlos Luis — 47
Feliú, Jesús — 131
Fernández, Carlos — 48, 62, 69, 72, 124
Fernández, Fico — 129
Ferrara, Orestes — 174
Figueres, José — 137, 316
Figueroa Mendoza, Francisco — 404, 407
Fimmen, Edo — 48
Flores Olea, Víctor — 310
Fonseca, Andrés — 48
Foster Dulles, John — 150, 209, 237
Franchon, Benoit — 48
Franco Bahamonde, Francisco — 53, 187, 192, 265, 389
Frondizi, Arturo — 237, 358, 359
Fructuoso, Carlos Alberto — 454
Fuentes, Carlos — 310

García Buchaca, Edith — 62, 124
García Gallo, Gaspar Jorge — 124

García Inclán, Guido — 124
García Moreno, Antonio — 126, 262
García Ochoa, Martha — 62
García Pujol, Ranconín — 62
García, Julio — 1
García, León Roberto — 310
García, Teresa — 29, 47, 69
Gaulle, Charles de — 389, 454
Goethe, Johann Wolfgang — 198
Gómez Carbonell, María — 62
Gómez Gámez, Isidoro — 262
Gómez, Juan Gualberto — 395
Gómez, Miguel Mariano — 313
González Peña, Ramón — 48
González, Alejo — 62
Goodrich, N. — 208
Gorostiza, José — 415
Goulart, Joâo — 403, 405
Granados, Ramón — 47
Grau San Martín, Ramón — 93, 97, 128, 129, 133, 312, 313
Green, William — 34
Gresa, Jacques — 48
Gruening, Ernest — 188
Guevara, Ernesto — 321
Guiteras, Antonio — 312, 313
Guruswami, N. — 49
Gutiérrez Grullón, Juan — 62
Gutiérrez, Carlos — 310
Guzmán, Armando — 132
Guzmán, Rodolfo — 101
Guzmán V., Agustín — 101

Habsburgo, Maximiliano de — 258
Hechevarría, Loynaz — 131
Hernández, Heliodoro — 62
Hernández, Silverio — 132
Hernández Tellaeche, N. — 124
Herter, Cristian A. — 155, 156, 237
Hidalgo y Costilla, Miguel — 24, 162, 199, 245, 257, 270, 334
Hierón I, de Siracusa — 431
Hill, Robert C. — 249
Hitler, Adolfo — 53, 59, 62, 64, 76, 91, 171, 255, 333, 380, 385, 401
Holifield, Chet — 188
Huerta, Victoriano — 252, 302, 335
Hugo, Víctor — 258
Humphrey, Hubert H. — 188

Ibáñez, Bernardo — 47, 84
Iglesias Díaz, Aracelio — 101
Infante, Héctor — 132
Iturbide, Agustín de — 258

Jara, Heriberto — 105, 108
Jefferson, Thomas — 139
Jiménez Guerrero, Efraín — 47
Johnson, Lindon Byron — 188, 384, 453
Jouhaux, León — 48
Juan XXIII — 387
Juárez García, Benito — 96, 114, 199, 245, 270

Kant, Emmanuel — 197
Kennedy, John F. — 236, 238, 250, 271, 281, 283, 285, 286, 292, 307, 309, 310, 319, 321, 327, 345, 346, 349, 357, 367, 377, 383, 384, 385, 386, 389, 390, 453
Kishi, Nobusuke — 216, 281
Kleist, Pablo Luis Ewald von — 72
Kruschev, Nikita — 201, 202, 237, 389

Lacerda, Carlos — 404
Lafayette, marqués de — 275
Laya, Francisco — 62
Lemus, José María — 136

Lenin, Vladimir Ilich Ulianov — 299, 385, 445, 446, 447
León Rentería, Ramón — 53, 54, 69, 72, 84
Lewis, John L. — 34, 48
Lincoln, Abraham — 188, 380
Lindley, Charles — 48
Litvinov, Maxim — 72
Lombardo Toledano, Vicente — 1, 15, 25, 29, 31, 32, 37, 43, 45, 53, 54, 55, 56, 59, 61, 62, 63, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 84, 91, 92, 96, 97, 99, 101, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 112, 117, 118, 126, 147, 169, 170, 171, 172, 203, 239, 240, 255, 262, 310, 330, 375, 377, 403, 404, 408
López, Alfonso — 88
López, Jacinto — 262, 403
López Aliaga, Luis — 48
López de Santa Anna, Antonio — 258
López Mateos, Adolfo — 235, 236, 237, 238, 244, 245, 271, 272, 273, 274, 301, 329, 330, 368, 369, 375, 392, 405, 410, 413, 416, 423
López Rayón, Ignacio — 338
Lumumba, Patricio — 259
Luzardo, Manclo — 62

Maceo, Antonio — 300
Machado, Gerardo — 36, 95, 117, 132, 141, 299, 312
Madero, Francisco I. — 159, 174, 199, 212, 251, 252, 301, 302, 311, 312, 335, 363, 434
Malpica, Francisco — 48, 62
Marcué Pardiñas, Manuel — 310
Marinello, Juan — 68, 106, 124, 377
Martí, José — 29, 96, 113, 114, 115, 133, 194, 260, 275, 300, 371
Martí Ibáñez, Félix — 48
Martínez, N. — 249
Marx, Carlos — 51, 64, 177, 297, 298, 299, 442, 444, 445
McKinley, William — 343, 394
Medina Angarita, Isaías — 88
Medrano, Wenceslao — 84
Mella, Julio Antonio — 67, 95, 96, 300
Mendiola, N. — 124
Menéndez, Jesús — 62
Merle, Vivier — 48
Mesa Andraca, Manuel — 403
Mikoyán, Anastas — 202
Milessi, Pedro — 48
Mina, Francisco Javier — 275
Miolán, Ángel — 62
Monroe, James — 12, 205, 209, 229, 231, 233, 237, 284, 310, 322, 349, 365, 379, 395, 433, 437, 457
Montaño, Guillermo — 403
Montenegro, J. Elías — 48
Monterrey, Manuel — 48
Mora, Menealo — 124
Mora, Rafael — 48
Morelos y Pavón, José María — 96, 114, 162, 199, 245, 258, 334, 338
Morera Pérez, José — 62, 126
Morgan, Enrique — 132
Mujal, Eusebio — 97
Muñoz Marín, Luis — 107
Mussolini, Benito — 171

Napoleón I. Bonaparte — 167
Nathan, David S. — 84
Nehru, Jawaharlal — 391
Nelken, Margarita — 48
Nixon, Richard — 150, 236, 238, 281
Noble, Carlos — 105
Noda Morejón, Isidro — 132

Obregón, Álvaro — 136, 339, 410
Ocampo, Salvador — 47, 75, 84, 101
Ochoa, Emilio — 124

Oliveira Salazar, Antonio de — 265, 391
Ordoqui, Joaquín — 120, 124
Ortega, Nila — 62
Ostroski, V. — 203

Pacheco León, Neftalí — 48
Padilla, Raúl — 62
Padilla Nervo, Luis — 209
Padrón, Alfredo — 48
Padrón, Pedro Luis — 19, 77
Palma, Pilar — 62
Pardo Llada, José — 124, 129
Pearson, Drew — 153, 154, 156
Peña, Lázaro — 29, 48, 53, 54, 61, 69, 72, 84, 101, 107, 124
Peña, Luis — 132
Peraza, Constantino — 132
Pérez, José María — 62, 124
Pérez Crespo, Pedro — 48, 62
Pérez Elías, Antonio — 310
Pérez Jiménez, Marcos — 186
Pérez Leirós, Francisco — 47
Perón, Juan Domingo — 359
Pershing, John J. — 247, 259, 435
Pike, Zebulon Montgomery — 206
Píndaro — 431
Platt, Orville Hitchcock — 39, 381, 395, 396, 451
Polk, James Knox — 206
Porter, Charles — 188
Porter, David — 206
Potofaki, Jacobo — 84
Prado, Manuel — 251
Prenant, Marcel — 48
Prío Socarrás, Antonio — 313
Prío Socarrás, Carlos — 107, 117, 129, 311, 313, 314, 363, 429, 431
Prío Socarrás, Francisco — 313

Quadros, Janio — 320, 359
Quiñónez, N. — 404

Ramaje, N. — 206
Ramírez, Pedro Pablo — 86
Ramírez Peña, Eladio — 132
Ramírez y Ramírez, Enrique — 101
Rawson, Arturo — 86
Regueros Peralta, Jorge — 47
Renán, Ernest — 221
Rentería, Ramón L. — 54
Ribard, André — 48
Ribero, José I. — 132
Rice, Elmer — 188
Rico Galán, Víctor — 310
Ríos, Juan Antonio — 88
Roca, Blas — 124
Rockefeller, Nelson — 281
Rodó, José Enrique — 221, 222
Rodríguez, Aída — 62
Rodríguez, Carlos Rafael — 62, 124
Rodríguez, Enrique — 84
Rodríguez, Guillermo — 47, 84
Rodríguez, Heliodoro — 48
Rodríguez, Venancio — 62
Roosevelt, Eleanor — 188
Roosevelt, Franklin Delano — 5, 18, 69, 86, 87, 99, 188, 255, 308, 352
Roosevelt, Theodore — 185, 208, 247, 354
Root, Elihu — 294
Roth, George Andrew — 454
Rubio Félix, Lázaro — 262
Ruiz Cortines, Adolfo — 136
Rusk, Dean — 351
Russell, Bertrand — 389

Saladrigas y Zayas, Carlos — 128
San Martín, José de — 334
Sánchez de Palma, María — 62

Sánchez, Alberto — 84
Sánchez Piedras, Emilio — 245
Sandino, Augusto César — 248
Sayago Herrera, Indalecio — 262
Schiller, Friedrich von — 198
Sera, Luis — 132
Shakespeare, William — 198
Sigman, Rhee — 216
Sinclair, Upton — 188
Smith, Earl — 309
Sófocles — 198
Somoza, Anastasio — 137
Somoza, (Familia) — 249, 341, 342, 354
Somoza, Luis — 137, 150, 159, 247, 265
Sosa de Quezada — 73
Staal, J. — 49
Stephens García, Manuel — 403, 404, 407, 436
Stout, Rex — 188
Stroessner, Alfredo — 150
Suárez, Aggeo — 62
Suárez, Manuel — 48, 62
Suárez Rivas, N. — 54

Tántalo — 431
Taylor, Zachary — 275
Tello, Manuel J. — 427
Terrazas, Manuel — 403
Thurston, Walter — 99
Tieles, Evelo — 124
Timoshenko, Semión Konstantínovich — 72
Tomás, Alejo — 132
Torres Vera, Alberto — 48
Troitiño, Adrián — 48
Trujillo, Rafael Leónidas — 137, 150, 159, 186, 187, 188, 192, 265, 354
Truman, Harry S. — 281

Ubico, Jorge — 13, 248, 354
Urrutia, Manuel — 147
Useche, Cristóbal — 47

Valerio Consuegra, Antonio — 132
Vasconcelos, José — 221, 222
Velázquez, Fidel — 50, 75, 84
Vera Álvarez, Román — 47
Vergara, Alejandro — 62
Vicente, Leovigildo — 62
Villa, Francisco — 190, 268, 275, 301
Villareal, Bernabé — 47

Wallace, Henry — 77, 78
Wilson, Henry Lane — 434
Wood, Leonard — 394, 396

Ydígoras Fuentes, Miguel — 239, 240, 244, 245, 247, 248, 265, 319, 326, 341, 342, 354, 357

Zapata, Emiliano — 174, 190, 199, 268, 301
Zaydin, Ramón — 91

SIGLAS

AFL
Federación Americana del Trabajo — 97
CCI
Central Campesina Independiente — 403, 404
CEFPSVLT
Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Dr. Vicente Lombardo Toledano — 1, 3, 9, 17, 19, 21, 31, 33, 35, 37, 39, 43, 45, 47, 53, 55, 59, 61, 67, 75, 77, 79, 81, 83, 85, 91, 93, 94, 97, 99, 101, 103, 105, 127,

131, 135, 139, 143, 149, 153, 157, 161, 165, 173, 177, 183, 185, 189, 201, 205, 211, 215, 225, 229, 235, 241, 247, 251, 263, 267, 279, 283, 287, 311, 315, 331, 345, 351, 357, 361, 371, 379, 387, 393, 399, 405, 409, 413, 417, 421, 425, 429, 433, 439, 451, 455
CGT
Confederación General de Trabajadores (Argentina) — 12
CIA
Central de Inteligencia Americana — 454
CIO
Congreso de Organizaciones Industriales — 51, 89
CTC
Confederación de Trabajadores de Cuba — 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 33, 34, 51, 53, 54, 56, 57, 61, 62, 63, 65, 67, 69, 79, 81, 85, 97, 101, 170
CTAL
Confederación de Trabajadores de América Latina — 18, 27, 34, 45, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 70, 71, 72, 75, 76, 77, 78, 79, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 91, 92, 93, 97, 99, 100, 101, 103, 117, 126, 147, 170, 171, 172
CTM
Confederación de Trabajadores de México — 9, 14, 15, 17, 20, 26, 29, 31, 34, 43, 45
CUTCH
Central Única de Trabajadores de Chile — 172
EUA
Estados Unidos de América — 84, 119
FSM
Federación Sindical Mundial — 215
GREMARDO-CTM
Gregorio Martínez Dorantes-Confederación de Trabajadores de México — 3
ISSSTE
Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado — 404
MLN
Movimiento de Liberación Nacional — 403
OEA
Organización de Estados Americanos — 149, 150, 151, 155, 156, 194, 209, 249, 283, 284, 285, 315, 316, 317, 318, 329, 330, 337, 345, 346, 347, 349, 351, 352, 353, 354, 364, 365, 385, 411, 413, 414, 415, 422, 425, 426, 427, 430, 433, 437, 455, 456, 457
ONU
Organización de las Naciones Unidas — 117, 119, 125, 186, 225, 239, 426, 427, 430, 456, 457
ORIT
Organización Regional Interamericana de Trabajadores — 430
OTAN
Organización del Tratado del Atlántico Norte — 380
PCM
Partido Comunista Mexicano — 331, 403
PNR
Partido Nacional Revolucionario — 18, 273, 274
POC
Partido Obrero Campesino — 331
PPS
Partido Popular Socialista — 239, 240, 257, 262, 295, 319, 329, 330, 331, 368, 369, 370, 403, 404
PRCA
Partido Revolucionario Cubano Auténtico — 133
PRI
Partido Revolucionario Institucional — 273, 274

PRM
Partido de la Revolución Mexicana — 18, 273
UGOCM
Unión General de Obreros y Campesinos de México — 403, 404
UNESCO
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura — 225
UOM
Universidad Obrera de México — 47
URSS
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas — 67, 72, 131, 155, 201, 203, 236, 279, 317
VLT
Vicente Lombardo Toledano — 1, 3, 9, 17, 19, 21, 31, 33, 35, 37, 39, 43, 45, 47, 53, 55, 59, 61, 67, 75, 77, 79, 81, 83, 85, 91, 93, 94, 99, 101, 103, 105, 127, 131, 135, 139, 143, 149, 153, 157, 161, 165, 173, 177, 183, 185, 189, 201, 205, 211, 215, 225, 229, 235, 241, 247, 251, 263, 267, 279, 283, 287, 311, 315, 331, 345, 351, 357, 361, 371, 379, 387, 393, 399, 405, 409, 413, 417, 421, 425, 429, 433, 439, 451, 455

ÍNDICE

PRESENTACIÓN V
Marcela Lombardo

EL DERECHO INTERNACIONAL AMERICANO
Y EL MOVIMIENTO OBRERO 1
27 DE ENERO DE 1928

EMANCIPACIÓN DEL PUEBLO CUBANO 3
8 DE MAYO DE 1936

MENSAJE DE LA C.T.M. A LAS
CENTRALES SINDICALES DE AMÉRICA LATINA 9
2 DE SEPTIEMBRE DE 1936

CONGRESO NACIONAL
DE UNIFICACIÓN SINDICAL DE CUBA 17
23 DE ENERO DE 1939

ENTREVISTA CON EL PERIÓDICO
HOY, DE LA HABANA 19
24 DE ENERO DE 1939

CLAUSURA DEL CONGRESO
NACIONAL DE UNIFICACIÓN
DE LOS TRABAJADORES DE CUBA 21
28 DE ENERO DE 1939

DESAGRAVIO AL MONUMENTO
A JOSÉ MARTÍ EN LA HABANA 29
28 DE ENERO DE 1939

MITIN DE RECEPCIÓN A F. BATISTA 31
5 DE FEBRERO DE 1939

ACERCA DEL CONGRESO
DE UNIFICACIÓN OBRERA EN CUBA 33
6 DE FEBRERO DE 1939

VISIÓN DE LA NUEVA CUBA 35
10 DE FEBRERO DE 1939

SEGUNDA CONFERENCIA
AMERICANA DEL TRABAJO 37
18 DE NOVIEMBRE DE 1939

A PROPÓSITO DE LA
SITUACIÓN EN CUBA 39
14 DE DICIEMBRE DE 1939

LA NUEVA CONSTITUCIÓN
POLÍTICA DE CUBA 43
10 DE AGOSTO DE 1940

FELICITACIÓN AL PROLETARIADO
DE CUBA POR SU TRIUNFO ELECTORAL 45
21 DE JULIO DE 1940

INFORME AL PRIMER CONGRESO
GENERAL DE LA CONFEDERACIÓN
DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA 47
22 NOVIEMBRE DE 1941

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
ES RECIBIDO POR EL PRESIDENTE
FULGENCIO BATISTA 53
9 DE SEPTIEMBRE DE 1942

EL ESFUERZO POR CREAR *HOY*,
HA DE SERVIR DE ALTO EJEMPLO
PARA LOS TRABAJADORES TODOS 55
10 DE SEPTIEMBRE DE 1942

RECEPCIÓN A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
EN GUANTÁNAMO 59
13 DE SEPTIEMBRE DE 1942

CLAUSURA DEL VI CONSEJO
DE LA CONFEDERACIÓN
DE TRABAJADORES DE CUBA 61
19 DE SEPTIEMBRE DE 1942

LOMBARDO TOLEDANO EN CUBA 67
DICIEMBRE DE 1942

ACERCA DEL PRÓXIMO CONSEJO
DEL COMITÉ CENTRAL
DE LA C.T.A.L. EN LA HABANA 75
22 DE JUNIO DE 1943

ENTREVISTA CON EL PERIÓDICO
HOY, DE LA HABANA 77
25 DE JULIO DE 1943

INAUGURACIÓN DEL II CONSEJO
DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L. 79
28 DE JULIO DE 1943

INFORME AL II CONSEJO
DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L. 81
28 DE JULIO DE 1943

CARTA DE LOS DELEGADOS
AL II CONSEJO DEL COMITÉ CENTRAL
DE LA C.T.A.L. AL PRESIDENTE DE CUBA,
FULGENCIO BATISTA 83
28 DE JULIO DE 1943

RESOLUCIONES DEL II CONSEJO
DEL COMITÉ CENTRAL DE LA C.T.A.L. 85
31 DE JULIO DE 1943

BANQUETE A LOS
DELEGADOS DE LA C.T.A.L. 91
1 DE AGOSTO DE 1943

ENTREVISTA CON
RAMÓN GRAU SAN MARTÍN,
PRESIDENTE ELECTO DE CUBA 93
30 DE SEPTIEMBRE DE 1944

CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE
DE JULIO ANTONIO MELLA 95
10 DE ENERO DE 1946

MANIOBRA DIVISIONISTA DE LA A.F.L.
EN EL MOVIMIENTO OBRERO DE CUBA 97
8 DE ABRIL DE 1947

MISIVA AL EMBAJADOR NORTEAMERICANO
EN MÉXICO, W. THURSTON, A PROPÓSITO
DE LA CUOTA AZUCARERA CUBANA 99
4 DE AGOSTO DE 1947

SOBRE EL ASESINATO
DE ARACELIO IGLESIAS DÍAZ,
DIRIGENTE OBRERO CUBANO 101
20 DE OCTUBRE DE 1948

SOBRE LA REPRESIÓN EN CUBA 103
10 DE AGOSTO DE 1950

EL CASTILLO DEL PRÍNCIPE 105
18 DE NOVIEMBRE DE 1950

LLAMADO A LA SOLIDARIDAD
CON LOS TRABAJADORES DE CUBA Y URUGUAY 111
7 DE OCTUBRE DE 1952

LO QUE JOSÉ MARTÍ
ESPERABA DE MÉXICO 113
7 DE FEBRERO DE 1953

ACERCA DE LA DENUNCIA ANTE LA O.N.U.
DEL RÉGIMEN DE FULGENCIO BATISTA 117
28 DE AGOSTO DE 1953

DENUNCIA DEL RÉGIMEN DE
FULGENCIO BATISTA ANTE LA COMISIÓN
DE DERECHOS HUMANOS DE LA O.N.U. 119
4 DE SEPTIEMBRE DE 1953

LA DRAMÁTICA CRISIS DE CUBA 127
19 DE DICIEMBRE DE 1956

CUBA SIGUE SANGRANDO 131
6 DE FEBRERO DE 1957

LOS PUEBLOS DEL CARIBE
SE LEVANTAN 135
27 DE MARZO DE 1957

ESTÁN CONTADOS YA LOS DÍAS DE BATISTA 139
9 DE ABRIL DE 1958

LOS ENEMIGOS
DE LA REVOLUCIÓN CUBANA 143
4 DE MARZO DE 1959

MENSAJE AL PRESIDENTE DE CUBA,
MANUEL URRUTIA, CON RELACIÓN
A LA RECIENTE LEY DE REFORMA AGRARIA 147
29 DE MAYO DE 1959

LA O.E.A. NO PUEDE INTERVENIR
EN LOS PROBLEMAS DOMÉSTICOS
DE LAS NACIONES AMERICANAS 149
19 DE AGOSTO DE 1959

¿UNA HUNGRÍA O UNA COREA AMERICANA? 153
26 DE AGOSTO DE 1959

LOS CANCILLERES DE AMÉRICA
CONTRA CUBA 157
2 DE SEPTIEMBRE DE 1959

OTRA VEZ ARDE EL CARIBE 161
2 DE DICIEMBRE DE 1959

CARÁCTER Y TRASCENDENCIA
DE LA REVOLUCIÓN CUBANA 165
24 DE FEBRERO DE 1960

ENTREVISTA CON EL PERIÓDICO
HOY DE LA HABANA 169
22 DE MARZO DE 1960

DICTADURA Y REVOLUCIÓN:
EL ERROR DE NUESTROS LIBERALES 173
23 DE MARZO DE 1960

EL PUEBLO DE CUBA:
FLAMA DE AMÉRICA 177
6 DE ABRIL DE 1960

CUBA, SOCIEDAD ANÓNIMA 183
27 DE ABRIL DE 1960

¡ALERTA, VENEZUELA! 185
4 DE MAYO DE 1960

INFORME SOBRE CUBA 189
18 DE MAYO DE 1960

LA VISITA DE JRUSHOV A CUBA 201
30 DE JUNIO DE 1960

ENTREVISTA CON LA REVISTA
LITERATURNAYA GACETA DE MOSCÚ 203
30 DE JULIO DE 1960

INVOCAR LA DOCTRINA MONROE
ES UN INSULTO PARA LA AMÉRICA LATINA 205
3 DE AGOSTO DE 1960

JULIO 26: UNA NUEVA FECHA
DE AMÉRICA LATINA 211
17 DE AGOSTO DE 1960

MENSAJE A NOMBRE DE LA F.S.M.
DIRIGIDO AL PRIMER CONGRESO
LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES 215
24 DE AGOSTO DE 1960

CUBA, BAJO LAS CANDILEJAS 225
6 DE SEPTIEMBRE DE 1960

EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA
HA MUERTO EL SISTEMA INTERAMERICANO 229
14 DE SEPTIEMBRE DE 1960

OBJETIVO DE LA ENTREVISTA
LÓPEZ MATEOS-EISENHOWER 235
26 DE OCTUBRE DE 1960

DENUNCIA DEL P.P.S. ACERCA
DE LA INMINENTE INVASIÓN
A CUBA DESDE GUATEMALA 239
29 DE OCTUBRE DE 1960

LA INVASIÓN A CUBA PROVOCARÍA
LA TERCERA GUERRA MUNDIAL 241
9 DE NOVIEMBRE DE 1960

LA INVASIÓN YANQUI EN EL CARIBE ES UNA
AGRESIÓN A TODA LA AMÉRICA LATINA 247
30 DE NOVIEMBRE DE 1960

CARTA ABIERTA A DON MANUEL PRADO,
PRESIDENTE DE PERÚ 251
18 DE ENERO DE 1961

DEFENDER A CUBA ES DEFENDER
A MÉXICO Y A LA AMÉRICA LATINA 257
12 DE ABRIL DE 1961

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO
COMPRA BASURA 263
12 DE ABRIL DE 1961

INICIO DE LA CAMPAÑA
ELECTORAL DE 1961 DEL
PARTIDO POPULAR SOCIALISTA 267
6 DE MAYO DE 1961

CAUSAS DEL FRACASO DE LA INVASIÓN 279
10 DE MAYO DE 1961

SOBRE LA REVOLUCIÓN
SOCIALISTA CUBANA 287
24 DE MAYO DE 1961

LAS REVOLUCIONES
Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS 295
JULIO DE 1961

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE
JOHN F. KENNEDY
RESPECTO A CUBA 307
AGOSTO DE 1961

CARTA ABIERTA AL EXPRESIDENTE
DE CUBA CARLOS PRÍO SOCARRÁS 311
13 DE SEPTIEMBRE DE 1961

LA VISITA DE CHESTER BOWLES:
COMUNISMO Y LIBERTAD 315
8 DE NOVIEMBRE DE 1961

YANQUIS, NO TOQUEN A CUBA 319
19 DE NOVIEMBRE DE 1961

CONVOCATORIA DEL P.P.S.
A UN ACTO EN APOYO
AL VOTO DE MEXICO EN LA O.E.A. 329
12 DE ENERO DE 1962

PUNTA DEL ESTE
Y LA PERSPECTIVA HISTÓRICA 331
21 DE ENERO DE 1962

KENNEDY LLEVA A
LA O.E.A. A LA TUMBA 345
24 DE ENERO DE 1962

BALANCE DE LA REUNIÓN
DE PUNTA DEL ESTE 351
21 DE FEBRERO DE 1962

PROGRESO SIN ALIANZA 357
23 DE MARZO DE 1962

VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.
VISIÓN DE UN PUEBLO ANTES
Y DESPUÉS DEL 26 DE JULIO 361
1 DE AGOSTO DE 1962

DECLARACIÓN DEL PARTIDO POPULAR
SOCIALISTA ANTE LA AGRESIÓN A CUBA 367
15 DE SEPTIEMBRE DE 1962

CIRCULAR URGENTE DEL P.P.S. A PROPÓSITO
DE LA SITUACIÓN CUBANA 369
15 DE SEPTIEMBRE DE 1962

MÉXICO ANTE LA AGRESIÓN A CUBA 371
19 DE SEPTIEMBRE DE 1962

TELEGRAMA AL PRESIDENTE
LÓPEZ MATEOS CON RELACIÓN
A LA CRISIS DE OCTUBRE DE 1962 375
NOVIEMBRE DE 1962

LA HORA CERO.
EL GOBIERNO YANQUI CONTRA EL MUNDO 379
7 DE NOVIEMBRE DE 1962

LA PRIMERA GRAN VICTORIA
CONTRA LA GUERRA FRÍA 387
14 DE NOVIEMBRE DE 1962

LA BASE NAVAL DE GUANTÁNAMO
DEBE DESAPARECER 393
21 DE NOVIEMBRE DE 1962

URGE ORGANIZAR LA
DEFENSA DE CUBA 399
26 DE DICIEMBRE DE 1962

A PROPÓSITO DEL CONGRESO CONTINENTAL
DE SOLIDARIDAD CON CUBA,
CELEBRADO EN NITEROI, BRASIL 403
4 DE ABRIL DE 1963

CARTA AL PRESIDENTE GOULART 405
10 DE ABRIL DE 1963

ES NECESARIO RECORDAR QUE CUBA ES
PARTE DE AMÉRICA Y DEL MUNDO 409
15 DE ENERO DE 1964

MÉXICO, SU POSTURA EN LA O.E.A. 413
29 DE JULIO DE 1964

FINLANDIA Y CUBA:
DOS POLÍTICAS OPUESTAS 417
12 DE AGOSTO DE 1964

LOS PAÍSES ALINEADOS 421
23 DE SEPTIEMBRE DE 1964

ANTE LA RESTRUCTURACIÓN DE LA O.E.A.,
MÉXICO NO PUEDE VIOLAR
SU TRADICIONAL POLÍTICA EXTERIOR 425
17 DE FEBRERO DE 1965

¿UN GOBIERNO CUBANO EN EL EXILIO? 429
24 DE FEBRERO DE 1965

LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL
Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA 433
23 DE FEBRERO DE 1966

EL MARXISMO
Y LA REVOLUCIÓN CUBANA 439
25 DE JULIO DE 1966

LA REVOLUCIÓN CUBANA
DEBE REDOBLAR SU VIGILANCIA 451
2 DE AGOSTO DE 1967

¡LA O.E.A. HA MUERTO! 456
11 DE OCTUBRE DE 1967

APÉNDICE

DOCUMENTOS MINISTERIALES RELATIVOS
A LOS INCIDENTES REPRESIVOS AL ACTO
DEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1950,
ORGANIZADO POR EL COMITÉ CUBANO POR LA PAZ 459

ÍNDICE ONOMÁSTICO 483

Este libro se terminó de imprimir el
mes de septiembre de 2003 en
Compuformas PAF, S. A. de
C. V. Av. Coyoacán 1031,
03100 México, D.F.
Su tiro consta de
1000 ejem-
plares.

La presente publicación reúne una selección de escritos, discursos y documentos que el doctor Vicente Lombardo Toledano elaboró en diferentes momentos de la historia del proceso político de la hermana República de Cuba, especialmente acerca de las condiciones y luchas de su pueblo, tanto en su carácter de dirigente obrero como de dirigente político.

A cada momento trabajaba para crear conciencia de la necesidad de ser solidario con Cuba, el hermano país asediado por el imperio, pues afirmaba que "defender a Cuba es también defender a México y a la América Latina".

No hubo un solo acontecimiento trascendente que no señalara o del que no advirtiera el peligro que significaba, así como el trabajo que había que realizar para la defensa de Cuba y de su derecho a escoger el régimen que deseara, así como el de nuestra patria y de todos los países hermanos de nuestro continente.

En conjunto, los materiales aquí reunidos reflejan claramente la firme concepción internacionalista que marcó la actividad de Vicente Lombardo Toledano a lo largo de su vida como dirigente del movimiento obrero, tanto de México como de América Latina y del mundo

La selección de los trabajos que integran este libro constituye el testimonio del trabajo realizado para fortalecer la solidaridad de la clase obrera mexicana y latinoamericana, dirigidas por el doctor Vicente Lombardo Toledano, y del pueblo de México, con las luchas del pueblo cubano a lo largo de buena parte del siglo veinte, en especial a partir de 1959, cuando se inaugura con la Revolución Cubana una nueva etapa que aún no concluye y que, como lo señalara nuestro autor, constituye "el inicio de la segunda independencia de América Latina".

SEP